

Embrujada - Kelley Armstrong

Saga Mujeres de Otros Mundos



The Devil Pink Girls

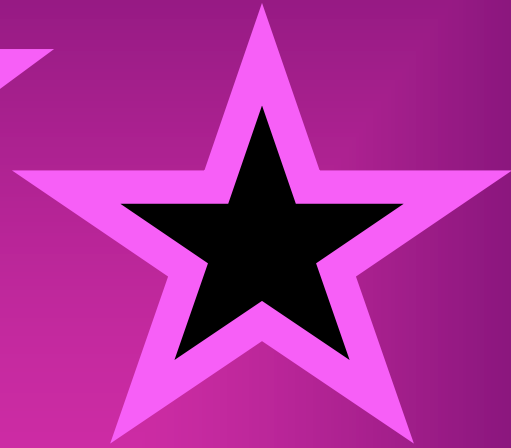
de

El Mundo de Hanna



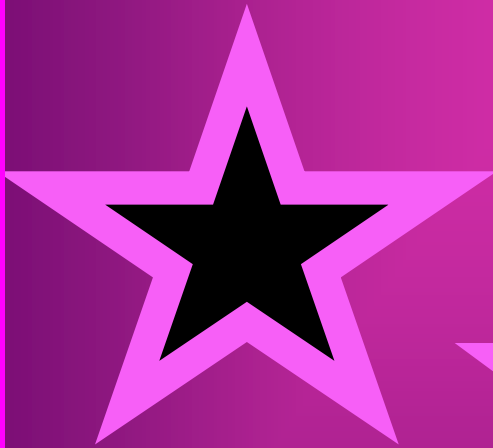
Embrujada - Kelley Armstrong

Saga Mujeres de Otros Mundos



KELLEY ARMSTRONG

EMBRUJADA



The Devil Pink Girls

de

El Mundo de Hanna



ÍNDICE

Prólogo	Página 6.
Capítulo 1	Página 15.
Capítulo 2	Página 23.
Capítulo 3	Página 33.
Capítulo 4	Página 40.
Capítulo 5	Página 50.
Capítulo 6	Página 65.
Capítulo 7	Página 78.
Capítulo 8	Página 86.
Capítulo 9	Página 95.
Capítulo 10	Página 117.
Capítulo 11	Página 129.
Capítulo 12	Página 135.
Capítulo 13	Página 147.
Capítulo 14	Página 153.
Capítulo 15	Página 161.
Capítulo 16	Página 182.
Capítulo 17	Página 190.



Capítulo 18	Página 197.
Capítulo 19	Página 208.
Capítulo 20	Página 216.
Capítulo 21	Página 224.
Capítulo 22	Página 232.
Capítulo 23	Página 246.
Capítulo 24	Página 254.
Capítulo 25	Página 266.
Capítulo 26	Página 271.
Capítulo 27	Página 284.
Capítulo 28	Página 293.
Capítulo 29	Página 301.
Capítulo 30	Página 314.
Capítulo 31	Página 329.
Capítulo 32	Página 336.
Capítulo 33	Página 344.
Capítulo 34	Página 355.
Capítulo 35	Página 362.
Capítulo 36	Página 373.
Capítulo 37	Página 387.
Capítulo 38	Página 397.
Capítulo 39	Página 407.



Capítulo 40	Página 419.
Capítulo 41	Página 425.
Capítulo 42	Página 433.
Capítulo 43	Página 444.
Capítulo 44	Página 455.
Capítulo 45	Página 466.
Capítulo 46	Página 475.
Capítulo 47	Página 486.
Capítulo 48	Página 499.
Capítulo 49	Página 512.
Capítulo 50	Página 523.
Capítulo 51	Página 532.
Capítulo 52	Página 536.



★ Prólogo ★

Francia 1666

Marie Madeline prendió la llama bajo el tazón. El intento voló a través de la chimenea vacía. Ajustó la pantalla de metal enfrente de la chimenea, luego cambió de lugar el tazón y lo intentó de nuevo. Cuando la llama arraigó, el humo se arremolinó completamente por toda la habitación, llenándola con el mal olor acre de pelo quemándose y el olor melodioso del romero.

"Entstehen, meinNix", dijo, su lengua tropezaba con las palabras extranjeras. Recitó el resto del conjuro. El aire se onduló.

"Has fallado.... otra vez", una voz de mujer cuchicheó.

Los dedos de Marie Madeline temblaron alrededor del tazón. Algunas brasas cayeron desordenadamente, y quemaron su mano. "No es culpa mía. No me estás dando suficiente. Esto...no es fácil. Necesito más."

"¿Más?" La voz siseó, dando vueltas a su cabeza. "Esta no es una de tus pociones, bruja. No puedes beber hasta hartarte. Lo que te doy es el poder de la voluntad, una cantidad finita de la que tú lamentablemente careces. Si decides usarlo es tu propia decisión."

"Pero quiero usarlo. Gaudin debe ser vengado, y yo debo ser libre."

La voz de Nix sonó en su oreja, las palabras explotando en un torrente de aire caliente. "Eres idiota, Marquesa. Un pequeño gusano lloriqueante de mujer que dio con este hechizo para convocarme, luego me mintió y malgastó mi tiempo. No quieres resolución. Quieres una liberación. Quieres que yo lo



haga por ti, para eximirte de la responsabilidad y culpabilidad del parricidio."

"N - no. Nunca pediría..."

"Yo te lo concederé."

Marie Madeline se quedó quieta. "¿Me lo... concederás?"

"No eres la única que juegas con magia arcana, bruja. Tengo un hechizo que he esperado para utilizar, esperando la vasija correcta - una vasija merecedora. Con él, puedes permitirme poseer tu cuerpo, llevar a cabo este acto, y tener mi recompensa. Luego puedes reclamar el crédito ante tu amante."

"¿Cual es el hechizo? Dímelo ahora. Por favor. Gaudin se está impacientando."

La risa ahogada de Nix entró flotando por el aire. "Yo también...Escucha cuidadosamente, mi Marquesa y habremos terminado antes del amanecer."

Nix abrió sus ojos. Estaba tendida en el suelo. Las velas ardían a su alrededor, su luz tan severa que le hizo parpadear. El humo llenó sus ventanas nasales. Tosió instintivamente, luego dio un brinco, sobresaltado por la impresión.

Levantó sus manos. Manos humanas, suaves y adornadas con joyas. Las manos de la Marquesa. Ella las flexionó, luego las apretó. Las largas uñas se clavaron en sus palmas y jadeó. Así que esto era el dolor. Que.... intrigante. Clavó las uñas profundamente, dejando que el dolor corriera hasta los brazos. La sangre goteó en su traje. Extendió la mano y la tocó, levantó su dedo hasta la nariz, inhaló el olor, entonces sacó su lengua y la saboreó. Nix se levantó, tambaleándose, cogiendo su equilibrio. Había asumido forma humana antes, pero no así, nunca había habitado en un ser viviente. Era muy



diferente. Incómodo.... y con todo interesante.

Levantó su cabeza y olfateó el aire. El amanecer llegaba. Hora de ponerse a trabajar.

Llevó la sopa al padre de la Marquesa, sosteniéndola delante de ella como una ofrenda, disfrutando del calor que se irradiaba a través del tazón. Hacía tanto frío aquí, las paredes de piedra filtrando corrientes a cada paso. Había ordenado al personal que prendiera más fuegos, pero ellos solo habían mascullado algo vagamente diferente, luego se habían ido arrastrando los pies y no hecho nada. Tanta insolencia. Si fuera su ama... pero era solamente una ocupación temporal, para probar el hechizo. Cuando entró en la habitación, miró al anciano, sentado de espaldas a ella. Luego bajó la mirada al tazón de sopa envenenada. La dosis sería mejor que fuera correcta esta vez. Marie Madeline la había probado con su sirvienta, Françoise, pero la chica no había muerto, así que su amante, Gaudin Saint Croix, había ajustado la dosis. Pero sin volver a probar en un sujeto vivo, habían declarado suficiente la mezcla.

Seres humanos perezosos e imperfectos, y sus medias medidas perezosas e imperfectas. Como los criados que no deseaban aventurarse fuera de los muros del castillo y cortar más leña para el fuego. ¡Las lecciones que ella podría enseñarles! Quizás lo haría. Mientras atravesaba la habitación, mirando el tazón de sopa, se dio cuenta, con una sacudida de sorpresa, de que el próximo movimiento era suyo. Podía dar veneno al padre de Marie Madeline o podía alimentar con él a los perezosos criados que habían ignorado su orden. Por una vez, era el actor, no el espectador.

Durante trescientos años había tenido que quedarse sin hacer nada y esperar que los seres humanos usaran la resolución que les daba. Su recompensa era el dolor, el sufrimiento y el caos. Pero si fallaban, quedaba hambrienta - tan indefensa como un polluelo hambriento de la calle, pidiendo un trozo de pan. Así era como los seres humanos habían llamado a la prole de Nixen - polluelos - como si conocieran y se rieran del poder que ejercían



sobre estos semi-demonios. Y con todo, aquí estaba ella, portando en sus manos el poder de la muerte, para entregarla a quien le pareciera. Sonrió. Quizás se quedara un poco más tiempo de lo que Marie Madeline pretendía.

Al escuchar sus pasos, el padre de Marie Madeline se volvió. "No era necesario que lo trajeras tu misma."

Hizo una reverencia. "Es el deber, y el privilegio de una hija, servir a su padre."

Sonrió radiantemente. "Y es el placer de un padre tener una hija tan cumplidora. Ves ahora que tenía razón acerca de Gaudin Saint Croix. Tú debes estar con tu marido, y con tu padre."

Inclinó su cabeza. "Fue un capricho pasajero, uno que me avergüenza aún más por la vergüenza que he acarreado a mi familia."

"No volveremos a hablar de eso", dijo, dando palmaditas en su brazo.

"Disfrutemos de nuestras vacaciones juntos."

"Primero, debes disfrutar de tu sopa, papá. Antes de que se enfríe."

Durante los siguientes cuatro días, d' Aubrey sufrió la agonía de una muerte lenta. Se quedó a su lado, haciendo de verdad todo lo que pudo por él, sabiendo que no lo salvaría, usando esa excusa para quedarse y beber de su sufrimiento. Al final, estaba tendido entre sus brazos, a un suspiro de la muerte, y él gastó sus últimas palabras para agradecerle todo lo que había hecho.

"Fue mi placer", dijo, sonriendo mientras cerraba sus ojos.

Le llevó seis años a Nix aburrirse de Marie Madeline, y agotar las posibilidades de su pequeña vida absurda. Hora de seguir adelante,



encontrar nuevas oportunidades.... pero no antes de haber exprimido el último pedacito de júbilo de éste.

Primero, mató a Saint Croix. Nada personal. Había sido un amante agradable y una útil pareja, pero no lo necesitaba más, salvo para permitirle participar en el último acto del drama. Había muerto en su laboratorio, una víctima evidente de su propio veneno, su máscara de cristal había caído en un momento inoportuno.

Después de alertar anónimamente a la policía sobre la muerte de Saint Croix, se había precipitado a la comisaría y exigido la devolución de una caja del laboratorio sellada. La caja era suya, y debía serle devuelta sin abrir. Naturalmente, eso solo garantizó que la policía la abriera. Dentro, descubrieron el bono que le había dado a Saint Croix para el veneno usado para matar al padre de la Marquesa, además del legado de Saint Croix para ella - un surtido de venenos de tal variedad como nunca habían visto las autoridades francesas. Había salido corriendo de París, y buscado refugio en un convento. El juicio llegó y Marie Madeline, no habiendo aparecido para defenderse, fue sentenciada a muerte.

Y así se haría.

Nix regresó a París, donde sabía que Marie Madeline sería rápidamente detenida. Cogió una habitación tranquila en una posada, se echó sobre la cama, cerró sus ojos, y recitó el conjuro para terminar con la posesión. Después de algunos minutos, abrió los ojos y levantó su mano. Todavía era humana.

Con un gruñido, cerró los ojos y repitió el hechizo. Nada ocurrió. Gruñó, reunió su forma espiritual en una bola, y se lanzó hacia arriba, diciendo las palabras de nuevo, la voz elevándose, llenándose de furia mientras su alma se mantenía atada a esta forma humana. Durante dos horas, se golpeó contra las paredes de carne de su prisión.

Luego empezó a gritar.



Nicolette trató de ver al otro lado de la multitud acumulada en el patio, rogando no ver a nadie que pudiera reconocerla. Si su madre descubriera que estaba aquí - se estremeció, sintiendo el pinchazo de la lengua de su madre. La muerte no es un espectáculo, diría. Nicolette debería saberlo mejor que nadie. Pero no estaba aquí para ver a la Marquesa de Brinvilliers morir.... no realmente. Era el espectáculo alrededor del espectáculo lo que la atrajo, la posibilidad de ser parte de algo de lo que se hablaría en París durante años.

Un hombre joven empujaba a través de la multitud, pregonando folletos que describían la tortura de la Marquesa. Cuando vio a Nicolette, sonrió ampliamente mientras sus ojos se desplazaban sobre ella.

"Un folleto, milady", dijo, tendiendo bruscamente uno hacia ella. "Con mis saludos."

Nicolette echó un vistazo al papel que él sostenía. Atravesando la portada había un crudamente dibujado bosquejo de una mujer desnuda, su cuerpo arqueado como si estuviera con un amante, sus miembros atados a una mesa, un embudo llenando su boca, la cara retorcida de agonía. Nicolette se estremeció y apartó la mirada. A su izquierda, una anciana se carcajeó. El folletista se presionaba más cerca de ella, moviendo los labios, pero un hombre le interrumpió, y le envió fuera con algunas palabras groseras.

"No debería estar aquí, milady", el hombre retumbó cerca de su oreja cuándo el folletista se fue. "Éste no es lugar para usted."

No, su lugar estaba arriba en los balcones, donde podría observar una vista despejada, cenando pasteles y vino. Nicolette había intentado disfrazarse, para confundirse con la gente normal, pero siempre la reconocían. Estaba a punto de moverse adelante, cuando las puertas de la prisión se abrieron. Un pequeño séquito apareció.



En su centro una mujer diminuta, nada más de cinco pies de estatura, su cara sucia todavía mostraba señales de la belleza que debía haber poseído. Vestida con una sencilla muda y descalza, dio un traspie hacia adelante, tropezando y tirando de las cuerdas que la ataban, una alrededor de sus manos, otra alrededor de su cintura, y una tercera alrededor de su cuello.

Cuando el guardia tiró de la Marquesa hacia atrás, su cabeza se elevó y, por primera vez, ella vio la multitud. Sus labios se fruncieron, su cara se retorció en un gruñido tan horrible que la anciana al lado de Nicolette cayó hacia atrás, sus manos clavando las uñas en su rosario. Mientras la Marquesa gruñía, su cara parecía ondularse, como si su misma alma tratara de escaparse. Nicolette había visto antes fantasmas, los había estado viendo desde que era una chica - como su madre y su tía abuela antes -.

Pero, cuándo el espíritu de la Marquesa se mostró a sí mismo, todos alrededor de ella se replegaron con un entrecortado grito colectivo. Nicolette echó una mirada disimulada alrededor. ¿Lo habían visto también? El guardia empujó a la Marquesa en una carreta. Ningún carruaje de camarillallos dorado para este viaje. Su vehículo era un carro sucio, apenas lo bastante grande para contenerla, paja mugrosa forrando la base. Tuvo que agazaparse en el carro como un animal, gruñendo y maldiciendo mientras el carro desaparecía.

Alrededor de Nicolette, la multitud empezó a moverse, yendo hacia la catedral de Notre Dame. Ella Vaciló, bastante convencida de que no quería ver la parte final del viaje de la Marquesa, pero la muchedumbre la condujo hacia adelante y, después de alguna débil resistencia, se rindió. Habían levantado la plataforma ante Notre Dame. Nicolette observó mientras hacían subir los peldaños a la Marquesa hasta arriba, la obligaban a inclinarse, y empezaban a cortar su pelo largo.

Nicolette tenía una posición para ver mejor de la que le gustaría, pero la multitud detrás de ella era tan espesa que no tenía ninguna oportunidad de escapar. Cuando trató de desviar su atención de la plataforma, un hombre



caminó de la multitud. Un extranjero, con piel de aceituna y pelo ondulado oscuro. Eso solo era bastante para llamar su atención, pero lo que la mantuvo fue su belleza. Nicolette, que se consideraba por encima de tales cosas, se encontró a sí misma mirándole fijamente como una estudiante del convento.

Parecía un soldado - no su ropa, que era de diario, sino por su comportamiento. Un hombre que exigía atención.... pero ni un solo ojo se volvió en su dirección. Para Nicolette, solo podía significar una cosa. Era un fantasma.

El fantasma trepó a la plataforma. En la cima, se detuvo y se quedó mirando como el guardia continuaba trasquilaba el pelo de la Marquesa.

Evidentemente el fantasma quería un asiento de primera fila. ¿Habría sido una de las víctimas de la Marquesa?

Al fin, cuando el verdugo extrajo el sable de los pliegues de su vestidura, el fantasma levantó las manos con las palmas hacia fuera. Un ademán raro, como si buscara la lluvia. Sus labios se movieron.

Algo destelló en sus manos, después tomó forma. Una espada. Una espada inmensa y encendida. Cuando deslizó sus manos hacia la empuñadura, Nicolette se dio cuenta de lo qué era, y cayó de rodillas, presionándose.

A pesar de lo densa que era la multitud, el ángel se percató de su rostro, sus ojos se encontraron con los suyos. En ese momento, cada fechoría que alguna vez había cometido destelló a través de su cabeza, y sus entrañas se congelaron, segura de que estaba siendo juzgada.... y que no daba la talla.

Pero los labios del ángel se curvaron en la más amplia sonrisa, e hizo una inclinación de cabeza, tan informal como un vecino al pasar. Luego su mirada volvió a la Marquesa, y su expresión se endureció.

El sable del verdugo bajó cortando. Un suspiro se elevó de la multitud cuando la cabeza de la Marquesa golpeó la plataforma. Nicolette no la vio caer. En su lugar, miró atentamente, paralizada, como una niebla amarilla se



elevaba del cuerpo de la Marquesa. La niebla se enroscó y se hizo densa, tomando la forma de una mujer joven.

El ángel levantó su espada, y su voz resonó, tan clara y melodiosa como las campanas de Notre Dame. "Marie Madeline d 'Aubrey de Brinvilliers, por tus crímenes, has sido juzgada."

Cuando balanceó esa espada inmensa, el espíritu que fluía del cuerpo de la Marquesa lanzó hacia atrás su cabeza y se rio.

"No soy la Marquesa, idiota", escupió.

Las cejas del ángel se juntaron con una mirada de confusión tan humana como la inclinación de cabeza que le había dado a Nicolette. Pero la espada ya estaba en vuelo, dirigiéndose hacia el fantasma. Los labios del espíritu se fruncieron. "No tienes ninguna jurisdicción sobre..."

Cuando la espada golpeó al espíritu, soltó un grito que hizo que Nicolette se doblara sobre sí misma, sus manos en sus orejas. Alrededor de ella, la gente se abría paso y la empujaban, intentando conseguir una mirada más cerca del cuerpo de la Marquesa mientras le prendía fuego, ajenos a los gritos.

Nicolette levantó su cabeza. Allí, sobre la plataforma, estaba el ángel, con el espíritu ensartado en la espada. La cosa serpenteaba y chillaba y maldecía, pero el ángel solo sonrió. Luego se fueron.



 **Capítulo 1** 

V

amos", Savannah susurró, tirando de la mano del joven.

Trepó una cerca de madera en el jardín trasero de una estrecha casa de dos pisos.

"Cuidado con las rosas", dijo mientras los pies de él amenazaban aterrizar en el borde. "Vamos a ir por este camino o sino el viejo cabrón de la puerta de al lado se quejará de que traigo amigos cuándo no hay nadie en casa."

"Sí", el chico dijo. "Yo también tengo que preocuparme de esa mierda con mis padres."

"Oh, Paige y Lucas no se preocupan, mientras limpien a fondo y no organice ninguna fiesta monstruosa. Bueno, podría importarles si descubrieran que había traído a un tío. ¿Pero si ese anciano me ve traer amigos? Empezara a decir a la gente que Paige y Lucas son malos tutores, mierda como esa, Me hace querer..." se comió sus siguientes palabras y se encogió de hombros. "Echarle la bronca o algo."

Yo estaba a menos de una media docena de pasos detrás, pero ellos no se volvieron en ningún momento, ni siquiera miraron a hurtadillas sobre sus hombros. A veces eso me cabrea de verdad. Sí, todos los adolescentes ignoran a sus madres. Y, sí, Savannah tenía una buena excusa, ya que llevaba muerta tres años. Aún así, pensarías que tendríamos una conexión más profunda, que me escucharía de algún modo, aunque fuera solo como una voz en su cabeza que le decía "No escuches a esa chica" o "Ese chico no se merece buscarse problemas." Nunca ocurría, sin embargo. En vida, había sido una de las mujeres más fuertes en el mundo sobrenatural, medio-demonio Aspicio y bruja maestra de las artes oscuras. Ahora era un fantasma de tercera que ni siquiera podía contactar con su propia hija. Mi



vida después de la muerteapestaba.

Savannah llevó al chico a través del cobertizo, lo arrastró alejándolo del más reciente proyecto de restauración de motocicleta de Lucas y entraron en la casa. La puerta trasera se cerró en mi cara. Pasé a través de ella. Se quitaron los zapatos, luego treparon el pequeño juego de escaleras que van del descansillo a la cocina.

Savannah fue directa hacia la nevera y empezó a agarrar guarnición para hacer sándwiches. Caminé más allá de ellos, por el comedor, hasta la sala, y me coloqué en mi sitio favorito, un sillón de cuero de color mantequilla.

Había hecho lo correcto, enviando a Savannah con Paige. Muy posiblemente lo más inteligente que alguna vez había hecho. Por supuesto, si yo hubiera sido realmente inteligente, Savannah no habría necesitado que nadie la acogiera. No habría tenido esa prisa del demonio por fugarme de ese complejo, ni habría logrado que me mataran, ni habría puesto en peligro a mi pequeña...

Sí, había metido la pata, pero iba a arreglarlo ahora. Había prometido cuidar de mi hija, y lo haría.... tan pronto como averiguara cómo.

Savannah y su amigo se llevaron sus sándwiches al comedor. Me incliné hacia adelante para mirar tras la esquina, sólo una comprobación rápida por si acaso....acaso qué, ¿Eve? ¿Por si acaso se atraganta con un pepinillo? Silencié demasiado la voz familiar interior y empezaba a volver a mi sillón cuando percibí una tercera persona en el comedor. En una silla cerca de la ventana frontal se sentaba una mujer de pelo gris, su cabeza inclinada, sus hombros temblando con callados sollozos.

Savannah rozó al pasar a la mujer, y tomó asiento en el lado opuesto de la mesa. "¿Escuchaste que la señora Lenke no podría estar de regreso antes de las finales? Es mejor así. Callahan no conoce la diferencia entre pelota



muerta y pelota suelta."

El chico resopló. "Me sorprendería si ese imbécil pudiera distinguir una pelota de baloncesto de una pelota de fútbol americano. En los entrenamientos de la semana anterior...."

Les di la espalda y me concentré en la mujer. Cuando me acerqué, pude escuchar sus sollozos mudos.

Suspiré y me apoyé contra la entrada de comedor.

"Mire", dije. "Lo que sea que le haya pasado, seguro que fue malo, pero tiene que seguir adelante. Vaya hacia la luz o haga girar sus talones tres veces o lo qué sea. Ve hacia el otro lado, fantasma."

La mujer no levantó la vista siquiera. Solamente hay algo peor que un espíritu terco y es uno descortés. La había visto aquí por lo menos una docena de veces desde que los chicos se habían instalado, y ni una sola vez ella había reconocido mi presencia. Nunca hablaba. Nunca dejaba esa silla. Nunca paraba de llorar. Y yo que pensaba que mi vida después de la muerte era un asco.

Ablandé mi tono. "Tiene que sobreponerse. Está malgastando su tiempo" Se desvaneció, y se fue. De verdad. Que gente.

"¿Dónde está ese nuevo equipo de música que tienes?" El chico preguntó con la boca llena de pan integral.

"En mi habitación." Savannah vaciló. "¿Quieres subir y verlo?"

El chico se puso en pie de un salto tan rápido que su silla se cayó. Savannah se rió y le ayudó a enderezarla. Luego agarró su mano y lo llevó a las escaleras.



Me quedé en el descansillo.

Un minuto después, la música hacía temblar las vigas. Nada que reconociera. Muerta tres años, y yo era ya una vieja gloria de la cultura pop. No, espera. Reconocía la canción. "(No tengas miedo) del Segador".... pero con un ritmo techno. ¿De quién diablos era? No Blue Oyster Cult, eso era seguro. ¿Qué clase de porquería...? Oh Dios, me estaba convirtiendo en mi madre. Lo había estado evitando toda mi vida y ahora...

Un hombre atravesó la pared. Dos pulgadas más alto que yo. Una década más viejo. Hombros anchos. Grosor medio. Pelo rubio empezando a clarear. Preciosos y brillantes ojos azules, que seguían mi mirada fija en las escaleras.

"¿Y en qué necesita nuestra hija hoy desesperadamente tu ayuda?" Preguntó.

La contribución de Kristof Nast a "nuestra hija" fue estrictamente biológica, no habiendo entrado en su vida hasta justo días antes del final de la suya. Mi decisión, no la suya. Después de quedarme embarazada, salí pitando. Le costó trece años y un golpe mortal en la cabeza, finalmente me había alcanzado.

Inclinó su cabeza, escuchó la música, e hizo una mueca. "Bien, al menos no está en una banda juvenil. Y podría ser peor. Bryce pasó por el heavy metal, luego el rap, luego el hip-hop, y en cada fase me decía a mi mismo que la siguiente no podría ser peor, pero él siempre encontraba algo" Kristof paró y agitó una mano enfrente de mis ojos.

"Vamos, Eve", dijo. "El gusto de Savannah puede ser cuestionable, pero ella no requiere supervisión musical."

"Shhh. ¿Puedes oír algo?"



Arqueó sus cejas. "¿Además de un bajo terriblemente desafinado y vocalistas dignos del maullido de un gato castrado?"

"Tiene un chico allí."

Otro gesto fruncido, más profundo esta vez. "¿Qué tipo de chico?"

"Humano."

"Me refería a que clase de chico. No es lo mismo un..." cerró su boca con un clic audible de sus dientes, poniendo una voz que conocía demasiado bien, una que luego escuchaba en mi cabeza cuando no estaba por aquí. "Muy bien. Savannah tiene un chico en su habitación. Ella tiene quince. Sabemos que no están arriba porque hayan quedado para estudiar. En cuanto a que, exactamente, están haciendo.... ¿en verdad es asunto tuyo?"

"No estoy preocupada por el sexo, Kris. Es una chica lista. Si está lista... y no creo que lo esté...tomará precauciones. ¿Pero y si él está preparado? Apenas conozco a ese tipo. Podría..."

"¿Forzarla a hacer algo que no quiera?" Su risa retumbó a través del vestíbulo.

"¿Cuándo fue la última vez que alguien te forzó a hacer algo contra tu voluntad? Ella es tu hija, Eve. El primer tipo que le ponga una mano donde ella no quiera será afortunado si no la pierde."

"Lo sé, pero..."

"¿Y si bajan la música? ¿De verdad quieres escuchar lo que está ocurriendo?"

"Por supuesto que no. Por eso me quedo aquí. Sólo me estoy asegurando..."



"No puedes asegurarte de nada. Estás muerta. Ese chico podría sacar una pistola y no hay una jodida cosa que pudieras hacer."

"¡Estoy trabajando en eso!"

Suspiró. "Llevas trabajando en eso desde hace tres años. Y no estás mejor que cuando empezaste." Vaciló, se revolvió hacia adelante. "Tienes que dar marcha atrás un rato. Tomate un descanso."

"¿Y hacer qué?"

"Bien, es gracioso que me lo preguntes. Es de lo que quería hablarte. Sucede que tengo un trabajo temporal esperando por ti. Lleno de aventura, misterio, tal vez incluso un poco de peligro...."

"¿Sólo un poquito?"

Sonrió abiertamente. "Depende de cómo lo juegues."

Pausé, eché un vistazo entonces hacia las escaleras. "Hablabamos después." Kristof levantó las manos y desapareció por la pared. Me desplomé en el peldaño.

Savannah y yo teníamos un bono especial que él no podía posiblemente comprender... solo deseaba que fuera verdad. Kris tuvo que cuidar el solo de sus hijos después de que su esposa los hubiera dejado cuando todavía el más pequeño llevaba pañales. Poco después de que nos hubiéramos conocido, su secretario lo había llamado por megafonía porque Sean se había golpeado en la cabeza durante un partido del béisbol. Por apenas más que un chichón, canceló una importante cena de negocios para coger el siguiente avión a casa. Y ahí fue cuando mi opinión de él había empezado a cambiar lenta pero firmemente de lo que resultó Savannah.

Había terminado allí, sin embargo. En cuanto me había dado cuenta de que era una bruja negra que llevaba al hijo bastardo del Hechicero heredero de



una camarilla, no había sido lo bastante tonta para quedarme y ver qué pensaba su familia. En cuanto a lo que Kristof pensó de mí por llevarme a nuestra hija...bueno, había pasado doce años tratando de no pensar en eso. Sabía que había cometido un error, un error de juicio superado solo por ese error final de juicio que había cometido en el complejo.

Aunque durante doce años había sido capaz sobrellevar mi culpa, diciéndome que quizá a Kristof no le habría importado realmente que me hubiera llevado a Savannah. Gilipollices, por supuesto. Pero no tenerle allí diciéndome otra cosa lo había hecho más fácil.... hasta seis meses después de mi muerte, cuando lo había visto luchar por su custodia, y morir tratando de protegerla.

Arriba, la música terminó. Savannah puso rápidamente otro CD.... o MP3....o lo que sea de música que hacen ahora. La siguiente canción comenzó, algo despacio, y definitivamente lo bastante suave para que pudiera oír risitas tontas y murmullos.

Maldita sea, Kris tenía razón. Seguir a mi hija al centro comercial era una cosa. Escuchar mientras tontea con un chico estaba mal. Y era escalofriante. Pero ahora estaba atrapada aquí. Si Kristof averiguara que me había ido justo después de él, sabría que había visto su punto, y no estaba dispuesta a admitirlo. Tal vez...

Un juramento hiriente reventó en la sala. Di un paso cauteloso hacia la esquina. En vida, habría ido a zancadas con un hechizo defensivo preparado. ¿Pero ahora? Bueno, ahora las cosas eran diferentes.

Kristof dio un paso desde detrás el sofá, quitándose lo que parecían telarañas en su arrugada camisa. La parte de atrás de su pelo estaba de punta, como si alguien hubiera soltado corriente a través suyo. Su corbata fue destrozada.

Se removió como un perro mojado. Cuando terminó, estaba inmaculada otra vez.... menos su corbata, que estaba atrapada en su camisa. La saqué y



enderecé.

"Déjame adivinar", dije. "¿Un giro equivocado.... de nuevo?"

Hizo un indefenso encogimiento de hombros. "Ya sabes cómo soy con los hechizos."

"Uh - huh."

Eché un vistazo de vuelta a las escaleras. Un suspiro bajó flotando.

Me volví a Kris. "¿Quieres que te lleve?"

"Por favor."

Traducido por Hanna.



★ Capítulo 2 ★

El transporte es mi especialidad en mi vida después de la muerte. Mi búsqueda de ayuda para Savannah significó mucho tiempo localizando las fuentes. En otras áreas de actividad fantasmal, no soy tan buena, aunque no creía que las Parcas tuvieran que enviarme a superar ese maldito curso de orientación en tres ocasiones. Mi mundo después de la muerte era una versión de la tierra, con algunas raras subdimensiones que realmente trato de evitar. Todo el mundo aquí es sobrenatural, pero no todo lo sobrenatural estaba aquí. Cuando morí, mi primer pensamiento al despertar había sido "Fenomenal, ahora por fin podré averiguar lo que viene después". Bueno, en realidad había sido mi segundo pensamiento, después de "Hmmm, pensé que haría más calor." Sí, me había librado del infierno ardiente de mi madre y muchos otros me habían vaticinado, pero con la muerte, no había averiguado lo que viene después, solo lo que venía después para mí. ¿Había fuego y azufre en algún otro lugar? ¿Había halos y arpas celestiales? No tengo ni idea. Sólo sé que donde estoy es mejor que donde esperaba estar, por lo que no me quejo. Kristof se dejó caer sobre los peldaños del juzgado. Sí, tenemos los tribunales aquí. Las Parcas se ocupan de todos los principales asuntos disciplinarios, pero nos dejan manejar las disputas entre fantasmas.

De ahí los tribunales, donde Kristof trabaja. No es que ejerciera derecho en la vida real. El día que aprobó el examen del colegio de abogados, entró a trabajar a la empresa con su familia. Pero aquí estaba, ejerciendo de abogado después de la muerte. Incluso Kris reconocía que esta no sería su primera elección para una nueva carrera, pero hasta que pusieran en marcha una franquicia mundial NHL de fantasmas, estaba atrapado.



Hablando de trabajo... Kristof tenía razón. Necesitaba un respiro. Lo sabía desde hace tiempo, pero no podía permitirme admitirlo. Sabía que el 'trabajo temporal' de Kris no sería el tipo de empleo que las Parcas aprueban, pero eso era más un incentivo que un obstáculo. Esa idea todavía no había abandonado mi mente cuando una niebla azulada llegó inesperadamente y se arremolinó alrededor de mi pierna.

"Hey, solo estaba..."

La niebla me chupó dentro en el suelo.

Los Buscadores me depositaron en el salón del trono de las Parcas, una caverna de mármol blanco con mosaicos móviles en las paredes. Las Parcas son las guardianas de las leyes sobrenaturales en el mundo fantasma, y solo nos llaman a su presencia cuando nos hemos equivocado. Por eso, cuando la habitación comenzó a girar, me preparé. Cuando dejó de girar, me desenrosqué para enfrentarme a las Parcas por mí misma. Una preciosa niña enhebraba hilo en una rueda. Ella aparentaba no más de cinco o seis años, con unos brillantes ojos violetas que combinaban con su vestido.

"Muy bien", le dije. "¿Qué he hecho?"

La niña sonrió. "¿No es la pregunta: ¿Qué he de hacer ahora?"
Suspiré y, en menos tiempo de lo que tarda un parpadeo, la niña cambió en una versión de mujer de mediana edad, con pelo largo canoso oscuro, y piel de color marrón que mostraban las primeras arrugas y la aspereza del tiempo.

"Tenemos un problema, Eve."

"Mira, prometí no utilizar los códigos en exceso para viajes sin autorización. Yo nunca dije..."



"No se trata de viajes sin autorización".

Pensé por un momento. "¿Visitaste a Adena Milán para intercambiar hechizos? Oye, eso fue un error honesto. Nadie me dijo que estaba en la lista negra."

La Parca medio envejecida sacudió la cabeza. "Ciertamente, podría ser muy divertido engañarte para hacerte recitar la lista completa de tus infracciones, pero me temo que no tenemos tanto tiempo. Dieciocho meses atrás, hiciste un trato con nosotras. Si regresábamos a Paige y Lucas al mundo de los vivos, tú nos debes un favor."

"Ah... eso."

Maldita sea. Cuando no lo habían vuelto a mencionar, tenía la esperanza de que se les hubiera olvidado. Al igual que va a suceder, Las Parcas pueden recordar lo que desayunó Noé en la mañana del diluvio.

Mi primer instinto fue escaquearme. Demonios, ¿qué es lo peor que puede pasar?

Bien, para empezar, podría deshacer su parte del acuerdo y llevar a Paige y Lucas al mundo fantasma. Así que nada de escaquearse. Además, yo había estado buscando una distracción. Lo que hizo que todo esto pareciera muy casual.

"¿Kristof os metió esta idea en la cabeza? ¿Encontrarme algo que hacer?"

La Parca se transformó en su hermana mayor, una vieja marchita con el ceño fruncido permanente.

"Kristof Nast no nos 'metió 'nada."

"No quise decir..."

"Tampoco es que vamos a estar haciendo favores a personas como él. Pensamos que ese empleo de abogado lo mantendría ocupado." Ella rió. "Y así



es. Le mantiene ocupado metiéndose en problemas."

"Si te refieres al caso de Agito, no fue culpa de Kris. El demandante comenzó a mentir, así que tuvo que hacer algo. No era realmente manipulación de testigos..."

"Sólo un medio para un fin", dijo, fijándose en mí con esa mirada intensa.

"Así es como ustedes dos piensan. No importa cómo lo consigas, siempre y cuando lo hagas."

La mujer mediana tomó la palabra. "Una filosofía interesante. No una que compartamos, pero en algunos casos es...útil. Este trabajo en particular puede requerir algunas de esas habilidades únicas."

Me animé. "¿Oh?"

"Tenemos un espíritu que se ha escapado de las esferas inferiores. Necesitamos que la traigas aquí."

Las esferas inferiores es donde se retienen a los fantasmas que no se les permite mezclarse con el resto de nosotros - los criminales realmente desagradables. Hmmm, interesante.

"Entonces, ¿quién es?"

"Primero, tienes que hacer algunas investigaciones." La Parca de mediana edad extendió la mano en el aire y sacó una hoja de papel. "Esta es una lista de libros."

"¿Libros? Miren, estoy segura de que vosotras tienen prisa por conseguir acabar este trabajo, así que ¿por qué no nos saltamos esta parte? Yo soy más del tipo de ponerse manos a la obra"

La niña apareció, sonriendo maliciosamente. "¿Oh? Bien, en ese caso,



hagámoslo por el camino práctico."

Ella agitó una mano, y una bola azul flameó y me cegó.

"Lo que el..." Comencé.

"Shhhhhh."

La luz cayó en una lluvia de chispas. Parpadeé y sólo veía oscuridad. La misma voz continuó mandándome callar, una interminable monotonía de siseo que, después de un momento, me di cuenta de que no era una voz, sino una ráfaga de aire pasando a través de mis oídos.

Cerré mis ojos apretándolos y sacudí la cabeza, preparándome para poner en marcha mi visión nocturna. Como todas mis habilidades visuales, esta estaba sobrecargada, legado de tener al Señor Demonio Balam, Maestro de la Visión, como padre.

Un fuerte viento azotó a través de mi ropa. Algo me hizo cosquillas en mis dedos. Lo agarré, y con un tirón, la delgada hebra se soltó. La levanté hasta mi nariz. Hierba.

Mi vista comenzó a aclararse. Lo primero que vi fueron olas, el rítmico vaivén de las olas formando ondas hacia la orilla. Pero no percibía el olor del agua. No sentí el rocío o el peso de la misma en el aire. En cambio, el viento era seco y olía a...hierba. Parpadeé de nuevo y vi las ondas de hierba, levantándose y cayendo en el suelo montañoso, inclinándose con el viento. Un océano de hierba.

Hace mucho tiempo, eso me habría sorprendido, pero después de tres años de viajar por todo el mundo fantasma, he visto algunos paisajes bastante extraños. En las áreas deshabitadas, son comunes en las llanuras, bastas extensiones de roca, arena o hierba. Una vez había estado incluso en una llanura de lava. No fue agradable... sobre todo cuando me di cuenta de que



no estaba tan vacía como parecía. Al recordarlo, miré con atención el largo césped. No parecía que hubiera nada allí abajo, pero nunca se puede estar seguro.

Miré hacia arriba. Cielo. Un cielo nocturno, nublado.

"Está bien" llamo a las Parcas. "Pueden saltarse el arresto. Voy a hacer mi trabajo."

Una risa chillona me respondió. Ahora, estoy segura de que la niña Parca soltaría una risa ante su truco, pero la voz sonaba demasiado mayor para ser suya, y ninguna de sus hermanas era del tipo de soltar risas tontas. Como nadie respondió, me dirigí en dirección a la risa. Si había alguien más en este mundo baldío fantasma, probablemente no era alguien a quién quisiera conocer, pero un poco de peligro, al menos, animaría las cosas.

El viento aumentó a un silbido de que traspasaba mi fina camisa. Pensé en buscar una chaqueta, pero no lo hice. En el mundo fantasma, puedes pasar semanas, meses, e incluso años sin sentir temperaturas que vayan más allá de agradablemente tibio o agradablemente fresco.

De vez en cuando, el malestar no era tan malo.

Encontré fácilmente una depresión profunda que me protegía del viento. Froté mis oídos. Cuando se descongelaron, mi oído mejoró. No es que hubiera mucho más que escuchar, sólo el silbido del viento sobre mi cabeza. No, espera, algo más. Incliné mi cabeza para escuchar. Un ruido sordo, luego un silbido. Silencio. Ruido sordo. Silbido. Silencio. Ruido sordo. Silbido. Preparé un hechizo de rayo de energía.

El ruido sordo podían ser lentas pisadas. Pero ¿y el silbido? No quería pensar realmente en eso. El siguiente ruido sordo provocó un chirriar de uñas contra una pizarra. Un juramento murmurado. Un intercambio de palabras, una voz masculina, una femenina. Una gruñido. Un ruido sordo. Luego se reanuda. Ruido sordo. Silbido. Ruido sordo. Silbido.



Lancé un hechizo de ocultamiento, si funcionaba en esta dimensión, debería distorsionar mi silueta lo suficiente para permitirme acercarme a hurtadillas pasando al lado de alguien que no me estuviera buscando.

Entonces subí a la cima de la colina. A menos de veinte pies de distancia había una mujer joven sujetando una linterna. Con pasos rápidos retrocedí en la colina, luego agudicé mi visión.

Miré con atención a la colina. La mujer dirigió la linterna hacia un hombre que estaba cavando un agujero. Ese era el ruido, el ruido sordo de una pala cavando y el silbido de la tierra cuando la arrojaba a un lado.

La pareja tendría unos veinte años. El hombre era pequeño y flaco con una fregona grasienta por cabello. La mujer era rubia, con el cabello recogido en un feo y anticuado moño. Su ropa estaba igualmente pasada de moda: minifalda, botas altas y un abrigo. No era sorprendente. En el mundo fantasma te acostumbras a ver un desfile de moda histórico. La mayoría de los fantasmas se quedan clavados con cualquier estilo que disfrutaron en la vida. Bueno, a menos que ese estilo incluyera corsés u otros instrumentos de tortura. Aquí había dos fantasmas, de alrededor de los años sesenta... o los setenta. Al ser mis "años de desarrollo", las dos décadas se fusionaron en un conjunto incoherente de minifaldas, camisetas hippies, botas de gogó, y disco.

"¿Suficientemente profundo?" dijo el hombre, frotando sus manos juntas.

"Carajo, si que hace frío aquí esta noche."

La mujer se inclinó para ver con atención el agujero y luego asintió con la cabeza. Colocó la linterna en el suelo y los dos caminaron más allá en la oscuridad. Regresaron cargando un paquete largo envuelto entre ellos.

"No es suficientemente grande", dijo la mujer. "Es más alto que lo que pensaba."



El hombre asintió con la cabeza, levantó su pala, y reanudó la excavación. Mientras la mujer observaba, se envolvió con sus brazos y tembló. Teniendo en cuenta el frío, y la tarea en cuestión, no era un escalofrío fuera de lugar. Pero la mirada en su cara sí, sus ojos brillantes, la lengua saliendo como una flecha.

"Está bien" dijo. "Mejor esta vez. No debemos esperar tanto tiempo la próxima vez."

"Tenemos que tener cuidado." dijo el hombre sin mirar arriba. "¿Por qué? Nadie puede atraparnos. Somos invencibles. Esto..." Tembló de nuevo y movió la mano hacia el cuerpo. "Nos hace invencibles. Nos hace especiales."

El hombre la miró con una pequeña sonrisa. Asintió, extendió la mano fuera del agujero y agarró el cadáver envuelto. Mientras lo arrastraba, el otro extremo abierto se agitaba en la brisa. Los ojos de un chico muerto miraban sin ver el cielo nocturno. La escena se desintegró en la oscuridad.

He visto cadáveres antes. Envié muchos al mundo fantasma yo misma. Si te enredas con las fuerzas oscuras, tienes que aceptar que una muerte temprana puede ser su recompensa. Pero por "muerte temprana" me refiero a morir antes de ser anciano y con el pelo gris. El asesinato de cualquier persona que es demasiado joven para defenderse a sí mismo es el único acto que es imperdonable bajo cualquier circunstancia.

¿Así que esta mujer es el espíritu sanguinario que las Parcas querían que encontrara? Considérenlo hecho. La única recompensa que quería era estar allí cuando enviaran su culo de vuelta a la dimensión infernal.

La oscuridad se aclaró, y miré hacia arriba, esperando ver la habitación del trono. En lugar de eso, estaba de pie frente a una ventana cubierta de escarcha. Toqué con mis dedos el cristal. Estaba frío y resbaladizo, pero mis dedos no dejaron ninguna marca. Cuando miré a través de una esquina limpia, pude ver la luz del sol brillando a través de la nieve que caía. Extraño. Cómo puedo ver los rayos del sol a través de la lluvia.



La risa de una mujer me hizo saltar y mi mente saltó con ella, justo de vuelta a la llanura de hierba y la risa que había escuchado ahí fuera antes.

"¡Oh, espera!" dijo una mujer. "Esta es la mejor parte. Baja abajo."
Me di la vuelta. En el otro lado de la sala, una pareja joven estaba acomodada en un sofá, viendo la televisión. El hombre tenía un mando a distancia en su mano, señaló al vídeo.

¿Tenían vídeos en los años sesenta? No, espera. Era un hombre diferente. Así que estaba en otro lugar. ¿O no? Mi mirada se quedó paralizada en la mujer joven. Rubia, de principios de los años veinte, cara redonda, ligeramente bonita. La misma mujer. ¿O no? El peinado todavía era exagerado, pero en un estilo que me recordaba al instituto. Y su fada todavía era una minifalda, otra vez, pero una moderna minifalda. Traté de enfocar su cara, pero estaba girada hacia la televisión, dándome solamente una visión de un cuarto de su perfil.

"Está bien, aquí llega."

La mujer se inclinó hacia la televisión. Sus ojos brillaban. Siento otra sacudida mientras reconocía la misma expresión entusiasta que había visto en ella en el lugar de la tumba.

"Vamos, súbelo" dijo pegándole un puñetazo al hombre en el brazo.

Él se rió y subió el volumen. De donde yo estaba, no podía ver la pantalla, pero podía escuchar la cinta. Las voces estaban distorsionadas. Calidad de película casera.

Lancé un hechizo de ocultamiento y me deslicé sobre la alfombra hasta que pude ver la pantalla. El hechizo fue bloqueado por una camisa de color verde claro. Alguien que estaba de espaldas a la cámara. Típico. La camisa se trasladó a un lado. Un trozo de carne. Una pierna de sexo femenino



descubierta. Sí. Una muy típica película casera, la clase de vídeo para el que las grabadoras fueron hechas. No necesitaba verlo.

Empecé a darme la vuelta cuando la cámara se alejó y vi la escena completa. Una chica, no mayor que Savannah, desnuda y atada a una cama. La cama estaba manchada de sangre.

"Aquí llega." La voz de la mujer se elevó algunos tonos y se puso a imitar los sollozos de la chica. "¡Quiero a mi mamá!"

Con un rugido, me lancé hacia la mujer sobre el sofá. Mis manos volaron hacia su garganta, con las uñas hacia fuera. La golpeé, la atravesé y caí en la oscuridad.

Traducido por Morena.



★ Capítulo 3 ★

Aterricé duramente en el piso de mármol de la habitación del trono. No me dolió. Deseaba que sí lo hiciera. Incluso cerré de golpe mi puño en el piso, esperando una sacudida de dolor para apagar la rabia de mi cerebro, pero mi mano solamente rebotó como si hubiera pegado un puñetazo a una almohada.

Me puse en pie. La Parca intermedia estaba de pie allí, mirándome.

"Envíame de vuelta", dije.

"Eve, tu..."

"¡Envíame ahora! No puedes mostrármelo y luego sacarme fuera de allí antes de que pueda hacer algo."

"No puedes hacer nada", dijo suavemente. "Se terminó. Hace tiempo. Lo que has visto era un recuerdo."

Froté mi cara. Un recuerdo. Un vislumbre del pasado. Miré la pared blanca, dejándola borrar mi mente. No tenía una pista de quienes habían sido esas personas. Asesinos en serie obviamente y probablemente famosos, pero no unos a quienes yo hubiera seguido sus crímenes. En mi mundo, los asesinos de quienes yo había tenido que preocuparme estaban en mi agenda negra, no en las noticias de las once.

Cuando levanté la vista, la Parca anciana estaba en la rueca, y me preparé, segura de que se me echaría encima buscando una respuesta. Pero ni siquiera levantó la vista. Sólo cortó el largo del hilo que la Parca de en medio



había medido para ella, luego lo entregó a una aparición - auxiliar. Entonces la niña Parca tomó el mando y enhebró la rueca. Levantó sus ojos hacia los míos, luego los volvió rápidamente abajo.

¿Así qué había una conexión entre los dos equipos de asesinos? ¿eran dos equipos? Había solamente un espíritu desaparecido de las regiones inferiores. Dos mujeres, similares en apariencia, ambas asesinando adolescente. Así que tenían que ser la misma persona. A un ser humano, tales cosas le parecerían imposibles, pero las mentes sobrenaturales están más abiertas a otras posibilidades.

Sabía que debía estudiar esas posibilidades, y dar con la más probable, para impresionar a las Parcas con mi asombrosa capacidad para el razonamiento lógico. Sabía que...y espeté la primera cosa que me vino a la cabeza.

"Vampiro", dije.

La menor de las Parcas echó una mirada por encima de la rueca, su cara arrugada en una mirada que toda madre reconoce como "¿Huh?"

"Dos grupos de asesinatos, ambos cometidos por la misma mujer, que no envejece entre la época del pelo cardado y las minifaldas y, bueno, la del pelo cardado y las minifaldas son estilos de moda similares, pero definitivamente una brecha de veinticinco, treinta años sin ni siquiera una arruga. Debe ser un vampiro. La mayoría de las vampiresas mantienen su cuota necesaria de muertes pero siempre hay quién busca saborearlo y..."

La vieja tomó la palabra. "No es un vampiro, Eve. Tenemos nuestras propias maneras de tratar con los vampiros espíritus, que conocerías si te tomaras algún interés en absoluto en el mundo que te rodea. Inténtalo de nuevo."

Los ojos brillantes de la Parca anciana me clavaron como una mariposa a una alfombra. En la escuela, había tenido poco respeto por mis profesores, y por la gente adulta en general. Solo un profesor había sido capaz alguna vez de hacerme retorcer. Sexto curso. La Sra. Appleton, esa clase de anciana



irritable cuya mirada mina tu confianza en ti misma, que parece como si siempre esperara poco de ti, y nunca la decepcionas. La Parca anciana tenía esa mirada de palmaditas.

"Uh, yo, bien...." Me enderecé. "Vale, bien, no se mucho de viajes en el tiempo" Capté su mirada "pero sé que no es lo que está ocurriendo aquí. Así que la explicación debe ser...."

Estudí su mirada. Ninguna pista. Sigue adelante.

"Reencarnación", dije.

La anciana se transformó en la mujer de mediana edad. "¿Cuanto sabes de la reencarnación, Eve?" Un relámpago se encendió y la anciana interrumpió. "No lo bastante, considerando que ella lleva aquí tres años." Me miró con un ojo, manteniendo el otro cerrado. "¿Bien? Déjame escucharlo. Todo lo que sabes sobre la reencarnación. Debería llevar unos buenos cinco, diez segundos."

"Sé que es posible", dije. "Infrecuente, pero posible."

"¿Tres segundos? Te sobreestimé otra vez."

La Parca intermedia apareció. "Sí, es infrecuente, Eve. Muy infrecuente. Se admite solo bajo circunstancias especiales, cuando un espíritu reúne ciertos requisitos que llevan al Creador a decidir que debería permitirse al alma otra oportunidad en la vida."

La vieja Parca interrumpió en respuesta. "Y un asesino de niños no reúne las condiciones necesarias."

Otra vez, la Parca intermedia empujó a su hermana a un lado. "Lo que queremos que encuentres se llama Nix. ¿Sabes qué es?"



Esperaba que la arpía apareciera inesperadamente de vuelta y me fastidiara otra vez, pero no lo hizo.

"Semi-demonios", dije despacio, cuando mis bancos de memoria se abrieron chirriando. "En el folclore alemán un Nix es un espíritu travieso y tentador. Un cruce entre una sirena, un diablillo, y Mae West."

"Ésa es la versión mítica", dijo. "¿Y la realidad?"

"Yo...no estoy segura. Nunca he tropezado con uno, ni nadie que conozca."

Pensé más detenidamente, luego agité mi cabeza. "No recuerdo haber leído ninguna referencia a una versión real."

"Probablemente porque son conocimientos muy oscuros. En el folclore, como has dicho, se les considera espíritus traviesos, duendes de agua, en realidad...."

La Parca continuó, dándome la versión condensada de mitología de los Nixen. Algunos seres humanos creían que un Nix era una sirena que atraía a seres humanos a la muerte por ahogamiento. En otras palabras, una excusa para idiotas que se zambullían en aguas profundas y descubrían que no podían nadar. Los Nixen mitológicos se dedicaban tanto a machos como a hembras, pero las mujeres eran menos probables como víctimas, tal vez porque los tipos son más propensos a detenerse en una orilla y gritar, "Hey, ¡Mira este salto!"

Lo cierto es, que los Nixen no tienen nada que ver con el agua. Cuando los primeros recopiladores de folclore aprendieron que los Nixen eran tentadores, probablemente habían sacado precipitadamente la conclusión de que tenían forma de sirena. Los Nixen son también todos de sexo femenino.... o ésa es la forma en que se manifiestan, como los demonios tienden a manifestarse como machos. Es probablemente más una cuestión de elección estética que una diferencia de sexo. Finalmente, los Nixen no



son realmente seres tentadores en absoluto. En su lugar, son requeridos por quién ya ha sido tentado - por la riqueza, el poder, o el sexo- y buscan un atajo para obtenerlos. Lo que un Nix provee es de la resolución que ellos necesitan para llevar a cabo un acto para el que carecen del valor para realizar, siendo el asesinato el más común.

"Está bien", dije cuando terminó. "Los Nixen ayudan a la gente a matar, y esas escenas que me mostraron eran obviamente asesinatos, ¿pero dónde está la conexión? Esas mujeres eran seres humanos. ¿Cómo habrían invocado a un Nix? Incluso si lo hicieron, seguro como el infierno que no puede querer realmente que yo acabe con un Nix. Son semi-demonios, no fantasmas, así que ellos no se quedarían en uno de vuestros infiernos."

La Parca más joven interrumpió. "No te preocupes. No esperábamos que vieras la conexión. Es todo muy extraño." Se inclinó a un lado de la rueda, sus ojos relumbrando. "Veras, lo que ocurrió fue..."

Su hermana mediana tomó la palabra. "Este Nix en particular es muy diferente de sus hermanos. En el siglo XVII, hizo un trato con una bruja que quería a su padre muerto."

"Y le dio las agallas que necesitaba para hacerlo."

"Ése es el proceso acostumbrado. Sin embargo, en este caso, no funcionó. El poder de un Nix tiene una importante limitación - no puede obligar a una persona a matar. La voluntad y el propósito deben estar ahí. Voluntad deliberada y propósito consciente. Esta bruja estaba en conflicto con sus deseos. Pero a los Nixen les gusta el caos, y no aprecian ser convocados sin esa recompensa final, así que el Nix le hizo una sugerencia. Le dijo a la bruja dónde encontrar un hechizo para permitir que el Nix se encargara del cuerpo de la bruja temporalmente, y cometer el acto. La bruja aceptó, y el Nix..."



La niña dio un brinco, burbujeando con el entusiasmo de un niño que tiene que contar el resto de la historia. "- se encargó de ella, y mató al padre de la mujer. Y entonces se suponía que le devolvería el cuerpo. Pero no lo hizo. Utilizó el cuerpo para provocar toda clase de problemas."

La hermana de en medio interrumpió. "Y muchas personas murieron...incluido el propio Nix, al final.

Atrapado en un cuerpo, tuvo la muerte de un ser corpóreo. Al estar en forma de bruja, fue traída aquí, a las esferas sobrenaturales. Aunque no estábamos equipados para tratar con un semi-demonio, nos las arreglamos para entraparla en una dimensión infernal. Por un tiempo."

"Se escapó."

"Y es un serio problema porque este Nix no está revoloteando por el mundo de los vivos como un espíritu. Habiéndose trasladado a un cuerpo humano una vez, puede ahora hacerlo a voluntad."

"Así que ésa es la conexión. No es la misma mujer. Es el mismo Nix en mujeres diferentes. Se apodera de ellas..."

"No exactamente. Siendo un espíritu muerto, no puede apoderarse completamente de un cuerpo vivo. En su lugar, debe cohabitar, dándoles la resolución para lograr sus deseos."

"Así que no salta a mujeres inocentes y las convierte en asesinos violentos. ¿Siempre se hospeda en mujeres?"

El destino asintió con la cabeza. "Al haberse lanzado a un anfitrión de ese sexo en primer lugar, ahora está restringida."

Pausé. "Si ustedes señoras saben tanto de cómo opera, supongo que lleva ahí fuera un tiempo."



"Algo más de cien años."

"Uh - huh. Supongo que eso quiere decir que no soy la primera persona a quien han enviado detrás de ella."

"Ha habido tres antes. Tomamos tres enfoques diferentes con diferentes grados de éxito. Los tres....acabaron mal."

"¿Qué les hizo?"

La Parca niña apareció, riéndose. "Su primera pregunta, y no es ninguna de las que los otros pensaron en preguntar siquiera. Cuando les dijimos que los otros habían fallado, solo preguntaron cómo escapar del Nix. Ése es lo que pensaron que podrían hacer - cometer un desliz y huir. Pero tu lo sabes mejor."

"Sentido común. La mejor manera de dejar de ser perseguido es detener a la persona que te persigue. Pero ese es un problema aquí, ¿no? No puedes matar a un fantasma. No puedes herirle ni siquiera. ¿Así que cómo demonios le obligas a dejar de perseguirte?"

La Parca intermedia regresó. "Hay cosas peores que la tortura física."

"No si está bien hecha."

La mayor se dejó caer, destellando ya en su lugar. "Tienes respuesta para todo, ¿verdad?"

"No, sólo estaba señalando..."

"¿Quieres saber qué le hizo a uno de tus predecesores, Eve? Déjame mostrártelo."

Traducido por Hanna.



★ Capítulo 4 ★

La parafernalia de la habitación del trono desapareció. Incluso la habitación desapareció, me puse tensa, esperando caer en alguna dimensión infernal. En vez de eso, me encontré flotando, desnuda, en la nada gris.

¿Estaba flotando realmente? Debajo de mis pies descalzos había una sábana gris, tan ligera como el cristal, que se extendía hasta reunirse con el cielo gris. Podía ver mis pies plantados en el suelo, pero no sentía nada debajo de ellos. Cerré mis ojos y bajé mi mano. Mi mano se detuvo al nivel del suelo.

Me incliné hacia adelante, pero todavía no podía sentir la presión contra mi palma.

Está bien, eso era escalofriante. Aún así, había mil lugares peores a los que el Nix podía haber enviado a su último cazador, y si esta ilusión inquietante era lo mejor que podía arreglar, era gracioso.

Cerré mis ojos y pedí ropa. Cuando miré otra vez, todavía estaba desnuda. Hmm. Supongo que la desnudez era parte de la tortura. Y para algunas personas, tal vez lo fuera, pero yo no soy el tipo de persona que se atormenta por tener pesadillas atravesando un centro comercial desnuda, así que no era nada grave, especialmente ya que, después de todo, no había nadie más aquí para verme.

Nadie para verme, y nada para ver. Nada para escuchar, tampoco. Me recordaba a la primera hora que había pasado a solas como un fantasma. La cosa más terrible de esa hora fue el silencio. Cuando estamos vivos, silencio es un término relativo. Incluso si te las apañas para ahogar todos los ruidos de fondo - los crujidos, los gruñidos y los murmullos de las cañerías, la



caldera y la nevera - siempre puedes escuchar algo, aunque solo sea el sonido de tu propia respiración. Pero cuando estás muerto, todas las fuentes de esos ruidos, internas y externas, desaparecen. Aunque, generalmente hay algo, si escuchas lo bastante - las pisadas de alguien que pasa caminando, la risa de un vecino, un ave gorjeando. Aquí, en esta dimensión vacía, el silencio era absoluto.

Podía ver cómo podía volverse molesto después de un rato. La privación sensorial, ¿no es así como lo llaman? Recordé haber leído que esta clase de cosas podían utilizarse como una forma de tortura. Muy inteligente, en realidad. No deja ninguna marca, y no pueden ser culpados por hacerle algo al preso porque no le están haciendo nada. Interesante, de una manera teórica.

Ahora mismo, todo lo que importaba era que captaba la cuestión. El Nix podía enviarme a algún lugar donde no querría pasar mucho tiempo.

"Vale" me detuve. Me había sentido decir la palabra, pero no había escuchado nada. "Está bien, señoras!"

El silencio aspiró mis palabras antes de que dejaran mis labios.

"¿Hola?" Traté de decir. "¡hola, hola, hola!"

Escalofriante, pero no importaba. Las Parcas parecían escucharme ya hablara en voz alta o no. Cuando estuvieran dispuestas, me devolverían. Me senté en el suelo a esperar. Seguí esperando.

Por lo menos habían pasado un par de horas. Obviamente las Parcas querían dejarme probar realmente este yermo. Como si tuviera tiempo para esto. Bien, si no iban a llevarme de vuelta, me ocuparía yo misma.

Dije las palabras de un conjuro para viajar. Todavía no podía escucharme a misma, pero estaba hablando y, en la magia, no hay ninguna bonificación por resonar. Terminé el conjuro. No ocurrió nada.



Probé algunos más, pero me quedé donde estaba. Muy bien. Podía esperar.

Está bien, ahora me estaba enfadando. Había estado aquí por lo menos unas horas, probando cada maldito hechizo que conocía, incluso los que no tenían nada que ver con el transporte, y ninguno de ellos había funcionado. ¿Qué diablos estaban haciendo las Parcas? Tenían un semi-demonio homicida alborotando, probablemente planeando su próxima atrocidad contra la especie humana en este mismo momento, pero eso no las detenía de prescindir unas horas de mí para cabrear-me.

La Parca anciana estaba detrás de esto. Me odiaba. Como mi profesora, la señora Appleton. Yo nunca supe qué había hecho para ganarme el odio de la señora Appleton, pero no había sido capaz de sacudirme la sensación de que había visto algo en mí, algo malo, algo esperando emerger.

Cuando la Parca anciana me miró, sentí lo mismo.

Junté mis rodillas contra mi pecho, apoyé mi barbilla en ellas, y traté de ahuyentar esas ideas de mi cabeza. Se aferraron como erizos, frotándose contra la herida abierta en mi autoestima. Tenía que aclararme la cabeza, tenía que hacer algo. Pero no había nada aquí para hacer. Salvo pensar.

"¡Hola! Maldita sea, irrespondedme! ¡Capté la idea! ¡Ahora abrid la jodida puerta!"

Se hizo de noche. Aquí la luz nunca cambiaba, sólo un había un brillo apagado que llegaba de la nada, iluminando el vacío, recordándote que no había nadie aquí, nada para ver. Mi instinto me decía que era de noche y que Kristof estaría en mi casa, esperando para hablar sobre ese "trabajo temporal" que había mencionado.

Cerré mis ojos y me concentré en un hechizo de comunicación.

Hey, ¿Kris? ¿Crees que podrías ayudarme a salir de aquí?



Nada.

Mi reloj interno me dijo que la noche había venido y se había ido. No había dormido. Podía dormir, pero nunca había sido capaz de hacerme un ovillo en cualquier lugar y quedarme dormida, no a menos que estuviera muy, muy cansada. Un fantasma nunca se cansa. Así que, a menos que estuviera en mi cama, no dormía.

Llevaba aquí más de veinticuatro horas. Estaba segura. Está bien, suficiente espera para que el destino interviniera. Era hora de tomar el asunto en sus propias manos....o en sus propios pies.

Tal vez no podía teletransportarme fuera de aquí, pero todavía podía caminar.

Así que escogí una dirección, y me puse en marcha.

Seguí caminando. Cuando miré alrededor, vi lo mismo que había visto cuando empecé, como si estuviera sobre una cinta rodante. Pero me estaba moviendo. Lo sabía. La falta de marcas sólo hacía parecer como si no me estuviera moviendo. Cada dimensión en la que alguna vez había estado terminaba teniendo un fin. Ésta lo haría también, solo tenía que caminar lo bastante lejos.

Era de noche otra vez, y no había llegado al final. No había alcanzado nada. Sin embargo, mis piernas no me dolían. El dolor no significa agotamiento de energía. Podía caminar por siempre, y por Dios que lo haría si con esto conseguía salir...

La habitación del trono apareció, justo como la dejé, con la vieja bruja ante la rueda.

"¿Feliz?" Gruñí, con la voz quebrada por el desuso. "Apuesto a que conseguiste reírte un rato con esto. ¿Estuviste observando? ¿Viendo cuánto



tiempo me costó desesperarme? Siento decepcionarte."

Levantó la mirada de su rueda. Su mirada buscó la mía, con cara inexpresiva.

"No puedo creer que lo hicieras" dije. "¡Ese Nix está matando a personas por ahí, y me dejas allí durante dos días!"

"Fueron dos minutos, Eve."

"¡Mentira! He pasado días allí."

"Sí. Casi tres. Pero aquí han sido solamente minutos. El Nix envió a nuestro primer buscador allí, y nos costó cinco años encontrarla. Es lo que quería que vieras. Es lo que este Nix puede hacer."

¿Cinco años en nuestro tiempo? Eso tuvo que ser varias vidas en ese lugar. Sola, sin nada que ver, escuchar, sentir, oler....

La Parca intermedia apareció.

"Se volvió loca, Eve. Hemos hecho todo lo posible, pero lleva de regreso con nosotros más de sesenta años, y no está más cuerda que el día en que la encontramos."

"¿Y los otros?" Dije despacio. "Dijiste que hubo otros dos."

"El segundo nos falló. El tercero fue lanzado por el Nix a un plano dimensional diferente."

"¿Dónde?"

"No lo sabemos."

Mi cabeza se alzó. "¿No lo han encontrado aún? Perdonad si de repente el trabajo no me parece tan atractivo, pero..."



"Tenemos salvaguardias en su lugar ahora. Hemos descubierto sus trucos."

"¿Así que no puede tirarme a una dimensión alternativa?"

"No durante mucho tiempo."

"Uh - huh."

La Parca anciana tomó la palabra, sus ojos estaban centelleando. "¿Un trabajo demasiado difícil para ti, Eve?"

"No te molestes en desafiarme" dijo. "Haré esto porque hice una promesa, y yo siempre mantengo mis promesas. Me han mostrado lo peor así que estoy prevenida y lista para empezar."

"Bien, entonces la primera cosa que queremos que hagas es..."

"La primera cosa que van a hacer es decirme como se escapó de su infierno este Nix, y por qué no va a hacer lo mismo tan pronto como la devuelvan allí."

"No lo hará."

"¿Detalles?"

"No voy a explicarte nuestras medidas de seguridad para..."

La parca intermedia intercedió. "La pusimos al principio en un lugar protegido contra los viajes entre dimensiones y el teletransporte, pero, después de dos siglos de intentarlo, se las arregló para abrir un portal a esa clase de dimensión que nunca soñaríamos con que usara como ruta de escape. ¿Has oído hablar de animales que se cortan con los dientes un miembro para librarse de una trampa? El Nix saltó a sabiendas a una dimensión que le hizo



ver el infierno como el paraíso, y lo hizo sólo con la menor esperanza de salir de ella."

"¿Y eso te sorprende?" Agité mi cabeza. "No importa. Sólo dime que no tendrá esa posibilidad la próxima vez."

"No la tendrá."

"Bien. Primer paso entonces. Quiero..."

"Ya hemos organizado un plan para ti, Eve."

"Genial, y si es mejor que el mío, házmelo saber. Ahora, primero, quiero hablar con uno de los buscadores que enviaron tras ella. Dadas las circunstancias, no es difícil imaginar cuál tendré que escoger: el cazador de recompensas detrás de la puerta número dos, el tipo al que despidieron." La niña Parca cogió las riendas. "No puedes hacerlo. Donde está, tú no puedes ir. Y, créeme, no quieres hacerlo. ¿Pensaste que ese último sitio era malo? Un paraíso comparado con donde él está."

"Pero dijisteis que el Nix no lo atrapó. Lo echasteis."

"Sí. Lo echamos justo hacia..."

Su hermana mediana interrumpió. "No puedes hablar con él."

"Espera. ¿Éste es un programa de incentivos? Si fallo, ¿me mandaréis a algún sitio peor que al que el Nix me enviaría? Me pregunto porque no pueden encontrar ningún voluntario."

"No le castigamos..." suspiró y agitó su cabeza. "Los detalles no son importantes."

"Para ti, tal vez..."



"No hay castigo por fracasar" dijo. "Incluso si pudieras hablar con ese hombre, él no te diría nada. Tendrás que escoger uno de los otros."

"El desesperadamente loco o el desesperadamente perdido. Hmm difícil elección."

"Es poco probable que encontraras a Zadkiel"

"¿En serio? Si vosotras chicas le habéis estado buscando..."

"Así que recomendaría a Janah. El ángel ascendido."

"¿Ángel?"

"El primer buscador. El que se volvió loco."

"Uh - huh."

"Primero, sin embargo, tenemos que prepararla. Mientras tanto, puedes..."

"Mientras tanto, entonces, quiero hablar con alguien que haya trabajado con uno de esos buscadores. Un supervisor, una pareja, alguien que pueda darme una pequeña visión de cómo trabajaron los cazadores, porque sospecho que Janah no va a ser mi más confiable fuente de información."

"Su pareja tiene experiencia con el Nix."

"¿Pareja? ¿Qué...?"

"Lo conocerás cuando hables con Janah. Podría tardar uno o dos días en prepararla, así que te sugeriría que descansaras..."

"Luego necesito un nigromante." Antes de que pudiera discutirlo, seguí rápidamente. "Si voy a seguirle la pista a un espíritu que puede entrar en



seres vivos, entonces necesito acceder al mundo de los vivos - algo que ustedes, señoras, me han estado negando desde que llegué aquí."

"Por una muy buena razón..."

"Para que no contacte con Savannah. Muy bien. Pero ahora necesito ese acceso."

La Parca asintió con la cabeza. "Lo necesitas y nos damos cuenta. Ya hemos arreglado..."

"Quiero a Jaime Vegas."

"Ya veo", la Parca dijo despacio. "¿Y esa elección no tiene nada de ver con el hecho de que conoce a tu hija, y actualmente es miembro del consejo sobrenatural con Paige?"

"Tiene todo que ver con eso. Jaime conoce a Paige, que puede responder por mí. Trata de encontrar a otro nigromante, fuera del mercado negro, que quiera trabajar con Eve Levine. Por supuesto, podría simplemente ir al mercado negro, telefonar a uno de mis viejos amigos...."

"Sabes que no te lo permitiríamos." Pausó, frunció los labios, luego agitó su cabeza.

"No pienses que dejamos de ver lo que es, Eve - un intento no muy discreto de seguir con tu favorito - tu único - pasatiempo aquí. Pero te lo permitiré, mientras dure la búsqueda, y en el entendimiento de que emplearás tu tiempo con Jaime para la búsqueda, y no le pedirás que viole las leyes de la nigromancia contactando con Savannah para ti."

Rebusqué en las palabras buscando una salida. No la veía, pero al final encontraría alguna. Antes de que pudiera preguntar dónde encontrar a Jaime, la Parca levantó sus manos, y me transportó fuera.



Embrujada - Kelley Armstrong

Saga Mujeres de Otros Mundos

Traducido por Morena.

The Devil Pink Girls

de

El Mundo de Hanna



★ Capítulo 5 ★

Abrí mis ojos y me encontré mirando una luz solar muy brillante. Cegada, tropecé, y caí de culo. Un rugido de la risa retumbó por todas partes, y pegué un salto tan rápido que mi visión se volvió a enfocar. Enfrente de mí había un auditorio repleto.

"Bien, eso es lo que ocurre cuando tratas con muertos", la voz de una mujer decía. "Algunos no son demasiado brillantes."

Me giré mirando furiosamente al locutor, pero solo vi la espalda de una pelirroja sentada en el centro del escenario. Cuando continuó hablando, me di cuenta de que estaba en un set de televisión. La pelirroja y otra mujer estaban sentadas en un par de cómodos sillones en un set diseñado para parecerse a una salita de estar.

Caminé sobre el escenario, pero todas las miradas se quedaron fijas en las dos mujeres. Donde fuera que estuviera, todavía era un fantasma. Miré con atención a la presentadora desde más cerca, y gemí mentalmente. Yo había visto este show una vez, cuándo estaba en cama con náuseas matutinas, demasiado mareada para cambiar de canal. No me acordaba del tema exacto, pero había sido del tipo psico-mierda "Toda vida tiene un significado" engullido por gente cuya existencia demostraba que el credo estaba equivocado.

El mensaje edificante me hizo sentir mejor, sin embargo. Me revolvió y elevó mi estómago justo hacia el servicio, y después de eso, me había sentido mejor.

Di vueltas más cerca del escenario. Tenía bastante idea de quién era la pelirroja, y otro paso lo confirmé. Era algunos años mayor que yo, pero no lo



aparentaba. Piernas largas, labios protuberantes y ojos verdes. Hacía de Jaime Vegas la clase de mujer para quién la frase "ardiente pelirroja" fue creada. Une ese atractivo sexual con un talento mediocre para la nigromancia, y que puede vendérselo a los desconsolados. Algunos podrían decir que es una forma reprensible de ganarse la vida. Yo lo llamaba supervivencia.

"Pero en serio", Jaime dijo, cuando el último coro de risas amainó. "Lo que hago puede ser muy divertido, y me encanta que lo sea, pero lo que adoro más es lo que les da a los que quedan vivos: un cierre, la paz."

La presentadora asintió con la cabeza. "¿Y es realmente lo que trata el espiritismo, ¿no? Curar el espíritu. No los espíritus de muertos, sino los de los vivos."

Oh Dios, que alguien me dé una bolsa para vomitar. La audiencia solamente sonrió complacida e hizo un eco de síes y aménes, como una legión de zombis ante una sacerdotisa de vudú.

"¿Solo soy yo?" Dije. "¿O esto es tremendamente espeluznante?"

Jaime saltó como un gato escaldado. Cuando se giró de medio cuerpo, me vio y su cara se puso blanca. Se diría que parecía haber visto un fantasma, pero para un nigromante, esto pasaba casi a diario. Cualquiera pensaría que se habría acostumbrado ya.

"Bonita actuación", dije. "¿Falta mucho para terminar? Tengo que hablar contigo."

"¿Jaime?" La presentadora dijo, inclinándose adelante. "¿Qué es? ¿Ves algo?"

"Me parece que tienen un fantasma residente", Jaime dijo. "Normalmente tengo que abrirme a ellos para verlos, pero a veces se empujan



directamente a través. Impacientes como niños." Una mirada afilada en mi dirección. "Niños maleducados."

"¿Maleducada? Eres una nigro. Seguro como el infierno que no espero que saltes cada vez que ves a un fantasma..."

"¿Puedes verlo?" La presentadora susurró.

"Ella. Es una mujer." Jaime hizo una pausa de efecto. "Una bruja."
Un jadeo murmurado desde la audiencia.

"No una bruja de verdad, por supuesto", Jaime dijo, su voz adoptando el suave tono monocorde de un narrador de cuentos. "Aunque ella creía que lo era. Creía que era todopoderosa, pero no lo era."

"¿Perdona?"

"Vivió entre violencia, y así murió. Y ahora es un espíritu atormentado y solo, atrapado entre los mundos, buscando la redención."
Resoplé.

"Y si no lo hace" Jaime apuntó otra mirada furiosa en mi dirección - "debería hacerlo, porque tiene mucho que expiar."

Puse los ojos en blanco y me fui del escenario.

Entre bastidores, preparé un segundo plan de ataque. Cuando Jaime empezó a irse del escenario diez minutos después, me dejé caer a un paso al lado de ella.

"Vale, ahora que ya te lo has sacado del pecho, hablemos. Obviamente sabes quién soy."

Siguió caminando.

"¿Quieres una presentación formal?" Dije. "Muy bien. Soy Eve Levine, fantasma. Tu eres Jaime Vegas, nigromante. Ahora, lo que necesito es..."



Había mirado alrededor de una esquina antes de que me diera cuenta. Tuve que retroceder y trotar para alcanzarla.

"Sé que puedes escucharme", dije. "Y verme. Así que corta el rollo y..."

Entró en un probador y cerró de golpe la puerta.

Seguí. "Tal vez pueda cruzar puertas, pero eso no te da derecho a cerrarlas de golpe en mi cara. Sigue siendo descortés."

"¿Descortés?" Dijo, girando hacia mí tan rápido que dí un paso involuntario hacia atrás. "¿Descortés? el momento más importante de mi carrera, una oportunidad única en la vida y tu..."

Su mano voló a su boca. Se zambulló en el baño y se inclinó sobre el servicio, a punto de vomitar.

"Si te hace sentir mejor, tiene el mismo efecto en mí."

Jaime giró, sus ojos brillando. Se irguió en toda su altura....al menos cinco pulgadas por debajo de mis seis pies. Muy intimidante.

"Búscate otro nigro, Eve. Uno lo bastante estúpido para dejarte hablar con Savannah. ¿Y mi consejo? Cuando encuentres uno, haz un poco de esfuerzo por seguir al menos el protocolo apropiado. Esa mierda que provocaste ahí te funcionaría cuando estabas viva, pero ahora no."

¿Había un protocolo apropiado? Maldita sea.

Jaime ando con paso majestuoso más allá de mí dentro del vestidor. Cuando la seguí, la encontré rebuscando en una bolsa de maquillaje mayor de lo normal. Sacó un bol y algunas bolsitas de hierbas."¿Un brebaje para desterrar?" Dije. "Mira, Jaime, sé que no haces mucha auténtica nigromancia, así que te contaré un secreto. Esa mezcla solo funciona con fantasmas humanos. Para lograrlo con uno sobrenatural, tienes que ser una



condenadamente buena nigromante y, no te ofendas, pero..."

Alguien me empujó desde atrás. Un empujón físico que, considerando que estaba en el mundo de los vivos, debería haber sido imposible...lo que significaba que quien fuera que me golpeaba tenía que ser otro fantasma.

"Mira por dónde vas, cariño."

Miré por encima del hombro para ver a un tipo aproximadamente medio pie más bajo que yo, vestido con traje de rayas, un sombrero, con una ametralladora sobre el hombro. Sonrió ampliamente, inclinó su sombrero, y se deslizó al pasar.

Estaba sobre una acera, enfrente de un edificio de ladrillo cubierto de hollín con ventanas tapadas con tablas y una hoja de papel plastificada sobre la puerta. Agudicé mi vista para leer el papel en la puerta de enfrente. Una notificación de cierre, de conformidad con la ley de Prohibición de 1920.

El mundo fantasma de Chicago. Como la mayoría de las ciudades importantes en la vida después de la muerte, el paisaje de Chicago se quedaba congelado en su apogeo, y algunos de los residentes, como gánster corpulentos, actuaban de acuerdo con ese período. Pero si estaba aquí, eso quería decir que Jaime me había echado realmente. Maldita sea.

Había maneras para evitar ser desterrado. Hace algunos meses, Kristof había necesitado la ayuda de un nigro, y fue a uno que le debía un importante favor. Guy cometió el error de pensar que la muerte de Kristof cancelaba la deuda, luego cometió el error todavía más grande de intentar desterrar a Kristof cuando vino a cobrar. Kris había hecho algo que inutilizó los poderes de desterrar del nigro durante los siguientes meses, un recuerdo de que no se debe joder a un Nast - incluso a uno muerto.



Así que todo lo que tenía que hacer era localizar a Kristof y pedirle ayuda. Parece suficientemente fácil.... excepto la parte de pedir a Kristof ayuda. Oh, me la daría - sin un momento de titubeo y sin esperar nada a cambio. Ése era el problema. Cuando tomaba algo, yo daba algo a cambio - ningún favor se debía, ninguna deuda quedaba. Aunque contaba con Kris como un amigo - el mejor que tenía en el mundo fantasma - odiaba pedirle algo. Ya había tomado bastante de él. Mejor intentarlo de nuevo por mí misma. El vestidor de Jaime estaba vacío.

"Maldita sea", farfullé.

Había maneras de seguirle el rastro a un nigro, pero no me había molestado en aprenderlas. Estábamos en Chicago, a finales de marzo. Si hubiera dejado el edificio, habría cogido su abrigo, que había desaparecido, como su bolso. Pero la maleta con su traje para el programa todavía estaba aquí. Recordé su ataque de arcadas de antes, y supuse que había ido al escenario con el estómago vacío. Ahora se habría escabullido por comida probablemente.

Consideré hacer una visita a Savannah, dando a Jaime tiempo a comer y regresar. Aunque solo habían pasado unas horas desde mi última comprobación, pueden ocurrirle un montón de cosas a una chica adolescente en unas horas.

Pero.... bien, tenía Jaime en la mira, y odiaba apartarme de una pista, incluso por Savannah. Casi seguro que tendría tiempo para una comprobación después de tratar con Jaime, mientras esperaba a que las Parcas prepararan a Janah. Mejor quedarse tras la pista por ahora. Encontré a Jaime algunas puertas más abajo, sentada en un ventana del café, empujando la ensalada alrededor de su plato.

"No me parece muy apetitoso a mi tampoco", dije.



Esta vez no saltó, sólo se volvió y me lanzó una mirada furiosa.

"Sabes lo que no entiendo?" Dije, tomando asiento enfrente de ella. "Cómo pueden servir hierbas como hojas verdes de diente de león y esperar que las personas paguen el triple de lo que harían por una vulgar lechuga."

"Déjame sola", dijo, sin mover los labios.

"Sólo quiero hablar contigo."

"¿Y este parece un buen lugar para hacerlo?" Susurró. "¿Sabes lo que estoy haciendo ahora mismo? Estoy hablando conmigo misma."

Su mirada cambió a la mesa de al lado, donde una mujer mayor miraba fijamente, su frente fruncida, ante la pobre mujer que conversa con una silla vacía.

"Maldita sea. Es un problema."

"Por el qué se supone que no me contactas en público", dijo, tratando de hablar otra vez sin mover los labios.

"¿Quieres salir fuera?"

"Estoy comiendo."

"No lo parece."

Otra mirada furiosa. Se llevó algunas hierbas a la boca.

"Dime como entonces", dije. "Come, yo hablaré."

Abrió su boca para responder bruscamente, luego se paró y frotó una mano sobre sus ojos. Bajó los hombros, y cuando retiró la mano, había un



agotamiento en su cara que ningún maquillaje podía esconder.

"Sigue", murmuró.

Escuchó, sin comentarios, una versión editada de mi historia. Luego sofocó un bufido de risa.

"Eve Levine, en una misión divina. Realmente debo llevar puesta mi cara de tonta hoy."

"Confía en mí, si me lo estuviera inventando, habría venido con algo más creíble. ¿Recuerdas hace un par de años cuándo terminaron en el mundo fantasma Paige y Lucas?

¿Te has preguntado alguna vez como regresaron? Hice un trato. Paige estaba allí. Telefonéala y pregúntaselo. Se supone que no debe hablar de eso, pero lo confirmará."

"Oh, no te preocupes, haré esa llamada. Tan pronto como esté cerca de un teléfono."

"Bien. Por favor hazlo."

Un poco de su inquietud desapareció, pero todavía había una dosis saludable de precaución detrás de su mirada entrecerrada. Nada nuevo para mí. Me había pasado la vida tratando de hacerme una reputación como comerciante honesto, pero cuando también te has construido una reputación con la magia negra, nadie nunca da un duro por tu honestidad. Haz volar los ojos de una persona de sus cavidades oculares, y seguro que la historia se extenderá de boca en boca más rápidamente que un rayo de energía, pero, de algún modo, la parte acerca de la "Víctima" incitando a un demonio a atacarte acabará perdiéndose en la transmisión.

Abría mi boca para decir algo más, cuando algo enfrente del café captó mi atención. Yo no me distraigo fácilmente, pero era una visión para desviar incluso la mente más concentrada. Un hombre, de unos treinta, avanzaba



entre las mesas, con su cabeza en sus manos - literalmente, su cortada cabeza en sus manos. Sangre coagulada se deslizaba en un hilito de su cuello, parando en el cuello de su camisa de etiqueta. El intestino le sobresalía por un pequeño agujero en su camisa. Alrededor la gente continuó comiendo, hablando y riéndose. Lo que solo podía significar una cosa.

"Fantasma a las diez", murmuré a Jaime. "Y está maduro."

Se giró y soltó un diminuto quejido, luego se arrellanó en su silla.

"No es su primera visita, supongo", dije.

El hombre anduvo a grandes pasos hasta la mesa. Su mirada se movió a mí.

"¿Qué estás mirando, fantasma?" ladró.

"Exactamente lo que quieres que yo esté mirando", dije. "Acaba con el teatro para aficionados. La nigro no se va a impresionar, y yo tampoco."

"Oh, ¿el horror de mi muerte te ofende? Bueno, perdona. La próxima vez, me aseguraré de morir todo pulcro y ordenado." Soltó de golpe su cabeza en el plato de ensalada de Jaime. "Ya está. ¿Mejor?"

Las mejillas de Jaime se pusieron pálidas. Levanté la vista para mirar enfurecida a los ojos del fantasma...pero sus ojos no estaban allí, lo que hacía el movimiento ligeramente menos eficaz. Bajé la vista hacia él.

"Ella no va a hablar contigo hasta que te pongas la cabeza en su sitio", dije.

"Jodete y -"

"Ponte tu maldita cabeza ahora."



Cruzó sus brazos. "Oblígame."

Le di una bofetada en la oreja. Su cabeza salió volando de la mesa, rodando al otro lado del piso, y situándose enfrente de un perro lazarillo. El perro levantó su hocico, y sus ventanas nasales se dilataron cuando captó el olorillo de la descomposición.

"Yum", dije. "Sigue, chico. Dale un mordisco."

El cuerpo del fantasma voló al otro lado del restaurante, abriéndose camino entre mesas y cenas. A mi lado, Jaime amortiguaba los ruidos de sus bufidos de risa. Dijo moviendo los labios, "Gracias."

El fantasma decapitado caminó haciendo ruido de vuelta a la mesa. Pero ya no estaba decapitado, había resuelto que su cabeza aparentemente estaba más segura sobre sus hombros. Debería también asear su vestuario. Ésta sería su fantasma identidad normal. La apariencia de contable sin cabeza era un atractivo truco que algunos fantasmas usaban para volver a su cuerpo muerto - en el estado que estaba cuando murieron - bien para aprovecharse de la compasión de un nigromante o para asustar hasta la muerte a seres humanos con un poco de sangre coagulada.

"¿Ahora, no se ve mejor?" Dije.

"Oh, crees que tuvo gracia, ¿verdad?" Dijo, avanzando sobre mí. "Siempre es divertido meterse con aquellos menos afortunados que tu. Tal vez cuando hayas acabado aquí, puedas volver al paraíso, y hacer unas risas, contando cómo abusó del fantasma terrestre."

"¿Fantasma terrestre?"

"Soy un espíritu atormentado", el hombre dijo, su voz elevándose como un pastor en el púlpito.



"Condenado a seguir en la esfera terrestre hasta que mi alma encuentre la paz. Cinco años - cinco inimaginables largos años - llevo atrapado aquí, incapaz de moverme hacia la luz, buscando solo unos minutos de tiempo de un nigromante..."

Jaime dejó caer su cara contra la mesa y gimió. La mujer de edad de la mesa próxima movió lentamente su silla en la otra dirección.

"¿Ves como me trata?" El hombre me dijo. "Podría liberarme, pero no, ella está demasiado ocupada saliendo en programas de entrevistas, diciendo a la gente cómo ayuda a los espíritus atormentados a encontrar la paz. ¿Y cuando se trata de un espíritu de verdad, sin embargo? ¿Verdaderamente atormentado? Que solo quiere vengarse del conductor que terminó con su vida, dejó a su mujer viuda, sus niños huérfanos..."

"No tienes ningún hijo", Jaime dijo entre dientes.

"¡Porque me morí antes de poder!"

Me incliné hacia Jaime y bajé mi voz. "Mira, el tipo es un imbécil, pero si le ayudas, podrías quitártelo de encima..."

Se puso en pie y salió a zancadas hacia la puerta. Cuando corrí para ponerme a su lado, dijo en voz baja, "Pregúntale cómo murió."

El fantasma estaba justo detrás de mí, y respondió antes de que pudiera preguntar. "Lo recuerdo bien. El último día de mi vida. Era feliz, en paz con todo el mundo -"

"No dan Oscar por la escena de la muerte", dije. "Los hechos."

"Estaba conduciendo a casa después de una reunión de empresa", empezó.



"La reunión tuvo lugar en un bar", Jaime añadió mientras entraba en un callejón.

"Era después de las horas de oficina", dijo. "No hay nada malo en una bebida o dos."

"O cinco o seis." Se detuvo, fuera del alcance del oído de la acera ahora, y se volvió a mí.

"El médico forense informó de que el nivel de alcohol en sangre era de al menos dos con cinco."

"Sí, vale, estaba borracho", el hombre dijo. "Pero ése no fue el problema. ¡El problema fue un jovencito de diecisiete años paseando en auto en mi carril!"

"Tú estabas en su carril", Jaime dijo. "Tengo el informe de la policía para probarlo. ¿Quién te mató? El idiota que se puso a conducir su deportivo, tan borracho no se pudo abrochar ni siquiera el cinturón de seguridad. Ese chico con quien chocaste pasará el resto de su vida llevando aparatos ortopédicos en las piernas. ¿Y tú quieres que te ayude a vengarte precisamente?"

Me volví contra el hombre, los ojos como rendijas. Se encontró mi mirada y dio un paso lento hacia atrás, luego se giró y se alejó dando zancadas.

"¡No creas que esto ha acabado!" Gritó por encima del hombro. "Voy a volver. Y la próxima vez no tendrás tu guardaespaldas de zorra fantasma para protegerte."

"¿Quieres mi ayuda, Eve?" Jaime dijo. "Asegúrate de que no vuelva. Nunca." Sonreí. "Encantada de ayudarte."

Massachusetts 1892



El NIX olfateó el aire. Apestaba a una mezcla de caballo y humano, el sudor y la mierda de ambos. Esto no había cambiado. Estaba en la intersección de una calle bastante amplia para que pasaran cuatro o cinco cochecitos. Raíles de metal estaban incrustados en el camino, y un extraño carruaje sin caballos se deslizaba por ellos. Postes de madera bordeaban la calle, con cables tendidos de palo a palo, entrecruzándose sobre las hileras de edificios de ladrillo de tres, cuatro, e incluso cinco plantas de altura.

Habían desaparecido los bulliciosos mercados, las calles estrechas de adoquines y las encantadores pequeñas tiendas que ella recordaba. La última vez que había recorrido la tierra, este Nuevo Mundo no era nada más que unos sombríos asentamientos en un continente salvaje, un lugar donde se enviaban a los asesinos y ladrones.

El Nix dio vueltas a sus hombros, flexionó su cuello, intentando acostumbrarse a su nueva forma. En todos los años en que habitó a Marie Madeline, nunca se acostumbró al hedor, al dolor y el aburrimiento de una existencia mortal. Aún así, había tenido una libertad que nunca había conocido en su forma natural - la libertad de actuar en el mundo de los vivos y causar su propio caos. Pero ahora estaba en otra forma, en algún lugar entre humano y demonio, un fantasma.

Unos caballos y un coche giraron hacia ella. Extendió la mano, sus dedos curvados en garras, lista para rasgar un puñado de carne de caballo cuando la bestia pasara corriendo. El caballo corrió a través de su mano sin más que una mirada de pánico en sus ojos. Ella siseó mientras continuaba andando por la calle.

Incluso un fantasma humano debería poder pegar un susto a un caballo. Una vez supo que su mera presencia había causado tal miedo en la bestia que hubiera pisoteado a cualquiera que se acercara. Ella cerró sus ojos, e imaginó el caos que podría haber creado. Y ahora ¿qué? Después de doscientos años de condenación, ¿ese había escapado solo para gemir y



lamentarse de lo que había perdido? No, tenía que haber alguna forma - siempre había una manera.

El Nix dio algunos pasos bajando la calle, probando los seres humanos que pasaban, saboreando los pensamientos de cada uno. Las mentes de los hombres estaban ahora cerradas para ella. Había aprendido eso poco después de su fuga. Habiendo muerto en forma de mujer, sus poderes estaban ahora restringidos a ese sexo.

Su mirada se deslizó de cara a cara, buscando las señales, registrando primero los ojos, luego la mente. A veces los humanos daban con un momento de profundidad más completa de lo que sus débiles mentes podían comprender, y tomaban esa pepita de oro de verdad y se deshacían de ella desechándola para que los bardos y los poetas la encontraran, y la destrozaran en himnos de alegría al amor. Los ojos eran efectivamente las ventanas del alma. Ojos despejados, y ella pasó de largo sin detenerse.

Algunos jirones de nube detrás de una mirada, y podría vacilar, pero no era probable. Tormentas era lo que buscaba - la agitación, las negras tormentas de una mente sacudida por la tempestad.

Anduvo la mitad de la calle, encontrando nada más que un nubarrón o dos. Entonces tuvo que detenerse ante una mujer con ojos cabizbajos. A finales de los treinta de cara ancha y tosca, la mujer esperaba en la acera fuera de una tienda. Un hombre salió de la tienda, moreno de piel tosca, vestido con ropa de obrero. Cuando miró a la mujer, una sonrisa iluminó su cara.

"Miz Borden", dijo, inclinando su sombrero. "¿Cómo estás?"

La mujer levantó la mirada con una sonrisa asustadiza. "Bien, gracias. ¿Y tú?"

Antes de que pudiera responder, un hombre alto con bigote cano salió a grandes pasos de la tienda, sus ojos centelleantes. Agarró a la mujer por el



brazo y la empujó a la calle sin mucho más que una mirada al otro hombre.

"¿Qué estabas haciendo?" Siseó.

"Saludar, papá. El Sr. O'Neil me saludó, así que yo..."

"No me importa lo que hizo. Es un jornalero. No lo bastante bueno para alguien como tú."

¿Qué hombre es lo bastante bueno para mí, papá? Ninguno, si eso significa que tu y ella tendrían que contratar un segundo criado para reemplazarme. El pensamiento corrió por la mente de la mujer, escupido en una ola de cólera, pero una desnuda tensión en sus labios la delató.

Su mirada se elevó lo bastante para que el Nix viera unos ojos tan nublados de odio que eran casi negros. El Nix se ríe entre dientes. Así que deseaba a su padre muerto...exactamente como María Madeline. ¡Qué principio tan apropiado para esta nueva vida!

El Nix extendió la mano y acarició con sus dedos el otro lado de la burda mejilla de la mujer. ¿Te gustaría que te liberara, querida? Será un placer.

Traducido por Hanna.



★ Capítulo 6 ★

Un fantasma terrestre. Aunque nunca había escuchado el término, comprendía el concepto. Cuando morimos, la mayoría de nosotros pasamos a una vida después de la muerte, pero algunos se quedan atrás. Algunos son lo que el contable sin cabeza pretendía ser - espíritus atrapados por un asunto pendiente.

Pero ellos no estaban atrapados realmente. Como la mujer llorando que estaba en la casa de Savannah, se demoraban, pensando que tenían un asunto pendiente.

Éste podía haber sido el problema del contable sin cabeza, pero me jugaría incluso dinero a que el caía en una segunda categoría de esos "fantasmas terrestres", esa que era condenada al limbo durante un período después de la muerte. Si era así, no se iba a ir a ninguna parte hasta que los poderes todopoderosos decidieran que había aprendido su lección. A este paso, estaría molestando a nigromantes hasta el próximo milenio. Pero estaba a punto de ser tachado de la lista de espera.

Dado que mi víctima estaba atrapada en este plano y no podía teletransportarla fuera, seguirla fue bastante fácil. Aunque le seguía a menos de cincuenta pies detrás, no se dio cuenta. Me cambié, me puse una cazadora holgada y vaqueros, recogí mi pelo en una cola de caballo, y la pasé por la goma de una gorra. Mantuve mi hechizo de cobertura preparado, con mi poder de dejar ciego como medida de seguridad, aunque no estaba segura como de bien funcionaba en este plano cualquiera de ellos. Tenía mucho que aprender.



Le seguí como un sabueso a medio camino a través de la ciudad del viento, cogiendo dos autobuses urbanos además del tren.

Luego atravesó el césped del edificio más feo que alguna vez había visto. Parecía mi instituto, que - a mí - siempre me había parecido una cárcel. En parte, era por mis sentimientos hacia la educación formal, pero juraría que el arquitecto de esa escuela tenía un auténtico rencor contra los estudiantes. Probablemente se pasó sus años de adolescente metido dentro de un armario, y jurando vengarse en las siguientes generaciones. Este edificio era del mismo ladrillo color marrón mierda, con la misma fachada insulsa asomando, y las mismas ventanas diminutas. Estaba incluso rodeado por una similar cerca de diez pies.

Mi primera suposición fue, por supuesto: la cárcel. Parecía un buen lugar para mantener al Señor conductor borracho. Pero cuando pasé un viejo rótulo fuera en la parte delantera, leí: DALEWOOD hospital psiquiátrico. ¿Así que el contable sin cabeza estaba pasando el rato en un hospital de locos? No parecía que le estuviera sirviendo de nada.

En el aparcamiento, esperé detrás de una mini-furgoneta hasta que mi fantasma entró por una puerta lateral, donde una media docena de miembros del personal estaba dándose un rápido chute de nicotina, acurrucados para evitar el amargo frescor cuando el sol se ponía por el horizonte. Crucé una franja libre de césped, rodeando a los fumadores al pasar. A dos pasos de la puerta, un camillero fornido, feo como un bulldog dio un paso en mi camino. No disminuí la velocidad, esperando pasar justo a través de él. En su lugar, golpeé una pared sólida de grasa y músculo. Otro fantasma. Maldita sea.

"¿Dónde crees que vas, muchacho?" Rugió.

Cuando levanté mi cabeza, parpadeó, dándose cuenta de su equivocación sexual.



"Mire, señora, esto es propiedad privada. Si quiere asociarse, tiene que hablar con Ted."

Le miré directamente a los ojos, y pasé a mí poder de dejar ciego.

"¿Está sorda o qué, señora?" Dijo. "Sé que estoy bueno, pero no eres mi tipo. Deja de mirarme fijamente y empieza a caminar o voy a poner mi bota en tu bonito pompis."

Aunque soy muy rápida para responder a un insulto, también soy igual de rápida para reconocer un obstáculo cuando lo veo. Sí, probablemente podría patearle el culo en esa anticuada entrada, pero eso pondría sobre aviso a mi presa. Por eso murmuré una disculpa insincera y retrocedí hasta el extremo de la calleja.

De niña, cuando mi madre me había sermoneado para que me involucrara en actividades extraescolares, me había apuntado a atletismo. Además, fui condenadamente buena. Llegué a las finales de mi ciudad.

Todavía puedo recordar ese momento, preparada en el punto de salida, ante una multitud que incluía a mi madre y todas las ancianas del Aquelarre. Me agaché, esperando el pistoletazo de salida, para ir hacia adelante, y saltar...y se atascó mi cordón en la valla. Caí de bruces sobre mi cara. Y así era casi cómo me sentía ahora. Mi primer trabajo en el mundo fantasma, y estaba chupando polvo en la línea de salida.

Lo peor era que, al igual que olvidar atarme la zapatilla, mi error era inexcusable. Ese gorila fantasma terrestre había sabido evidentemente que yo era un fantasma - y por eso se había interpuesto en mi camino. ¿Cómo lo había sabido? Había tenido cuidado en no caminar a través de nada. ¿Y por qué había reconocido lo que era? Habilidades básicas de la vida después de la muerte. Era hora de admitir que necesitaba ayuda.



Mi casa estaba en el distrito histórico de Savannah. Antes de que mi hija naciera, yo me movía en el mundo sobrenatural buscando fuentes de poder, y algunas de éstas estaban en Savannah. Adoro el lugar. No sé por qué. Savannah era el arquetipo del refinado encanto del sur, y no había una onza de nobleza o encanto en mi cuerpo, ni lo quería. Pero algo en la ciudad estaba en sintonía conmigo, tanto que había puesto a mi hija su nombre. Después de muerta, y teniendo una selección de lugares para vivir, había elegido Savannah.

Mi casa era una mansión de antes de la guerra de dos plantas, ambas adornadas con galerías y delgadas columnas cubiertas de con hiedra. Una reja de hierro forjado daba a un jardín diminuto, lleno de tantas palmas, helechos, y rododendros que no conseguía ver una brizna de hierba.

Kristof denominaba mi casa la "Belleza sureña", y se reía cada vez que lo decía. Cuándo me toma el pelo, recuerdo donde ha acabado. Es un hombre que se ha pasado la vida dentro de áticos de diez mil el metro cuadrado, con todas las comodidades modernas en la punta de los dedos y un personal completo dispuesto a manejar esas comodidades para él, si no deseaba hacerse un esguince en dicha punta de los dedos. ¿Y dónde había decidido vivir en la vida después de la muerte? En un bote. No en un lujoso yate de cien metros, sino en una diminuta casa flotante que chirría como si estuviera a punto de partirse por la mitad.

Kris no estaría en su casa flotante ahora. Estaría en el mismo lugar en que había pasado casi cada tarde durante los dos años y medio anteriores. En mi casa. Había empezado a dejarse caer tan pronto como se dio cuenta de que compartíamos la misma dimensión fantasma. Menos de una semana después de su muerte, apareció en mi puerta, entró, y se puso cómodo, como solía hacer en mi apartamento hace trece años.

Al principio, no había sabido qué hacer, achacándolo a la conmoción de su muerte, y le dije, muy educadamente, que no creía que fuera una buena idea.



Hizo caso omiso de lo que le dije. Siguió ignorándome, incluso cuando pasé a maneras menos educadas de rechazo. Después de un año, no me molestaba en protestar con algo más fuerte que un profundo suspiro, y supo que había ganado. Ahora yo esperaba verle allí, incluso lo esperaba con ganas.

Así que cuando miré a través de la ventana delantera, por un segundo, vi exactamente lo que esperaba ver: Kristof sentado en su sillón habitual ante un fuego crepitando, disfrutando de un whisky de malta escocés y material de lectura nocturno - un cómic o un número atrasado de la revista Mad.

Entonces la imagen se esfumó y, en vez de eso, vi una chimenea vacía, un sillón vacío, y un decantador con tapón.

Parpadeé intentando evitar un ataque de pánico. Kristof siempre estaba aquí, tan seguro como la marea. Bueno, excepto los jueves, pero eso era porque el jueves, nosotros... ¡mierda! Es jueves, ¿verdad?

Corrí a través de un conjuro para viajar, y mi casa desapareció. Una ráfaga de aire frío me azotó. El frío que hiela los huesos de los suelos de cemento se filtró por la planta de mis zapatillas. En frente de mí un bloque rayado de Plexiglas, tan entrecruzado de rayas que necesitaría mis poderes de Aspicio para ver lo que estaba al otro lado. A mi derecha se elevaban unas gradas cuyas tablas de madera estaban tan gastadas que no se podía adivinar cuál era su color original.

Me moví más allá del Plexiglas a una sección entre las tablas. Dos equipos de fantasmas se movían por el hielo, los patines volando, sus gritos y risas mezclándose con las de los que estaban de pie. Escudriñé el hielo buscando la cabeza rubia de Kris. En el primer lugar en que miré, lo encontré: el banquillo de los expulsados.

El hockey siempre había sido la pasión oculta de Kris. Secreta porque no era un pasatiempo correcto para un Nast, especialmente para un heredero Nast. Había dos deportes a los que un hijo de una camarilla se esperaba que



jugara. Al golf, porque muchos tratos se cerraban sobre el césped, y el tenis, porque no había nada como una paliza jugando para demostrar a tus Vicepresidentes por qué nunca deben enfrentarse en la sala de juntas. El béisbol y baloncesto eran buenos deportes de espectador, para impresionar a posibles socios con el palco de honor y asientos a pie de pista. ¿Pero el hockey? Eso era poco mejor que la lucha libre de estrellas. Los Nast no asistían a partidos de hockey, y seguro como el infierno que no lo practicaban.

De niño, Kristof nunca se había atado las correas de un par de patines. No es sorprendente siendo un californiano nativo. En Harvard, había tenido un compañero de habitación que jugaba en el equipo de hockey. Pon a Kristof cerca de algo que suene divertido, y tiene que intentarlo. Una vez de regreso en L.A., se había hecho socio de una liga, usando un nombre falso para que su padre no se enterara.

Cuando estuvimos juntos, había ido a todos sus partidos. Pero yo tonteaba con él cada semana, diciéndole que tal vez aparecería, si tenía tiempo, pero que no contara conmigo. Por supuesto, nunca me perdí un partido. No podía resistirme a verle jugar, sonriendo radiantemente detrás del protector cuando patinaba por el hielo, sonriendo ya sea que marcara un tanto, errara, o se golpeará el culo. Incluso sentado en el banquillo, no podía casi conseguir mantener la cara seria. ¿Cómo podría perdermelo?

Había reunido este equipo en el mundo fantasma hace aproximadamente seis meses, y para aquel entonces, éramos lo bastante íntimos como para asegurarme de que siempre estaría en las gradas observándolo.

Comprobé el marcador y me pregunté si debería esperar al descanso o dirigirme de vuelta al hospital y tratar de arreglármelas por mi cuenta. Estaba a punto de teletransportarme de vuelta al marcador que yo me había puesto, cuando Kristof golpeó las tablas a mi lado, lo suficientemente fuerte para hacerme saltar.



"Hola, preciosa" dijo.

Se acercó a mi lado y sonrió abiertamente, su sonrisa era tan amplia que me dio un vuelco el corazón. Imposible para un fantasma, lo sé, pero juraría que todavía lo sentía voltear, como ocurrió desde la primera vez que vi esa radiante sonrisa; el camino de acceso a "mi Kris", que él mantenía oculto ante todos los demás.

Cuando plantó sus antebrazos sobre las tablas y se inclinó, unos mechones de pelo se levantaron de la nuca, alborotándose debido al golpe contra las tablas. Resistí el impulso de extender la mano y retirárselo, pero me permití acercarme un peldaño más, dentro de la distancia de toque.

"Creía que estabas en el banquillo." dije.

"Me dejan salir de vez en cuando."

"Están locos."

Nuestros ojos se encontraron y su sonrisa aumentó otro cuarto de pulgada. Otro vuelco de corazón de colegiala seguido por una ola de calor para nada de colegial. Se inclinó sobre las tablas aún más, sus labios estaban separándose para decir algo.

"¡Hey, Kris!" Alguien gritó detrás de él. "Si quieres coquetear con Eve, dile que se encuentre contigo en el banquillo. Tu volverás allí bastante pronto." Kristof levantó su dedo corazón enguantado.

"Tiene razón" dije, despejándome mientras retrocedía. "Hora de jugar, no de charlar. Sólo quería decirte que siento llegar tarde. Estaba ocupada y me olvidé totalmente."

Dio un suspiro suave mientras la amplia sonrisa iba disminuyendo. "¿Qué necesitaba ahora Savannah?"



"¿Sav....?"

Al haber transcurrido días en la habitación del trono y en la dimensión yerma, me había olvidado de que solo habían pasado horas desde que vi a Kristof por última vez en verdad.

"No, no con Savannah" dije. "Las Parcas me han mantenido ocupada. Parece ser que no eres el único que piensa que necesito un trabajo."

"¿Las Parcas? ¿Qué...?"

Un grito de un compañero de equipo le interrumpió. Saludó con la mano para decir que ahora mismo entraba.

"Sigue" dije. "Puedo contártelo después."

"Uh - uh. No me vas a tirar esa pelota y salir pitando. Quédate ahí quieta."

Patinó hacia atrás para hablar con sus compañeros de equipo, y en unos minutos estaba fuera del hielo, con ropa de calle, y escoltándome fuera para hablar.

"¿Cazadora de recompensas para las Parcas? hmm" Dijo, decidiendo ir a unos columpios.

"Bien, si va a evitar que sigas obsesionada..." se tragó el resto de la frase.

"Si necesitas saber cómo tratar con atormentadores, has venido al lugar correcto."

"¿Tú has atormentado?"

"¿Sorprendida?"



Me reí. "No realmente."

"Lo probé. No vi la atracción. Un pasatiempo para cobardes y bravucones. Pero aprendí lo suficiente para ayudarte a encargarte de ese tipo. Primero, tenemos que enseñarte cómo lograr pasar al fantasma terrestre sin hacerlo como un fantasma." Bajó de un salto del columpio, aterrizando torpemente, pero enderezándose antes de caerse. "Lección fantasmal número uno, en marcha."

"No tienes que hacerlo..."

"Lo sé."

Sus dedos rodearon los míos y desaparecimos.

Otra vez dentro de un estadio, cambiamos de dimensión, entrando al mundo de los vivos. Al otro lado de la barrera de Plexiglas, una tropa de chicos en edad preescolar se tambaleaban al pasar sobre patines diminutos.

Embutidos en trajes para la nieve que les hacía parecer tan anchos como altos, se movían y balanceaban como una bandada de pingüinos borrachos, luchando por cruzar unas pocas yardas de hielo entre ellos y el instructor. Uno cerca de la mitad tropezó, y se cayó sobre algunos de sus compañeros.

Un llanto se alzó y una manada de padres se abalanzó. Algunos chicos en el borde del grupo decidieron dejarse caer también, para no perderse el torrente de compasión.

"Debes haber enseñado a Sean y Bryce como..." me paré, notando que estaba sola.

"¿Kris?"

"¡Eve!"



Kristof se deslizaba hacia el centro de la pista, con los brazos levantados haciendo piruetas en sus zapatos de calle. Me mordí los labios tragando una risa.

"Prueba número uno" gritó. "¿Cómo puedes distinguir que soy un fantasma?"

"Porque estás en medio de una jodida pista de patinaje sobre hielo llevando mocasines y un palo de golf, y nadie está gritando, "¡Hey!, ¡isaquen a ese bastardo loco del hielo!" "

Sonrió ampliamente y patinó sobre sus zapatos hacia las gradas. Cuando llegó a la puerta, se apoyó en el borde con ambas manos y saltó. Hace quince años, podía volar por encima, incluso con el equipo de hockey puesto. Actualmente, bien....

"Hey, al menos lo saltaste" dije cuando se levantó del suelo.

"Sabes, odio quejarme" dijo, cepillando la suciedad invisible de sus pantalones. "Las Parcas eliminan todos esos achaques y dolores constantes de la mediana edad, y eso es genial, pero mataría porque me devolvieran algo de flexibilidad"

Di una patada por encima de la barrera de las gradas. "Me parece bien para mí."

Me dirigió una falsa mirada enfurecida. "A nadie le gusta una exhibición, Eve. Y, podría apuntar que si hubiera muerto con treinta y siete años, en lugar de cuarenta y siete, habría sido capaz de hacer eso, también."

"Una buena excusa."

"Y prosiguiendo. Prueba número dos."



Antes de que pudiera objetar, trotó hacia un grupo de padres que rondaban las gradas.

"¿Cómo puedes distinguir ahora que soy un fantasma?" Llamó.

"Porque estás caminando a través de cosas. Ya sé todo esto, Kris. Es de sentido común. Si quiero que un fantasma me confunda para un ser corpóreo, entonces tengo que actuar como si fuera corpórea. Cuando pasé por ese grupo de las personas fuera del hospital, me moví alrededor de ellos."

"Ah, pero te has perdido algo. Última demostración. A nivel profesional ahora."

Saltó media docena de peldaños y luego entró en un pasillo de las gradas. Cuando pasó a lado de la gente, fue muy cuidadoso de hacerlo mirando como si estuviera evitando darles en las rodillas, e incluso murmurando algún que otro "disculpe." A medio camino se giró y levantó sus manos expectante.

Agité mi cabeza. "Me habrías engañado."

"Sólo porque nunca has sido una aparición. Las apariciones tienen que ser sumamente cuidadosas. Toparte con el fantasma equivocado, y serás denunciado en un latido. Ahora voy a probar otra vez, y esta vez no me mires. Míralos a ellos."

Se volvió, todavía rodeando rodillas y susurrando disculpas. Miré las caras de aquellos por los que pasaba, pero no vi nada. Sólo seguían haciendo lo que estaban haciendo, actuando como...

"Actúan como si no estuvieras ahí" dije. "Eso es. No reaccionan frente a ti."

"Correcto" dijo, trotando bajando los peldaños. "En el hospital, tu caminaste pasando un grupo de personas, y ni uno echó un vistazo en tu dirección. Eso



no es natural. Especialmente si alguno de ellos era varón."

Me dio un guiño y una mirada apreciativa. Si hubiera estado viva, seguro que me habría ruborizado.

Pero Kris sólo sonrió y se embarcó en una lista rápida de consejos, el cumplido fue lanzado con la misma tranquilidad que un comentario sobre el tiempo. Típico. Kris se sabía todos los trucos, todas las maneras para decir "te quiero de vuelta" sin decir ni siquiera las palabras. Un cumplido improvisado, una lenta mirada, un roce casual - pequeñas cosas tontas que de algún modo hacía que mi cabeza diera vueltas.

Lo quería de vuelta. No había duda. Nunca había dejado de quererle, y hubo veces que cuando lo miraba, sentía ese dolor de anhelo, y me preguntaba por qué diablos me tenía que contener. No se trataba de un lugar en que no hubiera estado antes. Y por eso exactamente no daba el siguiente paso. Porque había estado ahí antes.

No estaba hecha para las relaciones. Nunca he sentido la necesidad de compartir mi vida, nunca he buscado en los demás nada más que una amistad casual y contactos profesionales. Cuando alguien logró colarse en mi camino - Ruth Winterbourne, luego Kristof, luego Savannah - los defraudé, tomando decisiones que parecían siempre correctas en ese momento. Aunque quería pensar que ahora me resistía a Kristof para evitar lastimarle, igual sabía que estaba, al menos en parte, protegiéndome a mí misma.

Kris terminó su lista de consejos. "Son todos los que se me ocurren, por ahora. Hora de pasar de la teoría a la práctica."

"¿La práctica? ¿Quieres decir con apariciones? Gracias por la oferta, pero..."

"No es una propuesta; es una exigencia. Me lo debes."



"¿Deber a ti?" Le rocié de saliva.

"Traté de darte un poco de trabajo en el juzgado - trabajo que me habría proporcionado una excusa para buscar aventuras en otro caso inadecuadas para un estimado miembro del sistema judicial. Tú me has rechazado. Me has robado la primera oportunidad de aventuras salvajes que yo he tenido en..."

"Horas. Tal vez días."

Lanzó una amplia sonrisa hacia mí. "Demasiado tiempo. Ahora tengo una oportunidad de resarcirme, y no estoy dispuesto a dejarla pasar."

"¿Así que estoy obligada a cargar contigo?"

Su sonrisa se abrió más. "Ahora y siempre."

Hablé entre dientes, agarré su mano, y nos teletransportemos de vuelta a mi marcador.

Antes de que estuviéramos lo bastante cerca del hospital como para que el gorila fantasma me reconociera, salté hacia la parte de atrás. Una vez dentro, fuimos en búsqueda de nuestras apariciones. No nos llevó mucho encontrarlas. Sólo tuvimos que seguir los gritos.

Traducido por Morena.



★ Capítulo 7 ★

E

Entramos en una habitación de terapia oscura. Los gritos venían de la habitación contigua. Usando mis poderes de Aspicio, hice una mirilla en la pared y miré a través. Kristof se apoyó en el escritorio a esperar, sabiendo que solamente yo podía ver a través de los agujeros que creaba.

Tres personas estaban sentadas en la siguiente habitación. La mayor era una mujer a finales de los cincuenta, sentada detrás de un escritorio de acero. Llevaba un caftán multicolor, enormes pendientes de aro, y un collar con un espantoso elefante de madera deslizándose la trompa entre sus pechos. El elefante parecía aterrizado. No lo culpaba.

La mujer se reclinaba en su silla, escribiendo en una pequeña libreta de notas. Sobre su cabeza, un inmenso poster exclamaba, TU ERES EL CAPITÁN DE TU PROPIA EMBARCACIÓN. La foto era la más famosa instantánea de Leo y Kate en Titanic con sus brazos extendidos en la proa. Ponme enfrente de ese poster durante una hora a la semana y estaría dispuesta a comprometerme a hacerlo.

Un hombre y una mujer, ambos a finales de los veinte, ambos vestidos con vaqueros y sudaderas, se sentaban enfrente de la terapeuta. La mujer tenía un pie metido debajo de ella, tan cómoda como podía. Su vecino estaba tan tenso que parecía estar suspendido sobre la silla, preparado para saltar a la mínima provocación.

"No, ¡Ella está aquí mismo!" El joven dijo. "¿Por qué no puede verla?"

"Dime que ves", el terapeuta dijo con voz entonada.



"¡Ya se lo he dicho!" El hombre dijo. "Se lo he dicho una y otra vez"

"Barton", la mujer dijo. "¿Recuerdas de lo que hablamos? La cólera no tiene lugar en nuestra casa. Como la basura, debemos sacarla a la acera."

"Dios, ¡que montón de mierda de caballo", la mujer más joven dijo, bostezando mientras estiraba las piernas. "Dile que es una bruja. Una vaca vieja estúpida y ciega."

"Está ciega", dijo al terapeuta. "Si no puedes verla sentada aquí mismo..."

"Por el amor de Dios, Bart. Deja de ser tan calzonazos. Es una bruja. Díselo a la cara."

"¡No!"

"¿Qué, Barton?" El terapeuta preguntó. "¿Qué te está diciendo?"

Barton cerró fuertemente su boca y agitó su cabeza. La mujer más joven se inclinó y le cuchicheó en su oreja. Trató de sacudírsela de encima, como a una mosca zumbando, pero su mano pasó justo a través de su cara.

"Venga, díselo", el fantasma incitó a Barton. "Mejor aún, dale un puñetazo. Pártele esa cara petulante. Eso sí que sería una terapia verdadera."

Barton se lanzó de pie y le dio un puñetazo... al fantasma. Cuando su puño pasó a través de ella, arrojó las manos hacia arriba y aulló. Luego paró y se volvió despacio a la terapeuta, que escribía como una loca. El fantasma se convulsionaba de risa.

Apreté mis puños y me volví hacia Kristof.

"¿Puedo pegarla? Sólo una buena bofetada"



"Oh, haremos más que eso", dijo. "Pero primero tenemos que encontrar a los otros."

Otra vez, los fantasmas se delataron ellos mismos, esta vez no haciendo gritar a los pacientes, sino por estar sentados charlando de ello. Nadie sabe por qué algunos pacientes con enfermedades mentales pueden ver a los fantasmas.

Tal vez la enfermedad mental derriba el límite entre lo posible y lo imposible, y por eso, como los niños y los animales, los cerebros del mentalmente enfermo no dan el salto para suprimir sus percepciones. O puede ser que estas personas tengan sangre de nigro, pero sus familias se han apartado de la comunidad sobrenatural. Cuando empezaban a escuchar voces y ver apariciones, todos a su alrededor suponían que el problema era psicológico.

Así que cuando encontramos a un grupo de cuatro personas, riéndose por como habían hecho a un paciente mearse en sus pantalones, supimos que habíamos encontrado a los atormentadores. Eso o habíamos descubierto el primer hospital de locos en el mundo dirigido por personal del Instituto de Sadismo Nacional.

"¡No, no, no!" Dijo un hombre anciano con barba blanca como la nieve a lo Van Dyke. "Tenemos uno mejor. Ted, ¿recuerdas a Bruce? ¿Uno al que convenciste de que podía volar?"

"Sí", un fantasma dijo riéndose con la espalda apoyada en mi pared.

"¿Qué ocurrió?" Preguntó una chica adolescente rolliza.

Ted se cambió de sitio para mirar mejor hacia su audiencia y reconocí a mi contable sin cabeza. Me eché hacia atrás y le hice gestos a Kristof de que había encontrado a nuestro fantasma. Asintió con la cabeza, y regresé a mi mirilla.



"... salió volando limpiamente desde el tejado." Ted se reía tan fuerte que apenas podía soltar las palabras. "Como Superman. Solo que, pronto descubrió, que no podía volar. Aterrizó justo en la juerga de Peterman. Se golpeó tan fuerte que sus jodidos dientes salieron de sopetón como pastillas de chicle. Peterman lo estuvo recogiendo de los asientos durante semanas. Es lo que pasa por dejar el techo corredizo abierto."

Las apariciones se tronchaban de risa.

El anciano agitó sus brazos otra vez, como un ave intentando despegar. "La mejor parte fue cuando el jodido idiota golpeaba el techo. Durante un segundo, sólo se quedó allí tirado, muriéndose. Luego su espíritu empezó a separarse. Él mira alrededor, suelta la más grande sonrisa que nunca se haya visto, entonces se pone a saltar y a bailar una pequeña jota en lo alto del local, gritando, "¡Lo hice! ¡Lo hice! ¡Puedo volar!' Entonces..."

Ted dio un paso enfrente del anciano. "Entonces sólo se le ocurre mirar hacia abajo, y allí, bajo sus pies, había un cuerpo. Su cuerpo. Se para - se queda congelado en el sitio - mirando fijamente hacia, y dice, oh."

"Exactamente así", el anciano dijo riéndose. "'Oh.' "

Miré a Kristof.

"¿Más puñetazos por orden?" Murmuró.

"Golpearles es demasiado bueno. ¿Pienso en abrirles las tripas y usarlas como cuerdas de arpa?"

"Podrías intentarlo. O..."

Inclinó la cabeza hacia la finísima pared.



"... son lo mejor", alguien dijo, luego suspiró. "No hemos tenido uno nuevo decente en semanas."

Eché una mirada a Kristof. Nos sonreímos.
Encontramos una habitación vacía más allá del pasillo, donde podíamos hablar sin ser oídos accidentalmente por los atormentadores.

Me senté sobre la cama. "Así que uno de nosotros será un paciente y el otro debería ser una enfermera o..."

"Lo primero, tengo que conseguirte un uniforme de enfermera."

"No creo haber visto a ninguna enfermera al entrar. Debería ir a ver qué clase de equipos de..."

Cuando me deslicé de la cama, tendió una mano para detenerme.

"Creo que puedo arreglarlo", dijo. "¿Me dejas?"

Ser capaz de quitarles la ropa a las mujeres podría ser la idea del paraíso para la mayoría de los chicos adolescentes, pero los fantasmas no pueden hacerlo a menos que tengan permiso tácito de la otra parte. Cerré mis ojos y me concentré en permitir que Kris me cambiara de ropa.

"Ya está", dijo.

Miré hacia abajo y vi mis tetas devolviéndome la mirada. Bueno, la parte superior de ellas de cualquier forma, embutidas en una camisa blanca con un escote tan bajo que estaban a punto de salirse de sopetón si yo tan solo respiraba. Llevaba un uniforme blanco de enfermera tan ceñido que apenas cubría mi trasero. Hablando de fantasías adolescentes....

Miré furiosa a Kris, que estaba sonriendo como un chico de trece años.

"Hey, es un uniforme de enfermera", dijo.



"Sí... de una película pornográfica."

Una amplia y abierta sonrisa. "A mí me vale."

Cuando suspiré, se acercó, deslizó su dedo a lo largo del dobladillo de mi vestido, moviendo la tela de tal modo que me hacía cosquillas contra mis muslos.

"¿Recuerdas la última vez que hiciste de enfermera para mí?" Murmuró.

"Estaba trabajando en la oficina de Nueva York, y te acercaste durante el fin de semana. Se suponía que íbamos a salir a cenar, pero me llamaste..."

"Lo recuerdo", dije, bailoteando para alejarme. "Ahora, necesitamos un plan"

"Oh, tenías un plan." Caminó tan cerca de mí como pudo sin tocarme. "Iba camino a una reunión y me llamaste y dijiste, "No puedo esperar a esta noche, Kris.'"

Abrí mi boca para decirle algo - cualquier cosa - pero su mirada buscó la mía, y me quedé sin palabras, dejándome de pie allí, los labios entreabiertos, la cara inclinada hacia los suyos.

Continuó, "Me dijiste que no parecía estar muy bien, y sugeriste que me fuera a la habitación del hotel para poder hacer de enfermera para mí. Y lo hiciste. Muy eficazmente. Me ordenaste que me metiera en la cama... y, para cuando terminaste, no podía levantarme aunque quisiera." Una lenta sonrisa.

"Por supuesto, tampoco podías tu."

A veces agradezco ser un fantasma. No necesito preocuparme por corazones palpitantes o palmas sudorosas o respiración jadeante. Todo que tenía que hacer era mantener la mirada baja, y no sabía cuanto quería decir



"Al diablo con todo" y cruzar ese último cuarto de pulgada entre nosotros. Sus labios se movieron cerca de mi oreja. "Recuerdo cada segundo de esa tarde, Eve. La he rememorado tantas veces.... en la cama, en la ducha, incluso en el automóvil, una vez durante un atasco de tráfico - estaba sentado allí y vi un anuncio del hotel en el que estuvimos y lo siguiente, ya sabes...." Una risa ahogada y grave. "Encontré una manera de hacer la demora mucho más soportable."

Di marcha atrás tan rápido que me caí justo a través de la pared. Kristof agarró mi brazo para estabilizarme, pero me salí de su camino.

Me enderecé y le dirigí una mirada centelleante. "Dios, eres..."

Una sonrisa rápida. "¿Incorregible?"

"Oh, ésa no era la palabra que tenía en mente."

"Me gusta incorregible. Mucho mejor que desesperado. O caliente. O desesperadamente caliente."

"¡Arghh!" Con un parpadeo, me volví a cambiar a mis vaqueros. "¿Así, mejor?" Cogió mi mano y la presionó contra su entrepierna. "Nop, ningún cambio. Alguna vez te he mencionado lo genial que se ve tu culo con esos..."

"Si lo haces, te vas a encontrar a ti mismo en el extremo equivocado de un hechizo de rayo de shock."

"Hmmm."

"Ni siquiera lo intentes."

"No voy a hacerlo. Sólo me estaba preguntando si debía arriesgarme a bajar la cremallera o solo seguir así."



"¿Así como?" Seguí su mirada hacia abajo para ver mi mano todavía presionando contra su entrepierna.

"¡Maldito seas!"

"¿Supongo que eso es un no a la cremallera?"

Me tragué la réplica y me conformé con andar a zancadas hacia el otro lado de la habitación, dando mi tiempo a mi cerebro para encontrar una salida a esa niebla de lujuria. "Necesito un auténtico uniforme de enfermera."

"No, vas a ser la paciente."

"Pero dijiste..."

"Dije que tenía que ponerte un uniforme de enfermera. No dije que fuera parte del plan."

Puse los ojos en blanco y luché contra el impulso de reírme. "Está bien, dime qué tienes en mente."

Yo iba a hacer de paciente - un disfraz más concienzudo, ya que dos de los atormentadores ya me habían visto con mi manchado y amplio suéter, mi pelo despeinado y aceitoso, los ojos rojos y hundidos...la apariencia de alguien para el que la higiene personal ha sido un asunto secundario durante un tiempo. Después de acabar el engaño, Kristof hizo aparecer una silla de ruedas para mí, y nos dirigimos de vuelta a los atormentadores.

Traducido por Hanna.



★ Capítulo 8 ★

Deberías haber visto la cara de Bart." La mujer joven que había estado burlándose de Barton con ímpetu había vuelto con los otros atormentadores.

"Franco no podría presentar un informe lo bastante rápido. Estaba al teléfono con Peterson antes de que Chang llegara siquiera a recoger al viejo Bart."

Kristof me empujó dentro de la habitación, y el silencio cayó mientras todos los ojos se volvían en nuestra dirección. Equipado con el uniforme de un genérico asistente de hospital, iba quejándose entre dientes de que las enfermeras estaban demasiado ocupadas para ayudarlo a acomodarme.

Condujo cuidadosamente, asegurándose de no pasar por nada que fuera sólido. Me dejó en medio de la habitación, y agarró el lecho doblado del pie de la cama. Con un rápido conjuro, lo duplicó en un juego dentro del mundo fantasma, luego comenzó a desdoblar la sábana encima del montón. Me quedé sentada sin moverme, tocando con la barbilla mi pecho, mirando cabizbaja.

"Bien, mira por donde" Ted, mi contable sin cabeza, dijo riéndose.

Levanté mi cabeza y exploré la habitación. Fruncí el ceño a Kristof.

"Tenemos audio" la chica adolescente dijo. "Pero creo que el video está atascado."

"Maldita sea" dijo la otra mujer.



"Yo prefiero los oyentes" dijo Ted cuando se paseó hacia mí. "Mucho más desconcertante, ¿no es verdad, dulzura? Puedes escucharnos, pero no puedes ver una maldita cosa."

"¿Quién...quién hay ahí?" Dije.

Ted se inclinó hacia mi oreja. "Estoy justo aquí. ¿No puedes verme?"

"N - no."

"Bien, tal vez es porque estás loca."

Los otros se rieron.

"Solo las personas locas escuchan voces" Ted cuchicheó. "¿Estás loca, dulzura? ¿Te falta un tornillo? ¿No te funciona el equipo? Loca como una.... loca como una...."

"Cabra" Kris dijo.

Todos miraron hacia Kristof. Agitó otra sábana, y la dejó caer sobre la cama.

"¿Él...?" Ted dijo.

"No lo creo" el anciano dijo. "Tal vez sólo fue..."

"Cabra" Kris dijo, todavía de espaldas a ellos. "La palabra con la que quieres terminar el insulto es 'Cabra.' Hay otras, pero esa es la más correcta. Loca como una cabra."

Giró lentamente. Sus ojos brillando de color azul neón. Era un truco simple, pero la chica adolescente dio un respingo y retrocedió. Kristof levantó sus manos sobre su cabeza, una lluvia de chispas caía de las



yemas de los dedos. Los fantasmas se quedaron mirando fijamente como los cavernícolas cuando vieron su primer eclipse. Mientras las manos de Kris bajaban, el uniforme de asistente del hospital se transformó en una camisa negra de cuello alto y pantalones negros. Un gesto final, y rayos de energía saltaron de sus palmas, rebotando en la pared más lejana y haciendo ping-pong por la habitación.

El anciano corrió hacia la puerta. Kris levantó un dedo con un círculo rápido - el ademán de un hechizo de barrera. Me dejó lanzar el conjuro verdadero entre dientes. Los hechizos de barrera eran magia de hechicero, pero los de Kris eran menos fiables, y él lo sabía.

Cuando el anciano se golpeó contra la barrera, se tambaleó hacia atrás. La mujer se fue rápidamente más cerca de la pared, solo para chocar allí con la barrera.

"¿Quién eres?" preguntó Ted.

"¿Quién soy?" La voz de Kris adquirió un tono que había intimidado a muchos jóvenes ejecutivos insubordinados. "¿Osas preguntar? ¿Tienes que preguntarlo?"

"¿Ves, querido?" Dije cuando me levanté de mi silla de ruedas. "Te dije que no me reconocía pronto."

La chica adolescente me miró fijamente - a mí nuevo yo -, aseada a fondo y llevando un pequeño vestido negro de cuello mandarín para hacer juego con Kris. Ted se giró y parpadeó con fuerza.

"Tu" dijo. "Eres aquella chica..."

Lancé un rayo de conmoción a sus tripas. No le lastimó, pero sintió la sacudida, especialmente cuándo se golpeó con el suelo. Di un paseo, y lancé



un hechizo de atadura que lo congeló inclinado, a medio enderezarse.

"Ya está" dije. "Esta es la posición apropiada para adoptar ante mí. Abandónala y te daré algo que hará que esta sensación de conmoción parezca una caricia amorosa."

Rompí el hechizo. Todavía agachado, echó un vistazo a sus compañeros atormentadores, pero todos ellos apartaron la mirada. La mirada fija de Ted se elevó hacia la mía. "No sé qué clase de fantasmas sois tíos..."

"¡Fantasmas!" Kris rugió, acercándosele a zancadas. "Primero entras sin autorización en nuestro territorio, ¿luego nos confundes con fantasmas?"

"¿Su territorio?" El anciano dijo. "¿Es suyo? No lo sabíamos..."

"Entonces su ignorancia empeora las cosas. Han entrado sin autorización, y lo pagarán."

"¿P - Pagar?" La chica adolescente dijo. "Pero yo no... solo llevo aquí una semana. Me dijeron que estaba bien. Dijeron que nadie nos molestaría..."

La atrapé en un hechizo de atadura y se quedó callada.

"Gracias" Kris dijo. "Ahora, en cuanto al resto de vosotros...."

"¿Puedo quedármelos?" Dije. "¿Por favor? Algo nuevo con que jugar."

"Espera" el anciano dijo. "No lo sabíamos. Fue un error, de verdad. Nadie nos dijo..."

"Nadie tiene que decírselo."

Me deslicé hasta Kristof. "No necesito verdaderamente tantas mascotas."



Quizás debamos mostrarles que los dioses no son los únicos que pueden ser misericordiosos." Sonreí. "Seguro que estarían agradecidos por nuestra piedad."

"Sí" el anciano dijo rápidamente. "Muy agradecidos. Nos deja ir, y nunca tendrá que preocuparse que volvamos por aquí otra vez."

Kris le miró a los ojos, haciendo su propio resplandor de engaño. "Será mejor que no."

"O desearás haberte quedado conmigo" dije.

Deshice el hechizo de barrera cuando Kris agitó la mano.

"Ahora iros" dijo.

Se escaparon por la pared más cercana. Agarré a Ted cuando se puso de pie.

"No estoy dispuesta a ceder todos mis juguetes", dije. "A ti, te retendré."

Sonreí, mostrando mis dientes.

"Primero, te enseñaré como jugar al escondite...con tu cabeza."

La mirada de Ted se disparó hacia Kristof, sus ojos se abrieron del susto.

"Pero tú...tú dijiste..."

Kris solamente se encogió de hombros.

"Muéstreme tus tripas otra vez" dije. "Quiero ver hasta cuanto puedo sacar tus tripas, envolverlas alrededor de tu cuello tal vez y usarlas como una correa."



Ted abrió su boca, pero solamente un gemido salió de ella.

"Será una bonita mascota, querida" Kristof dijo mientras se acercaba detrás de mí. "No puedo esperar a escucharle gritar."

Sonreí. "No tendrás que esperar mucho tiempo."

Kristof deslizó una mano al otro lado de mi muslo desnudo. Cuando sus dedos se deslizaron a mi trasero, me recliné contra él, retorcí su oreja, y susurré:

"Sigue adelante, y jugaré con tus tripas."

Lanzó una risa gutural ahogada, como si hubiera dicho algo perversamente sexy. Su mano se deslizó a la parte posterior de mi pierna.... y se quedó allí. Con una mirada de advertencia mía, la retiró, pero no sin antes hacerme cosquillas con sus dedos sobre mi muslo interior y enviar un escalofrío a través de mí.

"Apurémonos" murmuró, lo bastante alto para que Ted escuchara. "Nos lo llevaremos y le mostraremos su nuevo hogar.... veamos cómo de rápido puedes hacerle gritar."

Empezó un falso conjuro, luego se paró. Lancé una mirada inquisitiva sobre mi hombro.

"Quizás deberíamos habernos quedado otro " dijo Kris. "Un guardia habría resultado útil, para asegurarnos de que ninguno de ellos regresa, y ningún otro ocupa su lugar."

"Un guardia" Ted chilló. "Un guardia sería genial." Se movió sigilosamente hacia Kris. "Vigilaré el lugar para ti, y mantendré fuera a los intrusos y cualquier otra cosa que..."



Kris lo arrojó lejos con un hechizo de rechazo.

Me recliné contra Kristof. "Quédatelo. Encontraré otro."

"Yo te encontraré otro."

Sonreí. "Incluso mejor. Y si éste no hace su trabajo..."

"Lo haré" dijo Ted. "Me quedaré justo en este hospital..."

"No, te quedarás justo fuera de él" dijo Kris. "Y no molestarás a ninguno de los pacientes. Son nuestros, están bajo nuestra protección."

"Hablando de nuestros" dije. "¿Y Jaime?"

"¿Es tuya, también?" dijo Ted. "No hay problema. Me alejaré de ella."

"Por supuesto que lo harás" dijo Kris. "Porque tu estarás aquí, en este solar, y no te irás hasta que regresemos y te digamos que te vayas."

"Lo que tú digas."

Kris hizo que Ted realizara un juramento de atadura del alma. Era un sinsentido mágico gigante, pero Ted se lo tragó... y la lluvia de chispas y la palmada final del trueno fueron unos bonitos efectos especiales. Luego Kris agitó sus manos, y una espiral de niebla se elevó del suelo. Mientras nos envolvía, nos transportamos de vuelta al mundo fantasma, y aparecimos en un campo abierto.

Golpeé a Kristof en el pecho. "Eres asombroso."

"El trueno fue un poco excesivo. Y quizá los relámpagos."



"Ni de coña. Fue perfecto."

Cuando sus ojos se iluminaron, mi risa flotó a través del campo.

"¿Lo echas de menos?" Dije. "¿No tener empleados diciéndote lo estupendo que eres?"

Su mirada encontró la mía, y su voz se ablandó. "Nunca me importó. Tú eres la única a quien dije como era verdaderamente."

Retiré mi mirada y caminé hacia atrás. "Debo irme y decirle a Jaime que su problema ha sido solucionado. Gracias por..."

"En cualquier momento. Lo sabes."

Asentí con la cabeza. "Me voy, entonces. ¿Te informo después?"

"Por favor. Oh, una última cosa. Cuando hables con Jaime, seguro que mi nombre no saldrá.... pero sería preferible que te aseguraras de que no lo haga."

Suspiré. "¿Qué le harías?"

"No fui yo..."

"Déjame decirlo de otra manera. ¿Qué le hicieron tus empleados a tus órdenes? O, pensándolo bien, no me lo digas." Puse los ojos en blanco.

"Supongo que debería habérmelo imaginado - si yo no le había hecho nada alguna vez, tu lo habrías hecho. Juraría que, entre los dos hemos cabreado al noventa y cinco por ciento del mundo sobrenatural."

"Y matado al otro cinco."



"Vamos a tener que trabajar nuestras aptitudes sociales, Kris."

"¿Y qué hay de divertido en eso?"

Sonreí, agitando la cabeza y luego me transporté al apartamento de Jaime.

Traducido por Morena.



★ Capítulo 9 ★

S

i conseguía deshacerme del acosador-fantasma de Jaime, suponía que iría a su apartamento y la esperaría allí. Cuando encontré su apartamento, efectivamente la esperé... esperé al menos unos buenos diez minutos. Luego empecé a buscar pistas que me dijeran adonde se había ido. Encontré la respuesta en el calendario - había sido invitada a un evento por el concejal de algún sitio de la ciudad. Eso no me daba mucho para continuar, pero tuve suerte una segunda vez al encontrar una pila pequeña de invitaciones sobre su escritorio.

Por supuesto, la de esta noche no estaba encima de la pila. Eso sería demasiado fácil. Así que tuve que perforar a través de ellas usando mis poderes de Aspicio. Eso me llevó algo de trabajo - yo podía fácilmente aclarar una mirilla justo a través de la pila y el escritorio, pero ir descendiendo capa por capa era mucho más duro. Después de aproximadamente treinta minutos de trabajo, conseguí llegar hasta la invitación correcta. Eso me suministró una dirección. Luego tuve que saltar de vuelta a mi casa para ver a Savannah, agarrar mi libro de mapas de la ciudad, y averiguar dónde caía esa dirección. Solo conocía tres códigos para viajar por Chicago así que lo más cerca que podía conseguir era a seis millas de distancia. Podría ser peor, supongo, pero aún así era bastante caminata.

Cuando al fin llegué a la casa, era pasada la medianoche. La calle estaba bordeada de automóviles, gente desperdigada desde la casa, lo bastante deseosos de aire fresco que estaban dispuestos a hacer frente al frío - o demasiado borrachos para notarlo.

Encontré a Jaime en el comedor, hablando con una mujer inmaculadamente vestida y peinada de unos cincuenta años. Ahora bien, había aprendido mi



lección antes en el estudio de la TV. O, debería decir que, había admitido que Jaime tenía razón sobre fantasmas imponiéndose cuando estaba en medio de una conversación con una persona viva. Por eso me quedé atrás afuera de su línea de visión, y esperé. Esperé un poco más. Esperé otros treinta segundos, luego decidí deslizarme más cerca y ver si podía desviar su atención cortésmente.

Cuando me acerqué, conseguí una mejor visión de la compañía de Jaime. Incluso de espaldas, decía a gritos profesional de clase alta, con su postura perfecta, un traje de diseño exclusivo, y su corto pelo entremezclado con plata, admitiendo astutamente el principio de un elegante descenso a la madurez. Una ejecutivo o una abogada, tal vez incluso el concejal que ofrecía la fiesta. Su postura y ademanes irradiaban la confianza de una mujer que ha encontrado su lugar en la vida y se ha establecido felizmente. Pero al ver su cara lo suficiente cuando la rodeé, me contó una historia diferente.

Líneas profundamente marcadas me hicieron añadir otra década a mi cálculo aproximado de edad. Sus ojos estaban bordeados de rojo pero secos, su cara tensa, como si estuviera luchando por mantener la serenidad.

"No, lo entiendo perfectamente", Jaime dijo. "Créame, no es una cuestión de..."

"¿Es por dinero? El dinero no es un problema, Jaime. Te lo he dicho y quiero decir..."

"El dinero no es el problema."

La mujer apretaba las manos alrededor de una servilleta manchada de comida. "Lo siento. No quise insultarte..."



"No lo hizo. Pero no puedo ayudarla. Sinceramente. Si pudiera encontrar a su hija..."

"No necesito que la encuentre. Sólo dígame si está ahí. En el otro lado. Sólo necesito... hace tanto tiempo. Tengo que saberlo."

Jaime dirigió una mirada rápida a la otra mujer, que tenía los ojos cerrados.

"Necesitas una solución. Lo comprendo. Pero no funciona así."

"Podíamos intentarlo. No hay nada malo en intentarlo, ¿verdad?"

"Lo hay, si te haces demasiadas ilusiones. Yo...lo siento. Tengo que..."

Masculló algo, y se alejó precipitadamente. La siguió hasta la siguiente habitación y afuera por la puerta de atrás. Se apresuró pasando a los grupos reunidos en el porche, y caminó por el vacío patio, deteniéndose solo cuando llegó a la cerca trasera y no pudo ir más lejos, entonces se inclinó contra ella, temblando.

"Debe ser una cosa de mierda tener que hacerlo", dije.

Su cabeza se levantó de una sacudida hacia arriba, entonces me vio. Caminé.

"Tú sabes que no puedes ayudarla. Yo sé que no puedes ayudarla. Pero nada de lo que digas va a convencerla de eso. Has hecho todo lo posible."

Jaime envolvió sus brazos alrededor de su pecho y no dijo nada.

"Conseguí librarte de tu acosador sin cabeza", dije. "Si alguna vez vuelve de nuevo, pégame un grito, pero no creo que lo haga."



Asintió con la cabeza, todavía temblando tan duramente que podía oír sus dientes castañetear.

"¿Quieres ir a algún sitio más cálido?" Pregunté.

"No es frío. Sólo...." Agitó su cabeza, hizo una sacudida completa de cuerpo, y se enderezó. "Gracias por la ayuda. Con el acosador. Te lo debo."

"Y seguro que vas a tener la oportunidad de devolvérmela pronto. No sé exactamente qué necesitaré o cuando lo necesitaré, pero deberíamos organizar algo para que pueda encontrarte cuando lo necesite."

Estuvo de acuerdo. Las Parcas me dieron sólo el tiempo suficiente para hacer los arreglos para contactar con Jaime otra vez, luego enviaron a los buscadores a recuperarme.

Los buscadores me dejaron caer en un vestíbulo del tamaño de un gimnasio de escuela. Era de blanco mármol, como la habitación del trono, pero sin nada de decoración ni telas o accesorios - una habitación de paso a otro lugar.

Muchas personas estaban pasando por ella en ese mismo momento. Espectros oficinistas, que mantenían nuestro mundo funcionando suavemente. Los espectros son espíritus puros, seres que nunca han habitado el mundo de los vivos, y se parecen más a un fantasma clásico que nosotros.

Todo en ellos es blanco. Incluso el iris es de un color azul tan claro que si lo contrastas contra el blanco de sus ojos, no percibirías el color del todo. Su ropa y su piel son casi translúcidas. Si cruzan en frente de algo, puedes ver la sombra oscura detrás de ellos.

Los espectros - oficinistas no pueden hablar. No pueden o no lo hacen - nadie está seguro. Pueden comunicarse telepáticamente, pero no



telegrafiaran siquiera una sílaba si un ademán basta. Mientras cruzaba el vestíbulo, espectros - oficinistas revoloteaban pasando, sus pálidos pies flotando sobre el suelo. Sonreían o inclinaban la cabeza hacia mí, pero no disminuyeron la velocidad, concentrados en sus tareas. En el centro de la habitación, comprobé mis direcciones elegibles. Condenadamente demasiadas, eso era seguro. Por lo menos una docena de salidas al vestíbulo, además de una escalera que se arqueaba imponente en cada esquina. Ningún mapa de ayuda del edificio que me indicara la dirección. Ni siquiera discretos rótulos en las puertas.

"Está bien, "Hablé entre dientes", ¿qué estoy haciendo aquí y dónde se supone que tengo que ir?"

Sin nada más que una parada repentina en sus andares, los cuatro espectros más cerca de mí levantaron sus brazos apuntado a la escalera translúcida noroeste.

"¿Y qué hay allí?" Pregunté.

Una idea saltó a mi cabeza. Un ángel herido. Si los espectros lo habían puesto ahí o había hecho el salto mental sola, no lo sabía, pero asentí agradecida y me dirigí a la escalera.

La escalera finalizaba en un descansillo con tres puertas y otro, más estrecho juego de escaleras que subían en espiral. Cuando caminé hacia la puerta más cercana, un espectro- oficinista que pasaba señaló con el dedo hacia arriba.

"Gracias", dije.

Trepé la siguiente escalera, encontré tres puertas más y otra escalera, todavía más angosta.

Otra vez, una aparición me mostró el camino. Otra vez, el camino era hacia arriba. Dos descansillos más. Dos grupos de puertas más y una escalera. Dos



espectros útiles más. Supe que había alcanzado el nido del ángel cuando tuve solo una elección: una puerta blanca.

Más allá de esa puerta había un ángel. Un ángel auténtico. No había conocido uno antes. En el mundo fantasma, rara vez se hablaba de los ángeles, y solo en un tono medio burlón, medio reverente, como si nosotros los seres sobrenaturales quisiéramos burlarnos de ellos, pero no estuviéramos seguros de atrevernos.

Los ángeles son los mensajeros terrenales de las Parcas y de los de su clase. De vez en cuando nosotros escuchábamos que un ángel era enviado para arreglar algún problema en la tierra. Nunca sabíamos cual era el problema - probablemente alguna desgracia lacrimógena directamente salida de un episodio de Tocado por un ángel. Los ángeles bajaban y revoloteaban derrochando paz, júbilo, y buena voluntad como polvo de hada, realineando el cosmos antes del descanso para anuncios, y volvían moviendo sus alas hasta sus nubes para aguardar hasta la próxima casi catástrofe.

Por qué las Parcas enviarían a un ángel para atrapar a esa zorra semi-demonio asesina era algo que estaba más allá de mi entendimiento. Como enviar una mariposa detrás de un halcón. El Nix había hecho exactamente lo que yo esperaba, zamparse al ángel y escupirla en trocitos. Pero, como las Parcas admitían, no habían tenido ni idea de cómo tratar al Nix. Cuando se escapó, su primera reacción, de modo comprensible, fue enviar a sus mensajeros divinos detrás de ella.

Cuando extendí la mano para llamar a la puerta, una sacudida de energía me atravesó. Cuando recuperé el equilibrio, me miré la mano y la flexioné. Ningún dolor...sólo el susto. Una sacudida mental.

Extendí mis dedos hacia la puerta otra vez, preparándome para la sacudida cautelosamente. En vez de eso, una ola de alguna emoción indefinible me llenó, amorfa pero claramente negativa. Una barrera mágica. En lugar de repelerme físicamente, provocaba una voz subconsciente que me decía, " no quieres entrar ahí."



Pero quería hacerlo. Tenía que hacerlo. Así que, dando empujones a la sensación, golpeé. Durante una fracción de segundo, todo fue oscuro. Antes de poder pensar ni siquiera "Oh mierda", la oscuridad desapareció. La puerta había desaparecido. El vestíbulo se había ido. En su lugar estaba en otra habitación blanca. Ésta, sin embargo, parecía haber sido construida con ladrillos, enyesada y encalada, el dibujo del ladrillo casi apenas se veía. El piso también parecía de ladrillo, pero más oscuro y decorado. En el medio había un gran centro de cañas rodeada de sillas de respaldo alto de madera, algunas mesas, y un sofá tallado con almohadas bordadas apiladas.

Una ventana cubría la pared lejana. Más allá de ella había un desierto cubierto de pirámides rectangulares. Una ilusión, asumí, pero una bonita no obstante. Si las personas que dirigían ese hospital de locos hubieran tenido la idea de cuidar el entorno de sus pacientes, dudo que los atormentadores hubieran encontrado tanta ganancia fácil.

"¿Hola?" Llamé.

Nadie respondió.

Cuando me volví para buscar una puerta, algo se movió al pie de la ventana. Miré con atención alrededor del diván. Al otro lado, junto a la ventana, estaba sentada una mujer, de espaldas a mí. Una bata plateada ondeando se tragaba su forma diminuta. No podía medir más de cinco pies de estatura.

Muñecas delgadas asomaban por las mangas holgadas. Pelo oscuro caía sobre su espalda, el extremo besando el suelo. Nada de alas que yo pudiera ver, pero esa bata ondeante podía esconder unas alas y un completo juego de maletas. Una cosa era cierta - seguro que yo no habría enviado esa cosita detrás de un Nix.

"¿Janah?" Dije suavemente.



No se movió. Me deslicé al otro lado de la habitación, moviéndome despacio para no sobresaltarla.

"¿Janah?"

Levantó su cabeza y se giró. Los ojos marrones inmensos quedaron clavados en los míos. Esos ojos estaban tan carentes de pensamientos o emociones que instintivamente retiré mi mirada, como si pudieran absorber aquello de lo que carecían de mí.

Me agaché para ponerme a su nivel, quedando a pocas yarda de distancia.

"Janah, mi nombre es Eve. No te lastimaré. Solamente vine para preguntar..."

Saltó. Un aullido de puma resonó por la habitación. Antes de que pudiera moverme -antes de que pudiera pensar en moverme siquiera - estaba sobre mí. Me caí hacia atrás, la cabeza golpeando contra el piso. Janah envolvió ambas manos en mi pelo largo, saltando a sus pies, y me lanzó sobre un grupo de urnas. La cerámica se hizo añicos y salí volando sobre el diván.

"Div farzand", Janah gruñó.

Cargó. Me levanté y giré fuera de su alcance. Cuando lancé un hechizo de inmovilización, ni siquiera disminuyó la velocidad de ella. Salté en el diván y me moví al otro lado de los almohadones, luego saltó en la mesa. Cuando se volvió a mí, traté de cegarla. O eso no funcionaba en los Ángeles o ella estaba efectivamente ciega...y no le importaba lo más mínimo.

Me preparé para darle una patada lateral, pero una barricada mental paró mi pie a medio vuelo. ¿Patear a un ángel loco? Mi código de ética podría ser un poco fino, pero eso lo partía en dos.



Salté a través de una mesa en la esquina y busqué una puerta. No había ninguna. La única salida de esta jaula dorada era la ventana, y sabía que era una ilusión. Aquí, las paredes eran paredes. Ni siquiera los fantasmas pueden cruzarlas.

Mientras volvía a saltar encima de la mesa de centro, recité el conjuro para volver a mi casa. No funcionó. Intenté otro. No funcionó, tampoco.

Cualquiera que fuese el mojo que las Parcas habían metido en esa celda del ángel, estaba obviamente diseñado para protegerla. Considerando todo, no me parecía una mala idea. Si yo no estuviera aquí con ella.

"iYâflan dâdvari!" Me escupió.

"¿Sí? Lo mismo te digo, zorra loca."

Paró y se quedó totalmente quieta. Luego caminó hacia atrás, levantó sus brazos y cara hacia el techo en súplica, y empezó un conjuro.

"Hey, no quería decir eso", dije, caminando al borde de la mesa. "Si estás llamando a las Parcas, me parece bien. Me enviaron ellas."

Algo destelló en las manos levantadas de Janah, materializándose despacio de la nada. Parecía una pieza de metal al menos de cuatro pies de largo y tan brillante que parecía arder. Grabadas a lo largo una serie de inscripciones en un alfabeto que me parecía vagamente familiar.

Cuando el objeto se solidificó, un mango bruñido apareció en un extremo. Janah lo agarró, sus dedos rodearon el mango, ojos cerrados, labios separados, como si estuvieran resbalando en un guante del cuero más suave. Levantó el objeto sobre su cabezal - la más afilada hoja en la más jodidamente grande espada que alguna vez había visto.



"¡Mierda sagrada!"

Las palabras todavía estaban saliendo de mis labios cuando esa espada partió las patas de la mesa como eran si fueran palos de mantequilla tibia. Cuando mi sostén se desintegró, me las arreglé para correr a una silla. Cuando me tiré tras el respaldo, la espada se lanzó en picado hacia mis rodillas. Golpeé el piso. La punta de la hoja pinchó a una pulgada de mi hombro a través del tapizado.

Janah saltó sobre la silla y bajó la espada en picado. Fantasma o no fantasma, tenía que apartarme fuera del camino a toda leche. No importa lo invulnerable que creas ser, enfrentarse a un ángel psicótico con una espada samurái de cuatro pies no es el momento para comprobar la teoría.

Corrí al otro lado de la habitación, lanzando hechizos mientras corría. Ninguno de ellos funcionó.

"¡Cría de demonio!" Janah gritó.

No podía discutirse.

"¡Infie!"

Discutible, pero vale, le daba ese también.

"¡Putas de Satanás!"

Está bien, eso ya estaba fuera de lugar. Me giré y le lancé una patada. Esta vez, mi conciencia se mantuvo callada y dejó mi pie volar. Le di a Janah en la muñeca. Jadeó. La espada voló de su mano y resonó contra el suelo. Ambas nos zambullimos a por ella. Cuando los dedos de Janah tocaron el mango, la golpeé fuera de su alcance, luego me giré sobre mi misma y agarré la hoja.



Un dolor incandescente atravesó mi brazo. Grité, tanto por la conmoción como por el dolor. En tres años no había sufrido nada más fuerte que una punzada en un dedo del pie, y no esperaba sentirlo de nuevo, así que cuando la hoja iluminó mi brazo en llamas, di un grito que hizo temblar las vigas. Pero no me permití soltarla. Levanté la espada por la hoja, el dolor todavía recorriendo latente mi brazo. Entonces todo se puso negro.

"Creo que se suponía que ibas a esperarme."

La voz era masculina y tan rica que envió escalofríos bajando por mi espina dorsal. Miré. Estaba sentada sobre el piso en el vestíbulo delantero de Janah, fuera de la puerta blanca.

Enfrente de mí un par de piernas, vestidas con pantalones marrones claros con un borde más afilado que la hoja de Janah. Seguí por las piernas hasta una camisa verde, luego subí más alto, a un par de ojos del mismo tono esmeralda que la camisa. Ésos estaban colocados en una cara de piel agitanada con una fuerte nariz y labios llenos que se estremecían de regocijo apenas ocultado. El pelo negro despeinado le caía sobre la frente.

El hombre extendió la mano abajo para levantarme. Su agarre era firme y tibio, casi caliente.

"Gracias por el rescate, "Dije", pero creo que tenía las cosas bajo control."

La amplia sonrisa lo atravesó. "Ya lo vi." Señaló con su barbilla hacia la puerta. "No fue lo que esperabas, supongo."

"No bromees." Eché un vistazo a mi mano. Parecía estar bien, y el dolor había parado en el momento en que solté la hoja. "¿Así que es un ángel?"

"Por ocupación, no por sangre. Es un fantasma, como tú. Una bruja también...por eso probablemente cayó tan fácilmente sobre ti." Extendió su



mano. "Trsiel."

Supuse que era una presentación, pero no sonaba a ningún nombre - o palabra - que yo hubiera escuchado alguna vez. Aunque refrené un maleducado "¿Huh?" mi cara debió haberlo dicho por mí.

"Tris - ay - el", dijo.

Su pronunciación fonética no sonó totalmente igual a lo que dijo la primera vez, pero era lo más cerca que mi lengua iba a conseguir.

"Apuesto que te piden que lo delectees un montón", dije.

Se ríe. "Seguro que tendría que...si alguna vez hubiera necesitado hacerlo. No soy un fantasma."

"¿Oh?" Le observé, tratando de ser discreta.

"Ángel", dijo. "De pura sangre."

"¿Ángel? ¿Nada de alas, huh?"

Otra rica risa. "Siento decepcionarte. Pero ponerle alas a un ángel sería como enganchar un caballo a un coche. La teletransportación funciona mucho más rápido que volar."

"Es cierto." Eché un vistazo hacia la puerta de Janah. "Pero teletransportación no funciona con ella, ¿verdad? O ¿es por esa barrera antimagia?"

"Un poco de ambos. Eso no siempre funcionaría con uno de pura sangre. Hay lugares..." su mirada se oscureció, pero se encogió de hombros sacudiéndoselo. "Incluso los pura sangre pueden ser atrapados. Como



Zadkiel."

Asentí con la cabeza. "El último que fue detrás del Nix."

"Normalmente, el estaría aquí, ayudándote . Ese es su trabajo, ayudar en las búsquedas inaugurales. Pero obviamente no puede, así que me han pedido que intervenga. Te ayudaré con aquello que sería difícil para un no-ángel -, como hablar con Janah."

"Así que ése es el problema. Ahora que es un ángel, ¿no le gusta hablar con nosotros los simples fantasmas?"

"No es eso. Captó sangre de demonio en ti. Su cerebro, que le falla, se entrecruza, especialmente cuando llega algo que le recuerda al Nix."

"Intuyó a un demonio, y vio al enemigo."

Asintió con la cabeza. "Incluso lo hace conmigo de vez en cuando."

Fruncí el ceño.

"Debido a la sangre de demonio", dijo.

"Creí que me habías dicho que eras..."

"Demonio, ángel, todo es lo mismo si te remontas lo suficientemente lejos, o cortas bastante profundamente. No te aconsejo decirlo demasiado alto, sin embargo. Algunos no aprecian que se lo recuerdes."

Cuando Janah me ve o te mira, ve al demonio, lo que para ella significa un demonio que no puede olvidar: el Nix que la puso aquí. Puedo comunicarme generalmente con ella, sin embargo. ¿Preparada para la revancha?"

"Adelante."



San Francisco 1927

El NIX se despertó dentro de la conciencia de Jolynn, intentando mantenerse alerta mientras la mujer hablaba monótonamente sobre su vida. El tema, a pesar de lo aburrido que era, no era la única causa del letargo del Nix. Se estaba volviendo débil - un concepto tan repugnante que escupía cada vez que lo pensaba. Una vez había sorbido del caos como de un gran vino; ahora era como el agua. Demasiado tiempo había pasado, y se había debilitado.

Era demasiado particular con su elección de pareja. Pero todavía se negaba a bajar el listón. Seleccionar una pareja equivocada era como saciar la sed con agua de alcantarilla.

Esta vez había esperado más tiempo de lo normal, probablemente porque su última pareja había sido tamaña desilusión. Por eso se había dado una oportunidad con Jolynn. No más lista que su última pareja - quizás incluso más tonta - con una personalidad influenciable de la que tantas veces padecían mujeres jóvenes con nada más detrás de sus caras bonitas. Pero además Jolynn carecía de algo más que de la común inteligencia - tenía una cabeza vacía, combinada con un alma. El creador, quizás dándose cuenta del defecto, la había dado a un Ministro y a su esposa, como si esperara que le proporcionaran aquello de lo que carecía.

La ausencia de alma de Jolynn había demostrado ser una lista en blanco moral. Sus padres grabaron en ella el amor de Dios, y ella fue buena. Se casó con un buen hombre, un médico muchos años mayor que ella, y lo siguió hasta las regiones salvajes de África, llevando medicina a los necesitados.

Pero cuando contrajo la malaria, su marido la envió a casa a recuperarse, no con sus ancianos padres, sino a un sanatorio de California. Libre de los ojos atentos de padres y marido, la verdad del alma de Jolynn se se hizo evidente. Era efectivamente una pizarra, una que se podía borrar tan



fácilmente como se había escrito.

Jolynn nunca había regresado a África. Encontró un trabajo, tomó a un amante, y cayó en esa multitud que valoraba un buen Martini sobre una buena acción. Pero, después de cinco años, estaba empezando a aburrirse. Cuando el Nix había estado buscando parejas potenciales, había dado con Jolynn Y, al ver lo que la mujer estaba contemplando hacer para aliviar su aburrimiento, el Nix le había ofrecido su ayuda.

Ahora Jolynn estaba sentada en el porche detrás de su apartamento, parloteando mentalmente sobre qué iba a ponerse ese fin de semana, quien esperaba que estuviera en la fiesta, y las mil trivialidades que manaban de su cabeza vacía como burbujas. El Nix se sintió vagar con esas burbujas, volviéndose ingrátida de debilidad y aburrimiento, revoloteando...

"¿Podemos hacerlo después de la fiesta?" Jolynn preguntó. No habló la pregunta, sólo lo pensó, dirigiéndolo al Nix, que había tomado su residencia dentro de ella.

El Nix se excitó con una sacudida. "Sí, eso debería darnos tiempo para planearlo. ¿Cómo quieres matarlas?"

Un mohín. "Pensaba que tú me lo dirías."

"Podría...y lo haré, si lo deseas, pero obtendrás más satisfacción si el método tiene algún significado para ti."

Por el silencio en su mente, el Nix sabía que estaba asumiendo el control de la cabeza de Jolynn...de nuevo. Soltó un pequeño gruñido de frustración. Paciencia, se dijo. La llevaré de la mano y le mostraré el camino, y ella me recompensará.

"Trabajaremos juntas para idearlo", el Nix dijo. "Podría ayudarme a planearlo si supiera por qué quieres matarlas. Han sido tus amigas durante



años. ¿Por qué ahora?"

Jolynn se iluminó. "Porque ahora tu estás aquí para ayudarme."

"No, me refiero a porqué ellas. ¿Qué te han hecho?"

"¿Hacerme?"

"No importa", el Nix dijo. "Déjame solo..."

"No, debo tener una razón. Es lo correcto." Entrecerró los ojos hacia el cielo brillante. "Ummm, ellas se han estado acostando con mi hombre, y estoy celosa."

"Por supuesto que lo estás. Debe haber sido un terrible golpe."

"Oh no, he estado al tanto durante años. No me molesta - caramba, yo se lo presenté." Ella Pausó. "Pero es una buena excusa, ¿no?"

Jolynn estaba sentada en la cocina diminuta de sus amigas, sorbiendo leche caliente y charlando sobre la fiesta. Más temprano esa noche, Jolynn había presentado a su amante a una enfermera muy rubia, y a Nellie y aDot no les había gustado eso. Jolynn no comprendía el escándalo. Había más que suficiente de Bradley y su dinero para todas. Cuando Jolynn le presentaba un pequeño tomate que le gustaba, más de esa generosidad le llegaba a ella. Tal vez era por lo que Nellie y Dot habían arrancado en cólera - que no la habían encontrado antes para él.

No importaba cual fuera la razón, estaban enojadas. No lo bastante enojadas para discutir, pero, como el Nix susurró, la situación podría ser útil, si las cosas llegaban a ese extremo. Mientras Jolynn sorbía la leche caliente y escuchaba a Doy y a Nellie parlotear sobre la fiesta, el Nix susurraba ideas en su oreja. "... No solo celos", el Nix dijo. "Tiene que ser algo más. Están enfadadas, porque... algo sobre la enfermera. Tiene.... sífilis."



Eso es. Escucharon un rumor de que tiene sífilis."

"¿Lo hicieron?" Jolynn derramó la leche casi en su regazo. "¿Por qué no me lo dijeron? Es horrible. Si tiene sífilis, podría contagiar a Bradley..."

"No tiene sífilis. Pero es lo que diremos, si las cosas se tuercen. Naturalmente, ellas se pusieron furiosas contigo por exponerlas. Tú intentaste decirles que solo era un rumor, pero ellas te acusaron de ser descuidada, desconsiderada. Intentaste irte, pero no te dejaron."

El Nix continuó conspirando. Que imaginación. Era tan inteligente. Jolynn tembló, agradeciendo la suerte de que el Nix la hubiera escogido. De niña, Jolynn siempre había querido tener una amiga imaginaria, pero nunca había tenido la suerte de encontrarlo. Siempre pensó que si lo tuviera, la llamaría Victoria.

"Voy a llamarte Victoria", anunció.

El Nix dejó de cuchichear. "¿Qué?"

"Voy a llamarte Victoria." Pausó. "A menos que prefieras Vicky, pero no te veo realmente como Vicky."

"Victoria está bien", el Nix dijo. "Ahora, nosotros...espera, te están hablando."

Jolynn salió súbitamente de su ensueño y sonrió a sus amigas.

"¿Hmmm?" Dijo.

"Ese vestido que Rachel lleva", Dot decía. "Es el mismo uno que llevabas en la fiesta de Buzz del mes anterior, ¿no?"



"Probablemente el mismo vestido exacto que llevé. Lo doné a sociedad benéfica."

Dot se rió con disimulo.

"Oh, y hablando de deshechos", Nellie dijo. "¿Has visto el bolso de Millie?"

Dot arqueó sus cejas. "¿Era un bolso? Pensaba que llevaba..."

Jolynn dejó de escuchar otra vez y sofocó un bostezo.

"¿Todavía no puedo matarlas?" Preguntó al Nix. "Me está entrando un sueño horrible."

"Sí. Ésa es la excusa perfecta", el Nix - Victoria - dijo. "Bosteza otra vez, pero no lo escondas. Cuando se den cuenta, diles que tienes que irte, y levántate."

"¿Qué? ¿Irme? ¡Pero si no las he matado!"

Un suspiro ondeó a través de la mente de Jolynn. Victoria explicó el plan otra vez. Era tan inteligente. Iban a ser las mejores amigas. Sí, señor, amigas para siempre. Jolynn tembló, casi a punto de sofocar su abierta sonrisa.

"Bueno", Victoria dijo. "Sigue ahora con un bostezo."

Jolynn bostezó, y levantó su mano para cubrirlo, pero falló.

"Oh, yo", dijo, abriendo los ojos de par en par. "Perdonad."

"Creo que te está entrando sueño", Dot dijo con una sonrisa. "¿Quieres quedarte aquí esta noche, querida?"



"Oh, por favor, si pudiera."

Jolynn levantó su bolso de la silla. Echó una ojeada dentro. El metal brillante de la pistola le hizo un guiño. Le devolvió el guiño.

"Oh, no fue divertido", Jolynn dijo mientras rebuscaba en las alacenas de la cocina. "¿Viste la mirada sus ojos?" Hizo un mohín. " Que pena que no pudiéramos permitirnos que gritaran."

"No con gente durmiendo en el apartamento de encima. El disparo ya fue bastante sonoro, incluso a través de la almohada."

"Tienes razón. Y Nellie chilló un poco. Eso fue bonito." Levantó dos cuchillos del cajón. "¿El de quitar las espinas o el de la carne?"

"Probablemente necesitarás ambos."

"Buena idea. Oh, ¿y una sierra? Creo que Dot guarda una sierra en el ropero. ¿Una de esas pequeñas, para cortar metal y cosas?"

"Un serrucho."

"Eso es. ¿Debo traerlo también?"

"Si puedes encontrarlo."

Jolynn encontró el serrucho justo donde recordó haberlo visto, en el ropero con algunas otras herramientas. Con el serrucho, el cuchillo de pescadero en una mano y el de carnicero en la otra, fue hacia el baño, donde Dot estaba esperando en la ducha.

Esto iba a ser tan divertido.

Dos baúles. Era todo lo que quedaba del equipaje para el tren de la mañana



que llegaba de San Francisco. Dos baúles negros con asas de plata. Parecían completamente nuevos, no el tipo de cosas que esperarías que alguien abandonara en la estación de tren...a menos que hubiera una buena razón.

En cuanto Samuel vio esos grandes baúles, supo que alguien estaba involucrado en algo malo. Esas malditas cosas eran lo suficientemente grandes para acomodar dos, tal vez tres, cajas de licor de contrabando.

Seguramente su propietario vio algunos uniformes arremolinándose, le entró el pánico, y corrió. El ferrocarril Southern Pacific no estaba a favor de los contrabandistas. Como mozo de equipaje era el trabajo de Samuel, bien, comprobar el equipaje. Y si había tantas botellas en esos baúles como sospechaba, nadie echaría una de menos.

Caminó a paso firme hacia los baúles. Al minuto de conseguir acercarse a menos de un pie de ellos, se tambaleó hacia atrás, subiendo la mano para taparse la nariz. ¡Maldita sea! Si era licor, no quería ni un sorbo. Olió como algo que se había enroscado y muerto ahí. Se sorprendió de que los mozos de equipaje de San Francisco no se hubieran dado cuenta. Tal vez no había olido tanto antes de pasar medio día en un furgón de equipajes, cociéndose con el calor de agosto.

Cuando Samuel extendió la mano hacia la cerradura, una camioneta de reparto retrocedió en la dársena para recoger. Un hombre joven salió del lado del conductor, pero Samuel apenas consiguió una mirada a él antes de que su atención fuera atraída por la pasajera. Una morena. Una auténtica muñeca. De lujo, como algún tipo de estrella de cine.

La joven pareja caminó hacia él, la mujer sujetando un resguardo de equipaje.

"Éstos sus baúles, señora?" Samuel preguntó.

Sonrió. "Lo son. Siento que llegemos tarde. Después de bajar del tren, me di cuenta de que tenía que traer a mi hermano para que llevara en el camión



los baúles. Son muy pesados."

"¿Puedo preguntar qué lleva en ellos?"

"Oh sólo...artículos personales." Sonrió. "Ya sabe cómo hacemos las maletas las mujeres."

Su hermano resopló. "Eso es cierto. Dos baúles para una visita de fin de semana. Cualquiera pensaría que no piensa volver a casa."

El joven se dirigió hacia los baúles, pero Samuel levantó una mano.

"Hay un....olor saliendo de ellos raro, señora."

Los ojos azules de la mujer se abrieron. "¿De verdad?"

"Seguro que lo hay", su hermano dijo arrugando la nariz. "Y hay algo que rezuma saliendo del fondo. Virgen santa, Jo, ¿qué llevas aquí?"

Antes de que pudiera responder, Samuel caminó al primer baúl. Extendió la mano hacia la cerradura, pero vio que necesitaba la llave.

"¿Señora? Voy a tener que pedirle que los abra."

Jolynn miró fijamente al mozo de equipaje, como si no comprendiera su petición.

¿Victoria? ¿Qué hago ahora?

Esperó, pero su amiga no respondió. Debía estar pensando un plan. Mientras el mozo de equipajes y Ricky esperaban, Jolynn rebuscó en su monedero, fingiendo buscar las llaves.

¿Victoria?



"Señora, necesito esas..."

"Espere", contestó bruscamente. "Las estoy buscando."

¿Victoria? Por favor, por favor, por favor. Estamos en un aprieto.

Nada.

¡Victoria!

El nombre resonó a través del silencio de su cerebro.

Traducido por Hanna.



★ Capítulo 10 ★

T

rsiel nos llevó de vuelta a la habitación de Janah, donde esperé mientras ellos se atacaban.

No, no me refiero a un duelo de espadas llameantes de ángel contra ángel, aunque habría sido divertido. Ésta era una pelea de la variedad verbal...y no mucha pelea que se diga.

Trsiel habló a Janah en lo que supongo era su lengua materna, y ella al final se calmó, aunque sospecho que tuvo más que ver con el tono que con las palabras. Trsiel tenía dos tipos de voz. Una, probablemente su voz natural, que podría haber parado el tráfico. En el momento en que lo escuchabas, parabas de hacer lo que fuera que estuvieras haciendo sólo para sentarte y escuchar. Si siguiera hablando, tú seguirías escuchando, pero probablemente no escucharías ni una palabra de lo que dijera, estarías demasiado concentrada en la voz para comprender el mensaje.

Ésa es la voz que había usado antes para conseguir llamar mi atención, y era la que ahora usaba para calmar a Janah. Pero cuando cambió al modo de conversación, adoptó un tono más "normal", uno que sería el sueño de un presentador, pero no tan cautivador como para ignorar lo que estaba diciendo.

Al final, cambió a inglés para mi beneficio. Explicó mi misión, y con cada palabra, la mirada de Janah se despejaba como si su mente se aclarara y enfocara.

Luego se volvió a mí entrecerrando los ojos.



"¿Envían a esto detrás de ella?" Resopló. "Y me llaman loca."

Empecé a replicar, pero Trsiel me cortó.

"Las Parcas saben lo qué están haciendo" dijo.

"No. Fallará."

"Quizás, pero..."

"Fallará. 'Quizás no'. Esto es un trabajo para un ángel y ella no es un ángel."

"No todavía."

"¿No todavía qué?" Dije.

"¿Ésta es su búsqueda inaugural?" Janah se puso de pie bruscamente. "¡Esto no es...no puede ser.....idiotas!"

Trsiel trató de calmarla, pero arremetió contra él tan rápido que solamente vi un borrón. Trsiel no se movió. Ella se detuvo, con solamente una pulgada de espacio entre ellos, y se colocó recta. Apenas le llegaba al pecho, pero eso no evitó que salieran de su boca una ráfaga de improperios - o lo que yo asumí por el tono que eran improperios, aunque había vuelto a utilizar su lengua. Trsiel puso las manos sobre sus brazos, pero ella se lo sacudió de encima y salió con pasos enfadados hacia la ventana.

"Sin el don, fallará" dijo Janah. "No me pidas que la lleve a su destrucción. No lo haré."

Janah se dejó caer al suelo con un ruido sordo, apretó sus rodillas contra el pecho, y se giró para mirar fijamente fuera de la ventana. Incluso desde el otro lado de la habitación, pude ver como esa mirada se quedaba en blanco



mientras su mente se retiraba.

Trsiel colocó su mano sobre mi antebrazo y salimos fuera de la habitación de Janah.

Trsiel no me devolvió al vestíbulo, sino a algún tipo de sala de espera, vacía salvo por dos sillones blancos.

"Tiene razón" dijo, cayendo en uno de los sillones. "No puedes hacer esto sin el don."

"¿Qué don?"

Me indicó con la mano el otro asiento, pero agité mi cabeza.

"¿Qué don?" Repetí.

"El poder de un ángel. Los pura sangre lo tienen desde siempre. Los otros lo consiguen cuando ascienden. Las Parcas deben saber que lo necesitas así que podrías...." Su voz fue a la deriva, su frente estaba arrugada.

"¿Es la espada? No me importaría llevar la espada."

Una sonrisa diminuta. "No, la espada es una herramienta. La conseguirás también, cuando asciendas..."

"¿Ascender?"

"Sí. Pero el don es una destreza, una habilidad. No es esencial para la mayor parte de las tareas de un ángel, pero obviamente Janah piensa que lo necesitas para ésta, y no va a hablar contigo hasta que lo tengas. Pero no lo conseguirás hasta que asciendas y no ascenderás hasta que termines tu búsqueda inaugural."



"¿Completar? ¿Crees que estoy haciendo una prueba para ponerme un halo de ángel?"

"No es algo para lo que puedas hacer pruebas. Debes ser escogido, y si eres escogida, entonces tienes que completar una búsqueda inaugural. Encontrar al Nix es la tuya."

"Estoy cumpliendo una promesa aquí, no haciendo el examen de ingreso. Las Parcas me hicieron un favor hace un par de años, un favor muy grande, y así es cómo quieren que lo pague."

"Quizás estoy equivocado entonces."

Su tono decía que no se lo creía ni por un segundo, pero controlé el impulso de discutir. Las Parcas le pondrían en su sitio al final. Tal vez la confusión era intencional - Trsiel estaría más inclinado a ayudar a un futuro compañero ángel en vez de a una simple caza recompensas contratada.

"Así que este don" dije. "¿Qué es? Tal vez podemos ver si..."

"¡Ves!" Se disparó directo desde su asiento. "Eso es. Tu padre es Balam, ¿no?"

"Eso me dijeron."

"Eso explica cómo esperan las Parcas que nosotros nos pongamos alrededor del problema." Frunció levemente el gesto. "O eso creo." El gesto fruncido empeoró, luego saltó a sus pies. "Necesitaremos verificarlo."

Agarró mi antebrazo y la habitación desapareció.

Aparecimos en un largo vestíbulo gris que apestaba a amoníaco y sudor. Un joven con un mono naranja pasaba la mopa al suelo, sacudiendo agua por todas partes al azar, cubriéndolo todo con una capa de jabón sucio, sin



interés evidente en limpiar la superficie de debajo. Al final del vestíbulo, una puerta se balanceaba abierta y dos guardaespaldas daban grandes zancadas. Sus zapatos golpeaban contra el suelo mojado. El joven agarró la fregona más fuerte, poniendo un poco de trabajo duro, silbando incluso por si acaso.

"¿Exactamente qué clase de "don" es?" Pregunté a Trsiel.

"Ya verás.... O eso espero."

Me llevó por la puerta que los guardianes habían usado. Al otro lado había un enorme espacio industrial con dos capas de celdas.

"Uh, ¿alguna pista?" Pregunté.

Trsiel siguió caminando. "Si te digo qué esperar, entonces lo esperarás."

"Uh - huh."

Continuó caminando, sin dirigir una mirada a ningún sitio. Pasamos dos juegos de puertas blindadas, y salimos a un largo pasillo. En el momento en que nos movimos a través de esas puertas, un silencio sobrenatural cayó, y la temperatura bajó, como al caminar en una Biblioteca con aire acondicionado. Pero incluso en una biblioteca, puedes escuchar sonidos, el constante trasfondo de toses sofocadas, el susurro de las páginas, y las sillas moviéndose. Aquí, no había nada. La vida parecía suspendida, esperando con el aliento contenido.

Mientras nos acercábamos al final del corredor, escuchamos unos tenues ruidos - el ruido de platos, juramentos mascullados, pisadas sobre cemento. Luego un sonido más suave, una voz. Una súplica que acabó en un sollozo. Una oración.



Caminamos entrando en un bloque de celdas de un solo nivel a diferencia de las de antes. En la pista de patinaje sobre hielo, yo me deleité con la impresión del frío. Aquí, el frío se me metía en los huesos, y tenía poco que ver con el aire acondicionado.

Cada celda tenía solamente una cama, y pasamos dos camas desocupadas antes de llegar a una ocupada, un hombre a finales de sus veinte, la cabeza inclinada, su cara escondida mientras rezaba. Las palabras salían fuera, apenas coherentes, su voz sonaba ronca como si llevara días rezando, y más esperando una respuesta, pero no estaba listo para abandonar sus esperanzas, rezando como si tuviera mucho que decir y poco tiempo para decirlo.

"El corredor de la muerte" murmuré.

Trsiel asintió y paró ante la celda del hombre. Se quedó muy quieto, entonces agitó su cabeza bruscamente y se movió. "Necesitamos que alguien pruebe esto. Alguien que sea culpable."

"¿Culpable?... ¿quieres decir que es inocente?"

Mi mirada se deslizó de vuelta al interno rezando. Nunca había sido lo que se dice una persona religiosa. Siempre he sido algo menospreciativa con la fe, y aquellos que se lanzan a ella. Demasiada gente pasa su vida concentrada en asegurarse un buen lugar en la otra vida, en lugar de abrazar lo que tienen. Eso huele a pereza. Si tu vida apesta, lo arreglas, no te caes de rodillas y ruegas que alguien lo haga mejor la próxima vez.

Pero aquí, observando a este hombre rezar tan duro, con tanta pasión, desesperación, y ciega esperanza, no pude evitar sentir una punzada de indignación.

"¿Esto no es lo que vosotros chicos se supone que hacéis?" Grité a Trsiel.



"¿Corregir injusticias? ¿Ves que se haya hecho justicia?"

Disminuyó la velocidad, pero no se volvió.

"Esta justicia pertenece a los vivos" dijo bajo. "Podemos enderezarlo solo después que ellos lo exijan. Verá su libertad bastante pronto, en el otro lado."

Trsiel se movió entre dos celdas. Había un hombre en cada una, uno de unos cincuenta años, pero parecía veinte años más viejo, tenía los hombros hundidos, el pelo gris, la piel colgando de su cuerpo como si hubiera perdido mucho peso rápidamente. El otro hombre tenía tal vez treinta, se acurrucaba sobre una libreta de papel, escribiendo tan furiosamente como el primer hombre había estado rezando. Trsiel contempló a ambos, luego inclinó la cabeza hacia el escritor.

"Él lo hará. Actuaré como un conducto. A través de mí, verás lo que veo, explotando a un nivel más alto los poderes de visión Aspicios. Dame tu mano."

Extendí la mano y agarré sus dedos.

"No estoy seguro de si funcionará, o cuán bien lo hará" dijo. "Así que se paciente...y estate preparada." Apuntó su mirada al hombre. "Ahora...."

Una ola de la emoción me azotó, tan poderosa que era como un golpe físico. Luché por liberarme, pero la resaca me absorbió en un remolino revolviéndose, luego me escupió en una guardería infantil.

Una guardería infantil, con paredes elevándose, osos disecados del tamaño de osos pardos adultos, y una mecedora tan alta que apenas podía trepar para sentarme en ella. Al otro lado de la habitación, una mujer inmensa estaba de pie al lado de una cuna.



"¡Mami!"

La súplica aguda chilló desde mi garganta. Era mi voz, pero la de un niño, un niño en edad preescolar, todavía en esa edad en la que es difícil distinguir a chico de chica.

"¡Mami!"

"Shhh" dijo la mujer suavemente, sonriéndome por encima del hombro.

"Déjame alimentar al bebé. Luego te leeré."

"¡No! ¡Léeme ahora!"

Me indicó con la mano que me fuera y se inclinó sobre la cuna.

"¡No, mami! Yo... ¡Yo, yo, yo!"

El bebé gritó. Grité más alto, pero me tapaba. Hice rechinar mis dientes y aullé, pateé y rugí. Pero solo le escuchaba a él. Solo le veía a él. Siempre él. Le odiaba. ¡Le odiaba, odiaba y odiaba! Quería cogerlo y hacerle añicos, hacerle añicos como una muñeca, golpearlo hasta que se rompiera y... La guardería infantil desapareció.

Un gato aulló, el sonido penetró hasta el centro de mi cerebro. Me reí. La risa de un chico ahora, cerca de la pubertad. Había edificios a cada lado, convirtiendo el día en noche. Estaba en un callejón. Acechando hacia adelante, riéndome entre dientes yo misma. El gato aulló otra vez, un chillido de terror, como el de un bebé.... como el de una mujer. El gato había llegado al final del paseo y estaba tratando de trepar la pared, con las garras arañando el ladrillo. El mal olor del pelaje carbonizado llenaba el angosto callejón. La cola del gato estaba quemada hasta el hueso, pero no parecía sentir más el dolor, no se preocupaba más, quería escapar, solo sobrevivir. Gritó otra vez. Cerré mis ojos, y absorbí el grito. Mi ingle



hormigueaba. Una nueva sensación, extraña pero no desagradable. Definitivamente no desagradable.

Miré al gato. Entonces abrí mi navaja. El gato continuó chillando, precipitándose de un lado a otro a lo largo de la parte inferior de la pared. Vio el cuchillo, pero no reaccionó, no supo qué representaba el cuchillo. Cuando di un paso lento hacia el gato, pensé que sería mucho mejor si comprendiera lo que le iba a pasar.

"¡No!"

La parte que todavía era yo trató de bloquear la visión. Por una fracción de segundo, el lugar se volvió negro. Pero entonces una ola fresca de odio me azotó. El odio, la rabia y los celos entrelazados, inseparables, uno alimentando a los demás, creciendo como una bola de nieve bajando disparada por una colina.

"¡Bruja! ¡Putá!"

Bajé en picado el cuchillo. Vi sangre salpicar. Escuché los gritos. El grito áspero y rabioso de una mujer con pánico animal, tan confuso y aterrorizado como los gritos de ese gato en el callejón. Suplicaba piedad, pero sus palabras solo alimentaron el odio.

Bajé el cuchillo una y otra vez, observando la sangre saliendo de la carne, esperando la liberación, y, cuando no vino, poniéndome aún más frenética, apuñalando y rompiendo, luego mordiendo, llenándome toda la boca de sangre...

Entonces unos brazos me rodearon. Me libré de ellos, viendo solamente el cuchillo y la sangre, sintiendo el odio, queriendo sacarlo fuera de mi cerebro, pataleando y pegando a lo que fuera que me sujetaba a mí allí - Reboté de vuelta a la realidad tan rápido que mis rodillas se doblaron.



Los brazos de Trsiel se apretaban a mí alrededor.

"Eve, estoy tan..."

"¡Maldito seas!" Me revolví liberándome. "Cómo te has atrevido...podías haberme dicho... ¡Maldito seas!"

Me tambaleé al otro lado de la habitación, con las piernas inestables, como si todavía no estuviera segura de que eran las mías. Las visiones se habían ido, pero podía sentir las allí, enterradas en las hendiduras de mi cerebro. Me estremecí e intenté concentrarme en otra cosa, algo bueno. Pero en el momento en que la imagen de Savannah vino a mi cabeza, lo sentí allí, como si la estuviera mirando a través de mí. Empujé a Savannah, segura en algún sitio. Cuando miré hacia arriba, esperaba ver al asesino en su celda. Pero estábamos en la sala de espera blanca.

"Lo siento" Trsiel cuchicheó detrás de mí. "Yo no... no es normalmente así. Pensé que podría filtrarlo, guiarte, pero te metiste directamente."

Colocó una mano entre mis omóplatos. Me encogí alejándome y caminé lejos. Las imágenes y emociones se estaban desvaneciendo, pero mi cerebro continuaba tirando de ellos, como cuando quitas la costra para ver si todavía duele. Apreté mis palmas contra mis párpados y dejé salir un vibrante suspiro.

"Así que esto era entonces" dije. "Tu 'don.' Ves el mal. Lo ves, lo sientes..."

"Aprendemos a controlarlo" Trsiel dijo. "Enfocamos, así que vemos solo lo que necesitamos. Y cuándo tu..." Paró, comiéndose sus palabras perceptiblemente. "Yo... esto no es... Zadkiel hace esto...se ocupa de las búsquedas inaugurales y los nuevos reclutas, les guía, les enseña cómo usar el don. No es...."



Suspiró y lo escuché arrellanarse en una silla. Cuando me volví, tenía una postura desgarbada en el sillón blanco, con la cabeza descansando hacia atrás, mirando fijamente el techo.

Seguramente, si eres tan viejo como Trsiel, tendrías bastante experiencia y confianza en ti mismo para actuar, si no con resultados perfectos, al menos con la resoluciones perfectas.

Pero parecía tan frustrado como cualquier ser humano empujado a un trabajo para el que no reúne las condiciones necesarias.

Caminé hacia el otro sillón, y me senté sobre un brazo.

"¿Qué haces normalmente entonces? Los Ángeles me refiero. Este - ese

"Don" - que de algún modo, dudo que vosotros, uséis para revolotear con mensajes de paz y esperanza."

Dio una sacudida lenta de su cabeza. "Eso es para los vivos. Los Ángeles no son evangelistas. Somos guerreros. Instrumentos de justicia."

"De ahí las espadas tan grandes."

Sus labios temblaron e hizo rodar su cabeza hacia un lado, sus ojos se encontraron con los míos. "Sí. De ahí las espadas tan grandes."

"Ves el mal porque es contra lo que luchas."

"Algunos de nosotros - solamente los ascendidos en estos días. Los pura sangre..." se tragó las últimas palabras e hizo un brusco movimiento de cabeza. "Las cosas han cambiado, y..." Otro brusco movimiento. Apartó la mirada por un momento. Antes de que pudiera decir algo, él continuó, "El trabajo tradicional de ángeles, pura sangre o ascendidos, es hacer cumplir ciertos códigos a un nivel individual. Evidentemente, cuando dijiste, no -no



podemos - erradicamos el mal en todas sus formas. Hacemos las búsquedas, no distintas de la que tú estás haciendo, para traer ciertas almas ante la justicia."

"Cazadores de recompensas celestiales."

Su mirada buscó la mía, sus ojos estaban chispeando con una diminuta sonrisa.

"Exactamente."

Otra vez, una idea sobre Savannah saltó a mi mente, pero esta vez la dejé allí. "Así que... ¿puedes influir en el mundo de los vivos? ¿Proteger a las personas dentro de él?"

"Dentro de ciertos límites."

"¿Qué límites?"

Se encogió de hombros y se puso en pie. "Es complicado, pero llegarás a eso cuando sea el momento. Por ahora, debido a que sabemos que puedes acceder al don a través de mí, regresaremos con Janah."

Traducido por Morena.



★ Capítulo 11 ★

Trsiel llevó toda la conversación otra vez. Trató de continuar en inglés, pero era obvio que Janah estaba más coherente, y cómoda, en su lengua materna, así que con una disculpa silenciosa a mí, cambió de lengua. Cuando terminaron, me devolvió a la habitación blanca. Agarró el segunda asiento y lo giró para enfrentarme, entonces se sentó en el borde e hizo señas hacia el otro, para que me sentara.

"Tienes que encontrar a la última pareja del Nix", dijo.

"Vale. Así que hablamos a las Parcas y averiguamos quién..."

"Mientras la pareja esté viva, las Parcas no saben quién es." Suspiré. "Por supuesto que no. Eso sería demasiado fácil. Así que de algún modo encuentro a su última pareja, esperando que el Nix todavía esté en ella..."

"Nuestras oportunidades de encontrar al Nix mientras todavía está cohabitando son casi nulas - para cuando la policía soluciona el crimen, el Nix hace tiempo que se ha ido. Pero cuando deja una pareja, parte de ella permanece, un hilo del consciencia. Totalmente de una sola dirección y completamente pasiva. Sus parejas no pueden comunicarse con ella ni ella con ellas. En vez de eso captan vislumbres a través de sus ojos, en esporádicas visiones."

"Así que por eso necesitábamos el don del ángel. Si conectamos con su última pareja, veremos qué es el Nix ahora. Aquí es donde mi nigromante resulta útil. Con su ayuda, puede remover los casos recientes de asesinatos..."



Miró a Trsiel. "Las Parcas me mostraron dos parejas anteriores. Ambas asesinas en serie. Ambas con compañeros masculinos. Es el MO del Nix?"

Trsiel frunció el ceño.

"Su método normal", dije.

Agitó su cabeza y estiró sus piernas. "Coincidencia. Pero vas por el buen camino. Dos parejas, dos series de homicidios sensacionalistas -"

"De grandes titulares. A los Nixen, como a la mayoría de los demonios, les pone el caos. A mayor cantidad de caos, más recompensa. Los crímenes deben ser primera página de los periódicos. Así que debo buscar a mujeres acusadas..." Paré. "Pero si han sido acusadas, han sido atrapadas probablemente, y este Nix debe haber aprendido una cosa o dos ya sobre esconder sus crímenes."

"Puede, pero no se preocupa. Para ella..."

"Cuanto más caos, más resultado. Cierto. Comete algunos homicidios desagradables, cubre sus huellas y sigue adelante, y la gente se olvidará. Deje que el asesino sea atrapado - o asegúrate de que lo sea - y duplicas tu diversión."

Arqueó sus cejas. "Tienes un sentido innato de..."

"Digamos que las Parcas no me escogieron solo por mi encanto."
¿Cuánto sabía de mí? Pregunta tonta, supongo, teniendo en cuenta ese "don" suyo. Pero si lo molestaba, lo escondía bien.

"Así que encuentro a la pareja, luego tu llegas y haces tú cosa."



"Es lo que probablemente las Parcas tenían en mente. Pero eso no quiere decir que no pueda ayudar a..."

"Gracias, pero puedo apañármelas."

Vaciló, como si ésta no fuera la respuesta que quería.

"Sí, bien, no te preocupes por reducir la lista demasiado. Puedo ayudarte con eso. Yo ya he tenido tratos con este Nix."

Cuando miré hacia arriba con sorpresa, se encogió de hombros, y continuó.

"Un par de veces.... brevemente. Primero cuando la traje..."

"¿Tú fuiste el que la capturó?"

"Fue más una entrega que una captura. Fui enviado para recuperar a la bruja que ella habitó primero."

"¿Y la segunda vez?"

"¿Hmmm?"

"Has dicho que te la has encontrado un par de veces."

Vaciló. "Cierto. Bien, no hay mucho que decir sobre esa vez. Ninguna captura o entrega involucrada, desafortunadamente." Se levantó. "Te dejaré investigar, entonces. Si quieres algo, sólo silba."

"Sabes cómo silbar, ¿no?" Dije, con mi mejor voz de Lauren Bacall.

Cuando las palabras dejaron mi boca, me abofeteé en la frente, esperando que Trsiel se volviera a mí con ese gesto fruncido perplejo que había puesto



antes cuando dije "MO." En vez de eso, sonrío.

"Bogey y Bacall", dijo. "Tener o no tener."

"Muy bueno. Cuando él murió, enterró un silbato de oro con él, grabado con "Si quieres algo...solo silba."

Una esquina de su boca tembló, retorciendo su sonrisa en una amplia sonrisa torcida. "No lo sabía."

"Bien, ahora ya lo sabes", dije. "Así que cuando te necesite...." Sonreí abiertamente. "Sólo pondré mis labios juntos...y soplaré."

Hice justo eso. Puse mis labios juntos, y soplé. Entonces desaparecí. Vamos Bacall supera esto.

Traducido por Hanna.



★ Capítulo 12 ★

E

ran casi las dos de la madrugada, pasadas las horas en la oficina de la nigro. Tiempo para un muy retrasado chequeo de Savannah. Aparecí de un salto en Portland, y la encontré dormida. Podía escuchar a Paige y Lucas abajo, hablando de un nuevo caso, algún agravio que necesitaba ser enderezado. Y si alguien alguna vez me hubiera dicho que yo estaría haciendo lo mismo, me habría meado de la risa.

Me quedé por un minuto más, sentada al lado de mi hija y captando retazos del debate apasionado de la planta baja. Luego besé la frente de Savannah y me marché.

Mi primer impulso fue buscar a Kristof y conseguir su punto de vista de todo lo que había ocurrido.

Pero si iba a usarlo, incluso solo como caja de resonancia, tenía que hacer algo para él a cambio...incluso aunque fuera un favor que no podría contarle. Había comprobado ya a uno de sus chicos. Ahora, era la hora para los otros dos....

Kristof se limitaba a un chequeo paternal mensual. Pensaba que era mejor así. Yo no estaba de acuerdo, por supuesto, pero trataba de ver su punto de vista y, mientras tanto, hacía una mayor cantidad de chequeos frecuentes para él.

El hijo más joven de Kris, Bryce, estaba en California, dormido en el chalet de su abuelo. Debería haber estado en la universidad, pero había abandonado el curso pasado. La muerte de Kristof...bueno, naturalmente afectó a ambos chicos, pero de manera diferente; tal vez de la manera



contraria que alguien hubiera esperado. Bryce había sido el chico difícil, uno que había empezado a alejarse de Kris incluso antes de la gran división de la adolescencia. Kris había respetado la rebelión de Bryce, echándose hacia atrás, pero permaneciendo siempre cerca para agarrarlo cuando tropezara.

Cuando Kris murió, Bryce estaba en su primer año de la universidad, en la escuela de música, habiendo anunciado que no tenía ninguna intención de seguir la vida de su padre en la Corporación de la camarilla. Después de la muerte de Kris, Bryce había dejado la escuela y decidido trabajar para la camarilla a tiempo parcial. Ahora era un AVP (NT: supongo que será asistente de vicepresidencia) de la compañía, viviendo con su abuelo - el CEO - y planeando regresar a la universidad en otoño, no a música en Berkeley, sino a ciencias políticas en Harvard, para luego seguir en la escuela de derecho - el mismo camino que Kristof había emprendido.

Después me dirigí a Nueva York, donde Sean estaba acabando su MBA (Máster en Administración de empresas). Compartía apartamento con su primo Austin, pero solo Austin estaba ahí, sentado viendo la CNN. Estaba a punto de irme cuando la manecilla giró, tan despacio que pensé que lo estaba imaginando. La puerta se abrió y Sean miró por el borde.

Ver a Sean me hacía sonreír siempre. Me recordaba tanto a Kris cuando nos conocimos por primera vez, alto y delgado, ancho de hombros, con abundante pelo rubio y unos preciosos ojos grandes de color azul. Kris había perdido esa complexión delgada, y aproximadamente la mitad del pelo, pero aún así no se podía negar la semejanza. En cuanto a personalidad, Sean y su padre no podían ser más diferentes, pero Sean compartía los valores de su padre. Era el único Nast que había hecho algún esfuerzo por contactar con Savannah - y no solo había contactado con ella, sino que había empezado a formar parte de su vida, a pesar de la desaprobación de su abuelo. Eso hizo que Kristof estuviera más orgulloso de lo que Sean podía imaginar alguna vez.



Cuando Sean abrió la puerta, vio la luz en la sala e hizo una mueca de dolor. Iba caminando de puntillas más allá de la entrada de sala cuando Austin se giró.

"Hey, Casanova" Austin gritó. "Pensaba que estabas estudiando esta noche.

Los recintos de la biblioteca cierran a las once."

"Salí a tomar un par de copas."

Austin se reclinó sobre el respaldo del sofá, sonriendo. "¿Un par, huh? ¿Cuáles son sus nombres?"

Sean masculló algo y se deslizó hacia el baño. Austin atravesó corriendo la cocina y cerró el paso a su primo.

"Oh, vamos. Solías contarme todo. ¿Qué ha ocurrido? ¿Has conocido a alguien especial? Es lo que el abuelo cree. Llamó esta noche y cuando le dije que estabas fuera, me dijo que te dijera que la traigas a casa el próximo mes."

El pánico disparó a través de los ojos de Sean, pero lo ocultó rápidamente y se encogió de hombros cuando pasó a Austin.

Sean había conocido a alguien efectivamente...y nunca llevaría a ese alguien a casa para conocer a su familia. Para un hijo de la camarilla, había solamente una cosa peor que traer a casa una bruja -traer a casa a un amante que nunca iba a producir un deseado heredero en absoluto.

Incluso de adolescente, Sean había admirado a su padre como un modelo a imitar, haciendo lo que pensaba que Kris quería que él fuese, no porque Kris lo exigiera, o lo pidiera siquiera, solo porque Sean era esa clase de niño bien educado y deseoso de complacer. Había estado dispuesto para seguir el ejemplo de Kris, casarse por deber y producir el esencial "heredero y



repuesto." Pero ahora Kris se había ido, y también la razón para luchar contra su naturaleza. Pero todavía lo escondía, todavía no estaba preparado para comprometerse y arriesgarse a ser condenado al ostracismo por lo que quedaba de familia.

Sin embargo, llegaría la hora en que daría ese paso, y cuando lo hiciera, necesitaría ayuda. La ayuda de su padre. Una razón más para idear una manera de que nosotros consiguiéramos entrar en el mundo de los vivos. Debía a Kris tanto.

Ahora, al fin, me había ganado un poco de tiempo con Kristof.

Encontré a Kris en su casa flotante. Estaba leyendo en su cama del camarote. Por las gafas caídas a media nariz, sabía que estaba absorto en algo más serio que sus cómics. Por supuesto, Kris no necesitaba gafas; todas nuestras dolencias físicas son curadas en la muerte. Pero había llevado gafas para leer durante aproximadamente diez años antes de su muerte, así que ponérselas se había hecho parte de sus hábitos de estudio. Como la comida, el sueño, e incluso el sexo, hay cosas que continuamos haciendo como fantasmas mucho después de que la necesidad desapareciera.

Me quedé en la entrada un momento, mirándole estirarse sobre la cama, sin pantalones, la camisa desabotonada, los calcetines todavía puestos, como si hubiera empezado a desnudarse, y luego distraído por sus estudios se hubiera olvidado de terminar.

Lancé un hechizo de ocultamiento para acercarme a hurtadillas. Cuando conseguí llegar al extremo de la cama, vi el título del libro que estaba leyendo. Folclore alemán tradicional. Vacilé sólo un momento, luego salté. Kris rodó a un lado. Me caí de golpe en la cama y conseguí morder la almohada.

"Me viste, ¿huh?" Dije cuando levanté mi cabeza.



"En el minuto en que entraste por la puerta."

"Maldita sea." Me erguí y me senté al borde de la cama. "¿Leyendo sobre los Nixen?"

"Pensé que llenaría mis lagunas, y al mismo tiempo te echaba una mano."

"No tenías que hacerlo..."

Levantó una mano para detener mi protesta, pero me adelanté, presionando mis dedos en sus labios.

"Iba a decir que 'No tenías que hacerlo...pero gracias.' ¿Y qué has aprendido?"

Confirmó que los Nixen, como todas las formas de caco-demonios, prosperaban con el caos. "Prosperar" podía ser una palabra equivocada, insinuando que lo necesitaban para sobrevivir. Para los caco-demonios, el caos es como las drogas o el alcohol. Consiguen un subidón, e intentarán conseguirlo siempre que puedan.

Algunos son adictos, pero para la mayoría es un lujo, algo para ser consentido con moderación.

También descubrió que los Nixen compartían un par de poderes demoníacos comunes. Uno, pueden teletransportarse. Segundo, como la mayoría de los demonios, los Nixen poseen fuerza sobrehumana. De acuerdo con lo que las Parcas habían dicho, era seguro que el Nix podía teletransportarse. En cuanto a la fuerza sobrehumana...Añadí eso a mi lista de cosas sobre la que preguntarles después.

"Grandes cosas." Me incliné sobre él. "Te debo una."



"Y puedes devolvérmela satisfaciendo mi curiosidad. ¿Qué ocurrió después del hospital?"

No logré pasar de la parte sobre mi épica batalla con Janah antes de que se riera.

"¿Aporreada por un ángel?" Dijo.

"Me alegra que te divierta. La próxima vez, puedes manejar tú la tarea de eludir la espada."

Sonrío.

"La próxima vez sospecho que será Janah la que se agache. Lo admito, estoy envidioso. Siempre he tenido curiosidad por los ángeles."

"Bien, sigue ayudándome y probablemente conocerás uno tu mismo. Sin embargo, puede que no sea lo que esperas."

Le hablé de Trsiel. Sus cejas se arquearon.

"Por lo que he escuchado, son generalmente más.... espirituales" dijo.

"Tal vez está sacando su lado humano en mi beneficio."

Miré con atención al otro lado de la habitación. Mientras le había estado contando sobre el caso, el amanecer había irrumpido. Terminé mi historia, prometí regresar para mantenerle al día cuando pudiera.

Encontré a Jaime en su apartamento, despierta más temprano de lo que habría esperado. Estaba sentada en el suelo de la sala de estar, en frente de la televisión, viendo una cinta de Pilates. Estaba manteniendo el equilibrio sobre su trasero, con las piernas levantadas y los tobillos cruzados.



"Jesús" dije. "¿Llevo muerta tres años y esa porquería todavía está funcionando?"

Jaime se golpeó sobre su retaguardia, con las piernas todavía entrelazadas en una posición que parecía condenadamente incómoda. Me miró con los ojos entrecerrados.

"Eso me recuerda" dije. "Algo que olvidé preguntarte ayer."

"¿Cómo acercarse a un nigro sin darle un susto de muerte?"

"Uh, cierto." Tomé asiento sobre el brazo del sofá mientras ella desenredaba sus miembros. "Puede parecer obvio, pero no lo es. No puedo telefonar antes. No puedo golpear. No puedo caminar ni siquiera fuerte. Podría cantar... No, eso te asustaría también. ¿Y una de esas toses discretas aclarando la garganta? He leído acerca de ellas constantemente, pero nunca lo he intentado yo misma."

"Sólo haz ruido. Cualquier ruido. Preferentemente no justo en mi oreja."

"Siempre he preferido el elemento sorpresa, pero haré un intento." Me acerqué a la televisión y me puse frente a la pantalla. "No puedo creer que esta porquería todavía siga por aquí. ¿No te aburre?"

"Me relaja. Consigue sacar la tensión fuera."

"Y hacer boxeo tailandés. Y es más útil, también. ¿Qué consigues con esto? ... ¿Además de aburrirte?"

Sus ojos se convirtieron en ranuras, mientras intentaba averiguar si me estaba riendo de ella. Cuando decidió que no, se relajó y se encogió de hombros.

"Me mantiene entonada."



"También él boxeo tailandés. Y es condenadamente más práctico también. Algún tipo te ataca en un callejón, ¿y qué vas a hacer? ¿Asumir la posición de loto?"

"La posición de loto no es Pilates. Es..." agitó su cabeza, luego sacó la cinta, y agarró su botella de agua. "¿Y qué necesitas, Eve? Supongo que no estás aquí para jugar a entrenador personal."

"Busco información, para la siguiente parte de mi búsqueda. Tengo que encontrar la última pareja del Nix."

Jaime dio una lenta inclinación de cabeza. "Está bien. ¿Así que está muerta?"

"Probablemente no. Esta vez necesito tus manos, no tus conocimientos de nigro. Hay una seria carencia de proveedores de servicios de internet en el mundo fantasma."

"Así que necesitas que yo busque y encuentre a un sospechoso..."

Agité mi cabeza. "Sólo busca e imprime, sobre la base de algunos criterios que te daré. Eso debería saldar cuentas por el trabajo de terminar con los atormentadores de ayer. A partir de esto, nos pondremos de acuerdo en el pago por ayudarnos."

"No necesitas pagarme por algo así. Considéralo mi amortización karmica."

"Uh - uh. Pago lo que hagas, ésa es mi manera."

Jaime me estudió por un momento, entonces asintió con la cabeza. "Está bien. ¿Y qué harás con esta última Pareja? ¿Conseguir que ella te hable del Nix?"

Me deslicé en los almohadones del sofá. "Algo un poco más esotérico. Los anfitriones todavía están vinculados al Nix. Ven imágenes de ella, lo que está



haciendo, cosas así. Esas imágenes pueden ser transmitidas a mí a través de un ángel."

Dejó de beber su agua, medio resoplando, y frunció el ceño. "¿qué?"

"Sí, eso es lo que yo dije también. Demonios, puedo entenderlo. ¿Pero ángeles?"

"Te estoy perdiendo" Jaime dijo, su gesto fruncido estaba profundizándose.
"Una condenada eliminación cósmica."

Me enrosqué para mirarla mientras volvía a su botella.

"Así es como lo llamo" dijo. "Hay cosas de las que los fantasmas se supone que no hablan, así que solo capto palabras aquí y allá, como una transmisión de radio perdiéndose."

"Oh, es cierto. Los nigros no pueden preguntar por la vida después de la muerte. Supongo que los ángeles tienen el mismo límite."

"Te vas otra vez."

Se quitó su camiseta sin mangas y se pasó el desodorante.

"¿Y si lo deletreo?" Dije.

Se puso una camisa. "Nunca lo he intentado. Podía terminar con el problema, sin embargo."

"No hay nada que yo no intente."

Sonrió. "Adelante entonces."



"Un a - n - g - e - l."

"No. Ni siquiera una letra."

"¿Una charada, algo?"

Se puso de pie y yo hice una pantomima de unas alas y un halo.

"Oh, qué raro" Jaime dijo. "Parpadeaste y desapareciste."

"Maldita sea, son buenas."

Se río entre dientes. "Si el filtro antispam de mi email funcionara tan bien."

"Ah bueno, no es importante. Hablando de email, necesitaremos un ordenador." Miré por la habitación. "Suponiendo que tengas uno."

"Lo tengo. Pero hay un problema." Comprobó la hora. "Tengo una función en Milwaukee esta noche, y tengo que comprobar el teatro antes del mediodía, que es por lo que estoy levantada tan temprano. Pero tengo la tarde libre, así que puedes apuntarte, o encontrarme allí...."

"Mejor me apunto. Así tengo menos posibilidad de perderte." Y menos oportunidad para Jaime para cambiar de idea. "Podemos encontrar un café con Internet. Las bibliotecas tienen acceso libre generalmente, pero esto no es algo que quieras que te vean investigar en una biblioteca."

Se puso sus vaqueros. "Internacionales...está bien, espiritualistas a escala nacional renombrados pueden escaquearse con cosas así. Si me cogen investigando los asesinatos, la gente asumirá que estoy con un trabajo." Pasé los dedos a través de su pelo. "El problema es que también asumen que puede ser de interés periodístico. Si una persona equivocada me atrapa investigando esos asesinatos, salpicará todos los titulares de la prensa amarilla durante la próxima semana. Luego mi teléfono empezará a sonar



incesantemente, gente pidiéndome que empiece a buscar al asesino de su ser querido."

"Y ya tienes bastante con esto."

Jugueteó con el botón de sus vaqueros, con la mirada cabizbaja, respondiendo con una repentina inclinación de cabeza. "Creo que podemos llevar parte de la búsqueda sin Internet." Hurgó en su bolso y sacó su teléfono móvil. "Enlace directo con un periodista discreto."

Di mi lista de criterios a Jaime. Los escribió y luego hizo la llamada. Esperé en el sofá. Aunque estaba demasiado lejos para escuchar la respuesta al otro lado de la línea, supe el momento en que alguien respondió por la expresión que cruzó por la cara de Jaime - medio encantada, medio aterrorizada.

"Uh, oh, Jer... Jeremy", dijo tartamudeando. "Soy yo...Jaime. Jaime Vegas, de... uh..." Una risa breve y avergonzada. "Cierto. Bueno, sólo pensé en asegurarme, por si acaso no reconocías mi voz...er, no es que esperara a que la reconocieras, pero podrías conocer a otras Jaimes.... o podrías haberte olvidado de quién era desde la reunión del consejo, uh.... Oh, supongo que eso fue hace solo un mes, ¿verdad?"

En el momento en que Jaime dijo "consejo" combinado con "Jeremy" supe con quién estaba hablando. Jeremy Danvers, el Alpha de la manada de hombres lobo. Nunca le conocí. Nunca escuché siquiera de él hasta que estuve muerta. Ahora Savannah pasaba cada vez más tiempo de sus vacaciones de verano con la manada de hombres lobo, así que había empezado a conocer a todos sus integrantes.

Jeremy estaba tan lejos del estereotipo del hombre lobo matón como se podía. No sólo toleraba que mi niña anduviese de un lado para otro, sino que le prestaba atención, siempre escuchaba sus problemas y la ayudaba con su arte. Savannah lo adoraba. Y a juzgar por la exhibición de vergüenza



provocada de la que estaba siendo testigo ahora mismo, no era la única.

"Así que, uh, oh, correcto, estaba llamado a Elena" Jaime se las arregló para soltar al fin.

"¿Está ella allí?"

Hubo una pausa leve.

"Oh, umm, sí, tengo su número de móvil, y podría llamar, pero, uh..." Una risa nerviosa.

"Bien, si está fuera con Clayton, puede esperar. O será mejor que espere. No es que él... bueno, ya sabes..."

Hizo una pausa, y soltó una risa exageradamente alta. Jaime cerró sus ojos y movió los labios diciendo palabrotas. Hay solo una cosa peor que actuar como una tonta y es escucharte a ti misma hacerlo y no ser capaz de detenerte.

"Así que mejor que no los moleste si quiero seguir en buenas relaciones... bien, suponiendo que estoy en el lado bueno, lo que, por supuesto, nunca puedo saber, pero me figuro que si él no me presta mucha atención, ni en su sentido, ni en el otro, probablemente no sea algo malo." Tomó una profunda inspiración y apretó los ojos cerrados, haciendo una mueca. "De todos modos, te dejo en paz y llamaré a Elena después. Sólo quería que ella verificara las noticias por internet para mí..."

Hubo otra pausa.

"No cosas anteriores. Bueno, del pasado reciente. Asesinatos. No el tipo de cosas que leerías, por supuesto..." Otra pausa. Otra risa irritante.

"Oh, correcto. Es exactamente esa clase de cosas. Tienes que buscar esos brutales asesinos lobos... er, no es que todos los hombres lobos sean



brutales, uh, bien..." respiró profundamente. "Déjame mostrártelo."

En diez minutos, tenía una página llena de los casos, algunos con nombres, pero la mayoría solo con la ubicación o detalles que podrían reducir la búsqueda a un intervalo de tiempo.

"Wow" dijo. "Eres alucinante...quiero decir, que tu memoria es alucinante. No es que tú no lo seas... Oh, alguien está llamando a la puerta. Muchas gracias. Te lo agradezco. De verdad lo aprecio..."

Hizo una mueca y pude verla morderse la lengua literalmente. Colgó rápidamente, luego se desplomó, hablando entre dientes.

"Deberías invitarle a salir" dije.

Agitó su cabeza bruscamente.

"De ninguna manera."

"Por favor no me digas que eres de las que piensan que los tipos deben dar el primer paso. Es tan..."

"Confía en mí, no tengo ningún problema en tomar la iniciativa. Es solo... que...Jeremy...no es la clase de tipo al que te acercas y le dices "Hey vamos a por un par de birras.'"

"Podías intentarlo."

Debió considerarlo, a juzgar por la mirada de terror que pasó detrás de sus ojos.

Extendió la mano hacia arriba, se quitó el clip del pelo, y se cogió un mechón de pelo alrededor de su mano, caminado hacia el espejo mientras lo hacía. Nada más doloroso que un arrebató. Recuerdo mi último. Greg Madison. Hoyuelos profundos y una risa que hacía a mi corazón palpar. Maldita sea,



habían sido doloroso. Por supuesto, tenía catorce en esa época, no cuarenta. Pero supongo que el encaprichamiento no tiene edad, y tal vez es incluso peor cuando eres lo bastante mayor para reconocer los síntomas, estar avergonzado por tu reacción, y aún así no poder hacer nada para evitarlo.

Traducido por Morena.



★ Capítulo 13 ★

El conductor de Jaime estaba esperando abajo para recogerla. Mi primer pensamiento fue "Wow, tiene un chofer", pero una vez estábamos en el asiento trasero detrás del cristal teñido a prueba de ruidos, me aseguré que el conductor era alquilado, contratado para el viaje por su compañía productora. Jaime no poseía un automóvil - no estaba casi nunca en casa así que un automóvil se habría quedado en el garaje. Milwaukee estaba a menos de dos horas conduciendo desde Chicago, así que no tenía sentido volar. El conductor era sólo una ventaja, esa clase de lujo que viene con ser semifamosa.

Pasamos la tarde en la sala de estar del hotel para empresas. Las otras personas iban y venían, apareciendo solo el suficiente tiempo para comprobar su email o enviar un fax. Uno se quedó merodeando, un tipo a comienzos de los treinta, todavía lo bastante joven para estar impresionado por el lujoso hotel en que su compañía le había acomodado, y esperando que los demás estuvieran igualmente impresionados. Cuando eso y su costoso traje no le consiguieron coquetas miradas de Jaime, cambió a su equivalente de hoy en día de arrastrar un trozo recién cazado de carne - intentando enloquecerla con su destreza con el ordenador.

Ella le aseguró que podía manejarlo, pero todavía rondó en el siguiente terminal, fingiendo trabajar, parando cada minuto para asegurarse de que Jaime todavía estuviera "haciéndolo bien", esperando que ella se atascara en una Web, y pudiera rescatarla, tal vez ganarse una invitación a volver con ella a su habitación y horas de sexo acrobático con una preciosa desconocida de pelo ardiente. Hey, ocurre en la columna de cartas del Penthouse todo el



tiempo, y ellos no pondrían esas cosas ahí si no eran verdaderas.

Cuando Jaime terminó, se fugó con la vieja excusa "solo voy al lavabo." Ahora, si hubiera sido yo...pero no lo era así que mantuve la boca cerrada. Una vez de regreso a la habitación de hotel, Jaime agarrar de la que un rollo de cinta adhesiva que proporcionaba el hotel del escritorio, y empapeló las paredes con las impresiones para que yo pudiera leerlos. Había unas cien páginas, detallando veintitrés casos, algunos sospechosos obvios, algunos asesinatos de la variedad doméstica pero con algo adicional que había justificado la atención nacional.

Cuando se acabó el espacio de la pared, colocó páginas sobre la cama y el sofá. Luego comprobó la hora.

"Se supone que tengo que estar en maquillaje en veinte minutos."

"Vete." Miré. "Está bien."

"Mientras la limpiadora no decida entrar y abrir la cama." Echó un vistazo alrededor de la habitación y se estremeció. "Ni siquiera un espiritualista del mundo del espectáculo explicaría esto."

"Pondré un hechizo de cerradura en la puerta."

Mi hechizo no funcionaría en una puerta en el mundo de los vivos, pero no había daño en intentarlo, si eso la hacía sentirse mejor.

"Buena suerte", dije. "¿O es rómpete una pierna?"

Me lanzó una tenue sonrisa. "A veces pienso que romperme un miembro antes del show no sería tan mala cosa." Sus ojos se nublaron, pero la mirada desapareció con un parpadeo. "Debería desearte suerte a ti también. Si necesitas algo, sólo da un salto al teatro." Vaciló. "Pero si apareces en el..."



"De verdad no me apareceré de golpe. Lo comprendí."

Murmuró un adiós, agarró su bolso, y partió.

Pasé la siguiente hora leyendo a través de la primera pared de impresiones. Hice dos listas mentales, una para sospechosos verosímiles y otra para posibles. Algunos no eran obviamente candidatos. Como la prostituta que mató a un John por accidente, le robó, y entonces decidió que el asesinato era más lucrativo que los trucos de rodillas. O la adolescente que colocó una bomba en el probador de las chicas durante el entrenamiento de las animadoras y a los reporteros después dijo "Las zorras obtuvieron lo que se merecían."

Mujeres así no necesitaban la inyección de refuerzo del Nix en busca de resolución. Asimismo, podía excluir a mujeres que habían cometido sus crímenes bajo la influencia de drogas o de alcohol. El Nix tiene unos muy claros criterios que necesita en sus parejas, aquellas al borde del asesinato, que solo necesitan su empujón adicional.

Un silbido bajo sonó detrás de mí. "Estás ocupada." Kristof caminó y escaneó la pared llena de artículos. "Pensé que tal vez te vendría bien ayuda en la investigación, así que saqué mi nariz de sabueso."

Sonreí. "Eres muy bueno en eso, lo sabes. Terroríficamente bueno."

"Si quiero algo, lo encuentro." Kristof se dirigió a la pared. "¿Por dónde empiezo?"

Vacilé, señalé las páginas desparramadas sobre la cama luego y le dije mis criterios.

"Escogeré los que cuadren", dijo. "Luego puedes leerlos, tomar tu propia decisión."



Cuanto más leía, más quería que esta parte de mi misión acabara. No tengo ningún problema con la violencia. Para una bruja en el mundo sobrenatural, ser fuerte significa dominar las artes oscuras. Paige estaba tratando de cambiar esto, y todo su poder. Pero cuando tenía su edad, vi solamente dos caminos: convertirme en una bruja negra o aceptar que mis poderes eran buenos para algo más que hechizar la cerradura de mi puerta y encogerme al otro lado.

Así que había seguido el sendero de docenas de brujas jóvenes antes de mí: había dejado el Aquelarre. Dejado o me dieron la patada, dependiendo de a quién preguntes. Una vez fuera, me había dedicado al aprendizaje de la magia más fuerte, lo que significaba magia de hechicero, además de un extraño mercado negro con hechizos que yo me las arreglé para dominar.

Para volverme más poderosa, tuve que escavar profundamente en las entrañas del mundo sobrenatural y ganarme el respeto de gente que no respeta nada excepto la violencia. Se convirtió en una herramienta, una que aprendí a ejercer con poca más preocupación que empuñando un machete para cortar mi camino para salir de la selva.

Pero la violencia que vi en estas páginas no era para derribar enemigos o luchar por la supervivencia. Era odio, celos, cobardía y todas las cosas que había sentido dentro del cráneo de ese bastardo enfermo en el corredor de la muerte. Cuanto más leía, más recordaba lo que había sido estar en su cabeza, y más quería acabar con esta tarea.

Kristof vio o intuyó mi malestar. Pero no dijo nada, ni un "¿estás bien?" O, peor aún, un "ya está, déjame hacerlo por ti." Sólo echó un vistazo en mi dirección de vez en cuando, sabiendo que si quería hablar de eso, o si quería parar, se lo diría.

Al fin, en la parte final de la pared, di con algo, un artículo que hizo gritar a mi cerebro que ya había tenido bastante. El titular decía: MODERNA MEDEA MASACRA BEBES. La desenfadado, hecha adrede aliteración me



enfureció casi tanto como el mismo artículo. Podía imaginar al reportero, sentado en su escritorio del periódico, totalmente ajeno a los detalles del crimen, al horror inimaginable de él, mientras luchaba por encontrar el titular correcto. Tenía que ser breve y pegadizo. Hey, mire, incluso di con una referencia clásica - supongo que la educación universitaria valía la pena después de todo.

Mi propia educación no incluía un título universitario, pero conocía quién era la mitológica Medea, y lo que había hecho. Como sospechaba, el artículo era sobre una mujer que había matado a sus hijos para castigar a su marido.

Tres hijos, todos menores de cinco, ahogados en la bañera, luego colocados en sus camas. Cuando su marido llegó a casa, había ido a besarlos, como siempre hacía, y los encontró fríos y muertos. Su crimen: flirtear. ¿El de ellos? Completamente ninguno. Víctimas de una venganza que ningún crimen imaginable podía justificar.

Kristof se deslizó detrás de mí y leyó el titular por encima de mi hombro. Puso su mano sobre mi cadera y yo me permití apoyarme en él y descansar allí un momento antes de ponerme en marcha.

"Tiene que haber un lugar especial en el infierno, supongo", dije.

"Seguro que si."

Habría sido tan feliz de poner ese crimen en mi "no" lista, y nunca volver a pensar de nuevo en él, pero algo cerca de la parte inferior hizo eso imposible. Una cita de uno de los amigos de la familia. Esa clase de cosas que la gente corrientes dice cuando un micrófono es empujado frente a su cara, buscando su opinión, buscados, importantes. Esa clase de cosa que escucharían repetir en las noticias durante días y se hundirían un poco con cada repetición, queriendo gritar "¡Yo no me refería a eso!" Las declaraciones perfectas. El amigo había admitido que esa Sullivan había amenazado con vengarse de su marido infiel, una venganza horrible, violenta.



"Así que, ¿por qué nadie había informado? Porque no pensábamos que tuviera agallas para hacerlo."

Eché un vistazo sobre mi hombro a Kristof, y vi su boca tensarse cuando leyó la misma Línea.

"Suponga que debo cambiarla de lugar al principio de mi lista corta", dije.

"Definitivamente. He encontrado uno o dos posibilidades más aquí."

Acabamos los últimos casos. Cuando terminamos, tenía una lista de seis posibilidades, además de tres buenos candidatos.

"Creo que me quitaré a Medea del camino la primera", dije. "Los tres están en prisión, y tengo los códigos para viajar a esas ciudades. Así que sólo es cuestión de ir a la prisión desde allí."

"¿Quieres que te acompañe?" Preguntó.

Agité mi cabeza.

"Entonces por qué no consigues que Jaime te ayude a ubicar al primero, y mientras estás fuera, yo excavaré las direcciones de los otros dos."

"Gracias."

Aceptamos reunirnos a la vuelta en mi casa, y partí a buscar a Jaime.

Traducido por Hanna.



★ Capítulo 14 ★

Encontré a Jaime en el vestíbulo cuando estaba regresando de su función. La sala de negocios del hotel estaba abierta las veinticuatro horas, así que encontró la dirección de la prisión fácilmente. La cogí y partí.

Para llegar a la prisión de Amanda Sullivan, tuve que recorrer quince millas más allá del punto de salida de la ciudad. La mayor parte del camino, troté. Necesitaba estirar mis músculos y sacudirme la débil sensación de claustrofobia que se instala en mí después de pasar demasiado tiempo en algún lugar. Después de leer esos artículos, la inactividad no era lo único que ponía mis piernas en movimiento.

Las Parcas me dijeron que el Nix ataca cada pocos años, y eso me permitía la ilusión de que tenía un montón de tiempo.

Tal vez habían hecho eso intencionadamente, para que no me sintiera bajo la presión de darme prisa, pero esos artículos me habían hecho dolorosamente consciente de que sólo porque el Nix atacaba por término medio cada dos años no quería decir que no estuviera fuera ahora mismo, alistando a su próxima pareja.

Para cuando llegué a la prisión, era por la mañana. Entré por la puerta de las visitas. Sin embargo, conseguí pasar por alto el puesto de seguridad. Bueno, también porque había bastante cola.

Me deslicé a través del detector de metales, más allá de dos mujeres en la parte de delante de la cola. Ambas eran más viejas que yo, una tal vez de



finales de los cuarenta, la otra de los cincuenta. Madres de internos; se podía saber al mirarlas.

La más vieja mantenía su barbilla alta, desafiante, segura de que alguien había cometido un error terrible, que su chico era inocente, y alguien pagaría por este montaje. La menor llevaba la barbilla baja, contestando a las preguntas del guardián con un murmullo educado y una sonrisa triste, pero sin encontrar su mirada con la de él. La culpabilidad de una madre que ve a su chico en la prisión y ve su propia culpa, no muy segura de qué ha hecho, pero segura de haber hecho algo -tal vez fue esa copa de vino en su primer trimestre o esa reunión de la asociación de padres que ella se perdió en quinto grado, alguna minúscula falta de vigilancia en la crianza de los hijos que había llevado a esto.

Caminé más allá y entré en la sala de espera - una habitación sin ventanas con pegotes grises que decía "Preferimos realmente que no vengas en absoluto, pero si tienes que hacerlo, no esperes un maldito Hilton." Viejas sillas de vinilo rojo salpicaban la habitación como un brote de varicela. Por lo visto, había artículos de asociaciones de caridad. Sí, hay cosas que incluso las asociaciones de caridad no tocarán. Por la manera en que las visitas se arremolinaban alrededor de las sillas, manteniéndose alejadas de ellas, ellos tampoco iban a tocarlas.

Mientras atravesaba la habitación pasé cónyuges, amantes, padres, y amigos, todos esperando impacientemente.... ansiosos por ver a sus seres queridos o ansiosos por acabar con la visita obligada. En una esquina alejada, más cerca del puesto de guardia, estaba un grupo de chicos de edad universitaria, principalmente de sexo masculino.

Sus insignias anunciaban que eran visitas de la academia de policía del Estado. Ni una de esas insignias estaba vuelta o remetida bajo la chaqueta, sino que todas eran exhibidas de forma prominente, para que nadie los confundiera con una visita auténtica, alguien que de hecho conociera a uno de los delincuentes en este lugar. Una actitud que les serviría bien en el



cumplimiento de la ley.

Caminé más allá de los proyectos de polis, más allá del puesto de guardia, cruzando la división de Plexiglas del lado de los presos, luego me dirigí a la puerta por la que entrarían. Salí en un solo nivel de celdas.

El primer par de celdas que pasé estaba vacío, aunque mostraban señales de estar habitadas - una camisa tirada sobre una silla aquí, una edición en rústica abierta sobre una cama allí. Los internos debían estar fuera haciendo algo. Trabajo en cuadrillas tal vez, o terapia ocupacional, ejercicio, o lo que fuera. Los detalles de la vida en la prisión eran un misterio para mí, aunque algunos podrían decir que era una experiencia de la vida que yo me había merecido muchas veces.

Solo esperaba que Sullivan estuviera aquí en algún lugar, tanto porque haría mi trabajo más fácil, cómo porque, después de lo que ella había hecho, no quería que experimentara el placer de la vida fuera de los barrotes nunca más - ni siquiera picando piedras bajo el caluroso sol de Texas.

Continué por la hilera de celdas. Una estaba ocupada, el interno aguardaba visitas o quizás tuvo que quedarse como castigo, como un chico forzado a quedarse en la escuela durante un viaje de estudios. Había llegado casi al final cuando una risita tonta estalló detrás de mí. Me volví para ver una pequeña silueta meterse por las barras de una celda. Parecía un chico pequeño.

El chico corrió en otra dirección, de espaldas a mí. Luego se paró y examinó la celda por todos los lados. Se agarró sus manos en frente de él, ahuecándolas en algo. Su pelo y piel eran oscuros, llevaba ropa que había sido arreglada y remendada de una manera que era extraño ver desde la aparición de las fábricas de ropa de vestir, y sus artículos baratos. Su camisa, de color azul desteñido estaba de color gris por los lavados, era varias tallas más grandes, los codos remendados, como también las rodillas de sus pequeños pantalones, el bajo deshilachado a medio camino de sus



pantorrillas. Estaba descalzo.

Caminé silenciosamente detrás de él, deteniéndome a algunos metros para no asustarlo. Y podía asustarlo - estaba casi segura de eso. Tenía que ser un fantasma. Y aún así.... bueno, no tenía sentido. La ropa del chico era de hace un siglo, pero los poderes divinos no eran tan crueles como para hacer que un alma pasara la eternidad en forma de un chico. Los fantasmas jóvenes maduraban a jóvenes adultos antes de terminar el proceso de envejecimiento. Y cuando las Parcas escogían a padres para chicos fantasmas, solo elegían a los mejores, aquellos que habían deseado tener niños en la vida y que no habían sido bendecidos con ellos, o aquellos que habían anhelado más después de que la Madre Naturaleza puso fin a su ciclo reproductor. Los chicos fantasmas eran, gracias a Dios, bastante raros y las Parcas podían permitirse ser exigentes, y nunca seleccionaban a alguien que dejaría a su niño andar de un lado a otro en una prisión.

Hice una de esas toses de aclararse la garganta que había prometido a Jaime. El chico no se dio cuenta.

En vez de eso, caminé a la siguiente celda, miró dentro y sonrió. Luego se puso de lado y se apretó a través de los barrotes, actuando como si el metal fuera una barrera física, y con todo cuándo su pie quedó atascado, pasó a través como cualquier fantasma. Me deslicé lo suficientemente cerca para ver dentro de la celda. En la cama una mujer joven estaba tendida, no era mayor de veinte años, sus ojos ardían de fiebre.

El chico fue caminando a la cabecera y abrió sus manos. Sobre su palma había una pluma azul diminuta. La sostuvo hacia la mujer enferma, pero ella solamente gimió. Un gesto fruncido cruzó su delgada cara, pero solo duró un segundo antes de que una sonrisa tan brillante como el sol regresara.

Extendió la mano y puso la pluma sobre su almohada, acarició su mejilla, luego caminé de puntillas hacia los barrotes y se apretó a través de ellos. Mientras salía, me agaché, poniéndome a su altura. Me vio e inclinó su



cabeza, ligeramente curioso.

"Hola" dije. "Ésa era una pluma muy bonita. ¿Dónde la has encontrado?"

Sonrió ampliamente, indicándome que le siguiera y luego se fue rápidamente.

"Espera" grité. "No quería decir..."

Desapareció por un lado del pasillo. Le seguí. Mi idea podía esperar. Cuando doblé la esquina, el chico estaba de pie frente a una puerta, bailando de un pie a otro con impaciencia. Antes de que pudiera llamarle, agarró la manija e hizo una pantomima de abrirla. No se movió, pero el actuó como si lo hubiera hecho, yendo a toda prisa a través de la apertura imaginaria. La puerta llevaba a un pequeño pasillo forrado con estantes y artículos de limpieza. Al final, había una trampilla en el suelo. Otra vez, el chico hizo gestos de abrirla.

"Creo que no deberías..."

Se lanzó a través de ella. Fui caminando hasta la trampilla, me puse a cuatro patas y luego pasé mis piernas a través. Cosas como esta eran engaños mentales desorientadores. Como caminar por el suelo o sentarse sobre el mobiliario en el mundo de los vivos. Parece bastante simple, hasta que piensas en que ese suelo y ese mobiliario no existen en mi dimensión. Así pues, ¿qué evita que los fantasmas pasen a través de ellos? Se trata de una ilusión voluntaria. Si crees que el suelo existe o que la silla existe, puedes tratarlo como un objeto físico, por lo menos en el sentido de que no caerás traspasándolo. Por eso cuando pasé a través de la trampilla, me agarré al suelo y bajé hacia abajo, incluso aunque no podía sentir nada bajo mis dedos.

Cuando mis pies pasaron a través de la trampilla, lancé un hechizo de bola de luz. Mi magia más fuerte podía ir al azar en este mundo, pero todavía podía contar con los hechizos simples. Debajo de la trampilla había una escalera de mano, podrida y medio destartada que prometía desplomarse bajo el



peso más leve. Afortunadamente, estaba libre de peso estos días. Así que puse mi pie en el primer peldaño y bajé.

Aterricé en una habitación diminuta y oscura. Las paredes eran de hormigón con riachuelos de agua que apestaba a aguas residuales. Lancé mi luz por todas partes. No había nada que ver. Sólo mostró paredes y un suelo de tierra desnudo. Me volví. Sobre la pared detrás de mí había una puerta de madera entrecruzada con tablas. Cuando caminé a través de ella, algo pinchó la parte inferior de mi pie y salté sorprendida.

Cambié de lugar mi luz bajándola para ver una pequeña esfera verde, medio enterrada en la tierra. Me incliné y la recogí. Una canica. Verde jade, su superficie cristalina vetada con rayas. La giré sobre mi mano y sonreí. Una canica fantasma, como la silla de ruedas fantasma que Kristof había conjurado en el hospital psiquiátrico. Metí la canica en mi bolsillo y luego caminé a través de la puerta.

Salí a un pasillo largo. Con puertas alineadas a cada lado, gruesas de madera reforzadas con bandas de acero, macizas menos una hendidura a dos tercios arriba de la puerta, cubierta con una placa de metal.

Cuando llegué a la tercera puerta, escuché sollozos. Me paré y escuché. Venían de detrás de la puerta. Di un paso a través de una habitación pequeña, de menos de cinco metros cuadrados. Tendido en el suelo de madera había un jergón desmoronándose, medio cubierto con una manta áspera comida por las polillas. La habitación estaba vacía, pero todavía podía escuchar los sollozos. Llegaban de todas partes, como si incluso las paredes estuvieran sollozando.

"No quise decir eso, no quise decir eso" susurró una voz.

"¿Quién está ahí?" Dije, girando el tronco, tratando de localizar con toda precisión el origen. "¿Eres tú, el cielo? Tú no has hecho nada"



"Lo siento, lo siento tanto, lo siento tanto."

Las palabras llegaban más altas ahora, la voz era claramente de una mujer. Los sollozos desgarradores que interrumpían puntuaron el balbuceo de disculpas. Di pasos en todas las direcciones de la habitación vacía. En todas, todavía podía escuchar la voz, pero obviamente llegaba del medio de la celda.

"Salve María, llena eres de gracia, salve..." "Un sollozo. "Yo no...no me acuerdo. Salve María..."

"¿Hola?" Caminé hacia atrás a la mitad de la celda. "Está bien. No voy a hacerte daño."

La única respuesta fue un suave clic. Pensé en la canica que estaba en mi bolsillo.

"Salve María" la voz cuchicheó. "Salve María, llena eres de gracia."

Estaba rezando el rosario. El clic de alguien que cuenta cuentas de rosario. Una puerta distante dio golpes.

La voz jadeó, ahogando su oración media palabra. Los pasos sonaron en el pasillo - el ruido sordo de pies fuertes con botas. Caminé hacia la puerta. Nadie estaba ahí. Pero todavía podía escuchar los pasos, aumentando su fuerza mientras se acercaban por el pasillo a mí.

Desde el interior de la habitación vino un gemido amortiguado. Cuando miré, un nuevo sonido llenó el aire, un golpeteo constante, más suave que las pisadas, aumentando mientras ellas se acercaban más. Se oía el golpeteo de un corazón asustado.

"Santa María, madre de Dios."



La oración no salía más fuerte que una respiración, un murmullo por todas partes, apenas audible sobre el golpeteo de su corazón. Las pisadas pararon fuera de la puerta. Un sonido discordante de llaves siguió. Se escuchó un gemido. Sonaba como si llegara justo debajo de mí. Una llave chirrió dentro de la cerradura.

"No, no, no, no."

Las bisagras de la puerta chirriaron, y la escuché abrirse, pero la puerta se quedó cerrada. La mujer soltó un sollozo repentino que me envió casi a las vigas. Me di la vuelta, pero todavía estaba sola.

Debajo de mí llegaba la refriega desesperada de alguien que se arrastra al otro lado del suelo de madera.

"Salve María, llena eres de..."

Una risa ahogó su oración. La puerta se cerró de golpe. La mujer gritó. Entonces una bofetada resonó por la habitación, tan fuerte me tambaleé como si la hubiera sentido de pleno. Otro grito, un grito espeluznante de cólera y miedo.

Y todo se quedó en silencio.

Miré a mí alrededor, tensa, esperando el siguiente sonido espectral. Pero solo escuché el débil rasguño de garras diminutas de una rata lejana.

Despacio, salí de la celda. El chico estaba justo ahí. Salté, soltando un juramento. Él meneó un dedo, hizo señas luego con el mismo dedo y se largó. Vacilé, orientándome y luego fui tras él.

Traducido por Morena.



★ Capítulo 15 ★

El chico me llevó todavía por otra trampilla, a otra habitación que apestaba a putrefacción y a aire viciado. Ahí, encajado entre dos torres de cajones de madera podrida, había escondido su alijo de tesoros - un puñado de canicas, algunas piedras de colores, plumas, una taza de estaño pintada de azul celeste y un animal cosido a mano que podía ser tanto un perro o un elefante.

"Creo que has perdido algo", dije cuando me agaché al lado de la pila.

Saqué la canica verde de mi bolsillo. El chico dio un gorjeo callado, después lanzó sus brazos alrededor de mí. Vacilé, sorprendida, luego le devolví el abrazo.

"¿Cuál es tu nombre?" Pregunté.

Solamente me miró, sonrió, y asintió con la cabeza.

Me señalé con el dedo. "Eve. Soy Eve. ¿Y tú eres...?"

La sonrisa se iluminó otros pocos vatios pero, otra vez, respondió solamente con una inclinación de cabeza.

"Voy a ayudarte a salir de aquí. Te voy a llevar a algún lugar bonito. ¿Te gustaría?"

Asintió con la cabeza, todavía sonriente. Sospechaba que si le preguntara si quería que lo llevara en trineo de perros por Siberia, habría dado la misma inclinación de cabeza y la sonrisa, no teniendo una pista de lo que yo quería



decir, pero perfectamente sumiso a lo que yo sugiriera.

"Nos iremos pronto, cielo", dije. "Sólo tengo que hacer una cosa primero. Encontrar a alguien. Alguien de aquí." Pausé. "Tal vez podrías ayudar."

Su cabeza se movió frenéticamente, y supe que esta vez me comprendía. Así que describí a Amanda Sullivan. Pero cuando lo hice, sus ojos se nublaron de decepción, e hizo una lenta sacudida de su cabeza. Encontrar a alguien era un concepto que comprendía - aplicarlo a la descripción de esa persona estaba más allá de él.

Me concentré en el artículo periodístico que había leído, uno con la foto de Sullivan, y traté de hacerlo materializarse. Nada ocurrió. Ningún problema. Mis destrezas a este lado debían estar debilitadas, solamente podía hacerlo fácilmente en mi propia dimensión, así que después de prometer volver rápidamente, me pasé por el mundo fantasma, hice aparecer la foto, y regresé al otro lado.

"Ésta es una fotografía de la mujer que estoy buscando."

Él dejó escapar un chillido diminuto y se escondió detrás de mí, agarrando firmemente mi pierna, su cara sepultada contra mi muslo. Me caí de rodillas. Él presionó su cara en mi hombro. Su cuerpo delgado tembló contra el mío y yo me maldije a mí misma.

Él dejó escapar un chillido diminuto y buceó detrás de mí, aferrando mi pierna, su cara sepultada contra mi muslo. Me caí de rodillas. Él presionó su cara en mi hombro.

Su cuerpo delgado tembló contra el mío y me maldije a mí misma. Él sabía — o intuía — lo que había hecho Sullivan. Durante unos pocos minutos le abracé, dándole palmaditas en la espalda y murmurando palabras de consuelo.



Cuando él dejó de temblar, metí la foto en mi bolsillo.

Olvídate de ella," dije. Vamos..."

Él agarró mi mano y tiró fuertemente, su cara surcada de lágrimas decidida. Cuando no me moví, profirió un suspiro de exasperación, soltó mi mano, y salió corriendo. Perseguí al muchacho de vuelta a través de la fila subterránea de celdas, subiendo a través de la puerta de la escotilla, a través de otro bloque de celdas, y de algunas habitaciones más, a través de otro puesto de guardia e incluso de unas con exceso blindadas puertas, hasta dentro de un segundo bloque más pequeño de celdas.

Todas estas celdas estaban completas. El pabellón de máxima seguridad. Él me llevó hacia el último. Dentro, leyendo una revista de mujeres, estaba Amanda Sullivan.

Giré hacia el muchacho. Se había sumergido hacia atrás en pos de la pared de la celda, para que Sullivan no le pudiera ver.

"Está bien," dije. "Ella no te puede hacer daño. Te lo prometo."

Una sonrisa lenta, y una seña con la cabeza. Él se lanzó, sus brazos dirigiéndose alrededor de mí en un prieto, fugaz abrazo.

Después corrió a toda prisa hacia fuera de vuelta al corredor.

"No," grité, abalanzándose tras él. "Ven —"

Una mano agarró mi brazo. Giré para ver a Trsiel.

"El muchacho," dije. " es un fantasma".

"George".



"¿Le conoces?"

"Su madre era una reclusa. Él nació aquí, y murió cinco años más tarde. Viruela."

"¿Vivió aquí?"

"Cuando George nació, el doctor de la prisión se quedó en su casa. Por lo visto, decidió no perder algo de sueño acudiendo. George nació con su cordón umbilical envuelto alrededor de su cuello. El compañero de celda de su madre le reanimó pero el daño cerebral ya se había producido."

"Así que nadie le quiso," me quejé.

Trsiel inclinó la cabeza. "Él tuvo permiso de quedarse aquí, con su madre".

"¿Por qué es él todavía aquí? No debería alguien..."

"¿Rescátele? Al principio, hicimos un intento, pero él siempre encontró su camino de regreso aquí, como una paloma mensajera."

"Porque esto son todo lo que él sabe. Y él es feliz aquí". Pensé acerca del niño fingiendo las puertas francas antes de caminar a través de ellos. "Él no se percata que él esté muerto."

"¿Hay cualquier razón para ilustrarle?"

Di una sacudida lenta de mi cabeza. "Supongo que no."

"Esto" — Trsiel gesticuló en el edificio alrededor de nosotros — "no durará por siempre. Cuando lo desgarran abajo de, o el abandono que eso, tomaremos el niño, probablemente reencarnaremos él. En tal caso, eso es La cosa más humanitaria."



"Mientras tanto, salirle aquí es la cosa más humanitaria". Me quité de encima los pensamientos del niño y me di la vuelta a hacia Amanda Sullivan. "Ese es candidato número uno."

Cuando Trsiel miró encima en ella, el de él ojos anunciado con grandes titulares. Su mano derecha agarrada con fuerza, como al agarrarse Algo... como la empuñadura de su espada.

"La buena elección." él dijo.

"¿Usted puede ver ya?"

"Lo suficiente como para saber que ella es una buena elección. Más que eso requiere concentración". Él recorrió la mirada en mí. "Podría hacer esto para usted".

"Es mi trabajo". Tendí mi mano. "Hagámoslos llegar."

Un montaje de imágenes lanzadas después de en la hiper-velocidad, tan acelerado vi nada menos que un borrón de color.

Luego el carrete desaceleró... en oscuridad. Esperé, con cultivar impaciencia, como uno.

El aficionado al teatro preguntándose cuando la cortina va a levantarse.

Una voz comanditó después de. "Quiero lastimarle. Lastímele como él me lastimase."

Hay muchas formas para decir esta línea, muchas persianas de emoción para colorear y torcerlo.

Las palabras, la mayor parte de ellos fieros, el fuego del destello de pasión, más tarde arrepentida, o el frío

La determinación de odio. Aún en este recital, hubo sólo el quejido irritable



de uno mimado.

El niño que se había convertido en un adulto mimado, nunca enterándose de que el mundo no le debió a ella uno.

Perfeccione vida.

Otra voz contestó, un susurro que se levantó y cayó con la cadencia de un bote de remos

Meciéndose en una corriente suave. ¿"cómo usted haría eso?"

"Yo — no sé". El abadejo salió adelante fuerte y claro, luego la demanda.

"Dígame.

"No... usted me dice.

"Quiero lastimarle. Hágale pagar. "Una pausa. "Él no me ama más ya. Él dijo entonces."

"¿Y qué quiere usted hacer acerca de a eso?"

Quite lo que él ama". Un gorgorito de satisfacción presumida, como si ella se había asombrado

Con su compenetración.

"¿Qué ojalá que sea?"

"Los niños."

"¿Tan por qué no lo hace usted?"



Esperé, me tensé, esperando la razón obvia — la razón natural, mezclado con una puñalada del horror para haber pensado acerca de tal cosa en primer lugar.

"Me temo." ella dijo.

"¿Asustado de qué?" La voz preguntada.

"De ser atrapado."

Gruñí y me tiré a mí mismo en contra de los confines de la oscuridad tan rodeado a mí.

Las voces desaparecieron, y me encontré en un cuarto pequeño. Estaba canturreando, frotándose en mí.

Da conjuntamente. Miré hacia abajo en mis manos. Una barra de jabón en uno, un paño para lavarse en lo

Otro. Una salpicadura y un chillido de deleite. Busqué, todavía zumbando, para ver tres en trozos pequeños
Los niños en la bañera.

Traté de torcer mi conciencia gratuitamente de Sullivan's, mi ego mental pateando y gritando. La escena se pasó compasivamente oscuridad.

El odio lavado a través de mí. No mi odio para ella, excepto el de ella para otro. Estaba hacia atrás adentro Amanda Sullivan, en otro lugar oscuro. La oscuridad y vacío. El Nix se fue.

¡Ido! ¡La perra! Ella me abandonó, me dejó solo aquí. Ella prometió que no llegaba atrapado. ¡Prometido, prometido, prometido!

El mundo alrededor de mí se despejó, como un alzamiento de niebla. La letanía interminable de odio y la culpa y

La instantánea de lástima de sí mismo dio vueltas a través de mi cerebro.



Antes de mí sentado un hombre de buen aspecto en un traje.

"Esta voz" que el hombre dijo, su voz un barítono calmado. Cuénteme más sobre la voz".

"Ella le dijo a mí que lo haga. Ella me hizo."

Los ojos del hombre estacaron a Sullivan's, indagando, no comprándole esta línea de sandez a uno

"El segundo. ¿Está seguro usted?"

"Por supuesto que estoy seguro. Ella le dijo a mí que lo haga."

"Pero cuando usted le habló a la policía, usted dijo que ella le alentó. Eso no es lo mismo como diciéndole."

"Mis niños estaban muertos. ¡Totalmente! Y usé la palabra equivocada, tan hijo de puta nos demanda a mí, a usted hijo de una perra. Estaba desolado."

Un sollozo practicado. "Mi mundo... se rasgó aparte".

"Por sus manos".

"¡No! Ella lo hizo. Ella... sobre quien ella me tomó. Fue su idea..."

"Usted dijo que fue su idea. Usted pensó acerca de eso..."

"¡no!" Sullivan voló para sus pies, su escupitajo volando. "¡No hice! ¡No pensé acerca de eso! ¡Fue su idea! ¡La de ella! ¡Todo Suyo de Ella! "

Otra vez, la escena se volvió oscura. Algunos otros pasaron por... la acusación, la audición dónde ella había sido negada fianza, la licitación fallida de locura, dos ataques por residentes asociados que quisieron



Ella castigado tanto como hizo. Luego acabó.

Trsiel soltó mi mano.

"Nada." él dijo. "El Nix ha recruzado."

¿"Huh"?

"Ella es devuelta al mundo del fantasma, probablemente inmediatamente después del crimen. Siempre que ella está allí,

El enlace entre ella y este socio es separado hasta que ella regrese a esta dimensión."

"¿qué ocurre si la matamos?"

Ahora fue la vuelta de Trsiel pasarse a "Huh," aunque él la hizo sólo con ceño.

Continué, " matamos a Sullivan, ella va al mundo del fantasma, y se abrocha en el Nix allí".

Él continuó frunciendo el ceño.

"¿Qué?" Dije. "¿usted no piensa que surtirá efecto?"

"Pues bien, sí, no estoy seguro surtirá efecto, pero estoy todavía apegado a la parte de primera parte de la solución".

"¿Matándola? Oh, Agrade. No me dé a algún gallo y juegue al alza acerca de dejar justicia humana. Corra su curso. Atornille eso. Ella mató a sus niños. Ella merece morir. Eso es lo que tan grande. ¿Para la espada es, derecho?"



Administrando justicia. No se pone más simplemente que eso ".

"Sí, fluya, uh —"

"¿Usted no quiere hacerlo? Aquí, déjeme. Ser una dicha."

Por un momento, él justamente clavó los ojos en mí. Luego él dio una sacudida bien definida de su cabeza. "No podemos hacer Eso. Aun si ella estuviera muerta, no podría poder contactar al Nix a través de ella."

"¿Así? Ningún daño en hacer un intento. Derrote cosa que ocurre, ella muere, va a su infierno y, huy, no surtió efecto después de todo. Qué vergüenza."

"No, Eva. Nosotros no podemos."

Caminé a grandes pasos encima para las barras y miré encolerizadamente a través en Sullivan, luego revolví esa luz deslumbrante en Trsiel.

"¿Así es que su vida está que vale más que esos de las siguientes víctimas de Nix? Oh, geez, no, no podemos matar Esto asesinando a perra porque eso estaría equivocado. ¡Fuelle esto! Dígale qué, usted tenga ¿Advertido yo, el derecho? Usted ha cumplido con su trabajo. Tan cómo acerca de usted justamente ábrase de pronto con un pequeño sonido explosivo de regreso encima para nublarase Nieve, o dondequiera que es ustedes tipos manténgase, y el alquiler yo hace mi trabajo ".

"Usted no puede."

"¿No puede leer su mente? Sé eso. No la puedo seguir en su dimensión mundial en fantasma,



Cualquier. Ese es su trabajo. Justamente la entregaré a la ley."

"¿Cómo? Usted no puede influenciar nada en el mundo vivo, así es que usted no la puede matar. Eso es mi punto. Tengo por entendido que usted quiere detener al Nix antes de que ella tome a más víctimas, pero ella no lo hará. No ahora mismo. Mientras ella está en el mundo del fantasma, ella no puede dañar a alguien. Justamente necesitamos esperarla para salir a flote— "

"¿Alrededor de así es que justamente nos sentamos y no hacemos nada?"

Su mirada fija encontró la mía. "Esto ha ocurrido antes y ocurrirá de nuevo. Ambos de los ángeles que la siguieron afrontaron el mismo problema. El Nix recruza para su fantasma a la dimensión mundial y ellos no la pueden encontrar hasta que ella sale a flote en el mundo vivo. Todos Necesite hacer es mantenimiento un ojo en este." Él le gesticuló a Sullivan.

"Cuando el Nix viene. Atrás, ella lo sentirá."

"¿Qué marcha ella?"

Él miró a Sullivan, frunciendo el ceño.

"No, no ella. El Nix. Que Usted dijo que ella cruza de regreso todo el tiempo. ¿Y hace qué?"

Él se encogió de hombros. "no sabemos".

"¿Pues bien, no debería usted? 'La causa ella seguro como infierno no se expone al sol en las Bahamas,

Disfrutando una vacación bien ganada. Ella hace algo "

"Es igual. Ella no puede matar a alguien — "



"Bravo, bravo. Oído esa parte. Escuche, usted quiere hacer girar sus pulgares, en espera de ella para

Reaparezca, usted hace eso. ¿Usted dijo que ella estaba en mi dimensión mundial en fantasma, mi derecho?"

Él inclinó la cabeza. "Habiendo muerto en la forma de una bruja, ella ha considerado una sombra sobrenatural, así —"

"El bien. Luego yo me pasaré a buscarla. Si le necesito, llamaré."

Su boca se sedimentó en una línea dura. Antes de que él pudo curiosear esos labios se abren discutir, salí al descubrimiento uno
Asocie más para mi afición.

Cleveland/1938

El molinero Agnes fue un fanático. Ella estaba también disgustada. Lo más reciente, el Nix reflejado, a menudo parecido un prerrequisito para lo anterior. O quizá fue simplemente un resultado inevitable de lo anterior. Volviéndose filosófico. No algo a lo que el Nix estaba acostumbrado. Ella le culpó adelante bien comiendo. Cuando la barriga está llena, y no hay necesidad por la que preocuparse donde su siguiente comida está viniendo, la mente puede recurrir a la indulgencia de filosofar.

"le necesito," Agnes dijo.

El Nix se excitó de sus pensamientos y miró con atención fuera de directo los ojos de Agnes. Ellos aguantado rezagado una pared de desmoronamiento, mirando hacia abajo en un hombre pernoctando en su pie, uno harapiento La manta se detuvo en el camino bajo su barbilla.



"La buena elección," el Nix dicha.

Agnes no la reconoció. En los ojos de Agnes, el Nix fue una herramienta, no un socio — lo sólo el desperfecto en uno de otra manera la relación perfecta. Como los desperfectos fueron, sin embargo, fue uno grande, Y ponerse más frustrante —

"Estoy listo," Agnes dijo.

Ella sobresalió por encima del vagabundo dormido, hacha de carnicero levantado como una guillotina. No una forma mala a pasarse, Realmente. El Nix supo tan de primera mano, por lo que ella había tratado de adular a Agnes de que comience a cambiar su método, pero — "Estoy listo," Agnes repitió.

"Sí, sí".

El Nix se concentró en derramar su fuerza demoníaca en los brazos de Agnes. Eso estaba todo

La mujer requirió de ella. Cuando vino a resolver, ella era ya desbordante con eso.

La hoja mecida abajo, y la cabeza del vagabundo enrollado para el lado, atisba todavía cerrado. No tuvo aun despertado levantado. ¿Qué la diversión estaba en qué? Pero esa fue una razón Agnes insistida adelante La decapitación — fue rápido y compasivo. Agnes emprendió trabajando en el cuerpo.

"Esta vez prestarán atención," Agnes susurró en voz alta.

"Como he dicho antes, si usted quiere que ellos prestaran atención, usted tiene que matar más que mezquino



Los criminales y los vagabundos, Agnes. Ahora, si usted quitó a una chica agradable de una familia rica

Tal vez la hija del alcalde o la cabeza de — "

"Ese no es el punto," Agnes gruñó. "El punto es éste"

Su mano barrida la herida que se encona que fue el paisaje rodeando lo Cuyahoga River. Los altos hornos y los molinos puestos en cuclillas les gustan los ogros, eructando humo negro. Lo apeste al azufre estaba tan fuerte el Nix supo que ella lo olería en Agnes por días enteros, desear después de que ella había regresado a su casa pequeña y había fregado la porquería de Kingsbury Run de ella la piel.

"Es una deshonra," Agnes dijo, como ella gesticuló hacia las chozas oxidadas de Hobotown." uno

La deshonra nacional. Vienen aquí de todas partes, atraídos con engaño por la promesa de trabajo. Ellos deje sus casas, sus familias, porque quieren un trabajo, surtir efecto duro, hacer una vida, y contribuye a la sociedad. ¿Y cómo los trata la sociedad? Les dice no hay trabajos.

Muele su autoestima en el polvo. Y luego, cuando son demasiados humillados por el fracaso para que regrese a casa, les da esto — este infierno a morar".

El Nix comenzó a responder, pero Agnes estaba en ascenso, su audiencia olvidada.

"No los dejan aquí, en las condiciones ataque para perros, en la misma sombra de eso". Ella apuntado para un rascacielos que se alzó sobre la escualidez, chispear a la luz de la luna. "La Torre Terminal. Uno de los edificios más altos en el mundo. Tal realización". Ella



El labio rizado. "Un monumento ciertamente — para la avaricia de América, señoreando eso sobre este hombre pobre las almas, por siempre befándolos con lo que nunca tendrán."

El Nix esperó otro momento para hacer al seguro Agnes terminó. "Pero cálmese, matándolos a no le parece ayudar."

"Lo hará. Tome nota de lo que digo. Pronto el ciego verá. Aun que el niño arrogante verá."

El Nix no necesitó preguntarle quién el "niño arrogante" fue... ella no quiso quedarse al final de otra diatriba en la ineptitud y la inexperiencia de Eliot Ness. El año antes, Alcalde Burton había destinado al joven como la seguridad de Cleveland director, principal de la policía y los cuerpos de bomberos. Como el buen como Ness estaba en casa de limpiar a gánsteres y garitos él — y el resto de su fuerza — no tuviera ninguna pista cuando vino al asesino en serie en su entre.

"Seis víctimas, todo decapitado," Agnes asaltaron. "¿sabe usted qué tan raro que es?"

"Um-hmm," el Nix dijo, reprimiendo un bostezo.

"¿Pero ven la conexión? Oh, Dios mío, nos parecen tener un salpullido inconexo de las decapitaciones en la ciudad. Imagine Eso."

"Comienzan a prestar atención," el Nix dijo. "Los artículos en cada papel principal después de eso Horma un. El miedo se propaga".

"Y la colcha que hará. Guste el fuego incontrolado, purificando la ciudad."

El Nix sonrió. Esto fue más como eso. "Un Festín auténtico de miedo".

"Y bien deberían tener miedo. La furia de Dios está en ellos — "



"¿Um, Agnes? Se está haciendo tarde. Será amanecer pronto."

"¿Oh?" Agnes investigó el cielo. "Así es que lo hará. Gracias."

El Nix le dio a Agnes la fuerza para cortar en dos el torso del vagabundo.

"¿está usted retornando este a Kingsbury Run?"

Agnes inclinó la cabeza y se mantuvo cortante.

"¿puedo hacer una sugerencia?"

Otra inclinación de cabeza abrupta como Agnes comenzó a cortó con sierra las piernas.

"Tire los pedazos en el riachuelo. El salto de alguien para sede uno de ellos flotando. Sino esconda la cabeza." Ella hizo una pausa. "Y tal vez las manos. Sí, esconda la cabeza y las manos. Necesitarán retirar ayuda para dragar el riachuelo, y ese lo hace el salto para extraer atención."

Agnes se meció de regreso en sus talones y se quedó con la mirada fija fuera en la noche, luego inclinó la cabeza. "Sí, pienso yo lo hará. Gracias."

"Estoy aquí para ayudar".

El Carnicero Loco de Kingsbury Run. Agnes odió el nombre que la prensa la había dado. Lo Nix estuvo de acuerdo que fue bastante rudo. ¿Loco? Sí. Pero "el carnicero" fue no llamado para. Agnes fue uno el cirujano capacitado, y la disección docta deberían haber hecho eso el claro. Varias personas habían supuesto que el asesino fue ciertamente un cirujano, tal vez emparéjese uno el cruzado, pero el público prefirió la imagen de un maníaco rugiente con un hacha de carnicero de carne y el delantal manchado de sangre. Si eso les asustó que se repita, pues bien, el Nix no estaba a punto de discutir.



Un poco aun había susurrado que el asesino podría ser una mujer, porque las primeras dos víctimas había sido emasculado, pero esta idea fue rápidamente disparo abajo. Ninguna mujer alguna vez hacía Tal cosa — sugerirle fue manchar la misma noción de femineidad. Eso había hecho la risa Nix tan dura que ella casi había salido directamente de improviso del cuerpo de Agnes. Claramente estas personas no corrieron en los mismos círculos que ella hizo.

Como se movieron a través de la clínica de Agnes, el Nix se deleitó en el miedo que formó remolinos acerca de, grueso como el humo de la ferrería caído por el río. En la esquina, dos vagabundos susurrados alrededor uno la sombra que habían visto en Hobotown, una sombra monstruosa que tenía, se torció arriba de lo mismo

Conecte a tierra a sí mismo, cuchillo de carnicero en mano. Dos hombres menores en botas del hobnailed hicieron un intercambio

"El secreto" detalla de las mutilaciones, cada tratando de superar el otro. Una joven madre fruncido sus dos niños más cercanos y probados para detener arriba de sus orejas, su oscuridad de ojos con miedo. Agnes fue olvidadizo para el caos que ella causaba, el intento sólo en las citas de su día.

Cúrelos durante el día; Mátelos de noche. El hecho que Agnes no vio la ironía — la perversidad — de esto sólo hecho eso aun más delicioso para el Nix. De curso, lo haría ha sido mejor si Agnes podría compartir la ironía con ella, en lugar de andar con paso pesado a través los asesinatos con toda la alegría de un obrero industrial aportando un cambio de doce horas. El Nix tuvo Sujetado apagado cada esperanza de convertir a Agnes, de iniciarla en las alegrías de muerte, pena y el caos, pero ella supo ahora nunca ocurriría, y si ella se mantuvo empujando, esto lo haría ser la primera vez que ella fue echada a la calle por su socio vivo. Ella no estaba lista para eso — allí Fue quieto mucho festejo para venir. Así es que ella siguió silenciosa. Agnes anduvo en busca de víctima número trece... o así es que el Nix esperó.



Lo harían finalmente

Encontré la pareja decapitada Agnes había salido en el descargadero Callejero Noveno Del Este. En último, la ciudad estaba en un pánico verdadero. Para el Nix, no hubo pregunta lo que Agnes debería hacer Ahora. Declárese en huelga otra vez, mientras todavía tambaleaban de los últimos asesinatos. Haga este lo derrote aún, lo más horrible, y ella sólo no tendría su atención, ella la poseería.

Agnes no lo vio de ese modo. Ahora que la ciudad había puesto cuidado, ella quiso recostarse y ver si entendieron su mensaje. Para dos días, habían estado discutiendo acerca de esto.

Finalmente, el Nix había convencido a Agnes de tomar este paseo. Como atajó la calle, el Nix vio una forma titilar directo las sombras.

"Por allí," ella dijo. "Para su izquierda. ¿Qué es eso "?

La mirada fija de Agnes barrió dejó tan rápidamente la sierra Nix sólo el parpadeo de una sombra. La frustración lavado directo ella. Para dos días ella le había estado diciendo a Agnes que eran seguidas.

El cazador se atuvo a las sombras, pero el Nix había echado de ver que él dejó de hacer sombra él, que sólo podría querer decir una cosa — su cazador en puestos fue un espíritu. Probablemente un ángel.

Uno la había seguido antes, y ella le había despachado a ella lo suficientemente fácilmente, pero el Nix no fue el tonto lo suficiente como para ignorar la amenaza otro posaría.

Un ángel la había llevado a esa dimensión sobrenatural de infierno, donde ella había gastado dos siglos, y podrían hacer eso otra vez con otro golpetazo de esas espadas condenables. Como un Semi-demonio que ella había sido insensible para la Espada de Juicio, pero ella había perdido eso La inmunidad cuando ella había asumido el control de una forma humana.



Excepto Agnes no la había hecho caso de con una indiferencia esas ondas todavía enviadas de furia a través del Nix. Tan bastante como el cazador en puestos no venía por ella, a Agnes no le importó. Esto sólo confirmó la sospecha de Nix que ella había excedido en duración su utilidad para Agnes.

Agnes anduvo con mucho cuidado abajo de una colina esparcida en basura, luego hizo una pausa e inspiró.

"El humo," el Nix murmurado. "Algo arde encima por Hobotown".

El tropezón apresurado y acometedor, Agnes sobre montones de estaño enlata y riñe de madera. Cuando ellos redondeado el siguiente edificio, el cielo naranja revuelta. Las llamas distantes iluminaron la noche cielo.

"No," Agnes susurró. "No".

Ella se arrojó. Hobotown estaba en llamas, anillado por camiones de bomberos. Los bomberos fueron justos la posición allí, apoyándose en palas, estando sentado sobre dobló hacia arriba cubos, observando la villa miseria la quemadura.

El Nix se esforzó en oír los chillidos de hombres moribundos. Para la agonía, no hubo nada como el ardor vivo. Aún todo lo que ella oyó fuera los gritos de la policía y bomberos, riéndose y llamando el uno para el otro como disfrutaron el espectáculo. Finalmente ella recogió el dulce sonido de sollozar, y rastreado eso una línea de coches celulares de policía. Los hombres estaban forrados en los camiones.

Un joven en un abrigo caminó a grandes pasos fuera de la línea de coches celulares. Eliot Ness. El Nix le reconoció del artículo Agnes absorbido encima.

"¡Quémelos al suelo!" Él gritó. A lo " déjelos ningún lugar regresar. Eso solucionará el problema."



"No," Agnes susurró.

Ella se contoneó en sus pies. El Nix sintió un dolor punzante.

Agnes agarró firmemente su pecho, quedándose sin aliento, y se hundió al suelo.

"¡No!" El Nix dijo. ¡Levántese!

Agnes se puso boca arriba, pronuncie abrirse y cierre, atisba ancho e invidente. El Nix dejó expulso un aullido de frustración como ella sintiese la vida de Agnes disminuyendo gradualmente. Involuntariamente, el espíritu del Nix comenzó a separarse del cuerpo de Agnes. Ella trató de lanzarse gratuitamente pero no podría.

Cuando Agnes murió, el Nix estaba atrapado allí, atado para Agnes la forma terrenal. Como ella luchada, una figura dio un paso a través del edificio al lado de ellos. Uno de pelo oscuro, bien parecido el hombre.

"¡No!" El Nix gritó. "¡no iré!"

Ella luchó más duro, pero fue sujeta con fuerza. El hombre bloqueado, cabeza se inclinó, estudiando su cara.

Como ella miró directamente a sus ojos, ella se percató, con una sacudida, que él no fue un ángel.

Él guió pelusa más cercana y acuclillada al lado de su forma de espíritu. "Usted parece tener uno bonito problemático," él dijo en búlgaro. El Nix gruñó y se contorsionó.

"he sido enviado para capturarlo," él dijo. "Y prometió una recompensa bonita para su regreso. Todo lo que tengo que hacer es llamada mi socio del ángel, y está terminada." Él sonrió. "A menos que usted me pueda hacer



Una oferta más atractiva." Él se descolgó al suelo. "Ella parece tomar uno
Mientras para morir. ¿Discutiremos mis términos?"

Traducido por Hanna.



★ Capítulo 16 ★

Sentí una punzada de culpa por haber abandonado la cárcel antes de poder encontrar al niño y decirle ¡adiós!. Pero era demasiado tarde para volver ahora. No había señalado el camino, por lo que tardaría horas en volver allí. Regresaré y lo veré cuando todo esté arreglado. Encontré a Kristof en mi casa y le dije lo que había ocurrido.

"¿Por qué no solamente la matan?" dijo cuando terminé.

Alcé mis manos. "Exactamente. Por qué no está muerta, ¿pero es obvio para nosotros? "

Él puso sus piernas sobre la otomana, descansando sus pies a un pelo de los míos. "Janah te dijo que encontraras al último compañero. ¿Es porque ella es la única que puedes usar?"

"No, pienso que es solamente porque ella sería la más fácil de encontrar. Con los demás, quién sabe si están... todavía vivos." Levanté mi barbilla y mis ojos se encontraron con los suyos. "Veo. Si no tengo que usar el más reciente, entonces puedo comprobar el que ya ha pasado, y la prueba de mi teoría, ver si ellos están conectados al Nix cuando ella está en este lado. Solamente tendré que visitar a las Parcas y conseguiré yo misma el pase de un visitante a la dimensión del infierno de un compañero muerto." Le mire fijamente. "¿Quieres venir?"

Rió. "Pensé que nunca lo preguntarías. "

" No " Dijo la Parca anciana, haciendo una pausa en su hilado durante bastante tiempo para mirarnos." Tú no puedes ir a revolotear sobre otras



dimensiones, molestando a fantasmas en el purgatorio. "

"¿A nosotros los fantasmas no se nos puede molestar en el purgatorio?"

Dije. "Entonces. ¿Qué clase de purgatorio es? "

La Parca mediana asumió la palabra antes de que su hermana pudiera contestar. "La mayoría no hablarán contigo de todos modos, Eve, y aquellos que lo hagan sólo intentarían que te perdieras con mentiras y verdades a medias. "

La cortó la Parca más joven. "¿En cuanto a...? "

Sus hermanas la cortaron, y las tres hojearon el pasado mientras discutían algo. Entonces la Parca mediana volvió.

"Tenemos una posibilidad " dijo, " Hay alguien que puede ayudarte, y quien será verídico. Sin embargo, como los demás, ella no es una sobrenatural, por lo tanto, no está dentro de los reinos que gobernamos. Debemos prepararla para que puedas hablar con ella, y esto puede llevar algún tiempo. Déjanosla a nosotras. "

Las Parcas nos enviaron a mi casa. Estuve de pie sobre el porche delantero y miré el par de mecedoras de mimbre. Yo las había elegido un poco después mudarme. Al verlas vinieron a mi mente imágenes de las tardes perezosas que pasaba lejos bebiendo a sorbos bebidas de menta y leyendo novelas de baja calidad. Y tan pronto como tuviera tiempo de volver a aquellas tardes perezosas, con bebidas de menta y novelas de baja calidad, volvería. Pero ahora, mientras...

Miré a Kris. "Las Parcas y Trsiel piensan que esto se trata de seguir pistas como huellas en la nieve. Pero para coger a tu presa, tienes que entenderla. "



"Tú quieres entender mejor al Nix. "

"Exactamente. "Lo llevé a las mecedoras de mimbre. "No tengo que hablar con un compañero, sino con alguien más que estaba allí, que vio lo que pasaba. Alguien que tenga una razón para dirigirse a mí. Tal vez una víctima..."

"Posiblemente, pero fuera de las películas, dudo que muchos asesinos compartan sus pensamientos y motivos con sus víctimas. Aquellas mujeres que te mostraron las Parcas, ambas tenían compañeros masculinos. El primer hombre está todavía vivo, pero el segundo murió en la prisión hace aproximadamente diez años. Lo que débilmente recuerdo del juicio es que él y su esposa no presentaron el frente más unido. Después de que su sentencia fue leída, lo arrastraron hacia fuera maldiciendo su nombre. "

Sonreí abiertamente. "¿Entonces él podría levantarse para darle un pequeño reembolso de soplón?"

"Espero que sí. "

Jaime levantó la máscara de ojos para mirarme detenidamente. "¿La primera noche libre que tengo en dos semanas, y me pides pasarla en un cementerio de quinientos kilómetros de distancia?"

Me senté en la butaca y tiré mis piernas hacia abajo. "Entonces, olvida la versión de la tumba. Vamos a usar ritual de larga distancia."

"¿Quieres decir que desintegraré mis poderes durante una semana y golpearé mi espalda durante tres días? Aunque me molestara en hacer eso - que no lo hago - el ritual de larga distancia nunca funciona sobre nadie que no está en una dimensión normal después de la vida. "

"Bien, hay una alternativa. "



"Bueno. "

"Podríamos ponernos en contacto con el fantasma de la hija de Amanda Sullivan de cinco años y preguntarle si notó algo extraño sobre su madre antes de ahogarse."

Jaime me frunció el ceño, luego se arrancó su máscara y la sacudió a través de la habitación.

"Haré las maletas. "

Tardé unas dos horas en ir al cementerio, primero transportándome tan cerca como podía y luego fui andando el resto del camino. Mientras esperé que llegara Jaime, puse una señal y volví al mundo de fantasmas para comprobar el progreso de las Parcas. El recepcionista me aseguró las Parcas trabajaban en mi petición, pero no podían proporcionar un ETA para resultados.

Regresé a Portland para comprobar el estado de Sabana. Estaba en la escuela, realizando minuciosamente una prueba de matemáticas. Las matemáticas nunca han sido su fuerte, y me cerní allí durante unos minutos, tratando de comunicarle las respuestas mentalmente, pero la verdad es aquellas matemáticas no eran mi fuerte, tampoco. Si tuviera éxito, probablemente sólo le garantizaría una mala calificación. La besé para darle buena suerte y volví al cementerio para esperar a Jaime.

Era una noche oscura y tempestuosa...

En realidad, el cielo estaba claro y con el trimestre la luna estaba en lo alto, aún no estaba oscuro, pero si vas a llevar a cabo una sesión de espiritismo, tienes que establecer el escenario adecuadamente.

Había estado sentada sobre una tumba marcada durante más de una hora. Era una de esas piedras dobles con cabeza, para un marido y la esposa... sólo que la esposa no había muerto aún, entonces la piedra llevaba solamente su



nombre y fecha de nacimiento. Francamente espeluznante, si me preguntas. El marido de la mujer murió hace veinte años.

Ella siempre viene para cuidar la tumba de su marido, ella tuvo que ver su nombre sobre una lápida, con el espacio de la fecha de muerte en blanco solamente esperando para ser rellenado. Hablando de esto, me invadió el recuerdo de cuando morí.

Al menos ellos tenían una tumba. Yo fui enterrada en algún sitio en un bosque en Maine. La ventaja de eso, sin embargo, es que ningún nigromante pudiera avisarme a menos que ellos lo hicieran de la manera difícil, que, como dijo Jaime, era endemoniadamente difícil y raramente exitosa. Hasta ahora mi vida después de la muerte había sido sin interferencia.

A medianoche, una figura con capucha saltó sobre la valla del cementerio. Bueno, okey, probablemente eran más de las doce y media, y ella llevaba un abrigo de cuerpo entero en vez de una capa, y había caído sobre la valla más que saltado, pero realmente la atmósfera aquí es molesta.

Jaime me descubrió y caminó a grandes zancadas hacia mí, ondeando su abrigo. Bajo su abrigo llevaba un traje de cuero negro. Habría sido un buen disfraz... si no fuera por el pelo rojo ardiente que destelló en la oscuridad como una marca de fuego.

"Oooh, amo el abrigo " dije cuando se acercó. "¿Es aquella piel de cordero?" Miré abajo a mi jersey y vaqueros. "Hmmm, vestida de forma inapropiada, como siempre."

"Pienso que no tienes que preocuparte por ser vista, excepto por nuestro fantasma."

"Ah, pero ese es el problema. Si nuestro fantasma me ve vestida así, sabrá



Cerré mis ojos y me cambié a un traje de color negro, de vaqueros ajustados, una chaqueta de motorista con el cuello alzado y botas altas hasta las rodillas. Si tengo que esconderme alrededor de un cementerio, al menos puedo lucir bien al hacerlo.

Había encontrado la tumba de Robin MacKenzie antes, entonces conduje a Jaime directamente allí y esperé mientras ella llegó, luego pasé otra hora esperando mientras ella engatusó a MacKenzie para que saliera hacia fuera. Las Parcas y su índole mantienen una cerradura bastante apretada sobre las áreas de la vida después de la muerte.

Finalmente, un fantasma apareció. En mi visión, sólo había visto a MacKenzie de espaldas. Este espectro era de tamaño medio, con el pelo castaño arenoso, según recordé, pero supongo que al pasar una década en la prisión cobró su precio.

"¿Robin MacKenzie?" Dijo Jaime.

Él miró alrededor, había un ciervo atontado en las luces delanteras, luego vio a Jaime. Le dio un vistazo lento, ensanchando su sonrisa por segundo. Entonces su mirada fija se deslizó hacia mí y su sonrisa se ensanchó.

"¡Hola! damas " dijo, pasándose la mano por su pelo.

"¿Robin MacKenzie?" Jaime repitió.

"Uh, sí. Exactamente. "Él se sacudió y se estiró. " Lo siento si soy un poco lento en responder. Nunca he sido llamado por un nigromante antes. "Hizo una pausa. "¿Cuál de las dos damas es, exactamente? ¿El Nigromante? " Jaime cabeceó.

"Caramelo." Nos dio a cada una otro vistazo y nos devolvió su sonrisa. "Muy dulce. Entonces... ¿qué puedo hacer por vosotras, damas? ¿Buscan un poco de acción incubo?"



Me deslicé fuera de mi lápida y di un paso. "¿Piensas que estás aquí para eso?"

"Bien, eh - eh, justo iba a decir que espero estar aquí para eso. Un Pequeño hogar fantasmal... uh, un trío"

Le di varias patadas detrás de las rodillas. Como se derrumbó, agarré su cuello y lo arrojé de cara a la tierra.

El tipo hizo volar mi cubierta, pero era un poco tarde para preocuparse de esto.

"Déjeme darle una indirecta" dije, inclinándome abajo hacia su oído. "Esto no es juego."

Soltó un gorjeo y trató de levantarse, pero metí su cara en la suciedad. Se retorció y tosió.

"Deja de fingir" dije. "Estás muerto, no puedes ahogarte. Pero hay otras incomodidades que puedo inventarme. Más hogares de tres conceptos, y pondremos mis capacidades creativas a prueba... justo antes de su asesinato lo mando de regreso al infierno. ¿Entendido?"

Él chisporroteó, asomó sus ojos por el amplio tazón. "¿Asesinato...? miren, damas, no sé a quién buscáis."

Lo miré airadamente. "Usted no es Robin MacKenzie, ¿verdad?"

"Mierda, no. Yo os vi dando vueltas por el alrededor, e intenté conseguir hacerme pasar por este tipo, Robin, e imaginé que si él no quería contestar, lo haría yo. Mierda, pienso... "Su mirada fija viajó sobre mí. "No puede culpar a un fantasma por probar, ¿cierto?"



Lo arrastré al altar de Jaime, inclinado su tazón, e hizo volar el humo en su cara, y lo miró desvanecerse. Entonces di la vuelta hacia Jaime, que estaba sentada allí, con la cabeza en sus manos.

"¿Qué opinas sobre esto?" dije.

Cuando levantó su cabeza, chisporroteaba de la risa. "Ah, está demasiado bien. Le necesito alrededor, sobre todo en mis sesiones. "

"Podría ayudar si mirara mejor mientras yo trato de ponerme en contacto con un espíritu, y menos cuando intento tomar uno. " Cerré mis ojos y me cambié en una camiseta simple negra y pantalones. "¿Mejor, así?"

"No importa. Créame que lo he intentado. Yo podría afeitarme mi cabeza y llevar gorra y todavía atraería a un montón de fantasmas incorrectos. Me hace preguntarme si hay detrás una especie de industria porno de fantasmas necro aquí."

"Reunión de perras III: Nigromantes traviesas atrapadas en una película."

Ella sonrió abiertamente. "Probablemente. Bien, vaya a intentar otra vez. Y esta vez, comprobamos ID."

Traducido por Morena.



★ Capítulo 17 ★

Después de otros 40 minutos de estímulos, el infierno finalmente escupió a Robin MacKenzie, y lo dejó sudoroso y sacudido sobre la tierra. Esto sucedió 15 minutos antes de que él hubiera recuperado las fuerzas para escuchar todas nuestras preguntas. Parece que la dimensión infernal había sido un poco áspera sobre el tipo y yo me sentía mal por esto.

Para confirmar que era él, le preguntamos el nombre de su mujer, por el camino él gruñía las preguntas. Aunque yo sabía que nosotros teníamos a Robin Mackenzie.

Él solo podía sujetar su cabeza entre sus manos. ¿Ella está muerta?- él preguntó con voz ronca. Por favor dígame que ella está muerta.

Si lo está- dije.

Su lengua se deslizaba a través de sus labios rajados con ojos febriles. ¿Sufrió?

Nos pondremos en ello - dije. No eras muy feliz con tu parienta, ¿verdad?

¿Sabe usted acaso lo que ella me hizo?

No, pero estoy segura de que me lo va a contar.

Esta era su idea. Todo esto, todo lo que hicimos, ella lo había planeado primero, pero cuando nos cogieron, ella cortó el negocio y les dijo que yo lo había hecho y que ella era solo una víctima. La esposa abusada, forzada a



acompañarme en todo. Y encima ellos creyeron esto.

iiEllos lo creyeron!! - dije.

Claro que ellos lo hicieron. Nadie creería que una mujer fuese capaz de hacer estas cosas.

El continuó todo recto. ¡Esto sucedió aquí exactamente!. Las pruebas tienen lugar aquí en estas cintas, sus risas eran animadas hacia mí.

Jugaron contigo - dije. Pero debo ofrecerte otra ronda de posibilidades. Mira, tu esposa está muerta, ¿verdad? Pero ella no está en el infierno.

¿Qué?-dijo

una seria injusticia, lo sé. Pero yo puedo conseguir que esto ocurra. ¿Quieres que yo demuestre que ella lo hizo? Puedo hacerlo.

No, ya hemos establecido esto. Lo que necesitamos ahora son más detalles para dar al tribunal celeste una mejor imagen del demandado y su estado de ánimo en el momento de los crímenes.

¿Estado mental? Ella estaba jodidamente loca, obsesionada con aquella hembra escocesa.

¿Qué hembra escocesa?

Suzanne Simmons. Ella mató a algunos niños en los años sesenta.

Ahora me parece familiar. Esta Simmons ¿Tenía ella un compañero?

Si, Su Marido o novio. Ellos mataron un puñado de niños y les enterraron fuera en un prado o algo.



¿Y Cheri estaba interesada en este caso?

¿Interesada? Ella estaba jodidamente obsesionada. Ella siguió averiguando como esa Simmons encontró la llave, así fue como ella la llamo. La llave. Tuvimos que dejar de molestarnos en hablar y fantasear con ello, y buscarla.

¿Mato a alguien?

Nosotros solos no podríamos acabar de matándolos a ellos. Si queríamos esa llave tendríamos que crear un camino.

El camino que Suzanne Simmons usaba.

Mira, esto no tiene ningún sentido. La materia que ella dijo no tuvo nada que ver con Simmons. Lo que tuvimos que hacer fue diferente. Ella tenía estas instrucciones

¿Así es como ella las llamaba?

Si, instrucciones. Ella estaba leyendo en voz alta algún tipo de manual. Al principio, estaba bien. La materia que ella dijo, era de las que habíamos hablado antes. Pero entonces ella comenzó a hacerse descuidada. Si seguimos haciendo esto, van a cogernos- dije, pero ella insistió en que esto era parte del plan, y que estábamos protegidos.

Justo como Suzanne Simmons, la cual fue atrapada y condenada a la vida en prisión.

¡Eh!, no me mires. No soy estúpido. Pero cuando lo saque, Cheri dijo que las cosas no estaban bien con Simmons, pero que estaban arregladas ahora.

"Uh-huh. " Lo miré de arriba y abajo. "Arregladas muy bien, ya veo. "

Mira, que pequeño hijo de puta.



Esa llave. ¿Qué es?

"Ah, gilipolleces místicas. Poderes mágicos y vida eterna. Ah, y abundante sexo. "Él hizo una pausa. " No puedes decir que ella se equivocó sobre aquella última parte. El sexo era bastante, malditamente bueno."

Recordé la escena de mi visión, la muchacha que lloraba por su madre. Mis manos se convirtieron en puños. Jaime me hecho una mirada de advertencia, pero no la necesité. MacKenzie estaba próximo entonces yo no tenía ninguna excusa para derrotar las respuestas de él. No aún.

Persuadí su memoria algo más, pero él solamente seguía dando rodeos, murmurando sobre la llave, Suzanne Simmons y las instrucciones.

Despues Cheri comenzó. ¿Cuánto tiempo tomo esto antes de que usted comenzara a matar?

Ella quería hacerlo inmediatamente, pero la contuve. Traté de hacerla entrar en razón.

Uh-huh.

Su cabeza se alzó, el intenso brillo de sus ojos encontró los míos. "lo Hice, dije que matar fue demasiado lejos. Solamente quise traer a las muchachas a casa y tener alguna diversión. "

Mis uñas estaban clavadas en mis palmas. " Usted admite que solamente quiso violarlas. "

Jaime puso una mano en mi brazo. Un montón debería haber pasado, hasta que ni siquiera podía sentir su toque, pero obtuve el punto y trague un gruñido.



Antes de que pudiera hacer una nueva pregunta, MacKenzie comenzó a desteñirse, volviéndose casi translúcido. Jaime susurró un conjuro y él saltó atrás hacia la tercera dimensión.

Ellos lo tiran hacia atrás, Eve- murmuró Jaime.

Una última Pregunta. Camine hacia Mackenzie, dominante sobre él. ¿Le gusta donde está usted Robin? ¿Esto es un lugar feliz?

¿Q- Qué? ¿Estás de broma? ¿Sabes dónde estoy? Ellos...

Deberían estacarle sobre una roca en el desierto y dejarle a las águilas ratoneras que escojan la carne de sus huesos, esto es lo que yo haría con usted. De hecho, pienso sugerir que comiencen a hacerlo, porque usted es cada vez más un pedazo de asesino de mierda tanto o igual que su esposa.

MacKenzie se movió poco a poco hacia atrás. "No, usted está mal. No lo hice.

"oh, y hablando de tu esposa, estoy segura de que recibirá su merecido, antes dije una pequeña mentira, Ella no está sufriendo y aun no está muerta. Pero, tú sabes que, ella está gozando de la póliza de seguro de vida de un millón de dólares que cogió por usted antes del juicio.

¿Qué? - Él se levantó de un salto. Ni hablar, una mierda. Nunca firmé.

"Una palabra para ti, Robin: 'farsante. ' "Me incliné hacia el tazón de *vervain. "Ah, y una otra palabra, también. "Con un soplo hice volar humo sobre él y reí. "Imbécil".

Robin MacKenzie perdió terreno en el mundo de los fantasmas, sus gritos todavía resuenan por el cementerio mucho después él se fue.

"No voy".- dije



Miré como Jaime se iba, asegurándose de que pudiera llegar a su coche de alquiler sin problemas. Seguramente si alguien la asaltara, no habría una maldita cosa que yo pudiera hacer por ella. Pero yo todavía sentía buenas vibraciones.

Cuando ella se fue, los aplausos estallaron detrás de mí. me giré para ver a Kristof, apoyado contra una lápida.

Ahora, esto fue un espectáculo - dijo él. Mentir sobre su esposa estando todavía viva estaba bien. ¿Pero la póliza del seguro de vida? estabas realmente inspirada.

Un poco típico, ¿no crees?

"¿Esto es trabajo, verdad? Añadió unos troncos extra a su fuego infernal, se sentó en la lápida y me hizo señas para sentarme a su lado. "Así que Nix os dio a Cheri y a ti un papel que seguir y un mapa de carreteras."

" Un mapa de carreteras no relacionado con un papel a seguir, lo cual parece extraño. "- Me incliné hacia atrás y miré la luna y vi un pato detrás de una nube. " Tal vez este es el momento de Evitar que se haga alguna duplicación."

Kristof cabeceó. " Otra pareja joven que mata a niños, pero con bastantes diferencias para guardar cosas interesantes para el Nix. "

" Interesante, sí. Pero tal vez más que esto. Solamente no cambio la rutina pero lo mejoro. Cheri dijo que las cosas estaban equivocadas con Suzanne Simmons, pero los problemas habían sido Arreglados. "

" Refinando su método. Entonces ella fue de Simmons a Cheri MacKenzie y más tarde a Amanda Sullivan, según parece hay unos cuantos en medio. "



" Sullivan era un bateador suplente, " dije. " El Nix sólo se quedo bastante tiempo con ella para ayudar en su matanza de niños, luego se aseguro de que ella fuera cogida. Para el caos, comparar a Cheri MacKenzie con Amanda Sullivan es como comparar un filete para cenar con un Quarter Pounder. "

"Asesino de comida rápida." - dijo Kristof

Me puse recta. "¡eso es! Cuando tú pasas hambre, agarras lo que está disponible, no importa lo malo que este. El Nix no solamente quiere el caos, depende de él. De otra manera, por qué - "

Una niebla azulada flotaba, podía abrazarme a mi misma pero los buscadores me absorbieron otra vez.

Traducido por Hanna.



★ Capítulo 18 ★

Estaba delante de un rectángulo estrecho llano de una casa de dos pisos, blanco-echado a un lado con los obturadores oscuros.

"No parece la habitación del trono." Murmuré.

"Definitivamente no."

Comencé a caminar y vi a Kristof a mi lado.

"¿Qué estoy haciendo aquí?" Él se encogió. "Mi conjetura está tan bien como la tuya. O los investigadores me aspiraron accidentalmente adentro junto contigo o las Parcas quisieron que comenzara a cabecear dentro."

Miramos alrededor. El sol apenas estaba encima del horizonte, pero la Madre Naturaleza había dado la vuelta al día de lleno esta mañana, y hacía mucho calor, prometiendo condiciones tropicales antes del mediodía. Eché un vistazo a la casa. Cada ventana estaba cerrada a pesar del calor. ¿Aire acondicionado? Un caballo y un cochecito trotaron más allá detrás de mí. Bien, probablemente no había aire acondicionado.

"América Colonial." dijo Kris. "¿Te Suena esto a alguna región de fantasmas mundial que conoces?"

"Boston... pero esto parece Boston. Y el mundo de fantasmas nunca está caliente."

Una puerta se abrió a través del camino y un hombre vestido con un pantalón y una camisa blanca de manga larga se apresuraba hacia fuera, llevando un



sombrero y un bolso negro. Tenía el pelo lleno de sal y pimienta, una frente alta y las patillas delgadas que ensamblaron su bigote a sus patillas.

Se apresuró hacia la calle y, fuera sin echar ni un vistazo de cualquiera manera, cruzó... y recorrió la calle hacia la derecha atravesándome.

"Bien." dije. "Si él también es un fantasma, ¿cómo ha hecho eso?"

El hombre empujó la puerta abierta de la casa y me coloqué delante, caminé a trancos a través de mí. Subió los pocos pasos a la puerta principal y golpeó mordazmente. Un hombre abrió la puerta. Era alto y delgado, con canas y barba. A pesar del calor, estaba vestido con un traje negro, con su chaqueta abotonada. Él gruñó un hosco ¡hola! al hombre más joven.

"Solamente lo visitaba para ver si se encuentra mejor." dijo el vecino.

"¿Se siente mejor?"

"Sí, su esposa vino de visita esta mañana, dijo que has pasado toda la noche con molestias en el estómago. Ella piensa que alguien pudo haber puesto algo en su comida."

"¿En nuestra comida? Eso es absurdo. Abby nunca diría..."

"Oh, ya sabes cómo son las mujeres. Llegan a preocuparse en ocasiones. Me pareció que ella estaba bien."

"Ella está bien." dijo el hombre. "Estamos todos muy bien, y si usted nos va a cobrar la visita..."

"Ahora, Andrés, usted sabe que nunca..."

"Usted mejor no " Dijo Andrés, y cerró de golpe la puerta.



El doctor sacudió su cabeza, levantó su bolso, se dio la vuelta y caminó a través de mí otra vez. Había un movimiento en una de las ventanas en frente del piso principal, una mujer joven estaba limpiando un cristal. Su cara estaba de color rojo vivo debido al esfuerzo y el calor. Por su ropa simple y el tamaño de la casa, asumí que ella era una criada.

"Abre una ventana." dije. "Usted acertó, muchacha. Nadie debería trabajar con este calor. "

Los ojos de la joven dieron la vuelta. Dejó caer el trapo y se largó.

"¡Mierda!" Dije. "¿No se supone que debo saber hacer esto?"

Una puerta exterior se cerró de golpe. Kristof gesticuló hacia ella y salimos, seguimos el sonido alrededor de la casa y nos inclinamos a un lado de la puerta principal. Allí encontramos a la criada vomitando en el jardín trasero.

"Ah, caray, ellos están realmente enfermos." dije. "¿Ellos hacen su trabajo cuándo ella está así? ¿No hay una tarjeta de trabajo en esta ciudad?"

"No en América Colonial verdadera." murmuró Kristof. "Que es donde sospecho que estamos."

"¿En el pasado?"

Antes de que pudiera contestar, la criada dio arcadas y se inclinó. Acaricié al pobre crío por su espalda, pero sabía que ella no podía sentirlo.

"¿Estas enferma otra vez, Bridget? Preguntó una voz.

Otra mujer joven, también vestida con ropa sencilla, se inclinó sobre la valla lateral. Sacudió su cabeza. "Esto es lo que consigues, teniendo que vaciar los cubos de basura cada mañana. Destinada a cuidar de alguien enfermo. Viejos tacaños malditos. Él puede permitirse un inodoro. Solamente demasiado



sangriento y barato. "

Bridget gimió y se limpió la boca con la manga. "Esto no es la basura derramada. Es la cena de anoche. Le dije que el guisado de cordero no estaba bueno. No después de tres días permaneciendo fuera en este calor. Pero él dijo..."

"¿Bridget?" Una bola de masa de una mujer de mediana edad apareció en el lado inclinada. "¡Bridget! ¿Qué haces aquí fuera, charlando todo el día? Quiero estas ventanas limpias."

"Sí, señora."

Bridget aceptó un comprensivo asentimiento de cabeza de su compañera, y caminó trabajosamente hacia el interior. Kristof y yo la seguimos, a través de la cocina y entremos en un cuarto con un sofá, varias sillas y una chimenea. El hombre de la casa, Andrés, se ajustó su chaqueta y se dirigió hacia lo que asumí era el vestíbulo delantero. Con un asentimiento de cabeza a su esposa, y otro a una mujer de rostro redondo, de cabellos morenos que estaba sobre el sofá, él cruzó de un tranco la puerta hacia fuera, claramente natural por el guisado malo.

Seguí a Bridget en una versión más formal del cuarto que nosotros acabábamos de abandonar. La sala. Hasta que no me moví en la casa de mi hija Savannah, había pensado que las salas eran sitios helados. Como me he convertido en un espíritu más sabio, ahora puedo reconocer una verdadera sala cuando la veo.

Bridget recogió su trapo del suelo y reanudó la limpieza de las ventanas delanteras.

"¿Qué demonios se supone que debo hacer aquí?" Le pregunté a Kristof.



"Esta gente no puede oírme, no puede dirigirse a mí. Qué como supongo veo, ¿y por qué?"

Caminé atrás a otra parte en el área, donde estaban las dos mujeres. La mujer más joven - ¿la hija? - siguió haciendo punto sobre el sofá, mientras la mujer más mayor, Abby, sacudió un mantel de la mesa de al lado.

La mujer más joven era definitivamente lo bastante vieja como para estar casada, sobre todo en este período de tiempo, pero yo no veía ningún anillo en su dedo. Como estaba trabajando, mantuvo su cabeza inclinada y sus hombros estirados en la postura natural de una mujer que está acostumbrada a huir del mundo. Su vestido azul claro había sido lavado demasiadas veces, y ella miró la lejía fuera sobre el sofá oscuro. Aún, a pesar de esta timidez externa, empujó la aguja contra la tela con pinchazos rápidos, confidentes.

Abby había seguido adelante para quitar el polvo que había sobre el reloj de la chimenea. Ambas mujeres trabajaron sin intercambiar una palabra o una mirada, como si cada una estuviera en el cuarto sola. Después de unos minutos, Abby estaba en el vestíbulo delantero. Sus zapatos chasquearon encima de un tramo de las escaleras. La mujer más joven levantó su cabeza, inclinándola para seguir el sonido de los zapatos de Abby a través del piso de arriba. Ella rastreó el camino de Abby y sus ojos chasquearon por delante de los míos y parpadeé. En aquella mirada fija vi algo con tanta serenidad confidente como sus golpes con la aguja. Ella esperó hasta que se detuvieron los pasos de Abby y luego reanudó su trabajo.

"Bien, esto va ahora ahí" dije. "Tal vez, se supone que tengo que seguir a Andrés."

Los ojos de la joven chasquearon levantándose, su mirada fija se encontró con la mía durante una fracción de segundo. Entonces estos volvieron abajo a su costura.



"¡Eh!" dije. "Tú ves...."

Bridget pasó a toda velocidad a través del cuarto, tan rápido que sentí la brisa. Ella corrió para la cocina. La puerta lateral golpeó al cerrarse. Poco después, las arcadas comenzaron. La mujer que estaba sobre el sofá sacudió su cabeza y empujó su aguja contra la tela otra vez; entonces, después del primer golpe, se detuvo. Levantó su mirada fija hacia el techo, donde se podría oír Abby ir y venir. Entonces inclinó su cabeza hacia atrás de la casa. Se oyeron los sonidos de los vómitos de Bridget.

La mujer se levantó cautelosamente, miró alrededor otra vez, dejó su neceser de punto en el sofá y se dirigió al vestíbulo de la entrada.

"Juro que ella me vio hace un minuto." Le dije a Kristof.

Me apresuré detrás de ella, con Kristof a mis talones. En el pasillo, la mujer se detuvo y echó el pestillo sobre el cerrojo interior. Entonces se dio vuelta y subió las escaleras.

"¡Usted!" Llamé después de ella. "¡Deténgase!"

Ella no se detuvo. En lo alto, caminó a través del pasillo y por una puerta de un dormitorio abierta donde Abby hacía la cama. Se podía ver el pantalón de un hombre colgado sobre una silla, e instrumentos para afeitarse, al lado de un cuenco lleno de espuma y pelos cubierto de agua. En el suelo estaba una maleta abierta.

"Hazte útil y tira ese agua, Lizzie." dijo Abby.

La mujer joven - Lizzie - no lo hizo. "Oí al Tío John hablando con Padre anoche."

"¿Escuchando disimuladamente?" Dijo Abby.



"Oí que Padre va a cambiar su voluntad. "

"Esto es su negocio. No el tuyo."

Lizzie dio la vuelta a la cama, paseando a través del cuarto de Abby. "Pero esto es mi negocio, ¿verdad? ¿No piensas que Emma y yo sabemos lo que estás haciendo? Primero la persuasión del Padre para que deje a tu hermana permaneciendo en la casa en la Cuarta Calle, entonces tu intentas convencerlo para que te transfiera la propiedad de esta casa, y ahora un nueva voluntad. "

"No sé nada sobre una nueva voluntad." dijo Abby.

Lizzie cruzó el cuarto y miro la ventana delantera, girando su espalda sobre la mujer que asumí era su madrastra. "¿Así que no hay una nueva voluntad?"

"No, no hay. Si tu padre hubiera escrito una, él me lo habría dicho. "

Lizzie asintió. Caminó hacia el escritorio y recogió el cuenco de agua. Unos momentos más tarde, devolvió el cuenco vacío al cuarto de huéspedes. Entonces, sin una palabra a su madrastra, se dirigió a un dormitorio más lejos abajo.

Abajo, la puerta lateral fue golpeada otra vez. Miré hacia el dormitorio de Lizzie, pero independientemente el fuego pareció haber sido arrancando aquí y había chisporroteado hacia fuera. Mejor compruebo la situación abajo.

Encontramos a Bridget atrás en la sala, lavando las ventanas de lado ahora. De arriba vino el sonido de unos pasos. Entonces cambió a unos gritos ahogados. Bridget hizo una pausa en su limpieza y miró hacia el comedor, como si las voces vinieran de a allí.



"Al menos hablan otra vez" murmuró ella.

Levantó el cubo de agua de lavar, se dirigió a través de la sala y alrededor de la puerta lateral. La espió en el exterior y vi que vertió el agua sobre su charco de vómito. Entonces caminó a una bomba y rellenoó el cubo.

"¿Bombeando su propia agua?" Dije. "Agradezco a Dios haber nacido en el siglo veinte."

Kristof se encogió. "Cien años a partir de ahora la gente probablemente estará sorprendida de que cocinamos nuestras propias comidas. "

Señalé con mi barbilla hacia la casa. "Ellos estarán asombrados de que cocinamos nuestros propios alimentos, también. "

Cuando regresamos dentro, alguien estaba golpeando la puerta de la calle. Bridget se apresuró para contestar. Agarró la puerta tirando de ella para abrirla y casi se cae hacia atrás cuando esta ni se movió. La agarró otra vez y la torció.

"¿El cerrojo está echado?" murmuró, alcanzando la cerradura. "¿En mitad del día?"

Los golpes eran más fuertes. Bridget buscó a tientas la cerradura. En el momento en que logró deshacerla, la puerta se abrió de golpe y ella cayó hacia atrás en el suelo. Una risa bajaba flotando desde las escaleras.

"Esa fue una buena caída." Dijo Lizzie desde lo alto de las escaleras.

Andrés llevó a Bridget al interior y soltó de un tranco su sombrero. Agarrando un paquete blanco bajo su brazo, salió del cuarto y tomó una llave que estaba sobre la cima de la chimenea. Cuando Lizzie lo miró, ella ató un broche que se había desatado de su vestido.



"¿Vuelves tan pronto, Padre?" dijo.

Él dijo gruñendo algo sobre el no sentimiento bien, luego anduvo por la cocina al vestíbulo de lado. En vez de dirigirse hacia fuera la puerta, él subió los pasos de reverso. Seguí. En lo alto de la escalera era un aterrizaje con una puerta sola, entonces más pasos que conducen al nivel de ático. Andrés abrió la puerta y entró en que era obviamente su dormitorio. Después del adormecimiento del paquete, él cerró la puerta detrás de él y se dirigió abajo.

Él dijo gruñendo algo sobre que no se sentía bien, luego caminó por la cocina al vestíbulo de al lado. En vez de dirigirse hacia fuera por la puerta, subió las escaleras. Lo seguí. En lo alto de las escaleras había un rellano con una sola puerta, y luego más pasos que conducen al nivel del ático. Andrés abrió la puerta y entró en lo que era obviamente su dormitorio. Después dejar caer el paquete, cerró la puerta tras él y se dirigió hacia abajo.

"¿Dónde está Abby?" Preguntó a su hija cuando él anduvo en el cuarto tomando asiento.

"Tenía una nota de un amigo enfermo y decidió ir a hacerle una visita. " Andrés bostezó y, se aflojó su corbata, se estiró sobre el sofá y cerró sus ojos.

¿Nota? ¿Amigo enfermo? ¿Cuándo ocurrió eso? Ah, espere, yo había salido hacia fuera con Bridget durante unos minutos antes de que Andrés llegara a la casa. De todos modos Abby debió haberse marchado terriblemente rápido...

Bridget caminó dentro, llevando su cubo. Bajó la mirada hacia Andrés. Lizzie la mando al comedor y la siguió, como hice yo. Mientras Bridget limpió la ventana, Lizzie creó una montaña de pañuelos y comenzó a planchar.



Conversaron tranquilamente sobre si Bridget iba a llegar más tarde ese día, pero Bridget confesó que todavía se sentía mal. Solo capturaba retazos de la conversación. Mi atención permanecía en la "nota" y el "amigo enfermo". Abandoné a las dos mujeres, eché una ojeada a Andrés, que ahora roncaba, y me dirigí a la escalera delantera. En el momento que conseguí llegar a lo alto de las escaleras, vi a Abby. Estaba todavía en el cuarto de huéspedes, y la puerta todavía estaba abierta. Estaba en el suelo, boca abajo, como si se hubiera caído sobre sus rodillas, y luego hubiera caído al suelo. Un charco de sangre la rodeaba.

Su cabeza y hombros habían sido... cortados. No había ninguna otra palabra para ello. He visto la muerte antes, y he visto la muerte violenta, pero esto aún estaba fuera de lugar.

"Jesús" juré. "¿Cómo qué...?"

Kristof cruzó de una zancada por delante de mí, e inspeccionó el cuarto con un ojo acusador. Como anduve dentro, todavía luchando para entender lo que veía, casi pisoteé un pedazo del cuero cabelludo de Abby. Lo atravesé, luego miré abajo al cuerpo.

El primer golpe debe haberla matado. Si no lo hubiera hecho, Abby habría gritado y Bridget o yo la habríamos escuchado. Pero el asesino no se había detenido con un golpe. Había diez, veinte, tal vez más cortes, cortes profundos. La furia que había entrado en esta matanza, era rabia absoluta... yo estaba de pie allí, miré fijamente el cuerpo y no pude comprender el grado de odio que había hecho esto.

"¿Quién?" Dije y rodé sobre Kristof.

Cuando sus ojos se encontraron con los míos, sabía que la respuesta era obvia. Muerte obvia. Pero pensé en Lizzie, que está de pie en lo alto de la escalera, que se ríe de la lucha de Bridget con la cerradura de la puerta, entonces estaba con calma planchando pañuelos mientras su madrastra



estaba muerta en la planta de arriba. Para cambiar esta clase de rabia a aquella tranquilidad en unos pocos minutos, esto no tenía sentido. Que tipo de monstruo...

Miré atrás hacia Abby. Cuando lo hice, oí en mi cabeza una canción que suena de la niñez.

*Lizzie Borden tomó un hacha
Y dio cuarenta golpes a su madre;
Cuando ella vio lo que había hecho...*

"¡Ah mierda!" Dije, y corrí hacia las escaleras.

Tomaba dos a la vez, girando hacia abajo, y me zambullí por la puerta cerrada.

Usando el abrigo de su padre, Lizzie estaba detrás de la cabeza del padre dormido, dándome la espalda. Levantó un hacha sangrienta y luego la balanceó hacia abajo.

Le dio a su padre cuarenta y un golpes.

Traducido por Morena.



★ Capítulo 19 ★

Nos quedemos allí de pie con la boca abierta viendo como Lizzie Borden cortó la cabeza de su padre.

Entonces ella tiró la hachuela al suelo. Sus ojos se cerraron, y su cuerpo se puso rígido cuando se puso de puntillas.

Kristof dio un codazo en mi brazo.

"Mira." Susurró.

Allí, sobre el sofá, estaba Andrew Borden, intacto y cruzado, leyendo el periódico de mañana. Lizzie estaba detenida a la entrada entre la cocina y la sala. Ella parpadeó, luego caminó de un lado a otro, necesitando que el punto apareciera en sus manos.

El timbre sonó.

"¿Quién es a estas horas?" Gruñó Andrew, arrojando el periódico al suelo.

"Iré yo, Padre."

"No. Ve a ayudarlo a tu madre."

Lizzie cabeceó, entonces cogió su costura y desapareció en la cocina. En el vestíbulo delantero, Andrew abrió la puerta, y saludó al hombre que había allí- el doctor que había venido antes.

"Solamente lo visitaba para ver si se encuentra mejor." dijo el doctor.

"¿Se siente mejor?"



"Sí, su esposa vino de visita esta mañana, dijo que has pasado toda la noche con molestias en el estómago..."

Los dos continuaron, teniendo la misma conversación que habían tenido cuando habíamos estado mirando desde el césped delantero.

"Esto es lo que ocurrió al principio." Dije. "¿Omitimos algo? ¿Las Parcas lo repiten otra vez para mí? "

"Alguien lo vuelve a repetir, pero pienso que no es para ti. "

Andrew entró en la sala, disparando a su esposa e hija. Poco después, Bridget se precipitó por delante, tapándose la boca. Comencé a perseguirla, pero Lizzie estaba en la puerta, mirando detenidamente por la cocina hacia la ventana trasera. Seguí yendo y me di con ella, golpeándome con tan con fuerza que salté hacia atrás.

"Ella es real." Dije, mirando a Kristof por encima del hombre. "Es sólida." Sin esperar su reacción, crucé el cuarto en una zancada, tendiendo la mano tanto Abby como a Andrew. Mi mano atravesó a ambos. Como con el doctor fuera, yo era corpórea aquí. Ellos eran los espíritus.

"Entonces Lizzie es real." Dije. "Pero sólo ella."

Kristof cabeceó, como si hubiera alcanzado esa conclusión ya.

"Si es real, entonces puedo dirigirme a ella. Vi algo en sus ojos antes..."

"Ella te miró."

"Sí, pero pienso que yo también vi el Nix - o algunos restos de ella. Lizzie Borden debe haber sido uno de los compañeros de Nix. Esto debe ser lo que las Parcas querían que yo hablara con ella..."



Kristof puso una mano en mi brazo.

"No te apresures." Murmuró. "Inténtalo otra vez cuando ella se siente."

Cuando Lizzie finalmente se sentó con su costura, me senté junto a ella.

"Sé que puedes oírme." Dije.

Ella siguió cosiendo, la aguja que se desliza por la tela, arrastrando una corriente de hilos azul detrás.

"Mírame." Comencé.

"Espera." Dijo.

Ella alzó la vista hacia su padre, que ajustaba su chaqueta, preparándose para marcharse.

"Que tenga un día agradable en el trabajo, Padre." dijo ella.

Él respondió con una cabezada abrupta, y otra para su esposa, luego salió con la puerta de calle. Abby y Lizzie trabajaron en silencio, como lo habían hecho antes. Cuando Abby subió arriba, los ojos de Lizzie se inclinaron hacia mí. Mi señal.

"Bueno." Dije. "Ahora para de coser."

"No puedo."

Eché un vistazo a Kristof. Me hizo señas para que hiciera caso omiso de la aguja y siguiera.

"Necesito hablar contigo."



No dijo nada, solamente siguió trabajando con golpes rápidos, decididos.

"Mira, voy a hablar contigo, si tú..."

"Date prisa."

"¿Para qué? No vas a ir a ninguna parte. Bien, excepto a matar a sus padres otra vez."

Su mejilla tirada, ojos que se llenan de culpabilidad y remordimiento, la clase de persona que Amanda Sullivan no podía imaginarse y mucho menos sentirlo.

"Así que este es su castigo, entonces, " dije, con voz suave.

"¿Castigo?" Un confuso vistazo en mi camino. "Esto es lo que merezco. "

"Un infierno de su propia cosecha, " murmuró Kristof.

Alcé la vista hacia él.

" Pienso que esto es lo que ella está haciendo, " dijo él. " Ella ha creado su propio infierno, y se ha atrapado en el. No necesita de alguien para castigarse. Lo hace ella misma."

Lizzie había vuelto a coser, con cara inexpresiva. Hubiera querido soltar algunas preguntas directas, pero sabía que tenía que ser cuidadosa. Las Parcas deben haber considerado a Lizzie Borden como un testigo creíble, pero esto no significó que ella no pudiera tratar de engañarme, o decirme lo que quisiera oír.

"Antes de que usted... lo hiciera, " dije. ¿" Pasó algo? Algo insólito. Tal vez usted... oyó algo. "



"La voz, sí. La oí. "

"Me está contando que usted los mató. "

Ella contuvo su mirada fija. "Ella no me dijo de hacer algo. "

"Animada usted, " dije, recordando la confesión de Amanda Sullivan.

"Sí, ella realmente me envalentonó. Pero manejé la hachuela. Estos dedos..."

Ella apretó sus manos, la aguja pincho su palma. Cuando ella abrió sus puños, una sola gota de sangre cayó sobre su costura. Ella la miró fijamente, trasasándolo, después desapareció en la tela.

" La culpa es la mía, " dijo ella. " Yo había pensado en ello, habían soñado con matarlos. Ningún galán estaba alguna vez bastante bien para mi padre.

Aquellos hombres no eran perfectos. Sé esto. Pero ellos habrían sido amables conmigo, hubieran sacado de este lugar. Excepto que él no me permitiría marcharme. Y ella..." Ella escope la palabra. "Siempre conspirando. Primero ella le dio a su hermanastra la casa que, como se suponía, era la nuestra, De Emma y mía - "

Ella se detuvo, encabezando la pista de nuevo.

"Ningunas excusas. No puede ser perdonada. "

"Tal vez, pero puedo ver cómo..."

"¡No!" mantuvo la mirada fija en la mía, llena de una vehemencia que se acercaba a lo fanático. "No hay ninguna excusa y ninguna justificación.

Honraras a tu padre y a tu madre. Honraras a tu padre y a tu madre. "Ella repitió la frase, la voz caía en un refunfuño.



"Perdóneme," dijo ella, dejando su costura a un lado.

Ella entro en el vestíbulo y subió la escalera. Traté de no pensar que pasaba allí, pero cuando oí el cuerpo de Abby golpear el piso, no podía suprimir mi estremecimiento.

Unos momentos más tarde, la escena de la puerta de calle ocurrió de nuevo. Lizzie y Andrew entraron en la sala. Andrew cogió el sofá, se tumbo y cierro sus ojos. Lizzie entró en el comedor y colocó una tabla para planchar. La criada, Bridget, entró para comenzar a limpiar.

"¿Sale usted hoy?" Lizzie la preguntó.

"No sé. No me siento muy bien."

"Si usted va a salir, cierre la puerta de la calle. La Sra. Borden ha salido por una llamada de un enfermo, y yo podría salir más tarde también. "

Lizzie dirigió su atención a planchar pañuelos. Mientras ella estaba trabajando, me coloqué a su lado, Kristof permanecía a través del cuarto, escuchando pero quedándose fuera de la conversación. Lizzie sabía que él estaba allí, pero a pesar de eso tenía que decirle una palabra o incluso echar un vistazo a su camino.

Volvimos al asunto del Nix, y le pregunté a Lizzie si ella alguna vez la sintió o vio las imágenes de ella.

"Yo veo su... de lo que ella está hecha. A veces esto sucede durante un rato, pero cuando esto comienza de nuevo...- " Sus manos temblaron. " Cuando esto comienza otra vez, hay siempre más. "

Más matanzas. Las imágenes paradas mientras el Nix estaba en el mundo de los vivos, entonces ella volvió a sus pesadillas recientes que le llevan hacia sus compañeros muertos.



Pregunté a Lizzie lo que ella había visto recientemente, si ella tenía cualquier idea donde el Nix estaba o donde se dirija.

"Ella busca a un profesor," dijo Lizzie. "Un hombre llamado Luther Ross." "Sacudí mi cabeza. "¿Luther Ross?"

"¿Usted lo conoce?" Kris susurró.

Le eché un vistazo. "he oído de él. Que es un profesor de poltergeist." "Kristof resopló. "Otro charlatán."

"No, Ross es en realidad..." hice señas esto se lo explicaría más tarde y volví a Lizzie. "¿Qué quiere ella de este profesor?"

"No sé. Nunca lo sé. Yo sólo veo."

Lizzie echó un vistazo a Bridget, que casi había terminado de limpiar las cortinas de comedor.

"Hay una venta en Sargent hoy," Dijo Lizzie.

"Vistiendo trajes con material de ocho centavos por yarda"

"Ah," Bridget dijo, sonriendo. "Entonces puedo salir de verdad. Ya he acabado. ¿Puedo marcharme ahora?"

"Claro."

Cuando Bridget se marchó, Lizzi echó una ojeada a la sala de estar, donde su padre estaba durmiendo.

"Perdóneme," murmuró ella.



Mientras ella fue a conseguir la hachuela, Kristof y yo decidimos que nosotros habíamos aprendido todo lo que nosotros podíamos de Lizzie Borden, y fuimos transportados hacia fuera antes de que la sangre derramada comenzara a volar... otra vez.

Traducido por Morena y Hanna.



★ Capítulo 20 ★

Aterricé en una piscina de agua.

"Su objetivo, mi estimado, es excelente," dijo Kristof".

Él se había sumergido hasta sus axilas en el agua fangosa. Él me observo a mí, el agua apenas me alcanzaba mis rodillas. Cuando él abrió su boca, algo salto del agua, salpicando una hoja de lodo marrón sobre su cara y en su boca. Tuve que morderme mi mejilla para impedir reírme.

"Lo siento", le dije mientras el escupía el agua. "Te dije que sólo será un viaje a Honduras".

Él escupió y a continuación nado hacia mí, dio una sacudida como un perro mojado, roció de agua en todas las direcciones, incluyendo la mía. Aullé, tropezó hacia atrás, y cayó sobre mi culo, con un chapoteo que mojó cualquier parte que no había caído bajo la línea de flotación. Él sonrió abiertamente y ofreció una mano para ayudarme. La tomé, y lo di un tirón abajo al lado mío.

Él rodó a mi lado. Su mirada fija viajó a través de mi ropa mojada, y sus labios separados.

Lo corté. "Si la frase contiene las palabras ' luchar en el fango, ' yo sugiero que mejor lo reconsideres.

"Yo no iba a decir algo sobre luchar en el fango. Ahora, el baño de fango, eso es otro asunto. Mucha gente paga dinero para hacer eso." Él levantó un



puñado del fango y lo exprimí por sus dedos. "Sería interesante..., ¿no te parece? Una nueva sensación. Una nueva sensación de amor.

"¿Entonces sugieres que esto es para mí beneficio?"

Desde luego. No lo tocaré. Aunque no lo intentaré. Solamente miraré. "Dio una sonrisa rápida. " Esto será bastante. "

Empujé a mis pies.

"Dios, eres tan atractiva cuando está nerviosa, " dijo él.

"Por favor. Haría falta más de lo que a mí respeta para estar nerviosa, Kristof Nast".

"¿Oh? " Él balanceó sus pies y esquivó mi camino. "Entonces, si no quieres probar un baño de fango, no te importará esperar mientras lo haga. "

Él desabotonó la parte superior de su camisa.

"Quita que me marcho, " dije.

Él sonrió abiertamente. "¿Nerviosa?"

"Exasperada. Y demasiado ocupada para juegos."

"Oh, puedes ahorrar un minuto o dos. Espera aquí, mírame, y habré terminado antes de que te des cuenta." La sonrisa se ensanchó. "sabes cuánto me gustó esto cuando me miró." Giré rápido, y me deslicé en el fango. Una vid que sobresalía pegó contra mi cara. Con un juramento murmurado, empujé la vid de mi camino y pisé muy fuerte hacia la orilla.

"Nerviosa, " Kris caminando detrás de mí.

Cuando me di la vuelta para contestar, algo salpico a mi lado. Sobre la orilla estaba posado un enorme caimán.

"¿Disfrutando del espectáculo?" le Pregunté.



Él parpadeó y dio un movimiento rápido perezoso de su cola. Una mini ola de fango salpico sobre mí. Kristof se rió. Fruncí el ceño a la bestia. Él bostezó, luciéndose dientes tan grandes como cuchillos bowie, y el doble de fuertes.

"Sí, sí", le dije. "Muy impresionante. Y me impresionaría aún más si pudieras utilizarlos, fantasma-caimán".

Una vez sobre la orilla, di una sacudida a mi cabeza. El fango voló por todas partes, pero cuando me paré, cada hilo de pelo se cayó en el lugar brillante, limpio, y cepillado. Debes amar la vida después de la muerte. Cerré mis ojos y murmuré un conjuro. Cuando los abrí, estaba vestida en vaqueros desgastados y una camiseta. El caimán bostezó. Le di la vuelta con el dedo y comencé a andar, abandonando a Kristof para ponerme al corriente.

Luther Ross vivió sobre en la isla de Roatan, justo al norte de Honduras. Incluso en el mundo de los fantasmas, esto es un camino trillado, razón por la cual alguien como Ross elegiría vivir aquí. El mundo de los fantasmas, como cualquier otro, tiene sus leyes. La mayoría de los Poltergeist rompen parte de ellas.

Un poltergeist puede alcanzar el mundo de los vivos y manipular objetos. Por suerte para las Parcas, esto no es un principal problema porque pocos fantasmas pueden hacerlo. La mayor parte de lo que llamamos actividad Poltergeist no es fantasmal, son temblores de tierra, construcciones defectuosas, mal cableado y adolescentes aburridos y maleducados.

Los pocos poltergeist de verdad encuentran trabajo en las altas demandas como profesores. Cuando algo es raro, siempre es guay ser uno de los pocos capaces de hacerlo. Solo hay un problema, la mayoría de los poltergeist no conocen su poder del todo, han nacido con él.

Casi todos los poltergeists son realmente telépatas medio demonios. Algo sobre el poder de telepatía les permite superar las dimensiones, así que



después de la muerte, algunos consideran que puede seguir mentalmente objetos que se mueven tanto en el mundo de fantasmas como en el mundo de los vivos. Tampoco pueden pasar este poder a otras personas ni telépatas de la misma forma que yo no puedo enseñar un hechizo de unión a un no-mago.

Eso no evita a los medio demonios telépatas vendan sus "servicios" en el mercado negro. Para disfrazar la verdadera fuente de sus poderes, ellos se hacen pasar por druidas o sacerdotes Vodoun, u otros otros sobrenaturales de menores poderes, y así fácilmente falsificar habilidades. Ellos pretenden enseñar a estudiantes, y al mismo tiempo manipulando todo el rato objetos ellos mismos.

Luther Ross era diferente. Cuando me enteré de él por primera vez hace un año, también oí que él era un medio demonio y lo despidió como alguien demasiado estúpido para ocultar la fuente de sus poderes. Entonces, hace unas semanas, descubrí que él era un Gelo, un demonio de hielo, no un telépata. Es condenadamente imposible falsificar los poderes de un Gelo.

Entonces parecería Luther Ross podría ser el que realmente había aprendido como mover objetos en la dimensión del mundo de la vida.

Entrar en las clases de Ross no era fácil. Para evadir a las Parcas y a sus Investigadores, él se escondió en lugares remotos como Roatan, y dio a conocer el código del transporte sólo a estudiantes que él personalmente aprobó. Al menos una docena de mis contactos habían tratado de entrar en su clase, y habían fracasado; entonces yo decidí que cuando tuviera tiempo para tomar sus clases, me saltaría el proceso de aplicación. Yo había rastreado a alguien que tenía direcciones de su última localización en la escuela, y había pagado un precio bastante alto en encantos y códigos de transporte para conseguirlos.

Le dije a Kristof todo esto cuando caminábamos trabajosamente por el pantano, dando vueltas entre las viñas de nuestro camino. Salté esa parte sobre el intercambio de las direcciones, aunque parece como si ellos



tuvieran conocimiento común. A Kris no puedo engañarlo. Él me conocía y sabía que debo haber estado investigando a Ross como un profesor potencial, alguien para ayudarme en mi búsqueda para ayudar a Sabana. Pero dejó el asunto y no hizo comentarios. Mi "proyecto de Sabana" era un sujeto que garantizaba comenzar con fuegos artificiales, y ninguno de nosotros quiso esto. No hoy.

Nos dirigimos al norte, sabiendo lo tarde o temprano alcanzaríamos al caribeño. Salimos cerca de Cortez Puertorriqueño, y entonces fuimos informados por la primera persona con la que nos cruzamos, un joven con el pelo blanqueado rubio y el bronceado oscuro de alguien que había pasado su vida cerca del mar, y no la había dejado después de su muerte.

"¿Buen oleaje?" Pregunté señalando en su tabla de surf.

"Nah. Solemos bucear con tubo de respiración, pero ningún friky hace surf a no ser que lo hagas tu misma." Sus dientes blancos centellearon. "Bueno yo puedo hacerlo."

"La tempestad." Dije.

"Eres buena."

"Veo." dije, extendiendo mi mano.

Él la sacudió de refilón, entrelazando sus dedos alrededor de los míos, su pulgar encima del mío. "Tranquilo. Vosotros tenéis la visión de rayos X, ¿cierto?"

"Algo así." Miré su tabla. "¿Dónde evocas el oleaje?"

"Por Tela, cerca del Parque Nacional.

"¿Está esto cerca de Roatan? Es ahí a donde nos dirigimos."



"¿Roatan?" Su mirada fija chasqueó sobre mí y Kristof, entonces él se encogió. "Independientemente de los flotadores de su barco el camino más fácil sería de atenerse a la ruta costera. Tarde o temprano usted vendrá a La Ceiba. Esta es la entrada a Roatan. Conseguiré el verdadero modo de ir. Una excursión agradable, aunque..."

"Extenso. Gracias."

"Ningún problema. La gente como ustedes disfrutaban ahí." Él comenzó a marcharse, luego se detuvo y nos dio otro vistazo. "Solamente, uh, asegúrese cambiarse antes de llegar a La Ceiba. Les gusta mantener el lugar, ya sabes, puro." Después de que él se marchó, me di la vuelta hacia Kristof.

"¿Puro?" Él se encogió. "Averiguará nuestra conjetura."

Yo seguramente no era persona de ir hasta el surfista medio demonio y preguntarle, no importa lo amistoso que él había parecido. Yo había conseguido por mi misma adentrarme en el problema haciendo lo que hice anteriormente. En el mundo de fantasmas, una cosa es admitir no saber dónde vas, pero otra cosa es admitir no saber qué esperas cuando llegas allí. Descubres un mundo lleno de pena.

En mi primer año, me habían dado el nombre de un contacto potencial que estaba en Stanton, Texas, y entonces yo pregunté el remitente que esperaría allí - y de que período era. El tipo me dijo que Stanton estaba en el Viejo Oeste, y mi contacto vivía en un burdel. Naturalmente, me metí en un traje apropiado para el período y el ajuste, y me encontré en un monasterio de Carmelita del siglo diecinueve vestida como una puta. Afortunadamente conseguí una capa de plumas. Ah, pero el tipo que me envió allí tenía una sonrisa buena. En una vida después de la muerte larga y a menudo monótona, a veces esto es realmente todo lo que cuentas.



Estoy segura de que el paisaje era encantador, pero esto había sido diez millas después de que nosotros habíamos visto alguno de estos paisajes, caminando trabajosamente a lo largo de la oscuridad, bajo el brillo de mi encanto de pelota ligera. Finalmente, vimos que otro brillo alumbraba el cielo de la noche.

"Esto tiene que ser La Ceiba, pero pienso que es demasiado tarde para conseguir un barco hacia Roatan."

"Legalmente, sí. Pero está comprometido a haber suficientes descansando alrededor."

"Buen plan." Olí el aire. "¿Hueles eso?"

"Combustión de madera. Hogueras de campamento, pienso."

"¿Una ciudad de Boy scout?"

"Yo no apostaría contra ello. Ellos tienen todo lo demás aquí. Solamente llámalo conquista."

Golpeé su brazo. "Esto ha sido una opción alternativa de estilo de vida después de la muerte, ¿recuerdas? ¿O te dormiste en aquella parte de orientación?"

Kris resopló. "Cuando decides pasar tu vida después de la muerte viviendo en un señorío del Sur, eso es una opción del modo de vivir. Pero cuando lo pasas jugando al soldado Confederado o Billy el Niño, eso es una conquista."

"Hmmm. Creo recordar a alguien jugando a Billy el Niño hace dieciséis años."

"Era Pat Garrett." Dijo él. "Y una noche no es una opción de modo de vivir."

"No, esto es una conquista."



Él me pegó con la mano en el trasero y gruñó: "Míralo."

"¡Eh! dije que esto era una conquista. Le sonreí abiertamente. "No dije que me opusiera."

Nosotros escalamos una pequeña montaña. Justo debajo, en el brillo de luz de la luna, se encontraba la ciudad de La Ceiba, una colección de casas desvencijadas que eran un poco más que chozas. De la ciudad vino las risas estentóreas, chillidos, y los silbidos de hombres que tratan con fuerza pasarlo bien, y el aterrizaje forzoso de las cantidades masivas de alcohol para ayudarles a encontrarlo. El haz de luz de la vela ardió en las ventanas de algunos de los edificios más grandes. Humo de fuego de madera estaba colgado en una neblina azul clara sobre la ciudad.

"¿Fiesta de fraternidad del siglo diecinueve?"

Kris sacudió su cabeza y dirigió mi mirada fija hacia los muelles. Allí, metidos en el pequeño puerto tan apretado estaban dobles y triples barcos aparcados. Había una docena o más de barcos. No solamente había barcos, también galeones espectaculares de madera, cada uno con una docena o más de velas, y las cubiertas eran una verdadera selva de cuerdas. Encima de los mástiles, banderas revoloteaban en la brisa. Parecían los restos de tela intensamente coloreados. Cuando afilé mi vista, podía distinguir marcas y diseños - un brazo que llevaba una vaina, un esqueleto que levanta una tostada, varias banderas nacionales, y sobre más de la mitad, el cráneo ubicuo y los huesos cruzados de Roger Alegre.

Piratas.

Traducido por Hanna y Morena.



★ Capítulo 21 ★

E

sto explica la reubicación de Luther Ross para Roatan: la única ruta hacia la isla estaba protegida por un pirata del pueblo. Nosotros sabíamos que el "surfer" mitad demonio nos había advertido sobre cambiar nuestra vestimenta antes de visitar La Ceiba. Ninguna parte del mundo fantasma está fuera de los límites, pero no porque ustedes están permitidos significa que se quieran quedar. El baile vestía los ciudadanos de la ciudad después de vida, y serías bienvenido como un Mormón en Mardi Gras.

La ciudad después de vida fue ciertamente un mundo-fantasmas de Mardi Gras, un imparable triunfo en la vestimenta con algo de romanticismo en la era pasada. Si vienes de visita, será mejor que te protejas con el espíritu de algo rápido o estarás condenado.

Nos deslizamos detrás de una choza abandonada en las afueras del pueblo y nos pusimos una vestimenta más apropiada. Kristof trató de convencerme para que lo dejara vestirme, pero lo deje esperar en una esquina mientras yo creaba mi propia vestimenta.

"¿Sigues trabajando en eso?" Kristof gruñó después de unos pocos minutos.
"Si necesitas mi ayuda..."

Me acerque hacia la esquina. Una sonrisa surgió levemente en la cara de Kris. Me vestí con un pantalón de cuero, unas botas que llegan a las rodillas, y un estrecho corsé blanco y apretado en la cintura con una ligera banda negra. Agregue unos pendientes grande color dorado y una cinta roja, dejando mi pelo caer sobre mi espalda, y probablemente viéndome no mas como la real Anne Bonney que Elizabeth Taylor viéndose como Cleopatra, pero la inexactitud histórica— no era un asunto en un lugar como este.



Yo inspeccioné el conjunto de Kristof: una camisa blanca, pantalones negros metidos en botas negras bajas, y en una chaqueta naval negra con botones de metal.

"Se ve bien," Dije. "Ahora—oohps. Olvidé algo."

Cerré los ojos y juré dos breves lapsos.

"Metales," Dije sosteniendo una de Kris. Yo levante uno de los míos y lo corte por el aire. "¿Pensé que tendríamos la oportunidad de usarlos?"

"Sólo si tenemos suerte. Pero justo en este caso la tenemos, mejor la cambio a esto..." Él cerró sus ojos y transformó el metal en una recta espada. Él la movió, haciendo un giro en su mano, luego sonrió y dijo "En Guardia"

"Uh, pirata, Kris no los tres mosqueteros."

"Bastante cerca" empujó la espada a un enemigo imaginario. "Siempre le dije a mi padre que esas lecciones de esgrima me ayudarían algún día."

"¿En realidad sabes usarla?"

Él sonrió "Pruébame"

Yo levanté la espada vagamente parecida a la de Kris y me coloqué en una parecida posición de en guardia.

"¿Lista?" Él preguntó.

Yo asentí. Él se acercó y golpeó con la espada tan fuerte, que la mía voló de mi mano y dejó mi muñeca vibrando.



"¡Oye!"

Me agache para recoger mi espada, me detuve cuando sentí la punta de su espada, presionada en mi garganta. Aun agachada, mire hacia arriba para ver a Kristof.

"Puedo ver, señor, que ya me tienes en una gran desventaja."

"Si pudiera." Dijo pensativo.

Él deslizó la punta de la espada, de mi garganta a mi pecho, y trazó una línea hacia abajo en mi escote, agarró la orilla del corsé, y lo arrancó de mi pecho. En ese momento su atención estaba desviada, me eché hacia atrás, agarré mi espada y me levanté de un salto. Kris lanzó, y levantó su espada. Yo intenté atacarlo moviéndome a su alrededor, entonces levanté mi espada y la coloqué detrás de su cuello.

Cuando él sintió el filo de la espada, él se agachó y girando levantó su espada. Nos acechamos por unos minutos. Luego él agarró la parte no filosa de mi espada y la golpeó contra mi mano. Rápido me eché hacia atrás—y me encontré atrapada en un ancho árbol. Kristof levantó su espada y la punta ya estaba en mi garganta.

"¿Clemencia?" Él preguntó.

"Nunca."

Kristof rió y deslizó la espada hacia mi pecho de nuevo. Esta vez, agarró la primera tira de encaje y la cortó.

"Kris..."

Agarró la siguiente con la punta de su espada.



"Kris..."

"Tú sabes que yo no haría nada," Dijo "No trataré. No hasta que tú estés lista..." Una pequeña sonrisa asomo la comisura de mis labios."Recordándote. En caso de que olvidaras como es"

Eso fue un recordatorio que nunca necesité. He tenido novios antes y después de Kristof—nunca muchos, yo siempre era tan particular que sólo podía compartir mi cuerpo con ninguno—pero Kris ha sido el único con el que he perdido el control, el único con el que he tenido suficiente. Y ahora, sintiéndolo fuerte sobre mí...

Oh, al diablo con esto.

Incliné mis caderas hacia arriba. Kris se apretó más cerca, dejándome levantar mis piernas y rodearlas alrededor de él. Envolví mis manos en su pelo y lo besé. Kris gimió y deslizó sus manos por mis pantalones, y agarró mi trasero, alzándome para que estuviera más cerca de él. Entonces él se tensó, resistiéndose. Después de un momento de vacilación, bajó mis brazos y dio pasos hacia atrás.

"No estás lista," murmuró.

"¿No?"

Tomé sus manos. Me permitió poner sus dedos bajo mi cinturón, luego, de un tirón alejó sus manos y dio otro paso atrás.

"No quiero decir, lista por cinco minutos bajo un árbol, Eve. Eso no es suficiente. Te quiero de vuelta. Para ahora y siempre. Eso es lo que quiero decir. "

"Kris, ya te lo dije—"



"Tú no quieres esta clase de relación. Sí, lo has dicho. Repetidamente. Nosotros no pudimos hacerlo la primera vez, así que nosotros no debemos tratar otra vez. Una agradable, excusa de la palmadita"

"No es así—"

"¿Desde cuándo has fallado en algo alguna vez y te has rendido? Es una excusa, Eve—una excusa sencilla para evitar el problema muy complejo que es tú y yo, y todo lo que nosotros hicimos y no hicimos una vez hace un tiempo. No estás lista todavía. Yo lo sé. Y yo esperaré hasta que lo estés." Él mostró una sonrisa pequeña. "No es que me quedaré sin tiempo."

"Yo—"

"Hablando de tiempo, sin embargo, tienes un trabajo que hacer, así que yo sugiero que nosotros paremos de regodearnos aquí—o hablemos acerca de por qué nosotros no paramos de regodearnos aquí— y volvemos trabajar."

Nuestra meta era, por supuesto, obtener el pasaje a Roatan, preferiblemente esa noche. Así que comenzamos a bajar al muelle. Los primeros tres piratas que nosotros pasamos miraron detalladamente mi vestimenta, pero con saludos murmurados y sin detenernos. Cuando nos adentramos dentro de veinte yardas del puerto, tuvimos que pasar un canoso viejo con un parche en el ojo. El alzó sus pies y bloqueó nuestro sendero, la mano en su espada. A diferencia de los otros que habíamos visto— que habían tenido la mirada y el trabajo dental de hombres que nunca habían visto el Jolly Roger fuera de un teatro de película—este tipo podría haber sido el verdadero trato, con dientes ennegrecidos, con morena piel-marcada de batalla, y con asuntos graves de higiene... que probablemente explicó por qué él había sido consignado a defender el deber.

"¡Deténganse!" él gruñó, una voz gruesa con un acento impenetrable-cercano.



"¿Quiénes son?"

"Visitantes," Dije. "Nosotros justo llegamos, y deseamos ver esos barcos.—"

"No viste como tal, señorita."

"Nuestras vestimentas suelen ser algo anacrónico," Kristof dijo.

"Ciertamente no peor que los otros que nosotros hemos visto hasta ahora." El echó un vistazo al conjunto manchado y harapiento del pirata. "Excepto su propia atención fina al detalle del período, por supuesto."

El labio del pirata se curvó. "No le de pantalones de equitación condenado muchacho. Ese es el problema de ella. Ningún pirata extranjero está permitido aquí. Sólo mujeres jóvenes."."

"¿Mujeres jóvenes?" Dije.

"Esto puede ser su política habitual," dijo Kristof. "También puede explicar la notable falta de compañerismo femenino disponible en su excelente ciudad. Puedo sugerir que reconsidere—"

"No estoy reconsiderando nada, muchacho. Es más, si ella se cambia en una apropiada jovencita, tal vez reconsidere su estancia en La Ceiba".

Kristof abrió su boca para argumentar, pero yo lo callé con una mirada. La flexibilidad es la clave para el progreso. Así que me metí detrás de la caseta más cercana, y hice unas pequeñas modificaciones a mi traje. La camisa, botas, y pendientes los dejé. Los pantalones dieron paso a una falda campesina. Unos pocos collares y me vi como una reforzada jovencita. En cuanto a la espada, bien, tanto como yo odiaba la parte de la misma, me recordé a mí misma que podía evocar en cualquier momento si sentía la necesidad.



Me alejé de la caseta.

El viejo pirata me miró con una brecha de dientes en su sonrisa. "Ahora, mejor, belleza". Él golpeó a Kristof en las costillas. "Tienes una maldita jovencita fina ahí, muchacho."

"Uh, Gracias."

"Así que, señor," le dije. "Tal vez, si tiene un momento, usted podría ser tan amable de decirnos cómo podríamos llegar a Roatan?"

"¿Roatan?" Su rostro se crispó. "¿Por qué quieren ir a Roatan? Toda la facción está aquí, en este lado o' la bahía."

"Tal vez", dijo Kris. "Pero la verdad es que debemos llegar a Roatán. ¿Hay un buque que podría alquilar?"

"Esto no es Yacht Club, muchacho. No se alquila un barco pirata. ¿Quieres paso?, adquiere un equipo que pase por su cuenta. "

" ¿Que pase por su cuenta?"

El pirata le dio a Kris en la espalda. "ser miembro de una tripulación, muchacho. Ser miembro de una tripulación."

"Ya....veo. Bueno, muchas gracias por su tiempo. ¿Importa si tomamos un paseo por el puerto?"

"Un paseo de distancia. Y quieres ser parte de una tripulación, ahora, me permiten saber, Yo los establezco arriba." Él deslizó una sonrisa astuta en mi dirección. "Y voy a cuidar mientras la jovencita esté en el mar."

Le agradecemos al viejo pirata y nos dirigimos al muelle. Si no podemos alquilar un barco, teníamos la necesidad de robar uno. Por desgracia, pronto



se hizo evidente que cada buque fue custodiado por al menos dos hombres, y los galeones han sido envasados en tan firme posición que al momento abordamos uno, somos acosados por los atacantes de los demás.

Me volví a Kristof. "Ellos no pueden fomentar los alquileres, pero apuesto a que podemos encontrar a alguien dispuesto a negociar".

"¿A los bares, entonces?"

Asentí

Hemos recorrido hacia el mayor de los tres bares a lo largo de la carretera principal. Un letrero en la puerta advirtió contra el uso de armas, magia y poderes de todo tipo. Kristof vaporizó su espada, y luego tiró de la puerta y me introdujo dentro.

Traducido por Sorolita.



★ Capítulo 22 ★

Adentro, el ruido de tazas de acero competía con el rugido de voces en risas e ira. El aire estaba espeso con humo de madera y de cigarrillos.

¿Los piratas fuman cigarrillos? No parecía auténtico, pero, evidentemente, alguien había decidido que sí, y fue lo suficientemente bueno para ellos. El tema de la ciudad de la muerte nunca debe confundirse con una reconstrucción histórica. Es una versión del parque temático, como el paseo de Los piratas del Caribe en Disney... antes de que los quitaran por la edad de lo políticamente correcto.

Cuando entramos, todas las conversaciones se detuvieron cerca de la puerta. El silencio se desplazó por la sala y todas las bocas se cerraron, todos los ojos se giraron para ver a los recién llegados. Se acercaron primero a la mitad de los hombres en la de la fiesta, y la testosterona creció más que el humo de cigarrillo. En una inmersión de este tipo, cuando un nuevo hombre camina por la puerta nadie se pregunta qué tipo de conversador es o cuán grande es en el póquer. Nadie se pregunta incluso si podrían contar con él en la compra de algunos cartuchos de grog. En cambio, el pensamiento que pasa por la mente de cada hombre es "Hmm, me pregunto si podría ganarle en una pelea." Y, en su mayoría se giran sin perder como un segundo-una vez más, la decisión abrumadora es "sí". Este no es un contendiente—buen tamaño, buena estructura, pero demasiado viejo, demasiado suave, y, Dios mío, mira las manos— ¿es una manicura? Sólo el más pequeño y más antiguo de los hombres rezagaría su mirada, pero incluso pronto reconocieron que era un tonto de Wall Street, no importa lo el disfraz que escogió para encubrirse.

La atención se fue al lado de la vida, respirando una pieza del potencial de



los piratas. Unas pocas miradas después de los breves vistazos. A ellos les gustan sus mujeres pequeñas, cariñosas y rubias. Sin embargo, la mayoría busca mantenerse, con un poco de ventaja que sea suficiente como para deslizarse con sus sillas.

"¿Esa jovencita?" gritó un gran hombre, salpicando ron en su espesa barba negra mientras hablaba.

"Uh, er—" Kristof me miró, verificando la cantidad de problemas que podría conseguir con esto más tarde, y luego respondió con un brusco "Sí" y me dirigió hacia el oscuro final de la barra.

"¿Mendrugito alto, no es ella?" el hombre llamó después de nosotros.

"No para mí."

Un alto, y esbelto rubio con un pañuelo rojo resbaló fuera de su taburete y cayó en el camino de Kristof. "No para mí, tampoco."

Kris me llevó a su alrededor. A medida que pasábamos, el hombre se deslizaba detrás de mí y agarró mi trasero. No me agarró y se fue. Sólo agarró con ambas manos y la aguantó, satisfaciéndose. Miré lentamente sobre mi hombro, viendo al hombre con una sonrisa y mirada siniestra.

"Uh-uh," Kris susurró en mi oreja. "No puedo romper el personaje. Permíteme. Por favor."

Kristof dirigió su mejor mirada sobre el idiota. "Por favor, quita las manos." El tipo solo dio una gran seña de "oblígame".

"Y discúlpate," Kris le dijo.

Se oyó un rugido de carcajadas de la audiencia.



"Oye, Pierre," un hombre con marcas en la cara llamó. "¿No ha tiritado en su botas todavía? Sé que lo estoy."

Otra ronda de Whoops y sonidos de gatos. Kristof esperó que la risa disminuyera, con calma y estabilidad como un experimentado profesor sustituto frente a una clase ingobernable.

"Por última vez," Dijo. Por favor quita tus manos y luego pídele perdón a la señorita."

"Oooh", alguien dijo. "Mejor escuchar, Pierre. Podría—"

Kristof agarró a Pierre por el cuello y lo arrojó a lo largo de la barra, enviando botellas de ron a volar como pinos de bolos. Para los próximos cinco segundos, el silencio cayó sobre la taberna cuando los hombres recogieron sus mandíbulas fuera de la tierra. El pirata con hoyos en su cara se recuperó primero, cogiendo el taburete para atacar. Kristof le arrebató el taburete y lo arrojó. El hombre en el otro extremo estaba un poco lento en la respuesta, no dejando los taburetes, incluso cuando sus pies dejaron el suelo. Para un gran hombre, navegó por el bar con una notable gracia, a pesar de su accidente en el aterrizaje sonaba bastante torpe. Para entonces, Pierre había rodado fuera de la barra y estaba llegando hacia Kris. Kris tiró un taburete al lado de la cabeza de Pierre. El pirata con hoyos en la cara tropezó desde detrás de la barra y se giró hacia Kristof, pero un resistente viejo pirata saltó por detrás, obviamente, decidiendo que esta era una buena oportunidad para que algunas personas pagaran.

Antes de que pudieran decir "pelea de barra" el lugar explotó. Salté hacia el bar para una mejor vista, usando el hechizo de bloqueos y repercusiones para evitar que cualquier pérdida de partes del cuerpo volara hacia mí camino.



Por mucho que yo prefiriera jugar de espectador, hay algo que me dice que vuelva y disfruta de una buena pelea. Especialmente si Kris está haciendo el escándalo. Saltando, eludiendo, puños volando, rompiendo botellas, astillas de madera, él se desplazó a través de la sala, sonriendo como un niño en su primera escuela de batalla, sonriendo a través de cada golpe — emitido o recibido.

La lucha se agotó cuando hubo más peleas, los instigadores escabulléndose o siendo arrastrados por sus amigos, todos los demás aplastados por la primera explosión de adrenalina, incapaces de recordar lo que los arrastró a ella en primer lugar. Kristof surgió de la batalla. Se dirigió sin prisa hacia mí, con el pelo despeinado, la camisa desgarrada, con una amplia sonrisa de "diablos, eso sí que fue muy divertido" en su rostro. Cuando le sonreí de vuelta, tomó su ritmo y, a continuación, me sacó de la barra y me sentó en un taburete. Sacando otra intacta silla de los escombros, golpearon un Tankard en la barra y nos regó.

Allí había un regordete de cabello oscuro, una mujer unos años mayor que yo, se apretó en un traje Barmaid de varios tamaños, demasiado pequeña, sus pechos apenas se contenían por su firme cuerpo. Ella sonrió y agarró un segundo Tankard y una botella de ron polvoriento.

"Tradición de la casa ", dijo. "Víctor coge la última botella a la izquierda que no está rota".

Kris murmuró su agradecimiento, cuando ella abrió.

"No fue una mala pelea", dijo. "Para un brujo".

Dado que Kris no había lanzado ningún hechizo, hay una sola forma de la que ella podría saber que él era un brujo.

"¡Bendita seas, hermana!", le dije.



Amplió su sonrisa, revelando la falta de un canino. "No había oído eso en un largo tiempo. ¿Todavía usan eso allá?"

Sacudí mi cabeza. "Sólo los seres humano."

"Bien, bendita seas, hermana". Ella acarició mi mano. "Ha pasado mucho tiempo desde que vi a una bruja, también." Ella miró a Kristof. "¿Así que eso es todo, entonces? ¿El feudo?"

"¿Entre brujas y brujos? No. Son igual de arrogantes y desagradables, ya que nunca fueron." Le sonreí a Kristof. "Pero a veces se puede hacer una excepción".

Ella derramó nuestras bebidas.

Miré alrededor de la taberna. "¿Has estado... aquí mucho tiempo?"

Ella dejó salir un largo Whoops en una risa. "¿Quieres decir?, ¿qué diablos estoy haciendo en un agujero de mierda-como este?"

"Yo no iba a decirlo."

Ella se inclinó sobre la barra, bajando su voz. "¿Quieres saber por qué estoy aquí, cariño? Echa un vistazo alrededor. ¿Ves la proporción de varón-a-mujer? Este lugar es Alaska sin la nieve." Destapó la botella. "¿Así que son gente de visita? ¿O pasando por aquí?"

"Pasando por aquí. Estamos esperando para visitar a alguien más en Roatán, pero..." Miré alrededor. La mayoría de los usuarios habían escapado hacia la noche o aún peleando por un lugar para sentarse, sin vidrios rotos y sillas astilladas. Nadie nos estaba prestando atención. "Parece que hemos encontrado un problema de alquiler con un buque. Supongo que no sabes cómo podríamos alquilar—o 'tomar prestado'—uno."



"Tomar prestado es su mejor opción." Ella bajó su voz y se dedicó a limpiar el contador. "No es fácil, pero hay una posibilidad. El Toro Trinidad... propiedad de Pierre, el medio-demonio con las ambulantes manos. Él la mantiene en una bahía al oeste de aquí, en la costa un poco. Aislado en el lugar. Por lo general, sólo un guardia—un nuevo tipo. "

Le dimos las gracias y ella se deslizó para ordenar la barra, evocando un nuevo balance de ron y hacer desaparecer las botellas rotas.

Estábamos ansiosos de llegar a ese buque, no podríamos parecer tener demasiada prisa por irnos. Así que caminamos alrededor de una media hora antes de ir a cabo. Nos dirigimos hacia el muelle, esta vez evitando a los galeones-triple-estacionados en el muelle principal, y en su lugar cortando camino a través de las chozas vacías de la playa hacia el oeste. Cortamos a través de una zona del bosque tropical. Por otro lado, encontramos la bahía que la Barmaid había mencionado. En ella había un barco, no mucho más grande que la casa de Kristof. ¿No es mucho, como un galeón? Más como un yate... con una bandera de Jolly Roger en el mástil, agudicé mi vista y leí el nombre en el lateral. El Toro Trinidad.

La bahía era un bonito lugar para atracar un barco, si no se cuenta el riesgo de la seguridad. Cuando escanee la cubierta, me regresó un poco de risa. Hubo efectivamente un solo guardia, un ligero hombre pelirrojo sentado en una silla en la cubierta, los pies apoyados sobre el ferrocarril, una botella a su lado.

"Fácil de ganar", le murmuré a Kristof.

Avanzamos hacia el barco, pegándonos a las sombras. Cuando nos acercamos lo suficiente para ver la cubierta sin espacio-impulsado de visión, paramos un poco. El guardia estaba hablando. Y no pude ver la señal de otra persona. Kristof se movió por mí para escuchar.

"... semanas en esta jodida ciudad y todavía estoy cuidando este maldito barco", decía el guardia. "Lo siento, chico-Danny, ellos dan las normas.



Chico-Danny, dejó salir un gruñido. "el próximo hijo de puta que me llame así..."

La rabieta se redujo a un murmurar. No había nadie más en el barco, sólo uno muy aburrido, muy enojado, un poco borracho guardia. Tanta esperanza para cualquier lucha de espadas.

Chico-Danny se inclinó en su silla, depositando sus piernas delanteras en la cubierta, y cerró los ojos. Kristof y yo nos arrastramos a lo largo de la costa, manteniéndonos fuera de la vista del guardia en caso de que abriera los ojos. Consideré cegarlos, pero si él abría los ojos, él entraría en pánico y sabría que algo andaba mal.

Llegamos al muelle. El golpe de las olas contra el casco del barco cubrieron nuestros pasos a medida que pisábamos en las tablas de madera. Pasamos todo el camino hasta la pasarela y el guardia no se movió tanto.

"¿Dormido?" Le murmuré a Kristof.

Él meneó su mano, dándole cuotas de cincuenta / cincuenta. Luego se movió hacia mí para girar alrededor del guardia por la parte trasera. Yo había tomado un paso en esa dirección cuando el guardia dejó salir un suspiro suave.

"¿Están casi en la cubierta?" dijo, los ojos todavía cerrados. "Lleva mucho más tiempo y yo de verdad me iba a dormir".

Kristof cargó, su espada levantada. El guardia saltó a sus pies y se salió del camino de Kris. Me pasé por detrás de la cabina antes de que él me viera. Kristof rodó, el guardia quitó un cuchillo de su cinturón. El pirata evadió el primer impulso de Kris, pero perdió el segundo y bailó unos segundos antes de ser cortado.



Los dos hombres se acecharon por un minuto. Kristof es obviamente el mejor espadachín, pero el pequeño hombre tenía una fácil agilidad que le mantiene fuera del alcance de la espada. Finalmente, cuando el guardia me dio la espalda, salí de mi escondite y apreté la punta de mi cuchillo entre sus hombros.

"Da un paso más y te pincho como a un pedazo de cordero", le dije. "No dolerá, pero podría ser condenadamente incómodo".

Él miró sobre su hombro, me dio una lenta mirada, y sonrió.

"Siempre he esperado una chica que pueda cuidar de sí misma", dijo.

"Déjame adivinar, ustedes dos quieren este barco".

"Sí," dijo Kristof. "Y más vale que nos dejes o—"

"Cójalo."

Cuando Kris dudó, el hombre se encogió de hombros.

"¿Qué carajos me importa? No es mío. Si toman el barco, yo puedo largarme de este vertedero, y créanme, no me importa tener la excusa. No piensen ver a Pierre y su pandilla perder esta embarcación, tampoco. Servir a ellos bien. Malditos piratas. No es tan divertido como ustedes piensan. "

"¿Así que usted solo se irá...?" Pregunté.

"Claro. Pero voy a pedirles un favor, sin embargo. Denme veinte minutos antes de soltarlo. Una vez que zarpe, alguien en la ciudad va ver, y quiero un buen comienzo antes que Pierre y sus bucaneros vengán tras de mí. "

Kris me miró. Me encogí de hombros. Hemos establecido la redención de la guardia. Fiel a su palabra, se fue fuera de la costa y desapareció en una



parcela de la selva. Aunque Kris verificó el barco, yo estuve viendo, asegurándome de que chico-Danny no circulara y volviera a la ciudad para advertir a los piratas.

"¿Estamos bien?" Le pregunté a Kristof cuando regresó a la cubierta.

"Muy bien. Se trata de una cabina de crucero modificado. No de motor, por supuesto, pero lo ejecuta bien con el viento y el hechizo de poder. Papá me compró una igual cuando fui a Harvard."

"¿Tuviste un yate en la universidad? La mayoría de los jóvenes obtienen un carro, Kris."

"Oh, tengo un coche, también. Dos, en realidad. El Lotus no se hizo para el norte de los inviernos".

Sacudí mi cabeza. "¿Podemos empujar hacia fuera, entonces?"

"Sólo déjame comprobar algunas cosas y, después, lo haremos—". Él se paró y se escudriñó en la oscuridad. "¿Qué es eso?"

A primera vista, todo lo que vi fue lo que hizo—un flash de algo corriendo por el bosque. Me concentré, invocando mi noche y distancia en mi visión, y vi que la cosa era un perro de jengibre rojo pleno corriendo a lo largo de la costa.

"Algún tipo de perro", le dije, frunciendo el ceño. "Uno grande, también. Más como un lobo. Eso no puede ser... ¡Oh, mierda! Es el guardia!"

"¿Él es un hombre lobo?" Kris se fijó en el rápido acercamiento canino.

"¡Corta las cuerdas!" le grité, corriendo por la parte delantera de la nave.

"¿Qué?"



"Las cuerdas, las líneas, lo que sea. ¡Córtalas!"

Kristof dudó sólo un segundo, entonces se movió adelante y rebanó a través de la cuerda en la parte trasera del barco. Corté las otras en el frente. El barco no cedió.

"Está anclado", gritó Kris, inclinado sobre el lado.

Él se apoderó de la cadena del ancla. Yo corrí a través de la cubierta y la agarré de él. "La tengo. Tú suelta las velas y empuja, o lo que necesites hacer para conseguir que este bebé se mueva."

Cuando Kris corrió alrededor de la cabina, el lobo llegó al muelle. La puente estaba todavía abajo. Tiré de las cuerdas, agarrándolas, y las subí. Las cuatro patas del lobo aterrizaron en el borde del puente, sacudiendo las líneas de mi agarre. Agarré la soga, alzándolas de nuevo, y quitando el puente de debajo de él. Que tropezó de nuevo, gruñendo.

"Engañándonos hijo de puta!" Le grité abajo.

No sé si me entiende, pero me hizo sentir mejor.

El lobo dio un suave suspiro, y se dirigió hacia abajo el muelle.

"Sí, más te vale correr," Le murmuré.

Caminé de nuevo a la cadena del ancla. Yo sólo conseguí un buen agarre en ella cuando un desenfoque de movimiento captó mi atención. Miré al lobo regresando en el muelle, corriendo por el infierno-doblado para el barco. Oh, mierda. Fue una carrera alrededor de ella.

"¡Eve!" Kris gritó.



"¡Lo tengo! ¡Sólo muévenos!"

Envolví la cadena alrededor de mis manos y tiré. El ancla apenas se movió. ¿En dónde demonios estaba el molinete sobre estas cosas? El lobo estaba casi al final del muelle ahora, en plena corrida, la lengua colgando, los ojos verdes fijos en el ferrocarril. Yo me tiré hacia atrás y sentí el ancla levantarse al mismo tiempo que el lobo se lanzó a sí mismo. Él se disparó hacia el ferrocarril. Dejé la cubierta, arrastrando el ancla más alto.

Un fuerte viento azotó desde el sur— un mágico viento. Las velas se inflaron, el barco se tambaleó desde el muelle, y el salto del lobo fue inferior. Sus patas frontales enganchado la barandilla, pero sólo durante un segundo antes de que el peso de su cuerpo le envió en caída libre en la oscuridad del agua. Arrastré el ancla por la borda y, después, miré en los oscuros remolinos del agua por debajo.

"¡Espero que puedas nadar, débil mestizo!" Le grité.

Kristof se reía detrás de mí. Saludé al lobo cuando apareció.

"¿Crees esto?" Le dije. "El nos engañó".

"Impactante. Absolutamente chocante. Muy inteligente, sin embargo."

"Maldito inteligente... para un hombre lobo." Me alivié la espalda contra la barandilla. "¿Así que necesitas navegar esta cosa o qué?"

"He fijado en ella un curso hacia Roatán. Mi hechizo de viento no durará mucho, pero vamos a llegar."

"No hay prisa. No podemos visitar Luther Ross hasta mañana. Deberíamos probablemente vigilar durante unos minutos, sin embargo, asegúrate de que no nos siguen".

"Voy a cubrir eso, si no te importa que nos cubra con el hechizo de niebla."



Eché el conjuro del brujo. La niebla ondeó alrededor del barco, y fuimos en barco fuera hacia el mar.

Yo invoqué el hechizo del brujo. Niebla llegó alrededor del barco, y navegamos al mar.

Edinburgh/1962

El NIX se sentó sobre una silla del bar, mirando a la botella de whisky. Lo suficientemente cerca para tocar—para beber. En los viejos tiempos, ella nunca había considerado tal cosa. Pero ahora se ha reducido a esto, mirando a una botella de alcohol, imaginando la quemadura hacia abajo de la garganta, el agradable estupor que siguió a la amnesia.

Ella había estado teniendo un montón de recuerdos de sus compañeros que quería olvidar, y en la mayoría había permitido al alcohol para hacerlo. Ella siempre había despreciado tal debilidad. Había sufrido los efectos, con los dientes apretados, el odio a todos los momentos en que sus pensamientos estaban apagados. Y ahora ella no podía pensar en nada mejor que participar de ese mismo olvido temporal.

Se concentró y se alzó hacia la botella. Sus dedos pasaron por el vidrio, a través del líquido de color ámbar, dejando tan solo una gota del líquido en su piel. Una vez que ella gruñó de frustración, cada maldito demonio podría nombrar para no liberar su espíritu de esta prisión. Ahora ella sólo gimió y se hundió en su asiento.

No se había alimentado correctamente desde Dachev la dejó. Oh, había tenido compañeros, cenó en su fracción de caos, pero no había sido la misma. Había llegado a medio camino de todo el mundo en busca de algo mejor, y no había encontrado nada. Cada nuevo compañero, era solo un infeliz sustituto de él.

Nunca habría otro como Andrei Dachev. Un verdadero compañero del alma. Aunque sólo una sombra sobrenatural —y de una raza inferior, a la de ella—



él tiene el poder de la muerte y el caos en la forma por lo general que sólo un demonio podría. Más que eso, él apreciaba el arte del caos más que la mayoría de los demonios, y había abierto su mente a las posibilidades que ella nunca consideró, a la verdadera belleza del sufrimiento físico y mental.

Él había estado satisfecho de mirar, pero habían hablado siempre de encontrar una manera, no sólo para que él estuviera junto con compañeros, sino para imponer su voluntad en los mismos, forzándolos para llevar a cabo las ideas visionarias de Dachev. Cuando lo lograron, el Nix sabía que había sentido una emoción que nunca había experimentado: la felicidad. La felicidad de la completa satisfacción.

Si tan sólo no lo hubiera traicionado.

Ella traicionó a todos sus compañeros eventualmente, para tener la gran satisfacción de verlos caer. Se dijo así misma que ella era la razón que había encendido a Dachev, porque ella estaba tan acostumbrada a ello que había actuado sin pensar. La verdad era mucho más imperdonable. Ella había traicionado a Dachev porque había probado otra emoción que nunca había sentido: el miedo.

Mientras que había estado como compañera, un ángel había llegado para Dachev—el mismo que había tomado su alma del la cuerpo marquesa y la transportó al infierno. Ella reconoció, pero cuando Dachev vio el ángel, vestido con ropa contemporánea, actuando como humano, lo había equivocado por un ser corporal. Ella le pudo haber advertido. Todo lo que tenía que hacer era saltar fuera de su pareja. Pero para ello habría significado exponerse a sí misma. El miedo la había paralizado, y ella había dejado a su suerte a Dachev.

Ella había tenido tiempo de arrepentirse de su cobardía. Quince años de búsqueda de compañeros serviciales, nada como Agnes o Jolynn o Lizzie, y desde luego nada como Andrei Dachev.



La puerta del bar se abrió, y un niño se deslizó por ella. Como fue hacia una mesa para entregar un mensaje a su padre, su mirada era precipitada, mirando todo en este lugar prohibido. Una joven mujer rubia en la habitación vio al niño. Nada extraño en eso—todo el mundo se había vuelto para mirar al niño, la curiosidad normal de los aburridos. Era la manera en la que esta mujer miraba al niño lo que le llamó la atención al Nix. Hubo un destello en sus ojos, no el hambre de una perversa mujer apasionada hacia los niños, pero la verdadera pasión de los depredadores.

La mujer dijo algo a su compañero de mesa, un hombre joven de pelo lacio. Su mirada resbaló en el niño, y él sonrió, sus ojos con una tenue chispa iluminada. Otro depredador, sino un seguidor, un discípulo dispuesto. La mujer era la líder.

Interesante.

El Nix resbaló de su asiento y se acercó. Ella dudó, temiendo recibir la decepción que vendría si se equivocaba. Por último, ella miró a la joven a los ojos. Y sólo después de la breve inmersión en sus pensamientos, el Nix sabía que su suerte había cambiado."

Traducido por Sorolita.



★ Capítulo 23 ★

U

na vez debajo de la cubierta, hicimos las mismas cosas que habíamos hecho casi cada noche del año pasado - sentarnos y hablar. Cualquiera podría pensar que nos habríamos quedado sin asuntos de los que hablar hace meses, pero allí siempre hay algo sobre lo que discutir, un cierto tema, una cierta opinión, alguna vuelta al pensamiento que se quedó inexplorada.

Esa noche, un comentario sobre el vigilante del hombre lobo puso en marcha la discusión, que rápidamente condujo a un intercambio de "Tenemos que estar informados sobre el hombre lobo". Al poco rato, Kristof me estaba contando un cuento largo y enrollado de su encuentro con una jauría de hombres lobos en Rusia.

Mientras escuchaba, mis piernas se cruzaron debajo de mí y mi cabeza descasaba sobre mi brazo. La roca apacible del barco y la cadencia familiar de su voz conspiraron para llevarme al país de los sueños.

Aún me resistí. Sí, mi cerebro necesitaba un sueño para descansar. Sí, yo podría oír esta historia otra vez. Y sí, no era aún todo lo interesante, pero podría haberla escuchado durante horas. Podría enroscarme, ponerme cómoda, quedarme soñadora, mirando a Kristof, observando sus manos y ojos moviéndose animadamente, escuchando la rebelión de su voz cayéndome cuando la historia acabe la marcha y comience de nuevo.

Hace un tiempo yo habría dado cualquier cosa por permanecer aquí, escuchando una de las historias de Kristof. ¿Cuántas noches había estado sin poder dormir, solamente pensando lo bueno que sería oír su voz? ¿Cuántas veces había pensado coger el teléfono y decirle sobre Sabana? Cuando llegaba la mañana, yo siempre estaba horrorizada por el impulso, por



usar a mi hija como una excusa para conseguir algo que quería. Ahora podría complacerme sin sentir culpa o vergüenza. Entonces, me mantuve despierta hasta que acabó su historia y luego me invadió el sueño.

Cuando desperté el sol acababa de salir, Kris estaba ya sobre la cubierta, navegando el barco para desembarcar. Echamos el ancla en una cala tranquila y desembarcamos. Probablemente no tendríamos que usar el barco otra vez - nuestros conjuros de viajes nos conseguirían sacar de la isla - pero nunca queda de más tener un plan de reserva. Mi conjetura es que todos los piratas están atrás en La Ceiba. Nunca entendí en absoluto por qué protegían Roatan. Una isla bastante bonita, pero diferente de otras mil islas bonitas en el mundo de fantasmas. Tal vez había un escondrijo ocultando un tesoro aquí en algún sitio... aunque no puedo imaginarme los tesoros que los fantasmas tienen para acumular. O tal vez esto era simplemente un escondrijo para proteger, porque eso es lo que hicieron los piratas.

Después de seguir mis direcciones, encontramos un camino ahogado por vid que se dirigía hacia la selva. Desde las colinas, podíamos ver una playa de arena blanca magnífica abrazar los arrecifes de coral aguamarina del mar del Caribe, rosados visibles bajo el agua clara..., pero desde luego, nuestro camino no nos llevó a ninguna parte cerca de allí. Después de caminar aproximadamente un cuarto de milla luchando por la selva espesa, llegamos a una extensión abierta. Me detuve y protegí mis ojos del para parecer del sur. Allí, al otro lado del claro, estaba la siguiente señal, una enorme roca de losa. Un atajo más fácil era caminar por delante de la roca y por una reguera semi-limpia.

Media milla después, vimos una casa simple de tablas blanca. Kristof se movió hacia mí agitándose para obtener una mejor visión mientras estaba al acecho detrás de un árbol de coco.

Di la vuelta a la casa y observé detenidamente por las ventanas traseras, invocando mi mejor visión. Una vez que estaba segura de que nadie miraba



por una ventana, eché un conjuro de aspecto borroso y me apresuré hasta llegar al porche delantero. Con una combinación de aspecto borroso y el conjuro de encubrimiento, fui capaz de mirar por cada una de las ventanas. No fue hasta que golpeé la última cuando encontré a Luther Ross.

Yo no tenía ninguna descripción física para trabajar con él, pero no la necesité. Había cinco personas en la sala de estar. Cuatro de ellas eran chicas rubias de unos veinte años. El quinto era un hombre alto, de cabellos morenos al principio de sus años cuarenta, con barba, ojos grises traviesos y una mano plantada sobre uno de los cabellos rubios cuando él inclinó su hombro y señaló un florero. La cara de la muchacha estaba concentrada cuando trató de desplazar el florero. Como no se movió, acarició la parte delantera del florero y lo movió hacia una silla.

Increíble. Tiene el poder de mover objetos a través de dimensiones cósmicas ¿y para que lo usa? Para dar clases a chicas lindas. No me asombra que Ross se ocultara fuera hacia Roatan - la evasión de los investigadores no es tanto como la limitación de sus clases a un tipo determinado de clientela, aquellos que él podría escoger cuidadosamente y dar el código de transporte. Él probablemente tomó al estudiante ocasional legítimo para mantener su reputación, pero si esto fuera un ejemplo de su clase media, entonces entiendo por qué no había sido más acertado en utilizar sus habilidades. De la belleza de estas muchachas, tendrían suerte si pudieran pronunciar la telekinesia. Eran ninfas probablemente. Si me hubieran preguntado en la vida cuales son los poderes de una ninfa, no podía haber contestado. Y ahora que había encontrado unas ninfas en el mundo de fantasmas, todavía no estaba segura.

Independientemente de las capacidades especiales que las ninfas poseyeron una vez, habían desaparecido hace generaciones, y la raza humana había asimilado totalmente donde podrían ser encontradas, llenando las filas de escuadrillas de animadoras por todas partes. Casi nadie en el mundo vivo sobrenatural sabía aún que ellas existieron. En el infierno, no sabían que



ellas existieron hasta que aparecieron aquí después de que murieron y fueron "guau, somos como mágicos."

Las dimensiones sobrenaturales del mundo de fantasmas estuvieron llenas de razas desaparecidas como elfos y dríadas, seres que habían perdido sus poderes hace siglos, pero vinieron a nuestros reinos después de la muerte. Lo que supongo que no es fácil, llegar aquí y encontrarte rodeado por la gente que puede echar conjuros, convertirse en lobos, manipular los elementos, y demás. No es sorprendente que estas razas desaparecidas mantuvieron el negocio en el mercado negro de fantasmas mundial cuando desesperadamente trataron de encontrar algún poder, cualquier poder, para llamarlo suyo.

Me volví hacia Kristof y le dije lo que había visto.

"Se parece a un trabajo para ti." Dijo. "Montaré la guardia aquí fuera."

Me cambié el vestido corto negro que me había puesto con el rastreador, y había abandonado mi pelo directamente. Tal vez no es el estilo de Ross, pero al menos él no me confundiría con una de sus ninfas.

Camine hacia la puerta de la calle, la abrí, y crucé de una zancada al interior.

Tan pronto entré en la sala de estar, cada ninfa saltó. Ross me revisó. Entonces él me miró unos segundos más.

"Bien, pues " dijo él. "¿Una nueva estudiante, supongo?" Eché una mirada a cada ninfa, luego conteste un " no probablemente " arqueando la frente hacia Ross.

"Usted no puede andar por aquí - " dijo una muchacha que estaba sentada en una silla.

Ross levantó un dedo y ella se calló.



" Esto es una llamada de negocio, " dije. " Yo habría telefoneado pero... " Él rió. "¿No, que fácil en este mundo, verdad? entonces ¿busca lecciones? ¿Tal vez... lecciones privadas?" Giré una risa lenta sobre él y me encogí. Di un paseo más cerca, sus ojos se ensancharon brevemente, aquella mirada de sorpresa que la mayor parte de hombres se ponen cuando ellos comprenden lo alta que soy.

Cuando él me miró a la cara, apretó sus labios. "¿Le conozco, verdad?" "¿Piensa que lo olvidaría?" Él rió en silencio, y alcanzó a tocar mi pelo, pero lo aparte de su alcance. Su risa sólo se ensanchó. Alrededor de mí, las ninfas gruñeron.

"¿Le importa si me siento?" Pregunté.

"Por favor, " él dijo.

Camine hacia la ninfa que estaba en la silla y agite el dedo para que ella se levantara. Ella frunció el ceño en mí.

"Annette..." Ross dijo.

"Déjale buscar su propia silla. " Ella miró alrededor del cuarto, que no tenía ningunos asientos vacíos, luego me sonrió con satisfacción. "woops, parece que tendrás que irte a casa. " Murmuré con un susurro de mi aliento. Cuando agité el dedo otra vez, de un movimiento di un tirón a Annette de su silla. Chasqueé mis dedos y ella cayó al suelo. Del sillón vino un coro surtido de jadeos y risas tontas. Barrí mi falda por detrás y me senté, luego mire por encima para ver que Ross sonreía abiertamente.

"¿Eve Levine, supongo?" él dijo.

Arqueé mi frente.

"Su reputación le precede, " dijo él.



Esto me tomó un momento para hacer todas las conexiones.

"Muchachas, esta es Eve Levine. Medio demonio Aspicio y lanza hechizos extraordinaria."

Una de las ninfas del sillón cruzó sus brazos y golpeo los cojines." Esto no es gracioso, Luther. No somos estúpidas, sabe. Los medio demonios no pueden lanzar hechizos. "

" Verdad, " dije." Pero los medio demonios tienen dos padres."

La ninfa frunció el ceño y luchó por digerir esto.

" Muchachas iros arriba, " dijo Ross. " La Sra. Levine y yo tenemos negocios que hablar."

Esto las persuadió un poco, pero finalmente se marcharon del cuarto. Entonces él tomó un asiento cerca del mío.

"Así que, las lecciones..." Su mirada fija viaja encima de mis piernas desnudas. "Creo que lo podría arreglar."

"Hay algún otro negocio del que tengo que hablar primero."

"Ah". Una contracción nerviosa de decepción hizo que se acomodara nuevamente en el centro de la silla

"¿Alguna vez se ha enterado de algo llamado Nix?" Él hizo una pausa, sus ojos retrocedieron como si estuviera mirando detenidamente en su memoria.

"Semi-demonio, ¿verdad?" Otra pausa, apretó sus labios, entonces sacudió su cabeza.

"Esto es todo, yo estoy subiendo con..."



Le di un breve informe detallado. Él escuchó, inmóvil, no me miro, no interrumpió, no parpadeo, solo absorbía mis palabras. Cuando terminé, él acarició su barba.

"¿Y sabes por qué ella me buscaría?"

"Ninguna idea. ¿Hace usted algo además de lecciones sobre poltergeist?"

Él sacudió su cabeza. "Mi primero y único reclamo a la fama, tengo miedo."

Hablamos durante unos minutos más, pero yo no podía ver ninguna otra razón por la que el Nix vendría a por Luther Ross. ¿Y por qué visitaría a un profesor de poltergeist cuándo puedes cohabitar con la vida?

Cuando terminamos, Ross me agradeció por la advertencia.

"¿Entonces usted espera que ella se aparezca aquí?"

"Ella estaba en su camino."

"En tal caso, quizás no debería estar tan decidida a marcharse. ¿Por qué no se queda usted un ratito? Hágase pasar por a una estudiante... si, de verdad, usted fuera serio sobre aquellas lecciones." "Yo lo era. Y no podría ser una mala idea. ¿Qué tomaría usted a cambio de esas lecciones?" Códigos de transporte, nombres de contacto..."

"Yo estoy pensando en algo más "- sus dientes destellaron contra su barba oscura - "más personal".

"Ah, estoy seguro que usted consigue bastante con esto para su harén de ninfa. Yo apostaría que no hay ningún espacio sobre el colchón para mí."

Su risa se ensanchó. "Algunas noches esto puede estar un poco lleno. Pero



para ti, yo lo limpiaría. Incluso pondría sábanas nuevas. "Él cogió mi mirada y suspiró." O supongo que podría conformarme con unos pocos códigos de transporte."

Traducido por Morena y Hanna.



★ Capítulo 24 ★

PSST!" Alguien silbó cuando di un paso en la parte frontal del porche. Al mirar pude ver a una chica con una cara formada de corazón, con un cabello largo y rubio, y una especie de ojos marrones. Típico de una ninfa. Ella se veía como si fuera de las que corren por el bosque, vestida sólo con unas pocas hojas estratégicamente colocadas.

"¿Sí?" Dije.

Ella se movió hacia mí para que la siguiera, entonces se movió más rápido apartándose hacia el bosque, silenciosa y ágil como un ciervo. Miré alrededor. Kris me llamó con una mano alzada. Yo hice un gesto hacia la ninfa. Él asintió, y me fui a seguirla.

Cuando llegué a la orilla del bosque, me retrasé. La última cosa que yo necesito es ser atacada por uno de los estudiantes celosos de Luther Ross.

Encontré a la chica recostada de un árbol. Ella miraba alrededor nerviosamente.

"Él está mintiendo" susurró. Cuando fruncí el ceño ella se apresuró y dijo "Sr. Ross él está mintiendo sobre el Nix. Ella está aquí. La vi. Los escuché hablando. Es ella de verdad—" Ella se estremeció. " ¿Es ella de verdad mala como dices? ¿Ella mata personas? "

"Me temo que sí. ¿Ella está aquí ahora?"

"Ella se fue anoche. No puedo creer que estaba en la misma habitación con



ella. ¡Yo hablé con ella! ¿Piensas que—piensas que ella me podría haber hecho algo? ¿Me hizo mala, también?" lloriqueó. "Yo nunca he matado nadie. He hecho cosas malas cuando yo estaba viva, pero no era mi culpa. Yo siempre escogí la mala clase de amigos. ¿Piensas que ella me infectó? ¿Me convirtió en un asesino?"

"Ella no puede convertir a nadie en un asesino."

La ninfa me miró directo en los ojos "¿Estás segura?"

"La única gente en el mundo fantasma son muertos, honorables. No los puedes matar."

"Oh, de acuerdo." Sus hombros se relajaron. "Eso es un alivio."

"Estoy segura de que lo es. Ahora, tú escuchaste por casualidad a Ross y el Nix hablando..."

Ella asintió. "Ellos estaban discutiendo un plan. Sr. Ross dijo—"

Algo crujió en la maleza. La ninfa saltó como si ella hubiera recibido un disparo. Yo escudriñé la selva, pero no vi nada.

"Nadie está aquí" Dije. "Fue probablemente un animal"

"¿Qué clase de animal? ¡Ah!" Ella se estremeció y miró hacia la casa. "Yo no debería estar haciendo esto. Si el Sr. Ross averigua que él puede— él sabe cosas espantosas."

"Y yo debo, ahora ¿qué decías?"

Ella envolvió sus dedos alrededor de mi antebrazo, adentrándose más en la selva. Cuando yo vacilé, su labio más bajo temblando y sus ojos llenos, como si ella quizás llorara de terror. Obviamente ella no hablaría hasta que se



sintiera a salvo, así que yo permití que me dirigiera. Después de unos pocos pasos, ella murmuró algo.

"¿Hmm?" Pregunté.

Ella siguió murmurando, su cara hacia delante como cuando ella me empujó en el bosque. Yo logré entender unas palabras en latín y supe que ella no se hablaba a ella misma. Ella estaba expulsando palabras.

Yo tiré para liberar mi brazo. Su puño sólo apretó.

"¡Hey!" Le dije.

Yo traté de sacudirla lejos, pero ella acaba de mirar sobre el hombro, fijándome con ojos que habían perdido cada huella de la inocencia de niña. Los labios siguieron instalando su molde. Una vez más yo traté de lanzarla lejos, incapaz de creer esta exposición repentina de fuerza biónica. Ella tiró de mí hacia ella, y yo casi me caí.

Me torcí hacia arriba otra vez, me enredé en mi propio molde. Un hechizo obligatorio. Yo lo terminé... y ella sólo sonrió, su propio hechizo seguía fluyendo. Yo comencé a preparar un hechizo de vuelta, pero las primeras palabras habían dejado apenas mi boca cuando el aire alrededor de mí comenzó a rielar. El primer signo inconfundible de un portal cerrado. ¡Mierda! Otra vez luché para retirar mi brazo de su agarre, pero no se movía. La fuerza del Demonio. Sólo una cosa con fuerza de demonio era un demonio. O un semi-demonio.

Grité mentalmente a Trsiel. Mientras yo habría amado acaparar al Nix y presentarla a los Destinos, lo sabría mejor. Un semi-demonio era demasiado fuerte, e inmune a exposiciones de hechizos y poderes demoniacos. Esto era el trabajo para un ángel.

El portal se abrió, un hoyo negro a ningún lugar.



Yo tiré hacia la otra dirección, pero el Nix me dio un tirón de vuelta, y yo volé lejos de mis pies. Yo vi el portal. Viéndolo bostezando ante mí, supe que yo estaba a punto de volar en el... y no había una maldita cosa que yo pudiera hacer acerca de ello.

Entonces algo golpeó el Nix por detrás y su puño cedió. Yo caminé a través del claro, golpeando el suelo que rodeaba, y aparecí. Me rodé para encarar el Nix. Ella cargaba a Kristof. Yo me lancé hacia ella, pero Kris saltó fuera de su agarre a tiempo. Como ella rodó, ella le gruñó a él, los labios retraídos, los dientes descubiertos. Algo en ese gruñido mandó agua helada por mis venas y me congelé, apenas el tiempo suficiente para que ella se lanzara contra Kristof otra vez. El atacó. Yo proyecté un cerrojo de energía. Pasó derecho a través de ella. Ella giró en Kris y lo lanzó a él. El se agachó, pero al mismo tiempo ella logró agarrar su brazo. Ella lo columpió de sus pies, y lo azotó hacia el portal.

Mi interior se congeló. Yo me lancé hacia delante y golpee a Kristof justo en el lado que sus pies habían pasado el portal. El Nix perdió su agarre, y Kris y yo caímos al suelo. Cuando me golpee, recordé un hechizo que quizás trabaje, un hechizo para protección y cautela de la ruedecilla-hechizo, quien convocó algo que ella no podría manejar.

Como yo corrí por el hechizo, yo me reforcé. En el momento que las palabras finales dejaron mis labios, fui sacudida por mil vatios rasgados por mí, me desplomé, retorciéndome y convulsando. En ese momento el Nix tuvo la oportunidad de atacar, yo estaría impotente para defenderme. Pero como mi cuerpo estaba sacudido y estremecido, yo la vislumbré en el suelo a través del claro, atormentada por un doble ataque de la fuerza del que yo sentía. Entonces los brazos de Kristof, me rodearon, levantándome hacia arriba, vi su cara pálida.

"Esta...bien," yo dirigí las últimas sacudidas onduladas por mí. "El hechizo anti demonio. El efecto desagradable del lado. La sangre maldecida del



demonio."

Como él me levantó, el Nix luchó a sus pies, todavía inestable.

"Una bruja demonio." Ella dijo las palabras con una mueca de burla, pero tratando de no moverse más cerca. "Medio demonio, debo decir. Un demonio de calidad inferior de ruedecillas de hechizo. Yo supongo que las Parcas crecieron fatigadas de malgastar a sus ángeles en mí. Quizás ellos se han rendido de tratar de agarrarme y ahora busca sólo molestarme. Vaya, insecto pequeño. Esto no es un juego para ti."

"¿No? Pero yo lo estoy haciendo muy bien. Encontrarte más rápido que esos ángeles que no lo han hecho, yo haré la apuesta."

Ella rió. "¿Me encontraste? Yo te encontré. Y casi te mando al magnífico más allá."

"Sí, que plan magnífico. ¿Demasiado malo que te lo jodiera, huh? Frustrada por una bruja medio demonio. ¡Eso te va a picar! ¡Vamos, Trsiel! ¿Dónde coño estas?

La cara de Nix se nubló y yo prepararé otro hechizo anti-demonio y deseé tener todavía suficiente poder para lanzarlo.

"¿Piensas que ese portal es lo peor que yo puedo hacer? Eres realmente una tonta, bruja. Y la única manera de enseñar a un tonto es con una demostración."

Ella levantó sus manos... y desapareció

"¡Mierda!" Dije, Apresurándome.

Kristof se puso a mi lado, frunciendo el ceño escudriñó el bosque.



"¿Tú llamaste?" Dijo una voz melodiosa detrás de nosotros

Me giré para ver a Trsiel, parado allí despreocupado como si estuviera esperando ser invitado a beber el té.

"¡Tú!" Dije. "¿Dónde diablos estabas? Ella estaba aquí—el Nix—Te llamé."

Sus labios formaron una palabra silenciosa que yo estoy segura era un juramento nada angélico. Le expliqué lo que había pasado.

"Y ahora ella está en este cuerpo de ninfa—"

"Eso no es una ninfa. Es el Nix. Esa es su forma en este mundo. "

"¿Qué? ¿Tú sabes cómo se ve? ¿Cuándo diablos planeabas decirme? "

"¿Has visto los libros, A que no? ¿Los retratos? No había uno de ella específicamente, pero todos ellos se parecen el uno al otro."

"He visto versiones humanas de la mitología de Nixen. Y, sí, se parecía a las ninfas, pero eran pinturas, hechas por el hombre. ¿Qué clase de idiota asumiría que esas condenadas cosas serían así realmente?"

"Eh, bueno, sí, supongo que tiene sentido".

"¿Usted supone?" Kristof dijo acercándose a Trsiel. "¿Qué estás jugando en las personas? Eve casi fue arrojada a un portal infernal porque no sabía cómo detener a este Nix. ¿O se supone que ella debía leer esto en algunos libros, también?"

Trsiel entrecerró los ojos y me miró a mí. "¿Quién es este?"

"Kristof Nast. Kris, te presento a Trsiel."



La expresión de Trsiel, decía que sabía quién era Kris, o tal vez sólo sabía quiénes eran los Nasts. De cualquier manera, no lo impresionó. Kris dio una mirada lenta, se dio la vuelta, y marchó fuera del rango del ceño fruncido.

"¿Ese es tu ángel guardián?" Preguntó Kris, apuntando a Trsiel con el pulgar.

Yo asentí.

"Él está haciendo una porquería en su trabajo hasta el momento. Ha llegado la hora de solicitar un reemplazo, si me preguntas."

"No", Trsiel dijo. "No creo que lo haga. ¿Eve?" Él me hizo un gesto.

Sacudí la cabeza. "Si tienes algo que decir, lo puedes decir delante de Kris."

"Prefiero no hacerlo".

"¿Eve?" Dijo Kris.

Lo miré. Él, también, me saludó durante una conferencia personal. Mientras caminaba hacia Kris, Trsiel tenía la mandíbula apretada.

"Yo mejor te dejo manejar esto", Kristof murmuró. "De lo contrario, voy a estar muy tentado de golpear a este idiota, y no creo que vayamos bien con los Destinos. ¿Te gustaría ir conmigo a tener una charla con nuestro Poltergeist amigo?"

Asentí. "Por favor. Si lo hizo doble enojado conmigo—"

"Lo dudo. Eres un buen juez de carácter."

"¿Si? Hice un buen trabajo anoche con que el lobo-pirata".



Una pequeña sonrisa. "¡Ah!, pero tú no confías en él, ¿recuerdas? Sólo le dio el beneficio de la duda. No, estoy seguro de que Ross se sorprendió ya que nosotros sabemos que se había de encontrado con el Nix en su medio. Pero voy a probar la teoría con un poco de... interrogatorio".

"Gracias. " Antes de que él se fuera, alcancé su brazo. "¿Y Kris? "

"¿Hmm?"

"Gracias a los antiguos. Con el Nix."

Él sonrió. "En cualquier momento".

Observé a Kristof irse. Como él rodeó la esquina de la casa, una sacudida de alarma corrió a través de mí. ¿Podría Ross decirle acerca de las lecciones de Poltergeist que había organizado? Mierda. Espero que no. Kris había mordido su lengua el día anterior, preguntándose por qué yo sabía mucho sobre Ross. No es necesario confirmar sus sospechas... y ahora no necesitamos una razón para comenzar de nuevo el argumento de sobre Savannah otra vez.

"¿A dónde va?" Trsiel preguntó

"A interro— a hablar con Luther Ross. Ver si él sabía que él estaba dándole tutoría a un Nix."

Trsiel sacudió su cabeza, ira cayendo de su rostro. "Esto no es una buena idea, Eve. Sé que Kristof es el padre de tu hija, y eso es, evidentemente, todavía cercano, pero esta es tú misión. Él no puede ayudar. Los Destinos deberían haberte explicado."

"Los destinos enviaron a Kris a la casa de Lizzie Borden conmigo. Deben pensar que es más importante para mí que la captura de este Nix, utilizando todos los recursos que tengo, en lugar de insistir en que cumpla mi deuda



por mí misma."

"No es eso, Eve. Si tú no puedes, cuando asciendas," él se tragó lo que faltaba. "Voy a hablar con ellos. Mientras tanto, Kristof es lo correcto. Necesitas saber cómo manejar a este Nix hasta que yo pueda capturarla. El problema es que, por lo que sé, lo único que puede atarla es esto".

Él levantó su mano derecha, dijo unas palabras, y apareció una brillante espada, ya su mano en la empuñadura. Él lo bajó y agarrándolo para que yo lo viera. Me incliné para ver mejor. Había visto la espada de Janah por lo que esto no debe celebrarse con gran fascinación, pero el momento en el que apareció, no podía retirar mi mirada. Apreté mis dedos, imaginando la sensación de la empuñadura en mi mano. Me acordé de cómo se sentía y un escalofrío corrió a través de mí.

"Así que, que la detendría", le dije. "Pero yo no puede tener una, ¿puedo?"

"No hasta que seas un ángel. Tal vez, aunque..." Él balanceó la espada y me miró. "Me pregunto si podrías usar la mía."

"Claro—Digo, si no la necesitas. "

"No más." Sus ojos se entrecerraron. "No últimamente, por lo menos."

Él la retiró un poco hacia mí. Levanté mis manos, con toda la intención de alcanzarla. En cambio, justamente la arrebaté de sus manos. Él rió. Yo suspiré cuando el blanco- calor caliente lamió mis brazos.

Él la agarró. "Lo siento. Aquí, permíteme—"

"No." Retrocedí, mis manos aun en la espada. "Hiere como el infierno, pero puedo manejarlo". Logré sonreír irónicamente. "No recibas más dolor en este mundo. Se siente muy extraño. ¿Es esto lo que sucede normalmente cuando un no-ángel la toca? ¿O es mi sangre de demonio?"



"No estoy seguro. Nunca había tenido una razón para que alguien más la cargara. "

Levanté la espada, esperando sentir la tensión en los músculos de mi muñeca, pero al alza fue como si se tratara de aluminio en lugar de acero.

"Increíble."

Trsiel rió suave. "Te gusta eso, ¿no?". Él retrocedió y me miró, sus labios curvándose en una sonrisa maliciosa. "Está hecha para ti".

Agarré más fuerte la empuñadura. En mis manos, he tenido lo que podría muy bien ser la respuesta a mi problema con Savannah. Y si Trsiel tenía razón, y yo estaba siendo probada para ser un ángel...

Reorganicé mis dedos, mirando a la luz filtrada a través de ellos, casi hipnotizada por el brillo. Habría ataduras a esta hermosa pieza de armamento. Responsabilidad, por una cosa. Gran responsabilidad. Si entrego el Nix, y los Destinos me ofrecen recompensa con ser ángel, no podía decir "Gracias por el maquillaje cósmico" y correr. Para obtener esos poderes, tengo que prometer que los utilizaré para la finalidad que estaban destinados. Necesito unirme a las filas de los celestes caza-recompensas. Un gran precio...para una gran recompensa.

Rompí la mirada de la espada. Todo es hipotético ahora. Trsiel incluso si tenía razón sobre los planes de los Destinos, yo todavía tenía la captura el maldito Nix.

"Si te duele mucho-" Trsiel comenzó cuando mi puño se debilitó.

"No pasa nada. ¿Pero funcionará para mí?"

"Sólo una forma de averiguarlo. Deslízala en mí".

"¿En ti?"



"En mí, por mí, lo que sea. Corta de lejos. No puede hacer ningún daño, pero voy a ser capaz de decir si está funcionando como debería."

Retrocedí y encaré a Trsiel, luego, moví la espada un par de veces, obteniendo un sentido para ella. Una práctica del movimiento, probando el arco. Después, un reajuste y otra prueba.

"No estás tratando de decapitarme, Eve. Sólo un pequeño movimiento. "

Lo hice, la ejecución de un samurái-digno con un corte. La hoja en rodajas a través de su torso y lo aceptó, sin sangre, por el otro lado.

"Todavía un poco molesto conmigo, ya veo", dijo, frotando el lado de su abdomen.

"¿Te dolió?"

"¿Te decepcionará si digo que no? Lo sentí, pero, no, no creo que duela".

"¿Tú no lo crees?"

"Habiendo sido nunca humano, yo apenas reconozco el dolor si lo siento. Puedo decir, sin embargo, que no funcionó. En tus manos, la espada no incapacitará al Nix. No hasta que te convi—"

"Un ángel, que no puedo ser hasta que termine esta misión. El amor las captura-22s." Le eché una miradita a él. "¿Crees que es realmente lo que tienen en mente? ¿Probándome para ser un ángel?"

"Ah, así que después de que ella tiene la espada muy grande, ella comienza a pensar en la ascensión, no suena tan mal después de todo." Él sonrió. "Sí, estoy el noventa y nueve por ciento seguro de que es la intención de los Destinos, y estoy guardando el último por ciento sólo para preservar mi dignidad, impensable en el caso de que estoy equivocado". Me alcanzó y tocó la espada. Se evaporó. "¿La mejor manera de saberlo con certeza? Completa



esta búsqueda. En primer lugar, tenemos que volver a la penitenciaría. Si la intención de el Nix es mostrar algo, será en el mundo vivo."

"Una muerte", le dije. "O muertos. ¡Vamos, entonces. Tenemos que—"

Trsiel puso su mano sobre mi hombro. Su tacto es casi tan caliente como la espada. "Más despacio. Esto es lo que quiere, para que te des prisa tras ella."

Dudé, mi interior me decía que hiciera caso omiso de él, actuar rápido, su cabeza fuera. Otro clásico de Eve Levine errores en el juicio marcado.

"Ella puede tener éxito", dijo Trsiel. "Ella probablemente lo tendrá. Tienes que estar preparada para eso".

"Ella va a matar a alguien, es lo que quieres decir. Tomar un socio antes de que pueda interceder". Yo asentí. "Lo sé. Pero si me voy a mover con cautela, la primera cosa que necesito hacer es estar malditamente segura de que los Destinos no tienen ningún consejo para ayudarme a contenerla. ¿Podrías visitar a Amanda?"

"Tú quieres que nos separemos de nuevo", dijo con un suave suspiro.

"Este es el mejor uso de nuestros recursos. Ahora, dame una hora— ¿o ustedes mantienen la hora?"

"Podemos". Él dudó, luego asintió. "Permíteme darte un código. Un lugar seguro donde puedas esperar."

Esperé hasta que él se había ido, luego me dirigí a la casa para reunirme con Kristof.

Traducido por Sorolita.



★ Capítulo 25 ★

Ross no hubiera sabido nada sobre el NIX, y se sorprendió bastante cuando supo que la tuvo en su nariz —y en su cama— durante varios días. Fue suficiente para que fuera un chico jure alejar a ninfas por las buenas... o por lo menos durante un par de semanas. La escuela Poltergeist Luther Ross para Ninfas estaba cerrando sus puertas hasta que el Nix fue capturado y, mientras tanto, su director estaba recogiendo sus cosas. En cuanto a las lecciones Poltergeist, el tema nunca llegó en frente de Kristof... afortunadamente.

"Trsiel ha estado aquí", dijo el medio destino tan pronto como apareció. "Él tiene algunas preocupaciones acerca de la participación de Kristof".

"Y no perder el tiempo hablándoles de ellos", murmuró Kristof.

"Creemos que puedes tener un punto". Ella levantó la mano contra la protesta de Kris. "Escúchanos. Este Nix, que ya conoció a Eve, claramente siente que es personal, y tememos que puede dañar a Eve hiriendo a alguien cercana a ella—"

Mi interior se congeló." Savannah. Oh, Dios mío."

La cabeza de Kristof se levantó bien rápido, con los ojos alarmados. El Destino levantó ambas manos esta vez.

"Para ir tras Savannah, el Nix va a necesitar saber quién eres, y lo que es importante para ti. Es un semi-demonio. Ella no tiene paciencia para eso— cuando la encuentra ya tiene una forma de hacerte."

Vi al Nix azotando a Kristof hacia el portal abierto, sentí el frío en mi interior de nuevo. Ella echó un vistazo a mí en ese momento, y sabía



exactamente cómo llegar a mí.

"Agradezco su preocupación, señoras", Kristof murmuraba. "Creo que, en última instancia, el riesgo es mío para aceptar o rechazar".

La más antigua Destino se levantó "¿Es?"

Kris me lanzó un vistazo. "Bueno, Eve, por supuesto, pueden expresar su opinión, pero sí creo que puedo ayudar, lo haré."

"Si ese Nix abre otro portal y trata de echarte en él, estoy segura de que Eve dirá, 'Esa es fue tu decisión', y te dejará ir, mientras que ella captura al Nix. "

Kristof me miró de nuevo. "Muy bien. Iré aparte. Pero si me necesitas, Eve"

Antes de que pudiera terminar, los buscadores se lo llevaron.

Resultó que los Destinos no sabían que yo sabía una forma de contener el Nix, así que utilicé el código de Trsiel y me teletransporté a una habitación que parecía como si hubiera sido tallada en perla, con paredes que brillaban con franjas de color rosa y azul. El muro parecía tan fuerte y sólido como la perla, pero se sentía como seda. Cuando di un paso atrás, mis pies se hundieron en lo que sentía como alfombra de felpa, pero el piso parecía ser del mismo material que las paredes. De algún lugar vino la clase de música más suave, casi una corriente subterránea de la atmósfera en sí. ¿El típico cuarto ángeles? Apenas la forma en la que querría pasar mi vida. Pero estos lugares serían por completo para los pura-sangre como Trsiel. Me preguntaba en donde vivían los que ascienden. ¿En el mundo fantasma? ¿Manteniendo sus identidades angelicales en secreto? Otro millón de preguntas que necesitaba preguntar... si Trsiel tenía razón que los Destinos pretenden ofrecerme ser un ángel.



"¿A dónde diablos me envías?" murmuré. "¿Una sala de espera celestes? Malditos ángeles—"

Una tos discreta. Me volví para a un hombre y una mujer de pie de media vuelta hacia mí, como si yo hubiera interrumpido su conversación. Él era alto y de piel oscura, y ella también era alta, con pelo rubio fresa. Tampoco hubiera sido fuera de lugar en la portada de cualquier revista de moda... si llevaran algo más de moda. Pero ambos llevaban las prendas de un mismo tejido diáfano luminoso de color Pearl White como las paredes. La mujer vestía una toga que dejó al descubierto un hombro, mientras que el hombre estaba vestido con una holgada camisa y pantalones billowing. He oído hablar de personas que buscan de manera saludable brillar, pero estos dos no literalmente; su piel despedía un brillo sobrenatural.

"Eve", dijo la mujer, su hermosa voz no me dejó duda de que era un ángel pura-sangre.

"Uh, sí", le dije, de repente nerviosa. "Estoy mirando—"

"Para Trsiel", dijo el hombre. "¿Él le dio el código para venir aquí?"

Cuando asentí, los dos intercambiaron una mirada que estaba segura que era más que un vistazo. Estaban hablando entre sí telepáticamente, al igual que los empleados. ¿Los ángeles pura-sangre naturalmente se comunican con telepatía? Nunca consideraré hacerlo con Trsiel, pero luego, con la excepción de la voz y la imagen perfecta de belleza, él y los dos parecían miembros de diferentes especies.

"¿Está Trsiel... alrededor?", pregunté. "Él se supone que estuviera aquí, pero—"

"Pero está tarde."



La mujer agitó su cabeza, como si esto no fuera sorprendente. Ella miró al hombre y se comunicaron algo. El hombre me miró.

"Voy a encontrarlo", dijo.

"¿Encontrar a quién?" Trsiel pasó por la puerta, aún vestido con el jersey y los pantalones de carga que había estado usando anteriormente.

"Tenemos que conseguirte un reloj", le dije.

Él sonrió, los ojos destellando. "Por lo menos esta vez no son duelos de nadie". Vio a los demás. Consternación mostrándose en toda su cara, pero la escondió de nuevo con otra alegre sonrisa. "¿Han sido introducidos?"

"No, no nos han presentado", dijo la mujer.

"Eve, esta es Shekinah." Él apuntó a la mujer y, después, asintió en el hombre. "Y Balthial. Eve es—"

"Somos muy conscientes de quien es Eve y lo que está haciendo", dijo Shekinah, su voz un poco irritada. "También somos conscientes, Trsiel, que has estado teniendo algunas... dificultades ayudándola en esta tarea."

"¿Dificultades?" La mandíbula de Trsiel se tensó ligeramente. "No he tenido ninguna—"

"Eve encontró el Nix y tu fallaste en su captura. Llegaste tarde, y—"

"Él no llegó tarde", la interrumpí "El Nix se apartó tan pronto cuando lo llamé."

Tan pronto como dije lo que pensaba fallé. Shekinah sacudió la cabeza como diciendo, "¿Cuál es el universo que viene, un fantasma defendiendo un ángel?" Cuando su mirada se reunió con la Trsiel, estuve segura de todo lo



que le dijo, telepáticamente.

"Tenemos que seguir", dije. "Tenemos mucho que hacer"

"Por supuesto que tienes que hacer", dijo Balthial. "Fue un placer conocerte, Eve, y estoy deseoso de renovar el conocimiento cuando asciendas".

"Sí," dijo Shekinah. "Fue realmente un placer. Y si necesitas alguna ayuda con esta búsqueda, toda la asistencia que no estuvieses recibiendo actualmente, te puedes poner en contacto ya sea a través de mi, Balthial o Las Parcas."

Con eso, la mandíbula de Trsiel se cerró tan fuerte que temí que se rompiera los dientes. Los otros ángeles asintieron con una despedida, serena y compuesta como siempre, y se desvanecieron.

"¿Cuál diablos es su problema?" murmuré cuando se fueron.

La mandíbula de Trsiel estaba relajada en una sonrisa torcida. "Shekinah y yo tenemos... algunas diferencias filosóficas. Balthial y yo, también, pero él es mejor escondiéndolo".

"Parece que hay más diferencias filosóficas entre ellos y tu."

Trsiel se tensó. Su mirada me estudió, como tratando de interpretar mi significado. Luego, una vez más se relajó y cogió mi mano.

"Vamos a ver a Amanda Sullivan", dijo. "Voy a explicarte en el camino."

"Por lo tanto, ¿el Nix ha resurgido en el mundo vivo?"

Él asintió. Puse mi mano en la suya, y él nos teletransportó allí.

Traducido por Sorolita.



★ Capítulo 26 ★

S alimos a un lugar oscuro, la húmeda sala apestaba a algo indescritiblemente horrible.

"Guano", dijo Trsiel en respuesta a mi reproche. Cuando le di una mirada de "¿eh?", él tradujo. "Mierda de murciélago".

"¿Hay un nombre especial para eso? No puedo imaginar la razón por la que nunca antes estuvo en mi vocabulario. ¿Qué está haciendo el guano—?"

Dejé que mi cerebro hiciera una pausa brusca buscando un clic lógico. Tal vez no sea mierda de murciélago, debe ser... miré arriba, bien arriba, y vi unas pocas filas de organismos suspendidos del techo. Me estremecí y envolví mis brazos alrededor de mi pecho.

Trsiel sonrió. "Arrebatas la espada ardiendo de un ángel, pero ¿le tienes miedo a los murciélagos?"

"No les tengo miedo. Simplemente no me gustan. ... Son peludos. Las cosas voladoras no deben ser peludas. No es correcto. Y si alguna conozco al Creador, se lo diré."

Trsiel se rió. "Me gustaría verlo. Tú sola y, posiblemente, única oportunidad de obtener respuestas de cada pregunta en el universo, y tú preguntaras, "¿Por qué los murciélagos son peludos?"

"Lo haré. Sólo tienes que esperar".

Trsiel empujó hacia adelante, traté duro de no mirar arriba. A juzgar por la humedad, el frío y los roedores voladores, estábamos en una cueva o un



sótano realmente malo. Las pilas de de cajas con sugerí como opción dos.

"Pensé que íbamos a la cárcel", le dije.

"Estamos en ella".

Exploré la habitación. "Creo que tus habilidades de teletransporte necesitan un ajuste, Trsiel".

"Suficientemente cerca."

Me llevó a través de una puerta y en una parte limpia del sótano. A medida que caminábamos, cumplió su promesa explicó todo sobre Shekinah y Balthial.

Anteriormente, Trsiel había mencionado una reorganización estructural en los rangos de los ángeles, en el que sólo los ángeles ya ascendidos salen al mundo en misiones. Los pura sangre hacen otras tareas, mayores tareas. La mayoría de los pura sangre fueron más que felices de salir de la rutina diaria como "instrumentos de la justicia divina" a los ascendidos. Unos pocos, sin embargo, como Trsiel, no cumplieron con esta nueva orden mundial de la carrera de policías asignados al deber en el escritorio. No puedo decir que lo culpo. Que cualquier día me den la baja y sucia vida de un guerrero en vez de un empleo sano en una oficina.

Eso, Trsiel explicó, es parte de su "diferencia filosófica" con Shekinah y Balthial. Estaban contentos de estar fuera de las trincheras, fuera de la mancha de la humanidad, mientras que Trsiel se adoptó a esa "mancha", y todo lo que pasó con ella.

"No es que no quiera ser humano", dijo cuando me llevó a través del sótano.

"Es sólo que no veo nada intrínsecamente malo en ser humano. Espere—ah, por aquí." Se desvió alrededor de una esquina. "Se reduce a una pregunta.



¿A quién sirven los ángeles? Servimos el Creador, los Destinos, y los demás poderes divinos. Eso es un hecho. Pero, ¿también al servimos a la humanidad? Creo que lo hacemos."

"¿Y ellos no están de acuerdo?"

"Impetuosamente". Paró en la parte inferior de un conjunto de escaleras podridas sin utilizar y, después, tomó mi codo y me guió por ellas. "Así que eso es parte del problema. La otra parte, no relatada, es que soy más joven de lo que ellos son."

"¿Así que usted no se crean todos juntos?"

"Para los pura sangre, hubo tres olas. Como la raza humana creció y se expandió, el Creador vio la necesidad de más ángeles. Yo soy de la tercera ola, la última de ellas. Desde entonces, las filas se han incrementado con la contratación de fantasmas. Los ángeles ascendidos. "

"Así que ¿Qué edad tienes?"

"Sólo alrededor de unos miles de años."

Farfullé una risa. "Un simple niño".

Él me arrojó una sonrisa. "Bueno, de acuerdo con los antiguos, eso es exactamente lo que soy. Un niño—un obstinado, rudo, sin experiencia niño—uno que definitivamente no se le ha asignado esta tarea."

"Me parece que lo estás haciendo bien."

Otra sonrisa, más amplia. "Gracias".

Encontramos a Amanda Sullivan durmiendo intermitente en su celda, quejándose y gimiendo con sueños... o visiones del Nix. Yo esperaba que ellos



le dieran pesadillas, horribles pesadillas, el tipo que perturban el sueño durante meses, y cicatrizan el alma para siempre.

Una vez más, Trsiel se ofreció para escanear el cerebro de Sullivan por mí.

Me negué.

Dado que había estado aquí tan sólo unos minutos antes, él sabía exactamente dónde buscar las visiones y llevarme a esa parte de su cerebro dormido sin tanto como una mirada al erial podrido de otro lugar.

A medida que nos inclinábamos para parar, me preparé a mí misma. Colores y sonidos pasaron titilando. Un hombre con la cara retorcida de ira. Ondas latentes de frustración. Remordimientos de envidia. Una mujer burlándose con risa. Un recorte de periódico. Más recortes, como un bloc de notas. Una foto granulada de un desmadejado cuerpo. La voz de un locutor con seriedad fingida, en palabras de corte dentro y fuera. "Muertos". "Heridos".

"Notorios". "Perseguidos". Una oleada de emoción. Después, palabras duras cayendo como granizo. "Estúpido". "Feo". "Inútil". "Espacio perdido".

Las imágenes se movieron rápido, fuera de foco, como un carrete de película alcanzando el final. Entonces nada. Esperé, voces tensas, pero no salió nada. Después de unos diez minutos de esto, Trsiel me sacó. Cuando abrí mis ojos, vi a Sullivan en la cama, durmiendo profundamente.

"¿Eso es todo?" Dije. "¿Ella se ha ido?"

"Parece ser así. Sus antiguos compañeros no están conectados a ella todo el tiempo."

"No podemos sentarnos aquí, metiéndonos dentro y fuera del cerebro de esta mujer, con la esperanza de que se conecte con estos nuevos



compañeros de nuevo."

"¿Y qué sugieres? A menos que te hayas enterado de algo más, no hay nada que hacer. Sólo unos pocos artículos de noticias sin la sólida conexión de la compañera en sí misma."

"¿No? ¿Qué son entonces? ¿Aleatorias imágenes?"

Trsiel sacudió la cabeza. "El Nix está saliéndose de su memoria, mostrándose a ella, con la esperanza de incitar una reacción."
Me desplomé contra la pared. "Así que no tenemos nada, entonces."

"Se paciente. Más vendrá."

Pasamos el resto de esa noche en la celda de Sullivan, con Trsiel accediendo a su cerebro cada cinco minutos, comprobando nuevos datos.
Aproximadamente a las cuatro, me sugirió que fuera a cazar al niño, *George*, para ver que estaba haciendo. Muy considerado... aunque sospecho que estaba cansado de ver mis pasos.

La mañana llegó, y un guardia despertó a las mujeres para el desayuno. Sullivan se quedó en la cama. Las otras mujeres fueron liberadas de las celdas, pero nadie siquiera se detuvo en la puerta de Sullivan. Tal vez ella no era una persona que desayunaba.

Después de cada mujer se había alimentado, Sullivan se levantó, atontada, malhumorada, y tirada de sus ropas. Unos minutos más tarde, un guardia le trajo una bandeja de comida.

"Hace frío", Sullivan gimoteó, sin siquiera tomar un bocado. "Siempre hace frío".

"¿Qué tal?" el guardia dijo, las manos sobre sus amplias caderas. "Bueno, señorita Sullen, siempre podemos dejarla ir y comer con el resto de ellos de



nuevo. ¿Te gustaría?"

Cuando Sullivan se volteó, el cabello cayó fuera de su hombro, revelando un trozo de su cuello que aún tenía sucio encima.

"No lo creo", dijo el guardia. "Sera agradecida por el servicio de habitaciones."

El guardia se alejó.

"Grasienta vaca", Sullivan murmuró.

Ella recogió una cucharada de avena, y luego detuvo, parcialmente la cuchara en su boca. Cuidadosamente, ella bajó la cuchara, moviendo la cabeza de lado a lado con el recelo de quien ha aprendido que tiene razones para ser cauta.

"¿Quién está ahí?" susurró ella.

Cuando nadie respondió, se levantó, silenciosamente poniendo la bandeja aparte, y se deslizó a la puerta de la celda. Una larga, cuidadosa mirada por cada lugar, inclinando la cabeza para escuchar. El bloque de celdas estaba vacío.

"Te oigo", dijo. "Te escucho cantar. ¿Quién eres?"

Miré a Trsiel. El mismo pensamiento pasó entre nosotros. Si Sullivan puede oír voces en un bloque de celdas vacías, sólo podía provenir de un lugar. Trsiel alcanzó mi mano y me transportó de vuelta a su mente. Llegué a un hoyo lleno de oscuridad. Por supuesto, después de sólo un momento, me llegó el susurro de una voz. Alguien fuera de la melodía tarareando. Luego palabras. Soy generalmente buena con las canciones, pero me tomó un momento reconocer esta, probablemente debido a que la



cantante mantuvo destrozada la letra.

"Invisible" por... alguien. No importaba. La voz cantaba sólo unas pocas líneas del estribillo, y cuando llegó al final de las líneas, comenzó otra vez. Algo acerca de ser tratados como si estuvieras invisible.

Vagamente recuerdo la canción, probablemente debido a que siempre provoca un recuerdo de infancia del colmado en el barrio. Yo estaba a la cabeza y hombros por encima de todos mis amigos, pero el colmado siempre servía a todos ellos en primer lugar, luego los demás clientes de la tienda, sólo tirando el dinero en el mostrador y me alejaba con mi barra de chocolate. Me imagino que ahora el anti-semitismo— caídas al Este son la especie de una pequeña ciudad donde los católicos incluso tienen ojos de sospecha. Mi madre nunca me habló acerca de cosas así, ella prefería fingir que no existían. Cuando le dije acerca de la tienda, ella me dijo que yo estaba imaginando cosas. Yo sabía que no era cierto, y siendo incapaz de poner una etiqueta a su desagrado, yo había asumido que era mi culpa. Al igual que mi profesora, la Sra. Appleton, que vio algo malo en mí, algo que nadie notó.

"Invisible", la mujer cantó suave. "Oh, sí, soy invisible." Un grito repentino de risa me envió a saltar como un gato.

"Esa soy yo", canturreó la mujer, con voz estridente de maníaca alegría.

"Miss Invisible. Ellos me tratan como si aun no estuviera allí. Y seguro que no les importa el infierno. Dah-dah-dah-dah. Miss Invisible."

Otra voz, suave, tonos de la insidiosa Nix. "¿Y qué vas a hacer al respecto?"

"Hacerlos notar, por supuesto. Hacerlos ponerse en pie y saludar. Todo granizo, Miss Invisible." La mujer de la risa chirriante como uñas en una pizarra, borrachas amarguras infundidas con una cucharadita de locura. "Voy a demostrarles que soy alguien. Alguien importante. Alguien que puede



hacer temblar en sus bonitas Pradas".

La oscuridad aclaró y me encontré en la memoria de la joven, en el interior de su cuerpo, mirando a sus ojos, como si estuviera presa con Sullivan y la fila-de-muerte. Me paré en un largo pasillo, barriendo el amplio piso, con una escoba del tamaño industrial. Dos mujeres bien vestidas pasaron caminando, charlando y riendo. Una desenvolvió la envoltura de una goma de mascar y la dejó caer. Cayó justo donde yo acababa de terminar de barrer. La mujer se rió.

Riéndose de mí— de la estúpida, fea chica de limpieza. No hay necesidad de encontrar un cubo de basura. No cuando Lily está aquí. Ese es su trabajo.

Hace ganar su salario.

Si el Nix está recuperando la memoria de Lily, tenía que ser importante. Me esforcé para tirar de mí misma fuera de los pensamientos de Lily, y mirar alrededor de mí. Largo pasillo. Bien vestida mujer. ¿Un edificio de oficinas? Mira, Eve. Mira fuerte. Tendrás que encontrar este lugar. Más abajo en la sala, hojas de papel señalando las paredes. Anuncios de algún tipo. Orejas de perro y colores brillantes. No es muy práctico.

"¡Oye!" una voz de un joven hombre gritó. "¡Oye, eso es mío!"

Tres niñas riendo pasaron, casi me golpean— la mujer Lily—volando. Siguieron sin tanto como un "Lo siento", no resulta sorprendente, teniendo en cuenta que están alrededor de trece y siendo perseguidas por un niño de su edad.

Perras. Presumiendo un poco las pequeñas perras, al igual que sus madre. Demasiado bueno para decir "Con permiso". ¿Por qué molestarse? Es sólo la contratada ayuda. La chica limpieza.



Me liberé de los pensamientos de Lily. Las tres niñas chillando corriendo por el pasillo, pasando arando a las dos mujeres sin una disculpa, ya sea, pero Lily no se dio cuenta de que, no se preocupan por eso. Una de las niñas levantó algo y lo agitó como si fuera una bandera, mientras corría. Un traje de baño de niño.

"¡Dame eso!" gritó su perseguidor.

Abrieron una puerta y entraron por ella. El olor a cloro se sintió atrás. Como el niño entró después de ellos, mi mirada se remontó a las lejanas hojas en la pared. Me enfoqué en ellas, concentrándome, pero sólo fui capaz de invocar la mitad de mi habitual poder, sólo lo suficiente para llevar a cabo algunas de las partidas. LLEGA LA PRIMAVERA. SE BUSCAN TUTORES. RECESO DE LOCURA EN MARZO.

Dos hombres se pararon delante de los boletines, viniendo hacia nosotros. Ambos estaban en sus primeros años veinte, vestidos con pantalones cortos bañados por el sudor y camisas sin mangas, ambos condenadamente bien. Mi pulso se aceleró, mi corazón dando tropiezos, de un lento calentón de anhelo emergiendo a través de mí—bastante raro, teniendo en cuenta que estos muchachos son aproximadamente la mitad de mi edad. Afortunadamente, desde que no tenía ni un pulso ni un latido de corazón, supe que este ataque de lujuria no era mío.

Brett. El nombre ondeaba en la mente de Lily. Su mirada permaneció en el más bajo de los dos, siguiéndolo por el pasillo.

"La próxima semana va a ser mi semana", Brett dijo a su compañero. "Tú sólo ve. Te voy a golpear tan gravemente, que vas a—"

"¿Morir de la impresión?"

Brett golpeó al otro hombre y él rebotó en el pasillo como un pequeño cachorro.



Mírame, Brett. Estoy aquí.

Los dos hombres pasaron a Lily sin un vistazo en su dirección. Voy a hacer que me mires, Brett. Voy a hacer que me veas. Sólo espera— Una alarma sonó. Lily se alarmó, parpadeando rápidamente, el corazón corriendo. El sonido de radio-reloj siguió chillando. Ella azotó el botón de apagado, y luego miró los borrosos rojos dígitos. Siete treinta.

"Yo debo, debo, ir a trabajar", ella murmuró.

"Oh, pero hoy será diferente", susurró el Nix.

Lily hizo un sonido de disgusto y alcanzó sus gafas. "Oh, sí, hoy será muy diferente".

Con sus gafas en su lugar, entró en la sala de atención. Ella se inclinó más y abrió el cajón de luz. Dentro de unas pocas revistas de orejas de perro. Ella llegó por debajo, cerrando los dedos sobre el metal. Ella sacó su premio. Un semiautomático.

La escena se desvaneció en negro.

Después de unos minutos, Trsiel me sacó.

"¿Eso es todo?" dije. "Necesito más. ¿Has visto los volantes en la pared?"

"Vi papeles, pero no podía conseguir un buen aspecto. Estoy limitado a lo que ella ve."

Empecé a pasear. "Así era yo, pero me podría acercar un poco. Se trata de un centro comunitario. Piscina cubierta, canchas de pelota, los boletines de la danza y las actividades de la pausa de marzo -ella trabaja en un centro comunitario. Y allí es donde está encabezada ahora. Con una pistola. " Cuando pasé a Trsiel, él agarrado mi hombro, lo que obligó a detener mi



paso.

"Eve, tenemos que—"

"Más despacio y piensa. Ya lo sé. Pero pienso mejor cuando estoy en movimiento."

Me dejó ir. Comencé a dar círculos por todas las celdas.

"Veamos lo que tenemos", dijo Trsiel. "Su nombre es Lily y ella trabaja en un centro comunitario como parte del personal de limpieza."

"Sí, sí." Todavía caminando, froté mis manos sobre mi rostro. "Bueno, ella sólo se despertó, por lo que va a tomarse su tiempo para ir a trabajar. Eran las siete— Espera. ¿Qué hora es?"

Trsiel caminó a través de las barras de la celda y miró a su alrededor. "Este reloj dice las nueve y treinta".

"Entonces tenemos dos horas de diferencia horaria. Esto significa que en algún lugar del oeste de Colorado. Acentos de América, por lo que definitivamente es en el país".

"Acentos de la costa Oeste ", dijo Trsiel. "Norte de California."

"Correcto. Gracias; voy a hablar con Jaime. Vamos a buscar en el Internet los centros comunitarios en la parte superior de la Costa Oeste con una cita de LLEGO PRIMAVERA, Descanso Locura y marzo. Una vez que hayamos llegado, ella puede ver si alguna tiene un conserje llamado Lily ". Paré mi paso. "Un plan de juego. Bien. Pero llevará algún tiempo. Con suerte, ese tipo que ella quiere no estará en el centro comunitario por un tiempo el día de hoy."



Pausé, y luego miré a Trsiel. "Así que ella quiere matar a este hombre porque no le prestó atención. Además de la jodia-lógica en serio que está detrás de esto, hay una cosa que no entiendo. ¿Qué es este chico para mí?" Trsiel frunció el ceño.

"El Nix está haciendo esto para mi beneficio, ¿verdad? Una demostración de su poder. Una lección para mí. Así que—" me detuve y conseguí su mirada.

"Mira, si tiene éxito en matar a este chico, me sentiré mal. Cualquiera persona puede, ¿verdad? Pero si no—Bien, no lo conozco. Si se trata de una lección, ya sea que me he perdido el punto o este Nix me ha vinculado a todo esto mal, piensas que va a desmoronarse por la muerte de un desconocido. "

"Ella sabe que te encuentras trabajando en algo normalmente reservado para los ángeles—"

" Entonces ella probablemente asume que soy el típico material de ángel que protege al inocente sin importarles quién son ellos. Tiene sentido." Eché un vistazo a Sullivan. "¿Deberíamos revisar su cráneo una última vez? Si yo pudiera echar un mejor vistazo a los aviadores en aquel pasillo"

"Así que probablemente estoy suponiendo ser un material típico de ángel—proteger a los inocentes sin importar quiénes sean. Tiene sentido". Miré a Sullivan. "¿Hay que comprobar en su cráneo, una última vez? Si pudiera obtener una mejor visión en los volantes que en la sala—"

Cuando dije las palabras, recordé los volantes de nuevo y las palabras se congelaron en mi garganta. El cartel de color rosa. BUSCANDO TUTORES. Yo había visto eso antes. Meses atrás. Mi memoria arrancó una imagen—una suave, muy a mano para llegar a las pestañas en la parte inferior del volante, la rasgadura de un despegue, anillos de plata que parpadeaba. Un profundo suspiro sonaba en algún lugar en la izquierda.



"¿Tutores de Literatura? ¡Oh, por favor. ¿No haces lo suficiente de esa mierda ya?"

"No es basura. Y es sólo una hora al mes."

"¡Como tienes una hora de repuesto! Caray, Paige—"

Giré hacia Trsiel. "Portland. La comunidad se encuentra en el centro de Portland. Mi hija—oh, Dios, Savannah va para allá."

Traducido por Sorolita.



★ Capítulo 27 ★

Recité un conjuro de transporte en el último segundo, Trsiel comprendió lo que hacía y agarró mi mano. Conseguimos unos bloques de la casa de Lucas y Paige. El centro de la comunidad está acoplado a unas millas en dirección contraria.

"¿Puede conseguirnos otro más cerca?" Pregunté.

"Tendría que averiguar exactamente a donde vamos. Un mapa, una dirección..."

"No tenemos tiempo."

Comencé a correr. Trsiel corrió a toda velocidad al lado de mí.

"Ella no persigue a tu hija, Eve." Dijo. "Ella no puede."

"¿No puede?" Dije, todavía corriendo. "¿Cómo que no puede?"

"El Nix no puede escoger a las víctimas de su compañero. Ellos hacen la opción. Ellos aprietan el gatillo. Ella puede darles la resolución para tirar de ella, pero ella no puede apuntarla para ellos."

Di la vuelta a una esquina sin detenerme.

"Lily persigue a aquel joven." Dijo Trsiel. "Él debe tener una conexión con tu hija. Así es como ella va a hacerte daño. Haciendo daño Sabana emocionalmente."



Aflojé la marcha, dando a mi cerebro una posibilidad de dirigir esto. ¿Podría este individuo Brett tener una conexión con mi hija? Seguro. Él jugó al baloncesto cuando conoció a Sabana. ¿La había entrenado él? ¿Tal vez había jugado Sabana con él y sus amigos? ¿O ella acababa de verlo alrededor de la cancha, pensando que él era apuesto, convirtiéndose en una victoria? Tuvo que haber una conexión, pero no hizo bien en colarse alrededor sin considerar las posibilidades. Nos quedaban dos millas para llegar y no teníamos ninguna idea de a qué hora Lily comenzó el trabajo.

Llegamos al centro de la comunidad apenas pasadas las nueve. El edificio masivo de dos pisos se llenaba rápido. Una corriente estable de coches y mini camiones condujo por el círculo de bajada, descargando niños, mochilas y bolsas de lona. Como los niños y adolescentes subieron la escalera, se mezclaron con la corriente de adultos que fluía en del aparcamiento, dirigiéndose al gimnasio, una clase, o un club. Un sábado típico para una familia urbana doblemente activa como cualquier día laborable.

Nos apresuramos hacia adelante, a través de la congestión, y entramos en el vestíbulo brillante. Miré alrededor. Estábamos en la unión de cuatro vestíbulos y un doble juego de escalera. Las cintas de personas iban por su camino en cada dirección.

"Deberíamos comenzar por el cuarto del portero." Llamé a Trsiel, gritando para que me oyera por encima de la cacofonía de risas, gritos y saludos.

"Buena idea. ¿Dónde está?"

"No tengo ni idea. Sólo he estado aquí una vez, y sólo fui a la cancha de baloncesto. Tal vez deberíamos comprobar allí primero. Brett se caía de la cancha."

"No pienso que él esté hoy aquí. Mejor encontremos a Lily. Entonces no importará dónde está su objetivo."



"Cierto. Pero donde..."

"Espera solamente un seg..." Trsiel desapareció.

"¡Eh!! Que..."

Él pasó rápidamente atrás antes de que yo pudiera terminar. "Hay un sótano."

"Entonces ahí es por donde comenzaremos."

Encontramos una suite de cuartos auxiliares abajo, todo estaba lleno de armarios de almacenaje y había una oficina con un salón de té. Todos estaban vacíos. Había dos chaquetas colgadas en la oficina. Una de hombre y otra de mujer.

Pasamos las dos horas siguientes revisando el edificio. El problema era que, en un lugar como este, nadie se quedó todavía. Los niños corrieron de las lecciones de natación al salón de té. Los adultos se apresuraron de las ruedas de ardilla al juego de hockey de piso de su niño y a la cafetería. Paseo en cualquier cuarto, luego vuelvo una hora más tarde y el noventa por ciento de las caras se había cambiado.

Tarde o temprano, encontramos uno de los porteros - un hombre anciano. Pero no había ningún signo de su colega femenino.

Después de nuestra cuarta revisión del edificio, nos detuvimos en el centro de puericultura de segundo grado, mirando por la ventana que pasa por alto la entrada delantera. Debajo, el flujo de tráfico que descargaba a niños había ido más despacio cuando se acercó el mediodía. Harían una breve parada durante la hora de comer y después todo se reanudaría una vez más.

"¿Lily no está aquí?" Pregunté a Trsiel. "¿O solamente seguimos echándola de menos?"



"No hemos visto a un portero femenino aún. Y definitivamente había una chaqueta de mujer abajo."

"¿Pero es de hoy? Estamos en primavera. Tráete para trabajar un abrigo de invierno y antes de la tarde puedes estar tan caliente que olvidas de llevarlo a casa. ¡Maldita sea! Si..."

Eché un vistazo a una motocicleta que tiraba del círculo de bajada, y me di la vuelta para obtener una mejor visión, invocando mi vista de largo alcance. Un vistazo, y volamos fuera hacia la puerta.

"¿Qué es esto?" Trsiel preguntó, apresurándose después de mí.

"Aquella bici. La motocicleta. Es Lucas. Lucas Cortez. El tutor de Sabana. Ella está aquí. Sabana está aquí."

Trsiel agarró mi hombro, pero lo encogí hacia abajo, andando por la gente para llegar a las escaleras.

"Que no cunda el pánico, Eve." Dijo Trsiel, corriendo detrás de mí." Tal vez solo se parezca a su motocicleta."

"Es su motocicleta. Es una antigüedad. Muy raro. Él los restaura."

"Tal vez la trajo su esposa, Paige. Dijiste que ella viene aquí..."

"No había ningún casco en la parte posterior de la bici."

"¿Qué?"

"Paige habría abandonado su casco. Sabana no lo olvidaría. Ella lo llevaría dentro con ella."



Del silencio de Trsiel, yo sabía que esto no contestó su pregunta, pero yo no iba a gastar mi aliento explicando el cociente de frialdad adolescente de acarrear con un casco de motocicleta. Pasé por la pared sólida de niños que se dirigían al salón de té, y salté por debajo de la escalera tan rápido como pude. Trsiel me agarró. Me enderecé, él se agitó, y siguió caminando. Cuando di unos pasos en el inferior me detuve. Miré detenidamente hacia fuera sobre el mar de cabezas. La gente seguía andando a través de mí, bloqueando mi vista. Me subí en el pasamano para ver mejor.

"Eve." Dijo Trsiel, poniendo su mano sobre mi pierna para estabilizarme. "Si encontramos a Lily, ella no puede hacer daño a nadie, incluida Sabana."

"Tú persigue a Lily, entonces. Encontraré..."

"Necesito tus ojos, Eve."

Una forma brilló debajo del otro lado del pasamano. Kristof apareció, alzando la vista hacia mí.

"Ah, gracias a Dios." Susurré. "¡Kris! Es Sav..."

"Lo sé." Dijo él, sacando sus brazos para ayudarme abajo. "La encontraré." Él me bajó en el suelo.

"Tú encuentra al Nix."

Exprimí su mano. "Gracias."

Trsiel rodeado por la muchedumbre, agarró mi codo y me tiró lejos.

"La cancha de baloncesto." Llamé a Kristof. Yo señalé al final del norte del edificio. "Es ahí."

Kris cabeceó y corrió hacia él.



Comenzamos nuestra búsqueda donde habíamos comenzado - en los cuartos auxiliares de abajo. Como corrimos de prisa abajo en el pasillo hacia el salón de té y la oficina, algo hizo ruido en el suelo en uno de los cuartos de almacenaje, como el sonido cuando cae una fregona o una escoba. Viré hacia ello. Entonces, a partir del final del pasillo vino el sonido sordo de un toque telefónico. Alguien contestó después del primer toque, con una voz aguda, femenina sonando "¡Hola!".

Trsiel cambió de rumbo. Me lancé delante de él y traspasé la puerta cerrada de oficina. De otro lado, detrás de nosotros, apareció una figura ligera y con el cabello pálido. Música de hojalata sonaba de una radio barata situada sobre el escritorio, el ascenso y descenso de la música cortaba la conversación telefónica. Di un paso hacia adelante, luego vi la mano nudosa agarrar el receptor. Era el portero anciano masculino.

Como me di la vuelta para marcharme, la canción de la radio terminó y las palabras del portero se hicieron claras.

"... la puerta de salida no debería ser cerrada. Abrí todas yo mismo esta mañana." Pausa. "¿Cuál cuarto es este?" Pausa. Un suspiro. "Yo enviaré a Lily."

Él colgó, luego murmuró: "Si puedo encontrarla. La muchacha maldita está hoy más mezquina que de costumbre."

Él levantó el transmisor-receptor portátil. Trsiel y yo nos quedamos donde estábamos, esperando coger el número de la habitación, y entonces podríamos encontrar a Lily allí. El portero empujó el botón de llamada cuatro veces, pero respondió el contestador.

"Niños perezosos." Se quejó.

Él acechó la puerta y dio un tirón. Esta no se abrió. Otro tirón, pero se



quedó cerrada.

"¡Maldita sea!" Dijo cuando dio un tirón sobre la puerta.

Di un paso al otro lado de la puerta. Una escoba había sido atascada por la manija. Trsiel y yo nos mirábamos mutuamente, luego la lancemos para la escalera.

Sobre la planta principal, todas las puertas a lo largo del pasillo eran golpeadas abriendo y cerrándose de golpe cuando los niños salieron corriendo de clases. Nos dirigimos al gimnasio. Cuando giramos la esquina, una voz cortó el alboroto. Salté por la pared y salí en el vestuario de hombres. Dos personas de diez años se azotaban el uno al otro con toallas mojadas, bailando en el camino, y chillando de la risa.

Anduvimos por la siguiente pared y nos encontramos en el cuarto de ducha de la gente.

"El círculo alrededor de la espalda del pasillo." Dijo Trsiel. "Pero mantén tus ojos abiertos aquí para encontrar a aquel joven Brett."

Cuando dimos un paso en los vestuarios, oímos una pequeña explosión ruidosa. Un hombre que estaba inclinado en un armario saltó, la cabeza repiqueteó contra el estante metálico.

"¡Maldita sea!" Él dijo. "¿Los muchachos se han vuelto a apoderar de los tapones otra vez?"

"Creo que vino de las aulas. El club de ciencias, apostarí." Dijo otro hombre con una sonrisa. "Aquellos niños. Recuerda cuando ellos hicieron esto..."

Se oyó tres explosiones. Entonces un grito. Cuando Trsiel y yo corrimos hacia el pasillo, uno de los hombres gritó: "Alguien está disparando. ¡Ah, Dios mío! ¡Brooke! ¡Brooke!"



Corrimos atravesando la pared, hacia los vestuarios de mujeres. Dentro, las mujeres gritaban los nombres de sus niños cuando ellos corrieron, medio vestidos, hacia la puerta. Los otros agarraron sus teléfonos móviles para llamar al 911, mientras los demás corrían hacia la salida de emergencia de la parte de atrás, pero ésta estaba cerrada.

"¡Alarma contra incendios!" Alguien gritó. "¡Presionen la alarma contra incendios!"

Una muchacha adolescente se zambulló en nuestro camino, que corría hacia la alarma, pero sonó antes de que ella la alcanzara.

El pasillo ahora estaba atascado con la gente, toda la gente estaba intentado llegar a la puerta de la calle. Pensé que oí un tiro, pero los gritos y todo alrededor de nosotros eran demasiado ruidosos para poder estar segura, mucho menos podría señalar exactamente la dirección. Pronto perdí de vista a Trsiel. No dejé de mirar, solamente siguió caminando adelante por entre la gente.

La mano de Trsiel agarró la mía, tirándome hacia atrás.

"Por este camino." Dijo. "Los primeros tiros vinieron de aquí."

Uno de los gritos distantes tuvo una nota estridente, llena de más que pánico. Los gritos eran de dolor.

Seguimos los sonidos hacia un cuarto de bicis inmóviles. Una mujer se agrupó en la esquina, gritando como una mujer anciana ató un torniquete alrededor de su muslo, tratando de contener el flujo de sangre. Música festiva sonaba, entonces apareció la voz gravada y alegre de un hombre comandando a los oyentes "pedaleen más rápido, pero no demasiado rápido - ahorren sus fuerzas para la gran colina al final."



A través del cuarto una mujer de mi edad estaba todavía sentada sobre una bici, pedaleando de manera irregular, parada, entonces empezó a pedalear de nuevo, con los ojos amplios con shock. Sangre goteaba de una herida de bala bajo su brazo. Más sangre, surtida con motas coaguladas, salpicó su cara. Aquella sangre no vino de ella, sino del hombre que estaba delante de ella. Él se echó hacia atrás sobre su bici, con los pies todavía atrapados en las correas del pedal, un agujero a través de la órbita de sus ojos.

Detrás de ellos, una joven estaba en el suelo, su cuerpo convulsionando, cuando un joven en sudores se encorvó sobre ella, diciéndole: "te pondrás bien, cariño solamente agárrate, cariño, la ayuda está en camino." Cuando miré alrededor el cuarto, recordé aquellos recortes de periódico que había visto en la memoria de Lily. No eran solamente asesinatos, sino juergas de matanza. Lily dijo que quiso ser anunciada. Ella quiso ser recordada. Esto no se trata sobre la matanza de un hombre que no hizo caso de ella. Esto se trata de la matanza de cada uno de los que no hicieron caso de ella, y significa que cada uno con los que ella se encontró, los podría golpear.

"¡Sabana!"

Trsiel agarró mi brazo.

"¡No!" Dije, tratando de soltarme de un tirón.

Su apretón sólo se hizo más fuerte, firme e inflexible como el Nix. "Ve y mantén a Savannah a salvo. Entonces comienza la caza. Si ves a Lily - Si piensas que la has visto - llámame. No trates de detenerla. No puedes."

"Lo sé."

Él liberó mi brazo y arranqué a correr en dirección al gimnasio.

Traducido por Morena.



 **Capítulo 28** 

E

El pasillo se había despejado cuando cada uno se atrancó en la sección cerca de las puertas de la calle estrechas. ¡Los gritos de pánico habían cedido el paso a sollozos y los gritos enfadados "¡Muévanse! ¡" y "¡Salgan de mi camino!" por la conmoción, aunque el sonido que escuché es el más ruidoso pero era el más suave - el quejido de niños asustados. Traté de no pensar en ellos, apiñada en aquella muchedumbre que huía. La gente sabía que había niños aquí - ellos no dejarían que el pánico anulara la precaución. O eso es lo que yo me dije. Esta era la única manera de que yo pudiera continuar en la dirección correcta.

"¡Eve!"

Yo estaba casi en el gimnasio cuando Kristof me llamó. Miré a través de la dispersión de la gente para ver su cabeza rubia cortar por ellos.

"Savannah" Dije, precipitándome hacia él. "¿Dónde está?"

"No puedo encontrarla."

"Aquí, voy a..."

Él agarró mi brazo cuando corrí por delante, hacia el gimnasio. "Ella no está allí, Eve. Las canchas están vacías. Las cerraron durante la hora de almuerzo. Ella debe estar en la cafetería. ¿Dónde está la cafetería?"

"No, Lucas solamente la dejó. Si su clase era después del almuerzo, ella habría comido en casa. ¡Ella está en arte! Ella tiene la clase de arte los sábados. Ellos estaban en el centro el año pasado, pero deben estar aquí ahora. Los estudios están pasando el vestíbulo."

Di la vuelta y corrí en otra dirección, pasando por el callejón sin salida en la puerta de calle y corriendo hacia los estudios del otro lado. Sirenas



distantes resonaron. Entonces sonó un tiro. Otro. Más gritos detrás de nosotros.

La primera puerta del estudio estuvo cerrada, el cuarto estaba oscuro y vacío. En el siguiente, encontramos los restos de una clase - una media docena adultos amontonados detrás de las mesas, una caza de ballenas en la puerta de salida cerrada. Bosquejos inacabados empapelaron el suelo. Un hombre de mediana edad agarró una base que estaba tumbada en el suelo y la lanzó contra la ventana, pero esta sólo saltó del cristal grueso. Un hombre más joven corrió hacia el pasillo.

"¡No!" Una mujer gritó detrás de él. "Está bloqueado. ¡Quédate aquí!"

Mi mirada fija barría el cuarto observando a través de las caras, sin ver a Savannah, ni a nadie cerca de su edad. Cuando me di la vuelta, prendí una luz en la esquina, pero era muy débil, sólo un ojo experto podría ver la tenue luz tan leve.

"¡Allí!" Dije, señalando. "Ella ha echado un conjuro de cubierta."

Corrí a través del cuarto y me arrodillé al lado del punto vacío.

"Muchacha buena" Susurré. "Muchacha simpática. Quédate aquí. Exacto, quédate aquí."

Un tiro sonó en el pasillo. Una joven a mi izquierda estaba gritando. Una figura rodaba por la puerta. Otra joven "Una mujer esqueléticamente delgada", todos los huesos se le salían, con pelo castaño grasiento y una cara picada de viruela de acné.

Ella levantó un arma.

Comencé a llamar Trsiel. La mujer que estaba al lado de mí se zambulló al suelo, pasando a través de mí y golpeándose contra Savannah. El conjuro de cubierta se rompió, y el nombre de Trsiel murió sobre mis labios.

Savannah giró su cabeza. Ella vio a Lily. Vio el arma.

"Lánzalo, bebé." Dije. "Lánzalo otra vez. ¡Ocúltate!"



Sus labios comenzaron a moverse... en un conjuro atador.

"¡No! Ocúltate. ¡Solamente ocúltate!"

Lily giró hacia Savannah. Algo parpadeaba en sus ojos, algo que reconocí el día anterior. El Nix. Su mirada fija se fijó en Savannah, y sus ojos relampagueaban con júbilo.

Lily balanceó el arma en la dirección donde se encontraba Savannah.

"¡Trsiel!" Grité.

El arma disparó. Kristof saltó en el camino de la bala, pero esta pasó directamente a través de él. Savannah no tenía tiempo para esquivarla, no tenía ningún tiempo para terminar de lanzar su conjuro. Me lancé sobre ella, aún sabiendo cuando lo hice que esto tendría un resultado negativo, que mi gesto era tan vano como el de Kristof.

Alguien jadeó. Alguien detrás de mí. Torcí para ver a otra joven, que había golpeado el suelo al lado de nosotros. Ella estaba sobre su lado, con la cara retorcida por el dolor y el choque, las manos sobre su estómago, sangre fluía por sus dedos.

Miré hacia atrás a Lily. Ella estaba de pie allí, con una sonrisa diminuta sobre su cara, su mirada fija y el arma se fijó en su objetivo intencionado - la mujer que estaba muriendo, no Savannah. La rabia del Nix dirigida detrás de sus ojos. El aire alrededor del Lily se onduló, como un vapor informe que fluyó de su cuerpo.

Trsiel navegó por la entrada, con la espada levantada. Con una estocada perfecta, él la balanceó y la espada fue hendida en Lily. Esta pasó directamente a través de ella, desangrándola, como ocurrió cuando yo la había usado sobre él. Pero el Lily lo sintió. Sus ojos se abrieron enormes, sus manos dejaron caer el arma cuando ella apretó su corazón.

"¡Trsiel!" Grité, señalando detrás del Lily.



Él vio el vapor, ahora tomando el contorno más débil del Nix. Él fue a la carga, levantó la espada, y la acuchilló, pero ella desapareció antes de que la lámina entrara en contacto.

Lily cayó al suelo, boquiabierta, muerta.

"¿Teresa? ¡Teresa!"

Savannah se agachó sobre la joven que estaba en el suelo. Cuando ella echó un conjuro para curar, sus manos hurgaron en la camisa de la mujer, rasgándola lejos de su estómago. Los ojos de la mujer miraron fijamente, vacíos, hacia el techo. Savannah presionó sus manos en el cuello de la mujer, tomándole el pulso.

"Ella se ha ido, bebé." Dije.

Alcancé a Savannah. Mis manos pasaron por ella cuando bajó su boca para realizar la resucitación cardiopulmonar. Lo intenté otra vez, intentado con todas mis fuerzas tocarla, sostenerla, pero mis dedos solamente se deslizaban por su cuerpo, mis palabras caían hacia fuera en su oído.

Grité por la rabia y la frustración. Los brazos de Kristof se abrigaron alrededor de mí, y me abrazó apretándome cuando miramos a nuestra hija desesperadamente tratar de resucitar a una muerta.

"Ellos vienen." Dijo Kris, cruzando de una zancada atrás en el estudio.

"Lucas dejó a Paige en la puerta. Él está aparcando el coche ahora, y ella está corriendo." Él se arrodilló al lado de Savannah "Ven a la ventana, cariño. Puedes ver a Paige. Ella está en tu camino."

Savannah solamente siguió meciéndose, sus manos ensangrentadas se abrigaron alrededor de sus rodillas, con mirada fija hacia el frente. Dos médicos habían llegado y atendían a Lily y a otra mujer, pero nadie tenía tiempo para Savannah. Sus compañeros de clase habían escapado el momento Lily dejó caer el arma, dejando a Savannah sola con dos cadáveres.



"No fue lo bastante rápido." Savannah masculló con la boca presionada contra sus rodillas. "Debería haber escogido otro conjuro. Uno más rápido."

"Tú no estás multada, cariño." Dijo Kris. Él alcanzó sus manos, labios se crisparon cuando sus dedos agarraron sólo el aire. Él lanzó un fulgor sobre su hombro. "¿Dónde está Paige?"

Camine hacia la ventana. Desde allí, podía ver el círculo de bajada. Paige estaba pegada al otro lado, discutiendo con un oficial joven. Su cara estaba tensa, sus ojos parecían cocer a fuego lento, y yo sabía que ella tuvo muchas ganas de golpear al oficial al volante de su cinta amarilla con un conjuro volante-vuelto, y cobrar aquí tras Savannah. Pero yo también sabía que ella no lo haría, no antes de que haya agotado todas sus rutas seguras.

Un joven caminaba detrás de Paige. Alto, delgado, latino, llevando gafas con cristales oscuros y una chaqueta de cuero.

"Lucas." Respiré. "Gracias a Dios. Diles."

"Él va a..." Dijo Kris desde más allá del cuarto.

Incluso de aquí podía ver desaparecer el comportamiento tranquilo de Lucas cuando él se preparó, rompiendo las órdenes de la autoridad con el aire que sólo un hijo de Conspiración puede tener. Cuando él habló, él se aflojó por los laterales, enviando la atención del oficial hacia él. Paige lo esquivó en otra dirección, luego se lanzó bajo la cinta y corrió hacia el edificio.

"Ella viene." Dije.

Me apresuré por el pasillo para engatusar a Paige para que fuera al estudio. Incluso si ella podría haberme oído, no necesitó el estímulo. Ella fue directamente hasta el estudio, volando por la puerta y a través del cuarto, luego se dejó caer para abrazar a Savannah.

Savannah estaba derretida en los brazos de Paige, sollozando contra su hombro. Lucas rodó por la entrada un minuto más tarde. Él dejó a Savannah donde estaba, todavía adhiriéndose a Paige, con la cara enterrada, pero tomó su mano. Con su mano libre, él metió la mano en el monedero de Paige,



desenterró un tejido, y con cautela comenzó a limpiar la sangre de los dedos de Savannah. Cuando los miré, mi corazón me dolió. La parte de mí era feliz, sabiendo que mi hija tenía los mejores tutores que yo podría querer para ella. Pero otra parte de mí sufría al verlos allí juntos - a la familia que no me incluyó nunca.

"Yo no podía ayudarle." Susurré. "Yo no podía hacer nada. Intenté - he estado intentando. Pensé que tal vez, solamente tal vez podría ayudarla, pero me equivoqué. No podía hacer nada."

Los brazos de Kristof dieron la vuelta sobre mí y me derrumbé en ellos.

Paige y Lucas llevaron a Savannah a casa unos minutos más tarde. Kristof me condujo alrededor de la parte de atrás del edificio y anduvimos allí durante aproximadamente una hora, sin decir nada. Yo no podía dejar de pensar en ese momento en el cuarto de arte cuando Lily había levantado el arma, jugando con ella y volviendo a jugar cuando busqué una solución, algo que yo podría haber hecho. Había una respuesta. Convertirme en un ángel.

Cuando me di la vuelta hacia Kristof, las palabras estaban sobre mis labios. Yo podría protegerla, Kris. Si me hiciera un ángel, podría protegerla. Yo podría haber detenido a Lily y al Nix. Pero como me imaginé el refrán, yo sabía su respuesta. Él lo vería no como la solución perfecta, pero como otro paso hacia abajo en el dejando cenagal mi vida después de la muerte para servir como un ángel, entonces yo podría proteger a nuestra hija.

En cambio dije: "Tal vez no puedo ayudar a Savannah, pero puedo mostrar al Nix que está haciendo una pequeña 'demostración', que no se ha orinado."

Una risa diminuta. "Y esto nunca estaría bien."

"Ella está a punto de averiguar." Eché un vistazo atrás hacia el centro municipal. "Sería mejor encontrar a Trsiel." Miré a Kristof. "Creo que dijo adiós otra vez por un ratito."

"Nunca estaré lejos." Dijo él. "Si me necesitas, estaré allí. Lo sabes."

Exprimí su mano. "Lo sé."



Sinceros votos de venganza son fáciles de hacer, pero rara vez es fácil de llevar a cabo. Rugí atrás en el modo de caza, lista para detectar a esta hembra-demonio y enviar su alma al infierno más profundo, y más oscuro que pueda encontrar. En cambio, me encontré alojada a Lizzie en la sala de estar de los Borden, mientras Trsiel caminaba con Amanda Sullivan.

Trsiel hizo todo lo posible para calmarme, recordándome que mientras que Amanda Sullivan viera nada, el Nix no estaba en el mundo vivo. La parte gorda de reaseguro que era - la vez pasada Sullivan tuvo una visión, esta tomó al menos seis horas para el Nix convenciera a su compañero de actuar menos que seis horas antes de que tres personas estuvieran muertas.

No podía imaginarme como ella había logrado encontrar un compañero tan rápidamente. No solamente cualquier compañero, sino uno que estaría en el mismo edificio que mi hija ese día. ¿Es tan fácil encontrar a alguien con una razón para asesinar? ¿Alguien que no careció sólo de agallas de seguir a través de sus impulsos?

La teoría de Trsiel era que el Nix casi no había estado sorprendido de encontrarme rastreándola cuando ella había fingido que sabía que yo había estado sobre su rastro, habían averiguado quién era yo, y exploré a unos compañeros potenciales en la periferia de la vida de Savannah, mujeres que ella podría meter dentro, me puse muy cerca y necesité una demostración de su poder.

No había ningún modo que yo anduviera con Lizzie Borden, no mientras yo todavía tenía que seguir. Nosotros habíamos preguntado a Luther Ross, pero yo todavía sentía como si hubiera omitido algo allí, alguna idea respecto al Nix y sus motivaciones. Ross había dicho que no sabía por qué ella había venido a su escuela, y dudé que él mintiera, pero si hiciera las preguntas correctas, tal vez yo podría entender su motivo para mí.

Antes de que nosotros hubiéramos dejado a Luther Ross, Kris le había dado "una casa segura" y el código de transporte, enviándolo a una ubicación remota donde él podría estar seguro y donde nosotros podríamos detectarlo si es necesario. Ahora quise hablarle otra vez. Tan pronto como Trsiel me



dejó en la casa de Lizzie, hice un registro rápido con ella, luego cerró la puerta rápidamente detrás de Kristof.

Traducido por Morena.



★ Capítulo 29 ★

Encontré a Kristof en su oficina en el Palacio de Justicia, dirigiéndose a un cliente vestido con una toga. En el momento que eché una ojeada alrededor, Kris se escabullo de su cliente.

"Tengo que encontrar a cierta ninfómana," dije, posándome en el borde de su escritorio.

"¿Ninfo...?" Kris se rió.

"Ah, supongo que esa palabra no ha sido la más apropiada. Supongo que es gracias al Señor Ross.

"¿Donde te metes?"

Kris entrelazo sus dedos con los míos.

"Déjame mostrarte."

Aterrizamos en un campo blanco. Durante un segundo, pensé que Las Parcas nos habían desviado a otro espacio pero entonces esperando en la superficie vi una línea distante de árboles y, detrás de ellos, una sierra. Cuando me di la vuelta para buscar Kristof, la tierra bajo mis zapatos estaba cubierta de una capa fina que parecía hecha de cristales rotos. Me arrodillé para alcanzar el suelo y mis dedos se hundieron en algo suave y un poco frío.

De repente Una pelota blanca golpeó mi hombro, y explotó al contacto. Revisé mi hombro para ver a Kristof preparar un segundo misil.

"Tirar esto es peligroso."



La bola de nieve rebotó en mi cabeza, llenándome de nieve. Lo miré airadamente, me gire sobre mi talón, y comenzó a marcharse de repente. Tan pronto camine, lancé un hechizo de aspecto borroso. Las últimas palabras abandonaron mi boca, las empuje, comencé a correr detrás de Kristof y lo golpee cayendo sobre sus pies. Cuando él golpeó la tierra, salté sobre su espalda y froté su cara en la nieve.

Él chisporroteó, esquivándose, y logró tirarme de su espalda. Nos peleamos durante unos minutos, ambos armados con los puñados de nieve, tratando sin éxito de dar al otro un lavado de cara. Finalmente, nos caímos sobre nuestras espaldas, riendo.

Sobre nuestras cabezas había un arco verdoso. Tan pronto miré, otros hilos de luz coloreada aparecieron, rojas azules y amarillas, bailando y tejiéndose contra el cielo negro.

"¿Estas haciendo tu esto?" Pregunté.

"Desearía poder sumarme este punto pero esto es la Aurora boreal. "

" Wow "

Durante unos minutos, miramos el baile de luces. La noche era tan silenciosa podría oír el crujido distante del hielo romper y el ulular ocasional de un búho. El aire era agradablemente fresco y refrescante.

"¿Dónde estamos?" Murmuré, poco dispuesta a molestar la tranquilidad.

"¿Recuerdas a la camarera bruja de La Ceiba? Nombrar a la ciudad pirata era igual que... "

" Alaska sin nieve. " Ahogué atrás una risa.



"¿Enviaste a Luther Ross a Alaska?" Kristof inclinó su cabeza a un lado.

"¿no piensas que a él le pueda gustar?" "Muchacho travieso. Tendremos la suerte si él se dirige a nosotros después de esto."

Miré hacia el cielo. "¿cómo es que nunca me trajiste aquí? "

"Lo estaba guardando para una ocasión especial." eche otro vistazo alrededor.

"¿te gusta esto?"

Cerré mis ojos. Todavía podía ver la Aurora boreal bailar.

"Mmm. tendrás que devolverme."

Sus dedos encontraron los míos, incluyéndolos en una oleada repentina de calor.

"Voy a... "

Escuchamos un grito, y nos largamos todo derechos. Me concentré pero la oscuridad se levantó bastante para poder distinguir dos chaquetas de naranja que se movían en los árboles.

"Nunca pegue un tiro a nada por aquí, " dijo un hombre, la voz estaba calmada.

"¿El punto de bajada es allí, recuerdas? Esto es una bienvenida muy fina para un nuevo visitante pegó un tiro en el momento en el que aterrizo. "

" Pero yo vi algo ahí," una voz más joven dijo." En la arboleda, no cerca de la bajada. "



" No importa. Tú no dispaes a ningún sitio cerca de aquí. "

Kristof se inclino hacia mi oreja."Es hora de hacer algunos nuevos amigos para ver si han encontrado a tu ninfómana." El me empujó.

"¡Hola!"

La voz más vieja lo aclamó y dos manos se elevaron en el saludo. Cuando cepillé la nieve de mis vaqueros, los hombres se acercaron. Sus voces eran la de un hombre viejo y uno más joven, pero yo no podía haber adivinado quien era quien. Ambos llevaban abrigos de piel con capuchas apretadas en su cara barbuda, como si realmente estuviéramos a bajo cero aquí, haciendo juego con la equipación de chalecos que sobrepasaban sus abrigos además cada hombre llevaba un rifle modificado.

"Bien, ¡hola! allí, " la voz del hombre más viejo retumbo " Dé la bienvenida a Deerhurst, Alaska. Población: unos miles." Él guiñó. " Pero sólo un puñado de humanos. "

" Un lugar hermoso, " dije, mirando alrededor. Yo eche un furtivo vistazo en Kristof.

" Tu, uh, debes conseguir a muchos visitantes. "

" No, " el hombre dijo. " El código de transporte es condenadamente desconocido, que es como nos gusta que sea. Bastantes visitantes para guardar cosas interesantes."

"Entonces apuesto que no ha visto a otro visitante en semanas.... "

" No mucho tiempo, en realidad. Esta mañana había llegado un tipo raro." Él golpeó al hombre más joven en la espalda.



"Billy ve a conseguirles alojamiento. Está empezando a hacer frío fuera." Él empezó a tiritar.

"Tiempo para un cacao caliente y brandy cerca del fuego. Una bienvenida apropiada de Alaska."

Él comenzó a llevarnos, luego se dio la vuelta. "caray, he estado mucho tiempo detrás del arbusto, siempre olvido mis modales, Soy Charles, puede llamarme Chuck, Charlie, Chas, independientemente del que le guste... aunque, puestos a elegir preferiría que me llame Charles. "No introdujimos, seguidos por Charles a través del campo nevoso.

Tan pronto llegamos a los pabellones de caza, me di cuenta de que esto era condenadamente perfecto: un chalet de troncos de dos plantas recostado entre algunos árboles coronados de nieve, humo de madera perfumado que se movía en espiral perezosamente en el cielo de la noche. Los carámbanos del balcón del segundo piso brillaron en la luz de la luna.

Cuando Charles empujó abriendo la puerta gruesa de madera, una ola de calor salió precipitadamente, continuada de una corriente de risas. Dentro, media docena de hombres holgazaneando alrededor de una enorme chimenea de piedra que estaba situada en la pared norte.

"Conseguimos a otros dos, " Charles dijo tan pronto nos acercábamos. Mientras los hombres nos dieron saludos, una puerta para animales doméstico sobre la pared se abrió de golpe y un lobo marrón canoso camino hacia el interior.

" ¡Eh!, Marcello, " llamó Charles. "¿Buena Caza? "

El lobo dio un gruñido, atropellado, y se dio vuelta, presentándose con un salpiqueo de pintura naranja todavía mojada.

" Déjame adivinar, " dijo Charles y una ola de carcajadas se elevó de la muchedumbre de la chimenea. "¿Nuevo tipo?



"Un hombre de mediana edad se elevó de su silla. "¿Cómo suponía, sabías que él era un hombre lobo? Él debería llevar un collar o algo." Marcello estaba satisfecho y echó una mirada siniestra al hombre, luego cruzó un tranco hacia la chimenea y se estiró delante de ellos." Marcello prefiere su forma lobo," dijo Charles. "Casi nunca hace el cambio. No nos oírás quejas, aunque Yo tenía montones de perros cazadores en mi día, pero ninguno de ellos comparado a Marcello.

Miré el rifle de Charles cuando él lo dejó. "¿Así que los tipos cazan con pelotas de pintura?"

Él se rió. "Las Parcas no nos dejaran usar balas, eso es seguro. No es que nosotros podamos matar a algo aquí de todos modos. No me importa. Me gusta esto mejor de esta forma. Más deportivo... y nunca te quedan sin objetivos." Él revisó a Marcello y bajó su voz otra vez. "Él puede hacer aquella pintura desaparecer con una buena sacudida. Él solo está dejándolo pasar para gastarle bromas al tipo nuevo. "

"Así..." Kris dijo cuando nos movimos en el cuarto. "¿Cuántos nuevos tipos tiene? "

" Cuatro. Todos primerizos. Aunque verdaderamente incisivos en la cacería, y eso es lo importante.

"Esto ciertamente no sonaba a Luther Ross. Él probablemente había aterrizado, echado un vistazo alrededor, y teletransportado hacia fuera nuevamente.

Unos minutos más tarde, yo estaba sobre un sofá de la chimenea, con las piernas estiradas sobre el regazo de Kris, disfrutando de un chocolate caliente con melcochas así Kristof charlaba con los cazadores, tratando discretamente de averiguar si alguien había descubierto a Ross. Yo sólo medio escuchaba, estando ya decidido Ross hacía mucho tiempo que se había ido, y con furia trataba de idear un nuevo plan... una que no implicara



sentarse con Lizzie Borden.

Iba por la mitad de mi bebida, y no tenía ni de cerca un buen plan de reserva. De repente la puerta se abrió de golpe, arruinándonos el aire fresco. Entro Luther Ross, con una sonrisa afligida pegada en su cara. Un joven lo siguió y acarició su espalda. Una mirada fija fue lanzada por Ross, buscando un camino para la fuga.

" ¡Eh!, Luther, " llamó Charles. " Conseguí a alguien que podría gustarle. ¿Te acuerdas cómo preguntabas si alguna vez conseguiríamos a alguna dama aquí? Bien, está de suerte. Una acaba de aterrizar. " La mirada fija de Ross siguió la onda de Charles casi de mala gana, como si tuviera miedo de lo que él viera. Cuando él me vio, parpadeó. Entonces una risa lenta se encendió en sus ojos.

"Bien, ¡hola!, " dijo él.

" Uh, un problema, " dijo Charles los demás se rieron en silencio alrededor de él. " ' Me temo que ella no vino sola. " Ross deslizó su mirada hacia Kristof y sus ojos se estrecharon.

" Cuéntanos donde está el problema, " murmuré. " Mejor déjenme manejar esto. "

Esto tomó unos minutos, pero finalmente fui capaz de excusarme del grupo. Subí arriba, directa hasta el balcón. Había estado fuera sólo unos momentos cuando Ross se unió.

Yo debería haber sabido que él todavía estaría en Alaska - él nos había dejado enviarle a Siberia si esto significaba que él estaba a salvo del Nix. Los viejos comentaron acerca de ser " un amante, no un luchador " encajándolo como una meta para Ross. Había probablemente una buena dosis " de cobarde barrigudo" detrás de esto, pero estoy segura que él habría preferido el primer cliché.



Culpé la pobre elección de casa segura por una confusión del código de transporte, y prometí encontrarle algo más conveniente...en cuanto él conteste unas preguntas. Él estuvo de acuerdo, y Kristof se nos unió.

Ross dijo que nunca le pregunto a Nix nada acerca de ella, incluyendo por que se había aparecido en su puerta. Hay un Luther Ross en cada bar cada noche de la semana - chicos que están dispuestos a sentarse frente a una bella chica por horas, mirar profundamente en sus ojos y suplicarle, con una sinceridad casi perfecta, que le cuente todo acerca de ella misma, sus pensamientos, sus miedos, sus esperanzas y sueños. Pero, ¡hey!, si tu prefieres simplemente brincar directamente a la cama, entonces, tu vida privada es solo tuya, cariño.

Entonces enfoqué lo que ella le había preguntado. Y aquella respuesta realmente me sorprendió. El Nix no había preguntado a Ross absolutamente nada que no se relacionara con la telequinesis y espíritus. Durante las lecciones, ella era un poco más penetrante, siempre ofreciéndose para intentar una nueva técnica, siempre perseverando ante el fracaso. Aunque ella no hubiera tenido éxito en realidad moviendo algo telequineticamente, Ross estaba seguro que, ella tenía un atasco con las lecciones, ella podría haberse hecho una de sus historias de éxito. Cuando las clases se terminaron, el Nix siempre se retiraba del grupo, encontrando así una esquina tranquila para practicar, y seguir trabajando. Sí, ella había compartido la cama de Ross durante la noche pasada allí, pero el palique postcoital había sido puramente de negocio, y ella al parecer había usado el sexo sólo para conseguir una hora de entrenamiento mano a mano.

"Hablando de entrenamiento mano a mano" Ross dijo mientras terminábamos. "Envíame a algún lugar decente esta vez, preferentemente cálido, con señoritas acogedoras, y definitivamente seguro, y puedes olvidarte acerca de deberme por esas lecciones de espíritus"



" Er, cierto." Me resistí al impulso de echar una mirada a Kristof, pero podía sentir su mirada fija aburrida en mí. " Tan pronto como nosotros te enviemos... "

"Lo que no consigo, aunque..." Ross me corto, " es por qué alguien como tu aún quiere más lecciones sobre espíritus. No es que yo me queje." dio una sonrisa rápida." Pero, vamos a afrontarlo, es lo suficientemente poderosa para conseguir ponerse lo que quiere sin recurrir a trucos de salón. "

"La capacidad de manipular objetos en el mundo vivo me ayudaría a solucionar un problema. " Su frente se arrugo. "¿Con el Nix?"

"No, " Kris murmuró.

"Esto no tiene nada que ver con el Nix...o algo en esta vida." "Debe ayudarme"-eche un vistazo a Kris - "nuestra hija."

" Ah, " Ross dijo. " Bien, ahora, que yo puedo ver. Pero no estoy seguro cuántos espíritus buenos podrían ser. Lo que realmente necesita es aquel amuleto de demonio."

"Demonio..." Kristof lo corto.

"Esto es una leyenda. Un mito. "Le eché un vistazo. "¿Se ha enterado de ello? ¿Qué hace...? "

" No hay ningún amuleto, Eve. " Cambiamos fulgores. Entonces su mirada fija se ablandó, y sus ojos pidieron que yo le dejara ir.

Arranqué mi mirada fija y miré a Ross. "Este amuleto..."

Kristof cruzó el tranco hacia fuera. Murmuré una apología a Ross, y una promesa para volver, luego me apresure después de Kristof.



Encontré a Kris sobre el césped delantero, estaba de pie detrás de un árbol, la cara levantada al cielo. Él no podía haber omitido el sonido de mis zapatos en la nieve, pero no me llamó a mí, aún no me miró cuando lo encontré.

"¿Kris?"

"¿Piensas que soy el único padre que se preocupa de sus hijos?" él preguntó silenciosamente.

" No, desde luego que no "

"¿Piensas que eres el único que cometió errores? ¿Quién no es atormentado por aquellos errores? ¿Quién no haría nada para volver el tiempo o alcanzar el mundo vivo y ponerlos derechos? "

Di un paso hacia él, mi mano iba a tocar su brazo, pero él se alejó. Su mirada fija se balanceada abajo para encontrar la mía. " Mi hijo más joven está arruinando su vida siguiendo un camino que él odia, porque él piensa que es lo yo habría querido, y mi hijo mayor está atrapado entre traicionarse a él mismo y enajenando la única familia que él ha dejado."

"Entonces lo sabes..."

"¿Esta Sean alegre? Soy su padre, Eve. Probablemente lo sabía antes de que él lo hiciera. Yo lo vi luchar, tratando de encontrar su camino, y decidí que tenía que dejarle encontrarlo él mismo. Cuando él lo entendiera, yo estaría allí para él. Sólo que yo no estaba, ¿verdad? ahora él ha dejado de preguntarse como yo habría reaccionado, y no puedo ayudarlo, no puedo apoyarlo. Igual que no puedo decirle a Bryce que nunca quise que él siguiera mis pasos. Aquella vida me hizo miserable, me costo la única mujer que amé, y agradecí a Dios cada día que Bryce tuviera las agallas que yo no tenía. " Traté de decir algo, pero mi voz se secada en mi garganta.



Él siguió, " incluso con Savannah, cometí errores. Tuve tanto miedo para afrontarla, o verte en ella, tanto miedo de que ella me odiara, que dejé a Gabriel Sandford ir a Boston en mi lugar. Sus errores eran mis errores, y todo el infierno que ha sufrido Savannah debido a él es mi culpa."

"No lo es..."

"¿Sabes aun lo que no lamento? Entrar a aquel sótano después de ella. Incluso si yo no podía protegerla, incluso si ella accidentalmente me mató, no tengo un pesar sobre esto. ¿Sabes por qué? Porque esto me trajo aquí. A ti.

"Kris..."

"Así tal vez engañe a mi vida. Tal vez no puedo deshacer nada de esto. Pero viniendo aquí me dio la posibilidad de fijar el error más grande que alguna vez hice: dejarte ir. "

Abrí mi boca, pero, otra vez, nada salió.

"Esto es nuestra posibilidad para comenzar, Eve. Tú y Yo. Olvida todo lo que hicimos antes y comencemos. No acabemos el uno con otro, esto es sólo parte de ello. Tal vez no necesites una nueva vida de la misma manera que yo, pero puedes, y no hay vuelta atrás ahora, no importa la fuerza con la que lo intentes. "

" Quieres que yo escoja, " susurré. " Tú o Savannah. "

El se volteo tan rápido que me sobresalto. "Maldita sea, ¿acaso estas escuchando? No estoy diciendo que olvides a Savannah, y no estoy diciendo que comiences de nuevo conmigo. Digo que comiences a vivir una vida. Cualquier vida. "Pensé..." trago.



"Pensé que tal vez con esto de el Nix, tal vez tu estuvieras finalmente siguiendo adelante, encontrando un lugar para ti aquí, pero luego te veo allí dentro, hablando sobre Savannah, de lecciones de espíritus, de ese amuleto y puedo ver en tu cara que no lo has superado para nada. Cuando hayas acabado, volverás directamente a dónde estabas, viviendo en tu propio limbo, no mucho mejor que uno de esos "fantasmitas terrenales". Se pauso, bajando su voz. "Y no estoy seguro de por cuanto mas pueda soportar verte hacerlo."

Sus ojos se encontraron con los míos. Durante un minuto, solamente nos miramos el uno al otro. Entonces sus labios se movieron en unas palabras silenciosas, y él desapareció.

Estuve de pie allí, petrificada, mi cerebro estaba zumbando, rechazando pensar, con miedo que si comenzara a pensar en ello, yo no sería capaz de pararme. ¿Realmente lo perdía yo? Mi tripa dio un escalofrió con el pensamiento. Yo me fijaría esto. ... pronto.

Por ahora, me dirigí adentro para preguntar a Ross sobre el amuleto. Me di cuenta de mi error. Lo sé; debió haber sido obvio para mí mucho antes que eso. Un segundo me estoy preocupando por perder la amistad de Kristof, al siguiente me estoy abalanzando hacia adelante con la mismísima acción que trajo las cosas de cabeza en primera lugar. Era un típico embarrilamiento hacia mi propia destrucción incluso aun con las señales de advertencia volando alrededor mío.

Aunque, mientras estuviera allí, no dañaría saber acerca del amuleto. Si Kristof estaba en lo cierto, y era sólo un mito, entonces no importaría. Sabía que su objeción no era que yo escuchara acerca del amuleto, la obsesión implacable que simbolizaba. Pero... bueno, podría pensar acerca de ello más tarde. Me dije a mi misma que solo me quedaría el tiempo suficiente para oír lo que este amuleto había hecho pero tan pronto como oí eso,



necesitaba oír todo lo que Ross pudiera contarme acerca del mismo. Este amuleto, si es que existía, podía dar solución a mi cruzada para ayudar a Savannah...Sin ninguna de esas fastidiosas responsabilidades celestiales. Según Ross, el colgante, conocido como el amuleto Dantaliano, junto con el encantamiento inscrito sobre él, garantizaría al que lo lleva la habilidad de poseer a un ser viviente. ¿La única trampa? El que lo lleva debe poseer sangre demoníaca. Era casi demasiado bueno para ser verdad. El problema era, la función del amuleto era todo lo que Ross sabía. Él aún no comprendió que "Dantalian" era el nombre de un demonio...No le aclare que era un medio demonio, él sería capaz de usar tal amuleto tan fácilmente como yo lo quisiera, entonces yo no estaba dándole ninguna ayuda para que lo encuentre. No es que yo pensara que pudiera ser encontrado, pero... Bien, absurda idea, y tal vez una pequeña investigación, cuando yo estaba haciendo la búsqueda del Nix.

Cuando estaba casi hecho escogiendo el cerebro de Ross, oí un ruido en el pasillo, el crujido del entarimado. Me asome, pero nadie estaba allí. Si hubiera sido Kristof, él probablemente había oído todo lo que él quería saber. Aquel pensamiento me estimuló para traer mi conversación con Ross en una conclusión rápida. Le di una cifra de transporte más a su gusto, luego le dije ¡adiós! cuando oí el crujido del entarimado otra vez. Esta vez, eché un hechizo de aspecto borroso y salí precipitadamente, esperando coger la escucha disimulada de Kris. En cambio, di de lleno contra Trsiel.

"¡hola!, " dije. " qué casualidad encontrarte aquí. "

Él frunció el ceño en mí. "¿Un camino largo hacia Massachusetts, no es esto, Eve?"

Antes de que yo pudiera contestar, él tomó mi brazo y nos teletransporto hacia fuera.

Traducido por Hanna.



★ Capítulo 30 ★

E Esperaba que TRSIEL llegara, significaría que tendría un nuevo lugar para nosotros, pero sólo me estaba verificando. Después de escoltarme de nuevo a la residencia Borden, regresó a la celda de Amanda Sullivan. Pasé las próximas diez horas en el Borden, repitiendo lo que sabía y tratando de encontrar una nueva dirección. Seguía esperando que Kristof apareciera, pero no lo hizo.

En la onceava hora, un ángel apareció.

Era sólo Trsiel, pero en ese punto, no obstante, parecía tener la intervención divina. Un brillante conversador con Lizzie Borden que no era.

"¿Tenemos un lugar?", dijo.

"¡Oh, gracias a Dios!", le dije, saltando a mis pies. "¿Cuándo podemos ir? ¿Ahora?, ¿por favor?"

Se rió, agarró mi mano, y me teletransportó allá.

Parece que Sullivan finalmente tuvo una visión del Nix. Ella estaba todavía en forma de espíritu, pero se movía. A través de los sueños de Sullivan, Trsiel había señalado su última parada: aquí. Donde fuera que fuera ese "aquí".

Estábamos vagabundeando a través de un prado oscuro. Una espesa niebla había aparecido en un pasillo húmedo que olía a brezo y a algo no tan agradable.



Arrugué mi nariz. "¿Perro mojado?"

Mientras decía las palabras, un peludo color rojo-marrón bulto apareció en mi camino. Di un paso atrás con un juramento. La masa se volvió y me miró con sus grandes ojos. Luego, sacudió la cabeza, cuernos largos curvados destellando.

"¿Qué diablos es eso?" dije. "¿Un yak?"

"Ganado de Highland, creo."

"Highland... ¿Estamos en Escocia?"

"Cerca, más o menos".

"¿Y el Nix estaba aquí? ¿Haciendo qué? ¿Pastoreando ganado?"

"No, visitándola".

Trsiel apuntó a un bosque. Parecía un lugar extraño al que visitar, pero antes de hacer una tonta pregunta, entrecerré mis ojos y me concentré en la nitidez de mi visión nocturna. Después de un momento, pude ver un edificio elevarse por encima de los enormes topes de arboles. Agujas rodeando el gran tejado plano.

"Parece un castillo", dije.

"EL castillo Glamis."

"Tú eres de Glamis y atrayente, ¿y serás lo que prometes ser?. Sin embargo, temo a tu naturaleza; Es demasiado pleno o 'la leche de la bondad."



Una de las vacas mentales apreció. Trsiel arqueó sus cejas arqueadas "¿Qué?" Pregunté. "¿Reconoces los Bogart y los Bacall, pero no al poeta inmortal?"

Se encogió de hombros y una media sonrisa. "Siempre he sido más un ángel de cine. Shakespeare dijo algunas grandes historias, pero yo jamás podría superar a los muchachos jugando en atraer a Julieta. En cuanto a la cita, a juzgar por la gente del lugar, estoy solicitando a Macbeth".

"Bingo. Mi primera y única protagonización teatral fue en una función en mi escuela secundaria: Lady Macbeth. Yo era un natural".

Trsiel comenzó a reír.

Me volví hacia él, dedos alzados. "No lo digas."

Trsiel sonrió. "No necesito hacerlo."

Comencé a avanzar de nuevo, seguía mirando a las majestuosas torres, negras contra el azul-gris de la noche. "¿Así que es este Glamis?"

"Este es el castillo Glamis del que escribió Shakespeare, a pesar de que no tenía nada que ver con la historia de Macbeth".

Caminamos a través de una valla de alambres de púa hacia un camino.

"¿Qué está haciendo el Nix aquí?"

"No estoy seguro," dijo Trsiel. "Vi las imágenes a través de Amanda Sullivan, y reconocí el castillo, pero la única relación que puedo hacer, es que es la más que tiene fama de estar embrujada en Escocia".

"Oooh, un castillo encantado. Yo siempre he querido visitar uno de ellos. ¿Cuál es la historia?"



Él sonrió. "¿Cuál?"

"La mejor. El hueso-escalofriante".

"Bueno, la mejor, me temo, no implica en absoluto un fantasma, pero si un viviente, un muy vivo monstruo. En cuanto a los fantasmas"

"No, me digas que el monstruo—".

Él me miró sobre su hombro.

"Oh, vamos", le dije. "A menos que nos puedas teletransportar al castillo, tenemos otras millas a pie. He pasado diez horas sentada con Lizzie Borden. Entretenme. Por favor."

Él sonrió. "Muy bien, entonces. Pero te advierto, la narración de cuentos no es un área de especialización para un ángel. Entonces, ¿cómo empezar? ... hmmm".

"¿Érase una vez?"

Él me lanzó una mirada. "Sé que lo puedo hacer mejor que eso. Vamos a ver..." Aclaró su garganta. "Ningún castillos sería un buen castillo sin un secreto de habitación o dos. Glamis es el castillo de los castillos, tiene tres. Hay un Earl Beardie que pasa la eternidad jugando a las cartas con el diablo. Y allí es donde el Señor Glamis pegó en la pared una banda de Ogilvies. Pero lo mejor y más... escalofriante, es que contiene la maldición del monstruo Glamis. "

"Oooh, amo una buena maldición."

"¿Quieres contar la historia?"



Sonreí. "Lo siento. Por favor, continúa."

"Bueno, la leyenda dice que la familia de Glamis esta maldita, como todas las familias son las mejores. Esta maldición nació, literalmente, en la forma de un niño. El primer hijo nacido del undécimo Earl, un niño de modo deformado, tan horrible que cada nodriza lo trajo a su cuna lo miraron y la leche se secó en su seno. "

"¿En serio?"

"No, pero la historia es un poco corta, y todavía tenemos media milla que seguir. La estoy alargando. Ahora calla".

"Lo siento".

"Lo peor de ella, sin embargo, era que la familia estaba condenada a cuidar de este niño, no sólo a través de su vida, sino que para toda la eternidad, porque él era inmortal. Así que él bloqueado en una habitación secreta, se convirtió en el deber de cada generación para que cuidaran de él, y para mantenerlo en secreto de todos, incluso aquellos que amaban. Sin embargo, los lazos de permitir el matrimonio no hay espacio para los secretos, y un joven emprendedor Glamis se cansó de escuchar estos rumores y al no saber la verdad detrás de ellos. Una noche, mientras su marido estaba ausente, se celebró una cena, y transmitió un ingenioso plan para sus huéspedes. Ellos se cuelgan de toallas de cada ventana del castillo. Lo hicieron. Luego se fueron afuera y circularon el castillo, en busca de la ventana, sin toalla, ya que este sería el cuarto secreto. Y allí estaba, muy arriba en el tercer piso. ... Una pequeña ventana sin toalla. Por lo tanto, la Señora Glamis se apresuró al castillo, hasta las escaleras, en el pasillo, y abrió la puerta de la habitación más cercana al secreto. Luego llamó a lo largo de la pared, escuchando el hueco de un lugar donde podría ser la puerta oculta. Ella golpeó una vez, dio un paso, golpeó de nuevo, tomó un paso, golpeó por tercera vez y... algo la golpeó en la espalda. "



Trsiel entró a un zigzagueante camino y siguió caminando.

"¿Después qué?" Dije finalmente.

"Bueno, eso es todo. Según la leyenda, antes de que pudiera investigar más, su marido llegó a casa, descubrió lo que había hecho, y le dio el infierno. Pronto después de eso, ella lo dejó."

"No la culpo. Pero es todavía un mal final."

"¿Quieres algo mejor?"

"Por favor".

Dio un profundo suspiro. "Las cosas que me pides que haga en esta misión. Bueno, mejor hasta que termine el próximo. Así que... algo golpeó en la espalda. Luego, un ruido detrás de ella, Lady Glamis se giró para ver a su marido. En su mano había una gran llave de oxidada de metal. Él la agarró, pero antes de que pudiera pedir auxilio, el secreto surgió puerta abierta. Un horrible gemido vino desde dentro. Entonces la Señora Glamis gritó, gritó tan fuerte como pudo, pero su Señor Glamis la empujó a través de la puerta, y se cerró de golpe, Cerrado con ella adentro para—Cerrado para siempre con el monstruo, al servicio de él para toda la eternidad. " Levanté una ceja. "¿Servir cómo?"

Él me miró, luego masculló una risa. "¡No es así! Este es una historia de fantasma tipo G-, mujer. No juegues con ella".

"¿Una historia tipo G? ¿Acerca de algún bebé deforme y encerrado? Y si es cierto, y este pobre hombre estuviera encerrado en el castillo durante décadas, y tiraron a una perfecta mujer, ¿qué diablos crees que tendría que hacer con ella? ¿Jugar Parchís? "



"Has dañado mi historia."

"Créame, estaba dañada mucho antes de que la escuchara".

Cuando redondeamos la esquina, me miró y se detuvo. Cerniéndose sobre nosotros, abrazado por los hilos de la niebla, Era el Castillo Glamis.

"Mierda", susurré. "Sabes, cuando oigo historias como esas, sobre habitaciones ocultas, siempre pienso que son, evidentemente, Mentira. ¿Cómo puedes tener una habitación y no saberlo? ¿Pero con un lugar como este...? Apuesto a que podría tener una docena de ellos. "Miré el castillo de nuevo. "¿Se supone que está embrujado? No me sorprende. Infiernos, no me importaría estar aquí por un tiempo. ¿Tiene calabozo?"

"No, sólo una cripta."

"Eso va a hacer. Pero no veo al Nix como turista. Ella está tras de algo aquí, pero hay un infierno gigante para saber qué. ¿La visión de Sullivan te dio alguna pista?"

"Sólo al azar, diversos fragmentos de habitaciones del castillo."

"Como si ella estuviera buscando algo."

Él asintió. "Y sospecho que ha ido y venido."

"Significa que estamos buscando, probablemente, no al Nix, pero por lo que la trajo aquí. Podría ser un ganso salvaje perseguido. Pero si el castillo está encantado, entonces lo más probable en relación con—"

"Bueno, esa es la cosa. No está embrujada".

"¿Huh?"

"Está cien por ciento libre de espectros".



Fruncí el ceño. "Lugares como este tan viejos siempre están encantados. Tal vez no gimientes espectros cargando cadenas, pero con fantasmas reales. Los atrapados entre las dimensiones y los que al igual disfrutan de un poco de miedo en el ambiente".

"Normalmente es cierto. Pero no aquí".

"¿Por qué no?"

Trsiel sacudió la cabeza. "No tengo ni idea. Uno de los ascendidos fue asignado para investigar el pasado siglo, pero luego vino algo más importante, y nunca volvió. Nada malo sucede aquí. Inexplicables asesinatos no. No actividad demoníaca. El verdadero motivo es de no investigar más a fondo. Si un cazador no desea configurar tienda aquí, bueno, eso no es algo malo. Tenemos suficientes problemas con ellos ya como es".

"Pero algo debe hacer de este lugar impopular con fantasmas. Y tal vez algo que tiene que ver con la visita del Nix."

Nos introducimos en el castillo a través de una pared lateral, entramos a un enorme salón comedor con una mesa para doce y retratos por el revestimiento de paredes.

En el momento en que nos adentramos más en el interior, un hormiguelo corrió por mi columna vertebral—una indefinible picazón, como algo creciendo dentro de mí.

"¿Sientes eso?" Trsiel susurró. Tenía la contra mí, explorando la sala, su cuerpo apretado. Cuando estuve a su lado, continuó, "le dije a Katsuo—el ángel que investigó—que sentí algo aquí, él juró que no lo hizo."

Miré a Trsiel, no tanto por lo que dijo sino en la forma en que lo dijo. Sus labios nunca se movieron, sin embargo, se que escuché con claridad. Me sorprendió mirándolo.



"Lo siento", dijo, siguió hablándome telepáticamente. "Te he advertido. ¿Es correcto?"

Yo asentí.

"Mantén las cosas en silencio. Si necesitas hablar, sólo piensa las palabras."

"¿Cómo esto?"

Él asintió. "Y no te preocupes, no puedo leer tu mente. Es necesario un pensamiento encaminado hacia mí".

"Al igual que un hechizo de comunicación."

"Sí." Él miró a su alrededor, se tensó de nuevo. "No sé cómo Katsuo no pudo sentir esto".

"¿Has estado aquí antes?" Le pregunté.

Se encogió de hombros. "Una o dos veces. Recorridos".

Dudé sobre eso.

"¿Dividirse?" dije.

Me dio una mirada que no necesitaba explicación telepática. Suspiré. Iba a ser una lenta búsqueda.

Cuando nos adentramos más en el castillo, mi sensación de inquietud creció, vacilando entre el malestar y algo casi como anticipación. No era lo que me gustaba llamar un ambiente negativo... no lo suficiente negativo como para ahuyentar cualquier fantasma con una onza de columna vertebral. Sin embargo, es inquietante. Cuando buscamos por lo que señaló que el Nix estuvo en el castillo, Trsiel hizo su mejor esfuerzo para mantenernos en



calma, con un funcionamiento de comentarios telepáticos, parte del recorrido por el castillo, parte de la historia de fantasmas andantes.

Del comedor, entramos al Gran Salón, un largo túnel en forma de habitación, con un techo de yeso decorado de pinturas de los miembros de la familia, entre ellos alguno llevaba a un tipo con una armadura color carne realmente extraña.

Adyacente a la Gran Sala estaba la capilla... y todavía más pinturas de chicos muertos. Estos, en mi opinión, fueron los discípulos, aunque mi conocimiento del cristianismo es un poco vago. En el centro de la pared, a lo largo de una mesa cubiertas de velas, había una pintura de Jesús en la cruz. La que yo conocía. Lo que realmente captó mis ojos, sin embargo, eran las pinturas en el techo. Quince de ellos, mostrando diferentes escenas religiosas y, al menos, un querubín de alas.

"No se ven como tú."

Trsiel sonrió. "¡Ah, pero no has visto fotos de mi bebé". Él miró a su alrededor. "Ahora, esto, en caso de que me equivoque, es la capilla. Escucha atentamente, y podrás escuchar el rascar de un vampiro, atrapado para siempre dentro de estas paredes."

"Hay muchos atrapados en estas paredes, ¿no está ahí?"

"Es un lugar popular. ¿Quieres conocer al vampiro?"

"Déjame adivinar, él se infiltró en el castillo como un empleado o algo, y luego lo encontraron chupando la sangre de un pobre idiota, y lo atraparon aquí."

"No, la confinaron aquí." Él me miró. "Pero, de otro modo, tienes razón. Norma de vampiro tradicional. En la sala de billar".



Caminamos a través de una puerta a otra habitación extra, pero con más pinturas. Cajas de vidrio revestidas de libros en la pared.

"Se ve más como una biblioteca", le dije.

Trsiel señaló a una mesa en el centro.

"Billar, y una decente continuación para mi próxima historia. El segundo Earl de Glamis, conocido como Earl Beardie, era un antiguo jugador de cartas. Un sábado por la noche, él y su amigo, el Conde de Crawford, que desempeñó desde hace tanto tiempo que un agente vino a decirle que era casi medianoche, y le ruego que dejaran de jugar, ya que es un sacrilegio para jugar a las cartas en el Sábado. Beardie le envió a cabo, diciendo: 'Voy a jugar con el diablo mismo si me gustara.'"

Pocos minutos después, vino un golpe en la puerta. No era un hombre, todos vestidos de negro, pidiendo unirse a la partida. Earls estuvo de acuerdo y, esa noche, apostando perdieron sus almas. Beardie murió cinco años más tarde, su familia comenzó a escuchar el sonido de las maldiciones y sacudiendo dados procedentes de la misma sala donde jugó Beardie. Pegadas en las paredes, los ruidos continuando. "

"¿Más muros? ay, deben tener trabajadores albañiles a tiempo completo en este lugar."

Continuamos nuestro caminar. Unos minutos más tarde, él me llevó a un salón.

"Y aquí está un poco de la historia más cercana a tu tiempo. La Reina Madre de la sesión de sala. Este era su hogar ancestral. Ella creció aquí, y la princesa Margarita nació aquí—bueno, no en esta sala, pero en el castillo."

"¿Así que la Reina Madre creció y tuvo una hija en un castillo conocido por fantasmas, vampiros, la visita del diablo, asesinos revueltos, ejecuciones y la



tortura? Sabes, esto puede explicar algunas cosas sobre la familia real británica."

A medida que continuamos por un amplio conjunto de escaleras de piedra cerca a la torre del reloj, vi a una joven en un largo vestido blanco de pie en la ventana de más baja. Mi primer pensamiento fue no "oh, un fantasma!" pero "Hmmm, estos escocés tenían bastante lindos los extraños confinamientos". Como había dicho Trsiel, el castillo era la residencia privada del último Señor Glamis, con su familia y de su personal que viven en un ala fuera de los límites a las salidas diarias. Pero luego resultó que la mujer, evidentemente, no traía un camisón, pero si un oficial vestido blanco. Ella se apartó de la ventana, sus ojos con horror. "¡Ellos vienen!"

Se arrancó su falda y corrió hacia la escalera, pasando a través de una urna.

Miré a Trsiel. "Pensé que dijiste que no había fantasmas, no aquí".

"Eso es un residuo".

"Un residuo, ¿qué?"

"Lo que queda de una imagen de un hecho pasado. Algunos acontecimientos traumáticos graban imágenes de ellos mismos en un lugar. Al igual que una secuencia holográfica. Cuando se activa, la secuencia de repeticiones. Cualquier fantasma o nigromante, y algunas personas sensibles, pueden desencadenarlos". Paró. "Lo has visto antes, ¿no?"

Pensé en el llanto de la mujer en la casa de Paige y Lucas.

"Er, si. Yo sólo... no sabía cómo se llamaban".

Trsiel sonrió. "¿Pensabas que eran fantasmas?"

"Por supuesto que no. Yo-"



Tiró su cabeza hacia atrás y se rió. "¿Qué hiciste? ¿Tratar de hablar con ellos? ¿Suplicando que fueran hacia la luz?"

Lo miré y lo pasé para subir las escaleras.

Después de dos habitaciones siendo ignorado, Trsiel ofreció una rama de olivo a través de una historia, una sobre la mujer que había visto. La Dama Blanca. Los cazadores de fantasmas pueden ser la raza más ingeniosa a la hora de inventar cuentos horribles, pero les pedimos que pensarán en un nombre para el fantasma de una mujer vestida de blanco, y te dan "La Dama Blanca".

Ella se llamaba Janet Douglas, viuda del sexto Señor Glamis. Que había sido quemado en la hoguera por brujería, acusado de conspirar para envenenar al Rey James V. Su verdadero "delito" fue ser la hermana de Archibald Douglas, que había expulsado a la madre del joven rey de Escocia años antes. Venganza política, con una bonita y popular joven viuda de un peón. Última parada: la cripta.

Yo esperaba descender en algún oscuro, húmedo sótano. En cambio, Trsiel me llevó de vuelta a la entrada principal a los pies de la torre del reloj, a través de una puerta a un conjunto de estrechas escaleras que subían. Subimos las escaleras por una larga y estrecha habitación con un techo redondeado.

"¿Qué pasa en el otro extremo?" Le pregunté.

"El comedor".

"Oooh, un comedor al lado de la cripta. Ahora, eso es una característica que no se ve muy a menudo estos días." Miré alrededor. "Bien, ¿dónde están los cuerpos? Realmente espero que no estén en esas raras armaduras".



"Este es realmente la sala de sirvientes". Donde originalmente comían y dormían. "

"¿Y ellos lo llamaron la cripta? Esto no puede ser bueno."

Trsiel sacudió la cabeza y me empujó adelante.

"¿Qué? ¿No me estoy moviendo lo suficientemente rápido?"

Me detuve. Si yo fuera un gato, mi piel se resistiría. Miré alrededor, pero todo lo que vi fue una mezcla de antigüedades, y dos pequeñas ventanas al final de un medio túnel en el cuarto.

"Es fuerte aquí, ¿no?" Trsiel dijo. "El punto más fuerte, sin embargo, es ahí." Señaló a la pared. "Hay una habitación al otro lado. La leyenda dice que Lord Glamis amuralló hasta un grupo del clan escocés adentro, sellados, y dejados para morir de hambre."

"¿Es cierto?"

Él asintió. "Ese, me temo, es más que un cuento."

"Así que lo que estamos sintiendo es otro tipo de residuos. Una energía negativa en lugar de una forma física."

Trsiel estuvo en silencio, amartillando su cabeza para mirar a la pared, los ojos casi cerrados como si tratara de invocar un poder de Aspicio y mirar adentro.

"Eso puede ocurrir", dijo lentamente. "Y tendría sentido en un lugar con una historia violenta. Sólo un problema con la teoría. La emoción residual sólo afecta a la vida. El infame de la 'mancha de frialdad'. Los fantasmas no lo sienten. Ni los ángeles. "

"Si el Nix estuvo aquí, apuesto a que su visita tiene algo que ver con lo que



nos hace sentir nerviosos—lo que sea debe estar al otro lado de ese muro".

"No hay nada allá. —Yo he sido"

"No dolería inspeccionarlo de nuevo, ¿verdad?"

"Esto no es—no es agradable allí, Eve.—Hay"

"Esqueletos, ¿verdad? Las personas mueren, y dejan los huesos. Nada que no haya visto antes."

Abrió su boca para argumentar. Y yo pasé a través de la pared.

Fue Janet Douglas, viuda del sexto Señor Glamis. Que había sido quemado en la hoguera por brujería, acusado de conspirar para envenenar el Rey James V. Su verdadero "delito" fue ser la hermana de Archibald Douglas, que había expulsado a la madre del joven rey de Escocia años antes. Venganza política, con una bonita y popular joven viuda de un peón.

Traducido por Sorolita.



★ Capítulo 31 ★

A mitad del camino por la pared, me detuve, eché un vistazo a un cráneo. Con un juramento, vi el esqueleto apoyado en la pared, primero el rostro, las manos elevadas, marrón oscuro por encima de cada hueso de los dedos de la mano...como si hubiera muerto tratando de hallar la salida.

Di la vuelta y vi otro esqueleto. Y otro. Media docena estaban tirados contra la pared. Al pie de la pared una pila de huesos. Las manchas de sangre seca rayando el piso y el yeso.

Amuralladas.

Mi Mirada se detuvo en una pila de huesos en la esquina, perfectamente desarticuladas y deliberadamente apiladas, cada una arruinada con arañazos. Marcas roídas.

Un movimiento a mi izquierda—Trsiel, llegando a la par mía. Sacudió mi cabeza y cruce un trayecto un poco más lejos en el cuarto. Al momento que lo hice, todos esos esqueletos desaparecieron de mi mente y mi cuerpo estaba en modo hiperactivo, cada musculo se me tenso, cosquillando mis orejas, la mirada que me daba. Sentí algo aquí—un calor, cálido y palpable, como en un sauna de calor en seco.

"¿Era claro que no era la primera vez?"



Las palabras que me había dicho antes volaban como aire caliente. El demonio repele los hechizos broto de mis labios, pero al rato volví. No era Nix—la voz era masculina, profunda y resonante. Inquietantemente hipnótica, igual que un ángel... sin serlo.

"Diablillo impertinente," dijo la voz. "Piensa—"

La voz se detuvo, y una cálida corriente me acarició la cara. Estaba en mi terreno, y comencé el hechizo. Una sonrisa como una brisa bajo hacia mi oreja derecha.

"Puedo herirte más de lo que me hieres a mí. Veras que no eres distinto que el primero. Dos demonios puros en un día. ¿Qué he hecho para merecer esto?"

"¿Dos?" me detuve. "Hay alguien aquí, alguien con sangre de demonio. Un Nix."

La voz se fue a la deriva en el cuarto, como si hubiera un sofá apolillado ahí.

"Hmmm, un fantasma medio demonio. ¿No puedo recordar la última vez que una de las de tu clase vino aquí?"

"Contesta mis preguntas y yo responderé las tuyas."

Un suave gruñido. "Tan imprudente como los otros. ¿No les enseñan modales en estos días, Cachorro?"

"Dígame quien es, como se supone que le voy a mostrar respeto y lo pensare."

"Si no me conoces ya, como te lo diré—"



Un ruido de Trsiel, casi olvido que estaba aquí, aun en la pared. Cuando di vuelta, llamo, digo telepáticamente "Vámonos."

Una risa aguda suena en el cuarto.

"¿Un poco?" dice la voz "Realmente estoy bendecido. Y un ángel, nada menos. Perdóneme sino me inclino."

Trsiel camino en medio del cuarto, apretando la barbilla, moviéndose agitadamente. "identifícate, demonio."

"¿Demonio?" susurré con mi aliento. "Pensé que dijiste que no había actividad demoníaca aquí."

Trsiel apretó más la barbilla. "dije que te identifiques—"

"Oh, te escuche, y decline la invitación... Trsiel."

Trsiel apretó la mandíbula.

"Está bien, olvida las presentaciones, "dije". "Dices que hay alguien más con la sangre de demonio aquí hoy. ¿Qué es lo que ella busca de ti?"

La sonrisa del demonio esta frente a mí. ¿"Sinceramente esperaba que me contestaras esa, cachorro?"

"No gracias, no."

"Ah, ¿Deseas negociar la respuesta?"

"No, Eve," Trsiel dijo. "No con él. Encontraremos otra forma."

"No creo que ella pregunte tu opinión, mestizo."



Trsiel se petrificó. Por un largo momento una risa se escuchó sobre nosotros.

"¿No te gusta, verdad?"

"Soy un sangre pura," Trsiel dijo.

"Eso te han dicho, y tu deseas creerlo, pero conoces la verdad, ¿no es así? No es un sangre pura este bonito cachorro es un mestizo como yo."

"Ven, Eve," Trsiel dijo, vámonos. "te diré más que mentiras."

"No soy el único que te a mentido, Trsiel. Oh, pero tu creador no te mintió, ¿o lo hizo? Nunca te dijo que fueras un ángel de sangre pura. No lo quiero corregir o menos preciar. Nada molesta más que esto. Bastante de esto no es así—"

"Eve," Trsiel dijo, con voz clara.

"¿Por qué no le preguntas a él, Trsiel?" el demonio continuo. "Pregúntale que eres. ¿O este gran guerrero de la verdad se conforma con las mentiras?" Volteé a Trsiel. "No lo escuches. Busca que nos vallamos—que lo dejemos."

"Oh, pero solo quiero que él se marche. Solo el. Solo el cachorro. La presencia me ofende."

Trsiel cruzo en medio del cuarto y se quedo ahí.

"¿Mira?" el demonio dijo, riéndose. "Me desafías, mestizo. Ningún ángel de verdad tiene tanto orgullo."

Cuando Trsiel no dijo nada, una corriente de aire caliente paso por el canapé y me rodeo, yendo de subida por mis piernas, siguió en mi torso, y a mi oído.



"¿Desea negociar conmigo, Cachorro?" el demonio susurro.

"Quizás," dije. "¿Desea el demonio negociar?"

"Tu Nix me molesto. Ven, parece que no eres respetuoso, o amable tal vez"

"O quizás deseas causar problemas," Trsiel dijo. "Dándole información falsa."

"Y que, dulce cachorro, ¿Qué hay de divertido en esto? No hay ningún problema para ser encontrado por un demonio mestizo y un ángel mestizo y además arrogante Nix. Los problemas la encuentra."

"No puedes confiar en él, Eve," Trsiel dijo. "Lo sabes."

Cuando dude, el demonio rio en silencio, el aliento caliente que cosquillaba en mi oído.

"Cuando estén listos para negociar, sabes dónde encontrarme."

Una ráfaga de calor tropical, y se había ido.

Terminamos de buscar en el castillo, pero no encontramos nada que el Nix estuviera ahí. Como la oferta del demonio, la regla principal de todo trato es nunca dejes que tu oponente sepa cuan desesperado estas por saber lo que él te ofrece. Y el encuentro con el demonio había dejado a Trsiel desolado. Mejor que se calme antes que le diga que lo busquemos de nuevo.

Afuera de las paredes, Trsiel vuelve a mi lado. "El destino querrá que nosotros nos sentemos con Lizzie y Sullivan de nuevo. Tienes una mejor idea..." se encogió de hombros. "Estoy seguro que sabes lo que haces, adelante hazlo. Te cubriré la espalda. Si me necesitas..."

Sonrió. "Silbaré."



Cabeceó, una sonrisa, lo miro. "No tengo idea como el demonio te molesto, pero es obvio que lo necesitas y si quieres hablar, soy Buena escuchando." Nuestras miradas se encuentran, y veo su soledad y tristeza envuelta con la mía.

"Agradezco la oferta," dice amablemente. "Pero no la tomare—aun no." Realmente tenía un Nuevo plan. El pensamiento de Lizzie me hizo darme cuenta que tenía que hablar con otro compañero, uno que disfrutaría la relación con el Nix. Adquirirla para que hablara seria un desafío, pero tenía una idea.

Dándole a Jaime la respuesta cuando le pedí que convocáramos a Robin MacKenzie, sabía que no estaría emocionada por viajar atreves del océano a convocar a otro asesino en serie. Y realmente se quejo, pero parecía más que una queja simbólica. Ella no tenía planes para el resto de la semana, a si que un viaje a Edinburgh no era una molestia. Había decido tomarse unas vacaciones para "hacer investigación", llamare a su agente de viajes, y conseguiré un pasaje de último minuto para viajar a O'Hare en dos horas. Cuando encontré a Jaime en las puertas del cementerio, era casi medio día.

"Supongo que no podemos esperar hasta la noche," dijo cuando nos trajimos una tropa de perros.

"Hey, Tu eres la mejor en esto."

"¿Y qué?"

"Hablando sin mover sus labios."

Una pequeña sonrisa. "Soy una mujer de muchos talentos."

"Y si el mundo del espiritismo no da trabajo, siempre está la ventriloquia."

Sacudió la cabeza y evito una pareja de ancianos que lleva una corona de



flores plásticas. "¿Hay algo que hacer hoy? ¿O siempre estas ocupada?"

"Pienso en los problemas de los vecinos del parque." Miro el paisaje tan verde, con la gente alrededor disfrutando de un día raro de sol. "El camino debería ser de otra manera, Realmente. Esto solo es un gasto de tierra buena. Esto no se parece al cuidado de espectros que Rollerblade tiene a sus tumbas." Mire a un perro que estaba a la par de un cenotafio. "Aunque se pudiera cruzar la línea. Hey, tu! No finjas que no lo vistes hacer esto. Regresa aquí y la cuchara"

Jaime ríe. "Señorita, Eve."

"Podría asustar al perro, pero no es justo. Bueno, a no ser que pudiera asustarlo y el nos llevara directamente con su amo así lo arrastraría a esa pila de vapor o mierda."

"Hablando de alternativas, esa es una para ti ."

"Si, y si no encuentro al Nix, eso sea lo que obtendré: recibir la celestial cuchara de fuerza. Probablemente nunca consiga una espada. Solo una pala brillante."

"¿Espada?"

"No preguntes." Instintivamente me moví a un lado de un coche de niño.

"¿Tendremos que hacer esto durante todo el día?"

"Era mi pregunta. ¿Recuerdas? ¿Las posibilidades de aplastamiento?"

"En ningún lado, tengo miedo."



"Diablos."

Traducido por Mirella.

★ Capítulo 32 ★

C

aminando en el mediodía por un concurrido cementerio... Estoy segura que apareció en la parte superior de la lista de "NO ES" en el manual de brujos.

Después que nos lanzamos por una serie de caminos, decidimos que ella había pretendido estar en meditación, lo que la dejaría sentada con las piernas cruzadas en el suelo, cerrando los ojos, y balbuceando sin llamar la atención. Bueno, sin llamar demasiada atención, aunque más de una vez tuvo que dejar a mediados el hechizo, cuando algunos curiosos peatones se detuvieron para preguntarle si ella estaba tratando de comunicarse con los muertos.

Jaime se sentó a unos diez pies de distancia de la tumba de Suzanne Simmons, dándole la espalda a la tumba. Meditando que el cementerio era bastante extraño—es lo correcto que al pie de la tumba de un conocido asesino en serie uno pregunta sobre problemas. La espalda de Jaime estaba en la lápida de Simmons, me tuve que poner de pie para ver, para dejarle saber cuándo Simmons apareciera. Tomó casi dos horas. Más de una vez Jaime me echo un vistazo, como si ella hubiese levantado a Simmons y yo hubiera fallado en notarlo.



A diferencia de Robin MacKenzie, Suzanne Simmons no sólo entró en nuestro plano. Tuvo por lo menos diez minutos para que ella se materializara plenamente. Cuando lo hizo, no hubo ninguna pregunta par que se identificara. La había visto completa en la visión que los Destinos me dieron, y nunca olvidaría esa cara. Ella sigue vistiendo el traje de la prisión del hospital. El peinado colmena ya no estaba, y su pelo rubio sucio, colgaba sobre sus hombros, largo y sin lavar, como si nadie se molestó a tener gentileza con ella mientras permaneció en su lecho de muerte. Sus pies estaban desnudos. Eso fue lo primero que se dio cuenta—sus pies. Ella miraba hacia abajo a ellos, levantando uno, y luego el otro, como si los dedos de los pies agarraran la hierva. Luego sonrió. Con los ojos cerrados, ella levantó la cabeza y dio una larga y profunda respiración.

Jaime se giró, abriendo la boca para hablar, pero la corte y le dije que esperara. Esperar y ver.

Simmons abrió sus ojos y miró a su alrededor. Su mirada cruzó la lápida. Un parpadeo. Inclino su cabeza para leer el texto. Un pequeño asentimiento, como si la confirmación de su muerte no era ni inesperada ni terriblemente alarmante.

Cuando se volvió, la esquivé, para permanecer fuera de su campo de visión. Su mirada pasaba más de Jaime, y el cementerio, parpadeando con cada vistazo de persona a persona, un ligero fruncimiento, como si estuviera viendo un mundo que se le era familiar... y todavía no conocido.

Dos adolescentes pasaron a lo largo del camino en patines, los labios y cejas con pedazos de metal que brillan a la luz del sol. La chica hablaba por un teléfono celular, mientras que el joven patinaba a su lado, los ojos medio cerrados, inmerso en el golpe de sus auriculares. A medida que se acercaban, Simmons se levantó. La chica en el teléfono móvil pasó cerca de sus dedos. Simmons asintió, como si esto también, no fuera inesperado.

"Bienvenida a casa, Suzanne", le dije.



Ella se dio la vuelta, subiendo las manos como para evitar un golpe. Apoyé mi espalda contra una lápida vecina, y metí mis manos en mis bolsillos.

"¿Eres un fantasma?" preguntó.

Me senté a lado de un ramo de flores en la base de una tumba luego tomé una flor, que ya había conjurado antes. La alcé.

"¿Me veo como uno?", Le pregunté.

"Entonces, ¿cómo?"

"Brujería", le dije. "¿Alguna vez has oído hablar de ella?"

Una pausa, luego de un lento movimiento de su cabeza. "No."

"Bueno, los brujos pueden ponerse en contacto con los muertos."

"¿Y eso es lo que eres?"

"No". Señalé a Jaime. "Eso es lo que ella es. Yo soy sólo el cliente".

Simmons miró de arriba abajo a Jaime, y luego se le acercó. Jaime luchó para ocultar su disgusto, pero lo escondió. Simmons golpeó su cabeza, y miraba aburrida a Jaime y, después, dio otro paso lento hacia ella, y vio a la bruja pulgadas atrás.

Simmons sonrió, una pequeña sonrisa de Mona Lisa. "No le gusto a tu amiga."

"Empleada, no amiga". Como dije, yo soy el cliente. La contraté para dejarte en libertad. "

"¿Libertad?" Simmons levantó la cabeza.



Sonreí. "Te gusta esa palabra, ¿no?"

Ella escondió su entusiasmo y se encogió de hombros. "No es... desagradable. Pero sospecho que este acto de generosidad tiene un precio."

"Lo tiene. No hay sentido de pretender lo contrario. Yo te traje de nuevo para pedir tu consejo sobre algo. Yo—"

La atención de Simmons fue atraída por un niño paseando. Sus ojos brillaron como cuando un halcón mira a un ratón.

Jaime torció sus labios. Simmons se giró hacia ella. Jaime se levantó, cruzó los brazos, y miró hacia atrás.

Simmons se dirigió hacia mí. "Has que se vaya".

Miré de Jaime a Simmons. Era evidente que Jaime no iba a ser capaz de controlar su desprecio—y probablemente ni siquiera intentarlo. No es el más apropiado ambiente para una amigable chica para hablar con otra.

"Sólo un segundo", le murmuré a Simmons, luego llevé a Jaime a un lado, pretendiendo agarrarle el brazo y ponerla a distancia.

"No te voy a dejar sola con ella," dijo Jaime. "Así que no preguntes".

"¿Porque crees que ella me va a hacer algo? Ella no pue—"

"Eso no es por lo que estoy preocupada."

"Oh. Ya veo. ¿Crees que todo esto es parte de mi plan maestro para liberar una liga de asesinos de vuelta en el mundo?"

"No, pero yo la liberaré. Ella es mi responsabilidad".



"Ella no va a ninguna parte a menos que se lo permita. Si corre, puedo alcanzarla. Sabes que puedo. No estoy pidiendo que te vayas. Sólo un poco atrás. Mejor aún, déjanos atrás. Daremos un paseo, pero permaneceré dentro de tu campo de vista. "

Jaime estuvo de acuerdo, y regresé con Simmons y la llevé hacia el camino, teniendo cuidado para evitar el contacto con su cuerpo, y tratando de caminar por todo lo que debe estar sólido.

"Se trata del Nix", dije.

Otra sonrisa de Mona Lisa. "Pensé que podría ser eso".

"Ella se me acercó con una oferta. Suena bien, pero también lo hace 'principales bienes raíces en el corazón de la soleada Florida' hasta que te das cuenta de que has comprado un centenar de hectáreas de pantanos".

"Dejar al comprador advertido".

"Exactamente, por lo que estoy haciendo mi tarea. Ella me dio tu nombre como referencia."

Las esquinas de su boca se movieron ligeramente. "¡Ah, sí. Ella le gusta hacer eso. Elogiarme a los cielos con aquella otra."

"Cheri MacKenzie."

Rodó de sus ojos. "Sea cual sea su nombre. Muy desesperado por parte del Nix, de verdad. Como un hombre que toma un pedazo de carne de la calle, porque le recuerda a su esposa muerta."

"Ella se parece bastante a ti".



"Lo notaste, también."

Circulé un gran roble, bordeando por debajo de los excursionistas, me dirigí en dirección de Jaime.

"¿Es un 'no' a la recomendación?" Pregunté.

"No, en absoluto. Como compañera, el Nix fue espléndido. Hubiera intercambiado a Eric por ella, si yo pudiera."

"Así que ella es justa, entonces. Puedo confiar en ella para que no me traicione".

Simmons se rió, un tintineo, como la risa de una niña. "¡Oh, por supuesto que te traicionará. O lo intentará. Ella nos traicionó a todos."

La miré. "No parece tener rencor al respecto."

"No la culpo por tratar. Sabía que ella podría. Tan pronto cuando empecé a difundir mis alas, queriendo hacer las cosas a mi manera, yo sabía que ella se había apartado de mí. Lo vi venir y lo evité. No es que lo hizo bien en mi caso. Que idiota, Eric, trabajó para nosotras. En cuanto al Nix, le entregó lo que le prometió. Yo coseché las recompensas... "Ella me sonrió. "Y todavía las cosecho".

"A través de las visiones".

Su sonrisa se amplió. "Ella cuida bien de nosotros. Especialmente los pequeños tratos de tormento que son casi dulces."

Algo a la izquierda capturó su atención. Me volví para ver a una niña agachándose en la tierra, metiendo un dedo en algo. Una niña con un corto, salvaje pelo rojo brillante y ojos azules, sus pantalones vaqueros y zapatillas sucias sólo como una niña de cinco años de edad puede tener. Palpó de nuevo y un sapo saltó. Con una dentada sonrisa, arrastró los pies hacia adelante,



aún agachada, un dedo extendido.

Figuré trasladarme detrás de ella y miré hacia arriba para ver a Simmons allí, después de ella haber estado mirando la niña. Simmons se giró y acarició con su mano la cabeza de la niña, como si estuviera suavizando su pelo. Cuando ella me miró, sus ojos brillaban con el mismo éxtasis que había visto en mi visión, cuando ella había visto a Eric enterrar al niño.

"¿Te gustan los niños?" preguntó, sonriente.

Tragué duro. Intenté volver a sonreír, pero tuve que poner en práctica toda habilidad para actuar que poseía, sólo para estar allí, verla acariciar el cabello una niña, y no hacer nada.

"Así que el—" tomé aire, sofocando mi rabia. "Por lo tanto, el Nix ha traicionado a sus compañeros."

Simmons le dio a la niña una última mirada persistente y, después se enderezó. "Todos ellos. Como dije, no es personal. Mira cómo ella habla tanto de mí. Ella incluso a traicionado a Dachev, y él fue su favorito."

"¿Él?" fruncí el ceño. "El Nix me dijo que ella sólo escoge mujeres por compañeras".

Una pequeña, sonrisa secreta. "Es cierto, ella sólo puede escoger mujeres. Pero Dachev... él es especial. Ellos son realmente un equipo. Almas gemelas, por así decirlo."

"Dachev es un fantasma."

Una pausa momentánea, cuando le di sentido a lo que decía rápidamente. Luego ella ondeó sus dedos, su mirada viajando por el cementerio.



"Pregúntale sobre él. Si ella quiere decirte, lo hará".

Traté la cuestión en diferentes ángulos, pero sólo empecé a molestarla, por lo que cambié la conversación y pedí más información sobre el Nix. Ella no me dijo nada que no supiera.

Le señalé a Jaime que había llegado el momento de enviar de vuelta a Simmons, después dirigí a Simmons en su dirección. Dos niños pasaron, un niño en la cúspide de la pubertad persiguiendo a una chica de la misma edad. Simmons los vio, la punta de su lengua presionando entre sus dientes.

"Una última pregunta antes de irme", dije.

Ella se quedó mirando a los niños. "Hmmm?"

"Si el Nix regresa a su infierno, no verás más visiones, ¿o sí?"

Ella me miró de nuevo, su mirada con un poco de seriedad. "No, supongo que no, pero no hay nada de qué preocuparse. Ya han enviado tres tras ella pero ella sigue libre."

"Cierto, pero ¿sabes lo que dicen?" Le sonreí, descubriendo mis dientes. "Al cuarto tiempo es el encantamiento".

Ella me miró fijamente. Entonces la comprensión le llegó, y ella se levantó de un salto. Me moví fuera del camino, y me agité cuando ella cayó de nuevo como si estuviera en el infierno.

Traducido por Sorolita.



★ Capítulo 33 ★

En la cárcel, Amanda Sullivan se encontraba sobre su cama, leyendo un libro rojo.. Ella estaba sola.

¿" Trsiel? ¿" Me asome al pasillo y llamé más fuerte, " ¿Trsiel? "

Una pequeña cara salía repentinamente de una de las celdas que se encontraba a lo lejos.

Reí. "¡Eh!, George. ¿Ha visto a Trsiel? ¿El hombre que estaba aquí conmigo antes? Él es así de alto..."

George agarró mi mano y me sacó a rastras de la celda, luego me dejó y salió a toda prisa hacia el final de la fila. Nuevamente me condujo escaleras abajo hacia el sótano, pasando las celdas, y a lo largo del estrecho corredor que llevaba a su preciado cuarto. Comencé a sospechar que allí era donde nos encaminábamos, y estaba justo a punto de preguntar acerca de Trsiel de nuevo cuando George se detuvo. Miró a cada lado, luego se metió de golpe dentro de alguna clase de conducto de ventilación. De ninguna manera yo iba a caber allí dentro, pero por su bien, fingí, en lugar de caminar atravesando



directamente la pared.

Salimos en la parte inferior de un conjunto de escaleras, en el sótano donde Trsiel nos había 'teletransportado erróneamente' antes. Si la visión del cuarto no era familiar, el olor a mierda de murciélago ciertamente lo era. George fingió abrir una puerta a la izquierda. Luego se giro hacia mí y agito su mano hacia el cuarto, sonriendo ampliamente. Allí, de espaldas a nosotros, estaba Trsiel.

Antes de que yo pudiera agradecer a George, él paso por delante de mí y se lanzó de nuevo a la celda, volviendo a cualquier aventura que yo hubiera interrumpido.

Revisé a Trsiel. Él estaba paseándose en el cuarto vacío, con ojos abatidos, las manos dentro de sus bolsillos y hombros encorvados hacia adelante.

Cuando él se dio la vuelta, él me vio y se paró en seco. Durante un momento, él solamente estuvo de pie allí, mirándome. Entonces él tomó un lento paso adelante. ¿Eve?

Lo reconozco, la iluminación que había cerca era nula, pero yo estaba de pie a menos de una yarda de distancia.

"Uh, sí," dije, agitando mi mano delante de su cara. "¿he cambiado tanto desde el día anterior?"

"Uh, no. Lamentable., uh..." Él revisó por encima de mi hombro.

"¿Esperas a alguien más?"

"Yo, uh-" Él parpadeó como si estuviera rompiendo una niebla, luego me tomó por el codo. "deberías reportarte con Lizzie."

"Uh-huh. No eres muy bueno dando excusas, ¿verdad? Permíteme darte un consejo.



Si quieres deshacerse de alguien, la peor cosa que puedes hacer es tratar de deshacerse de ellos. La sutileza es la llave. La mentira ayuda, pero podrías tener todas las de perder. ¿Pueden los ángeles mentir? "

" Eve, realmente, tiene a... "

"¿Permiso? Uh-uh. Tenemos que hablar. Comenzar con con ' ¿Quién es Dachev? '"

"Dach-" Su frente fruncida como su cerebro con altibajos de cualquier pista había sido conectado, él parpadeó, y su mirada fija se deslizó lejos de la mía. " conozco a cientos, miles, de personas con este nombre. Esto es un apellido común en..."

"Sabes que pienso. Que estas unido al Nix. Que preferirías no hablar. Ahora escúpelo o... "

" Trsiel, " dijo una voz en la entrada.

Admitiré, que esperé que la voz fuera femenina. En cualquier momento que un chico este así de ansioso por deshacerse de ti, suele ser porque esto involucra a una mujer. Bueno, puede que involucre a un hombre, pero el significado es el mismo. Aunque con Trisiel, las probabilidades de que el interrumpa

La voz era masculina, con un angelical timbre sonoro. Me di la vuelta para ver a un hombre de mi edad aproximadamente, el pelo rubio arenoso, bien construido, llevaba un pantalón, una camisa de vestir de mangas cortas y una corbata. La evidente falta de sentido de Trisiel en estilo casual, pero una visión endemoniadamente menos inquietante que aquellos trajes iridiscentes que el otro completo sanguinario había vestido.

El hombre camino por el cuarto y miró alrededor. "El sótano abandonado de una cárcel. " Él miró abajo. "Suelo sucio, mierda de rata y todo. Realmente



sabes darle sentido a una bienvenida colega. "

Él miró alrededor, luego se paro, como si me viese por primera vez. Sus ojos eran de un azul neón claro, incluso más brillantes que los de Kristof. Cuando él se giró hacia mí, Trsiel se tensó. Antes de que él pudiera reaccionar, el hombre delante de mí, a menos de seis pulgadas de mi cara, con ojos aburridos hacia mí. Los ojos de Trsiel se ensancharon, un miedo genuino oscilaba detrás de ellos, se movió de un tirón adelante, pero el otro hombre levantó una mano para pararlo, después caminó lejos de mí.

"Eve Levine," él dijo, con el arqueamiento más descubierto de su cabeza. "Un placer. Su padre habla muy altamente de usted."

¿Mi padre? Antes de que yo pudiera preguntar, el hombre abrochó mi mano. Su apretón era firme y... tan caliente como la hoja de la espada de Trsiel. Unos grados más caliente que el propio toque de Trsiel. Ninguno de los ángeles que yo había encontrado tenía los ojos con aquel brillo interior familiar.

" Soy Aratron, " dijo él. " Ya que Trsiel parece haber olvidado temporalmente sus buenos modales. "

Comprendí a quién le estaba hablando y me enderecé. El demonio de Glamis podría haber esperado mi respeto, pero éste lo consiguió. Aratron era un demonio verdadero - un demonio no caótico, y uno de alto rango. Descendí mi cabeza en el saludo.

Aratron rió, Después miro de Trsiel a mí. "¿Ahora, qué hace la hija de Balam con un ángel?"

Trsiel se encogió, sus manos todavía estaban en sus bolsillos. Él me recordó a los niños de la Cábala que habían venido a mí para los hechizos del mercado negro, haciendo su primer saqueo en el mundo terrenal, furtivo y nervioso, como los niños del colegio que se encuentran con el primer traficante de



droga.

Cuando Aratron arquea su frente, Trsiel mascullado, " Trabajando".

"¿Así que estas de regreso en el campo? Bien. No sé por qué ellos siempre te dejaron fuera de ello en primer lugar. Tú eras uno de los mejores... mucho mejor que la mayor parte de aquellos promovidos. "

Trsiel levantó fijamente la mirada para buscar a Aratron, buscando el insulto o la insinuación detrás de las palabras, pero los ojos de Aratron eran claros, su tono sin el sarcasmo.

"Es... temporal, " dijo Trsiel.

Aratron nos miró otra vez. "Un ángel de pura sangre temporalmente que trabaja con un fantasma sobrenatural. Parece una parte horrible del entrenamiento" Él hizo una pausa, luego agacho su cabeza y se rió. "Ah, aquellas Parcas son muchachitas innovadoras, ¿verdad? Esta es una de sus más originales ideas hasta el momento. Y desviadamente inteligente, si pudiera decir lo mismo de mi. Si quieres a un buen guerrero contra el mal, necesitas uno que entienda lo que ella está persiguiendo. Tú serás un ángel excelente, Eve... aunque puedo imaginarme que tu padre no estará tan contento. "

" Tengo algo que preguntarte" dijo Trsiel. "Dijo que me lo debía... "

" Un favor. Y lo hare... aunque, lo admitiré, es un testigo que nunca esperé fuera llamado. ¿Cuánto ha pasado ahora, trescientos años? "

" Er, sí, bien, estando fuera del campo, no lo he necesitado..."

"No ha querido llamarlo. Soy un demonio. Un demonio verdadero, quizás, pero todavía un demonio, y tal contacto.... incluso profesionalmente... está expresamente prohibido." Él inclinó su cabeza, frunciendo los labios. "Bien,



quizás no expresamente, pero seguramente implícito. Su nuevo compañero, sin embargo, ve las cosas de manera diferente...más pragmáticamente... y él lo persuadió de llamar a este testigo. "

Trsiel snuck una mirada en mí. " Er, uh-"

" Así es, " dije. " Esto era mi idea, y si esto vuela en nuestras caras, estoy en mierda profunda con Trsiel, entonces realmente espero que usted pueda ayudarnos. Lo que necesitamos es..." eché un vistazo a Trsiel, lanzándole la pelota.

"Se quién es el demonio del Castillo de Glamis" dijo Trsiel.

Parpadeé en mi sorpresa. Parece que Trsiel no había estado sentándose sobre sus manos esperando que algo pasara después de todo.

" Ah, " Aratron dijo. " El monstruo de Glamis." Él rió. "habrás oído las historias, supongo. ¿El niño deforme inmortal encerrado en una habitación secreta? ¿El conde y el Diablo jugando a las cartas para la eternidad? ¿Los miembros del clan que siendo amurallado y abandonados para morir de hambre? La humanos pueden ser increíblemente inventivos a veces, ¿verdad? Lo que ellos no pueden entender, lo explican con historias, sazonando con trocitos la verdad, como pasas de uva en un pastel. El verdadero monstruo de Glamis, como habrás descubierto, no era ese pobre niño, pero un demonio. No atrapado para eternidad, pero encarcelado durante unos cientos de años, justo el bastante tiempo para enseñarle una lección. Como para quien esto es... " Él me miró y rió. " Estoy seguro que Eve podría hacer unos pocos cálculos. "

"¿Demonios que han sido el radar durante unos cientos de años?" Dije.

"¡Hmm!. Amduscias, Focalor, Dantalian-" me paré, mi tripa tenía escalofríos.

Aratron no notó mi reacción. "Hay más que unos pocos de ellos, ¿verdad? Esto es uno de los castigos favoritos de Baal para bajos señores que



incurren en su ira...entre muchas cosas, tengo miedo, esto no es muy difícil de suceder.

"Esto es Dantalian, ¿verdad? "

Él rió. "Bien hecho."

Luché por no hacer las conexiones obvias, en pensar lo que sea menos eso, apresurándome con más preguntas. "¿Para qué lo había encerrado Baal? tenía que ver con esa habitación, ¿verdad? ¿Con emparedar a aquellos hombres?" Trsiel resopló. " Dudaría que ese fuera su crimen. "

Aratron sacudió su cabeza. " Tus prejuicios se muestran, Trsiel. Un demonio ladrón podría ser castigado por tal cosa, Sin embargo no por esa razón encontraría el hecho desagradable. Hizo Dantalian emparedar a aquellos hombres contra los deseos de su señor, lo castigarían por su insolencia., sin embargo, no era su error." Él me miró, sus ojos centellearon. "¿Dudo que esto ayude a tu causa, pero quieres oír la historia? "

Cabeceé, con el cerebro todavía entumecido.

"Excelente. La curiosidad por la curiosidad es la señal de un verdadero estudiante." Él echó un vistazo a Trsiel, sus ojos todavía estaban brillantes. "Puede acercarte, Trsiel. Sé que quieres oír esto tanto como ella."

Trsiel se encogió, pero cuando Aratron miro lejos, él se deslizó a mí lado.

"Ahora, uno de los condes de Glamis era un medio demonio. El propio niño de Baal. Como Eva sabe, aunque los demonios del señor tienen poco contacto con su descendiente. Eso no les impide mirarnos desde lejos, como Balam hace, pero es raro para cualquier demonio ladrón desempeñar un papel en la vida de su niño. Aunque Glamis, buscó ese contacto, e hizo un argumento muy persuasivo para que Baal hiciera lo contrario, proveyéndole con sacrificios y



probando ser tan obediente como un hijo que cualquier padre podría querer. Tarde o temprano, Baal hizo caso, y cuando Glamis tenía la atención de su padre, él pidió un favor. Él sacrificaría a una docena de hombres para Baal, solamente no matándolos, pero emparedándolos. La única cosa más terrible que ser enterrado vivo es ser enterrado con otros. El instinto... de animal tarde o temprano se afirma, proporcionando un verdadero banquete del caos. "

Recordando aquellos esqueletos en el cuarto, y las señales de dientes sobre los huesos. Cuando me estremecí, Aratron estudió mi reacción como la curiosidad impasible de un científico.

"El favor, " dijo Trsiel. "¿Qué preguntó él a cambio? "

" Ah, pues esto tuvo que hacerlo con una señora, como se hacen estas cosas a menudo. Una señora casada que se demostraba la más resistente a sus avances. Glamis, era un estudiante ávido en la ciencia de Arthurian, tomó su solución desde allí."

" Él quiso ser capaz de asumir la forma del marido de la señora, " dije. " De ahí es donde entro Dantalian. Su especialidad es la transmigración. No asumir otra forma, sino poseyéndola. "

Aratron rió. " He aquí exactamente. Baal fue a Dantalian y exigió que él creara algo para permitir a Glamis habitar el cuerpo de otro hombre. Esto es, desde luego, una habilidad que cada demonio posee." Él agitó una mano ante su forma actual...probablemente esa de una guardia de prisión. " Pero para un medio demonio es imposible. Baal cargó a Dantalian con la tarea de hacer esto posible. Y él lo hizo. Él creó un pedazo de joyería. "

" Un amuleto, " susurré. " Uno que permitiría a alguien con la sangre de demonio poseer totalmente el cuerpo de cualquier persona con vida. "

" Muy bueno. ¿Te has enterado de ello, entonces? "



Antes de que yo pudiera contestar, Trsiel me corto. "¿Pero si Dantalian hizo el amuleto, por qué encarceló a Baal? "

"Porque Glamis nunca consiguió aquel collar. En cuanto a porque, Me temo que es una pregunta que sólo Dantalian y Baal podría contestar. Unos dicen que Dantalian tenía un seguidor entre los Ogilvies...el clan emparedado por Glamis. Unos dicen que Baal negó una parte del sacrificio.

Independientemente de la razón, Dantalian cambió su mente y escondido lejos el amuleto, y por esto, Baal lo condenó a pasar quinientos cincuenta y cinco años emparedado en aquel cuarto con los Ogilvies. "

" Esto es lo que el Nix quiere, " dije, volviéndome a Trsiel. " El Amuleto de Dantalian."

Y yo había sido la persona que le había dicho sobre él.

Una vez que habíamos tomado nuestro permiso de Aratron, volvimos a la celda de Amanda Sullivan e hice mi confesión a Trsiel.

"Es por eso que ella vino a Glamis," dije cuando terminé. "Todo este tiempo he estado tratando de entender que la motiva, y esto ha estado enfrente de mi cara todo el tiempo. Ella quiere lo que quiero. Ser capaz de actuar dentro del mundo vivo. Ella está harta de confiar en sus compañeros para alimentarse. Es por eso que ella fue a Luther Ross. La misma razón por la que ha estado interesada en él, es buscar un modo de abrir el camino en aquella barrera. Pero esto no es nada comparado a lo que ella podría hacer con el Amuleto de Dantalian. Y la conduje directo hacia ello. "

" No sabemos esto, " dijo él suavemente.

No discutí, pero ambos sabíamos que esto no era ninguna coincidencia. Recordé que el cazador joven que lo decía que había visto algo moverse en los bosques cerca donde nosotros habíamos aterrizado, y recordé el crujido en el vestíbulo antes de que Trsiel llegara. Ella había estado siguiéndome,



había recompensado sus esfuerzos más allá de sus sueños más salvajes. En cuanto ella se había enterado del amuleto, que lo había hecho, y lo que esto hizo, ella se había dirigido directamente hacia Glamis, donde ella sabía que Dantalian había sido exiliado.

"Si ella consigue el amuleto, esto hará nuestro trabajo más resistente," dijo Trsiel. "Pero dudo lo que pasará. Dantalian no le contara donde está."

"¿No? puede que al no le agradara mucho ella, pero ¿cuánto tiempo crees que tomará antes de que él decida que decirle...y mirar la destrucción que ella ejecutará en la forma humana...es más gratificante que rechazarla? Tenemos que encontrarlo primero."

Él cabeceó. " Pero el único que sabe donde esta... - "

" Es la única persona a la que podemos preguntar. "

" No estamos negociando con un demonio. "Él me echó un vistazo. " Y no me digas que ya lo sabes. Mi trato con Aratron era de un solo...bando. Alguna vez hice eso, involuntariamente, lo benefició, y él me prometió un favor a cambio. Esto no era un negocio. "

" No vamos a negociar con Dantalian. "

"Bueno, porque..."

"Kristof es. Él es un negociador de demonio experto. "

Trsiel hizo rodar sus ojos, como si esto no viniera como una sorpresa.

" Esto no puede ser su camino, pero usamos lo que - y quienquiera - demuestra útil. "

" Si lo ha hecho antes, entonces puede hacerlo. No hay necesidad de traer a



alguien más. "

" Dije que he tratado con ellos. Nunca he negociado con ellos. Para esto, alquilé a profesionales. Si lo hace lo hace bien, es una transacción honesta. Si lo hace mal, pues entonces está jodido, porque no hay un demonio vivo que no se aprovechará de su estupidez o ingenuidad. Kris puede hacerlo bien. "

Trsiel se apoyó contra la pared, con los brazos cruzados. Después de unos minutos, él sacudió su cabeza. "Ve y encuéntralo entonces. "

Traducido por Hanna.



★ Capítulo 34 ★

E

ncontré a Kristof en su oficina otra vez, esta vez solo y trabajando duro, lo cual parecía la excusa perfecta para escabullirme y encontrar a otro mediador de demonios. Pero, como siempre, en el momento en que llegué, sabía que estaba allí, y cuando traté de retirarme, él me llamó. Su bienvenida se enfrió cuando comprendió que estaba allí por negocios.

Desde luego, tuve que decirle todo, y esta confesión era diez veces más larga que la que había hecho con Trsiel. Era duro de admitirle a Kristof que, después de que todo él me había dicho, yo me había dado la vuelta y había vuelto a preguntar sobre el amuleto, aunque duele más la mirada en su cara: dolor puro, pero ni un rastro de sorpresa.

Cuando terminé, estuve de pie allí, la boca todavía entreabierta, queriendo decir tanto, pero incapaz de hacer los pensamientos palabras. En cambio, todo lo que salió era " La cague, Kris. "

Durante un minuto, él solamente me miro, con los ojos buscando los míos. Entonces él dio una cabezada diminuta.



"Voy a ver lo que podemos hacer para arreglarlo, entonces," murmuró él.

Dantalian saca a relucir algo para lo que nosotros habíamos contratado servicios de negociación profesionales. Aunque esto es más divertido cuando se trata con aficionados.

"Entonces quieres saber lo que el Nix hizo después," dijo él, en tono aburrido.

"Sabemos esto," dije. "El amuleto se hizo para Lord Glamis."

Se pauso un momento, entonces él siguió, sonando un poco más interesado ahora. "Cachorro inteligente. Hiciste tu trabajo. ¿Entonces sabes quién soy?"

"Dantalian, Maestro de Transmigration, Duque de Baal."

Una brisa caliente rodeó mis piernas, mi cuerpo nervioso, alrededor de mi cuello, entonces se alejó. Sabía que él todavía estaba allí, probablemente asomándose directamente frente a mi cara.

"Dígalo otra vez," murmuró él.

"Dantalian, Maestro de Transmigration, Duque de Baal."

"Hmmm, sí, supongo lo que hará. Carece del grado apropiado de respeto, aún no irrespetuoso. Al menos es mejor que la adulación. Esto es lo que ella intentó cuando volvió."

"¿El Nix? ¿Ella volvió?"

"Desde luego que lo hizo. Después de que enmendó su actitud."



" Uh-huh. "

Él se rió, haciéndome sentir calor. "Mi reacción, precisamente, cachorro. La única cosa peor que la adulación es la falsa adulación. Como si fuera algún idiota inútil de un potentado, dispuesto de conceder cualquier deseo a cambio de unos golpes de mi ego. "

¿" Entonces la despedió otra vez? Ella volverá, entonces. Todo lo que tenemos que hacer es esperar... "

" Ah, no la despedí. ¿Cuál sería la diversión en eso? Muchísimo mejor para mí ponerla sobre el rastro... y luego ponerte a ti sobre el después. "

" Genial, " refunfuñé. "¿Cuánto tiempo de ventaja tiene ella? "

" Mediodía. Lo cual sería un problema...La había enviado al lugar correcto. Una pequeña lección de humildad para un diablillo en excesiva necesidad de ella. "

" Y ahora nos dirá donde encontrarla. "

"¿Seguramente... pero creo que habías mencionado un negocio? "

" No ahora, " dijo Trsiel, dando un paso adelante. " solamente admitió que tuvo la intención de ponernos sobre el rastro, entonces seguramente no estaremos negociando por... "

Levanté una mano para cortarlo, luego lo miró. " Prefiero negociar. De otra manera, le debo un favor. "

Kristof fue examinando los rituales formales que probaban la sinceridad de un demonio, asegurándose que Dantalian no nos haría lo que le había hecho al Nix. Dantalian sufrió por esto con la paciencia exasperada como cuando alguien tiene a un empleado de una tienda de comestibles examinando su



dinero efectivo para ver si es verdadero.

" Quiero dos cosas, " dijo Dantalian cuando Kristof había terminado. " Primero, me asegurará que su Nix sabe que yo intencionadamente la he puesto sobre el camino incorrecto. Si ella no lo hace, entonces la lección es incompleta. "

" Hecho, " dije. ¿" Y parte dos? "

" Hmmm, la parte dos... todavía trabajo sobre ella. Dame unos momentos. "

Suspiré.

"¿Impaciente... o impaciente por volver sobre el rastro? "

La voz de Dantalian pareció venir de todos los lados. Miré alrededor, tratando de rastrearlo, pero él sólo rió en silencio. Ni Trsiel ni Kristof parecieron notarlo.

" Ellos no pueden oírme, " dijo Dantalian. " Esta parte de la negociación es para ti y para mí solamente. Debo admitir que viendo a un medio demonio me ha recordado al menos uno de los placeres de la libertad en la que he estado fallando. Estos han sido más de quinientos años desde que engendré un cachorro yo mismo. "

" Uh-huh, " pensé las palabras, como hacía con Trsiel. " No puedo ayudarlo en eso. Ningunos bebés vienen de esta sombra. "

" Ah, pero este no es completamente el paso que faltó en mis genes. " Los zarcillos del calor se deslizaron a lo largo de mi brazo desnudo, como dedos calientes que acariciaban mi piel. "El proceso de hacerlo aun no era completamente desagradable, tampoco. Desde luego, yo tendría que habitar de una forma más hospitalaria. Quizás a su amante no le importaría tomar un papel más activo... en las negociaciones. "



Mi cabeza se movió de un tirón hacia arriba. Kristof me reviso cuando salté, pero no dijo nada, solamente levantó su frente.

Dantalian se rió. "Su relación es obvia para alguien con ojos, y para la mayoría. ¿Cómo está eso para un negocio, entonces? Permíteme que asuma el control de su cuerpo y que coseche las ventajas de una forma más corpórea."

" Dime sin interrupciones a la opción dos... "

" Bien, hay otra opción que está de pie junto a la primera. El ángel. Yo podría... "

" No. "

Él rió en silencio. "¿No vas a escucharme hasta el final? ¿Asustada, si tu lo haces, podría demostrar una oferta más atractiva que quiera admitir? ¿Él es intrigante, verdad? Tan viejo y sin embargo, de muchas maneras, tan niño, un dulce, confuso, seductor niño. ¿Cuánto de niño tiene?" Otra sonrisita. " Estoy seguro que te has preguntado esto también. "

"¿Tratas de tentarme? "Dije. ¿" O solamente te estás cachondeando de mí?"

Kristof echó un vistazo hacia mí. "¿Ha conseguido la parte del sexo, o esta él todavía trabajando en ella? "

Farfullé una risa.

Trsiel cruzó de un tranco, con los ojos de par en par. "Que va..."

" Dantalian intenta negociaciones privadas con Eve, " dijo Kristof, sofocando un bostezo. "Negociaciones privadas de carácter privado, estoy seguro. "



Las mejillas de Trsiel se enrojecieron. " Esto no es...él no puede..."

"Oh, él podría, pero no. Y antes de que tomes la ofensa, Dantalian, esto no es ninguna reflexión sobre ti. Muchos han intentado. Ninguno tiene éxito. Eve no se prostituye para ninguna causa. "

" Esto no va a ninguna parte, " dijo Trsiel. "¿Petición de sexo...? Si él no puede subir con algo mejor que eso...."

"¿Hay algo mejor que esto? " Dantalian dijo. "Mi muchacho querido, tu inocencia es mostrada. Seguramente tu... "

" No haga caso de él, " dije. " Esto no es sobre sexo. Es sobre causar problemas. El sexo es solamente un instrumento para alcanzarlo. Si yo fuera un hombre, él me pediría salir y cortar unas cabezas en su nombre. Mismo destino. Diferente Camino. "

"¿Preferirías cortar cabezas?" Dantalian murmuró. "Yo no lo había considerado, pero, sí, ahora que lo mencionas, veo que mi petición podría ser considerada bastante inadecuada para una mujer de tu naturaleza. Cortar cabezas serían más tu estilo, quizás... "

" Ningunas cabeza que desgarrar. Ninguna cabeza que sacar. No estoy haciendo nada para alejarte de aquí... de cualquier modo. "

Un momento de silencio. "¿Bien, esto limita las cosas, verdad? "

" Eve..." dijo Trsiel.

Cuando lo miré, él giro su cabeza hacia la puerta. Eché un vistazo a Kristof. Él discretamente levantó un dedo, diciéndome que esperara.

" Esas son sus condiciones, " dijo Kristof. " Ella no hará nada para causar el



caos. Si es inaceptable, entonces tengo miedo que nuestras negociaciones sean... "

" Ella me visitará, " dijo Dantalian.

Fruncí el ceño en la dirección de su voz.

"Solo tengo unos pocos años más abandonados sobre mi sentencia. Ella me visitará durante una media jornada cada mes hasta que esto se termine. "

" Si esto se dirige de nuevo a la cosa sexual..." comencé.

"No es. Sólo para una visita. "

Trsiel condujo mientras la voz de Dantalian se deslizaba por delante. ¿" Así que tu puedes escupir veneno en su oído? Entretanto en convenirla tu..."

"¿Mal camino? " Dantalian se rió. "Semejante melodrama. ¿A ti si que te gustan tus historias, no Trsiel? El virtuoso ángel guerrero y el demonio infame que lucha por el alma de los inocentes. Aunque ella no es tan inocente. Y tú no eres tan angelical. Quizás no soy tan demoníaco. ¿Pero eso arruina una buena historia, verdad? "

" Él no va a cortejarme al lado oscuro, Trsiel, " dije. " No más que tú puedes traerme a la luz. Me gusta donde estoy. " Eché un vistazo atrás en la dirección de Dantalian. " Una vez al año. "

" Cada dos meses. "

" Sólo una hora, entonces. Una hora cada dos meses o una media jornada cada seis. "

" Una media jornada cada seis, entonces. "



Miré a Kristof. Él cabeceó y agité para que el comenzara la ceremonia obligatoria que nos ataría a ambos a nuestros parte del negocio.

Traducido por Hanna.

★ Capítulo 35 ★

Qué quieres saber primero?" Preguntó Dantalian. "¿Dónde está el amuleto? ¿O dónde el Nix piensa que está?"

"Retrocede." Dijo Trsiel. "Este amuleto. Si por alguna posibilidad ella lo consigue, ¿funcionará?"

"Desde luego que esto funcionará. Diseñé..."

"¿Me refería a si esto funcionará para ella?"

"Para alguien con sangre de demonio."

"¿Y si ella falla en conseguirlo, existe cualquier otro modo que ella pueda alcanzar su objetivo y tomar la forma humana? ¿Puede usar algún rito o el objeto místico? Cuando ella hizo en primer lugar el salto, usó un hechizo de bruja..."

Intervine. "Que ya no funcionan o ella hubiera utilizado hace mucho tiempo



atrás. Probablemente un efecto secundario de ser ahora un fantasma."

"Sí." Dantalian dijo. "Como un fantasma, ella es restringida a los métodos de los fantasmas de posesión. Sin el amuleto, ella sólo podría usar la posesión plena espiritual, por un nigromante. "

Cabeceé. "Que cualquier nigromante sea bastante poderoso como para que funcione no es bastante elegante para realizar. Entonces ella tendrá que cargar con el amuleto. Bueno. Bien, entonces nosotros deberíamos perseguir al amuleto..." vacilé. "No, el Nix es nuestro objetivo primario. Si la conseguimos, no tenemos que preocuparnos de su adquisición del amuleto o el encuentro de algún otro camino para el salto de dimensión. La conseguiremos, y luego..." Me armé de valor a mí misma, sabiendo lo que tenía que decir, pero necesitaba arrancar fuerzas para pronunciar las palabras. "Y luego Trsiel puede recuperar el amuleto y guardarlo en su sitio para mantenerlo en un lugar seguro. Yo... nosotros no lo necesitamos."

Podía sentir que Kristof me estaba mirando. No lo miré, pero sabía que si lo hacía, no vería alivio, pero su escepticismo, cuando él buscó mi cara y la observó, tratando de entender si yo decía la verdad o decía lo que él quiso oír. Yo no estaba segura que era, tampoco.

"Bien." Dije, afrontándome al demonio - o a su dirección, otra vez. "¿Dónde está ella?"

"Le envié a un edificio, uno que una vez almacenó medio millón de pergaminos, que más tarde, como te decía, habían alimentado los fuegos en los baños públicos; mil años de conocimiento destruido para mantener el agua del baño caliente. Y uno se pregunta por qué la gente..."

"La Gran Biblioteca de Alejandría."

Su risa resonó por el cuarto como una ráfaga en la caldera. "Usted es rápida. Y aquí es donde usted encontrará a su Nix, en la Gran Biblioteca de



fantasmas mundial, buscando como un loco mi amuleto entre aquel medio millón de pergaminos."

"¿Y el amuleto?" Dije.

"Ah, el amuleto está más cercano. Mucho más cerca. Hay un túnel bajo Glamis, conectándolo al Castillo Huntly. Es..."

"Una leyenda." dijo Trsiel. "El túnel no existe."

"No está en este cuarto, mi ángel de chucho querido. Su hechicero me ha atado para decir la verdad. Si digo que el amuleto está en aquel túnel..."

"Entonces está." Terminé. "Pero si esto conduce a otro castillo, adivino que hay un tramo de túnel para viajar."

"Quince millas."

"Uh-huh. ¿Guste ser más específico, entonces?"

"No realmente."

"Usted dio su palabra." Dijo Kristof.

El suspiro de Dantalian revoloteó alrededor de nosotros. "Lo hice, y lo mantendré. Pero ella preguntó si yo estoy cuidando..."

"Sé más específico." Dije. "Por favor."

"Está en un cuarto, dentro de un cajón. No puedo ser más específico que esto. Hay muchos cuartos allí. Cuando lo oculté, no tuve tiempo para dibujar mapas. Búsquelo y usted lo encontrará."

Una risa suave revoloteó sobre nosotros. Una risa femenina.



"Gracias, Dantalian." Una voz armoniosa dijo. "Yo pienso..."
Rodé para ver al Nix, su cara estaba empujada por la pared a través del cuarto, donde ella había estado escuchando desde el otro lado. Dantalian rugió. Las manos de Trsiel se alzaron, invocando a la espada a través de sus labios. El Nix se retiró hacia otro lado. Kristof y yo corríamos hasta el pasillo, con Trsiel a nuestros talones, pero el Nix se había ido.

"Abajo." Dije a Trsiel. "Al túnel. Kris..."

Nuestros ojos se encontraron.

"Ve." Dijo. "Y ten cuidado."

"Espera en algún lugar seguro. "

"Lo haré."

Trsiel y yo nos apresuramos hacia abajo por las escaleras de piedra al sótano, y salí en...

"¿Una cafetería?" Dije. "¿Esto es las catacumbas del castillo?"

"¿Preferirías una mazmorra tal vez? ¿Unos esqueletos encadenados a la pared?"

"Bien, sí. ¿Qué es un castillo sin una mazmorra?" Mientras hablamos, anduvimos en direcciones diferentes, cada uno explorando un lado de la cafetería. No había ningún signo del Nix.

"Aseos, cocina, vestuario." Dije, leyendo los signos. " ' Este camino al túnel ' sería demasiado preguntar, ¿verdad?"

"No hay ningún túnel." Dijo Trsiel cuando caminó por delante de una puerta



de armario de almacenaje. Un segundo más tarde, él retomó la conversación. "Esto era una broma pesada. En 1939, el último propietario de Huntly, un Coronel Paterson, reclamó para haber desenterrado un túnel que une Glamis a Huntly realizando renovaciones sobre su castillo. No han sido encontradas ningunas pruebas de ello para apoyar aquella reclamación."

"¿Lo cual lo hace falso? ¿Qué pasó a este tipo Paterson?"

"Fue ahogado un año más tarde, en un accidente de navegación. "

"¡Ajá!" Dije, cuando introduje mi cabeza en un armario. "Huelo la conspiración. ¿Quién posee el Castillo Huntly ahora?"

"El estado. Esto es una prisión."

"¿Y ellos demandan que no hay ningún túnel que lo conduce fuera de aquí? Muy conveniente." Eché un vistazo a Trsiel. "Sé que estás convencido de que Dantalian encontró un modo de mentirnos, pero él me siguió la corriente. ¿Cuál es la dirección del Huntly?"

Él hizo una pausa. "Norte."

Trsiel se dirigió al otro lado del cuarto, pero lo agité atrás.

"Sigue comprobando estos cuartos." Dije. "Si buscamos el túnel, ella también. Tú búscala. Yo buscaré el túnel."

"No vayas a ninguna parte..."

"Sin ti. Lo sé. No lo necesito. La visión de rayo X, ¿recuerdas?"

Usé mi Aspicio para impulsarme a lo largo del lado norte del cuarto y encima de un pasillo corto. Esto me tomó otros veinte minutos, pero finalmente observé una sección de obras de piedra y vi algo además de la suciedad



sólida del otro lado.

"Lo conseguí." Dije.

Él tomó mi mano. "Ve delante."

Dimos un paso en la pared y la oscuridad nos envolvió. Usando mi vista, nos conduje por la suciedad y el espacio vacío más allá. Después de estar un momento allí, mi visión nocturna mejoró, y yo podía distinguir un túnel de suciedad, no más que cuatro pies de ancho. Di un paso y golpeé mi frente sobre un pedazo de techo.

"Estos Escoceses Medievales... no eran altos, ¿verdad?"

"Al parecer no." Dijo Trsiel, esquivando un pedazo cuando estuvo al lado mío.
"Esto parece que se hace más bajo todavía."

"Entonces, ¿puedes ver bien?"

Él cabeceó.

"¿Piensas que ella puede, también?" "Probablemente. Es un poder demoníaco común."

Vacilé. "Supongo que tu audición funciona bien en la oscuridad también."

Una suave risa. "Sí, mejor cambiemos a telepatía."

Me agaché y comencé hacia delante nuevamente. Luego de unos metros, raspé el techo y obtuve una ducha de tierra.

"Eh, Trsiel?" dije, formando mentalmente las palabras. "¿Por qué estamos golpeando el techo?"



Él echó un vistazo atrás, hacia mí, sus cejas levantadas. "¿Porque somos altos?"

Le pegué en el brazo y le hice señas para que siguiera caminando. "En serio. ¿Por qué estamos golpeando el techo en lugar de caminar a través suyo?"

"Tienes razón. Huh. Eso es extraño."

"Esa no es la respuesta que estoy buscando"

" Bien, uh..." Él miró alrededor. " Esta clase de cosa sucede a veces. Esto es una distorsión interdimensional en la matriz de tiempo y espacio. "

"No tienes idea, ¿verdad?"

"No, pero eso sonó bien cuando lo dijeron en Viaje a las Estrellas. Honestamente, no puedo explicarlo. Pero sé que pasa. O este túnel se ha desvanecido de alguna forma en el mundo viviente, lo cual explicaría por qué no ha sido encontrado, o existe, pero está bajo alguna clase de influencia demoníaca."

"Lo cual explicaría cómo Dantalian, un demonio incorpóreo, podría abrir un cajón y tirar el amuleto."

"Cierto. Creo."

"Funciona para mí. Y hablando de escondites, aquí está la primera habitación."

Encanté una bola de luz dentro. La habitación estaba abarrotada de cosas - la clase de cosas que alguien debe haber considerado valía la pena ocultar, pero ahora eran la basura rechazada de la venta de garaje - alfombras que se deshacían, muebles de madera podridos, pinturas mohosas, y más.



"Tengo cuatro palabras para la familia Glamis," murmuré. "Unidades de almacenaje de Clima-controlado. Así que, ¿ahora qué? ¿Buscamos por el Nix o el amuleto?"

"Vamos, sigamos."

En menos de una milla de túnel, nos topamos con dos habitaciones abarrotadas más. Catorce millas por recorrer. Mierda. Con razón Dantalian no recordó donde él había puesto el amuleto.

Todos estos cuartos estaban llenos con mobiliario. El saber que nosotros estábamos muy cerca sobre su rastro, el Nix debe haber corrido por delante de estos, buscando por más lugares adecuados de almacenamiento para el amuleto. ¿Pero si quieres ocultar joyas, es mejor ponerlo en un cuarto lleno de otros tesoros? ¿O cosas en un cajón de escritorio?

Cuando le mencioné esto a Trsiel, él convino que el amuleto muy bien podría estar en una de estas habitaciones de embalaje decorativo hogareño. Ya que nosotros sabíamos que el Nix avanzaría, no había ningún mal en quedarme atrás para buscar el amuleto. De modo que comencé a mirar mientras Trsiel salió en busca del Nix.

Dantalian dijo que él había puesto el amuleto en un cajón. Esto me dio un lugar para comenzar. Con las cosas amontonadas tan apretadas, algunos cajones no tenían ningún espacio para abrir, y otros estaban bien cerrados por madera hinchada o soportes oxidados. Di a cada uno un tirón, pero el momento en que ellos se resistieron, no perdí el tiempo tironeando, simplemente usé mis poderes de Aspicio para mirar dentro.

Tanto con la bola lumínica como con la visión de rayos x de ayuda, me deslicé por el primer cuarto en aproximadamente diez minutos. El único cajón que no estaba vacío contenía sólo los restos arrugados de papeles. Probablemente antiguas cartas detallando algún asunto ilícito de la realeza, o el testamento a alguna característica propiedad mal apropiada, ahora



perdida en la historia por siempre.

Estaba en la cuarta habitación cuando miré en un cajón atorado y finalmente vi un brillo de plata. Traté de conseguir una mejor mirada, pero el ángulo estaba mal, y todo que podía ver era lo que se pareció a la longitud de una cadena. Tiré sobre el cajón, pero no se movía. Reforzando ambos pies contra el frente del baúl, agarré la manija de cajón, luego di un tirón con todas mis fuerzas... y caí de plano sobre mi espalda, sosteniendo la manija rota.

"Maldición," refunfuñé.

Miré alrededor, luego me arrastré sobre una desmantelada cama y jalé una barra de metal de la que colgaba la tapicería. De regreso al cajón, acuñé el final estrecho de la barra en el hueco superior. La barra era ligeramente más gruesa, y tomó algún trabajo para meterla allí, pero finalmente lo tenía bastante atravesado. Entonces me moví junto a la barra, puse ambas manos sobre ella, y le di un tirón a la barra hacia abajo. La madera se rajó. El cajón cedió, y tropecé hacia adelante, cogiéndome antes de caer. Miré hacia atrás, para ver al cajón todavía en su lugar - pero el panel delantero yaciendo en el suelo.

"Eso funcionará también," murmuré.

Metí la mano en el cajón. Mis dedos tocando metal. Lo saqué hacia fuera... y me encontré a mi misma sosteniendo nada más ni nada menos que una cadena de plata.

"Maldición" Lancé la cadena a través cuarto. "Después de todo ese... "

Maldije otra vez, giré sobre mis talones para comenzar a lanzar golpes, luego me detuve. Cálmate y asegúrate. Volví al baúl, me agaché, y miré detenidamente en las oscuras profundidades del cajón roto. Vacío. No-estate absolutamente segura.



Agité mi bola lumínica hacia abajo. Mientras se movía, la luz destelló sobre algo en el mismísimo fondo del cajón. Alcancé dentro. Mis dedos encontraron el borde superior de un disco acuñado detrás del cajón. Tracé mi índice sobre el semicírculo de frío metal. El resto estaba atorado en la grieta entre el panel reverso del cajón y la base.

Oponiéndome al impulso de destrozar el cajón, cuidadosamente saqué la pieza fuera. Finalmente cedió, y el cajón saltó abierto. Envolví mi mano alrededor del disco metálico y tiré fuera. Mas le valiera que no fuera una vieja moneda sin valor, o iba a gritar bastante alto como para atraer a ambos Trsiel y el escurridizo Nix.

Me enderecé, entonces despacio abrí mi mano. Allí, sobre mi palma, yacía lo que realmente lucía como una moneda barata, un simple disco de plata con la escritura alrededor de los bordes. Sin embargo, ni siquiera tengo que echar un vistazo a la inscripción para saber que esto era el amuleto. Yo podría sentir ello, el poder de ello, pulsando contra mi piel.

El poder de transmigración. El poder de habitar a un ser corpóreo, para totalmente ocupar y controlar aquel cuerpo, para promulgar la voluntad de uno sobre el mundo viviente. Esto era lo que había estado buscando. Era mitad demonio. Yo podría usar este amuleto. Podría ver a mi hija, estar con ella, hablarle, tocarla. Protegerla.

Si yo hubiera tenido esto ese día en el centro municipal, podría haberla protegido, en vez de ser haber sido forzada a quedar en suspenso, desvalido.

¿Y qué habrías hecho? Susurró la voz de Kristof. ¿Brincar sobre la persona más cercana, saltar en el camino de la bala, y matar a su hospedador, sólo para descubrir que Savannah no estaba siquiera aún en peligro? ¿Y cómo te asegurarías de que estuvieras allí si algo así alguna otra vez? ¿Planeas seguirla por ahí a cada hora de cada día, un perro guardián espectral, siempre sobre sus talones?



Temblé. No podía estar allí todo el tiempo. No quería estar allí todo el tiempo. Quería....

Apreté mi mano fuerte alrededor del amuleto y cerré mis ojos.

Quise mi propia vida. Aquí. En este mundo.

Los ojos todavía cerrados, ingresé una llamada mental a Trsiel. Casi inmediatamente, oí pasos suaves en el túnel.

"Gracias al cielo," murmuré.

Me apresuré a la puerta. Salí fuera y vi una débil figura en el pasillo- una figura demasiado pequeña y rubia para ser Trsiel. El Nix.

Traducido por Morena y Chloe.



★ Capítulo 36 ★

M

E eché para atrás antes de que ella me viera. Después de un grito mental más a Trsiel, miré hacia el amuleto en mi mano. Si ella me encuentra, será mejor que no encuentre esto. Había oído decir que Dantalian dijo que estaba en un cajón, por lo que empujé mi mano en un rollo de alfombra y dejé caer el amuleto adentro. Entonces di dos pasos atrás y lancé un hechizo para cubrirme.

Los pasos del Nix se acercaban. Se detuvieron fuera de la habitación. "Alguien ha hecho un desorden aquí", murmuró. Caminó hacia el medio de la habitación y miró a su alrededor. "¿Habrán encontrado lo que estaban buscando? Espero que no."

Ella abrió el cajón más cercano, luego se detuvo, puso su mirada sobre el panel del cajón roto en el suelo... en el piso a mis pies. Ella se movió hacia eso. ¡Mierda! Un par de pasos más y se iba a golpear contra mí, rompiendo mi hechizo de encubrir.

Esperé hasta que ella estuviera lo suficientemente cerca para alcanzar y tocar. Luego le di una patada frontal que capturó una parte de la mandíbula,



y le envió a través de la habitación. Antes de que pudiera recuperarse, la golpeé con una patada en el estomago, como ella se echó hacia al frente, una parte de la mandíbula golpeó el frente de sus pies y dio una vuelta hacia atrás, la cabeza golpeó contra un pedazo de mármol.

Cuando ella se tambaleó hacia atrás, me puse detrás de ella y le di una patada en el culo, golpeando su cara piso sucio.

"Vamos", le dije. "¡Levántate de nuevo. Por favor!"

Ella se empujó para estar a gatas, y luego levantó la cabeza y me miró.

"Oh, vamos", le dije. "No puedo patearte cuando estás abajo. Eso no es justo".

Cuando ella no se movió, me giraré y la golpeé en la parte inferior de su mandíbula, derrumbándola sobre su espalda.

"Bastante justo", le dije. "Esto es muy divertido".

Sin embargo, mucho más divertido de lo que era, sabía que no podía mantenerlo para siempre. ¿Dónde diablos está Trsiel? Como último recurso, puse mis dedos en mi boca y silbé tan fuerte como pude. Cuando lo hice, el Nix estiró sus pies. Yo pateé. Ella disparo una de sus manos, y agarró mi pie. Me las arreglé para abortar la patada inicial cuando sus dedos rosaron mi tobillo. Me moví lejos, fuera del alcance de ese agarre de hierro.

"Crees que eres inteligente, ¿no, bruja?", dijo. "Pero el más duro golpe que das, el más duro golpe te devolveré. ¿No has aprendido eso aún?"



Ella se movió hacia mí. Me salí del camino, girando rápido, y apuntando para lanzar una patada a sus rodillas. Mi pie provocó una fisura y ella cayó en sus rodillas.

Cuando pateé de nuevo, el Nix se agachó a tiempo y, después, agarró mi pie, consiguiendo sólo un agarre suficiente para tirar de mí y hacerme perder el equilibrio. Me torcí y enseguida la golpeé con una patada lateral que la lanzó hacia la mugrosa pared.

"¿Quieres el amuleto, bruja?", dijo. "Mantenlo. Voy a ir por la otra ruta. Menos satisfactoria en el largo plazo, pero—" Ella sonrió. "Temporalmente, quizás muy satisfactoria, de hecho, si se hace bien. Entonces, ¿por qué no..." Voló hacia mí, con la esperanza de capturarme con la guardia baja, pero me moví fuera de su camino y rodé para hacerle frente. Pasos corriendo golpeaban en el túnel. Trsiel. Por fin.

El Nix empezó un encantamiento. Un portal, o eso suponía. Pero las palabras suenan familiares... y yo no conozco ningún encantamiento para abrir un portal. No importaba. Independientemente de que se emitan, no voy a dejar que termine.

Me giré y pateé, pero el Nix se movió fuera de mi camino. Ella levantó ambas manos y, después, las meció hacia abajo. ¿Un hechizo con gestos de las manos? Tuvo que ser magia de hechicera. Como le lancé otra patada, paró el encantamiento. Me envolví con los brazos, pero no pasó nada.

"Como un buen lanzador de hechizos, como un luchador, ya veo", le dije... y cayó con una patada frontal.

Trsiel voló a través de la puerta. Yo estaba a un lado, cerca de la puerta, así que cuando él pasó, su espalda estaba hacia mí y todo lo que vi fue al Nix derribada sobre el piso.



Ella levantó su cabeza.

"Trsiel!", dijo. "¡Cuidado! ¡Detrás de ti!"

Él osciló alrededor, su espada levantada. Entonces él me vio y se detuvo.

"Trsiel!" gritó el Nix. "Es ella. Lanza un hechizo de glamour".

¿Glamour? ¡Oh, mierda! Eso es lo que la había convocado el Nix. Un hechizo de glamour ... hechizo para que se pareciera a mí. Una protesta voló a mis labios, pero la espada de Trsiel ya venía hacia mí, demasiado rápida para yo poder decir algo... o para saltar fuera de su camino.

En el último segundo, nuestros ojos se reunieron, y sus ojos se llenaron de una horrorosa realización. Trató de parar, pero el impulso de su swing era demasiado grande y todo lo que pudo hacer fue desviar el curso de la espada, balanceándose hacia abajo lejos de mi torso.

La hoja me golpeó en la parte superior del muslo. Oí un grito inhumano, y luego sentí el sonido de rasgadura en mi garganta cuando el dolor—el indescriptible dolor—llegó a través de mí. Me lancé hacia adelante. Trsiel saltó para sostenerme. La espada resonó en el suelo.

Cuando me caí, sombras negras, estaban llegando cuando otro destello de agonía apuñaló a través de mí. Los brazos de Trsiel estaban apretados a mi alrededor cuando me bajó hasta el piso. Su boca abierta, pero sólo oía el sonido de mis propios gritos. Detrás de él, el Nix estaba corriendo—no hacia nosotros, pero fuera de nuestro camino. Parpadeé, entonces la comprensión me golpeó.



"Trsiel," susurré. "La espada. Ella—"

Él se levantó cuando el Nix se lanzó hacia la espada. Demasiado tarde para agarrarla, Trsiel la pateó a un lado y se lanzó hacia el Nix. Agarró sus hombros y cayeron al suelo.

Me esforcé para centrarme en ellos, pero el dolor pulsaba a través de mí, cada palpitación por una fracción de segundo provocaba un breve desmayo. Luché para permanecer consciente. Al otro lado de la habitación, Trsiel casi había amarrado al Nix, pero ella eludió su agarre, rodando, entonces lanzándose hacia la espada. Trsiel la tiró de nuevo hacia el suelo.

Forcé a mi cuerpo para voltearme, y traté de ver la espada a través de los destellos de la oscuridad. Allí! Por la puerta. Mordiéndome los labios, me arreglé para subir a gatas, entonces tropecé hacia ella. Cuando faltaban unos pocos pies de distancia, sentí el temblor en mis extremidades, amenazando con ceder. Me lancé hacia adelante, hacia la espada. Sentí el calor quemar a través de mi camisa. Luego todo fue oscuridad.

Me desperté en algo así como una cama, suave y cómoda. Trsiel se inclinó sobre mí. Me esforcé para sentarme, pero un dolor blanco-caliente me obligó a bajar de nuevo.

"Nix", le susurré.

"Se fue", dijo. "Ella se teletransportó tan pronto cuando tuve un buen agarre sobre ella".

"Amuleto. Encontrado—"

"Esta aquí".



"Bien. Qu" Yo grite cuando un fresco dolor pasó a través de mí.

Los brazos de Trsiel estaban alrededor de mí, deslizados debajo de mí, y sus manos se trasladaron hasta mi cuello. Yo grité de nuevo. Sus manos estaban casi tan calientes como la espada. Tan pronto como los dedos tocaron mi piel, el dolor disminuyó. Él Masajeó la parte de atrás de mi cuello, y lentamente me relajé en la cama cuando el dolor dio paso suaves calmantes olas de calor. Me sentí a la deriva hacia el sueño, sólo vagamente consciente de que él estaba hablando. Me esforcé para escuchar, pero sólo pude reconocer el sonido hipnótico de su voz cuando él volvió a su tono angelical.

"¿Mejor?" susurró.

"Ummm. Mejorando".

Una suave risa. "Voy a seguir en ello, entonces." Su voz seria. "No puedo decirte cómo lo siento—"

"Está bien."

Me estiré, y luego levanté la cabeza y miré alrededor. Estaba tendida en un sofá. Él había puesto una silla al lado. Ambas eran grandes trozos gruesos, mobiliario posmoderno, más cómodo de lo que parecía. Dos sillas flanqueaban una chimenea, y otras dos estaban frente a una ventana con vista a un paisaje urbano. Galería de arte y museo de carteles de las paredes decoradas. Otro lado de la habitación era un piso-a-techo-para-libros, hacinados hasta desbordar, empujados con los libros en cada espacio y más apilados en el suelo debajo. A mi derecha, revistas cubiertas por un pequeño pedazo de madera.



"¿Tu habitación?" Dije.

Él asintió. "No mucho, como los otros cuartos de ángel, ¿no?"
Recogí una copia de la revista Entretenimiento semanal. "No mucho".

Sus mejillas se ruborizaron.

"Me estoy burlando de ti", dije. "Tu habitación es mucho mejor. ¿Esas otras? Algo espeluznantes."

Dio una suave risa. Seguí chequeando la pila de revistas. Algunos, como El tiempo y National Geographic, reconocí. Otros, ni siquiera estaba segura en qué idioma estaban escritas.

"Supongo que esto responde la pregunta", dijo, moviendo una mano alrededor de la habitación. "Aunque estoy seguro de que tú ya lo sabías".

"¿Hmm?"

"¿Qué Dantalian quiso decir? Acerca de mí. Sus... insultos. Tú dijiste que no sabías lo que quería decir, pero sé que lo sabes."

Me di la vuelta sobre mi espalda y lo miré. "Eso te hace tener parte humana. O eso él dice."

"Él está en lo correcto. Tú también lo sabes. No es que no pueda probarlo."

Él puso mi pelo sobre la almohada, deslizando los dedos al final, su mirada fija sobre este desvío cuando continuó, "Te dije que soy de este último grupo de pura sangre. El Creador—Vio problemas con los más antiguos, los



primeros ángeles e incluso los segundos. A medida que el mundo crecía, que no podían seguir su ritmo. Pasaban miles de años velando por los cazadores y recolectores de un mundo que parece cambiar cada vez que parpadearon.

Cuando nosotros —el último grupo— se creó, se nos enseñó a sumergirnos en el mundo humano—para mantenerse al día con sus tradiciones, su lengua, incluso sus modas, por lo que podríamos entender mejor a lo que servimos. "

"Entonces esa es la explicación, ¿no? El entrenamiento. No es que tú seas parte humana".

Él sacudió la cabeza. "Esa es la razón racional, no la razón. Todos lo saben. Algunos de los mayores tratan de ser más como nosotros, y algunos de nosotros tratamos de ser más como ellos, pero no funciona. La diferencia es bien profunda."

"¿Así que piensas que el Creador le dio a algunos sangre humana? ¿Para hacerlos más humanos?"

Trsiel soltó mi pelo de sus dedos y asintió. "Y cuando Dantalian notó, vi mi reacción, y me odiaba a mí mismo por ello, por lo que debe haber pensado de mí."

"Yo no—"

"¡Qué hipócrita!, ¿verdad? Un minuto te digo que no veo nada malo con los seres humanos, y la próxima estoy volando hacia una rabia cuando algún demonio me acusa de tener sangre humana". Él sacudió la cabeza violentamente, sus ojos brillantes. "Lo que uno no jura—"

Me levanté yo misma. "No creo que tú seas un hipócrita, Trsiel. Vi cómo esos otros ángeles te tratan. Ese el problema, ¿no? No teniendo la sangre



humana, pero con ellos creyendo que sí."

"Me preocupo por lo que soy a sus ojos. Yo sé que no debería—"

Me agaché para reunirme con su mirada. "Está bien. Tú no tienes que explicarme nada." Me dio una pequeña sonrisa. "Soy una bruja, ¿recuerdas? Yo sé todo acerca de ser tratado como un ciudadano de segunda clase, cuando tú sabes que no lo eres."

Me impulsé hacia arriba. "Pero, aparte de sangre o del entrenamiento, cualquiera que sea el experimento, está obviamente trabajado. Tú entiendes y encajas en la cultura humana mucho mejor de lo que los otros ángeles podrían, así que ¿por qué ellos la ascienden?"

"No todos los ángeles de esta ola son como yo. La mayoría no lo son. Ellos... lo asimilaron".

"Sucumbiendo a la presión para encajar en esto. Pero no lo hicieron."
"Es más como 'no puedo'. No está en mi naturaleza. Y yo ciertamente no soy el único. Hay unos pocos como yo. "

"Simplemente no es suficiente con luchar contra esta nueva regla 'sólo ángeles ascendidos en el campo'".

Un asentimiento lento, su mirada encofrada, pero no antes de que viera la tristeza allí.

"Pero si asciendo", le dije. "Si termino esta búsqueda, y me ofrecen ser ángel, necesito a alguien que me enseñe las cuerdas, y Zak... Zaf— "

"Zadkiel."

"No está afuera, porque ese puedes ser tú".



Él dudó, luego asintió. "Sí, eso es lo que estoy esperando. Disponiendo que no eres la única que tiene que demostrar algo en esta búsqueda. Desafortunadamente, parece ser que tú estás haciendo tu caso mucho mejor que yo."

"Oye, ¿tienes el amuleto?, ¿Verdad?"

"Preferiría tener al Nix. Preferiblemente decorando mi espada."

Me reí. "La capturaremos para ti, no te preocupes. Luego, por último, averiguaremos si toda esta suposición ha sido en vano. Mi suerte, voy a decidir finalmente si quiero ser un ángel, y averiguar lo que ofrece que ni siquiera está en la mesa, que nunca estuvo".

Una mirada pasó a través de sus ojos.

"Ya sabes, ¿no?" Dije.

Se paró, cruzó la habitación, agarró una manzana de la barra. "Debemos trabajar en nuestro siguiente movimiento."

"No, debes trabajar en tu táctica de distracción. Eso es un evidente intento de mandarme a chequear a Lizzie antes de que Aratron llegara." Me puse de pies. "Has hablado con los Destinos, ¿no? Eres astuto... ¿Cuándo lo hiciste?—¿Qué dijeron?"

Él movió la manzana de una palma a la otra. "No es mi lugar para discutir esto, Eve."

Agarré la manzana de él. "Bueno, obviamente, si sigues preocupado por demostrar que puedes ser mi mentor, la respuesta es sí. Ellos quieren que yo sea un ángel."



Tomé un bocado y mastiqué lentamente, girando el pensamiento más en mi mente. Como un imán, es repelido y atraído tanto, dependiendo de qué manera lo gire. Pero, todavía, no importa lo mucho que puede cambiar mi vida, se ocuparía de mi problema con la Savannah...

Tomé otro bocado de la manzana y caminé de vuelta al sofá.

"¿Por qué yo?" Dije.

Cuando Trsiel no respondió, miré sobre mi hombro hacia él. "Muy bien, hipotéticamente, si los Destino tuvieran un espacio para llenar, ¿por qué elegirme a mí? Debe haber decenas más de super naturales dignos de honor".

"Convertirse en un ángel no es una recompensa por la bondad", dijo, tomando la silla al lado del sofá de nuevo. "Es un trabajo, y como cualquier trabajo, tiene exigencias".

"¿Por ejemplo?"

"Cada campo tiene su propio equipo de ascendidos, extraídos de ese reino, que tienden a cuestiones relacionadas con los fantasmas de el reino y la vida, para finalmente llegar a ese reino. Los Destinos, tienen la tutela de los pequeños reinos sobrenaturales, se permiten menos ascendidos, y tienen un fondo más pequeño para elegir. Por lo tanto, deben elegir con más cuidado y han desarrollado una única vez, y creativo, sistema de recogida de ángeles. "

"Ellos son inventivos, como Aratron dijo."

Trsiel asintió. "Todo ascendió en los Destinos cuando el equipo fue elegido para qué nuevas habilidades o rasgos de personalidad que él o ella pudieran añadir a estos. Janah, por ejemplo, fue la primera, y ella era una sacerdotisa, una mujer muy devota, deseosa de servir en el lado de la justicia. Katsuo—quien investigó a Glamis—fue un samurai, haciendo de él un poderoso guerrero obediente, sin duda. Marius es un guerrero de otro tipo,



un gladiador que lideró una rebelión contra los romanos. A diferencia de Katsuo, Marius nunca ha cumplido una figura de autoridad que no fuera un reto, pero le da un caso de injusticia a resolver, y no una lucha más difícil. "

"Diferentes ángeles, distintas fuerzas. Armas diferentes para diferentes batallas."

"Pero cuando llegó al Nix, los Destinos se dieron cuenta de algo que faltaba en su caso, de armas".

"Alguien podría entender a una criatura como el Nix."

"No puedo hablar por los Destinos, pero sospecho que es esto, además de una combinación de otros factores, que lo hacen—o lo podrían hacer—verte como un buen candidato". Él me miró a hurtadillas. "Tú lo quieres, ¿no? En primer lugar, yo no estaba seguro, pero entonces parecías interesada con la idea."

"

Lo hice", le dije, volteando la media comida manzana en mis manos. "Pero ahora... no estoy segura. Hay mucho en que pensar."

Él estuvo callado por un momento, entonces me miró. "Es Kristof, ¿no?"

"Él..." Estaba apoyada contra los cojines del sofá y fijé mi mirada en el estante. "Hace unos días dijo que yo necesitaba un propósito en mi vida, y él estaba en lo correcto. Esta casería—esta búsqueda—me hizo sentir..." Una pequeña sonrisa. "Yo diría que... 'viva', eso no suena tan ridículo."

"No es así".

"En cierto modo, 'estar vivo' realmente no tiene sentido. Desde que fallecí, he estado... bueno, 'muerto', flotando en el limbo, obsesionado con mi hija, apareciendo de vez en cuando para ver a Kristof, pero él ha sido el único que me lleva fuera de esto. Necesito más que eso, y él lo sabe. Necesito un



trabajo. "Yo me reí. "¿No es tan bueno? Gastar mi vida orgulloso del hecho de que nunca he mantenido un buen trabajo, nunca pago un centavo de impuestos sobre la renta, y ahora que estoy muerto, eso es exactamente lo que quiero."

Trsiel sonrió. "Bueno, yo odio romperlo para ti, pero los ángeles no pagan impuestos. No recopilan un sueldo, tampoco".

"Sabes a qué me refiero."

"Quieres un propósito, y tú crees que esto podría ser la misma. Tu vocación."

Hice un ruido chistoso.

Él sonrió. "Bueno, carrera, no vocación. Sin embargo, sigue siendo el problema con Kristof. Obviamente que significa mucho para ti..."

"Y tomando sus consejos y tomando el 'trabajo', yo podría unir cosas completamente. Convertirme en un ángel, y finalmente lograr mi sueño de ser capaz de proteger a la Savannah. En lugar de encontrar un nuevo propósito en mi vida, podría abrir la puerta a otra obsesión. Entonces, ¿qué podría ser lo mejor para mí?, podría terminar siendo el peor. Si eso sucede, Kris se irá. Los chicos tienen la tenacidad de un bulldog, pero incluso un bulldog finalmente se da cuenta de que esta unido a algo que nunca lo dejará libre. "

Trsiel no dijo nada. Cuando lo miré, él tan sólo estaba mirándome.

"No sabes, ¿verdad?" dijo suavemente.

"¿No sé, qué?"

"Cuando asciendes... Eve, no puedes..." Él frotó la mano sobre su boca.



"Pensé que sabías".

"¿Saber qué?"

"Cuando uno asciende, uno tiene que romper todos los lazos con el mundo fantasma".

La habitación parecía inclinarse y oscurecerse.

"Es decir, yo no podría vivir allá, ¿verdad?" Dije lentamente. "Tengo que moverme aquí arriba o algo, pero aun puedo visitar el mundo fantasma—"

"Quiero decir que tienes que salir. Para siempre."

No sé lo que dije después. Sentí mis labios en movimiento, escuchando algo parecido a palabras procedentes de ellos, vagamente vi a Trsiel asintiendo y decir algo a cambio, entonces me sentí recitar un código de transporte. La habitación se oscureció, y luego desapareció.

Traducido por Sorolita.



★ Capítulo 37 ★

Me coloqué delante de la pequeña mesa al lado de la cama, en la casa flotante de Kristof. Sobre la mesa había un estante lleno de fotos. Fotografías de memorias, que tuvimos en el mundo fantasma. No teníamos acceso a cámaras o fotos antiguas, pero no las necesitábamos. Si pudiéramos arrancar una imagen de nuestra memoria, podríamos hacer una fotografía de ella, como yo había hecho con la foto de Amanda Sullivan.

En el estante de Kristof, había fotos de lo que era importante para él. Sus padres, hermanos, sobrinos, y, por supuesto, sus hijos. Más dos fotografías de Savannah, una que había sido cuando la conoció, y una de como ella era ahora. Todas las imágenes de su familia. Luego cerca de la mitad vi unas fotografías, de nosotros dos, fotos del pasado, cosas que habíamos hecho juntos hace quince años y, otras de de nuestras muertes. A un lado había dos fotos más de mí, una yo haciendo muecas, y la otra, yo sonriendo en una silla de mi casa. Además había una imagen que él me pidió: algo que él nunca tuvo la oportunidad de ver, Savannah y yo juntas.

Hace dos días, lo acusé por hacerme elegir entre él y nuestra hija. Ahora miraba a los cuadros, y me di cuenta de que casi había hecho esa elección,



pero de mala gana. Me gustaría decir que nunca me convertiría en un ángel sin conocer todos los hechos, pero eso sería como decir que nunca me había llevada Savannah de Kristof sin preguntarle si le importaba. O como diciendo que nunca trataría de escapar de un compuesto, sin asegurarme de que mi plan era seguro. Actuar ahora, hacer preguntas más tarde, y pagar el precio para siempre—que era mi camino por la vida. Trsiel no me dijo el costo de ser un ángel, podría muy bien haberme encontrado a mí misma en un más allá donde hubiese elegido a Savannah sobre Kristof—eligiendo la ilusión de una relación con Savannah sobre una relación real con Kristof. Me alejé de las fotos y me dirigí hacia el muelle, el cerebro me seguía girando. Cuando miré hacia arriba, vi a Kristof, bajando la colina, su mirada hacia abajo, sus pensamientos con claridad estaban en otros lugares. Entonces él me miró. Cuando él me vio, su tristeza se evaporó en una amplia sonrisa, su ritmo pasivo convirtiéndose en un trote, gritó un saludo que se cortó a través del suave golpe de las olas contra el muelle.

Mientras salía para reunirme con él, la sonrisa de Kris vaciló. Él no dijo nada, sólo caminaba más rápido. Me detuve en el borde del muelle de madera. Abrí la boca y quería decirle que había encontrado el amuleto, cautivarlo con la historia de cómo estuve bajo la nariz del Nix y de cómo el pateé el trasero. Pero todo lo que pude pensar fue en qué tan cerca estuve de tirar la única cosa que he tenido en esta vida.

Levanté mi mano y toqué su mejilla. ¿Por qué todavía se siente la piel caliente ahí, mucho después de que la sangre que le dio calor se fue? Quizás es el recuerdo de la calidez que sentimos, o quizás es algo más profundo que la biología.

Kristof puso su mano sobre la mía, y la apretó contra su mejilla. Luego, puso mi mano sobre su boca y besó mi palma, el toque fue tan liviano que envió un escalofrío a través de mí. Miré alrededor, pero no había nadie aquí para vernos. Nunca hubo nadie, más que la gaviota ocasional o astuta volando por



encima.

Saqué mi mano del agarre de Kristof y desabotoné el primer botón de su camisa. Cerré los ojos, deslicé mis manos por su pecho, y tracé mis dedos por su clavícula. No hay necesidad de mirar; mis dedos sabían el camino, como lo hicieron en cada parte de él, las vías neuronales estaban grabadas en mi cerebro, dibujadas, aprendidas y comprometidas a memorias de años antes, como si yo hubiera sabido desde el principio que algún día yo necesitaría confiar en mis recuerdos para verlo.

"Solía soñar contigo", le dije, deshaciendo el resto de su camiseta mientras bajaba mis dedos por su pecho. "Mucho tiempo después que me fui. Seguido hasta el final. Doce años pasaron, y aún me despierto en la noche, pensando que te acabas de ir de la habitación, algunos pude olerte allí. Incluso siento el colchón caliente".

Desabotoné sus pantalones y los empujé hacia abajo sobre sus caderas.

"Algunas noches era sólo esto, soñando que estabas a mi lado para dormir detrás de mí. Otras noches..." Temblé y deslicé una mano en sus pantalones cortos, mientras que con la otra se los quitaba. "Otras noches me despertaba dolida por ti, sudando, tan mojada que apenas necesitaba tocarme para liberarme. Nunca pude recordar lo que había soñado, pero sabía que era acerca de ti, incluso cuando me dije que no lo era. "

Resbalé mis manos por sus caderas, y luego recorrí con la punta de mis dedos el interior de sus muslos. "Solía fantasear acerca de ti. He intentado no hacerlo. Intenté imaginar a otra persona, a alguien más, pero siempre se convertía en ti. Cerraba los ojos y recordaba como olías y a como sabías. A veces no era suficiente, y llamaba a tu oficina para escuchar tu voz en la máquina. Nunca sonó como la tuya—no la verdadera—pero me concentraba sólo lo necesario, y prestaba atención a las palabras, para así poder escuchar tu voz, y siempre funcionó".



"Yo solía verte", dijo, tirando de mi camisa y de mis vaqueros. "En todas partes. La calle, la oficina, en casa, incluso sentado a en mi carro. Por la esquina mi ojo veía algo, y por un segundo, olvidaba que tú no estabas y yo..."

Inhaló bruscamente y enterró su cabeza contra mi hombro. Después de un momento, besó el lateral de mi cuello, y empezó a empujar hacia abajo mis pantalones.

"A veces se trataba de un olor", él murmuró. "El olor de un alimento que habíamos comido o un lugar en el que habíamos estado. Otras veces se trataba de escucharte reír. Y juro que te oí reír, y pude verte aquí, en la cama, sonriéndome, la cabeza un poco inclinada, el pelo cayendo sobre tus pechos. "Otra fuerte inhalación, cepilló sus dedos a lo largo de mi pelo, cosquilleando en mi pechos. "Esto es lo que hice para mí. Oírte reír. A veces, en los momentos más incómodos. Pero, tan pocas veces, que no eran suficiente."

Pasó sus dedos por mi cintura, y por mi estómago, avanzando poco a poco hacia abajo. "Encontré uno de tus apartamentos una vez. Me quedé lejos hasta que te fuiste. Después que te fuiste, fui allí, sólo a..." Él se encogió de hombros, y bajó los ojos. "Sólo para mirar. Para estar allí. Encontré una funda de almohada que dejaste detrás de la cama. Pude olerte en él. Eso es lo que he utilizado, cuando no fue suficiente para recordar".

Puse mis brazos alrededor de su cuello. "Te quiero de vuelta, Kris. Para ahora y para siempre."

Él me bajó al las tablas del muelle.

Después, se estiró, disfrutando del débil calor del sol y el golpe de las olas rompiendo. Kristof resbaló sus dedos por mi muslo, y luego se detuvo. Él



frunció el ceño y miró hacia abajo a mi pierna. Su ceño se profundizó. Seguí su mirada a un papel fino que rodea mi muslo, en donde la espada de Trsiel me había traspasado.

Le dije lo que había sucedido.

Kristof sacudió la cabeza. "Ese hombre tiene graves problemas del control de su espada".

Solté una risita. "¿Tú crees?"

"Si él no fuera tan lento en moverse, no estuviera atacando lo que no debe." Como mi risa murió, presioné mi cara contra su hombro. Después de un momento, Kristof acarició la parte de atrás de mi cabeza. "¿Qué más pasó?" Hasta ahora, yo no decía nada acerca de insinuación de Trsiel de que mi búsqueda era realmente un paso para hacia convertirme en ángel. Cuando se lo dije a Kristof, esperaba que reventara de risa. Creo que debería haber sabido mejor. En cambio, escuchó y, después dio un leve asentimiento.

"Eso tiene sentido", dijo.

"¿Lo tiene?" sonreí. "Juro, Kris, que eres la única persona en el universo que podía oír que soy un candidato a para convertirme y decir: 'Eso tiene sentido'".

"Pero así es. Puede que no sea la elección más obvia, pero si no han capturado a esta Nix en más de cien años, yo diría que las elecciones obvias no funcionan tan bien afuera." Paró de hablar, reflexivo. "Sé que esto puede no debe ser la ruta de acceso que tenías en mente para tu vida futura, pero es posible que debas darle a la oferta un buen y serio pensamiento.. Eres... bueno, Estas mejor de lo que he visto en un largo tiempo, más feliz, más... allá. En primer lugar, por supuesto, tienes que tener una muy larga charla



con los Destinos, saber exactamente lo que este acuerdo supone".

"Yo—Ya lo hice, Kris."

Sus cejas se arquearon.

Logré una sonrisa torcida. "¿Sorprendido de mi previsión? No lo estés. Trsiel me dijo que la noticia. Y hizo cosas buenas, porque..." Mi garganta se cerró, "Porque estuvo muy cerca de cometer un grave error. No voy a ser un ángel, Kris. El precio es demasiado alto."

"Savannah", murmuró. "No la podrías ver más".

"No, no es eso. En todo caso, Savannah fue más grande, más que toda esta oferta." Atrapé su mirada. "Convertirse en un ángel significa que podría protegerla, que podía haber detenido a Lily, al igual que hizo Trsiel. Y, desde entonces Trsiel me dijo que podría ser una candidata, eso es todo lo que ha sido capaz de pensar, la manera en que me ayudan con Savannah. Pero luego, después de que me habló en Alaska, yo no estaba tan segura de que era el camino más seguro. Entonces, hoy, me enteré de algo que lo dejó claro. Convertirme en un ángel, y me enviarían fuera a la tierra de ángeles. A un paso, un boleto de pasaje".

Su frente se arrugó, después, parpadeó con sorpresa, rápidamente lo ocultó.

"Tienes que abandonar el mundo fantasma, es lo que quieres decir, y a ti te gusta aquí—"

Lo corte con un fuerte beso. "Sabes a qué me refiero, así que deja de jugar a ser tonto. No me preocupo por el maldito mundo fantasma. Es que no voy a dejarte".



Una sonrisa lenta, entonces él se inclinó y me besó de vuelta. A pocos minutos después—muy pocos minutos para mi gusto—él se alejó.

"Así que, no aureola y alas para Eve." Él sonrió. "Tengo que admitir, que en particular no era un traje que me imaginara en ti."

"Uno de muy pocos, estoy segura." Me trasladó más cerca de él, vientre a vientre, sensación de una nueva ola de calor. "Voy a encontrar un empleo. De eso me di cuenta. Tengo que hacer algo en esta vida. Tal vez puedo pasar algún tiempo pensando en ello. Puedo probar diferentes uniformes, ver si alguno captura una de tus fantasía..."

Él se rió y deslizó su mano en torno a mi trasero, tirando de mí contra él.

"Estoy seguro de que la mayoría capturarán mis fantasías, por lo menos por una noche o dos. Quizás podamos empezar con la enfermera..." Él cerró los ojos, los labios con un movimiento suave de juramento.

"¿Kris?"

"Lo siento, es sólo la parte práctica de mi cerebro, que me recordó que te estoy distraendo de algo más importante que fantasías de enfermera." Su mirada recorrió mi cuerpo. "Yo podría olvidarlo si tu quieres..."

Me reí mientras me sentaba. "Tienes razón, tengo trabajo que hacer, y tendremos toda la eternidad para jugar de vestirme cuando termine. Ahora dame una mano con ideas para mi próximo movimiento. Como los compañeros hacen, Trsiel es un buen chico, pero cuando se trata de complots, nuestros cerebros funcionan en longitudes de onda totalmente diferentes."

"¿No te le permite matar a nadie? ¿O sí?"



"Ni siquiera lo toma en consideración. No matar, no robar, no mentir. Creo que lo he escuchado jurar una o dos veces, pero no puedo estar segura."

"Soy más alto, también."

Solté una risita. "¿Eres qué?"

"Alto". Él me lanzó una sonrisa. "Él es de mejor aspecto, más delgado, tiene todavía todo su pelo... pero soy más alto. Por al menos una pulgada".

"¿No sólo me apoyas en mi quiebra moral, sino que eres más alto? ¿Qué más puede una mujer querer?"

"Así que ella no obtuvo el amuleto," dijo Kris después que resumí mi último encuentro con el Nix."

Sí, pero dijo que usaría otra manera. Una manera menos satisfactoria."

"Posesión espiritual", dijo. "Y para eso ella no sólo necesita cualquier brujo. ¿Qué dijiste en el castillo? Pocos brujos son lo bastante poderosos como para llevar eso a cabo—"

"Sería suficientemente estúpido para realizarlo".

"Un poderosos brujo... que tenga algo de agilidad mental". Sus cejas se arquearon. "¿Suena a alguien que ya has tratado recientemente?"

"Jaime no es estúpida. Ella no sale como la bombilla más brillante, pero, oye, sé todo acerca de los beneficios de actuar como tonto por ti. En su caso, hay algunas cuestiones emocionales allí, también. Actuando como una tonta celebridad podría ser su manera de tratar las cosas".



"Cierto, pero, como dices, no sale como la más brillante bombilla. Lo importante es lo que ella aparenta ser. El Nix hizo algunos comentarios acerca de su críptica secundaria elección teniendo algún efecto en ti, que la había puesto "temporalmente" muy satisfactoria, probablemente el sentido de algo que te lastimó. Si ella sabe que sabes de Jaime—"

"¡Mierda!" Me levanté de un salto. "Debo advertir a Jaime".

Kris estaba de pie cuando evoqué ropa fresca. "Estoy justo detrás de ti. Sin embargo, incluso si el Nix no llega a Jaime antes que nosotros, Jaime no está dispuesta a dar su cuerpo para una completa posesión espiritual, ciertamente no a un desconocido espíritu."

Encontrar a Jaime no sería un problema. Debido a la irregularidad de su calendario, ya habíamos desarrollado un sistema para poder encontrar sus pistas si necesitaba su ayuda. Si ella se fuera, me dejaría una nota sobre su escritorio, donde pudiera leerlo.

Recordé a Jaime mencionar anteriormente que iba a estar en Sacramento por un par de espectáculos en esta semana, y cuando llegamos a su apartamento, la nota que había dejado confirmó que ya se había ido. Había incluso escrito en su horario los planos locales y la hora del Pacífico, para evitar confusiones.

"Muy considerada", dijo Kris.

"A menos que ella pensara que estoy falta de unas pocas células del cerebro."



Se rió. "Probablemente hay malentendidos por ambas partes." Él miró hacia abajo al papel. "Por lo tanto, su espectáculo terminó hace una hora, sin nada programado antes o después. Todavía ella está en el teatro, o se ya viene de camino hacia el hotel."

"Para que tengamos un nombre, pero no el número de habitación, que probablemente ella no sabía en ese momento. Dijo que va a ser en una "suite" en los pisos más altos. Esto debería reducirlo... espero".

"¿Quieres tomar eso, entonces? Y yo voy a buscar el teatro."
Estuve de acuerdo, y nos fuimos.

Traducido por Sorolita.



★ Capítulo 38 ★

Siendo un fantasma que averigua habitaciones del hotel a las once de la noche tiene sus desventajas al conocer el voyerismo involuntariamente. No sería tan malo si yo pudiera haber recogido algo de la nueva técnica útil a, una nueva posición, un nuevo juego - pero esto era toda la materia bonita de peatones. Incluso los hombres de negocio que habían saltado para putas de primera clase no hacían nada que ellos probablemente no podían haber hecho en casa con sus mujeres. Esto me hizo preguntarme cuantas mitades - o todo - de estas parejas que copulan tenían una esposa o el marido o el amante en casa, y lo que ellos pensaban que hacían, arriesgando aquella relación simplemente para un intercambio momentáneo de placer... y el cambio de cara.

Terminé la primera planta de suites, subí a la segunda, di un paso en el primer cuarto... y encontré al Nix y a Jaime arrodillados el uno a través del otro, con una multitud de instrumentos de nigromancia entre ellos.



"¡¡Eh!!" Dije, corriendo hacia ellos. "¿Qué diablos hace usted?"

La mirada fija del Nix chasqueó mi camino, luego volvió hacia Jaime, que mordisqueaba su labio inferior y miraba hacia abajo en el altar necromantic.

"No estoy realmente incómoda con esto." Dijo Jaime.

"¡Y una mierda!" Dije, plantándome sobre el altar. "Si esto es lo que parece, mierda, Jaime, este es el Nix - el semi-demonio que he estado persiguiendo."

Jaime siguió masticando su labio. Alcancé a sacudirle su hombro, pero, desde luego, mis dedos pasaron directamente por ellos. Entonces me puse en frente de su cara - literalmente - agachándome rápidamente y poniendo mi cara a una pulgada escasa de la suya.

"¡¡Hola!! ¿Alguien en ahí?"

El Nix rió.

La cabeza de Jaime se alzó. "¿Qué?"

"Estás sentada con un semi-demonio asesino, esto es lo que..." Comencé.

"Nada." Dijo el Nix. "Yo solamente pensaba que no los culpo por no confiar en mí. Infierno, yo no puedo culpar a nadie por no confiar en mí."

"Una mierda." Dije. "Esto es lo que pasa cuando usted es un mal..."

"Hice muchas cosas horribles en mi vida." El Nix continuó. "Pero hice una cosa buena, también..."

"Gilipolleces."



"...y la cosa buena es todos confían en mí ahora."

"Savannah." Dijo Jaime con un suspiro suave.

Mi tripa se heló.

"Tengo que protegerla, Jaime." Continuó el Nix. "Y yo gustaría ser capaz de hacer esto yo solo, pero no puedo. Lo intenté. Dios sabe que lo he intentado."

Miré fijamente al Nix y, durante un momento, oyendo aquellas palabras, me vi sentarme allí... que era exactamente lo que Jaime veía. El conjuro de glamour. ¡Mierda!

"¡Trsiel!" Grité.

El Nix echó una carcajada.

Jaime exhaló un suspiro profundo. "Bien, ve a terminar con esto. Pero si usted me traiciona, Eve..."

"No voy a..." Dijo el Nix. "Dame tu cuerpo durante bastante tiempo para coger a esta hembra, y se lo devolveré con todos los créditos espectro que tu alguna vez querrás."

Me abalancé hacia el Nix. Aún aun cuando ella estuviera en la forma de espíritu, pasé directamente a través de ella y aterricé a través del suelo.

Mentalmente llamé a Trsiel otra vez, luego recité un conjuro de comunicación rápida, llamando desesperadamente a Kristof. Yo sabía que esto no funcionaría - él nunca había sido capaz de dominar este tipo de magia de brujas de alto nivel. - pero tuve que intentarlo de todos modos. El Nix había creado una especie de barrera contra mí, pero tal vez Kris podría pasar y advertir a Jaime o parar el ritual. Él nunca había podido dominar



este pedazo de magia de alto nivel de la bruja.

Jaime apenas había terminado la primera invocación cuando Kristof entró en el cuarto, enfrentándose a Jaime y al Nix, y luego se volvió hacia mí.

"¿Me llamaste?" Él comenzó y luego se detuvo. "¿Qué diablos?"

"Esa no soy yo." Dije cuando me apresuré al lado de él.

"Desde luego que no lo es." Dijo él. "Es el Nix pero que..."

"Ella ha echado un conjuro de atractivo para parecerse a mí, y Jaime está convencida para dejarme poseerla. Ella. No puedo pararlos y Jaime no puede oírme. Una especie de conjuro..."

"Jaime." Dijo Kristof bruscamente cuando cruzó el cuarto de una zancada hacia los dos.

Ella no se dio la vuelta.

"¡Jaime!" Dijo, luego se inclinó ella y examinó sus ojos. "¡Maldita sea!"

Él me dio la vuelta, abrió su boca para decir algo, luego torció rápido y se lanzó hacia el Nix, tratando de cogerla con la guardia baja. Él voló a través de ella y cayó al suelo.

"¿Qué tipo de conjuro tiene ella...?" Comencé.

"No es el Nix. Es Jaime - Ella ha creado una barrera necromántica para bloquear la interferencia de otros espíritus. Probablemente se lo ha dicho el Nix."

"Entonces, ¿qué podemos hacer...?"



"¿Hacer?" Jaime dijo, levantándose sobre sus pies. "Nada, bruja. Usted no puede hacer nada."

Parpadeé. El Nix había desaparecido - estaba dentro de Jaime.

"¿Dónde está ella?" Dije. "Si usted tiene..."

"Ah, no te preocupes por el nigromante. Esto no está sobre ella."

Antes de que pudiera contestar, Trsiel apareció, aterrizando delante de mí con su espalda apuntando hacia Jaime - el Nix. Su mirada fija se lanzó primero hacia Kristof, y después hacia mí.

"Ah, el ángel." Dijo el Nix. "Más vale tarde que nunca, ¿hmmm?"

Trsiel se giró, vio a Jaime, y frunció el ceño atrás en mí. "¿Qué es ella...?"

"Yo debía más o menos decirle a Eve lo que voy a hacer con este cuerpo."

Dijo el Nix. "Desde luego, podría sorprenderla, pero eso arruinaría bastante cosas. Mejor que nadie ella debería saber exactamente lo que tengo en mente... tanto que cuando eso pase, ella puede saber que falló al detenerme."

"¡Trsiel!" Dije. "Esto es el..."

"Nix" ella dijo. "Él sabe, bruja, y él no hará nada sobre él. Él no interferirá incluso cuando envuelva mis manos alrededor de sus cuellos. Sí, sus cuellos. Aquellos cuyas vidas usted hizo este negocio para salvar. Irónico, pienso."

"¿Paige y Lucas?" Dije. "Usted no se atreverá..."

"No sólo voy a matarlos, pero, con un poco de ingenio, puedo tomar una venganza aún más dulce.

¿Qué podría ser peor que su pobre hija pierda a sus guardas perfectos? Pensando que los mató ella misma."



Comencé lanzarme contra el Nix, después recordé que esto no sería buena idea y me giré para afrontar a Trsiel, gritando su nombre. Pero él no se movió.

"¡Maldito seas!" Dijo Kristof, girándose hacia Trsiel. "Si usted no hace..."

La risa de Nix lo cortó. Ella levantó una mano, agitada, y salió por la puerta. Con un rugido, Kristof se apresuró hasta Trsiel. Él lo agarró por la camisa y lo lanzó hacia la puerta.

"¡Alcánzala y haga su maldito trabajo!" Gruñó Kristof. "¡Detenla!"

"No puedo." Dijo Trsiel suavemente.

Kristof se dirigió hacia Trsiel otra vez. Él lo agarró por la camisa, luego lo chocó con contra la pared. Él cerró su antebrazo bajo la barbilla del ángel.

"Usted ha engañado a Eve, ¿verdad?" Dijo Kris. "Traicionándola por..." Su boca tembló, incapaz de encontrar la palabra exacta. Él bajó su cara hacia Trsiel. "Si usted ha tenido algo que ver con esto, ninguna Parca va a ahorrarse..."

Puse una mano sobre el hombro de Kris. Él se paró, con la mandíbula todavía apretada cuando él se echó hacia atrás.

"¿Trsiel? Dijiste que no puedes." Dije. "¿Por qué no puedes?"

"Yo mataría a Jaime."

"¡Y su punto es?" Dijo Kristof.

La mirada fija de Trsiel estaba empedernida cuando se elevó para encontrar a Kristof. "Mi punto es que Jaime Vega es una inocente. No sé como el Nix ha entrado su cuerpo, pero a no ser que ella haya estado dispuesta a



permitirlo..."

"Ella no está." Dije suavemente. "El Nix la ha engañado. Jaime piensa que me está ayudando a salvar a Savannah del Nix. Tiene razón Trsiel. No podemos matar a su... no si hay otro camino. El Nix no puede teletransportarse mientras está dentro de Jaime, entonces tenemos algún tiempo antes de que ella llegue a Portland."

Kris se distanció e hizo rodar sus hombros. Vaciló durante un momento, cuando él retrocedió el temperamento. "Yo sugeriría, entonces, que no perdamos el tiempo tratando de solucionar esto por nosotros mismos. Vamos a ver lo que las Parcas tienen que decir."

"Trsiel tiene razón." Dijo la Parca media. "Él no puede matarla."

Kristof y yo estuvimos de pie en el salón del trono. Trsiel se quedó fuera, probablemente habiendo decidido que era mejor mantenerse lejos de Kris un ratito.

"Muy bien." Dije. "Él no puede matar un inocente. Tenemos que encontrar otra forma, y mientras todavía tenemos una posibilidad de detener al Nix antes de que mate a Paige o Lucas, no quiero que hieran a Jaime."

La Parca sacudió su cabeza. "Pienso que no lo entiendes, Eve. Trsiel no puede matarla. No ahora. No alguna vez... aún como una última instancia."

"¿Qué?"

"Agárrese." Kris dio un paso adelante, con las manos levantadas. "¿Usted quiere decirme que dejará que el Nix siga con la matanza de aquellos niños y no interferirá? ¿Qué tipo de justicia es esta?"

La Parca más vieja se deslizó en el lugar donde estaba su hermana y Kris la miró fijamente con fulgor. "¿Su vida vale más que la de ellos?"



"Sí. No hay ninguna duda acerca de eso, ¿verdad? Ninguna falta de respeto a Jaime Vega, pero esta es una mujer que se prostituye..."

"Kristof..."

Kris encontró la mirada fija de la Parca. "Quién vende su talento al mejor postor, mientras que Lucas y Paige están allí haciendo su trabajo, luchando de vuestro lado. No la puedes comparar con ellos."

La Parca media asumió la palabra. "No es nuestro deber juzgar el valor de una vida humana, Kristof."

"¿Entonces de quién es? Quiero dirigirme a él."

"Nadie tiene ese poder... o ese derecho."

Kristof sacudió su cabeza con repugnancia. "Muy bien, entonces. Tal vez usted no puede comparar vidas, pero estoy seguro que puede contarse, y dos vidas perdidas más un destruido deben valer más que una pérdida sola." La Parca más joven apareció. "Podemos contarnos, Kristof. Incluso yo. Es usted quien necesita una lección. No en matemáticas, pero sí en inglés. No dijimos que Trsiel no puede matar al Nix mientras ella está en el cuerpo de Jaime, oh no. Nosotros no podemos decirlo."

"Usted piensa que no es posible." Dijo. "Como Jaime es inocente." La Parca cabeceó. "La Espada del Juicio no puede llevar ante los tribunales el alma de un inocente."

"Pero el alma no es inocente." Dijo Kristof. "El Nix..."

"El alma del cuerpo todavía pertenece a Jaime."

"¿Entonces ahora qué?" Dijo. "¿Dónde nos deja esto?"



"Exactamente donde usted estaba " Dijo la muchacha. Entonces sus labios se torcieron en una semi risa pesarosa. "Sólo sin el plan de reserva."

"Grande."

Las Parcas llamaron a Trsiel para reunirse con nosotros. Mientras más cerebros trabajen sobre este problema, mejor.

La solución más obvia era tratar esto como un caso normal de posesión de espíritu, y ponerse en contacto con una vida necros para realizar un exorcismo. El problema era, como las Parcas nos recordaron, que esto no era un caso normal de posesión de espíritu porque el Nix no era un espíritu normal. Ellas estaban el noventa y nueve por ciento seguros esto fallaría. En el tiempo detectamos y preparemos a un nigromante para el exorcismo, si esto no funcionaba, sería muy tarde intentar algo más.

Mientras nos quedamos en el salón del trono, planificando, estábamos operando durante el tiempo de las Parcas, y sólo los minutos pasarían en el mundo vivo. Pero en el momento que dimos un paso en el mundo vivo, estábamos en el tictac del reloj sobre el nuestro propio.

"Entonces tenemos que encontrar un modo de separar el espíritu de Nix del cuerpo de su compañero de vida." Dije. "Y el único camino seguro es usar la espada de un ángel... que no funcionará en este caso. ¿Entonces cómo demonios...?"

"Hay otro camino." Dijo la Parca pequeña.

"¿Qué?"

La Parca joven comenzó a brillar, su cuerpo se alargó y envejeció, convirtiéndose en su hermana media, pero con un movimiento lento, como si luchara contra el cambio. En una fracción de segundo, se produjo una explosión de luz, y la niña apareció allí otra vez, con su cara convertida en



una máscara severa de determinación infantil.

"Hay otro camino." Dijo ella, con palabras que salían en tropel casi demasiado rápido para entenderlas. "Se hizo antes. El segundo buscador..."

"¡No!" Trsiel dijo. "Estuvimos de acuerdo..."

"¿Estuviste de acuerdo con qué?" Dije. "¿Me estás diciendo después de todo esto, que conoces otro camino?"

"No, no hago." Él frunció el ceño en la dirección de la Parca infantil. "Y ella tampoco."

"Pero otro lo hace." Dijo ella, levantando la barbilla. "El segundo buscador."

"¿Usted piensa en el ángel que envió la segunda vez?" Comencé, luego me detuve. "No, esto no era un ángel, ¿verdad? Era un fantasma. Un hombre llamado Dachev. Usted lo envió después de que el Nix la atrapó. Entonces ella concluyó el trato, convenciéndolo de unirla a él en vez de regresarla de vuelta."

La boca de la Parca más joven se abrió, pero su hermana media asumió la palabra antes de que ella pudiera confirmarlo. No necesité aquella confirmación, sólo con una mirada a la cara de Trsiel sabía que había puesto los pedazos en el lugar adecuado.

Seguí: "Y si él no fuera un ángel, entonces él debe haber logrado separar el espíritu del Nix de su cuerpo sin una Espada del Juicio. ¿Cómo?"

La Parca sacudió su cabeza. "No lo sabemos, Eve. Sólo sabemos que él hizo... y que las cosas se volvieron mucho peores después de eso."

"Un problema que algunos de nosotros previeron." Dijo Trsiel.



La Parca cabeceó. "Sí, Trsiel. Nosotros deberíamos haber escuchado a aquellos con un mejor entendimiento de tales asuntos. Nos equivocamos, y hemos pagado por ello."

"Tales asuntos..." Dije. "Usted piensa mal. A este Dachev, el Nix no lo tentó en una sociedad, ¿verdad? esta era su idea." Alcé la vista hacia ella. "Envíe a un asesino para coger... a un asesino y no soy el primer asesino que usted ha enviado."

Traducido por Morena.

★ Capítulo 39 ★

Parece que después de la ruptura de la cordura de Janah con el Nix, las Parcas habían decidido que necesitaban a un cazador de recompensas con un mejor entendimiento de la mente de Nix. Entonces habían metido la mano en la dimensión más oscura del infierno, y habían arrancado hacia fuera un candidato probable, un asesino en serie sobrenatural que había expresado la contrición y el remordimiento sobre sus crímenes. Andrei Dachev.

Entonces ellas hicieron un trato con Dachev. Si él atrapaba al Nix para ellas, sería recompensado. No convirtiéndolo en un ángel - que nunca sería una opción. En cambio, él sería transferido a una vida después de la muerte de valor medio, una peor que mi propia dimensión, pero mucho mejor que su dimensión de infierno. Un trato fino y justo. Lamentablemente, una vez liberado, él quiso renegociar... sin consultar las Parcas.

Como yo, él había sido asignado un ángel de enlace - no Trsiel, pero otro con total parentesco. Le había tomado dos días llegar a la zanja del guarda y



emprender el camino solo. Desde luego, él había sido bastante brillante para no solamente cortar y correr, probablemente porque las Parcas habían sido bastante brillantes para encajarlo con el equivalente místico de un calcetín que rastrea el dispositivo. En cambio, él les había demostrado que trabajaba mejor solo. Cuando necesitara a un ángel, él lo llamaría. Hasta entonces, haría un informe diariamente con actualizaciones. Después de cuatro meses, él atrapó al Nix. Sólo que él no pidió la copia de seguridad. Él la separó del cuerpo de su compañero dejándolo absolutamente solo. Entonces, arrastró su premio hasta las Parcas y recogió su recompensa, e hizo un nuevo trato... con el Nix.

"Bien." Dije cuando la Parca media terminó su explicación. "Entonces él está todavía en este infierno como asesino en serie, ¿verdad? Me refiero, él ha, usted sabe... escapado."

"No, Eve. Nuestra seguridad no es que pobre. El Nix es..."

"Un caso especial. Sí, lo sé. Pero si este tipo sigue todavía allí abajo, ¿a qué esperamos? Abrir las puertas al infierno 'la causa llegó.'"

"Esto es un muy, uh, un sentimiento noble, Eve." Comenzó Trsiel.

"Noble, una mierda. Solamente quiero ver la cara de esta hembra cuando la arranque del cuerpo de Jaime.

Kristof soltó una sonrisita suave.

Trsiel sacudió su cabeza. "No es tan fácil..."

"Sí, conozco, este tipo es un asesino, y está en una dimensión del infierno, pero no puedo llevar una vida protegida. Si este tipo sabe coger al Nix, lo conseguiré de él. Sé tratar con tipos así. Si no puedo, daré patadas a su culo del infierno hasta Honolulu."



Kris sonrió abiertamente. "Y deberé allí ayudar a... en la fase de persuasión." Disparó una sonrisa en mi camino. "Si esto llega hasta el punto de dar patadas en el culo, solamente miraré."

La Parca soltó un suspiro sentido y sacudió su cabeza.

"El gran plan." Dijo Trsiel. "Hay un pequeño problema."

"¿Qué?" Dije.

"Él está mintiendo."

"¿Huh?"

"En Dachev no se puede confiar. Chocante, realmente, pero..."

"Deja el sarcasmo, Trsiel." Dije. "Debemos solucionar un problema, y no te oigo ofrecer ayuda..."

"La pista que consideró, puede ser una bendición." Murmuró Kristof.

Trsiel le echó una mirada furiosa, pero antes de que él pudiera levantar una réplica, continué.

"Si no tienes una solución, al menos no te burles de la nuestra." Dije.

"Obviamente no podemos confiar en este tipo para que diga la verdad sobre cómo detuvo al Nix, pero si puedo aplicar bastante presión..."

"No puedes." Dijo la Parca. "Hay sólo un modo de obligarlo a decir la verdad. La Espada de Juicio. Si él pudiera estar preparado para decir lo que hizo, poniendo sus manos sobre ella, lo forzarían a decir la verdad."

Trsiel miró a Kristof. "Y antes de que preguntes por qué no lo he hecho yo mismo, no puedo entrar en aquel lugar. No puedo, no no puedo. Ningún ángel de pura sangre puede entrar en un infierno verdadero. El ascendente



puede... y ya hemos enviado Katsuo, el único que se ofrecía."

"La única manera de la que puedo obligarlo a decir la verdad es convertirlo en un ángel." Miré de Trsiel a las Parcas. "Conveniente."

Kristof rodó sobre Trsiel. "Tú hijo de puta de la proyección."

Puse mi mano en su brazo. "Si hay alguien de la proyección aquí, dudo que sea Trsiel. Hasta ahora, él ha sido el único que ha sido - o ha tratado de ser - honesto conmigo sobre esta cosa de ángel entera." Fijé mi mirada en las Parcas. "¿Ustedes damas quieren decirme algo sobre esta búsqueda?"

La Parca de mediana edad cabeceó. "Sí, Eve, le hemos seleccionado como un candidato para la ascensión. Trsiel nos ha dicho que usted calculó que hacia fuera..." Lanzó una mirada de reproche en su camino. "Con un poco de ayuda de él. Mientras este no es el modo que quisimos de que usted aprendiera nuestros proyectos, no lo negaremos. Sin embargo, esto siempre será su decisión. Nosotras nunca le forzaríamos a ascender."

"Pero el punto es discutible de todos modos, considerando que no puedo conseguir aquella espada hasta que yo haya completado esta búsqueda... y si he completado la búsqueda, no necesito a Dachev."

"La búsqueda inaugural no es un examen de entrada. Esto es una evaluación de sus exigencias de entrenamiento. Le hemos escogido, y aunque nosotros, como se suponga, esperemos hacia el final de la búsqueda para dejarle ascender, en este caso el Creador concedería una excepción. Hay, sin embargo, el otro, el camino menos confiable. Si usted no desea hacerse un ángel..."

"No lo hago."

Ella desvió la mirada desde Kristof a mí. "¿Su... apego a este mundo ha cambiado, entonces?"

"Lo tiene."



Ella cabeceó. "Entonces quizás será lo que se necesita. Como dije, la elección fue suya, y no presionaremos para llevar el asunto más lejos, aunque podemos encontrar otras tareas para usted de tiempo en tiempo."

"Muy bien. Gracias. ¿Ahora qué es este otro camino? "

"Usted sabe que hay magias para probar la sinceridad de un demonio. Algo que creo usted ha probado bastante recientemente." Su mirada fija se desvió hacia Kristof. "Hay también magia para hacer lo mismo con un espíritu. Este conjuro probaría las palabras de Dachev, pero no podía forzarlo a decir aquellas palabras."

"En otras palabras, necesito que me digan cómo engañarle."

Ella sacudió su cabeza. "Este conjuro requiere su participación activa. Él debe recitar la parte del conjuro, y usted no puede 'engañarlo' para hacer esto."

"Bien, entonces tengo que convencer a un psicópata atrapado en el infierno de decirme voluntariamente como coger a su antiguo compañero..."

"Hay más."

"Desde luego que hay."

Kristof anduvo detrás de mí y puso sus brazos alrededor de mi cintura, dejando apoyarme contra él. Sentí su calor contra mi espalda y me relajé.

"Él puede hacerle daño." Dijo la Parca media.

"¿Quién? ¿Dachev? Pero soy un..."

"Un fantasma, sí. Pero en aquel mundo - es la parte de magia que hay. El



dolor físico es posible, y no hay nada podemos hacer para protegerle de ello. Él no puede matarle, desde luego, pero él puede hacerle daño... y no podemos ser capaces de borrar todo el daño."

"Uh-huh. Bien, realmente no necesito tanto mis brazos de todos modos."

Kristof rió en silencio contra mi oído.

La Parca me miró con ceño fruncido. "Pienso que usted no se toma esto en serio, Eve."

"Mírame, comparado a lo que usted ya ha sugerido, yo estoy dispuesta a arriesgar, ¿bien?"

"Estamos dispuestos." Murmuró Kris contra mi oído. "Estaré al lado de ti."
"No, Kristof." Dijo la Parca.

Él abrió su boca para oponerse, pero la Parca levantó su mano.

"No le dejaremos ir con Eve. Es un absoluto, entonces no intente discutir sobre el asunto o usted sólo la retrasará. En cuanto a por qué no lo permitiremos, estoy segura que usted ya lo sabe. Quizás usted podría ayudarle, pero también la distraerá. Alguien que enviamos con ella, Katsuo, podría demostrar ser una distracción peligrosa. En un lugar así, ella debe buscar su propia seguridad en cualquier momento."

"Iré sola." Dije. "Es lo mejor. Una pregunta: Si me puede hacer daño, yo también le puedo hacer a él, ¿verdad?"

"Sí, pero..." Ella vaciló. "He dicho que respetaré su decisión de no ascender, y me resisto a hacer algo que podría ser visto como el empujarla hacia aquella opción, y aún..." Ella agarró el lado de la rueda y se inclinó hacia adelante. "Este mucho debo decir, aunque sólo sea porque sería imperdonable suprimirlo. Se encuentra en una situación en la que ninguna



otra fuga es posible, la ascensión es todavía una opción. Usted sólo tiene que desearlo, y el Creador lo concederá inmediatamente. Usted entonces sería impermeable para dañar y sería capaz de usar la espada. Pero, conozca esto, Eve, si usted asciende, no podemos invertir el proceso, por mucho que nosotros podamos desearlo."

" Entiendo. Ahora dígame más sobre ese Dachev. Si él está en sus reinos, que lo hace un sobrenatural. "

" Él es un mago. "

Golpeé mi cabeza atrás contra el hombro de Kristof y suspiré. "" Desde luego que él lo es. "

Los magos fueron relacionados con hechiceros, y ellos tenían aún más razón que sus hermanos para odiar a las brujas. Los magos son una forma inferior de lanzadores de hechizos. Digo esto sin el esnobismo. Los hechiceros y brujas pueden discutir sobre que raza es menos poderosa, pero aún así un hechicero admitiría, aunque de mala gana, que una bruja se excedió en grado a un mago cualquier día.

Durante siglos, no hubo ninguna distinción entre el macho " lanzador de hechizos " ellos eran todos los hechiceros, y todos lo inferiores a las brujas. Entonces, su magia fue limitada a ilusiones simples y juego de manos, la clase de magia que puedes ver en la fiesta de cumpleaños de un niño estos días. Entonces las brujas, siendo las generosas necias que a menudo son, decidieron que era la hora de unirse, dándose un mecanismo impulsor para la igualdad sexual mil años antes de que los sufragistas golpearan las calles.

Las brujas enseñaron a los hechiceros como reforzar sus habilidades con magia más fuerte y conjuros. Todos fueron apenas chulos por unas centenas de años solamente, hasta el golpe de Inquisición, y los hechiceros conectaran con las brujas. Pero esto es una historia antigua... incluso eso no impide a ninguna raza no sostener un rencor quinientos años más tarde.



Detrás de la original integración racial. Había algunos hechiceros que no podían cortar. No tenían el jugo sobrenatural para aprender lo que las brujas les enseñaban. Así, como cualquier grupo con una poca de ingenio y orgullo haciéndolo cuando no puede caber en la sociedad más grande, estos hechiceros se reinventaron, separándose de sus hermanos y declarándose ellos mismos una nueva raza: magos. Algo mejor que una batalla vencida para aprender una magia más alta, ellos se concentrarían en las pocas habilidades de ilusión y juego de manos, y serían felices con lo que ellos eran.

Un plan muy noble de aceptación de sí mismos en nuestros días. Lamentablemente, ellos pronto descubrieron, que aquellas pocas habilidades no estaban bien para una porción entera de helluva. Los magos terminaron por formar dos facciones: los actores y los timadores... y las líneas entre los dos no eran siempre claras. Hoy, casi todos los magos quienes siguen siendo caídos en la última categoría. En un mundo acostumbrado a David Copperfield nadie pagará para ver a un tipo sacando una moneda de su oído.

En Bulgaria, alrededor de 1926, aunque las cosas fueron diferentes y, como las Parcas explicaron, esto es donde Andrei Dachev había hecho un nombre para él con sus actos de atracción secundaria, viajando de ciudad en ciudad, trayendo entretenimientos simples a un país que todavía se tambalea del conflicto balcánico y de la primera guerra mundial.

Aunque Dachev fuera un mago dotado, la verdadera atracción de su circo era la exposición de monstruos. Y no pensó en los tragadores de espadas o los sopladores de fuego. Los monstruos de Dachev eran el tipo que los niños se desafiarían unos a otros a mirar, para luego sufrir semanas de pesadillas si ellos lo hacían. Sus monstruos fueron nacidos muy deformes o habían sido mutilados en accidentes horrorosos, y todos eran jóvenes, añadiendo el valor de excitación.

Durante tres años Dachev viajó a Bulgaria y países circundantes, ateniéndose a las áreas rurales, evitando ciudades y áreas más grandes urbanas donde sus monstruos podrían ser menos bienvenidos. Y si, durante



aquellos tres años, la muchacha ocasional desaparecía de una ciudad por la que él pasó, pues Dachev era un hermoso encantador, con un ojo para las damas, y estas cosas pasaron.

Tarde o temprano, aunque una de estas muchachas fuera echada de menos tenía un galán que no comprendía esto " se escapó con el circo " la explicación que daban. Él siguió a Dachev. Y pronto, descubrió que los fenómenos de feria no habían sufrido una torcedura cruel de genética o el destino accidental. Ellos eran artificiales. Aunque lograra rescatar a su novia antes de que Dachev entrara en ella, Este tendría otra media docena de víctimas, las autoridades decidieron silenciosamente proveer reservando de ellos un veneno de acción rápida y permitirles tomar su propia decisión. Todos escogieron la muerte, y Andrei Dachev fue ejecutado como un asesino en serie.

¿" Y usted soltó esta... esta cosa otra vez al mundo? "Dije.

La Parca mayor apareció, articulando una fina sonrisa, apretada. "No lo soltamos..."

"Sí, él era un fantasma. Poderoso. Encontró un camino alrededor de esto, ¿verdad? ¿Qué diablos piensas que él ha estado haciendo allí todos estos años? ¿Ave Marías? Él ha estado volviendo a vivir sus días de gloria, apenas picando la posibilidad de..."

" No, él no la tiene. "

" Oh, y sabes el por qué..."

"Porque él no puede. " Ella hizo una pausa, y su hermana mediana habló." Andrei Dachev no tiene ningunas memorias de las atrocidades que él cometió, Eve. Es la parte de su castigo. Nos llevamos toda la memoria de sus vidas antes de que ellos murieran. No pueden volver a vivir sus crímenes, sus fantasías, aún sus impulsos. Todo se fue. Entonces ellos son montados en un



avión donde, cuando sus ánimos e impulsos resurgen, ellos no tienen ninguna salida posible. "

"Porque ellos están en un mundo de asesinos. "

Ella cabeceó. "Un mundo sin víctimas, sin incluso los que pueden ser vistos como víctima potencial, ninguna mujer asesina, ningunos machos más débiles... "

" Todos los depredadores y ninguna presa. Bien, entonces él no puede recordar sus crímenes. ¿Pero aquellos impulsos que mencionaron? La primera vez él ve a una bonita muchacha, incluso si él no puede recordar haber visto una..."

"la pérdida de memoria a veces tiene un segundo, efecto reformativo. La borradura de sus memorias puede borrar la fuente de algunos de sus impulsos. Si sus vidas fueran combatidas por circunstancias extremas, como el temprano abuso, entonces..."

"¿Cuándo ellos no pueden recordar el abuso, ellos se hacen una persona diferente, alguien que no es un asesino? "

" Lo cual, reconozco, pasa muy, muy raras veces, " La Parca dijo. " Pero realmente pasa. Esto es lo que creímos había pasado aquí. Durante diez años, Andrei Dachev no dio ningún signo de tener cualquiera de los impulsos que lo poseyeron para cometer estos crímenes. "

" Él jugó a ser el preso modelo. "

" Jugando. Sí, lo más probable, aunque cada prueba que nosotros le diéramos indicó que él de verdad se había reformado. Quizás incluso él pensó que lo hacía. "

" Hasta que él entrara en el mundo otra vez. "



Ella dio una cabezada lenta, tristemente.

"Su memoria," dije. "No fue borrada después de su captura, ¿verdad? "

"No podemos hacer eso. Podemos borrar solamente memorias vivas. Supongo, aunque, que ahora es una bendición."

" O bien él no sabría que había cogido al Nix. Entonces tengo que convencerlo de decirme, como descender a un infierno lleno de asesinos en serie, para la mayor parte seré la primera mujer...y una víctima potencial...ellos nunca ha visto. "Suspiré. " Bien, al menos ellos pueden sentir el dolor. Por favor dígame que puedo usar mis hechizos y mis poderes Aspicios. "

Cuando ella no contestó, gemí. " Déjeme adivinar. Como ellos son todos sobrenaturales, esto es una zona limpia de magia...sin ningún tipo de ventaja racial. "

La chica pequeña apareció. " Bien, esto se ha acomodado para ser sin magia, pero si una persona entrara allí y posee un tipo de magia ninguno de los habitantes debería ser capaz de poseerlo... "

"Por ejemplo solo una variedad de la hembra. Como la magia de la bruja."

" El bloqueo mágico es bastante resistente. Ningún sentido que lo hace para un tipo de magia que nadie allí alguna vez usara. "

" Hmmm. Yo preferiría tener mis hechizos de hechicero, pero la magia de bruja no es mejor que nada. Ahora, adivino esto no importa la raza sobrenatural que estos otros asesinos son, si ellos no tienen poder, pero yo debería preguntar de todos modos. "

La Parca recitó a toda prisa varias razas en ese particular infierno sobrenatural de asesinos en serie. Sobre todo medio demonios, con un



nigromante y un hombre lobo. Ningunos hechiceros, que eran todo lo que realmente me preocuparon, en caso de que ellos fueran todavía capaces de reconocer a una bruja. Demasiado malo puede ser que tenga que ocuparme de este problema con Dachev.

Después, las Parcas explicaron como saldría del infierno. No podría apenas salir o recitar un código del teletransporte... esto fue cerrado demasiado fuerte para eso. En cambio, ellos me darían una poción hellbane. Trágandolo, seré libre del infierno.

Finalmente, las Parcas quisieron que yo hiciera algunas pruebas de práctica con los hechizos para probar la sinceridad. Tan deseosas como yo de ponerme en marcha, sabía que el tiempo en las áreas del cuarto del trono fueron reducidas a una velocidad lenta. Una hora pasada probando hechizos que pudieran ahorrarme mucha pena más adelante, y esto sólo tomaría los segundos del tiempo del "mundo real".

"Dame el hechizo y conseguiré pruebas. " Eché un vistazo sobre mi hombro a Kristof. "Yo podría usar a un compañero para esto. "

Él rió. "Pues claro. Un detector de mentiras mágico, solo qué algunas cosas necesitan de buenas relaciones. "

Traducido por Morena y Hanna.



★ Capítulo 40 ★

A pesar de la broma de Kris, no usé ningún hechizo para revelar sus secretos más profundos, más oscuros. ¿Cuál sería el punto? Yo los conocía ya.

Sin la evidente manera de probar el hechizo, tengo que tener un incentivo.

"¿Jengibre o María Ana?" Pregunté.

Él torció el rostro. "Ninguno."

Sus ojos se quedaron azules, confirmando que él decía la verdad. Si él hubiera mentido, estarían negros. Una nariz creciente habría sido más diversión, pero al parecer el creador de los hechizos correctamente no había sido instruido en cuentos de hadas.

Rehíce el hechizo.

"¿Los Rolling Stones o Los Beatles?" Pregunté.



"Los Rolling Stones, que estoy seguro de que tú podrías haberlo adivinado, si no lo sabías ya." Él descruzó sus piernas, las estiró, y las apoyó atrás contra la pared. "Mira, este es el problema. Si tú sabes la respuesta, entonces sabrás si miento, aún sin el hechizo."

"Ah, tengo una. ¿Preferirías ser inteligente o bueno buscando?"

Él hizo rodar sus ojos, pero sostuve mi mano en alto para cortar su respuesta.

"Agárrate." Dije. "Hay un codicilo. Si usted escoges simpático, no puedes ser apuesto. Y viceversa."

Él presionó sus labios. "Define ' no apuesto. ' "

"Triple papelera fea. Pero premio Nobel brillante ganador. Y mudo como un muñón, pero cayendo muerto magníficamente."

Él se rió. "Tú primero."

"Opción B. Magnífico y estúpido."

"Ah, ahora, has fallado la prueba. "

"Inténtalo y mira."

Él echó el hechizo. Cuando repetí mi respuesta, él se inclinó adelante para mirar en mis ojos, entonces casi cayó hacia atrás por la risa.

"No lo creo. Eres serio. Ya sea que, o mi casting está desactivado, y creo que debe ser, porque no puedo imaginarme que tu alguna vez eligieras la belleza antes que la inteligencia."

"¿No? Piensa en ello. Si escoges inteligencia, serás lo bastante simpático como para saber exactamente como de feo eres. Pero si escoges belleza,



serás demasiado mudo como para saber la diferencia. Yo preferiría ser feliz que miserable. Y estoy segura de que el sexo sería mejor, también. Bien, mucho más abundante al menos. Vamos con la opción A, y tú también puedes unirte al sacerdocio."

Él sacudió su cabeza, todavía riéndose en silencio. "Bien, estoy de acuerdo con la opción A. Inteligencia sobre belleza para mí cualquier día."

Sus ojos se oscurecieron.

Chisporroteé una risa. "Mentiroso."

Él suspiró. "Me coincidió con el ángulo de celibato. "

Me reí. Él me levantó en su regazo y me besó.

Durante un momento, él se retiró despacio. "Necesito que me prometas algo, Eve."

"¿iUm!?"

"Si las cosas allí salen mal, y entras en una situación de la que no puedes salir..." Él vaciló, luego puso su mano alrededor de la mía. "Las Parcas dijeron si cambias tu mente, en cualquier punto, y tienes que hacerte un ángel..."

"No. "

Él tomó mi barbilla en su mano y levantó mi cara.

Sacudí mi cabeza. "Encontraré otro camino, Kris. Siempre hay otro camino. Tendré la poción de dificultades del infierno, ¿recuerdas? Si algo sale mal, me la trago y estoy libre en casa más rápido que el Creador tardaría en hacerme un ángel.



"Pero si alguna vez te quedas atrapada... si fuera la única salida, tengo que saber qué es lo que harás." Cuando vacilé, él acarició mi mejilla con su dedo. "Si esto realmente ocurriera, Eve, nosotros encontraríamos un camino. Yo encontraría uno para nosotros. Por ahora y siempre. Lo digo y lo pienso. Me eché para atrás una vez, y nunca lo volveré a hacer."

"¿Te echaste atrás? Tu nunca..."

"No tuve nada que decir cuando te dejé la última vez, pero he tenido años para luchar contra tu decisión, doce años para decir ' quiero volver y no me importa si esto quiere decir dejar todo lo demás para conseguirte. ' Pero nunca lo hice. No porque no te amé, o no te amé bastante, pero fue porque yo era un cobarde."

"Tú no eras..."

"Tuve miedo que no me quisieras. Entonces me dije que yo esperaría, te daría el tiempo para venir a mí, y cuando no lo hiciste me convencí que mis miedos estuvieron bien fundados, que tu sólo me quisiste por quien yo era y por lo que yo podría darte... y aún que no merecías quedarte conmigo."

"Kris, yo nunca..."

"Lo sé. Incluso entonces, pienso que vi por lo que te fuiste. Estabas compadeciéndote de mí. Pero esto hizo mi cobardía más fácil de justificar. Entonces vine aquí, y te encontré, y sabía que me equivoqué." Él rió. "Incluso cuando tú me decías que me fuera al diablo, y tratabas de enviarme allí con un cerrojo de energía, yo sabía que me había equivocado. Entonces me prometí que te recuperaría, y cuando lo hice, yo haría maldito seguro que entró en el camino otra vez, no tu obsesión con la protección de Savannah, no la recompensa de cazar los fantasmas del mundo, ni siquiera imposiblemente buena buscando ángeles mentores."



"Pero tú eres más alto."

Él sonrió abiertamente. "¿Ver? No lo anunciaste."

Me reí. Cuando terminé, él tocó mi barbilla, girando mi cara hacia la suya.

"El punto es que no me marchó, y nadie puede obligarme. No importa lo que suceda, siempre lucharé. Si te metes de lleno allí, absolutamente atrapada, no te marches sin mí, - lucha, incluso si eso quiere decir que necesites coger la espada para hacerlo. "

Vacilé, luego cabeceó. "Voy a..."

Cuando yo estaba lista, Trsiel se me llevó, escoltándome en el infierno de Dachev. Cuando anduvimos por el complejo, él me dio algunos consejos sobre el mismo Dachev, basados en sus propios encuentros con él. Lo taladré sobre esto, consiguiendo todo que él sabía de Dachev, de hechos concretos y interpretaciones conductuales a impresiones generales. Entonces me declaré lista.

"Él está detrás de aquella puerta." Dijo Trsiel.

"¿Puerta?" Seguí su dedo para ver una puerta estrecha detrás de mí. "¿Él está por allí?"

"Ese es su infierno, al menos. Tendrás que encontrar a Dachev. No sé que está en..." Él sacudió su cabeza. "Esto no funcionará. Necesitas más detalles. Déjame tratar de detectar a Katsuo otra vez. Él ha estado allí..."

"No lo hagas." Dije. "Si comienzo hacia delante, no me detendré. Si Dachev está allí, lo encontraré."

Trsiel cabeceó. "Pero ten cuidado. Recuerde lo que te dije..."



"Lo sé."

"No lo olvides, los hombres... allí, ellos no han visto a una mujer..."

"Lo sé."

"Ellos pueden hacerte daño, Eve. Realmente pueden hacerte daño. Tienes que ser..."

"Lo sé." Extendí la mano y exprimí la suya. "Lo sé, Trsiel."

Él vaciló, como si hubiera algo más que él quiso decir, otras cien advertencias más que él quiso impartir, pero en cambio me devolvió el apretón y, con su mano libre, sacó un frasco de su bolsillo.

"Ah, la poción de dificultades de infiernos." Dije. "No quieras olvidar esto."

"Si lo haces, o si la pierdes, nosotros enviaríamos a alguien después de ti. No tienes que preocuparte de esto. Cueste lo que cueste pasa allí, no estás atrapada. Pero intenta no perderlo. El tiempo es reducido en la marcha a los infiernos, entonces podemos permitirnos a darte todo el tiempo que necesites para dirigirse a Dachev. Esto quiere decir, aunque que si algo se equivoca, esto podría parecer a días antes de que nosotros lo comprendiéramos y viniéramos para sacarte. No sería una permanencia agradable..."

"Tengo bolsillos profundos." Dije.

"Bueno. Pon esto en el más profundo. Ahora, una última cosa - o dos últimas..." Él sacudió su cabeza. "No importa. Solamente... solamente..."

"Ve." Dije, sonriente.



"Ten mucho cuidado."

"Lo haré..." Dije, luego me giré y abrí la puerta.

Traducido por Morena.

★ Capítulo 41 ★

Entré en un sabio prado Polka color oro- salpicado de flores silvestres en tonos joya meciéndose con una cálida brisa de verano. Elevado, el sol brilló en el perfecto cielo aguamarina, nubes malvavisco amontonándose, pero nunca sus brillantes rayos se bloquearon. Los pájaros cantaban desde las copas de los árboles. Una mariposa pasó aleteando.

"Asesino en serie-infiernos, ¿eh?" Murmuré. Empecé a voltearme. "Trsiell! me enviaste a un mal—"

La puerta no estaba. En su lugar había un camino de tierra, forrado con hierbas altas y más flores silvestres. El camino llevó a un grupo de imágenes perfectas de una cabaña de piedra.



"Trsiel," suspiré. "Cuando arruinas algo, te vas con todo, ¿no?"

Tomé el frasco de poción pesadillas de infiernos de mi bolsillo y miré a grupos de peces asomándose en un líquido marrón barroso. Yummy.

Realmente no bebería tomar de estas cosas así, sólo para tener que Trsiel se dio un golpe en la frente mentalmente diez segundos más tarde, dándose cuenta de su error, y reabriendo la puerta. Mientras tanto, ningún daño en el chequeo de este pueblo, viendo qué tipo de cosas después de vida me había enviado.

Cuando me acerqué a la aldea, me sorprendió la quietud de la misma. Aunque las aves siguieron gorjeando y canturreando, no había ni un atisbo de movimiento de la colección de pequeñas casas. Tirité, recordando algunas largas-olvidadas películas de los años setenta en la Tele, una de esas guerras frías nucleares de los desastres que espantan. Después de la bomba fue desactivada, la cámara había pasado en torno a una bonita ciudad, carente de vida, sólo la alegría del tintineo del viento rompía el silencio. Así se veía esto. Una ciudad fantasma. Sólo que no como una auténtica ciudad fantasma que nunca haya visto. Caminando por cualquier calle en nuestro mundo, incluso si llegaras en un extraño momento en que no había nadie fuera de las puertas, verías señales de vida en todas partes: un libro de bolsillo plegado sombra bajo de un árbol, un par de guantes de jardinería bajo un arbusto, una taza de café vacía en una barandilla de porche. Pero aquí no he visto nada de eso.

Caminé pasando el primer par de casas, tropezando la mirada de uno a otro. Las casas mirando atrás con ojos vacíos, las ventanas sin cortinas o persianas, sin plantas colgantes o llamativas Captura-sol... sólo blanco, mirando muertas.

Conté ocho casas en esta calle, cuatro a un lado, perfectamente espaciadas en el franqueo-sellado césped. No había caminos secundarios, sólo por esta calle preferida afuera, después de un centenar de metros a cada lado de la



aldea, uno de los lados termina en el prado, el otro en un bosque.

Me volví a la casa a mi izquierda y entrecerré mis ojos para acercar las ventanas en la parte frontal. No pasó nada. Lo intenté de nuevo. Todavía nada. Mierda.

Miré alrededor, pero la prudencia era más instintiva que intencional; no había nadie aquí. Me paré para caminar. La casa tenía un nivelado suelo, sin porche o patio, sólo un camino de grava hacía una puerta vacía, flanqueada con jardines. Por encima de cada jardín, había una sola ventana. Vagabundee en la tierra del jardín y miré el interior de la casa izquierda. Un dormitorio... o por lo que asumí por el mobiliario. Haciendo el mobiliario—único. La única cosa en la habitación era una cama doble. No mucho de una cama, o bien, sólo un colchón desnudo sobre un marco. Acogedor.

Caminé a la ventana del otro lado de la puerta delantera. Un salón comedor—combinado, con un sofá, una mesa de comedor, y una sola silla. Una arrugada alfombra en la esquina capturó mis ojos. No, no una alfombra... de cama. Una hoja y una manta estaban cerca de la esquina, arrugados en un improvisado lugar para dormir, como si un perro hubiese estado en la cama.

Miré de nuevo a la calle. Si hubiera habido perros aquí, fue hace mucho. No sólo los perros, pero todos los animales. El mundo fantasma era como la mayoría de las zonas urbanas—evidentemente, no está lleno de vida animal, pero si parecía lo suficientemente cerca, siempre vi— a un conejo precipitarse a través del césped, una ardilla de tierra mirando a una zanja, un perro estirándose para encorvarse. Pero aquí no había ni una ardilla fantasma asustada pasando. Podía escuchar los pájaros, pero sólo ocasionalmente vi uno, por encima de un árbol. Un mundo vacío. Tal vez una ciudad después de la muerte en elaboración, a la espera de una población arrancada, algunos desastres en el mundo viviente. Sin embargo, no explica ese nido de ropa en la cama...



Cuando volví de nuevo a la casa, pensé que vi un rostro reflejado en una ventana de la casa en la calle. Miré por todas partes, pero no había nada. Instintivamente traté de mejorar mi vista, entonces cuando juré no funcionó. Escaneé las dos ventanas, para ver una sombra, un parpadeo de movimiento. Nada.

¿Dónde diablos está Trsiel? alcancé mi bolsillo. Cuando mis dedos se cerraron alrededor del frasco de la poción pesadillas de infiernos, algo susurró a mi lado. Me giré para ver un gran arbusto ornamental en la esquina de la casa, a un par de metros. La brisa susurró a través de las hojas. ¿Es que lo que había escuchado? Debe haber sido, pero—

Una tabla del suelo crujió. Mi cabeza se disparó y me asomé a la casa. De ninguna manera me gustaría escuchar un crujido de tabla a través de los gruesos muros de piedra. ¿Dónde...? Mi mirada se desplazó a la madera del porche de la casa vecina. Vacío. Escuchando, mi cuerpo tenso, pero no oí nada. Nada. Ni siquiera las aves. Me volví hacia la ventana de nuevo.

"¿Fui enveada?"

Me rodé. Un hombre estaba detrás de mí, un pequeño hombre, no más alto que cinco-cuatro pies, y delgado, con la piel que parecía que se había quedado fuera en el sol y reducido, y de cuero curtido, estirará contra sus huesos tensamente. Su rostro era una calavera de color carne cubierto con escasos mechones de pelo gris hierro. Cuando me estudió, inclinó la cabeza hacia un lado, y luego el otro, el movimiento desigual, como un pájaro.

Levantó los ojos hacia mí, discos gris embotado, arandelas de metal, como desgastados. Él me miraba, sin parpadear, sacudidas de su cabeza hacia arriba y hacia abajo ahora, viéndome desde la cabeza a los pies.

"¿Fui enveada?", dijo. "Responde. Ahora. ¿Qué es usted?"



Parpadeé. Cuando las palabras pasaron al español, sus labios no lo siguieron, se desplazan fuera de sincronía, al igual que una película mal doblada. Un ruido detrás de mí, miré sobre mi hombro y encontré a un hombre de pie en la sala de la ventana. Altura media, joven—no más de veinte—con sucio-cabello rubio largo que caía escondiendo sus ojos azules. Esos ojos viajaron sobre mí, y después a los míos, y su labio superior se dobló revelando sus caninos presentando los puntos. Corrió su lengua sobre sus dientes.

Otro susurro a mi izquierda, y un tercer hombre bajó al porche de la casa vecina. Él tenía una cara de bebé gordito, con grandes ojos marrones, una nariz pequeña, y un retroceso en la barbilla. Un gran pedazo de madera tallada colgaba de su mano. Él levantó el palo y me sonrió.

"Parece que Trsiel no lo arruinó después de todo," murmuré.

El hombre- pájaro golpeó en primer lugar, saltando a mi lado, un brazo alrededor de mi cuello enganchándose para tirar de mí hacia abajo. Un pinchazo en las costillas frustró ese plan, y cayó con un grito.

"Está peleando", el hombre con el palo dijo cuando paseó a través del césped. "¿Cómo cuán bien peleas?"

"Muy bien maldito", le dije. "Pero supongo que no se van a llevar por mi palabra."

Él comenzó a correr, el palo balanceándose sobre su cabeza. En el mismo momento, el hombre-pájaro voló hacia mí de nuevo. Me salí del camino del hombre-pájaro, y de primera pateé al del palo. Mi pie lo cayó cuadrado en la ingle... y un golpe que ha enviado a la mayoría de los hombres de rodillas, apenas se tambaleó con un paso atrás. Obviamente que esa especial vulnerabilidad no trabaja aquí. Mierda.

Fuera de la esquina de mi ojo, vi al hombre-pájaro venir de nuevo. Le pateé sacándolo del camino, y luego llevé mi puño al intestino del hombre con el



palo. A medida que se doblaba, arrebaté el palo de su lado, y lo azoté por un lado.

"Utilizas armas y yo también lo haré", le dije. "Y no te va a gustar las que yo tengo."

Cuando el hombre del palo se recuperó, vi pasar una figura a mi izquierda y me giré, para ver a otro hombre circulándonos, su cabeza echada a un lado, frunciendo el ceño cada vez que me miraba, tratando de averiguar lo que estaba pasando. Me giré hacia el hombre del palo... y un brazo me agarró por detrás. Volé de mis pies. Dientes se clavaron en mi hombro derecho. Grité, más de la conmoción de los sentimientos de dolor que el dolor en sí.

Los dientes se hundieron más duro. Golpeé mi puño en el rostro de mi agresor. Su cabeza voló de nuevo, llevándose un pedazo de mi hombro con él. Cuando el dolor recorrió a través de mí, mi atacante saltó hacia mí de nuevo. Lo agarré y lo alejé de mí. Era el hombre en el interior de la casa de campo—el joven con afilados dientes.

Rápido regresé contra la puerta, manteniendo mis oponentes de frente para poder verlos. Cuatro ahora... y un quinto fue acercándose lentamente desde el extremo más alejado de la carretera.

"¿Busc-as que cos'a?" preguntó el hombre que había sido en círculos nosotros. "¿Y qué podemos hacer con ella?"

"Ese ruido", el hombre del palo dijo, lamiendo sus labios. "El ruido es fuerte. Has que lo haga de nuevo".

En la boca del cuarto hombre se extendía una fina sonrisa y deslizó algo de la parte de atrás de su cintura... una hoja con unas trincadas uvas pasas en un mango de madera. La hoja era de piedra, cincelada en un punto de cuchillo, algo como lo que un arqueólogo desentierra. ¿Cuán profunda sería la



necesidad de tener que poner a la moda esa arma?

El joven con los afilados caninos gruñó. El hombre-lobo—Ya lo sabía ahora. No es posible cambiar las formas, pero el instinto del lobo sigue funcionando tan profundo que dormía en una cama de perro y sus dientes se afilaron a colmillos, hacer la marca que entiende por arma. ¿Qué instinto sobrenatural había retenido a los demás?

Cuando este pensamiento voló a través de mi cerebro, el hombre lobo atacó. Me moví al lado. El cuchillo del otro hombre golpeó en mi mano abierta, y me amaró a puerta de madera. Por un segundo, sólo podía mirar fijamente en la incredulidad. Entonces me di cuenta que habían girado mi atención, y azotada de nuevo con estos hombres. Demasiado tarde. El lobo me agarró, colmillos hundiéndose en mi hombro. Haciendo muecas de dolor, arranque mi mano de la puerta, aún el cuchillo incrustado en mi palma.

Saqué el cuchillo e intenté clavárselo al hombre-lobo. Hubiera sido un gran movimiento... hubiera sido diestro. Cuando lo fue, el cuchillo apenas lo tocó. Intenté darle la vuelta a mi mano izquierda herida, pero él golpeó mis dedos. Cuando el lobo llegó de nuevo a mí, instintivamente pedí hechizo de energía. Es un hechizo de mago. Demasiado tarde, me di cuenta de mi error. El hombre del palo agarró mi cabello y me azotó la espalda. Estaba frente a mis pies, el inmenso fuego a través de mi cuero cabelludo ya que me giró alrededor agarrando mi cabello. Buscaba el instinto de lucha, y emití un hechizo vinculante. Cuando hombre del palo se congeló, aflojó su agarre, y volé libre, golpeando el suelo duro. Los hombres corrieron hacia mí. Me di la vuelta atrás del camino y lancé un hechizo para cubrirme. Ellos pararon muertos.

"¿A dónde fue?" el hombre del palo dijo. Sus labios temblando. "¿Se fue?"

El lobo caminó por donde yo había estado y, por millonésima vez en mi vida, he maldecido las limitaciones de la magia de brujas. Debido a que el



momento en que chocó en mí, el hechizo se rompió, y no había nada que pudiera hacer al respecto. Cuando él saltó hacia mí, salté a mis pies y lancé un hechizo vinculante. Lo atrapó. Y capturando al hombre-pájaro, pero, de nuevo, pulse las limitaciones del hechizo cuando el número tres llegó a donde mí. Mantuve los otros dos hechizos vinculantes, pateé al hombre del palo en el intestino. Se fue, pero justo detrás de él estaba el hombre con el cuchillo. Levantó su mano, y yo estaba entre de tratar de decidir si transfería el hechizo vinculante del lobo o el hombre-pájaro, cuando vi una mano fija sobre el hombro del otro hombre.

Detrás de él había un hombre que había estado haciendo lentamente su camino hacia aquí, una barba morena en hombre en sus treinta, delgado, con el tipo de sonrisa fácil que hicieron tapar corazones. Sus ojos se reunieron con los míos, y vi en ellos que no había la animal astucia de los demás, sino algo más complejo, un nivel de conciencia de la que otros habían perdido.

También vi que era un mago... o brujo-basado en la sangre. Y sólo había uno de esos aquí.

Dijo algunas palabras en un idioma que no reconocí y, después, la traducción llegó "Creo que nuestro invitado ha llegado bastante para mí", dijo, los ojos nunca dejaron los míos. "¿Tengo razón?"

"Tú lo eres", le dije.

Deslizó su mirada sobre mí y él sonrió. "Cuando los ángeles me enviaron una mujer, ellos no escatimaron, ¿no?"

A mi izquierda, el lobo gruñó, su mirada fija en la capucha de Dachev.

"Su diversión es más grande, mascotas", dijo Dachev. "Vuelvan a sus guaridas".

Ellos dudaron, pero después de un murmurar aquí, una queja allá,



comenzaron a irse.

"Ven", me dijo Dachev. "Vamos a hablar en mi casa."

"No, vamos a hablar allí", le dije, apuntando hacia un prado.

Él asintió y trató de indicarme que avanzara, pero señalé el camino y, con una pequeña sonrisa, tomó la delantera.

Traducido por Sorolita.

★ Capítulo 42 ★

Mientras caminaba detrás de Dachev, eché un vistazo sobre mi hombro. Ninguno de los demás nos siguió. Dachev debe manejar algún poder aquí como cuando el primer hombre para viajar más allá de su pueblo prehistórico y descubrir la existencia de un mundo mayor. A diferencia de aquellos tempranos exploradores, dudé Dachev compartiera su conocimiento con sus compañeros, en cambio el conservará el tono borde de superioridad para mientras pueda.

Cuando alcanzamos el prado, conduje Dachev hacia un punto en el centro. Entonces yo tenía la decisión de darme la vuelta hacia el pueblo, al bosque, o al prado que se estiraba de un lado a otro. Escogí el bosque; era bastante



lejano que nadie podría entrar y pasar inadvertido, y quise mantener ambos ojos sobre aquel pueblo.

Cuando le di vuelta a Dachev, lo encontré estudiándome, no con la mirada lasciva insolente de antes, pero sí como un alumno mira fijamente, acompañado por un ceño leve.

"Nos hemos encontrado anteriormente, ¿no?" él dijo. "Usted me parece... familiar y aún..." Su ceño se estiró en una amplia sonrisa. "Estoy completamente seguro de que no olvidaría a tal ángel. El más bonito que ellos enviaron. Él no era mi tipo en absoluto."

"Nunca nos hemos encontrado," dije. "La pasada vez de la que usted era de alto nivel, yo aún no había nacido."

Él me echó otro vistazo, haciendo una pausa en mis ojos, su confusión era obvia. Él reconoció que algo había allí... solamente que no estaba seguro cual era. Demasiado mal. Si él no supiera que yo era una bruja, yo no lo aparentaba sobre esto, más que yo lo avisaba de que yo no era un ángel.

"¿Tiene usted un nombre?" él preguntó.

"Cada uno lo tiene."

Él esperó. Cuando no dije nada, sus labios se curvaron en una risa.

"El cambio de nombres es la primera parte de cualquier conversación de cortesía," dijo él.

"Sí," dije. "Lo es."

Cuando no seguí, él se rió. "No estás aún de humor para mí, ¿verdad? El otro lo estaba. Él era muy cortés. Muy...comprensivo. Y el más sociable. Pienso que él quiso ser mi amigo."

"Estoy seguro que él estaba."



Las cejas de Dachev estaban levantadas cuando trató de suprimir una sonrisa.

"¿Usted duda de su sinceridad? Ah, pero él fue tan sincero. Él no me hizo estar de pie en este prado. Él aceptó mi invitación, vino el derecho a mi casa, para demostrarme cuánto confiaba en mí. ¿No confía usted en mí?"

"No."

Apenas pudo contener una sonrisa. "Usted debería. Eso haría las cosas más agradables. El otro ángel se sentó directamente en mi mesa y me dijo que entendió que me habían tentado y sucumbido. Después de todo, yo era... humano tal como él había sido, entonces él entendió la tentación. Lo que las Parcas me hicieron se equivocó, poniendo a este pobre pecador en tal situación, en el contacto con el Nix. Ella me tentó, y caí de la gracia."

"Uh-huh. Movimiento sin interrupciones. Usted sabe por qué estoy aquí, tan..."

"Mira, ahora usted es grosera. Katsuo era más agradable. Él no estaba apresurado. Él me escuchó, estaba escuchándome más atentamente cuando confesé mis pecados y le dije lo que el Nix y yo habíamos hecho. Entonces le dije lo que lamentaba lo que había hecho... en el detalle hermoso, intrincado, todo que yo lamentaba que yo no pudiera haber hecho a aquellas mujeres, si sólo hubiera sido yo en los cuerpos de aquellos asesinos. Describí cada corte que yo había hecho, cada degradación que yo habría infligido." La cara de Dachev estaba juntada en un ceño fingido. "Ahí fue cuando él se marchó. Me abandonó sin siquiera decir ¡adiós!" Él detuvo su mirada en mí. "¿Piensa usted que Katsuo me recuerda? ¿Quizás en sus sueños?" Él me dirigió una amplia risa. "Eso espero."

No dije nada.

"¿Sueñan los ángeles?" él dijo. "¿Pueden tener pesadillas? ¿O sus sueños son todos como esto?" Él agitó una mano despectiva alrededor del prado. "Las visiones de flores salvajes y cielos asoleados. Soñamos, usted lo sabe. Cuando dormimos, las grietas en nuestra memoria se abren, solamente lo



bastante como para soltar un destello aquí, y una vislumbre allí. Y no hay ningunas flores salvajes y cielos asoleados en nuestros sueños. A veces oigo el grito de los demás. Ellos me mantienen despierto de noche."

"Vergüenza maldita."

Mostró su sonrisa dentada de tiburón. "Una vergüenza maldita de verdad. Usted aún no va a fingir la compasión, ¿verdad?"

"Si usted quiere la compasión, yo enviaré a Katsuo. Si usted quiere concluir un negocio, usted debe quedarse pegado a mí."

"¿Es un trato? Me realmente gusta cómo suena esto. Déjeme ver... ¿para qué debería preguntar? Bien, primero, desde luego, quiero irme de aquí."

Me reí.

"Ah, no permanentemente. Solamente es una visita, bajo escolta, desde luego." "Yo..."

"No. Yo no podía arreglarlo incluso si quise..."

"Cuadros, entonces. "

"¿Huh?"

"Cuando yo estaba ahí, con el Nix, siempre que nosotros matábamos a alguien, la policía tomó tantos cuadros. Chasquido, chasquido, chasquido. Cada ángulo, cada primer plano." Él cerró sus ojos y suspiró. "Tal atención para detallar. Incluso fui impresionado."

"¿Usted quiere aquellas fotos?" Dije.

"No, no. Aquellos los recuerdo. Y ellos no eran los realmente míos. Quiero el mío - estos no los recuerdo. Encontré los recortes del periódico que yo había hecho, pero no había ningún cuadro. Es tan decepcionante."

"No tomó fotos del crimen entonces." mentí.

"¿No?"



Lo miré en el ojo. "No".

"Ya veo. En ese caso, me conformaré con descripciones. Los que hicieron un informe sobre mi caso eran los más tacaños con los detalles. No tanto como una palabra sola sobre con precisión lo que hice, sólo las insinuaciones más amplias. Quiero..."

"El detalle." dije. "Lo consigo. Pero usted no lo conseguirá, porque no conozco los detalles, y la única oferta sobre la mesa aquí está lo que puedo proporcionar."

"Use su imaginación, entonces. Dígame lo que usted piensa que les hice a aquellas muchachas. O, quizás, le diré lo que pienso que hice, lo que yo veo cuando cierro mis ojos."

"Seguramente vaya a hacer esto. Usted me dice lo que piensa que podría haber hecho, y escucharé. Usted tiene una hora. Al final de esto, si todavía estoy aquí, no haber sacudido mis galletas o se ha largado hacia fuera la puerta, usted me dirá como usted cogió al Nix. Y usted me lo dirá mientras hecho un hechizo de detección de mentira."

La decepción se rezumó en su cara, luego fue transformada en un ceño irritable cuando comprendió que este trato no sería casi tan provechoso como él había esperado. Yo no podría querer oír sus fantasías sádicas, pero yo escucharía, y yo escucharía sin darle la reacción que él ansió. Después de todo, aquellas eran solamente palabras, palabras sin relaciones a mí, palabras aún no conectadas con tierra de hecho, solamente las fantasías de unos los enfermos que joden a quien nunca tendría una oportunidad de promulgarlos.

"No importa." dijo él por fin. "Tengo algo mejor. Un juego para dos."

"Déjeme adivinar. El Escondite. Y no consigo ser..."

Una luz tenue de confusión se reflejó en su rostro, entonces él rió. "Sí, el escondite, como usted dice. Usted correrá. Cuando le alcance..." Su mirada fija se deslizó hacia mí, sus ojos se oscurecieron. "Puedo hacer como un deseo. Y luego le diré lo que usted quiere saber"



"Uh-uh. Si usted me coge, mierda, lo haremos a su manera. Pero si usted no lo hace, usted pierde y me dice como coger al Nix."

Él sacudió su cabeza. "Si así es como usted desea jugar, si le cojo, usted pierde. Usted me permite para hacer como deseo, y no le digo nada."

"Mierda."

Él arqueó una frente. "Usted está bastante seguro de usted, ¿verdad?"

"Estoy bastante seguro que usted no va a estar de acuerdo con mis condiciones, y no parezco a la discusión insustancial. Pondremos un plazo limitado." dije. "El sol de partida disminuye, entonces digamos que si usted no me coge por..."

"No hay un plazo limitado. Un objetivo. Hay un libro en mi casa. Katsuo lo trajo como un regalo de hospitalidad. Poesía de alguna clase. Tengo poco empleo para ello, pero esto puede ser práctico un día, entonces lo he guardado en el espacio de velocidad lenta bajo mi casa. Encontrarás..."

"¿Dónde?" Dije. "Sé más específico. De otra manera, usted probablemente me pillaré mientras todavía lo busco. ¿Dónde está la escotilla espacial de velocidad lenta, y donde exactamente hay libro?"

Él me lo dijo.

"Bueno. Ahora, ¿cuál es su casa?"

Él se rió. "No le doy todo."

"Mierda. Lo encontraré yo misma. Ahora voy a hechizar, y usted va a decir unas palabras sobre esto. Usted repetirá el trato y me dirá que usted cumplirá con sus condiciones."

Él suspiró y se quejó de mi carencia de confianza, pero lo hizo como le dije. Sus ojos se quedaron verdes.

Pero era el último trozo de verdad que él dijo. Después de que yo había terminado el hechizo, él me prometió una ventaja de cinco minutos - y me dio menos de tres segundos.



Lo hice al bosque, entonces mis piernas trataron de cerrarse. Ellos habían tenido bastante de esta mierda "que se escapa". Era hora de girar y de ir a la lucha. La idea de ser la presa, aún de juego en ello un ratito, trajo una onda de bilis a mi garganta. Pero si yo iba a burlar Dachev, tuve que darle lo que él quiso... por ahora.

De ser arrinconada, yo lucharía, pero yo ya tenía un agujero en mi mano, un pedazo de mi hombro, y echaba de menos mi pelo. No estuve demasiado preocupada sobre la mano y la cicatrización del hombro, pero realmente esperé que el pelo creciera atrás. Mientras tanto, menos daño me cause, mejor.

Había un camino por el bosque. Esto podría parecer que la cosa simpática que pudiera hacer sería andar sigilosamente por aquel camino y atravesar los bosques, pero mi objetivo era la velocidad, no la cautela. Si yo hubiera tenido mi hechizo de aspecto borroso, habría hecho cosas mucho más fáciles, pero yo me esforzaba para no lamentarme de qué carecía.

Si tuviera que ocultarme, el hechizo de bruja era perfecto. Más, desde mi muerte yo había aprendido unos ataques ofensivos, la clase Paige aún hambrienta de hechizos podría considerar demasiado peligroso. Ellos requirieron tiempo para echar correctamente el tiempo que yo no había tenido atrás en aquel pueblo. Si los necesitara, yo tendría tiempo para hacerlos correctamente.

Cuando corrí a lo largo del camino, seguí echando un vistazo sobre mi hombro. La primera vez que yo vi a Dachev, él estaba a menos de cincuenta pies detrás de mí, pero dentro de un cuarto de milla él se había quedado atrás más de cien pies. No estaba acostumbrado a la persecución de antiguas estrellas de pista obviamente.



A mi derecha, vislumbré casas por el camino rodeado detrás del pueblo. Cuando golpeé el lado lejano del pueblo, el camino estaba dividido, una rama que se dirige de nuevo a la ciudad, el otro yendo más profundo en el bosque. Tomé la ruta de pueblo. En él, a medio camino señalaban entre el tenedor y el final del camino, me zambullí en los bosques y eché un hechizo de cubierta. Entonces esperé. Un minuto más tarde, Dachev apareció en el tenedor. Él miró ambos caminos.

"¿Sigue usted corriendo?" él murmuró. "¿O aspira usted al premio ya?"

Vaciló por un momento, entonces él caminó por delante de mí, hacia el pueblo, y desapareció. Pensé escaparme y encontrar una mejor posición ventajosa, entonces yo podría ver cual casa él escogió, pero era demasiado aventurado. Cuando lo vi primero, él había estado viniendo a partir del final del lejano camino, queriendo decidir sobre una de las dos últimas casas era de las cuales probablemente era la suya. Sospeché que yo sabría cual casa él ocupó y eché una ojeada por su ventana. No había ningunas esteras de dormir en el suelo para aquel fantasma.

Después de aproximadamente diez minutos él volvió al camino, andando rápido. Otra vez, él me pasó. Esta vez, cuando él golpeó el tenedor, él encabezó atrás sobre el mismo modo que él había venido. Extraño, pero yo no era sobre hacer preguntas de su sentido de dirección.

Cuando sus pasos dejaron de oírse, me deslicé de mi punto de huida y me arrastré más cerca al pueblo. Debía correr y encontrar el libro, no era seguro, no en la luz del día, cuando los demás casi seguramente todavía miraban para mí. El cielo se ponía oscuro ya.

Cuando yo estaba bastante cerca como para ver el pueblo, encontré un árbol conveniente, subido a una rama robusta, eché un hechizo de cubierta, y me instalé para esperar oscuro.



Durante casi una hora Dachev estuvo buscándome, dos veces vino al borde del bosque y exploró el pueblo para estar seguro de que yo no había vuelto. La tercera vez él abandonó el bosque, miró alrededor, luego se apresuró a la última casa a la izquierda.

"Gracias." pensé. "Un problema abajo; para ir."

Cuando él salió de su casa, inspeccionó el pueblo otra vez, mirando detenidamente en la noche creciente. Entonces él anduvo a un soporte de arbustos por el borde del bosque. Después de menos de diez segundos de contemplación, él cruzó de un tranco atrás hacia el camino. Un hombre como fantasías Dachev él mismo un depredador de purista que coge su presa por controlándolo a la tierra, no por escondiéndose en arbustos, esperando que eso corriera por delante.

Abajo en la calle, otros dos residentes dieron un paso fuera de sus casas. Cuando ellos hicieron un movimiento para venir más cerca y ver lo que él hacía, él gruñó algo, acechando en los bosques. Un seguido. "El lanzando de hombre de pájaro " hacia adelante y hacia atrás, tejiendo su camino allí, adhesivo cerca de árboles y arbustos, listos para echarse a un lado detrás un árbol al primer signo de Dachev.

Dachev había desaparecido en el bosque que se oscurecía antes de que el hombre del pájaro aún se pusiera al borde. El hombre del pájaro dio un paso en el bosque, vacilante, con la barbilla en alto y el cuerpo tenso. Él dio unos pasos, luego se filtró hacia adelante, obviamente indispuerto de entrar en cualquier lugar más profundo.

Él se cayó a sus ancas en el borde del camino y se agachó allí. Dachev volvió aproximadamente una media hora más tarde, que debe haber sido cuanto tiempo esto lo tomó para revisar el pequeño pedazo de bosque. Esperé que su vuelta espantara al hombre del pájaro, pero él entró corriendo un matorral y esperó a que pasara, luego miró detenidamente hacia fuera después de que él se fuera alejado.



Dachev inspeccionó el pueblo una vez, luego se dirigió atrás en los bosques. El hombre de pájaro se quedó donde estaba. Maravilloso. Era casi oscuro ahora, y de la oscuridad del pueblo, adiviné que estos tipos no tenían las velas. Aunque una luna llena brillara en lo alto, esto apenas iluminó el bosque. Un vistazo más y Dachev tendría que volver a su casa y esperarme allí. Tiempo para un nuevo plan.

Avancé a lo largo de mi rama y agarré una vid alrededor del tronco de árbol. Cuando di un tirón con fuerza, la vid se rompió en dos. Yo me deslicé abajo a través de una rama y encontré una más gruesa, que sostuvo mi cuerpo con fuerza y me balanceé sobre ella. Desenrollé la rama y luego encontré un segundo pedazo para la reserva.

Después del enrollar las vides en pelotas, comencé a poner una en mi bolsillo, luego saqué el frasco de poción de dificultades de infiernos y me detuve, previéndome dando un tirón hacia fuera las vides y la botella cayó en la maleza. En cambio, los até alrededor de mi becerro. Después saqué un calcetín y lo llené en mi bolsillo vacío.

Yo me deslicé abajo del árbol hasta que alcancé la rama más baja que me sostendría. Me moví poco a poco hacia fuera todo lo que me atreví. La cubierta frondosa de las ramas inferiores me ocultó bastante bien. Rompí una ramita y la dejé caer. Cogí la rama más baja. Llevé a cabo el otro, extendiendo la mano todo lo que yo podía, y la dejé caer. Ésta golpeó la maleza seca e hizo subir un crujido que pareció tan ruidoso como un disparo. El hombre del pájaro apareció de su escondrijo. Miró alrededor, miró la tierra, ladeó la cabeza cuando él buscó. Dejé floja otra ramita. Él dio un paso en mi camino. Entonces otro. Un tercer paso, y me caí en él.

Como caí en su espalda, cerré de golpe mi antebrazo en su boca. Él mordió abajo, con bastante fuerza como para hacerme daño si yo iba a perder otro pedazo. Esto tomó alguna discusión, pero logré conseguir desenredar mi brazo de su boca, y sustituirlo por mi calcetín. Una vez que yo lo había atado, lo até al tronco del árbol con el final de la vid floja. Tarde o temprano sus gemidos y paliza alertarían Dachev, pero yo tendría unos minutos.



Seguí por el bosque tan cerca de la casa de Dachev como yo podía. Con la luna llena, no desafié a dar la vuelta por la puerta de calle, entonces me acerqué a la ventana del lado abierta. Cuando avancé lentamente por el lado, oí a alguien moviéndose por el bosque. Entré dentro, golpeando el suelo con un auge, luego salté a mis pies. Yo estaba en la sala de estar. Dachev dijo que la escotilla espacial de velocidad lenta estaba bajo su cama. Traspasé la única puerta del camino, y en el dormitorio, agarré el marco de cama, y di un tirón. No había ningunos rodillos, desde luego. Arrastré la cama aparte, luego encontré el borde de la escotilla. Oí una carrera de pasos golpeando el suelo a lo largo del camino de tierra. Di un tirón abierto a la escotilla y salté a través de ella.

Traducido por Morena.



★ Capítulo 43 ★

P

ara llamar al sótano de Dachev en un pequeño espacio implicaría ser lo bastante grande para moverse lentamente. Así poder rastrear poco a poco, tuve que hacer un ruido abajo y agachar la cabeza.

Aunque la luna llena había iluminado suficiente para ver, aun con la escotilla abierta era negro como la boca de un lobo aquí. Hice un conjuro de una bola de luz. Duro menos de un segundo, pero lo suficiente para que notara las paredes no son sucias en la retina de mis ojos antes de que todo se volviera oscuro de nuevo. Lo hice otra vez. Lo mismo. Siempre pensé que era un conjuro para que los niños aprendieran, y lo había usado tan poco que no me molestó en enseñárselo a Savannah. Desde la llegada al mundo no eléctrico de fantasmas, pero lo había usado tan poco, así que debe haber algo sobre las condiciones subterráneas para hacer salir la luz, intente dos veces más, entonces me rindo.



Dachev había dicho que el libro estaba en un estante a la izquierda, inmediatamente bajo por la escotilla. Lo único que podía sentir era una red delgada de raíces. Mientras mis manos las recorrían, la puerta se cerró de golpe. Me moví lo más rápido que podía y, moví mis manos al lado derecho de la pared, para moverme hacia el tope de la pared. Mis dedos se engancharon en las raíces y mis uñas se llenaron de tierra, pero no podía sentir ningún estante o un libro.

Hice el conjuro de la bola de luz de nuevo. Y de nuevo. Y otra vez. Cada vez que lo hago tengo una fracción de segundo, pero todo lo que mostraba era lo mismo—un gran extensión de suciedad y raíces.

Pasos se oían cruzando en la sala. Di la vuelta y trepe al otro lado, mirando frenéticamente, mis manos recorriendo las paredes, llenándose de tierra sucia, el terrible olor inundándome en la nariz.

"¿Tienes el libro?" la voz de Dachev se escuchaba en la habitación de arriba.

Trepe con mis manos la azotea. Las astillas se clavaron en mis palmas. Eran tablones de madera plana.

"no hay ningún libro," dije, entre dientes.

La risa de Dachev flotaba hacia abajo.

"tú dices—" comencé.

El bajo su cabeza lentamente en el pequeño espacio y luego miro detenidamente alrededor y la retiro dije que te diría el secreto si tu encontrabas el libro... ahí estaba el libro que tendrías que recuperar."

Apreté mis dientes y meforcé a mantenerme tranquila. Cuando no respondí, movió su cabeza para atrás, lo hizo de Nuevo y sin éxito, de verme.

"También podrías salir de ahí," dijo. "No hay a donde ir."

Cuando hablaba, me movía, cuando se detenía para de moverme. Suspiro.

"estar agachada en ese agujero no te conviene. ¿O estas enfadada?"



Estaba a mitad del camino en un momento. Hizo una pausa, me moría de ganas por dar unos pasos más, pero no podía. Incluso el susurró de mi ropa moverse hacia demasiado ruido. Cuando volvió hablar, empecé a moverme.

"contare hasta cinco, y vendrás aquí si no quieres que te traiga arrastrándote de ese lindo, cabello largo."

Espere, cerca de su rostro, sostenida y tan quieta como podía.

"Cinco... cuatro—"

Lo tome del cuello y tire. Cayó por el agujero. Se tiro sobre mí y trato de agarrarme de los brazos. Cuando no pudo me agarro del cabello. Lo golpe con mi palma abierta en la parte inferior de la mandíbula. Gruño y cayó hacia atrás.

Me deslicé debajo. Se acerco a mí de Nuevo. Pero me Salí de su camino y agarro la escotia. Cuando vino por mí, le di patadas en la cara. Tropezó y se cayó pase por el agujero y caí sobre él.

Esquivo para tirarme, pero logre golpearlo en el estomago, le di rodillazos como mejor podía. Agarre sus manos y las sostuve y con los dientes desate el pedazo de la vid. Se meció y se movió y maldijo, pero después de varios intentos, conseguí la vid atada en sus muñecas y tobillos.

"¿Crees que eres inteligente?" Gruño. "un grito mío y todos esas bestias vendrán corriendo—"

"Vaya, casi lo olvido. Gracias."

Metí mi otro calcetín en su boca. Entonces le di el mismo honor que el me había prometido: lo agarre de los cabellos y lo arrastre lentamente.

"Entonces." Dije dejándolo en el suelo del dormitorio. "¿Vas a decirme como atrapar a el Nix?"

Entrecerró sus ojos, un "jódete" en cualquier idioma.

"Bien," dije. "volveré en un par de días, haber si has cambiado de opinión."



Mientras caminaba hacia la sala, Dachev hizo un gemido detrás de la mordaza.

"Oh, no, no te preocupes" dije. "no voy a abandonarte... Tendrás mucha compañía... cuando le diga a tus compañeros donde estas."

Me dejo llegar hasta la puerta principal, y se golpeo la espalda en el suelo, para llamar mi atención. Mire alrededor de la puerta del dormitorio.

"¿sí?"

Gruño y mordió la mordaza. Quite el calcetín de su boca.

"¿Realmente vas hablar?" dije.

"tu primero."

Reí.

"Entonces no hay trato. Vas a tomar lo que quieras y me dejaras así."

"No, No lo hare, pero ya que no me conoces lo suficiente para confiar en mi palabra, haremos esto. Desatare tus pies en este momento. Entonces, si te traiciono, al menos podrás correr."

Dijo todo un torrente de obscenidades, y al menos una de ellas perdió algo del significado al traducirlas al español.

"Sigue con eso y te volveré a meter la calceta en la boca." Lance el hechizo de detección de mentiras. "ahora comienza a hablar o yo comienzo a caminar."

Gruño, pero, después de un momento, escupió su parte del hechizo.

"Como puede ser atrapado el Nix?" pregunte.

Otro momento en que dudo en responder, luego, "matando al cuerpo que lo hospeda."

"Ya se eso. Pero tú lo hiciste sin la espada. ¿Cómo?"



Por lo menos por un minuto, el único sonido era el de sus dientes rechinando, en lo que pensaba en alguna otra manera de salir de esto. Finalmente, dijo, "matando... sin matar."

"No me gustan los acertijos."

Se inclino hacia a tras para mirarme. "¿No? ¿Por qué? ¿Acaso es porque requiere que uses algo más que tus puños y tus pies? ¿No tienes mucho en esa linda cabecita tuya, verdad?"

"No. Solo lo necesario para atraparte."

Sus ojos mostraron su molestia.

"¿Podemos saltarnos los insultos?" dije. "entre más pronto salga de aquí, mas rápido seremos felices los dos."

"Ella debe ser asesinada, pero sin permitirle morir."

"Quieres decir asestarle un golpe mortal." pause, meditándolo. "si el cuerpo en que reside aun está vivo, ella puede liberarse. Si el cuerpo está muerto, ella puede liberarse... amenos que primero sean traspasados por la punta de una espada angelical. ¿Pero en ese instante entre la vida y la muerte, está atrapada, verdad?"

Dachev me miro con enojo.

"Si o no," dije. "¿Queda atrapada en el cuerpo cuando este esta entre la vida y la muerte?"

"Si."

"¿Pero como la sacas? ¿Un hechizo?"

"No." pauso, pero sabía que quería que esto se terminara, así que después de un momento, dijo, "Su espíritu se comienza a separan cuando el cuerpo en que reside muere. Ya lo veras. En ese momento, ella no tiene poder, no puede trasportarse y tampoco posee su fuerza demoniaca."

Recordé el centro comunal, cuando la Nix escapo del cuerpo de su compañero antes que Trsiel pudiera asestar el golpe mortal. Había visto su



espíritu saliendo de Lily. Solo había un problema con este escenario. La parte del golpe mortal. Por una fracción de segundo, entre en pánico mentalmente, segura que estaba justo donde había comenzado, y que no había otra manera de atrapar la Nix mas que matar a Jaime, y si el destino no lo permitía, entonces como diablos—

"Pero el cuerpo que está ocupando no muere," dije. "la resucitaron, ¿verdad?"

La quijada de Dachev's se cerró. Otra oportunidad de burlarse de mi pérdida. Después de un m momento, asintió.

"dilo," dije.

"Si," dijo entre dientes. "La regresamos a la vida. Había gente cerca. Alguien la encontró—"

"y la resucito." Camine a su lado. "¿Cómo te enteraste de cómo hacer esto? ¿Hay algún libro?"

Rio. "¿Libro? Los libros son para esos que no tienen la capacidad mental para pensar por sí mismos. Yo lo resolví por mí mismo."

Sus ojos se oscurecieron.

"Uh, ¿querrías contestarme eso otra vez?" pregunte.

Dejo escapar otra maraña de maldiciones. Me detuve, pensando, luego reí duro, lo suficiente como para hacerlo saltar.

"fue un accidente, ¿verdad?" dije. "Estabas siguiendo a la Nix. La encontraste, y cuando estabas pensando que hacer, su compañero casi murió. Viste el espíritu de la Nix e hicieron un trato. Ella te ayudaba a escapar de las Parcas o tu le meterías una espada angelical. Fue pura, estúpida suerte."

Dachev resoplo, luego escupió en el piso.

"No es necesario que contestes esa," dije.



Le desate.

"ahí tienes, libre tal y como lo prometí—"

Se paró de un solo y me golpeo, haciéndome retroceder. Me recobre, pero antes que pudiera contestarle, se alejo de mi. Cruzó el cuarto, con las manos en puños, y volteo a verme.

"Ya tienes por lo que viniste," dijo. "ahora bebe tu poción de hellbane y lárgate."

"Oh, no te preocupes, lo hare."

Una pequeña sonrisa, curvo sus labios. "No, linda, no lo creo."

El levanto la mano, con el puño cerrado, movió la palma hacia arriba, como un mago apunto de revelar un truco. Cuando abrió su mano, sabía lo que estaría ahí. Comencé a correr incluso antes de ver el frasco de la poción de hellbane. Estaba a tres cuartos del camino cuando le dio vuelta a la botella sin tapón. La poción se derramo sobre el piso.

Mi cuerpo golpeo el suyo, tirándolo a la pared. Le arrebate la botella, pero estaba vacía.

Dachev agarro mi brazo y me tiro al suelo. Mientras caía, trate de golpear su pierna y sacarlo de balance, pero falle. Golpee el piso duro con el encima mío. Trate de rodar de debajo del, pero el tenia todo su peso sobre mí.

"No luches, linda," murmuro. "el luchar solo hará que duela mas. Lamento tanto lo de tu poción. Pero tengo un regalo para ti. Algo para reemplazarla."

Aun encima mío, metió su mano en el bolsillo, saco algo y lo acerco a mi rostro. Era uno de los cuchillos cincelados de piedra.

"Creo que nos divertiremos con esto," exclamo. "Mucha más diversión de lo que hubiésemos tenido con tu poción."

Comencé a decir un hechizo de atadura. El momento en que las primeras palabras dejaron mi boca, sus ojos se agrandaron con confusión, y luego furia. Vi el error que había cometido, trate de decir el encanto rápido. Su puño golpeo mi mejilla con fuerza. El hueso se astillo y un diente resonó al



caer en mi garganta. Tosí y el diente voló en un hilo de saliva. Comencé a recitar otra vez, pero Dachev cerró su mano sobre mi garganta.

"¿Una bruja?" gruño, acercando su rostro al mío. "Así que eso es lo que reconocí. No te importo ocultarlo. No te atreviste, ¿verdad?"

De nuevo, trate de quitarlo de encima, pero me tenia perfectamente atrapada, así que no pude hacer nada más que dar unos cuantos golpes a su espalda.

"¿Crees que no sé cómo sostenerte, bruja?" dijo. "En mi juicio, algunos pensaron que use sedantes en mis victimas. Otros creían que las dejaba inconscientes. ¿Qué placer hay en cortar un cascaron que no siente nada?"

Lo mire con desdén, esperando poder reunir un poco de mis poderes Aspicio y dejarlo ciego.

"No me des esa mirada, bruja," dijo con una risa. "sé que no te sorprendo. Puedo verlo en tus ojos. Me recuerdas a ella, sabes. Mi Nix."

Levanto el cuchillo. "No que te vayas a salvar por eso. Después de todo, ella si me traiciono. La perdone. Pero eso impide que me imagine como me gustaría traicionarla. Amor y odio. El mismo impulso, la misma pasión."

Moví mis dedos en un hechizo de golpe, logrando decir la única palabra necesaria para lanzar el hechizo. Nada paso.

"eres inútil sin tus encantamientos, ¿verdad, bruja?" sonrió. "Bueno, sin tus hechizos ni tus patadas ni tus puñetazos. Si sabes cómo pelear. Ninguna de mis otras víctimas lo sabía. Muy decepcionante."

Comencé a estrechar mis ojos otra vez, para tratar de cegarlo nuevamente, luego me detuve. Me di por vencida y me quede con lo que funcionaria. Aunque, tenía que escoger con cuidado. Mientras más poderoso era el hechizo más poder requeriría. Si lanzaba un hechizo fuerte y no lo incapacitaba, estaría arruinada-incapaz de hacer algo más fuerte que un hechizo para cubrirme. Vací mi cerebro y comencé la preparación para un hechizo de alto nivel.



Dachev continuo, "Creo que te dejare pelear. Pero primero, te dejare saber contra que destino estas peleando. Comenzaremos con un ejemplo. Nada demasiado incapacitarte. No será un brazo o una pierna. ¿Quizás un dedo o dos? No. Eso puede que te incapacite también, y me dé una ventaja injusta. Vamos a decir que será una oreja. O tal vez la nariz. Sí, eso es. Te cortare la oreja o te abriré la nariz." Se inclino hacia mi rostro, sus labios retallándose de sobre sus dientes al sonreír. "tú decides."

Fingí pelear, para así poder comprar más tiempo y preparar el hechizo. Dachev me retuvo con facilidad.

"Suficiente," dijo. "Si no escoges, rápido, are ambos."

Medio dije algo.

El frunció el ceño. "¿Que fue eso?"

Nuevamente, abrí la boca, como si luchando por hablar, pero solo un jadeo cortado salió.

El soltó un poco mi garganta. Con la boca ligeramente abierta, susurre unas cuantas palabras del hechizo, pero sabía que no tenía el suficiente tiempo para terminar.

"oído," dije. "Toma mi oído."

Logre decir otra línea antes de que su mano se cerrara de nuevo en mi garganta. Cerré los ojos en lo que el cuchillo se dirigía a mi oído. La cuchilla deslizándose dentro de la delicada piel entre mi oreja y mi rostro, y comenzó a cortar, a través del suave lóbulo. Cuando llego al cartílago, se movió hacia un mejor Angulo de corte. Cuando lo hizo, la presión se aminoro en mi garganta y logre susurrar la última línea del hechizo.

Dachev grito, era un gemido de los que traspasan tímpanos. Me salí de debajo de él y me levante. El se quedo en el piso, doblado, gritando como si sus bolas estuvieran quemándose. Cosa que así era. Use el hechizo de bola de fuego, convocando la misma simple, y casi inútil bola de fuego que Paige usaba. Con una importante diferencia. Esta bola de fuego era creada en el estomago del objetivo, produciendo unos momentos de abrazadora agonía,



seguida de una rápida muerte. A menos que ya estuvieses muerto, por supuesto.

Dachev rodo en el suelo, apretando su estomago. Camine hacia él, me agache, y le quite el cuchillo.

"Si puedes oírme, terminara en un minuto," dije. "me refiero al fuego, claro. El ardor, bueno, eso tomara un tiempito para sanar." Me incline hacia el y sonreí. "Mientras tanto, necesitaras bastante descanso en la cama. Creo que puedo ayudarte con eso."

Me arrodille detrás de Dachev. Tome su pierna con una mano, el cuchillo con la otra, preparándome para cortar su los músculos detrás de las rodillas. Si me quedaba atrapada aquí hasta que alguien me rescatara, no pensaba darle a Dachev la oportunidad de vengarse. En lo que se retorció y gritaba, con demasiado dolor para tratar de escapar—o siquiera saber lo que yo estaba haciendo—corte el pantalón de una de sus piernas.

"¿Que le hizo el hechizo?" pregunto una vos tras de mí.

El hombre del club estaba detrás de mí en la puerta, con un arma en la mano. El se le quedo viendo a Dachev, con el entrecejo frunciéndosele. Su mirada se volteo hacia mí, y sonrió, mostrando lo que sería el sueño húmedo de un ortodontista respecto a dientes torcidos.

"pensé que esto ya no estaba," dijo entrando al cuarto, el mazo golpeando contra su pierna.

"Quizás se quedo a jugar." El cuchillero entro, con una navaja hechiza en cada mano. "¿Quiere jugar un poco más?"

Aun con el cuchillo en la mano, me puse en pie.

"¿Ven como juego?" dije, indicando a Dachev, quien aun estaba gimiendo y retorciéndose. "No creo ser el tipo de compañero de juego que están buscando. Pero si ambos se van en este momento, olvidare que los vi y—"

El hombre con el mazo se me abalanzó. Lance un hechizo de atadura, pero mis poderes estaban demasiado debilitados, y solo lo atrapo por un segundo antes de que el lograra soltarse. Inmediatamente detrás del venia el



cuchillero, el hombre lobo, y un pelirrojo que no había visto antes. Otra sombra se deslizó por la puerta, pero no me quede a ver quién era.

Rodé, corrí, y me tire, cabeza por delante, por la ventana. Una salida bastante dramática... aunque cavia la posibilidad de que no hubiese podido salir en absoluto. A pesar de lo mucho que odio huir, ya había tenido suficientes rondas de práctica con estos tipos para saber que no los podía detener por mucho tiempo en una pelea, no sin poder lanzar hechizos. Es mejor llevar mi trasero devuelta a esos bosques hasta que encuentre como volver a mi dimensión.

En lo que pasaba por la parte trasera de la casa, pisadas de alguien corriendo sonaron detrás de mí. Mire sobre mi hombro. El cuchillero ya estaba afuera. Movié hacia atrás si brazo... y yo di contra una bolsa gigante de aire.

Cuando me tropecé hacia atrás, logre ver la bolsa de aire que me servía de obstáculo—un hombre con tres barbillas y un estomago que podría ser de un embarazo en sus últimos días.

"¿Vas a algún lado?" retumbo.

Una navaja se encajo en mi hombro. Me di la vuelta y pateé logrando quitarme de encima al cuchillero. El sujeto grande me agarro de los hombros. Me retorció hasta librarne de su agarre, y me moví lejos... solo para encontrarme rodeada. Incluso el hombre pájaro se había unido al grupo, enredaderas aun colgando de sus muñecas, ojos grises hirviendo de furia.

"¿seis contra una?" dije. "Vamos, eso difícilmente es justo. Les diré algo, escojan un campeón, y el resto de ustedes se sienta—"

El hombre pájaro, el hombre lobo, y el tipo grande todos corrieron hacia mí. Me moví de su camino, pero los demás se metieron para bloquear mis rutas de escape. Mire a mi alrededor, localice un lugar despejado, y me abalancé hacia él, realizando al mismo tiempo un hechizo de ocultar.



Cuando golpeé el suelo, desaparecí. Otra vez, todos se detuvieron a mirar fijamente en confusión. Antes de que se pudiesen recuperar, me levante y corrí hacia el bosque.

Traducido por Mirella.

★ Capítulo 44 ★

C

uando comencé a correr, los hombres estaban justo detrás de mí, pero pronto comenzaron a retroceder, incapaces de mantener el ritmo. Seguí esperando - esperanzada - por las pisadas de Pedro saliendo, pero debí haber sabido que no. Estos tipos no habían visto a una víctima en décadas, incluso siglos; tan seguro como el infierno que no iban a renunciar el momento en que su primera se las tomara.

No podía con todos. Trsiel había dicho que los Destinos mandarían a alguien por mí si no regresaba. La única cosa que odiaba más que huir era vagar por ahí esperando ser rescatada, pero este no era el momento para una muestra de independencia. Lo más inteligente para hacer era esconderse y esperar. Ardía como el infierno, pero la alternativa dolería aún mucho más. Soportar y pelear, y puede que no quedara lo suficiente de mi como para ser rescatada. Era mi culpa que necesitara rescate en primer lugar. Engañada por un ratero truco de mago. Podría decir que era un mínimo histórico personal, pero estaría mintiendo.

Mientras corría adentrándome más en el bosque, la noche cayó, envolviéndome en negro. Intenté mi hechizo de bola lumínica nuevamente.



Esta vez se mantuvo - tenue pero constante. Aunque, tenue era bueno. A plena potencia hubiera sido como correr con una antorcha olímpica, un evidente objetivo para mis perseguidores.

Mi visión nocturna hubiera sido mejor, pero si quiera tenía la esperanza de que se pusiera en marcha.

Cuando llegué a la bifurcación del camino, me desvié por la rama derecha, dirigiéndome más profundamente dentro del bosque. Luego de unos minutos, alcancé a vislumbrar un claro a mi derecha. Instintivamente enfoqué mi visión de largo alcance. Por supuesto, falló. Sin reducir la marcha, lancé mi bola lumínica en esa dirección. A través de los árboles, podía distinguir las tenues formas de las casas. ¡Mierda! ¿Más aldeas? Por qué no. Tal vez eso era lo que esta dimensión era, no un simple puñado de casas, sino todo un mundo de aldeas, cada una con su propia legión de asesinos.

Llegué a un estrecho camino del bosque donde alguien había podado un manojo de árboles, abriendo una inintencionada ventana a la villa de más allá. Había visto este mismo camino abierto con anterioridad, este mismo patrón de trocos cortados. Mientras corría pasando el claro y miraba a través de la aldea, sabía lo que veía. Las casas de piedra que acababa de dejar.

Era la misma aldea. El interminable bosque era una ilusión. Camina hacia el norte desde la aldea, y te encontrarás en el extremo sur. Por eso Dachev se dirigió de regreso por el camino del que había venido cuando pensó que yo continuaba corriendo por el camino más temprano - así podía alcanzarme cuando sin intención diera el giro de regreso. El instante en que pensé esto, ví a una forma moverse a través de los árboles, más adelante. Eché un vistazo por sobre mi hombro. Más formas corriendo en esa dirección.

Me sumergí en el bosque hacia la izquierda. Incluso mientras chocaba a contra los arbustos, sin escuchar nada tras de mí, sabía no llegaría lejos. No sólo había perdido la ventaja de la velocidad, sino que les estaba acortando el camino a ellos. En cualquier minuto ahora, ellos estarían lo suficientemente cerca como para verme.

Dejé de correr, guardé mi bola de luz, me deslicé a la izquierda, y recité un hechizo de cubierta. Un momento después, el bosque estalló en choques y maldiciones, al tiempo que tropezaban en la oscuridad buscando por mí. Debiera quedarme aquí, cubierta, hasta que la caballería arribara? Estaba



relativamente segura, pero sabría mi equipo de rescate donde encontrarme? Tenía que confiar en que lo harían.....o que los escucharía. Mientras estaba escondida aquí, con los asesinos buscando a tientas en la oscuridad.

Una luz parpadeó a mi derecha. Mientras forzaba mis ojos en esa dirección, vi una flama naranja rebotando a través de la oscuridad, acercándose desde el oeste. Una antorcha. Alguien había regresado a la aldea por una antorcha. Dentro de unos instantes, todos ellos portarían una rama de árbol encendida, moviéndolas y mirando dentro de la oscuridad.

"Ella está usando magia," Dachev gritó. "Puede hacerse invisible, pero no puede moverse. Si se topan con ella, reaparecerá."

Unos cuantos gruñidos en satisfacción.

"Hay dos formas en las ue podemos hacer esto," Dachev continuó, su voz sonando por sobre el murmullo de pisadas y lengüetazos de las antorchas. "Competición o cooperación."

"No ayudo a nadie," retumbó la voz del hombre del club. "La encontraré, es mía."

"Entonces, haz eso. Aquellos que quieran ayudarme a encontrarla, vengan aquí y nos dividiremos, haremos esto en forma sistemática."

"Y luego, tú la tendrás," dijo alguien.

Una coreada de acuerdo.

"No, luego les permitiré tenerla. Todo el que me ayude tendrá su turno. Y cuando hayan acabado, ella es mía. Si eso les parece justo, vengan hacia aquí. El resto, busque por su cuenta."

Varias figuras se movieron hacia Dachev, mientras otras se dirigieron más lejos, comenzando a cazar. Esperé hasta que las luces menguaron, entonces comencé a arrastrarme fuera. No tenía sentido seguir oeste. Si Dachev había venido de esa dirección con la antorcha, eso quería decir que venía de la aldea. El mundo era esférico. Sigue caminando en cualquier dirección y terminarás de regreso donde empezaste. La parte más profunda del bosque, luego, sería esa bifurcación hacia el norte y el sur. Ahí es a donde me dirigí.



Me moví tan rápido como me atreví. Una vez que estuve lo suficientemente lejos, encontré un árbol e intenté ese truco nuevamente. Al menos eso haría imposible a los buscadores toparse conmigo y desaparecer mi hechizo de cubierta. Pero qué si chocaban contra el árbol? Sería esa vibración suficiente como para romper mi cubierta?

Debería detenerme y pelear. Atraerlos lejos, uno por uno y desarmarlos. Seguro, grandioso plan....siempre que pudiera burlar y superar hasta el último de estos bastardos, con mi capacidad de lanzar hechizos aún drenada por el encantamiento de la bola de fuego. No seas estúpida. Sólo encuentra un árbol y escóndete. ¿Pero qué si el hombre pájaro me había visto saltar de ese árbol, y le contó a Dachev mi truco?

En medio de este debate interno, una lomada apareció en mi camino y, sólo unas pocas yardas a mi derecha, una roca bloqueaba un borrón de oscuridad más profundo que la de la ladera. Alguna clase de hoyo. Me acerqué y eché un vistazo por la estrecha ranura encima de la roca. Más allá de ella, la oscuridad se extendía tan lejos como mi bola lumínica llegaba a iluminar. No un hoyo, sino una cueva. Oho. Ahora, eso era lo que necesitaba.

Me moví a un lado de la roca y empujé. Mi herida mano flameó otra vez. Agarré un manojo de hojas del árbol más cercano, usándolas para acolchar, coloqué mis manos de regreso sobre la roca, metí mi pie, y empujé. La roca no se movió. Bien, no tan perfecto. O lo era? Si no podía mover la roca, ellos nunca pensarían en buscar tras ella. Con el brebaje apropiado y un hechizo de telequinesis, debería ser capaz de moverla lo suficiente como para estrujarme y pasar.

Encontré una gruesa rama y la utilicé como palanca mientras tironeaba y lanzaba un hechizo de telequinesis. El hechizo estaba intencionado para desplazar pequeños objetos, pero muchas brujas lo utilizaban como un refuerzo muscular extra para movilizar objetos pesados, como sacar el refrigerador para limpiar por detrás. Magia práctica.

Con el hechizo, mi rama-barra palanca, y una fuerte dosis de poder de empuje, me las ingení para mover la roca cerca de un pie, dándome dieciocho pulgadas de espacio como para atravesarla. El problema era, la roca había estado allí por tanto tiempo, que había hundido el piso, así que estaba metiéndome por encima de un hoyo. El momento en que soltara, rodaría de regreso a su lugar - y bloquearía la entrada nuevamente. Podía



tratar de empujarla fuera de la depresión, pero eso significaría entrar y dejar la puerta completamente abierta. El primer tipo que pasara y viera la cueva abierta sabría exactamente donde estaba escondida.

Así que me estrujé dentro, llevé de un tirón la rama conmigo, y dejé a la roca caer en su sitio. Luego relancé mi hechizo de bola lumínica y miré alrededor.

El túnel se extendía tan lejos como llegaba a ver, el piso inclinándose hacia abajo, como la entrada a un pasadizo subterráneo - como aquel que unía los dos castillos. Había alguien cavado este también? Tal vez eso explicara la roca, puesta allí por los Destinos para mantener a los internos de esta dimensión en la aldea a la que pertenecían.

Miré desde la entrada hacia las profundidades. Cuanto más profundo fuera, más a salvo estaría, de modo que nadie pasando por allí pudiera ver el destello de mi bola lumínica. Si no tenía que agazaparme bajo un hechizo de cubierta, no iba a hacerlo. Mejor encontrar un lugar a cubierto y hacer un balance de mis lesiones. Empujar esa roca había puesto a mi pinchada mano y hombro en llamas.

Luego estaba mi oído. Podía sentir el lóbulo medio cortado haciendo cosquillas sobre mi cuello mientras me movía, pero no había llegado aún a evaluar los daños, no muy segura de que quisiera realmente saber cuán cerca estaba de caerse.

Si pudiera detenerme, podría desgarrar tirillas de mi remera y vendar esa oreja y mi mano. Nada estaba sangrando - una ventaja de ser un fantasma - pero sería capaz de usar mejor mi mano si la herida estaba cubierta y acolchonada. En cuanto a la oreja, mientras que perder el lóbulo resolvería el problema de colocar mal medio par de aretes, realmente prefería conservarla intacta y tener la esperanza de que los Destinos pudieran ponerla de regreso en su lugar.

Cerca de veinte pies túnel adentro, lo que lucía como un cuarto bifurcaba del lado derecho. El corredor principal continuaba al fondo hasta donde podía llegar a ver. ¿Existía allí una salida bajo la aldea? Un escalofrío me recorrió, pero lo dosifiqué con sentido común. Primero, la aldea estaba al menos a un cuarto de milla de distancia. Segundo, incluso si el túnel sí se extendiera tan lejos, no estaba siendo usado - esa roca de la entrada había



estado tiempo suficiente como para que le creciera musgo. Aún así, mejor ir a lo seguro y establecerme en este cuarto, antes que continuar.

Mientras entraba en la habitación, con el piso mojado y mi bola lumínica atenuó. Genial. Debía de ser el efecto subterráneo de la barrera anti-magia sobre este lugar. Esperaba no fuera a perder toda la luz por completo, como lo hice en el rastrero espacio de Dachev. Realmente no me gustaba sentarme en la oscuridad por horas.

Di otro paso y pateé algo - más suave que una roca, pero lo suficientemente sólido como para casi tropezarme. Miré hacia abajo para encontrar un largo cilindro pálido. Una rama de árbol. Fui para pisarla, luego me detuve. Había algo cubriendo la rama, y no lucía como corteza.

Moví mi bola lumínica por sobre ella y vi un brazo yaciendo frente a mi pie. Un brazo humano, aún cubierto en una manga. Me agaché para una mejor imagen. El brazo había sido arrancado de su cuenca. No que haya visto un montón de este tipo de cosas, pero la desgarrada y recortada alrededor del hueso entero ciertamente lucía más como destripado que un trabajo de sierra.

No había notado que a ningún hombre de la aldea le faltara un brazo, pero no había echado un buen vistazo a un par de ellos. No me sorprendería si uno de ellos le había hecho esto a un compañero aldeano. Pon un grupo de asesinos juntos y eventualmente alguien va a comenzar a perder partes del cuerpo. Como que me sorprendía que no hayan hecho algo peor.

Comencé a enderezarme, luego me detuve. A media docena de pasos de distancia había una pierna vestida en jean. Bien, ahora eso lo habría notado. Parecía aproximadamente del mismo tamaño, probablemente de la misma persona. Tal vez no fueran reales. Ciertamente no lucían reales. La carne desgarrada estaba limpia y libre de sangre, como en las películas antes de que alguien las salpique con falsa sangre coagulada. Me incliné a tocar la mano. Fría, pero definitivamente carne.

Al tiempo que daba un paso hacia la pierna, dejé escapar una maldición. Una segunda pierna yacía por detrás de la primera, y, a unos pies de distancia, el otro brazo. Bien, ahora estaba espantada. Qué demonios había ocurrido aquí abajo? Estaba mejor sin saberlo, sin pensar en ello. Y si me quedaba en este



cuarto, eso era exactamente lo que haría. Tiempo de encontrar un nuevo escondite.

Girándome para irme, mi mirada recorrió el lado izquierdo de la habitación. Una roca en forma de bola de boliche descansaba sobre la pared. Seh, una roca, eso es todo. Patrañas. Sabía exactamente lo que era. Y sabía qué había sucedido aquí. Ellos habían hecho esto - los aldeanos - se habían vuelto sobre uno de los suyos y destripado. Habían escondido el cuerpo aquí, y sellado, esperando que los Destinos no lo notaran.

Con un escalofrío, me di la vuelta. Mientras lo hacía, oí un débil chasquido. Venía en la dirección de la cabeza. Me giré, más instintivamente que intencionada, moviendo la bola lumínica en aquella dirección. La cabeza de un hombre morocho yacía allí, ojos azules mirándome fijamente, en blanco y sin ver. Entonces parpadeó.

"Maldición Jesús --!" grité, saltando hacia atrás.

Los ojos del hombre se enfocaron y su boca se abrió ampliamente, como si fuera a gritar, mostrando un muñón sin sangre donde su lengua había estado. Chasqueó sus dientes. Bajo su cuello, algo largo y blanco golpeó contra la tierra - su columna, lo único aún unido a su cabeza, retorciéndose y dando latigazos como una cola macabra.

Salí corriendo de esa habitación más rápido de lo que jamás corrí en mi vida. Una vez de regreso al túnel, me apoyé contra la pared y froté mi rostro, tratando de quitar la imagen de mi mente. No pude, por supuesto, no más de lo que podía parar a mi cerebro de agotarse por las implicancias de esa imagen. Debí saber que él todavía estaba vivo. Era un fantasma. No podía morir. El verdadero horror de ello no me había golpeado hasta ese momento. Si no podías morir, pero podías sentir el dolor, podías ser destripado y aún seguir viviendo.

Con un gruñido, sacudí la imagen de mi cabeza. Tenía que concentrarme en permanecer oculta y segura, no en qué podrían hacerme si fracasaba.

Miré a lo largo del túnel. Quedarse en esa habitación estaba fuera de discusión. Necesitaba adentrarme más, encontrar un mejor lugar para -



Un ruido cortó mis pensamientos en seco. Incluso mientras miraba hacia atrás a aquella habitación, sabía que no había venido de allí. El sonido se repitió, un golpecito. Luego, un ronco susurro, como algo siendo arrastrado por la tierra. Otro golpe, y otro arrastre.

Sin siquiera pensarlo, doble a la esquina, de regreso al cuarto. Mientras me movía, mi cerebro me gritaba que me detuviera, que me quedara donde estaba, y lancé un hechizo de cubierta. Lo que fuera que haya sucedido, no quería estar en la misma habitación que esa cosa. Pero era demasiado tarde. Para el momento en que me metí al cuarto, el ruido en el túnel estaba demasiado cerca como para que me arriesgara a salir nuevamente. Hora de lanzar un hechizo de cub -Mierda! La bola lumínica. La oculté, luego lancé mi hechizo de cubierta.

Mientras recitaba el encantamiento, lo podía sentir observándome. ¿Estaba viendo? Podría aún pensar, sentir, completamente consciente atrapado dentro -

Maldita sea, detente! Es un maldito psicópata. De otra forma no habría estado aquí. Le haría lo mismo al resto si pudiera. Pero no era él. Estaba preocupada, era el mero pensamiento de él, de lo que podría augurarme. Cuando los Destinos dijeron que estaba en peligro, segura como el infierno que nunca pensé ---

No pienses. Apágalo y presta atención.

El ruido estaba lo suficientemente cerca como para que escuchara algo más acentuando los golpes y arrastres - un bajo, mudo murmullo. Una figura pasó la entrada. Con solo el plateado de la distante luz que filtraba de los alrededores de la roca iluminando el pasadizo, vi poco más que una figura, pero me di cuenta que era humana, una astilla de hombre, una pierna a rastras mientras se trasladaba.

Estaba a medio camina pasando la puerta de la habitación cuando se detuvo, la cabeza girando tan rápido que casi salto y rompo mi hechizo de cubierta. Su rostro se cernía allí, una delgada y pálida línea en la oscuridad. Resopló, como si oliera el aire. Luego de un bajo murmullo jeringozo ininteligible, se agachó y miró al suelo. Trazó sus dedos en la tierra, luego se rió satisfecho, y avanzó a paso fuerte, aún en cuclillas mientras seguía algo en la tierra. Seguía mis huellas.



Me mantuve tranquila, pero mis pensamientos giraban. ¿Mi hechizo de ligadura funcionaba todavía? ¿Podría ganarle corriendo? ¿Y correr a donde? Me encerré en mí misma. Espera, tenía que haber otra salida, aquella por la que él había venido. En el momento en que pensé esto, supe que él no había entrado de ningún lado. Si él podía ver mis huellas en la tierra, en esta oscuridad, eso sólo podía significar que su visión se había adaptado a casi plena oscuridad. Y eso significaba que él habría estado aquí por un muchísimo más tiempo que unos minutos.

Los hombres de la aldea no habían destripado a su compañero. Él lo había hecho - este hombre - esta criatura arrastrándose hacia mí, murmurando en un lenguaje que hace tiempo había caído por debajo de cualquier estándar de comunicación humana. Él había destripado a su víctima miembro por miembro y ellos los habían encerrado a ambos aquí dentro. Y ahora me había encerrado con ellos.

Maldición!, no te quedes simplemente allí parada y esperes a que tropiece contigo! Lanza algún hechizo, el maldito hechizo de la bola de fuego. No, mejor aún, el hechizo de la gubia, explota sus ojos de sus órbitas, fíjate qué tan bien puede rastrearte sin ellos. Déjalo ciego, entonces, toma ese miembro y apalea a esa -

¡Deja eso! Detente y piensa. No me había recuperado lo suficiente como para un hechizo de ligadura a toda prueba. Intenta lanzar algo más fuerte y terminaré en pedacitos sobre el piso, aún viva, atrapada dentro -

¡Detente!

Podía olerlo ahora, un olor dulzón como a carne podrida. ¿De dónde venía ese olor? ¿Su aliento? ¿Acaso el comió --?

Rechiné mis dientes y luché por apagar mi cerebro, de concentrarme en el momento. Él continuaba arrastrándose hacia delante, aún agachado, blancos dedos reluciendo mientras trazaban mis pasos en la tierra.

Tenía que arriesgarme al hechizo de fijación. Debería mantenerse por al menos unos segundos, el tiempo suficiente como para pasarlo y correr como un demonio más lejos en la cueva. Con una pierna averiada, no podría atraparme.



Se detuvo. Luego de un instante de dubitación, viró a la derecha, siguiendo mis rastros iniciales en la habitación. Observó al brazo donde me había parado en un principio. Ante un ruido al otro lado de la habitación se puso en pie. Miró alrededor, cabeza baja, oliendo el aire. Otro ruido - el rechinar de dientes. Con un rugido, se tiró hacia adelante y pateó la cabeza contra la pared. Golpeó con un pluf, pero rodó nuevamente, la columna aún rebotando. La pateó nuevamente, todavía bramando, frustrado por su incapacidad de terminar con su vida.

Luego de unas cuantas patadas más, con la rabia saciada, miró alrededor de la habitación y luego salió. Se había olvidado de mí. Gracias al -

Gruñidos emanaron provenientes del corredor principal, próximos a la entrada, al tiempo que intentaban mover la roca. No se había olvidado de mí, él sólo había ido y venido para ver cómo había logrado entrar....y si él podía salir.

¿Cuánto tiempo había permanecido en esta cueva? ¿Por cuánto tiempo esta otra cosa - esta cabeza - no podía imaginarla como un hombre, que ya empezaba a dar vueltas mi cabeza - cuánto tiempo había estado aquí? ¿En esa forma?

Este era el verdadero infierno de esta dimensión. No la cosa en el piso de la cueva, sino la infinita posibilidad de ello. Atrapado por siempre en un mundo de asesinos, cualquiera de los que podría en cualquier instante, hacerte esto. Todo lo que puedes hacer es confiar en que no lo harán, confiar en que si no los tocas, ellos no te tocarán a ti, descansar en el honor y la decencia de un hombre que no la poseía. Y cuando te hagan exactamente lo que temías que te hicieran, te reúnen y los encierran con su víctima, les hacen una barricada y los dejan allí, solos.....hasta que alguien verdaderamente idiota aparece, va, "Hmmm, ¿qué está haciendo esta roca aquí?" la mueve, y se encierra así misma dentro con ellos.

Cerré con fuerza mis ojos y alejé los pensamientos. Pánico. Así que así es como se sentía.

Luego de algunos empujones a la roca, el hombre soltó un gruñido que resonó sobre toda la cueva. Aquellos pies arrastrados continuaron y, segundos más tarde, reapareció a la entrada del cuarto. Entró y echó un vistazo alrededor, cabeza baja, olisqueando y murmurando. Luego se giró y salió por



la puerta, dirigiéndose a las profundidades del túnel. Gracias al cielo. Ahora podía - esperen. Mierda! Cuando él se giró, había habido algo en su mano. Estaba aún demasiado oscuro para que pudiera distinguir algo más que formas, pero sabía que no había estado cargando nada antes, y el único objeto largo, angosto que él podría haber tomado en su camino a la entrada era la rama que había dejado allí - aquella que necesitaba para salir de este lugar.

Cálmate. Tómatelo con calma y piensa. Tiene que haber algo más que puedas utilizar. Mientras miraba alrededor de la habitación, mi mirada recayó sobre los cuatro miembros. Los huesos de los brazos puede que fueran demasiado cortos. Un hueso de una pierna podría funcionar, pero primero tendría que removerle toda la carne. Conocía un hechizo para desollar, pero sólo removía las capas de piel y no haría nada con el tejido debajo.

Si sólo tuviera aún conmigo el cuchillo de Dachev. Debería haber regresado por él. Descuidada. Puro descuido. Estaba demasiado acostumbrada en confiar en los hechizos.

Me arrastré sobre la pierna más cercana y me agaché, recorriendo mi listado de hechizos. Detrás de mí, la cosa sobre el piso rechinaba y emitía como un silbido ahogado, como si presintiera qué estaba considerando hacer. Lo ignoré. No era que fuera a necesitar esto ya, y si yo podía usarlo, eso era todo lo que importaba.

Luego de considerarlo por otro instante, sacudí mi cabeza y me enderecé. No había ninguna forma sencilla de descarnar un hueso. O bien trataba de mover la roca sin una palanca o me metía en las profundidades de la cueva en búsqueda de otra herramienta. Mientras el tintineo continuaba, rápidamente rechacé la segunda opción. De ninguna manera iba a dirigirme a un lugar que pudiera ponerme en contacto con la criatura que había hecho esto. No era así de valiente....o de estúpida.

Traducido por Chloe.



★ Capítulo 45 ★

En la entrada, me esforzaba por escuchar aquellos pasos que se arrastraban, y oí los ecos a lo lejos. Bien. Al menos sabía donde estaba—y que no estaba cerca de mí.

Corrí a la entrada, luego dije el hechizo para cubrir mi espalda en el túnel. De nuevo lo escuchado. Los débiles pasos. Conjure el hechizo de telequinesis, me apoye en una roca para escapar. Pero no me moví.

Antes que pudiera moverme de Nuevo, escuche al hombre otra vez. Esquive la pared, y me presione contra ella. Cerré mis ojos antes de realizar el hechizo de camuflaje. Si utilizara un hechizo vinculante, habría una posibilidad de éxito si lograba concentrarme. Más que esto, cerré los ojos porque sabía que si los habría y veía la figura cojeando y acercándose, entraría en pánico.

Tan pronto como el ruido de pasos se acercaba, me tense, mentalmente recitaba el hechizo listo para lanzarlo en cuanto me encontrara. ¿Qué pasa si no funciona? ¿Qué pasa si se acerca lo suficiente, y no puedo detenerlo? ¿Y si me vinculan con él? ¿A dónde iré? Esta tenía que ser la única salida. Podría obligarlo y atraparlo, solo espero que el hechizo este completo—



Me vino un olor a carne podrida. Los pasos se detuvieron. ¿Dónde está él? ¿Frente a mí?

¿Porque diablos tuve que cerrar mis ojos? Podría estar aquí, mirándome, cubierto por un hechizo, y no lo sabría. ¡Por todos los santos...!

Un gruñido. Tan cerca que el aire exhalado daba cosquillas a mi oreja rota. ¡Mierda! El momento en que se moviera tan cerca de mí, como a una pulgada de distancia el me golpearía y mi camuflaje sería descubierto. Tenía que actuar ya. Abrí la boca para conjurar el hechizo, cuando comprendí, que aunque funcionara, estaba atrapada. Estaba apoyada contra la pared y el bloqueaba lo demás. Para pasarlo, tendría que empujarlo, y romper el hechizo de camuflaje. ¡Maldita sea! Como podría ser una estatua...

¡Alto!

Si lo paso primero, lanzo el hechizo rápido, y tengo a la mano una bola de fuego para distraerlo...sería fácil de realizar. Tensa, lista para saltar. Luego, con otro gruñido, se volvió y regreso a la cueva.

El momento en que sus pasos retrocedieron rápido de Nuevo hacia la entrada de esa cámara de horror. Abrí mis ojos, a continuación volví hacer el hechizo de camuflaje. Se detuvo a la entrada del cuarto, hizo un recorrido visual luego, murmurando de nuevo, continuo por el pasillo principal.

Mire la roca. No hay tiempo que perder en magia de bajo-nivel. Necesitaba usar el hechizo de telequinesis más importante. Sería la pérdida completa de mis poderes, si no era lo suficiente fuerte para mover esa piedra y regresar, estaba jodida. Puede que también le entregara una parte y comenzara a extraer.

Oh, cállate. Solo porque harías un hechizo como ese, no te hace poderoso. Si regresa. Que haría en una situación como esa. Pelear y correr, correr y pelear. Es un hombre. Nada más. Pelearías y luego correrías y rogaras que alguien venga a este infierno a sacarte antes que sea demasiado tarde.

Animada hable, frotando mis manos en mi cara, empujando lo más lejos posible el pánico. Entonces puse mis manos sobre la roca, colocando fuertemente mis pies en el suelo sucio, recitando el hechizo más importante de telequinesis, y lo lance.

La roca se movió. Empuje de Nuevo. Otro movimiento. Otro empujón, y por fin comenzó a moverse, poco a poco por la presión.

Un ruido detrás de mí. Ruido. Arrastro. Ruido. Arrastro.



Un hechizo de camuflaje salía de mis labios, pero lo contuve. Si rompía el hechizo de telequinesis, necesitaría al menos una hora o más para hacerlo devuelta y, aun un conjuro de encubrimiento que es de tan bajo nivel no podría hacerlo ahora, con mis poderes a tan bajo nivel.

Seguí empujando.

Un gruñido se escucho en el corredor detrás de mí. Un gruñido diferente. Uno de sorpresa. Entonces los pasos se acercaban. Un rugido de exaltación. Podía verme. ¡Mierda! Da la vuelta y corre. Es la única oportunidad.

¡No! empuja con más fuerza. Haz el hechizo de nuevo y empuja como si tu vida dependiera de ello.

Cerré mis ojos, lance el hechizo de telequinesis de nuevo, y empuje con todas mis fuerzas. La roca se tambaleaba, al final salió del hoyo. Los dedos agarraron mi hombro. Di vuelta, dando patadas a ciegas. Un profundo gruñido dio por mi patada. me retorcí, tratando de meterme por la estrecha abertura, y empuje mis brazos y torso. Logré sacar una pierna. Entonces clavo sus dedos en mi otro tobillo. Una tremenda llave inglesa. Jalándome hacia tras, golpeando la suciedad de la ladera. Con una pierna afuera y otra adentro. Me empujo de nuevo. El dolor que sentía como si mis piernas fueran Tijeras, mi cadera amenazando con dislocarse.

En ese momento, la opción que había estado tratando tan fuertemente de intentar hacer salió espontáneamente de mi cabeza. Escuche la voz de Kristof.

Si me quedo atascada aquí, completamente atascada, no saldré de aquí, bien—pelea, incluso si eso significa que necesitas esa maldita espada para hacerlo.

Prometí hacer eso, como me gustaría, si pudiera hacer eso. Pero no, aun no. Me mantuve tan quieta como pude, luchando con el impulso de agarrar mi salida. El Segundo apretón más suave, así el se preparaba para otro tirón, di patadas con la pierna atrapada en sus manos, no la alaba, sino que lo pateaba. Gruño nuevamente por la sorpresa de mi movimiento, y su agarre se soltó un poco. Alce mi pierna hacia atrás y su mano se deslizo a mi tobillo, apretándose nuevamente alrededor de mi tenis. Una vez más con fuerza, y mi pie se libero de mi zapato y yo volé, con el rostro por delante, hacia el suelo.

Se escucho un rugido dentro de la caverna. En lo que me levantaba, vi sus brazos moviéndose a través de la apertura, aruñando el aire en su intento de empujarse a sí mismo por la delgada apertura. No me quede para ver si lo



lograba. En el mismo segundo en el que me encontré sobre mis piernas, salí corriendo.

Los primeros minutos corrí a ciegas, las ramas de los arboles golpeaban mi rostro, me tropezaba al atorarse mi pie en las raíces, y me caía con solo un zapato puesto, revolcándome en una nebrura como la tinta. En lo que la cueva se iba alejando, corrí mas despacio para escuchar algún sonido que me indicase si era perseguida. Nada. Siguiendo a ese alivio mental estaba una maldición. ¿Qué diablos estaba haciendo corriendo por el bosque como un venado asustado? ¿Había olvidado a los otros? ¿Seis o siete asesinos mas peinando los arboles, buscándome?

Me detuve para pensar. El bosque estaba en silencio. Después de un momento más, me sacudí, me agache y quite mi otro zapato. Es más fácil correr sin ninguno que con uno solo. Escondí el zapato debajo de un arbusto- no tiene sentido el darle a mis perseguidores alguna pista. Luego me puse en pie y conjure una esfera de luz. Nada sucedió. ¿Tenía tan poco...? Pregunta tonta, en serio. Sabía que tenía poco poder para realizar hechizos. Podía sentirlo, un apenas sensible pulso en mi cabeza donde usualmente había una continúa corriente de energía.

Cerré los ojos, me recosté contra un árbol y espere. Luego de unos minutos, volví a intentarlo. La esfera de luz apareció por unos segundos, luego desapareció con un suave pop. Me trague un gruñido de frustración y moví los hombros en círculos, tratando de relajarme. No tenía sentido correr en completa oscuridad. Debía esperar el hechizo.

Una ramita se rompió detrás de mí. En lo que me alejaba del árbol una punta aguda entro en mi hombro, en el mismo lugar en que el cuchillero me había apuñalado, y tuve que contenerme un grito.

"Muchísimas gracias por esa señal de luz," Dachev susurro en mi oído lastimado. "Fuiste muy amable al dejarme saber dónde estabas."

Patee hacia atrás acertándole en la espinilla. La antorcha voló de su mano. En lo que caía, ataco con el cuchillo. La cuchilla de piedra corto la parte trasera de mi muslo y me tambalee. El se me abalanzó. Me quite de su camino, pero el volvió a atacarme con el cuchillo, esta vez cortando mi otra pantorrilla. Le devolví el golpe con mi pierna. El dolor me atravesó por el



musculo partido de la entepierna, pero le di con todo lo que tenia y le acerté en las partes privadas. El callo hacia atrás al árbol. Cuando dio con él, el cuchillo callo de su mano. Yo quería ese cuchillo. Dios, como lo deseaba. Pero sabía que si iba por él, él se me abalanzaría. Así que opte por la segunda mejor opción, y lo pateo mientras caía, enviándolo directo a la oscuridad.

Dachev se inclino hacia delante y me golpeo en el costado. Mientras rodaba, tratando de equilibrarme, un sonido proveniente de lo profundo del bosque me detuvo dejándome fría. Pisadas de alguien que corría.

Varios pares de pisadas. Los otros podían oírnos y venían hacia acá.

En una pelea sin hechizos probablemente podría ganarle a Dachev. Lastimada, ese "probablemente" ya había bajado a un "primero Dios." Mis probabilidades de ganarle a Dachev y a los otros, en la condición en que me encontraba, eran nulas. Absolutamente nulas y no era lo suficientemente tonta para pensar lo contrario.

Así que corrí.

Conjure la esfera de luz, y esta vez logre mantenerla, era tan tenue como una lámpara por arruinarse, pero se mantenía lo suficiente como para que yo pudiese ver por dónde iba. Si, cuando Dachev corría tras de mí, yo sabía que la esfera de luz le daba un blanco al cual seguir, pero no podía preocuparme por eso ahora. Si me llegaba a caer en el oscuro bosque estaría muerta en cuanto los otros llegaran con sus antorchas.

Logre mantenerme delante de Dachev, pero no fue fácil. Y tampoco logre agrandar la distancia entre nosotros. Estaba descalza y con un tobillo lastimado. Determinación era lo único que me mantenía corriendo en absoluto. Determinación y el conocimiento de que si me detenía, iba a sentir muchísimo más dolor de lo que sentía ahora.

Un sonido se escucho adelante. Mierda! ¿Me había rodeado alguien? El sonido se esparcía a través del aire nocturno. Un bajo murmullo. Oh, Demonios! El hombre de la caverna. Había logrado salir. En mi apuro de escaparme de Dachev, había tomado el camino más despejado que pude encontrar...y era el más despejado por que yo lo había despejado antes.



Había seguido mis pasos de regreso a esa maldita cueva. De todas las estúpidas cosas que había hecho esta noche, esta se llevaba el primer lugar.

No, espera. Tal vez no era algo tan estúpido. Tal vez era malditamente inteligente... aunque no era intencional. Era un riesgo. Un gran riesgo.

Y si no funcionaba...no pienses en ello. Concéntrate en el momento.

Localice la posición del monstruo de la caverna. A mi derecha. Luego me dirigí hacia ese lugar.

Unos momentos después, pude distinguir su lenta figura contra los árboles. Su rostro se iluminó, pálida en contraste con la oscuridad, cuando miro hacia arriba, mirando la luz que yo había creado. Luego me miro a mí. Sus ojos se encendieron y se vino hacia mí.

Conjuro el hechizo de atar. El seguía moviéndose. Comencé a desviarme. Luego se detuvo, congelado donde estaba. Tome todo mi coraje y corrí pasándole, tan cerca estuve que el olor de carne putrefacta lleno mi nariz.

Seguí un poco mas y detrás de mí se escucho un jadeo. Luego una maldición y el sonido de pies rozando el suelo en un esfuerzo por detenerse.

Rompí el hechizo de atadura. El hombre de la caverna rugió. Dachev grito. Y yo seguí corriendo. Respecto a lo que paso después...no lo sé, no me importaba. Si Dachev sufrió el mismo destino que esa cosa en la caverna, bueno, estoy segura que ninguna de sus víctimas juzgaría ese castigo como demasiado duro.

Seguí corriendo hasta que me encontré en la villa. Me parecía el lugar más seguro de estar, Si todos los demás estaban en el bosque buscándome. Simplemente me escondería aquí...

Un cuchillo voló desde las sombras y se enterró en mis costillas. Cuando me doble, vi al cuchillero salir de las sombras. El sonrió y levanto otra navaja. Me saque la primera y me quite del camino. O al menos trate, pero termine tropezándome en un semicírculo, con las piernas a punto de ceder, un nuevo dolor deslizándose desde mi torso. Aunque si logre evadir la navaja, y eso era lo único que importaba.



El cuchillero corrió hacia mí. Mientras recobraba mi balance otro hombre corrió hacia el camino...Asiático, como de mi edad, bajo y musculoso, usando ropa moderna. Mierda. ¿Cuántos de ellos habían?

El cuchillero planto un puñetazo al lado de mi caja torácica. Me tambalee, me compuse y di la vuelta con la navaja en la mano. La navaja que me tiro el tío al hombro. Sus ojos se abrieron. En lo que caía, mi primer pensamiento fue "Hmmm, no creí haberle dado tan duro." Luego otra arma brillo en la luz de la luna. Una espada, en una curva cortante, mientras el cuchillero caía hacia atrás, gritando.

Seguí la espada hasta la mano del recién llegado.

El encontró mi mirada, y blandió una amplia sonrisa. "Katsuo."

"Oh, gracias a Dios," murmure. "por favor dime que tienes la poción del hechizo bane."

El rio. "Para dos."

Por un sonido al final del camino, ambos volteamos justo para ver cuatro figuras corriendo hacia nosotros.

"y al parecer ni un segundo antes," Katsuo dijo. "Cógelo."

Me tiro el frasco. Lo atrape justo cuando el cuchillero luchaba por levantarse. Le di una patada, luego destape mi frasco. Tanto el hombre pajado como el hombre lobo se dirigieron hacia mí desde lados opuestos.

"lo lamento chicos," dije. "tengo que correr"
Y vacié la poción dentro de mi boca.

Traducido por Mirella.



★ Capítulo 46 ★

A

terricé en aquel pequeño cuarto a través de la puerta que me condujo al infierno de los asesinos. Trsiel me esperaba allí. Yo sabía que él había estado preocupado, y que querría saber que había pasado, pero yo no estaba lista para contárselo aún. Pasé por delante de él murmurando "lo conseguí." Él trató de seguir, diciéndome que necesitaba curación, pero le metí prisa bajando el pasillo hacia otro cuarto. Cuando abrí la puerta, Kristof estaba allí, donde yo lo había dejado.

Durante un momento, solamente estuve de pie en la entrada, con mis piernas temblando, lista para ceder el paso bajo mí. Kristof cruzó el cuarto con dos zancadas largas, echándose encima de mí, y me dio un feroz abrazo.



Entonces él cerró la puerta detrás de nosotros, me llevó a través del cuarto, y me bajó al suelo.

Me acurruqué allí contra él, temblando, incapaz de hablar. Lamentaba que no pudiera haber cruzado aquella puerta de una zancada y gritar triunfante "lo hice" y olvidar todo lo que había pasado. Pero no podía. Y este era un lugar donde sabía que no tendría a una persona que no pensaría algo de mí a menos que quisiera sentarse aquí, temblando, con el corazón latiendo lejos de estropearse y con ganas de gritar como un bebé.

Kristof tomó mi mano izquierda y pasó su pulgar alrededor de la herida de puñalada por mi palma. Sus labios se movieron. Me esforcé por oír lo que él decía, luego pronunció unas palabras en griego y reconocí que era un conjuro menor de curación. Un conjuro de bruja, uno de pocos que él conocía. Yo se lo había enseñado cuando habíamos estado juntos, efectivo para curar a sus muchachos, curar los cortes y el daño que nos hacemos cuando somos niños es más fácil. Él había luchado con el conjuro, pero había insistido en la perfección de él, practicando más que él alguna vez para cualquier conjuro de poder verdadero.

Cuando él terminó, me echó un vistazo avergonzado. "Adivino que necesitas algo más fuerte que esto."

Mis ojos se llenaron de lágrimas. "No, es perfecto. Gracias."

Me incliné hacia delante y presioné mis labios contra los suyos, cerrando mis ojos cuando el calor de su piel ahuyentó los últimos añicos constantes de frío de aquel lugar. Puse mis manos sobre sus mejillas cuando lo besé y el calor irradiado por él, me calmó como el toque de curación de Trsiel, o tal vez más.

Él introdujo sus manos en mi pelo y me besó, y probé mi propio miedo que se mezcla con el suyo, sabía cómo se preocupado, como se había asustado por mí. Cuantas veces en mi vida yo habría dado algo por esto, venir a casa después de que algo horrible ocurriera y tener a alguien allí esperándome. Tener a Kris allí.



"Tengo que terminar esto." dije, retirándome para alzar la vista hacia Kristof. "Puse a Savannah en peligro, y tengo que conseguir ponerla a salvo. Pero después de eso, esto tiene que acabarse. Es dura la cosa, y está terminado. Le dejaré ir."

Sus brazos se apretaron alrededor de mí y me tiró hacia él. "No tienes que dejarle ir, Eve. Solamente tienes que distanciarte, confiar en que ella estará bien, y cuidar de ti."

"Lo sé."

Nos sentamos allí durante un par de minutos. Entonces era hora de avisarlo de lo que había encontrado, y calcular que hacer con ello.

Antes de que yo comenzara, Kristof decidió que deberíamos de llamar a Trsiel. Trsiel insistió en la curación de mí antes de que nosotros consiguiéramos trabajar. Cualquier dolor de mis heridas desapareció. El pelo crecería. El diente que me faltaba no. Para el oído y otras heridas abiertas, él podría cerrarlos, pero me advirtió que probablemente me quedaría cicatriz, un recordatorio del precio que yo casi había pagado para detener al Nix.

Cuando terminé de decirles como Dachev había capturado al Nix, Kristof anduvo por el cuarto diminuto.

Él sacudió su cabeza. "Yo había esperado que cuando este Dachev cogiera al Nix, él huiría cuando inició la captura, pero ahora es obvio que él sólo aprovechó una circunstancia preexistente."

"Un este condenado va a ser difícil de reproducir." dije. "Estamos en la misma posición que Dachev. Bastante impotente cuando esto viene a la matanza alguien en el mundo vivo. Pero esto es exactamente lo que tenemos que hacer." Eché un vistazo a Trsiel. "No matan a Jaime, solamente le entregan un golpe mortal y la resucitan. La pregunta es, ¿cómo?"

Trsiel sacudió lentamente su cabeza. "Esto no soluciona el problema original. Entrega de un golpe mortal..."



"Y resucitar. Vamos a encontrar una situación donde ella tiene una posibilidad maldita buena de resucitar."

"Una posibilidad maldita buena no está bastante bien, Eve. No importa como con cuidado usted lo establece, no hay ningún modo posible de garantizar que ella sobreviviría."

Kristof rodó sobre él. "¿Qué diablos quiere usted de nosotros?"

Trsiel se distanció, parpadeando. "No soy..."

"Usted no hace una maldita cosa, Trsiel. Este es el problema. Eve justamente fue al diablo para conseguirle esta información. ¿Ahora usted le dice que no sirve para nada?"

"No digo eso. Solamente digo que si hay otro camino..."

"Hay otros caminos." dijo. "Desde luego que los hay. Pero ninguno que soporte una mejor posibilidad de que cojamos al Nix sin matar a Jaime."

"Usted no tiene que convencerme a mí, Eve." dijo Trsiel. "Lo consigo. Realmente lo hago. No le digo que discrepo. Pero el hecho deja a que Jaime es una inocente, y por lo tanto, la espada de ningún ángel puede golpear el golpe fatal."

"Pero Eve no es un ángel." dijo Kristof.

Trsiel lanzó sus manos. "Que es por qué ella aún no puede usar la espada para tocar a Jaime. Y si ella no puede tocarla, o echar la magia sobre ella, ella no puede más tentativa de matarla que puedo."

"¿Todavía tiene usted el Amuleto de Dantalian?" preguntó Kristof.

"¿La transferencia de un alma? Sí, pero esto sólo trabaja sobre..." Trsiel se detuvo y me miró. "Alguien con sangre de demonio."

Hace dos días, yo no habría dejado pasar esta posibilidad. Era todo que yo había querido, con todo que yo había soñado. Pero ahora, después de que había tomado la decisión de avanzar con mi vida, sobre separarme de Savannah...



Miré a Kris, y yo sabía esto no era un asunto de si yo debería arriesgarlo. Usted no prueba sus golpes de nadada por ateniéndose al final bajo. Kristof me estudió durante un minuto largo, entonces se agachó al final profundo ... y me puso abajo en el centro del océano infestado de tiburones.

"Ella debería mudarse con Paige." dijo Kris.

"Ah, agárrese." dijo Trsiel. "Esto no es..."

"Esto tiene que ser Paige." siguió Kris. "Ella está allí mismo, sobre la escena. Ella puede ponerse al lado del Nix fácilmente, sin despertar sospechas. Ella es una bruja, lo que quiere decir que Eve debería ser capaz de usar sus propias habilidades que echan conjuros por ella. Y Eve conoce a Paige. La conoce bastante bien que ella debería ser capaz, temporalmente, de engañar a Savannah y Lucas." Los ojos de Kris se encontraron con los míos. "Esto es lo que ella tendrá que hacer. Ella no puede decirles que continúa."

Tragué, luego cabeceé. "O triplico las posibilidades de que alguno de nosotros meta la pata y el Nix sabrá que algo va mal. Así que no puedo... no puedo revelarme a Savannah."

"¿Usted va a ser capaz de hacer esto, Eve?" Preguntó Trsiel suavemente.

Levanté mi barbilla y lo miré. ¿Si eso significa salvarla de que pase su vida pensando si ella mato a Paige y Lucas? Absolutamente."

Después tuvimos que hablar de un plan más detallado de acción. Como para la parte de " la matanza Jaime y devolverla a la vida ", dejábamos esto por ahora, sabiendo lo que era mejor para dejarme analizar fuera la situación primero, y construir un plan de acción en marcha más bien que el pre argumento cuando yo aún no conocía todas las variables complicadas.

En cambio, hablamos de que podría equivocarse y hacer una copia de seguridad de los proyectos. A pesar de que conocía la resucitación cardiopulmonar habiéndolo aprendido cuando Savannah era joven - nunca había tenido la oportunidad de usarlo. No que nunca hubiese visto a alguien que lo necesitase, pero, bien, digamos que nunca me sentí inclinada a invertir el proceso. Podía probar la resucitación cardiopulmonar con Jaime, pero



también me aseguraba de que Lucas estuviese suficientemente cerca como para ayudar. Por lo que respecta a si Lucas sabía la resucitación cardiopulmonar era un regalo de resucitación cardiopulmonar, primeros auxilios, la maniobra heimlich - este era un tipo que lo sabía todo. Salvar a personas era su negocio.

Estaba lejano de un plan completo, pero antes de que fuéramos un paso más lejos, tuvimos que someterlo a la prueba del fuego.

"Esto podría funcionar." Dijo la Parca media despacio.

"¿Podría?"

"Hay muchas variables para considerar, Eve, no la menor parte de cuál es el peligro planteado a la vida de Jaime."

"Nosotros..."

"Usted tomará cada precaución para evitar ponerla en peligro. Sí, lo sé, y creo que lo llevarás a través con esa intención. Considerando el peligro la actitud del Nix en el mundo vivo, hemos convenido que algún riesgo leve a Jaime, sin embargo repugnante a nosotros, es inevitable. Incluso si usted no hace nada, y los ataques del Nix a Lucas y Paige, la vida de Jaime todavía estarían en el peligro, asumiendo ellos aguantarían."

"Bueno, entonces puedo..."

"Otro inconveniente es que Trsiel no puede ser capaz de capturarla."

Trsiel dio un paso adelante, con los ojos ardiendo. "Soy absolutamente capaz de hacer esto. Estaré allí, a la espera, todo el tiempo que ella esté al otro lado."

"No pregunto su capacidad, Trsiel." Dijo la Parca. "Sin embargo, considere las circunstancias. Tiene Jaime al Nix en su cuerpo por la posesión demoníaca, o por el conjuro que ella usó con la Marquesa, entonces pienso sin duda usted podría capturarla. Pero la posesión necromantic es diferente. El Nix ha entrado en Jaime, no como un demonio, sino como un fantasma. Una vez que el cuerpo de Jaime muere, la Espada del Juicio debería



funcionar, pero mientras el Nix esté atrapado entre dos mundos... esto no puede funcionar. Ningún ángel nunca ha sido enviado para recuperar un alma en aquellas circunstancias."

"¿Qué si yo estaba sobre el lado vivo?" Trsiel dijo. "Nosotros podríamos ver si el amuleto funciona sobre mí. Yo podría entrar en Lucas Cortez y..."

"Usted no podía llevarlo a cabo." dije. "No delante de Paige y Savannah. Usted no los conoce bastante bien." Miré a la Parca. "Entonces no sabemos con certeza que Trsiel pueda atrapar al Nix de esta forma. Pero todavía podemos intentar, ¿verdad? En el peor de los casos, la asustaremos de Jaime entonces Paige, Lucas, y la Savannah estará segura, y solamente reasumiré la caza. Nosotros no seríamos ningún mucho peores que nosotros éramos antes de que ella entrara en Jaime."

La Parca vaciló y luego dio una cabezada lenta.

Después ellos transportaron a Trsiel, Kristof y a mí a la oficina de Paige, donde era difícil que ella conteste a los correos electrónicos en el trabajo. Ella estaría allí un ratito, entonces nosotros nos teletransportaríamos a la versión de fantasmas mundial de su oficina para decir nuestros adioses.

Trsiel prometió quedarse a mi lado después de que atravesé, listo de ayudarme a terminar esto. Entonces él me dio el amuleto, y nos dejó a Kristof y a mí solos.

Cuando Trsiel se fue, Kris tomó el amuleto de mis manos y lo puso alrededor de mi cuello.

"Muy bien." dijo él con una risa sardónica. "Solamente te no acostumbres a esto."

Le contesté con un beso, mis manos fueron hacia su pelo, dejando a la diapositiva de hilos sedosa fina por mis dedos. Sus brazos me dieron la vuelta, aplastando mi costilla apretándola y me presioné contra él, colocándome tan cerca de él como yo podía. Después de un minuto, él echó su cabeza hacia atrás.



"Confío en que esto no es un beso de adiós." dijo él.

"Sabes que no lo es. Volveré, y cuando lo haga, será para siempre."

Nos besamos otra vez. Cuando terminamos, él deslizó sus manos por mis mejillas, sosteniendo mi cara mientras me besaba.

"Trsiel no será el único a su lado." dijo él. "No seré capaz de hacer algo. Pero estaré allí. Siempre estaré allí."

"Sé que vas a estar." Exprimí su mano y luego toqué el amuleto. "Ve a intentar averiguar cómo funciona esta cosa."

Hay muchos modos de activar un amuleto. El más requiera un conjuro, por lo general el que convenientemente inscrito sobre el pedazo sí mismo, como éste era. Tan fluida como soy en el hebreo, la primera vez pronuncié el conjuro yo sabía esto no funcionaría. No lo esperé aún. Con un nuevo conjuro, usted necesita al menos una carrera de prueba para conseguir la idea esencial y la cadencia de ello. Por el cuarto intento, yo sabía que yo lo tenía el derecho. Aún Paige siguió pulsando lejos en su ordenador, sus dedos volando sobre el teclado.

"Tal vez tengo que estar más cerca." dije, colocándome detrás de ella.

"Esto es sólo su cuarto intento. Ahora, si lo hiciera yo, estaríamos aquí todo el día, pero aún usted podría necesitar unos cuantos..."

Kristof estaba tranquilo.

"¿Unos cuantos qué?" Dije.

Mi voz había tomado un diapasón profundo de contralto, y un acento que yo había perdido hace una década. Delante de mí estaba medio mensaje electrónico terminado.

"Mierda santa." refunfuñé.

Cuando hablé, había un impar con mis palabras y una vibración en mi pecho. Esto me llevó un segundo para comprender lo que era, y cuando lo hice, no pude disimilar una sonrisa. Yo respiraba. Miré abajo a mis manos, todavía



que descansan sobre el teclado, esperando órdenes. Yo vi los dedos decorados con anillos de plata y una cinta blanca de oro de boda. Cada uña era un cuarto de la astilla de la luna, cortas y con brillo.

Un coche pasó por la calle. Me levanté de un salto y casi tropecé cuando mis rodillas se engancharon con la tela de la falda. Miré abajo. Un vestido de Aline ocasional, maravillosamente adaptado de algodón suave, "y, ah, tan femenino". Me reí otra vez. Para el tercer cumpleaños de Paige, yo le había comprado el bonito vestido y un par de pantalones para el trabajo de jean... y el horror sobre su cara había sido sin precio. Después del partido, yo había resbalado los pantalones de trabajo del montón muy bien doblado y envueltos en papel de regalos, los había llevado a la tienda, y los había cambiado por un abrigo de lana rojo con un cuello de piel sintética y la correspondencia del manguito, y me habían ganado un abrazo sentido y una sonrisa que yo nunca olvidaría.

Me apresuré a la ventana y miré abajo justo a tiempo para ver el coche de Paige en el camino de la entrada. Yo no podía ver al conductor -por lo visto era Lucas-, pero cuando el pasajero echó un vistazo atrás hacia la casa, mi corazón saltó - y por primera vez en tres años, lo sentí saltar.

"Hola, el bebé." susurré.

Presioné las yemas de mis dedos contra el cristal fresco. Savannah echó un vistazo hacia arriba, su atención fue captada por el movimiento o la figura en la ventana. Ella bizqueó encima de por la ventana de coche, luego rió y agitó la mano.

"Solo por fin." dijo una voz detrás de mí.

Los brazos se abrigaron alrededor de mi cintura y me balancearon en el aire. Torcí, el gancho derecho en el listo, luego vio a mi atacante.

"Lucas." dije. "¿Qué h...?" me meneé de su asiento y di un paso hacia atrás. "Me alegro mucho de verte."

Él arqueó una frente. "Bueno me alegro mucho de verte, también."



"Lamentable." dije con una sonrisa diminuta. "Solamente me cogiste con la guardia baja. Yo estaba pensando."

Él se echó hacia atrás contra el archivador. "¿Sobre qué?"

"E..., cosas. Trabajo. Materia aburrida."

Dios mío, yo estaba corta. De todas las cosas que yo debería haber estado pensando en aquel momento, esto probablemente era lo menos importante, pero yo no podía ayudarle. Lucas no era un poco más alto que yo era - el verdadero mí - pero él era una vista maldita más alto que Paige, quien apenas golpea cinco pies dos. La sensación de tener que admirar a alguien era tan desorientadora que mi cerebro se atascó en eso y ya no lo dejó ir. Y mientras pensaba esto, Lucas me estaba echando una mirada que me dijo que tenía que hacer algo como Paige rápido.

Me deslicé hacia delante, sonreí y cogí su mano, y después me apoyé contra el armario de archivos al lado de él, mi costado estaba tocando el suyo.

"Entonces..." yo dije... y luego no podía pensar en nada para decirle.

"Sobre aquel regalo."

"¿Regalo?"

Él rió abajo en mí. "El que tratas con fuerza de fingir que has olvidado."

"Ah... aquel regalo. El de... tu viaje."

Él asintió con la cabeza, y yo mentalmente conté hasta cinco. Lucas siempre traía Paige algo a casa de sus viajes.

"Entonces, ¿Qué es esto?" Pregunté.

Él arqueó la frente otra vez. "¿Tienes que preguntarlo?" y yo sabía que yo perdía la razón rápido.

"Ahora, déjeme ver." Sonreí abiertamente y di un paso lejos, dejando a su mano caer. "¿Cual podría ser? ¿Un abrigo de piel? Noooo. ¿Un Lamborghini? Noooo."



Él sacudió su cabeza, pero no rió. Bien, gracioso no iba a conseguirme de esto. Piense más difícil, ¿qué traería Lucas Paige como un regalo...?

"¡Magia!" Dije. "Me trajiste a, uh, un conjuro o un libro de hechizos. ¿Verdad?"

Arrugó su frente. Yo sabía que tenía el derecho a una respuesta, pero pienso que mi entrega había sido un poco desconectada. Agarré su mano otra vez y le sonreí abiertamente.

"Bien, Cortez." dije. "Deja de meter la pata, y dime lo que me trajiste. ¿Esto es un conjuro? ¿Uno nuevo? ¿Qué hace esto?"

Él se rió, y di un suspiro mental de alivio. Sólo Paige llamaba a Lucas por su apellido, y su entusiasmo para la nueva magia hizo el juego mío.

"Te dije ayer que yo escogía la opción doce." dijo él. "Pero mentí."

"¿Hiciste... qué?" ¿Opción doce? ¿Cuál era la opción doce y qué tuvo que ver con esto un nuevo conjuro?

Sus labios se estiraron en una sonrisa que encendió sus ojos y lo hicieron casi hermoso. "Sí, pido perdón por disimular, pero deseé ocultar mis intenciones verdaderas hasta que nosotros fuéramos capaz de ejecutarlos sin miedo de interrupción."

"Inglés, Cortez."

Su sonrisa creció. "Quise esperar hasta que nosotros estuviéramos solos. La verdad es que he venido que levantar una opción de mi propia cosecha." Él vio mi mirada de confusión y se rió. Sí, lo sé, mis anteriores esfuerzos he sentido estaban bajo tierra, y tengo que admitir que todavía carezco de tu particular maraca de creatividad en tales asuntos, pero creo que podre redimirme con este. Sus ojos chispearon con una perversa sonrisa. "Esta vez tengo ayuda, llamada el Cinsel Brujería."

"¿El Cinsel Brujería? No es un sexo..." dejé caer su mano y me eché hacia atrás. "Lucas. Lo siento tanto. Me encantaría, pero..." agité en la pantalla de



ordenador. "Mi bandeja de entrada está desbordaba. ¿Cómo se hace una comprobación de lluvias?"

Él dio una cabezada lenta. "Entiendo."

Reí. "Gracias. Eres tan dulce." Di la vuelta hacia el ordenador. "Como sobre consigo algunos de estos hechos, entonces haré algún té y..."

Una mano voló alrededor de mi garganta, los dedos encerraron mi garganta con tanta fuerza que jadeé.

"Muévete y aplastaré tu tráquea." murmuró Lucas detrás de mí, su voz era baja, en tono conversacional. "Tienes dos minutos para decirme lo que quiero saber, comenzando por: ¿Dónde está mi esposa?"

Traducido por Morena.

★ Capítulo 47 ★

T

omé la mano de Lucas, e intenté liberarla, pero no cedió.

"Qué está mal contigo hoy, ¿Cortez?" exclamé

Con el filo en su voz. "No me llames así."

"Que no te llame --" Lucas soy yo."

Su agarre se intensificó.

"¿Lucas?" me retorcí, inyectando miedo en mi voz. "Lucas, por favor. Me estás asustando."

"No lo hagas"

"Lucas? Soy yo --"



"¡No lo hagas!" Se inclinó sobre mi espalda. "Tú no eres Paige, y cuanto más trates en negarlo, más furioso me volveré. Ahora, ¿quién eres tú?"

Demonios! Había estado aquí menos de diez minutos, y ya la había arruinado. Pensé en la habitación de hotel de Jaime, cuando Kristof había visto a través del hechizo de glamour del Nix sin dudarle ni un instante. Él sabría que ella no era yo. Así que cómo demonios pensé que podría engañar a Lucas acerca de Paige?

Tenía dos opciones - seguir presionando y esperar que él retrocediera, o venir a limpio. El éxito de lo primero dependía de cuán crédulo Lucas fuera.....lo cual hizo la decisión bastante sencilla.

"Eve. Eve Levine. Savannah es mi --"

"Sé quién es Eve Levine."

"Cierto, nos conocimos. Noventa y ocho, noventa y nueve, tal vez. Dios, eras sólo un niño. Aunque tenías agallas, viniendo a quitarme esos grimoires. Admiro eso. No me impidió que te pateara el trasero, pero lo admiré."

Su mano se mantuvo encerrada en mi garganta.

"Er, recuerdas eso, verdad?"

"Si."

"Pero no crees que realmente yo sea Eve --"

"No, nunca cuestioné eso. Ahora, dónde está Paige?"

El tono de su voz me atravesó, tan frío y falto de emoción alguna como había sido cuando empezó. No que esperara un gran abrazo de bienvenida, pero, bueno, supongo que esperaba algo. Pensé de todas las horas que pasamos juntos, todas las veces que cuidé de él, incluso lo protegí. Y mientras estábamos allí, sus manos envueltas alrededor de mi garganta, me volví realmente consciente de la unilateralidad de esta relación.

Su agarré se estrechó. "Dónde está Paige? Puede que seas Eve, la madre de Savannah, pero no creas que no --"



"¡No lo hagas! Este es el cuerpo de Paige. Si me lastimas, la lastimarás. No lo sentirá, pero cuando regrese - y regresará. Te prometo eso, Lucas. Esto es sólo temporal."

"¿Lo es?"

"Absolutamente. Nunca haría nada para dañar a Paige. Solía ser su niñera cuando era pequeña. ¿Te contó eso acaso?"

"Ella me contó que tú dijiste que....aunque ella no tenía recuerdo de ello."

"¿Todavía?" no pude ocultar la decepción en mi tono. "Me pregunto si su madre habrá bloqueado sus recuerdos luego que dejara la Cofradía. No que pudiera imaginar a Ruth haciendo semejante cosa -pero, bueno, no puedo creer que Paige pudiera simplemente olvidarlo por su cuenta. Le enseñé a Paige su primer hechizo. Un hechizo de desbloqueo, porque su madre vivía encerrándole sus juguetes favoritos --"

"Paige me dijo algo más," Lucas interrumpió. "Cuando ella te conoció en el mundo de los espíritus, tú dijiste algunas cosas que la preocuparon. Ella dijo que tú estabas tratando de hallar una forma de ayudar a Savannah, y que parecías muy determinada a ello."

"Hey, no tenía la intención de faltarles el respeto chicos. Ustedes están haciendo un grandioso trabajo --" me detuve. "¿Tú crees que eso es lo que estoy haciendo? ¿Que poseí el cuerpo de Paige para regresar? Whoa. No, no, no." Me retorcí, tratando de mirarlo, pero él sostenía mi garganta, evitando que mi cara girase de la suya. "Regresé para hacer algo muy específico, realmente de corto plazo, muy importante. Luego me marché. Sin siquiera decirle a Savannah que estoy aquí."

Dudó, luego dijo, "¿qué exactamente es ese algo?"

"¿Puedo sentarme? ¿Por favor?"

Otra vacilación, esta vez más larga. Luego sus dedos se relajaron sobre mi cuello. Mientras frotaba mi garganta, le dí un pequeño resumen de la situación, dejando fuera tantos detalles como me fueran posibles, dado que no estaba segura de cuánto debía o no decir.



"¿De modo que me estás diciendo que Jaime Vegas está planeando matar a Paige y a mí, y culpar a Savannah?"

"Exacto."

Tomó el teléfono inalámbrico del escritorio. "Tienes un minuto para regresar a Paige a su cuerpo, o yo lo haré, dentro de una hora, tendré a la mejor nigromante del país aquí para exorcisarte....un proceso que te prometo encontrarás de lo más implacentero."

"Er, creo que mejor te doy la versión detallada."

Levantó el teléfono. "Dos minutos."

Cuando terminé, sus ojos encontraron los míos, su expresión ilegible.

"Así que, qué pasó en el centro comunitario, el tiroteo. Eso fue este Nix."

Asentí, pero supe que fracasé, que mi historia era demasiado absurda y que él no iba -

"Estábamos preocupados de que estuviera conectado de alguna forma a Savannah," dijo calladamente. "Tratamos de convencernos a nosotros mismos de que estábamos siendo paranoicos pero --" su cabeza se elevó. "¿Este Nix está en Jaime? ¿En este momento?"

"Seeh, pero no te preocupes. La alcanzaremos antes que logre acercarse a --"

Lucas estaba ya de pie y saliendo a toda velocidad por la puerta. Salté de mi silla y corrí a más no poder tras él.

"¡Hey!" grité mientras él rebotaba por las escaleras.

Ni siquiera disminuyó el paso. Llegó al pie de las escaleras y se metió a través de la puerta del comedor, desapareciendo. Corrí al comedor justo al tiempo que él volaba a través de la cocina, pausando solamente para tomar sus llaves.

"¡Oh, mierda!" dije. "Ella ya está aquí, ¿verdad? Ésa es quien está con Savannah."



Alcancé a Lucas en el cobertizo, mientras retiraba de un golpe la cubierta de su moto.

"Espera," dije. Cuando no me escuchó, le arrebaté las llaves de su mano. "¡Lucas, espera! Ella no está tras Savannah, y si vas destrozando a donde sea que hayan ido, sabrá que estamos tras ella. Dándole la elección entre matar a Savannah o abandonar su venganza de plano, estoy segurísima de cuál será la que elija."

Se giró hacia mí, abriendo la boca para decir algo, luego se detuvo mientras me observaba, una mirada de desconcierto pasando por sus ojos.

"Lanza el hechizo de glamour," dije.

"¿Hmmm?"

"Esto te está incomodando - el que me parezca a Paige. Sabes cómo luzco en realidad, así que lanza el hechizo de glamour, así verás esa imagen en su lugar."

Asintió y lo lanzó. Cuando acabó, sus ojos miraron en mi dirección, hombros tensos, como si se abrazara así mismo. Luego se relajó.

"¿Mejor?" dije.

Asintió. "Gracias"

"Tendrás que deshacerlo cuando regresen, así que recuerda quién se supone que soy. ¿Así que cuando Jaime llega?"

"Esta mañana. Savannah, por supuesto, estaba entusiasmadísima de verla, Paige y yo --" Sacudió su cabeza. "Estábamos tan felices pensando que era justo lo que Savannah necesitaba, qué considerado que era...." otra sacudida de cabeza.

"Ella no parecía para nada... ¿rara?"

"Si hubiera sido cualquier otro, de seguro lo hubiera pensado. Sin embargo los estados anímicos de Jaime - y su comportamiento - pueden ser....erráticos. ella llamó luego que escuchó acerca del tiroteo, y estaba



preocupada por Savannah, así que recibir de ella una visita repentina no era algo fuera de lo normal, no para Jaime."

Volvió a mirar las llaves en mi mano. Cerré con firmeza mi mano alrededor de ellas, escondiéndolas.

"confía en mí," dije. "Quiero ir tras ella al menos tanto como tú, pero mientras tú no tengas la llave, y yo no pueda conducir una motocicleta, estaremos más que seguros. ¿Así que a dónde se fueron? ¿Estarán fuera por mucho tiempo?"

"Sólo fueron a la tienda de video, y a recoger algunos comestibles. Deberían regresar en cualquier momento." Salió del cobertizo, y echó una mirada a la entrada. "Tal vez deba llamar a mi celular --"

"Buena idea. Diles que olvidaste que te quedaste sin leche o algo."

Asintió y llamó. Por su voz, supe que había telefonado a Savannah. No creo que pudiera haber realizado esa llamada sin traicionarme con algo, si no era llegar a gritarle que saliera del auto y corriera hacia aquí tan rápido como pudiera. Lucas lo manejó tan calmado como si realmente le estuviera llamando para pedirle que recogiera alguna otra cosa.

"Ella está bien," dijo cuando colgó. "Están terminando en la tienda ahora, lo que significa que tenemos cerca de diez minutos para armar un plan."

Logramos congeniar con una premisa básica decente. Bien, Lucas logró salir con la mayor parte de ella, pero eso era lo suyo, de modo que se lo dejé y lo refiné tanto como fuera necesario. Era aún imposible armar una estrategia completa como "cuando ella entre a la casa, tú envíala arriba, y yo me esconderé, entonces...."

En el instante que Nix se diera cuenta que estaba siendo conducida a una trampa, se escaparía del cuerpo de Jaime. Así que el golpe terminal tenía que llegar de sorpresa. O, como lo decidimos, tal vez no como dicha sorpresa. Hubo un tiempo en el que pudimos combatir a Nix sin que ella se diera cuenta qué estaba sucediendo y saltó en claro: cuando ella era la que iniciaba la pelea. En otras palabras, teníamos que esperar hasta que ella hiciera su mi vida e intentara matar a uno de nosotros. Ella esperaría que nosotros combatiéramos entonces.



"Rápido," dijo, mientras el auto se escuchaba en la entrada. "Vé arriba, de regreso a la oficina de Paige, y cierra la puerta. Les diré que el sitio web de un cliente colapsó, y no estás para ser molestada. Yo llevaré la cena arriba -"

"Whoa, espérate un momento. Si me escondo en la oficina, Nix probablemente necesite cambiar sus planes."

"Ese es un riesgo que tendremos que correr."

"Pero cuanto más le tome a ella, más tiempo estaré aquí."

Se pausó. "Te llamaré para que bajes a cenar. Pero di lo mínimo indispensable. Yo redireccionaré la conversación para otro lado. Luego de cenar, nosotros....veremos la película que hayan elegido." Asintió. "Sí, eso está perfecto. No necesitas hablar."

"Hey, sólo porque no pude engañarte no significa que no pueda hacer una excelente interpretación de Paige."

Me miró.

"Er, una bastante buena," dije.

Continuó mirándome.

"Mantendré mi boca cerrada."

La puerta del coche cerrándose de golpe. Savannah gritando algo. Dudé, pero Lucas removió el hechizo del glamour, luego abrió la puerta trasera y me metió de un empujón dentro.

Pasé los primeros treinta minutos en la oficina de Paige investigando las cosas en su computadora. No estaba siendo entrometida. No tenía nada mejor que hacer. Bien, tal vez estaba siendo entrometida...un poquito. Aunque, luego de media hora, Lucas apareció de golpe para ver cómo estaba y pedirme, muy amablemente, no estropear las cosas de Paige, cerrar su correo y otras ventanas, y dejar abiertas sólo dos - la del solitario y la de algunos archivos que parecían de programación y eso. Si Savannah o la Nix entraban accidentalmente, podía intercambiar del juego al trabajo, y al menos aparentar estar ocupada. No que en verdad pudiera llegar a hacer



algo con el código de programación. Lucas lo había bloqueado en un archivo de sólo lectura. Cielos, uno pensaría que el chico no me tenía confianza o algo.

Esa falta de confianza casi como que me ofendió. Bien, no casi. Me ofendía, casi tanto como la desconfianza que había recibido de Paige cuando cuidé de ella en el mundo de los espíritus. ¿Los culpaba por no confiar en mí? No. Me lo había ganado, si no fue haciéndoles algo a ellos personalmente al menos por mi reputación. Y supongo que si tienes en cuenta esa rotura de brazo que le produje a Lucas cuando intentó tomar mis grimoires, entonces les había hecho algo personalmente a ellos. Pero, aún así, hubiera pensado que haberlos rescatado del mundo de los espíritus había contado para algo. Tal vez lo hizo. Si no fuera por eso, sospecho estaría sentada en esta silla, no con un solitario consideradamente puesto para mí, sino atada y a la espera de un exorcismo.

Así que jugué solitarios y traté, con mucho mucho ahínco, no escuchar a la voz de mi hija escaleras abajo, no pensar en ella allí abajo, finalmente al alcance - físicamente dentro del alcance, que podría ir allí abajo y abrazarla y contarle - Pero no estaba pensando en eso.

Cuarenta minutos pasaron, y la puerta trasera se cerró de golpe abajo. Miré por la ventana, pero nadie salió. Abrí de un empujón la ventana y escuché. Luego de un momento, escuché dos voces: Lucas y Jaime.

Me esforcé por escuchar lo que estaban diciendo.

".....en verdad una hermosa motocicleta," Jaime dijo. "Y la restauraste tú mismo. Eso es tan impresionante."

Lucas respondió tan tranquilamente como si en verdad estuviese charlando con Jaime. No le tomó mucho tiempo darse cuenta que Nix había iniciado el viaje afuera. Iba ella a matarlo en el cobertizo? Pero cómo eso emboscaría a Savannah? Y qué hay acerca de mí? Tal vez no éramos los únicos 'siguiendo la corriente.' Tal vez conmigo - Paige - encerrada en la oficina, el Nix estaba tomando ventaja de nuestra separación, y dando el golpe sobre Lucas primero. Tenía que bajar allí -

El teléfono sonó.



Me congelé, a mitad de camino en la habitación. Está bien, Lucas, estoy segura que puedes oír el teléfono. Esta es la excusa perfecta para regresar dentro -

El teléfono dejó de sonar. Bien. Ahora -

"¡Paige!" Savannah gritó.

¡Mierda! ¿Ahora qué? No, espera, Lucas le dijo que me dejara a mí - Paige - sola, de modo que ella tomará el recado y -

Pisadas subiendo por las escaleras. No me moví. No me podía mover.

La puerta se abrió de un tirón, y allí se hallaba mi hija. Mi hermosa hija de quince años. Para allí. Mirando directo hacia mí. A mí - no mirando al punto justo a la izquierda del invisible fantasma de su madre - sino verdaderamente a mí, viéndome a mí -

"Teléfono," dijo, agitándolo frente a mi nariz. "¿Qué estás sorda? Cielos."

Levante mi mano. Ella elevó el teléfono sobre su cabeza, fuera de mi alcance, una sonrisa pícaro cruzando por su rostro. Luego me lo entregó, gesticulando, "breve," navegando a través de la habitación, y cayendo pesadamente sobre la otra silla.

Me le quedé mirando por un momento, luego desvié la mirada y levanté el teléfono hasta mi oreja.

"Paige Winterbourne."

"Oh, gracias al cielo que estás en casa," dijo la voz de una mujer. "Liza no sabía qué hacer y yo dije, 'déjame llamar a Paige. Ella sabrá que hacer.'"

"Uh - uh. Bueno, estoy terriblemente ocupada en este momento. Podría llamarte --"

"Oh, sólo tomará un segundo. Es acerca del CCCE."

"¿CC....?"



"¿La Caminata y Carrera Conmemorativa de Elliot?" La mujer rió. "Supongo que todos tus eventos de caridad deben de mezclarse luego de algún tiempo."

"Eh, cierto."

"¿Botellas o tazas?"

"Eh?"

"El agua. Necesitamos tener agua para los participantes. Si llevamos jugos y los vertimos en tazas, ahorraremos mucho dinero. Pero puede que nos haga lucir tacañas."

"¿Huh?"

"Tacañas..."

"Cierto. ¿De modo que deberíamos en su lugar ir por las botellas individuales?"

Por un segundo, sólo pude sentarme allí, una expresión de '¿qué demonios?' en mi cara.

"¿Paige?"

"Oh, diablos, compra Evian. Es sólo donaciones de caridad sobre lo que estás gastando ¿verdad?"

El silencio zumbaba al otro lado de la línea. Hice rodar mis ojos.

"Tazas, por supuesto," dije. "Es un evento de caridad. Si ellos esperan botellitas de agua, bien podrían irse a trotar al club de campo."

Más silencio, luego un dubitativo, "cierto, yo, uh, pensé que eso sería lo que elegirías, pero -"

"¿Entonces por qué llamar?"

Colgué. Increíble. ¿Donar tiempo a la caridad es todo muy bueno y noble, pero cómo demonios podía Paige hallar la paciencia por basura como esa?



Ella está correteando por ahí tratando de salvar al mundo de las fuerzas del mal, ¿y tiene que lidiar con idiotas que piensan 'qué clase de agua crees que debiéramos de servir?' como si fuera un dilema de vida o muerte. Si me preguntas, eso cruza la línea de bondad a suplicio.

"Lucas estaba en lo cierto. estás de un humor extraño," dijo Savannah, aún moviendo la silla de atrás hacia delante. "Lucas dijo que no podía molestarte porque estabas ocupada. Pero no te interrumpí, el teléfono lo hizo. Aunque, mientras estás interrumpida, no hay daño alguno en hablarte, ¿cierto?"

Pensé en Lucas, abajo, solo con Nix. "Uh, podríamos--"

"Es acerca de Trevor," dijo. "Él está actuando - no lo entiendo, sabes. Creo que él quiere estar conmigo -pero luego actúa todo—" gruñó y dejó de girar la silla. "Está raro otra vez."

"¿Y tú -tú quieres mi consejo?"

"Duh, no. Sólo quiero saber que piensas. Me refiero, seguro, si uieres darme un consejo, no puedo detenerte. Siempre los das de todas formas. Pero no es como si los fuera a tomar."

Me quedé allí, sin palabras. Mi hija quería mi consejo acerca de un chico. Cuántas veces había imaginado esta conversación, imaginado qué diría, qué palabras de sabiduría podría impartirle - o, considerando mi registro romántico, que advertencias podría darle.

La risa de Jaime flotó a través de la ventana abierta.

"Mierda!" dije.

Savannah me miró, una ceja elevándose.

"Uh, Lucas," dije. "¿Necesito decirle - está abajo?"

"Nah, afuera. Jaime quería ver su moto. Como si no la hubiera visto antes."

"Necesito - mantén esa idea. Acerca del muchacho. Enseguida regreso."

Salí volando de la habitación, luego escuché a Savannah siguiendo y comprobé mi ritmo, estableciéndome para una marcha rápida escaleras



abajo y hacia la puerta trasera. Entonces la abrí de golpe. Jaime se volteó, y por una milésima de segundo algo muy lejos del habitual Jaime pasó tras sus ojos, una mueca mental de resentimiento.

"Ah. Paige," dijo Lucas. "Excelente momento. Necesitamos hablar de la cena."

"Ya?" dijo Jaime, forzando una risa. "Pensé que tal vez Lucas podría llevarme a dar una vuelta --"

"¿No íbamos a preparar pollo asado?" dijo Savannah, escabulléndose por detrás de mí.

"Íbamos," Lucas dijo. "Pero Paige ha estado tan ocupada con el colapso de esa página que no ha tenido tiempo de comenzar, así que necesitamos un plan alternativo."

"Bueno, ustedes chicos descifren eso entonces," dijo Savannah. "Jaime y yo necesitamos hablar."

Jaime la miró, frunciendo el ceño.

"Tú sabes," dijo Savannah. "Acerca de eso."

"¿Qué cosa es esa?" pregunté.

"Curry," dijo Lucas.

Fruncí el ceño. "Necesitan hablar acerca del curry?"

"No, para cenar. Ordenaremos comida India. A tí te gusta la comida india, ¿no, Jaime?"

Sonrió. "La amo."

"Por qué no Paige y yo vamos a recogerla ahora, y tenemos una cena temprana."

Savannah tiró de la manga de Jaime e hizo un movimiento de cabeza hacia la casa. Mientras se dirigían adentro, miré, quedándome aún allí al tiempo que



la puerta se cerraba. Ahí quedó nuestra charla de muchachos madre- hija. Tal vez luego.

Me giré hacia Lucas. "A Jaime no le gusta la comida India, ¿verdad? A la verdadera Jaime, me refiero."

"La odia."

"Ah, de modo que no me creíste del todo. Podías haberme dicho eso, sabes, y hubiésemos buscado una manera más sencilla de probarla...una que no requiriera dejarlas solas mientras vamos a buscar la cena."

Sacudió su cabeza. "No vamos a ir a recoger la cena. La pregunta de comida india era sólo una oportunidad conveniente para verificar que en efecto fuera Nix quien aún habita el cuerpo de Jaime. Estaba casi seguro de ello cuando me atrajo hasta aquí fuera, pero 'casi seguro' es difícilmente suficiente, considerando qué planeamos hacer."

Me entregó en casco de Paige, y agarró el propio de la repisa.

"Pensé que dijiste -- " comencé.

"Debemos al menos aparentar irnos. Eso además nos proveerá de la oportunidad de escabullirnos por detrás y averiguar a qué se refería Savannah - qué es lo que ella y Jaime necesitan discutir."

Traducido por Chloe.



★ Capítulo 48 ★

L

ucas aparcó la motocicleta en un jardín de la comunidad diminuta donde cultivan un huerto medio lejos del bloque. Dejamos los cascos guardados dentro de la motocicleta y luego nos apresuramos atrás hacia la casa.

"¿Conjuro de aspecto borroso?" Pregunté cuando estábamos cerca. "¿Puedes hacer esto aún?"

"Creo que encontrarás mi bastidor de conjuros mucho mejorado desde nuestra última reunión. Siendo entrenado por una bruja que echa magia de hechicero está obligado a tener un impacto que despierta sobre cualquier hechicero. Finalmente dominé el conjuro de aspecto borroso el año pasado."

"¿Cómo sobre Paige? ' La causa es que yo estoy restringida a su nivel de magia aquí. Mis poderes Aspicio no funcionan mereciendo una maldición."



"Paige está razonablemente adepta en ello también. Algo que sé, es que ella sabe..." su cara mostró una triste sonrisa. "O ella hace todo lo posible para aprender."

"¿Cómo sobre el conjuro de cubierta? Si no puedes hacerlo, puedo cubrirte..."

"Paige no es la única que ha ampliado su repertorio. Puedo echar la mayor parte de magia de bruja que ella conoce, incluyendo el conjuro de cubierta y atando el conjuro, aunque ella siga siendo más perita en éste. Creo que he golpeado la pared de cruce racial con esto un montón de veces."

"Bien, eres el primer hechicero que he encontrado que puede hacerlo en absoluto, entonces estarás bien delante del juego."

Hicimos una pausa detrás de la valla del vecino. Lucas se puso de puntillas para echar un vistazo por encima de ella. Intenté... entonces comprendí que no tenía una esperanza en el infierno de sucesión. No en esta altura.

"Allí." Lucas dijo. "He visto un movimiento en la sala de estar. Ellos están allí, o justo dentro del comedor del otro lado."

"¡Eh!, la oratoria del comedor, ¿sabes que tienes un residente residual?"

Él frunció el ceño en mí dirección.

"E, no importa. Te lo explicaré más tarde."

Usamos nuestro conjuro de aspecto borroso para llegar a la ventana de sala de estar, luego lo substituyó por un conjuro de cubierta. El conjuro de aspecto borroso de hechicero, como el nombre sugiere, sólo enturbió su forma. No le hace invisible. El conjuro de cubierta de bruja le hace invisible, pero sólo si no se mueve. Nos reunimos los dos, y tuvimos que tener mucha cautela.

Aunque el tiempo todavía era frío, la mayor parte de las ventanas en la casa estaban agrietadas y abiertas. Cuando estuvimos de pie al lado de la ventana de la sala de estar, podíamos oír voces, pero ningunas palabras. Desde un



momento de mantener mi ojo cerrado concentrada, pude oír la conversación sobre Savannah.

"... pero si es peligroso..." ella dijo.

Jaime se rió. "¿Y desde cuándo te ha molestado eso?"

"Tenía que molestarme. Con mi poder, no puedo ir lanzando conjuros de la manera que a mí me plazca. Tengo que saber exactamente lo que hago y lo que puede pasar o..."

Jaime se rió otra vez, el sonido tomó un tono áspero de burla. "Dios, sueñas como Paige. Nunca pensé que vería el día. Tu madre habría enloquecido."

Yo apreté mis dientes. No, el bebé, yo no enloquecería. Paige tiene razón. Tú necesitas ser cuidadoso. Necesitas...

"Seguramente Paige me dice que tenga cuidado." Savannah dijo. "Pero esto no significa que yo escuche."

"Mira, Savannah, quieres convocar a tu mamá o no."

Mi corazón dio un vuelco.

"Desde luego lo voy a hacer." Savannah dijo.

"Bien, entonces, tienes que estar dispuesta a asumir los riesgos. Como dijiste, tú tienes el poder. Este ritual no funcionaría con nadie más. Pero tú puedes hacerlo. Estoy segura de que puedes."

Una mano tocó mi brazo. Miré por encima de él para ver a Lucas, que había roto su conjuro de cubierta. Él tiró su barbilla hacia la acera. Rompí mi conjuro y señalé hacia la casa, gesticulando que quería enterarme de más.

"Ya has oído bastante." articuló él.

Vacilé, luego echamos un conjuro de aspecto borroso y se lanzó a través del césped y detrás de la valla del vecino.



"Entonces así es como ella lo hará." dije. "Ella hará que Savannah piense que conoce un modo de ponerse en contacto conmigo. Y cuando nosotros - tú y Paige, quiero decir - terminen muertos, ella dirá que fue debido al conjuro, y Savannah quedará destrozada."

Lucas cabeceó e hizo señas para que habláramos cuando volvimos a la motocicleta.

"¿Pero cómo va ella a matarnos mientras Savannah realiza el ritual?" Dije.

"Necros no puede matar a nadie - no con magia, al menos."

"Sospecho que el plan es de matarnos antes del tiempo." dijo Lucas.

"Probablemente individualmente. Puede haber sido parte de su truco con la bici. Encontrar un modo de matarme, ocultar la motocicleta, y dirá que fui a hacer un recado."

"Entonces mátame Paige y, después del ritual, nos encontraremos muertos. Dejando a Savannah pensar que en su afán de ponerse en contacto conmigo, ella mató a los dos. Dios, cuando consiga el asimiento de aquella hembra de semi-demonio..."

"Cuidado. Tenemos que hacer esto despacio. Juego en su paso." Él me echó un vistazo. "¿Esto va a ser un problema?"

"No si esto quiere decir que finalmente conseguiré el asimiento de ella."

Tan seguro como asumimos que Savannah estaba con el Nix, ninguno de nosotros quiso probar aquella teoría más de lo necesario, de modo que saltamos la corrida por la comida para llevar, y en su lugar decidimos decirle a Savannah y Jaime que la espera había sido demasiado larga y que estábamos optando por pizza - enviada - en cambio.

Lucas daría la explicación, y yo saldría disparada hacia la oficina de Paige otra vez. Entonces, cuando él tuviera la posibilidad, llevaría a Savannah lejos de Jaime, y con un poco de suerte, Jaime aprovecharía la oportunidad para golpearme a mí.



Encima del escritorio del cuarto de Paige, busqué rápidamente en el cajón. Me llevó unos minutos, pero encontré lo que buscaba: una cinta de longitud fuerte. Solía peinar los largos y delgados rizos de Paige, ajustando el nudo de forma que pudiese soltar con un solo tirón. Lucas y yo habíamos decidido la asfixia como el camino más seguro "de casi" matar el cuerpo de Jaime. Mientras yo tenía la intención de poner mis manos desnudas alrededor de su garganta y examinar los ojos de aquel semi-demonio cuando estrangulé la vida de ella, necesité un instrumento de reserva. La cinta lo haría.

Veinte minutos más tarde, un golpe fuerte sonó fuera, seguido de un grito de Savannah. Me largué de mi silla y volé hacia la ventana. Otro golpe vino de la casa. Savannah gimió y gritó algo. Abrí la ventana para ver más lejos, alejándome de la pantalla, y me asomé. Savannah y Lucas estaban en el otro extremo del camino de la entrada, jugando al baloncesto.

Cuando los miré, pensé en Kristof. Yo había soñado con la conversación del muchacho con Savannah. ¿Esto es lo que soñé con él? ¿Es esto lo que he sacado de él? La idea sonó otro, y recordé lo que él había dicho antes de que yo me hubiera introducido en el cuerpo de Paige. Que él se quedará cerca. Mi cabeza se movió hacia afuera tan rápido que me golpeé con el alféizar y aullé. Me imaginé las risas, y un temblor me traspasó. Di vuelta despacio.

"¿Estás aquí, verdad?" Dije.

Exploré el cuarto y me esforcé por escuchar, ver algún signo de Kristof. Tener un fantasma alrededor cuando no lo sabía era una cosa que no sabía detectar. Pero si usted lo sabía, y si usted se esforzaba bastante, seguramente usted debería ser capaz de recoger algún signo. Pero yo no podía.

"Savannah está fuera," dije. " Jugando al baloncesto con Lucas. "

Nada. No aún ningún remordimiento de conciencia que me dijera que él estaba allí.



"El baloncesto era nunca tu pasatiempo, ¿verdad?" dije con una risa. "El mío no es ninguno. Pero ella está bien con el baloncesto. Y le gusta esto. Eso es lo que cuenta."

El silencio tragó mi voz. Temblé, y el temblor salió bien abajo en mi tripa. ¿Y si algo salía mal y yo no podía regresar? ¿Era así como estaría, pegada aquí, dirigiéndome, preguntándome si él todavía me escuchaba? Al menos del otro lado, yo podría ver este mundo. De aquí, la separación era absoluta.

Savannah gritó algo fuera, y miré de nuevo por la ventana. Si Savannah y Lucas estuvieran fuera, quiere decir que yo estaba sola aquí con el Nix. Y si ella no hacía ningún esfuerzo por venir y conseguirme, tenía que darle un empujoncito.

"Lamentable, Kris, pero tenemos que correr." Sonreí abiertamente. "Tiempo para intentar por conseguirme matado. ' "

Encontré al Nix en la sala de estar, sentado sobre una silla - mi silla - y tenía la mirada perdida. Al principio pensé que tal vez ella vio a la mujer que gritaba. Ella no miraba hacia el comedor, aunque miraba fijamente todo recto, con los ojos tan blancos como un maniquí.

"Aquí estás," dije, entrando en la sala de estar.

"¡No!" el Nix saltó sobre sus pies, su labio se rizó en un gruñido.

"¡Escápese!"

Fingí dar un paso atrás con los ojos muy abiertos. "¿Jaime? ¿Uh, está usted bien?"

Sus ojos chasquearon en los míos y ella frunció el ceño, como si se diera cuenta de mi presencia.

"¿Qué?" dijo ella. Entonces parpadeó rápido. "Ah, Paige. Lo siento."

"¿Hay algún fantasma que le molesta?" Pregunté.



Dio otro parpadeo rápido, asustado. Entonces sacudió la aguda delantera que se transformaba en una cabezada y una risa sardónica. "Sí. Usted sabe como es. Ellos nunca nos dejan solos. ¿Entonces tienes mucho trabajo?"

"Bastante. Solamente vine abajo para ver si teníamos algo de postre en el congelador. Yo debería ser capaz de desenterrar una tarta."

"Suená bien."

"Si Lucas o Savannah entran, solamente díles que estoy abajo. En el sótano. Puedo estar allí mientras que el congelador esté lleno de comida."

Ella cabeceó, luego se echó atrás en su asiento, con la mirada fija que en blanco, como si ella ya hubiera olvidado que yo estaba allí. Me dirigí hacia el sótano. Cuando alcancé el aterrizaje de puerta de atrás, miré afuera. Lucas cogió el movimiento y echó un vistazo. Le hice señas diciéndole que estaba en el sótano. Él cabeceó, Savannah luego distraída antes de que ella me viera, y ellos reasumieron el juego.

"Me voy abajo ahora." murmuré bajo mi aliento. "En el sótano oscuro. Absolutamente sola."

"Suená bien."

Durante un segundo, pensé que oí la sonrisita de Kristof, pero el sonido se convirtió en el enorme golpe de un baloncesto contra el camino de la entrada.

Una vez abajo, tuve que mirar alrededor del congelador. Yo sabía que estaba por aquí en algún sitio, y estaba bastante segura que había una tarta en él. No una comprada en la tienda, sino algo casero. No sé como Paige encontró el tiempo. Yo nunca lo hice. Desde luego, yo nunca lo había intentado, tampoco.

Finalmente localicé el congelador. Bastante seguro, estaba tan lleno como me lo había imaginado. Había un montón de tartas enteras, entonces moví algún pan sobre la cima para ocultarlos, entonces fingí buscar una. Arriba, todo estaba silencioso.



"Suena bien."

"Venga sobre, venga sobre." refunfuñé. "Una víctima aislada, diríjase convenientemente pegado en un congelador. ¿Qué espera usted? ¿Hasta que yo haya limpiado bastante cuarto al alijo mi cuerpo? "

Las palabras apenas habían abandonado mi boca cuando los pasos sonado en lo alto de mi cabeza.

"Sobra tiempo. Ahora métalo prisa encima de antes de que yo consiga la congelación."

Los pasos cruzaron la cocina, luego bajaron las escaleras, e hicieron una pausa allí, cuando el Nix por lo visto se aseguró de que Savannah y Lucas estaban ocupados fuera. Revolví dos cajas de galletas. Galletas chip de chocolate. ¿Fueron hechas con la receta de Ruth? Mmmm. Ha pasado veinte años desde que yo las tenía. Tal vez yo podría resbalar una pareja...

Los pasos de Nix se detuvieron.

"Sé que hay una tarta en aquí en algún sitio." refunfuñé.

Paige no era el tipo de hablar consigo misma, pero el congelador estaba alrededor de la esquina, queriendo decir al Nix que no podría tener ningún problema en encontrarme. Aún al menos un minuto pasó, y nada pasó. ¿Oiría yo sus pasos? ¿Sobre un suelo macizo? ¿Qué es usted, estúpido? Me eché atrás del congelador rápido, antes de que yo hiciera lo que Abby Borden y le hincara una hachuela a la cabeza.

Todavía delante del congelador, filtré mis ojos por lo que yo podría ver al lado. El bulbo desnudo echaba mi sombra a través del suelo, con la sombra del congelador y el secador de arandela apilado combo. Pero ninguna sombra de Jaime. Durante treinta segundos, estuve de pie allí, con el cuello dislocado ligeramente hacia fuera desbaratado, mirando el suelo para ver si había alguna sombra fresca. Finalmente, bajé silenciosamente la puerta de congelador, y me deslicé a lo largo de la pared de la entrada. Los poderes de Aspicio vendría a la verdadera media vuelta a la derecha práctica ahora. Maldito, estaba estropeado.



A la izquierda de la entrada, yo podría ver el inferior de la escalera. No había ningún signo del Nix. Eché un conjuro de aspecto borroso, entonces rápidamente me asomé para echar una ojeada, y tiré hacia atrás. A no ser que ella se ocultara en el sótano frío - con la puerta cerrada - ella no estaba aquí. Yo definitivamente había oído sus pasos. ¿La había oído yo descender toda la escalera? No, porque yo me había distraído por las galletas. Hay una defensa para los libros.

Yo estaba bastante segura que la había oído seguir por delante del aterrizaje secreto. ¿Qué fue lo que dijo Lucas? La consideración con que nosotros tratábamos, " bastante seguro " no estaba bastante bien. Tan " bastante seguro " realmente no lo cortó. Yo debería haber sido más cuidadosa. Ella podría haberse dirigido sigilosamente mientras yo me comía con los ojos una caja de congelados al horno.

"¡No!"

Salté, casi tropezando en la entrada abierta y la sopladura de mi cubierta.

"¡No pregunté - no! ¡Esto es el mío! "

Era el Nix, que el mismo gruñido era parecido a una Jaime yo había oído arriba. La voz vino de la escalera. ¿A quién se dirigía ella? No Lucas o Savannah, estaba segura - no en aquel tono.

Un gruñido que levanta collar reverberó abajo la escalera. Entonces ruido, ruido, ruido cuando el Nix se fue, de andar pesado, sostener. La puerta mosquitera chilló abierta. Me apresuré de mi escondrijo al pie de la escalera.

"¿Jaime? ¿Eres tú? "

Ella siguió andando, dejando a la puerta cerrarse de golpe detrás de ella. Galopó encima de la escalera y hacia fuera al patio. En el tiempo me puse allí, ella estaba en el borde del camino de la entrada. Lucas paró en mitad del tiro, y la pelota rodó de su mano. Savannah se zambulló para cogerla, riéndose en su lugar. Entonces ella nos vio y se paró.



"¡Jaime!" Llamé, haciendo el footing después de ella.

Ella no hizo caso de mí.

"¿Qué está con ella?" Savannah susurró.

Lucas la agarró y dijo algo bajo su aliento, ameno su atención de Jaime. Corrí hasta el Nix, y toqué su brazo, pero ella me arrojó y gruñó algo sobre necesitar algún aire. Cuando me di la vuelta, Lucas cogió mi ojo e hizo señas para mí para abandonarla ser.

"El tiempo para pedir la pizza, creo," dijo él como él se abalanzó encima de la pelota. "¿A qué parece cada uno? Pienso que el Hawaiano podría ser un cambio agradable. No hemos tenido esto en el rato."

"Duh," Savannah dijo, arrebatando la pelota de él. "No lo tenemos porque odio la piña."

"¿Realmente?" él dijo. "Realmente creo que yo le vi poner la piña sobre su helado de banana anoche."

"Es porque los helados de banana son dulces, y la piña es dulce. La pizza no es dulce. Tú no mezclas la comida dulce y no sabe bien la comida. Está amarga."

"Pero tú siempre pones la salsa de ciruelo sobre tiras de pollo, y esto definitivamente mezcla caramelos y no caramelos, según tu lógica, parecería, es defectuoso, y..."

"Ah, párese ser una metedura de pata." Ella azotó la pelota en él. "Pediré la pizza y conseguiré lo que me gusta."

Ella entró en la casa, su pelo tiraba detrás de ella, los pensamientos de Jaime hace mucho tiempo que se habían ido.

"Agradable ahorrar" dije cuando ella se había marchado. "Tú estás realmente bien con ella."

Él sólo cabeceó y devolvió la pelota a su lugar en el pie del aro. Yo a menudo me preguntaba lo que era para Lucas, este convenio general. Si él hubiera



querido a Paige, él tuvo que tomar Savannah, también. ¿Cuántos veinticinco personas de habrían ido para esto? ¿No solamente aceptar la molestia de tener un niño alrededor, pero abrazado el papel de padre adoptivo entero? Bien, bien, yo sabía un veinte - algo los tipos que a no importaría tener una muchacha de adolescente, pero nunca había ninguna pregunta de esto con Lucas. Directamente a partir de un día, él había sido exactamente lo que Savannah necesitaba - la combinación el hermano grande y la figura del padre que equilibró sus conflictos ideológicos con Paige. Quise agradecerle por esto. Realmente lo hice. Pero yo no podía pensar en ningún modo de hacerlo que no me le pondría en un aprieto... y probablemente, también.

"Pienso que es un fantasma," dije cuando Lucas volvió.

"¿Hmmm?"

"Que pasa con el Nix. Ella actuaba bastante extraña por dentro, tenía la mirada perdida, luego intentaba morderse. Si tengo las capacidades de Paige, entonces ella debe tener a Jaime, queriendo decir ella probablemente ve a un fantasma. Cuando mencioné que, asusté ella tal vez ella no comprendió que esto es que pasaba."

Él cabeceó. "Podría ser. También podría ser Jaime ella misma."

"Tratando de regresar, tú piensas."

Dio otra cabezada, luego hizo una pausa antes de que echar un vistazo.

"¿Paige lo sabe?" Él limpió su garganta, apisonando abajo la nota de ansiedad. "Es decir, fuiste capaz de explicarle esto, ¿verdad? ¿Lo que has hecho?"

"Uh, no. Yo no podría, créeme, yo tendría.... "

"Entonces ella no sabe lo que está ocurriendo." Él ajustó sus cristales, luego me echó un vistazo otra vez. "¿Hay algún modo de decírselo? ¿Comprobar cómo está ella?"

"Ella está bien, Lucas. Juro que ella está bien. Y saldré de aquí en cuanto pueda."



Dio una cabezada lenta. "Nosotros deberíamos entrar. No tardará mucho tiempo en llegar la pizza, y dudo que Savannah tenga pensado pagarla. "

"Espero que ella pidiera setas. La pizza no es pizza sin setas." Sacudí mi cabeza. "Esto se hace más absurdo a cada segundo, ¿verdad?"

"¿Jugamos al baloncesto y discutimos sobre la pizza mientras esperamos a un malo semi-demonio para ponernos alrededor a la tentativa de matarnos?" Una risa diminuta. "¿Absurdo? Nada. Aunque yo realmente deseé que ella se llevara bien con ello. Savannah a alquilado Piratas del Caribe, y Paige realmente quería verlo."

"Ella es bienvenida a ello. He tenido que llenarme de piratas un ratito."

Él arqueó la frente.

Usted no lo quiere saber. Como para el Nix, comienzo a pensar que nosotros podríamos tener que darle un empuje. Sobre todo si el está preocupado tratando con fantasmas o con el espíritu de Jaime. Tal-vez-chillidos, aquí ella viene. "

El Nix cruzó de un tranco alrededor de la casa, sin echar un vistazo en nuestro camino.

"¡Jaime!" La llamé. "Hemos pedido pizza. Debería estar aquí..."

"No tengo hambre." dijo ella. "Voy arriba a desempaquetar mi maleta."

Lucas y yo esperamos hasta que ella fuera desapareció por la puerta, y luego intercambiamos una mirada.

"Creo que un empuje firme consiste en pararla." él dijo.

"¿Antes o después de la pizza?"

"Después. Mientras confío en que seremos capaces de resolver esta situación satisfactoriamente, en el acontecimiento improbable de que las cosas realmente salgan mal, creo que tengo derecho a una última comida, incluso si esto es pizza sin piña."



"¿Quieres galletas?" Dije. "Yo vi galletas abajo."

"¿Chips de chocolate?"

"Se parecían a esas."

"Paige ha estado ocultándolos de mí, ¿verdad? Vamos a por unas, entonces. Savannah sabe cocerlos al horno."

La cena la pasamos en el cuarto de Savannah, en apariencia de desembalaje. Cuando comimos, traté de reasumir la conversación del muchacho con el que Savannah había hablado, y me gané una mirada de tal horror que hice girar alrededor, esperando ver a Jaime detrás de mí con una hachuela. Parece que la contratación en la conversación del muchacho mientras los muchachos - o hombres - están presentes solamente cuando no es hecha, al menos no si ustedes tienen quince años. Lucas pareció más que dispuesto a participar, pero después de un fulgor cruel de Savannah, cambié el sujeto.

Después de la cena, ayudé a Lucas a cargar el lavaplatos y, con la ayuda del conjuro de intimidad, hablamos de nuestro siguiente movimiento. Decidimos dar la última posibilidad al Nix. Lucas ayudaría a Savannah con su tarea de matemáticas mientras me retiré a la oficina de Paige.

Una vez que limpié la oficina, palpité arriba bastante ruidoso para que el Nix me oyera. Entonces, por suerte, me escondí abajo de la cima de la escalera, diciendo a Lucas que sostuviera mis llamadas en la hora siguiente.

Treinta minutos más tarde aparecieron pasos en el pasillo.

"¿Listo, Trsiel?" Susurré. "Usted tenía mejor tienen razón donde usted dijo que usted iba a ser, causar a este semi-demonio la baja."

Alcancé mis manos hasta el pelo de Paige y toqué la cinta. Tanto como tuve muchas ganas de usar mis manos para este trabajo, la situación pareció pedir algo diferente. Me deslicé de mi silla, agarré el segundo, y lo empujé detrás de la puerta. Entonces subí sobre él, añadiendo la elevación suplementaria que necesité. La vida es más fácil cuando usted es alto.



Equilibrando sobre la silla, tiré hacia fuera la cinta. Entonces la enrollé alrededor de mis manos y esperé. El pomo de la puerta se dio la vuelta. Me agaché, la cinta estaba lista.

La puerta se abrió, y Lucas entró.

Traducido por Morena.

★ Capítulo 49 ★

R

ealmente crees que eso hubiese funcionado?"Preguntó él, mirándome.

"Con un hechizo para atar, hubiera funcionado," dije al bajarme. "Déjame adivinar. Nuestra Nix no da muestras de una inevitable ira asesina."

"Ella bajo para pedirme que le diera una ojeada al auto de Paige."

"¿Huh?"

"Dijo que hizo ruido cuando lo estaba conduciendo esta tarde."

Me tione en la silla. "No lo puedo creer."



"Ella insistió en darme una demostración, incluso cuando Savannah le 'recordó' que no sé nada sobre reparar automóviles, que mi experiencia sobre mecánica se limita a motocicletas."

"Oh? Oh. Ya entendí. Ella te quiere fuera. Lejos de mi y de Savannah."

"Precisamente. Puede ser que se sienta incomoda apoderándose de ti conmigo en la casa, o quiere comenzar conmigo, de preferencia afuera, donde"—indica hacia la ventana—"se está poniendo oscuro rápido."

"Ah-ha. Tal vez si estamos progresando. Pero si sales, voy contigo, lo que causaría un problema si soy el objetivo—"

Un grito atravesó la casa.

"Oh, Dios mío," dije. "¡Savannah!"

En lo que salte de la silla, Lucas atravesó el cuarto corriendo, hacia la ventana.

"Están en la sala," dijo al abrir la ventana. "Ve por las escaleras. Yo iré por la puerta de enfrente. El que llegue primero será la distracción. El que llegue de segundo ataca desde atrás."

Me encontraba en el pasillo cuando sus últimas palabras flotaron hacia mí, algo distorsionadas en lo que trepaba por la ventana. Llegue a las escaleras corriendo tan rápido que casi las baje con la cara por delante.

Otro grito. Luego, "¡Tú, pequeña perra!"

Un bulto corrió por la esquina que da a la sala y me golpeo en lo que yo bajaba los últimos escalones.

"Abajo!" Savannah susurro, empujándome al suelo de las escaleras.

"Sav—"

Ella colocó su mano sobre mi boca, y me mantuvo en el suelo mientras realizaba un conjuro que nos cubriera. La Nix caminó por la entrada hacia



nosotras, cuchillo en mano. Sangre cayendo de su nariz. Ella paso su mano por la sangre.

"¿Donde fuiste perra?" dijo mirando de lado a lado. "Sal de donde te encuentres."

Ella sonrió, el tono de la voz tomando una nota alta como de canción que sabía que no venía de la Nix. Un fantasma de verdad que había arruinado la fiesta de la Nix—pero no era Jaime.

La mujer se dio la vuelta y se dirigió a la sala. Me moví, rompiendo el hechizo. Aun contaminándome hacia las escaleras, Savannah hizo un hechizo de privacidad.

"No es Jaime," susurro. "Esta poseída, algún tipo de fantasma se le metió. Estábamos sentadas hablando, y de pronto ella—"

Cuando las pisadas volvieron, Savannah lanzo otro hechizo de cobertura. Ella me mantuvo en el suelo. Me protegía. Sabía que era Paige a quien ella estaba protegiendo, pero aun así, el pensar en cómo mi niñita se estaba asiendo cargo, escapando de una asesina, protegiéndome... Kris tenía razón. Savannah ya no necesitaba mi ayuda. No la ha necesitado desde hace tiempo.

La mujer entro al pasillo respirando con dificultad, y dio otro vistazo alrededor.

"No te puedes esconder, dulzura," dijo ella. "Cheri conoce todos tus trucos. Si, en verdad. Todos los trucos. Nadie escapa de ella."

Cheri MacKenzie. ¡Mierda! Así que eso fue lo que sucedió. Al paracito de la Nix was le estaban dando una cucharada de su propia medicina, al tener su cuerpo invadido por un antiguo camarada. Irónico, y estoy segura que lo apreciaría mucho más si no viniese a complicar las cosas tanto. ¿Aun estaba el Nix ahí dentro? ¿Que si arriesgaba la vida de Jaime y me encontraba que no había nadie más dentro de ese cuerpo aparte de Cheri MacKenzie?



MacKenzie dio un último vistazo al pasillo y luego camino hacia la sala. Savannah rompió el hechizo. Mientras lo hacía, note que había sangre en su manga. Tomo su brazo y trate de levantarle la manga.

"No es nada, Paige," dijo ella, alejándose ligeramente. "¿Donde está Lucas?"

La perilla de la puerta principal volteo. Viéndolo, Savannah comenzó a levantarse.

"Tenemos que adv..." comenzó.

La levante del suelo. "El sabe. Déjalo entrar y distraerla, entonces atacaremos por detrás."

La puerta se abrió ligeramente. Pero no había nadie ahí. Estaba a punto de moverme cuando me di cuenta que Lucas estaba escondido bajo un hechizo. Le señale a la sala y le indique que fuese ahí, luego conjure un hechizo de cobertura sobre Savannah y yo.

Lucas rompió su hechizo y abrió de un golpe la puerta. MacKenzie dio la vuelta rápidamente, vio a Lucas, y se detuvo en medio del pasillo, con su espalda hacia nosotras.

"¿Donde está ella?" Lucas dijo, entrando al pasillo.

"¿Tu esposa o tu hermosa aprendiz?" Cheri ronroneo. "¿Cuál te interesa más?"

"¿Donde están?" la mirada de Lucas voló hacia el cuchillo en la mano de Cheri. "Si las has herido—"

"¿Que harás? ¿Decirme que he sido una niña muy mala y enviarme a la cama? ¿Para luego subirte tú también? ¿Apuesto a que has pensado en hacer eso con ella, no es así? ¿Con tu atrevida pupila?"

No sé quien lucía más asqueado, Lucas o Savannah. Le indique a Savannah que se aproximara desde la izquierda en lo que yo me deslizaba por el pasillo hacia el otro lado.



"Hare un trato contigo," Cheri dijo, deslizándose hacia Lucas. "Ayúdame a atraparla, y te dejare tenerla. ¿Qué edad tiene, quince, dieciséis? Y aun es virgen. Lo sé. Te gustaría—"

Lucas le ha cesto un golpe con toda su fuerza.

"y nosotras preocupádonos por distraer y atacar" murmure.

En lo que MacKenzie retrocedió por la fuerza del golpe, la agarre del brazo y la contramine contra la pared. O al menos eso es lo que pretendía hacer. Pero me encontraba en el cuerpo de Paige, y Jaime era cuatro o cinco pulgadas más alta. Así que lo que debió ser un golpe fue más que todo un empujón, y MacKenzie dio en la pared y reboto hacia donde yo estaba, cuchillo levantado. Lucas me saco de su camino.

Golpee el piso y conjuré un hechizo de atadura. MacKenzie apuñalo a Lucas en la entrepierna. Trate de nuevo el conjuro.

"¡El conjuro de atar no funciona!" Savannah dijo mientras corría hacia ellos. "¡ya lo intente. Usa otra cosa!"

Conjure un rayo y moví mi mano en dirección a MacKenzie. Nada paso. ¡Mierda! Paige no debe conocerlo. ¿Cual si conoce? Piensa, piensa... ¡la bola de fuego!

Lancé el hechizo justo cuando Lucas aventó a MacKenzie contra la pared. La esfera golpeo el espacio vacío entre ellos, y por poco y no le da al rostro de Lucas. El me lanzo una mirada de "ten cuidado", tomo a MacKenzie por el codo derecho, y apretó lo suficiente como para hacerla gritar... y botar el cuchillo. En lo que MacKenzie fue por el cuchillo, Savannah conjuro un hechizo para alar, quitándolo del camino. Yo corrí y lo pateé dentro del comedor. El cuerpo de Paige puede que no esté equipado para dar patadas a la velocidad de un rayo pero puede hacer esto.

"Oh, Dios, ¿porque me has abandonado?"

Todos nos volteamos hacia MacKenzie... o lo que había sido MacKenzie. Ella se encontraba en medio del pasillo, brazos alzados hacia el cielo, y con lágrimas corriendo por sus mejillas.



"¿Acaso no te he servido bien Señor?" lloro. "¿Acaso no lo hice todo por ti? ¿Tu fiel sirviente en la tierra? ¿Y por eso me castigas?"

"¿Qué diablos?" Savannah murmuro.

"Ha cambiado," dije. "es alguien mas."

El recién llegado se volteo hacia mí, ojos rojos incandescentes. "Fuiste tú, ¿no es así? Tú me traicionaste."

Ella se abalanzo hacia mí. Lucas le asesto una patada a sus piernas haciéndola colapsar en el suelo. Mientras corría hacia ella, Lucas comenzó un encantamiento, y yo me detuve en el instante, antes de que entrara en la línea de fuego.

Jaime—o quien quiera que estuviese en Jaime—miro a Lucas, y su rostro se lleno de genuino terror.

"N-No me lastimes," lloriqueo. "Lo lamento. Lo lamento tanto. No quiere hacerlo. Todo fue culpa de ella. Victoria por favor no me lastimes mas."

Lucas dudo. Comencé un encantamiento, pero él se paro frente a la mujer, que había comenzado a llorar.

"Espera," dijo. "Esta no es tu Nix."

"Y no es una inocente observadora tampoco. Es una de sus aliadas. El dolor del que habla-no es del cielo."

El dudo, luego comenzó a retroceder. La mujer se levanto de un salto. Levante mis manos para realizar un hechizo de golpe, y Lucas se movió para agarrarla, pero ella nos evadió y corrió hacia el comedor, iba por el cuchillo. Savannah siendo la que se encontraba más cerca, corrió hacia la mujer.

"¡No!" grite.

En lo que Lucas corría hacia el comedor, lancé un hechizo de golpe, dirigiéndolo hacia Savannah, para sacarla del camino y alejarla de la mujer.



Pero Savannah era demasiado rápida, y el hechizo fallo en dar en el blanco por unas cuantas pulgadas, golpeando a Lucas en su lugar y lo envió a volar a través de la habitación. La mujer agarro a Savannah desde atrás. Savannah maldijo y se retorció. Sus ojos se agrandaron cuando la mujer presiono la punta del cuchillo a la base de su cabeza. Lucas y yo nos detuvimos.

"Que linda niña," dijo la mujer acariciando el cabello de Savannah.

"déjala ir, Suzanne," dije.

Simmons se volcó hacia me, con el ceño fruncido "¿Me conoces? Qué raro. ¿Es esta linda niña tuya?"

Ella me miro—a Paige—de arriba a abajo, luego volteo hacia Lucas. "No, Ella es demasiado mayor para ser tuya. ¿Una sobrina tal vez?"

Simmons pauso, sus ojos rodaron hacia atrás. Luego sonrió. "Oh, que interesante. Así que esta niña le pertenece a ella, La que me engaño."

Ella despendio la punta del cuchillo por la garganta de Savannah. Una línea fina de sangre apareció en el cuello de Savannah.

Gruñí y comencé a dirigirme hacia ella, pero un movimiento de Lucas me detuvo. El estaba detrás de Simmon, meneo la cabeza. Tenía razón. Estaba como a doce pasos de ella. Muy bien podría cortarle el cuello a mi hija antes de acercármele lo suficiente.

"Oh, voy a disfrutar esto," Simmons dijo, sus ojos brillando con la misma hambre con que los había visto en las visiones y en el cementerio. "Ahora, por donde comenzar... "

Lucas hizo otro gesto, haciéndome saber su idea. Asentí ligeramente. Lucas conto hacia tras con sus dedos en lo que sus labios se movían realizando un conjuro.

Tres, dos, uno.

El lanzo una bola de fuego, golpeando a Simmons en atrás de la cabeza. En el instante en que ella callo hacia delante, golpee a Savannah con un conjuro de



golpe, lanzándola fuera del agarre de Simmons. Lucas tomo a Savannah y la puso detrás de él, luego fue por el cuchillo.

Atravesé la habitación y tomo el brazo de Simmons volteándole hacia Lucas y Savannah. La jalonee y golpee sus piernas, hasta que ella callo. Mientras luchaba por mantener el agarre que tenia sobre Simmons, Lucas le dijo algo a Savannah. Ambos lanzaron hechizos de atar, Simmons trato de golpearme con el brazo. Su mano dio con mi hombro. Ella gruño y pateo, pero apenas y pudo mover sus piernas.

"está funcionando," les dije. "Al menos, lo suficiente."

Logre sostener a Simmons fácilmente. En lo que mis manos se dirigían a su garganta, los ojos de Simmons se encendieron. Luego su mirada se volvió vacía. Apreté, y sus ojos se cerraron. Dude. ¡Mierda! ¿Que si el hechizo para inmovilizarla la había matado? Obviamente no estaba trabajando como debería. Tal vez-

El cuerpo de Jaime se levanto, casi botándome. La sostuve con fuerza y puse todo el peso de mi cuerpo sobre ella. Volví a ver sus ojos, y supe que Simmons se había ido.

"Bienvenida," dije. "aunque llegas un poco tarde."

Los labios de la Nix se curvaron y se movió debajo de mí. Apreté con más fuerza. Con mi mirada periférica vi a Lucas saltar a sus pies.

"¡mantén el hechizo!" dije. "aun funciona. Pero comienza uno nuevo."

Eso hicieron. Eso no detuvo a la Nix, pero mantuvo su fuerza demoniaca controlada. Me incline sobre ella, mirando a sus ojos saltones mientras continuaba apretando su cuello.

"¿Quieres contar hacia a tras conmigo?" dije. "Calculo que te quedan como treinta segundos."

"¡Paige!" Savannah grito. "¡Detente! Esa aun es Jaime. No puedes matarla."

Aumente la fuerza. "Lucas, Sácala de aquí. Por favor."



Savannah había roto su concentración en el hechizo, pero la Nix casi había dejado de luchar, sus pestañas moviéndose lentamente en lo que perdía la conciencia.

"¡Paige! ¡No!"

Savannah agarro mi hombro para quitarme de sobre Jaime. La vi a los ojos.

"No me digas Paige, bebe," dije. "Soy yo."

Ella parpadeo. "¿M-Mamá?"

Y aquí estaba mi tan soñada reunión. Al fin, Viéndola a los ojos y teniéndola a ella viéndome a mí a los ojos, sabiendo que soy yo...y yo tenía mis manos rodeando el cuello de su amiga, quitándole la vida.

"Tienes que irte, bebe," susurre. "Por favor. Se lo que estoy haciendo. Lucas te lo explicara. Me encargare de Jaime. Lo prometo."

Ella solo me miro, sus ojos abiertos. "¿Mamá?"

Quite mi mirada de ella y voltee a Lucas, parado tras ella. El asintió y coloco sus manos sobre los hombros de ella.

"Estaré afuera," Lucas me murmuro. "Ilámame cuando tengas que traerla de vuelta."

Él le susurro algo a Savannah, y ella lo dejo sacarla del cuarto. Pude sentir su mirada de sorpresa en mi espalda hasta que doblaron en la esquina. Luego mire abajo hacia la Nix y apreté. Cuando su cuerpo se volvió lánguido, la sostuve contra el suelo espere a que Trsiel hiciera su trabajo.

¿Sabría cuando Trsiel hubiese capturado el espíritu de la Nix? ¿Cómo? Vi el rostro de Jaime. Sus labios se habían vuelto azules y sus ojos parecían vidriosos, pupilas dilatadas. ¡Mierda! Tenía que comenzar el procedimiento de resucitación pronto. Pero si lo comenzaba demasiado pronto, ella podría resucitar antes que Trsiel atrapara a la Nix.



"¡Lucas!"

Para cuando el llego, Trsiel ya tenía que tener a la Nix. Entonces el podría comenzar el procedimiento de resucitación y tal vez, solo tal vez, el destino me daría unos momentos con mi hija, antes de llevarme.

La puerta sonó. El cuerpo de Jaime empezó a emitir un brillo apagado. Mientras los pasos de Lucas se aproximaban, esa luz comenzó a separarse del cuerpo de Jaime, justo como en el centro comunitario.

El espíritu de la Nix se condensa, adoptando las facciones de su verdadera forma. Lucas dio vuelta en la esquina, cojeando por su pierna lastimada. Levante una mano.

"Solo un segundo. Casi termina. ¿Savannah—?"

"Se encuentra afuera," dijo, sentándose a un lado de Jaime. El chequeo su pulso, luego se volvió hacia mí. "Se está yendo. Debo comenzar—"

"Espera solo unos segundos mas." Dio una rápida mirada a nuestro alrededor.

"Demonios, Trsiel. ¿Donde estas?"

"¿Así que esa es Nix?" Lucas dijo, una mano un monitoreando el pulso de Jaime, la otra señalando a la Nix.

Comencé a asentir, luego me detuve. "Puedes verla? Oh, mierda! No deberíamos poder verla. Ella debería estar en el otro lado. Eso significa que Trsiel no puede—"

"¡Eve! Estamos perdiendo—"

Sus labios se abrieron un una silenciosa mala palabra, y su cabeza bajo hacia Jaime y comenzó el procedimiento de resucitación. El espíritu de la Nix se retorció. Por un segundo, pude ver su rostro claramente en la niebla. La tome, pero mis manos pasaron justo a través de ella. Ella levanto la cabeza y rio. Luego con un movimiento, se libero, salto hacia el techo y desapareció.

"¡Demonios!"



Golpee la pared con el puño. Luego cerré mis ojos con fuerza y respire. De acuerdo, no había funcionado. Los chicos aun estaban a salvo. Y por la Nix, la volvería a atrapar, esta vez en el mundo fantasma, donde no podría escapar tan fácilmente.

Me arrodille al lado de Jaime.

"¿está bien?" pregunte. "¿Qué puedo hacer?"

Levanto la cabeza y comenzó a hacerle compresiones en el pecho. "Por un segundo la perdimos, pero creo que está volviendo. ¿Puedes encargarte de?"

"¿Lucas?"

La voz de Savannah venia de a tras de la casa. El sonido de sus pisadas se oía por la cocina.

"¿Mamá?"

"Aquí, bebe. Ven—"

Un grito que te dejaba helados los huesos me interrumpió. Me levanté y corrí hacia la cocina.

Traducido por Mirella.



★ Capítulo 50 ★

L

a cocina estaba vacía.

"Ella todavía debe estar fuera," dije como hice el footing a la puerta de atrás.

"Vuelve con Jaime. Asegúrese de que ella está bien." "Si usted me necesita -"
"Lucas comenzó.

"Llamaré" Salí corriendo por la puerta de atrás. Aunque el sol se hubiera caído, los reflectores de la yarda del vecino alumbraron el césped cerca como la luz del día, y sólo necesité una sola curva para saber que Savannah no estaba allí. Como di vuelta hacia el paseo (la unidad de disco), *Vislumbré*



flagrante ojos húmedos a través de la valla lateral. Lucas y Paige habían erigido una intimidad cerca de su yarda, pero había solo el suficiente espacio entre los listones para un vecino decidido para mirar detenidamente por.

"¡Usted! " Dije, girándome.

El anciano bamboleó atrás. Crucé de un tranco la valla.

"¿Vio usted a Savannah, mi pupila - la vio usted aquí fuera?" "Mira tú tono, muchacha," se rompió él, volviendo a la valla. ¿" La vio usted - " " usted?"

"¿Se escapó de usted, verdad? Puedo ser viejo, pero no soy sordo. Los oí discutiendo aquí fuera, ella y su marido. Ellos pueden susurrar todo lo que ellos quieran, pero conozco la discusión cuando la oigo."

"Bien por usted. Pero Lucas volvió dentro y luego -"

"Entonces la muchacha volvió dentro y alguien gritó. Oí eso. No piense que no lo hice. "

Yo apreté mis dientes y desee que aquellas rajadas en la valla fueran un poco más amplias, solamente lo bastante amplio para sacar mi mano y agarrar al viejo sodomita por la garganta.

"¿Usted la vio volver dentro? ¿Y luego ella salió otra vez?" "No. Probablemente salió corriendo por la puerta de la calle. Usted está de broma no puede controlar a aquella muchacha. ¿Y ahora ella se ha escapado, verdad? La liberación buena, digo."

Chasqué un deletreo de regreso a él. Él golpeó la tierra con un aullido.

"Espere usted rompió una cadera" mascullé cuando yo volvía corriendo hacia la casa.



Lancé la puerta abierta a la inclinación y crucé el cobertizo oscurecido, mi mirada se fijó en la puerta de atrás todavía abierta. Algo cayó sobre mi espalda. Caí, cerrando primero de golpe la cara en el suelo macizo. Rodillas pinchadas en mi espalda y dedos cavados en mis hombros.

Traté de tirar, pero las manos fueron a mi cuello y exprimieron con tanta fuerza, apenas tenía el tiempo para registrar el dolor antes de que todo fuera oscuro.

Vine sobre mi espalda. Savannah miro hacia mí, cara torcida en odio y rabia. Durante un segundo, mi tripa fue helada. Ella pensó que yo había matado a Jaime, tal vez aún Paige. Entonces yo examiné sus ojos, y sabía que mi hija no estaba allí.

Nix apoyada abajo, sus manos todavía cerradas alrededor de mi garganta.

"¿Cómo siente, bruja? Yo podría romper tu cuello ahora mismo. Podría haberlo hecho en el momento que te agarré. ¿Pero esto es más poético, no crees? Matarte del mismo modo que usted trató de matarme." Me retorció, pero su fuerza demoníaca me fijó al piso frío.

"Supongo yo debería agradecerle. Si yo sabía que yo podría saltar cuerpos, yo no habría gastado mi tiempo en aquel nigromante tonto." Ella cerró sus ojos y tembló. "Esto es un cuerpo realmente digno de un demonio. Tan joven y tan poderoso."

Yo abrí mi boca para echar, pero sólo podía jadear.

"Ahora esto no será ningún problema que fija la culpa sobre su hija, cuando realmente son sus manos que ahogan la vida de su guardián." Su apretón se apretó y el mundo bajó en la oscuridad. Luché para quedarme consciente, retorciéndome bajo ella, tratando de conseguir un brazo o la pierna libre.

"¿Por qué lucha usted?" ella dijo. "Usted no va a morir. Usted ya lo hizo. Usted solamente volverá a donde usted estaba. Es la pequeña bruja que



sufrirá por su fracaso. Ella y su marido, matados por su querida-" Nix dio un tirón de regreso, aflojando su apretón. Ella alzó la vista sobre mi cabeza.

"Espera tu turno, hechicero," gruñó ella.

Incliné mi cabeza de nuevo para mirar a Lucas tirar una pala de la pared.

"Quítate de ella" dijo él.

Los ojos de Nix fueron amplios. "¿Lucas? ¿Qué eres-?" "Sé que usted no es Savannah," dijo él, el nivel de voz. "Ahora quítate de ella." Como él tiró la pala hacia atrás, me meneé debajo de Nix. Ella aún no pareció notar, solamente rió y se puso de pie. Lucas balanceó atrás la pala.

"¿Realmente piensas que puedes hacer esto?" ella preguntó. "Que si la matas? Pega solamente en el punto derecho, y abajo ella va, nunca volverá a levantarse otra vez."

Lucas vaciló. Abrí mi boca para decirle que lo hiciera, golpearla en el hombro o el torso, solamente para derribarla, pero mi garganta magullada no soltaría nada más que un jadeo. Lucas dejó caer la pala y levantó sus manos para echar. La Nix cargo.

Empujé a mis pies, jadeando para respirar. La Nix agarro a Lucas del brazo y lo azoto contra la pared. Su cabeza golpeó un rayo. Ella lanzó su cuerpo blando aparte y giro hacia mí.

Eché la ortografía de anti demonio. Incluso cuando las palabras dejaron mis labios, el pánico tiro de mí. ¿Paige conocía esta ortografía? Que más-

La Nix estaba rígida. Sus miembros convulsionaron y ella se derribó en el piso. Me zambullí para ella, pero ella me pateo lejos, tropezó a sus pies, y se tambaleó por la puerta de atrás, en la casa. Sus pasos tropezaron abajo la



escalera. Perfecto. No había ningún camino para la fuga del sótano sin ventanas. Ella tendría que volver por este camino. Aquella ortografía de antidemonio casi había agotado la reserva de Paige, y yo todavía me moría por el aire. Necesité un momento. Miré abajo a Lucas. Él me necesitó para tomar un momento.

Me arrodillé al lado de Lucas y sentí su pulso. Todavía fuerte. Eché un par de palabras de curación en sucesión. Esto liquidó el resto del poder de las palabras de Paige, pero yo sabía que era lo que ella querría que yo hiciera. Después de otra comprobación rápida de su pulso y respiración, me incliné atrás en mis talones y luché para coger mi aliento.

La Nix estaba en Savannah. Para pararla, yo tendría que hacer lo que Lucas no había sido capaz- atacar a mi hija. Empujé mis pies y entré corriendo en la casa.

Aterricé sobre el último paso e hice una pausa allí, explorando el sótano oscuro. A mi izquierdo era el congelador y el sótano frío. A mi derecha, el cuarto de lavado. Detrás de mí había dos cuartos más-

Un rugido. Miré encima de para ver a Savannah corriendo a mí desde el taller. Como ella culpó, ella balanceó un martillo atrás sobre su cabeza. Y no hice nada. Yo no podría. Yo sabía que esto no era Savannah y aún esto es a quién yo vi - a mi niña corriendo a mí, el martillo levantado, la cara retorcida con el odio.

En el último segundo, salté del paso. El martillo choco en mi omóplato. El hueso se rajó. El hueso de Paige, no el mío. Traté de no pensar en eso, cada golpe que tomé, cada herida que permití, ella sufriría después. Antes la Nix dijo eso, yo no había considerado las implicaciones de tomar prestado este cuerpo, pero ahora, como bailé del alcance de aquel martillo volante, esto era todo en lo que podía pensar



Eché una bola de fuego, pero la Nix la quitó fuera. ¿Por qué le importaban las quemaduras y cicatrices y fracturas? No era su cuerpo. Solo las palabras letales podrían detenerla, y ese era un paso que yo nunca tomaría, no importa como fueran las cosas de mal. Mientras ella había estado en el cuerpo de Jaime, siempre hubo aquella opción, por mucho que yo lo hubiera lamentado. Pero ahora, como nos enfrentamos, yo vi como de impotente realmente estaba en esta lucha. Mientras que ella estaba en el cuerpo de mi hija, yo no haría nada que pudiera dañarla seriamente. Y mientras que yo estaba en el cuerpo de Paige, no tomaría ningún riesgo que podría seriamente dañarla.

La Nix arremetió, martillo levantado. Hice girar al lado, pero, todavía desacostumbrada a este cuerpo, tropecé como salí de la vuelta. El martillo me golpeo otra vez en el hombro, en el mismo punto. Aullé y me arrugué. Cuando me caí, agarré el martillo con mi otra mano. Manejé al gancho la cabeza. La Nix balanceo el martillo y mis pies se volaron fuera debajo de mí, pero colgué sobre, y la manija se deslizó de su apretón.

Cuando golpeé el piso, rodé, ignorando el relámpago de dolor que se disparó a través de mi hombro. Salté a mis pies, todavía sosteniendo el martillo. Nix se abalanzo sobre mí. Tiré el martillo alrededor y me balanceé. Mi primer instinto debía apuntar a su torso superior, pero en el último segundo, viendo la cara de mi hija, yo no podía hacerlo. Me balanceé despacio. Con el cambio repentino de la dirección, y la oscilación con una sola mano, el golpe sólo rebotó de su cadera. Ella agarró el martillo, lo lanzó aparte, y me cerró de golpe abajo al piso.

En aquel segundo, cuando caí, yo sabía que había sólo una manera de salvar a Paige y a Savannah.

"Lo siento, Kris," susurré cuando golpeé el piso.

Nix me sujeto. Sus manos alrededor de mi garganta. Cerré mis ojos e hice subir dos palabras silenciosas.



"Estoy lista"

El cuarto destelló, llenándolo con un rayo de luz tan brillante que me cegó. La luz llameó otra vez. Esta vez el rayo me golpeo, llenándome con un calor candente.

Alcancé a levantar mi brazo bueno, agarre el antebrazo de Nix, y lo arrebató de mi garganta. Sus ojos se ensancharon. Ella me miro, parpadeó de la sorpresa, luego rizó atrás su labio.

"¿Piensas que eso te ayudara, ángel?" ella dijo.

"Segura como el infierno lo espera," dije cuando me hice subir. "Me costó más de lo que yo podría permitirme pagar."

Ella me fijó otra vez. Luchamos. Yo podría sentir la nueva fuerza avanzando en mí, pero no era bastante. Mi hombro todavía pulsado con el dolor, y apenas podía mover aquel brazo. Lo mejor que yo pude hacer fue retenerla. Después de unos minutos de pelearse para la mano superior, logré subir encima de ella. Antes de que yo pudiera alcanzar su garganta, ella agarró ambos brazos y los sostuvo rápido. Entonces ella examinó mis ojos y rió.

"Todavía puedes hacerlo," dijo ella. "Todo que necesitas hacer es matarme. Además debes de tener una palabra letal encerrada en algún lado de ese pequeño cerebro. Sigue adelante. Inténtalo"

Oh, yo tenía una palabra, bien. Pero no la clase que ella esperaba que yo usara. Cuando las últimas palabras de la ortografía de anti demonio dejaron mis labios, me puse tiesa, lista para rasgar mis manos de su asimiento en el momento en el que la onda de choque la golpea.

Nada pasó.



Intenté otra vez, mi lengua tropezando ante las palabras. Pero era demasiado tarde. Paige no sabía bastante bien la ortografía de anti demonio para echarlo de fuentes fidedignas, y ahora yo había gastado su poder sobre una neblina

Yo había sacrificado mi vida después de la muerte para hacerme un ángel, y yo todavía no podía salvarlos. Yo iba a fallar... y perder todo.

"¿Algo mal?" Nix dijo, riendo.

Ella empujo sobre mis antebrazos y mi cuerpo comenzó a despegar el suyo. Luché para quedarme encima, pero el molde había debilitado más el poder de la ortografía. Ella me tiró de ella. Cuando traté de rodar fuera del camino, ella me agarró y me lanzó en mi espalda. Entonces ella saltó, aterrizando sobre mi pecho el aire voló con fuerza de mis pulmones. Su cara llegó abajo hasta la mía. Comencé una ortografía obligatoria, una tentativa desesperada última a-

"¡Espere!"

La voz era distante, casi inaudible. La voz de una mujer, viniendo de algún sitio dentro de mí.

"Intenta esto," Susurró

Las palabras volaron en mi cabeza. El principio de un conjuro. Yo no tenía el tiempo para pensar. Abrí mi boca y dije las palabras, repitiéndolos como ellas vinieron. Griego. Algo para hacer con viento. Una ortografía de bruja.

Nix jadeo. Su cabeza voló atrás, sus ojos se ensancharon por el shock. Ella azotó su cabeza adelante, torció sus labios en un gruñido. Sus manos comenzaron por mi garganta, luego paro cuando su boca se abría y se cerraba, jadeo. Sus ojos se encontraron con los míos. Yo vi los ojos de mi hija, abultándose, sus labios tornándose azules. Y yo no podía hacerlo. Dejé de echar.



"¡No!" la voz susurró. "Mantenlo"

Vacilé. Yo iba a matar a mi hija. ¡Mi hija! No, yo no podía hacer esto. Yo no podía tomar la oportunidad. Que si-

"Cierra tus ojos y proyéctalo. Estaré bien. "

Apreté mis dientes y forcé mis ojos a cerrarse. Entonces comencé de nuevo la proyección. Yo podía oír jadear a Nyx. La voz de mi hija jadeando. Mi hija luchando por respirar, muriendo. Cavé mis uñas en mis palmas y seguí manteniendo la proyección, cada fibra en mí tensado, esperando por aquel aliento final.

Savannah se colapso en mí. Ella había dejado de respirar. La tiré, la boca yendo abajo hacia la suya.

Entonces vi la emisión de impulsos de brillo de espíritu alrededor de ella. Nyx. Tuve que pararla primero. ¡No! Tuve que salvar a mi hija. Me paré, congelada, mirando fijamente a Savannah y la aureola amarillenta saliendo de su cuerpo.

Para a Nix y salva a Savannah

Rasgué mi mirada de mi hija y empujé mis pies. Saqué mis manos. Mis labios moviéndose automáticamente en otro conjuro desconocido y la espada aparecieron. Mis manos temblando, forcé mis dedos alrededor de la empuñadura. Entonces me distancié, miró abajo a Savannah una última vez, y balancee la espada en Nix.

Yo lo vi unirse. Lo vi cortar en ella. Vi tirar su cabeza atrás en un aullido de rabia. Pasos compitiendo con pasos. Miré encima de para ver a Lucas corriendo hacia abajo. Abrí mi boca para llamarlo. Entonces todo fue oscuro.



Traducido por Hanna y corregido por Jen mason.

★ Capítulo 51 ★

S
avannah!"

Tiré encima de mi cabeza para ver el Destino en medio de su rueda.

"¿Dónde está-?" Comencé, precipitándome.

Ella sostuvo una mano y me paré bruscamente como si yo hubiera golpeado una pared. Con una onda de aquella mano, un círculo de luz apareció antes de mí. En eso yo vi a Savannah, sentándose, frotando la parte trasera de su cabeza, Lucas y Paige se agacharon al lado de ella. La Parca hizo señas otra vez, y la escena desapareció.

"Es-está bien, " dije.



"Ella está bien"

"Y Nix. ¿Funcionó esto? La atrapé - "

"Lo hiciste. Ella está de regreso donde pertenece"

Soporté allí un momento, luchando para recogerlo. Cuando lo hice, recordé el precio que yo había pagado por esta victoria.

"¿Soy un ángel ahora, verdad?" Susurré.

Ella cabeceó.

"Y usted no puede deshacer esto, ¿verdad?"

Una sacudida lenta, triste de su cabeza.

Me quité el terror y la pena que se adaptaban a mi tripa, me puse recta, y la mire en el ojo. "Le debí un favor, pero fui más allá de pagar esto. Dejé todo que yo tenía en este mundo para pagarlo. Usted dijo que tengo que dejar esta dimensión, que no puedo quedarme con Kristof, pero no entiendo-"

"Lo harás" dijo ella suavemente. "Todo cambiará para ti ahora, Eve. Un ángel no puede quedarse aquí. Esto no es una regla arbitraria. Es una necesidad.

Tu eres un ángel ahora, entonces debes vivir en su mundo."

"Entonces lo haré, también," dijo una voz detrás de mí.

Di vuelta para ver a Kristof allí. Di un paso hacia él, pero golpeé una barrera. Yo voltee de regreso en la Parca.

"¿Entonces esto es ello? ¿Aún no puedo ir cerca de él? ¡Maldita sea, no merezco esto! Tal vez hice algunas cosas horribles en mi vida, pero yo no merezco esto."

"Esto no es un castigo, Eve."



"Bien, estoy segura como el infierno que se siente como uno."

Kristof limpió su garganta. "Tu dices que ella no puede quedarse aquí. Está bien. Iré con ella."

La Parca anciana apareció. "Lo harás, verdad? No tendrías ningún lugar allí, Kristof, no más que el que ella tendría aquí."

Él cruzó sus brazos. "Ella hizo su sacrificio, ahora hago el mío."

"Muy noble, pero la respuesta es no. Le necesitamos aquí."

"¿Para qué? ¿Para jugar al abogado de fantasmas? Hay miles de-"

"No nos preguntes, Kristof. Tenemos nuestros motivos, y nuestros planes. Y su lugar está aquí." Ella me dio vuelta. "Y su lugar está allí, con los ángeles. Pero hay una manera..." Los labios de la vieja Parca se curvaron una fracción, en algo casi como una risa. "Hay siempre una manera."

Kristof dio un paso adelante. Antes de que cualquiera de nosotros pudiera preguntar, ella se movió al borde de la tarima. Entonces, con un levantamiento de sus dedos, ella levitó al piso. Un paso grande y ella estaba al lado de mí. Parpadeé. Ella era tan diminuta, aún no alcanzando mi hombro. Ella puso una mano en mi brazo. Sus ojos brillantes buscando los míos.

"Tú dices que parece un castigo. ¿Realmente piensas que nosotros seríamos tan crueles, Eve? Sí, quisimos que te unieras a nuestros ángeles, pero cuando lo rechazaste, aceptamos eso. Lo que hiciste allí, el sacrificio que hiciste... no diré que te subestimé, porque yo siempre sabía de lo que tú eras capaz"- risa astuta - "con la incitación derecha. Pero este sacrificio ninguno de nosotros lo esperaba. Cuando lo hiciste, decidimos que nosotros haríamos todo lo que pudiéramos para hacerlo más fácil para ti"

"Entonces consigo quedarme-"



"¿En el mundo de fantasmas? No. Eso me temo, es imposible." Ella volvió a la tarima, pero se quedó delante de la rueda. "Si hay una cosa que claramente entiendes, Eve, esta es la naturaleza de un negocio. Tú das y tomas, en la misma proporción. Esto es lo que podemos ofrecer."

La Parca infantil apareció. "¿Conoces la historia de Persephone y Demeter?"

"Un mito griego para explicar las estaciones, pienso," dije.

"Así es. Hades, señor del Inframundo, quería a Persephone para su novia, entonces él la robó lejos. Su madre suplicó a los dioses su ayuda, y ellos hicieron un trato con Hades, que Persephone pasaría veranos en la tierra e inviernos en el inframundo. ¿Cómo suena eso?" Su bonita cara se estrujó. "Bueno, no exactamente así, pero algo parecido a ello."

Antes de que nosotros pudiéramos contestar, su hermana media asumió.

"Ahora tienes un trabajo que hacer, Eve, y esperamos que lo hagas. También tienes otra vida que conducir, y queremos que hagas esto. La mitad del año que estarás con los ángeles, y la mitad vivirás aquí, con Kristof, como un fantasma."

Miré a Kristof. Él sonrió.

"Lo tomaremos."

Traducido por Hanna y corregido por Jen mason.



★ Epílogo ★

La biblia nos dice que dios creo la tierra en una semana. No se mucho sobre la historia religiosa, pero eso si lo recuerdo. Como para sí es verdadero, dejaré esto a los eruditos. Lo que se es que muchas cosas pueden pasar en una semana. Usted puede ir de ser a un fantasma que añora a su hija a un caza-recompensas divino sobre el rastro de un asesino semi-demonio. Y usted puede ir del cruzado poco dispuesto al ángel de jornada completa, atándote a ti mismo a un contrato eterno como un protector de justicia. Y otras veces, la transición no es tan obvia, pero de su propio modo, es como cambiar de vida.

Ha pasado una semana desde que traje el Nix. Yo estaba todavía en el mundo fantasma- las Parcas me habían dado un mes más aquí, mientras me preparo para pasar al mundo de los ángeles. Yo todavía no sabía que esperar. Yo ya me había sentado durante dos días de mierda de orientación, pero la mayor parte de ello había consistido en una lista demasiado larga para cualquiera sin la perfecta de un ángel de sangre pura... o, al menos, era la excusa que yo use cuando comencé a romperlas.

Al final de la semana, las Parcas nos dieron a Trsiel y mí nuestra primera



asignación. Nada duro -solamente una rutina (despierta?? Es que eso no lo sabía) de algún cazador, pero, definitivamente, con posibilidades de ser divertido. A pesar de ello antes de que yo emprendiera esto, había algo que tenía que hacer.

Kristof me acompañó hasta el patio trasero de Paige y Lucas Estuve en ese patio un ratito, mirando la casa, recordando cómo había olido, como había querido estar allí, realmente allí, viniendo todo a la memoria. Entonces, despacio, liberé la mano de Kris y me dirigí a la puerta de atrás.

Cuando entre, Lucas y Paige estaban en la cocina, las espaldas de Lucas contra el contador, con un trapo sobre su hombro, Paige apoyada, sosteniendo sus manos, su cara levantada hacia el mientras hablaban en murmullos.

" ¡Eh!, gente, " dije suavemente."Solamente vine a dars las gracias. Sé que no me podéis oír, pero quise decirlo de todos modos. Gracias por todo. Estas haciendo un gran trabajo con ella. Un trabajo asombroso. "

Lucas rió en silencio de algo que Paige dijo, y retiro un rizo de su mejilla.

La puerta de atrás se abrió de golpe.

¿" Alguien a casa? "una voz gritó suficientemente alto como para sacudir las vigas.

Me di vuelta para ver a un joven con el pelo rubio, amplios hombros, y una más amplia sonrisa. Una cara familiar, al menos en esta casa.

" ¡Adam! " Paige se retiró de Lucas y se dio vuelta mientras Adam la abrazo, procurando no dañar su hombro herido. "Esto es una sorpresa. No te esperaba hasta el lunes. "

"La verdadera sorpresa está aún por venir. " Adán le guiño a Lucas. ¿" Entonces estamos listos para la reunión del lunes? ¿La llegada de Jaime, verdad? ¿Repuesto de su terrible experiencia? "

Mientras ellos hablaban, m deslicé hasta la entrada.

" Adiós, chicos, " susurré. "Os deseo lo mejor. Os lo merecéis. "



Encontré a Savannah en su cuarto, vestida con nos vaqueros y un sujetador, hablando por teléfono mientras inspeccionaba un cama llena de camisas. "... llevando a Paige lejos para el fin de semana, " dijo ella. " Huida romántica, una gran sorpresa y todo lo eso. "Ella hizo una pausa, luego resopló. " Sí, lo deseo. No puedo quedarme toda la noche sola hasta que tenga dieciocho años. ¿Te lo puedes creer? Así que llamaron a Adam. "

Ella levantó dos camisas y los sostuvo, uno tras otro, mirando detenidamente su reflejo en el espejo, luego las tiro al suelo con una mueca de repugnancia.

"Sí, sí, él es lindo, pero él es aún más viejo que Paige. " Pausa. "Veintiséis". Ella puso mala cara.

"¡Esto es enfermizo! Ni hablar. "

Ella agarró una camiseta de la cama, mascullando "espera, " entonces se lo metió por la cabeza. Eran al menos dos tallas demasiado pequeñas. Ella miró en el espejo, comprobándolo de todos los ángulos, luego dio una cabezada de satisfacción y copio su cepillo con una mano y el teléfono con la otra.

"Me tengo que ir cariño, " dije mientras ella cepillaba su pelo, todavía charlando a su amigo. " No vendré por aquí como solía, y solamente quería decirte esto. Sabes que eso no significa que nada haya cambiado. Eres todavía la mejor cosa maldita que alguna vez hice. Pero usted tiene su vida, y ahora, finalmente, tal vez tengo yo la mía."

Dos golpes contra la puerta.

¿" Qué?" La gritó Savannah.

¿todo el mundo decente?" Llamo Adam. "Entro. "

As Savannah se echaba barra de labios, Adán tintineó el picaporte. Ella voló a través del cuarto y lo lanzó abierto.

¿" Qué diablos haces? " ella dijo. " Este es mi cuarto. Tu simplemente no puede entrar sin permiso"

Él hizo rodar sus ojos. "Ah, yo solamente le conseguía yendo. " El se movió por el cuarto y miró alrededor. ""Parece que no lo has limpiado desde la



última que yo estuve aquí"

"Eh, esta es mi habitación! ¡Lárgate! "

Él dio vuelta para hacerlo, y ella lo agarró por el brazo.

"¿No dices ni un hola? dijo. " Dios, eres tan grosero. "

Sacudí mi cabeza y reí como ellos bromearon.

"Pobre bebecito" dije. " Esto simplemente no se va a marchar, ¿verdad? " pase por delante de ellos había la puerta" Tengo que marcharme, pero volveré para verte de vez en cuando. "Vacilé, luego dio un paso más cerca de Savannah, y me inclinó para besar su mejilla. " Sé que estarás bien pequeña. No me necesitas para asegurarte de eso. "

Di vuelta al pasillo. Savannah le murmuro algo a Adam, y él se rió. Fui hasta la cima de la escalera, y vacilé. Solo una mirada más. Solamente una más - Cuadré mis hombros, y anduve abajo la escalera, por la cocina, y hacia fuera en el patio, donde Kristof esperaba.

Traducido por Mirella y corregido por Devil_Kinight.



Embrujada - Kelley Armstrong

Saga Mujeres de Otros Mundos

TRADUCIDO POR:
HANNA, MORENA,
SOROLITA, CHLOE Y
MIRELLA.

CORRECCIÓN Y EDICIÓN:
MORENA.

DECORACIÓN: MORENA.

El Mundo de Hanna

